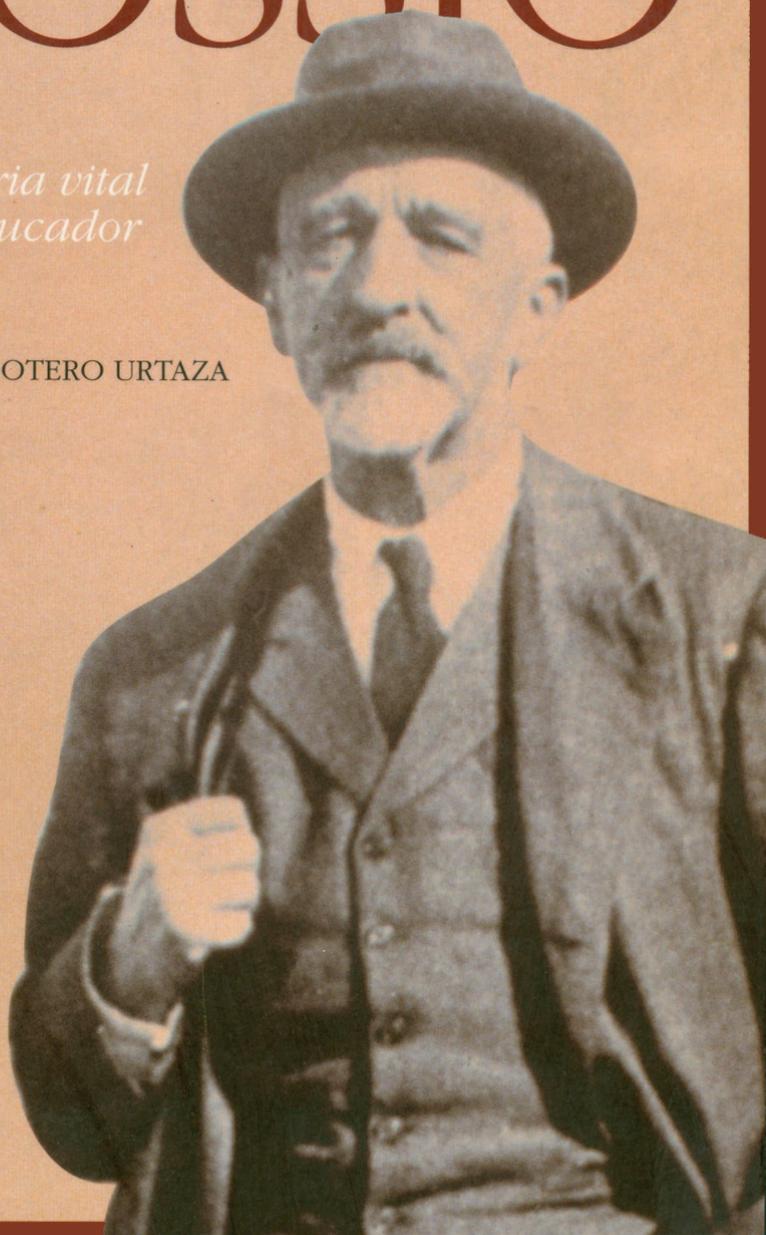


MANUEL BARTOLOMÉ

COSSÍO

*Trayectoria vital
de un educador*

EUGENIO M. OTERO URTAZA



MANUEL BARTOLOMÉ COSSÍO
TRAYECTORIA VITAL DE UN EDUCADOR

MANUEL BARTOLOMÉ

COSSÍO

Trayectoria vital de un educador

EUGENIO M. OTERO URTAZA

Prólogo de Julio Ruiz Berrio



Publicaciones de la Residencia de Estudiantes
Consejo Superior de Investigaciones Científicas

Este libro es una coedición del

CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS y la
ASOCIACIÓN DE AMIGOS DE LA RESIDENCIA DE ESTUDIANTES

© CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS y
AMIGOS DE LA RESIDENCIA DE ESTUDIANTES

© EUGENIO M. OTERO URTAZA, 1994

Quedan rigurosamente prohibidas, sin la autorización escrita de los titulares del "Copyright", bajo las sanciones establecidas en las leyes, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático, y la distribución de ejemplares de ella mediante alquiler o préstamo públicos.

I.S.B.N.: 84-00-07419-X

Depósito Legal: M. 18.451 - 1994

Diseño y maquetación: ÁREA GRÁFICA. ROBERTO TURÉGANO
Fotomecánica: LUCAM, S. A.

Imprime: ARTEGRAF. Sebastián Gómez, 5. Madrid.

Impreso en España

A Ana

ÍNDICE

<i>Prólogo de Julio Ruiz Berrio</i>	13
<i>Introducción</i>	23

I. LAS DUDAS DEL ESTUDIANTE

Un proyecto de escuela	28
La educación de un joven huérfano	42
Las primeras relaciones entre Cossío y Giner	50

II. VIAJES DE ESTUDIO Y PROPUESTAS TEÓRICAS

El descubrimiento de Italia	61
El Congreso Internacional de Bruselas	76
El nuevo rumbo de la Institución Libre de Enseñanza	86
Consecuencias de un debate público	96

III. LA JUVENTUD DEL PROFESOR

Un viaje decisivo por Europa	109
Un curso inolvidable	129
El Museo Pedagógico se pone en marcha	140
Culminación de esfuerzos personales	149

IV. AÑOS DE TRABAJO INTENSO	
Viajes y realizaciones	157
Alrededor de 1892	184
Cossío y el nuevo Gobierno liberal	198
V. HACIA LA PLENITUD	
Vida familiar	205
Cossío y la crisis de 1898	212
Los primeros frutos	231
VI. EXPANSIÓN INSTITUCIONISTA E INFLUJO PERSONAL	
Política y pedagogía	251
Una política científica nueva:	
la Junta para Ampliación de Estudios	258
El último viaje de estudios por Europa	270
Esperanza de regeneración liberal	286
Los límites de la influencia institucionista	300
Las consecuencias de la muerte de Giner	311
VII. ENTRE EL DECLIVE Y EL RECONOCIMIENTO	
Cossío en el ocaso de la Restauración	325
Una labor de minoría en el Consejo de Instrucción Pública	345
Años de silencio	364
El período republicano	375
VIII. COSSÍO: UN ARQUETIPO DE REFORMADOR	
<i>Índice onomástico</i>	407

NOTA A LA EDICIÓN

Este libro es fruto de la tesis doctoral leída por Eugenio M. Otero Urtaza en la Facultad de Filosofía y Ciencias de la Educación de la Universidad de Oviedo en 1990, por la que obtuvo el I Premio Nacional de Investigación Educativa. Con posterioridad, el autor y la Residencia de Estudiantes procedieron a la valoración y depuración del original para, conservando la entidad del estudio, presentar una obra más asequible al lector.

Tanto esta labor como la posterior producción editorial, a cargo de las Publicaciones de la Residencia de Estudiantes, han requerido un tiempo y trabajo minuciosos. La Residencia ha llevado a cabo un proceso de unificación y corrección de aspectos formales de la obra, y ha elaborado un índice onomástico para completar la edición, siguiendo su línea habitual.

Para la actual Residencia de Estudiantes, que custodia en su Centro de Documentación la Biblioteca del Museo Pedagógico, y entre cuyos objetivos figura como prioridad recuperar para la memoria colectiva su tradición intelectual, era una obligación acometer con todo cuidado esta tarea. Por ello, nos complace ofrecer la primera biografía intelectual (que el autor llama modestamente “ensayo biográfico”) del discípulo predilecto de Giner de los Ríos, Manuel Bartolomé Cossío, que es, a su través, una biografía de la Institución Libre de Enseñanza y del Museo Pedagógico Nacional. En ella se proporcionan claves abundantes del ambiente

en el que se generaron la Junta para Ampliación de Estudios y la propia Residencia.

La mayor parte de la documentación ha sido consultada por el autor en el fondo depositado por la Fundación Giner de los Ríos en la Biblioteca de la Real Academia de la Historia. Se advierte que las signaturas citadas se refieren al catálogo antiguo, ya que los documentos han sido recientemente clasificados de nuevo, y ordenados en cajas con numeración distinta a la que en este libro se cita. El resto de las referencias bibliográficas o documentales proceden de publicaciones pedagógicas sobre la época, prensa y diversas fundaciones y archivos. Se han mantenido las abreviaturas utilizadas por el autor, desarrollándolas únicamente la primera vez que aparecen en el texto.

Algunas citas recogidas en el libro provienen de cartas o notas manuscritas, en ocasiones ilegibles, en las que se ha respetado intacta la transcripción del autor. Hacemos notar que las referencias de nombres cuya ortografía no se ha podido confirmar no han sido incluidas en el índice onomástico.

Agradecemos su colaboración a todos los organismos que han proporcionado fuentes documentales para la realización de este libro; a Alberto Sánchez Álvarez-Insúa, director de Publicaciones del CSIC, por su generoso apoyo; y en especial a Natalia Jiménez Cossío, quien nos ha proporcionado la mayor parte del material gráfico reproducido.

PRÓLOGO

¡Qué importa un día! Está el ayer abierto
al mañana, mañana al infinito,
hombres de España, ni el pasado ha muerto,
ni está el mañana —ni el ayer— escrito.

ANTONIO MACHADO. *Campos de Castilla*

Hace unos días tan sólo, en un acto público y solemne como el de la entrega de los Premios Nacionales 1992 a artistas y escritores, uno de los premiados, el filósofo Emilio Lledó, ha sugerido a la sociedad y a las autoridades españolas que los ideales educativos de la Institución Libre de Enseñanza pueden ser los ideales capaces de lograr la auténtica renovación de nuestra educación y de nuestra juventud, de conseguir una auténtica Universidad. Propuesta hecha, nada menos que a una distancia de más de un siglo de la configuración de tales ideales.

Y, ¿qué es lo que ha motivado a un pensador de la talla de Lledó para sugerir como panacea del futuro un modelo con tal antigüedad?... Sencillamente, el objetivo de formar seres “creativos, reflexivos y originales”, y el principio pedagógico de la educación en libertad. Libertad del alumno, libertad del alumno y del profesor para conseguir un estudio “creativo, abierto y poco asignaturesco”. Objetivo que los institucionistas buscaron siempre y principio que aplicaron a la hora de ejercer la enseñanza.

Ideales educativos, por otra parte, perennes, por lo que se entiende el sello de actualidad de la propuesta de Lledó. Es más, también se entiende la notable atención que le ha concedido la prensa a esa propuesta, toda vez que ahora tienen vía libre los intereses materiales en la sociedad y aumentan desconsideradamente las trabas burocráticas en la enseñanza.

Pues bien, me interesa subrayar aquí que esos ideales y esos principios pedagógicos de la I.L.E. fueron promovidos y configurados especialmente por dos personajes extraordinarios: Francisco Giner de los Ríos y Manuel Bartolomé Cossío. Del primero, por ejemplo, podemos recoger su concepto de la Universidad, “no sólo como una corporación de estudiantes y sabios, sino como una *potencia ética de la vida*”, lo que exigía aquellas directrices pedagógicas. Del segundo se puede recordar que en 1905 repetía de forma beligerante desde una tribuna pública que “no estriba en la *cantidad* sino en la *cualidad* toda la eficacia de la obra educadora; y que no es un muerto bloque de piedra lo que se nos entrega, sino un ser vivo, activo, cuyos primeros momentos de desarrollo son los más difíciles, los que exigen más tacto, más delicadeza, más prudencia, más saber, sí; no de gramática, ni de aritmética, ni de lenguas sabias, ni de alta metafísica, ni de reconditeces eruditas; más saber profesional pedagógico, porque de los estímulos que el niño recibe, del ambiente que entonces respira, pende su porvenir y el de su pueblo”.

Sobre el primero —Giner— como sobre la misma Institución, han aparecido en los últimos treinta años (recuérdese que la publicación de la obra de Cacho Viu fue en 1962 exactamente) bastantes estudios. Lo que no

significa que no necesitemos aún muchos trabajos, como por ejemplo una edición crítica, actual y completa de la obra de Giner o un estudio de la filosofía institucionista a la luz de las últimas investigaciones de E. Ureña sobre Sanz del Río.

Pero sobre el segundo, sobre Cossío, como se suele referenciar olvidando el linaje y la gloria patriótica de los *Bartolomé*, son muy pocos los trabajos que han visto la luz, pese a que ya hace medio siglo que apareció el primer estudio monográfico, el de Xirau (en 1943 lo terminó, aunque saldría dos años después, en el Colegio de México). Al año siguiente se publicó el análisis de Luis Álvarez Santullano, menos conocido en España. Luego se abrió un paréntesis de casi cuarenta años, roto por la publicación de dos monografías acerca de dos de las actividades más decisivas de Cossío: las *Misiones Pedagógicas* (1982) y el *Museo Pedagógico Nacional* (1985), investigadas por Eugenio Otero y Ángel García del Dujo respectivamente.

Con motivo del cincuentenario del fallecimiento de Manuel Bartolomé Cossío, en 1985, se recuperó algo su memoria histórica, a través de seminarios, exposiciones, artículos y conferencias, que motivaron, en aquel mismo año y en los siguientes, nuevos libros en torno a su figura, como una *Antología* de sus escritos, a cargo de Jaume Carbonell, una *Semblanza* de su vida personal y profesional por parte de Antonio Jiménez-Landi, y una revisión de las reformas pedagógicas de Cossío y de los institucionistas en *Un educador para un pueblo*, coordinadas por A. Tiana, O. Negrín y yo mismo, además de nuevas ediciones de sus obras *El Greco* y *Aproximación*

a la pintura española, a cargo de Ana María Arias de Cossío.

Por supuesto, en ese medio siglo último también se han publicado algunos artículos sobre su vida y sobre su obra educadora, la mayoría de ellos en el momento inmediato a su muerte, destacando los que constituyeron un número especial de la *Revista de Pedagogía* y los que se insertaron en algunos números del *B.I.L.E.* Otro grupo importante ha aparecido en la década que ahora termina, en revistas profesionales especialmente. Respecto a capítulos en libros, desde el que considero primero de todos, el que le dedicó J. B. Trend en su obra *The origins of Modern Spain*, publicada en 1934, han ido viendo la luz otros más —no muchos—, casi todos en libros sobre la Institución y sus epígonos. Un último bloque de fuentes bibliográficas sobre Cossío lo constituye el de pequeñas biografías o anecdotarios que forman parte de antologías sobre diversos temas, como la de Ángel del Río y M. J. Bernardete sobre *El concepto contemporáneo de España* (Buenos Aires, 1946) o de historias presenciales, como los *Juicios y Figuras* de Pablo de A. Cobos (Madrid, 1969).

Es una historiografía la que se ocupa de Cossío, como acabo de sintetizar, corta y tierna. Y en muchas ocasiones es sobre todo hagiografía en vez de historiografía. La nostalgia y la devoción han sido los parámetros más usados a la hora de informarnos sobre Cossío, una de las dos personas fundamentales de la Institución Libre de Enseñanza, lo que significa la clave de casi un siglo de reformas en España, o, mejor dicho, de reforma de España. Ha sido una literatura incensaria, como si de un santo laico se tratara (si es que existiera tal especie). Es más, todo hay

que decirlo, ha venido a paliar la ausencia de la memoria histórica de Cossío, e incluso ha suavizado algo el manto silencioso que sobre él arrojaron la pedagogía y la cultura oficiales durante varias décadas formando parte de una conspiración antihistórica. Pero, sinceramente, el elogio sin base documental y sin labor hermenéutica no es historia.

Y es ya hora de hacer la historia de Manuel Bartolomé Cossío, de su pensamiento pedagógico, de sus ideas estéticas, de su pensamiento social, de sus realizaciones educativas, de sus tareas docentes, de su importancia entre los “reformadores de la España Contemporánea”. Una historia de su labor común en la Institución Libre de Enseñanza y una historia de su aportación personal y de su dirección personal (durante veinte años exactos dirigió la I.L.E. personalmente). Una historia de sus múltiples realizaciones e ideales y un rechazo de lo que no hizo pero se le atribuyó (como las directrices pedagógicas de la II República, de las que ya su discípulo directo y hombre importante en la política educativa de entonces, Lorenzo Luzuriaga, aseguró que no se habían inspirado en Cossío). Una historia de las ideas que configuraron su personalidad y una historia de su pensamiento propio. Un establecimiento de sus textos, una edición crítica de toda su obra escrita, que complete y autorice lo ya publicado en *De su jornada*. Una historia que en los últimos años se hace posible gracias a los fondos que se conservan en la Academia de la Historia, en la Fundación Giner de los Ríos y en los archivos y bibliotecas de muchos antiguos institucionistas.

Claro que no es una historia fácil de hacer, porque Cossío no sólo fue coautor de un programa pedagógico

determinado, el de los institucionistas, coautor de una auténtica *paideia* —con todas las connotaciones que Werner Jaeger da al término—, sino que además es *producto* de esa misma *paideia*, de esa misma pedagogía. Es la obra mejor hecha por los institucionistas en general y por su fundador en particular. Como dice Eugenio Otero en una comparación ocurrente, aunque paradójica, Giner formó al príncipe de la burguesía. La educación de príncipes en la Modernidad ha dejado paso ahora a la formación del hijo del burgués. Y Giner encontró en Cossío tanto al hijo físico que no llegó a tener como al educador y futuro líder de la propia Institución Libre de Enseñanza. Cossío representa el modelo ideal de educación a que aspiraba la burguesía liberal progresista de la España del último tercio del siglo XIX.

Más complicado aún, la identificación espiritual entre Giner y Cossío fue tan estrecha que es muy difícil en muchos casos distinguir a cuál de los dos pertenece la originalidad de pensamiento. Cossío fue muchas veces un *alter ego* de Giner, y éste pidió a Cossío en infinitas ocasiones que le documentara, o incluso que le redactara discursos, informes e intervenciones varias. Aunque es verdad que muchas veces lo que hacen es complementarse, tanto a la hora de los escritos como a la hora de la acción. Ciertamente que en esa simbiosis Cossío es el discípulo y se puede suponer que es el que recibe mayores influencias, pero sin olvidar que Giner no es un maestro rutinario, sino un gran maestro, y por ello está dispuesto a aprender a la vez que Cossío o bien de él. Cossío no tuvo ningún inconveniente en reconocer constantemente que a Giner “yo le debo todo, más que todo”. Pero también es verdad que hasta en los años de mayor admiración y

reverencia hacia Giner, entre 1877 y 1879, entre la muerte de su madre y sus estudios como becario en Bolonia, gritaba “¡quiero ser libre!”.

Por ello, y por varias razones más, es un desafío intelectual elaborar esa historia. Pese a lo cual a Eugenio Otero Urtaza no le ha temblado el pulso. Ha hecho frente al trabajo extraordinario que suponía, y conjugando modestia y arrojo a la vez ha ido componiendo la vida y la obra de Cossío a lo largo de varios años, de casi veinte años, de los que puedo dar testimonio y presentar pruebas. Con sencillez, en primer lugar abordó una de las instituciones inspiradas, promovidas y presididas por Cossío, las *Misiones Pedagógicas*. Era una forma humilde de tomar contacto con el gran educador español, para después lanzarse a dar cuenta de su vida y de su obra por entero.

El primer fruto de esa ingente investigación lo tenemos ya entre las manos. Es la trayectoria vital que articula magistralmente. A mí, si he de ser sincero, me recuerda al Thornton Wilde de *Los idus de marzo*, cuando con cincel seguro y hábil escarpelo va modelando ante el lector la vida de alguien que no toma parte en la novela, pero que es el protagonista, el extraordinario protagonista. Nada menos que todo un Julio César. Mediante el género epistolar, Wilde va tallando una de las mejores aproximaciones que se han hecho de César. Y con ese ritmo progresivo, seguro, imponente, Otero nos proporciona en este caso un perfil completo y riguroso de Manuel Bartolomé Cossío. En unos momentos en que la biografía es un género recuperado por la historia, estamos ante una sabia contribución que atrae por el buen estilo literario en que está escrita, a la vez que por la serenidad

con que se ofrecen sin solución de continuidad los datos y los juicios.

Los datos que se proporcionan son pertinentes en orden a la trayectoria que se narra, la de un educador. Un educador que nace en un momento especial para la historia de la Educación en España. Porque 1857 fue tanto el año en que se promulgó la primera Ley general de educación que hemos tenido, la Ley Moyano, como el año del discurso inaugural de curso de la Universidad Central pronunciado por Julián Sanz del Río, en el que hizo, precisamente, presentación de una nueva forma de vivir y ser de los universitarios, testimonio de la existencia de un grupo que iniciaba su aventura reformista. No creo en las premoniciones, pero no deja de tener interés la coincidencia. Incluso porque se repetirá otras veces más en la vida de Cossío, como sucedió medio siglo después: cuando llega a su madurez —como decía Malraux, a los cincuenta años—, Cossío termina y prologa su obra más traducida y difundida en todo el mundo, *El Greco* (publicada al año siguiente), y ese mismo año es cuando se crea la Junta de Fomento para la Educación Nacional y se funda la Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas, creaciones detrás de las cuales está su mano, por cierto.

Los juicios que se van haciendo constantemente son los necesarios en una obra histórica, y se basan en criterios tanto actuales como de aquella época. Unas veces ofrece con prudencia los enfoques de historiadores de prestigio y otras es él mismo el que, cumpliendo con su obligación de historiador, emite su valoración de determinados actos o pensamientos. Para mi gusto, por ejemplo, subraya

demasiado en él su plano de hombre de acción, olvidándose del pensador en general y del estudioso de la historia del arte y de la educación. Sin embargo, acierta cuando lo presenta como un gran patriota español, aunque le falte destacar el contexto de nacionalismo europeo de la época, que alcanza no sólo a la política, sino a otras artes como la música (Sibelius, Grieg, Smetana, Bela Bartock, etc.). O cuando lo considera como “un reformador radical y diáfano, pero no revolucionario”. En último término, Otero no olvida que la personalidad de Cossío es de gran importancia en la cultura y la sociedad españolas, y que sin embargo ha sido una figura controvertida durante bastante tiempo, a la vez que en otras ocasiones ha permanecido difuminado a la sombra de Giner y de la I.L.E. en general, lo que obliga a enjuiciar sistemáticamente pero con parámetros científicos.

La amplia investigación de Eugenio Otero sobre Cossío no se agota con este libro. Dentro de pocos meses creo que podremos disponer de una nueva publicación sobre la trayectoria profesional del fundador del Museo Pedagógico Nacional, e incluso, posteriormente, contaremos con otros escritos sobre diferentes aspectos del pensamiento pedagógico y de la actividad en las instituciones y organismos educativos en que participó; porque nuestro autor continúa su intento de conocer más profundamente a Cossío, sin duda alguna para comprender mejor la situación pedagógica, educativa y cultural de la España presente y futura. Estimo que a Otero, como a Cossío, le interesa sobre todo la sociedad española en la que vive o si se quiere —este año del centenario de una gran amiga de Cossío, Concepción Arenal— la *cuestión social*, y desea analizar la respuesta educativa que a esa cuestión dio

Cossío, como los más insignes institucionistas. En cualquier caso, me alegro muchísimo, porque, parodiando al mismo Cossío, podré decir que “de mis discípulos he aprendido... más que de mis maestros”.

JULIO RUIZ BERRIO
Universidad Complutense de Madrid
Abril 1993

INTRODUCCIÓN

Nadie pone en duda la importancia que Manuel Bartolomé Cossío ha tenido en el desarrollo de la Institución Libre de Enseñanza. Confidente e hijo espiritual de Giner y el más preparado pedagógicamente entre sus discípulos, fue un apoyo firme para construir el discurso de la reforma educativa ideada por los krausistas, tras el fracaso del proyecto republicano de 1868 y la vergonzosa persecución efectuada por Orovio en los primeros años de la Restauración. La sensible epidermis de Giner no resistía la confrontación con realidades duras, y el proyecto de reforma del país, no sólo educativa, sino además, y principalmente, política, que representaba la *cultura institucionista*, necesitaba más de seductores cuidadosos con las formas que del rigor moral de un idealista radical como Don Francisco. Cossío fue quien logró poner a Giner en contacto con una realidad social más tangible, actuando como *mensajero* y maestro de obra de los planes diseñados en la I.L.E. Fue el hombre capaz de llevar los ideales institucionistas a ambientes muy distintos a los de *la casa*, el que conectó la experiencia que producía aquella pequeña escuela con las inquietudes manifestadas por los maestros en toda España.

Es muy conocida la relación filial, llena de un fervor casi religioso, que Cossío mantenía con Giner. Para explicar cómo fue capaz de llevar adelante sus planes de reforma, no basta con afirmar que la I.L.E., representaba los intereses de la burguesía progresista o que era un grupo de presión ligado al liberalismo. Cuando se examina su vida, tan completamente dedicada a una causa civil, es difícil dejar de preguntarse cuáles eran sus motivaciones más fuertes para entregarse con tanto empeño a una reforma que abarcaba todos los ámbitos culturales del país. En el estudio de la construcción del proceso histórico que representa la I.L.E., es necesario prestar atención a las relaciones personales que se establecieron entre sus principales protagonistas y a la sinceridad de sus ideales éticos, a la “fuerza interior” que les animaba para llevar adelante sus planes; aspectos que han sido tratados con un gran desdén y mayor injusticia, llegando a calificar el proyecto institucionista con epítetos que hoy resultan no tanto sectarios o jacobinos como irreflexivos y llenos de pedantería.

No podríamos efectuar una semblanza de Cossío e introducirnos en su trayectoria vital sin tener en cuenta el movimiento que representa en el marco del proceso político en que está inmerso, que comienza con la Restauración en 1875 y desemboca en la II República, etapa histórica en la que se enmarca la I.L.E. y casi todo su periplo vital. Es un tiempo (Cossío nace en 1857 y fallece en 1935) en el que se asienta la red pública de enseñanza primaria, se pierde un imperio ultramarino y declina una concepción del *ser* de España forjada desde finales de la Edad Media. En consecuencia, las distintas fuerzas sociales que operan para alcanzar la modernidad industrial, con una revolución burguesa fracasada, lo hacen contra una cultura tradicional que está todavía fuerte-

mente arraigada en la mentalidad colectiva. En realidad, tanto el krausismo, como el darwinismo u otras corrientes de pensamiento que encontraron refugio en el ambiente institucionista, son elementos perturbadores de un orden secular que apenas ha sido modificado por la Constitución de 1875.

Ese orden de valores establecía un modelo de *españolidad* que se caracterizaba por un rechazo frontal a cualquier influencia ajena a lo que Turín denominó *estado de cristiandad*, tal como se había conformado en el pensamiento de la Contrarreforma. El krausismo había roto con esa tradición y los esfuerzos de la I.L.E. se dirigían a incardinar la cultura española con la de otros pueblos europeos para corregir el *atraso* que había llevado a España a su decadencia.

En este contexto debemos encuadrar el proyecto de Giner, en el que Cossío actúa como su hombre de acción por excelencia. Evidentemente, la reforma que ellos proponían (aún hay que recordarlo para los que acostumbran a interpretar la historia con ira), no era negar lo que España había sido, por el contrario, era un proyecto enraizado profundamente en las entrañas de la cultura popular, en contacto estrecho con sus manifestaciones más variadas. Tuvieron la virtud de considerar esa cultura como una argamasa que servía para renovar espiritualmente a la nación, herida por un pensamiento que de forma inexorable habría de modificarla; pero apuntaron también los defectos que a su juicio contenía el espíritu y la tradición española, y en este sentido, las resistencias que encontraron fueron demasiado duras para que la reforma culminase pacíficamente.

Tal vez hoy, que nos hemos acostumbrado un poco más a contemplar las formas de disidencia con tolerancia, la obra de la I.L.E. nos parezca un proyecto lleno de emoción, una

aventura fascinante llevada a cabo con honestidad y tenacidad. No deja de producir cierta sorpresa comprobar, al examinar su pensamiento, proyectos y realizaciones, cuánto debemos los que ahora poblamos España a los afanes de aquellos profesores. Cossío fue uno de sus protagonistas principales.

I

LAS DUDAS DEL ESTUDIANTE

El surgimiento de la I.L.E. no se produce simplemente como una consecuencia lógica de la segunda cuestión universitaria. Desligar el fenómeno de hechos más sustanciales que habían acontecido en los diez últimos años puede llevarnos a juzgar el proceso de su constitución como algo singular, cuando está inmerso dentro de las transformaciones sociales que empezaron a producirse en España desde que se inició la búsqueda de soluciones democráticas en el período isabelino.

Los krausistas, con las excepciones conocidas de Fernando de Castro y Francisco Giner, no mostraban un excesivo interés por la educación como proceso que debe abordarse desde una perspectiva científica¹. Su preocupación radicaba esencialmente en la necesidad, sentida por todos los profesores expedientados, de contar con un marco legislativo adecuado que posibilitara la difusión libre de la ciencia, sin las trabas

1. El primer programa de reforma educativa del krausismo español hay que situarlo en el discurso de apertura de Sanz del Río en la Universidad en 1857. Fernando de Castro fue el primero de sus discípulos que abordó el tema de forma rigurosa, cuando al regresar de una misión oficial en Francia, presentó al ministro de Fomento un informe sobre enseñanza que fue publicado en la *Gaceta* en 1859. Vid. P. Jobit, *Les Educateurs de l'Espagne contemporaine. I Les krausistes*, París, E. de Boccard, 1936, pp. 170-171.

que los poderes civil y religioso querían imponer en los estudios universitarios. La discusión giraba en torno a la libertad de elaboración, difusión y libre circulación de las ideas, no en torno a la forma en que se impartía la docencia. Ni siquiera les importaba demasiado el tema de la libertad de enseñanza resuelto por la Constitución, a pesar de que el fallido intento de Toreno tendría a los institucionistas pendientes sobre este tema durante algún tiempo². Había unas razones éticas: la defensa de la dignidad del profesor, de su conciencia en relación a los propios descubrimientos que la ciencia realiza, verdad que querían mantener independiente de la religiosa. Incluso se puede afirmar que el proyecto educativo de la I.L.E., como laboratorio pedagógico que iba a experimentar e impulsar grandes reformas educativas, estaba oscurecido por el fugaz florecimiento de su etapa universitaria.

Por otra parte, no podemos olvidar que “aunque la fundación de la Institución Libre conserva una originalidad y una amplitud incomparables”, está inscrita en el espíritu reformador que se origina en el siglo XVIII, y que además forma parte del movimiento liberal que está pidiendo independencia en la elaboración del saber frente al rancio poder instituido que de hecho gobernaba España³.

Un proyecto de escuela

El Real Decreto y la Circular, fechados el 26 de febrero de 1875 y firmados por Orovio, suprimieron la conquista de la

2. Vicente Cacho Viu, *La Institución Libre de Enseñanza I. Orígenes y etapa universitaria (1860-1881)*, Madrid, Rialp, 1962, p. 445. Cfr. A. Jiménez-Landi, *La Institución Libre de Enseñanza. Periodo parauniversitario*, Madrid, Taurus, 1987, pp. 195-197 y 250-254.

3. Y. Turin, *La educación y la escuela en España. De 1874 a 1902*, Madrid, Aguilar, 1967, p. 178.

libertad de cátedra en las universidades, ganada con la Revolución de 1868. Los hechos son conocidos y no es preciso insistir en ellos ni en sus consecuencias: la separación de los catedráticos que contestaron la Circular, y la consiguiente creación de un centro docente privado que tomó el nombre provisional, después definitivo, de Institución Libre de Enseñanza⁴. Los antecedentes hay que buscarlos en el Colegio Internacional de Salmerón, la Universidad Libre de Bruselas y, más remotamente habría que referirse a la Universidad Libre de Londres, creada en 1828 tal como señala Justo Pelayo Cuesta⁵.

No hay duda de que el inspirador del proyecto fue Francisco Giner de los Ríos. El 2 de abril, después de un penoso viaje desde Madrid a raíz de su protesta contra la Circular, fue ingresado en el Castillo de Santa Catalina de Cádiz con una fiebre catarral. Conmocionado por la intolerancia y el rumbo que tomaba el país, durante su confinamiento tuvo tiempo para reflexionar sobre qué podría hacerse en el futuro. Dentro del revuelo que había surgido con las separaciones, parece que ya desde el primer momento pensó en crear un centro de estudios libres, como atestigua su correspondencia con Salmerón y Azcárate, e incluso recibió una oferta para crear una universidad en Gibraltar que no llegó a cristalizar, tanto por el inconveniente de su alejamiento de Madrid y la situación extraña que implicaba trabajar en una posesión británica, como porque el Gobierno

4. El nombre de *Institución Libre de Enseñanza* quedó como definitivo al impedir el Gobierno de Cánovas que el establecimiento se llamara *Universidad*, por medio de una R. O. publicada el mismo día, 16 de agosto de 1875, que autorizó sus estatutos. *Vid.* Cacho Viu, *Op. cit.*, p. 409.

5. J. Pelayo Cuesta, "Discurso leído por el Excmo. Sr. D. Justo Pelayo Cuesta, rector de la Institución, en la apertura del curso académico 1878-79", *B.I.L.L.E.*, II (1878), p. 147.

español logró del de Londres la expulsión de la roca del Sr. D'Asti, patrocinador de la idea⁶.

Una vez levantado el destierro a finales del mes de julio, Giner se dirigió al Valle de Cabuérniga, a casa de su amigo Augusto González de Linares que, junto con Laureano Calderón, había suscitado el principio de la contestación contra la Circular de Orovio. Hacia allí también se dirigió, desde Lugo, Nicolás Salmerón. Probablemente, durante esas vacaciones fue madurando el proyecto, y así, en el curso 1875-76 hubo una especie de ensayo general en la poco conocida *Academia de Estudios Superiores*, enfocada, según Fernández de los Ríos, a los estudios de Derecho. Era una situación provisional que pronto iba a desembocar en un plan mucho más ambicioso. Efectivamente, el 10 de marzo de 1876, después de algunas reuniones en casa de Manuel Ruiz de Quevedo, los catedráticos separados hicieron pública una circular difundiendo las bases para constituir la sociedad. En la base tercera se convocaba una reunión a celebrar antes del día primero de junio: “para que en vistas del resultado que ofrezca la suscripción, acuerden acerca de la constitución de la sociedad”.

A partir de esta fecha se debió proceder a una búsqueda intensa de posibles accionistas. Giner no estuvo ausente de esta actividad, dirigiéndola básicamente hacia Andalucía, en especial Ronda y Baeza, donde contó respectivamente con J. A. Pérez y Enrique Moreno. El primero preparó un artículo para el periódico local, *Ecos del Guadalevín*, que no publicó, según manifestaba en una carta a Don Francisco, a consecuencia del delicado estado de su cabeza⁷. A través de estas

6. A. Jiménez-Landi, *La Institución Libre de Enseñanza. Los orígenes*, Madrid, Taurus, 1973, pp. 449-500.

7. Biblioteca de la Academia de la Historia (B.A.H.), Caja n.º 19 de Manuel Bartolomé Cossío. Carta de Juan A. Pérez a Francisco Giner fechada el 20 de abril de 1876 en Ronda.

gestiones de Giner se consiguieron algunos miembros fundadores, como Guillermo English, Eduardo Tardío o Fernando de los Ríos Acuña. Otros, como Mariano de la Paz Gómez, parecen haber renunciado a las proposiciones⁸. En cuanto a los accionistas extranjeros tiene especial interés el apoyo de Tyndall y la Royal Institution of Great Britain, que por esos meses escribe a Giner enviando un cheque de cinco libras como pago por su entrada en calidad de miembro de la Institución, señalando: “It is the greatest honour for us to be able to reckon upon your sympathy, and the support which your respected name gives us in eyes of scientific liberal men”⁹.

Terminada la tarea de difusión y búsqueda de accionistas, se publicó un folleto que anunciaba a los socios que quisieran fundar una “institución libre de enseñanza” que podrían reunirse el 31 de mayo de 1876, a las dos de la tarde, en la Sala de Juntas de la Academia Matritense de Legislación y Jurisprudencia: “a fin de acordar sobre la constitución de la Sociedad y demás puntos dependientes de éste, conforme a la base 3^a del *Proyecto* circulado con fecha 10 de marzo último”¹⁰. En aquella primera Junta de accionistas se aprobaron provisionalmente los Estatutos que había redactado Giner. Ratificados estos Estatutos por el Gobierno el 16 de agosto, la Institución podía abrir ya sus puertas.

Se advierte que las firmas citadas de este fondo documental se refieren al catálogo antiguo. Recientemente los documentos han sido clasificados de nuevo y ordenados en cajas con numeración distinta a la que en este libro se cita.

8. *Ibid.* Carta de Enrique Moreno a Francisco Giner fechada el 16 de mayo de 1876.

9. *Ibid.* Carta de John Tyndall a Francisco Giner, en 1876 (no consta fecha). En otra carta, fechada el 28 de abril, Tyndall da una gran importancia a la apertura de la I.L.E.

10. Este folleto que hemos encontrado en la B.A.H. debía ser de uso interno, pues no lleva siquiera el reglamentario pie de imprenta. El apoyo moral de los grupos disidentes del canovismo no le faltaba a la I.L.E. en el momento de su fundación. En un año logró reunir más accionistas que los que había conseguido la Universidad Libre de Bruselas a los cuatro años de su fundación. *Vid. El Diario de Huesca* del 22 de septiembre de 1877.

El 29 de octubre de 1876 se efectuó la apertura de curso en el local que se habilitó en la calle Esparteros. La prensa, especialmente la de signo liberal, se hizo eco de la noticia. Incluso un diario satírico comentaba con júbilo la continuidad de la tradición intelectual revolucionaria, desafiando a Cánovas: “La obra tan sabiamente empezada por Orovio y con tanto cacumen concluida por Toreno, se ha hundido. La mala planta, con tanto cuidado estirpada de nuestros centros de instrucción, ha germinado nuevamente; y ha germinado en paraje donde, por desgracia, no llega la hoz de los conservadores de cuño antiguo, celosos guardianes de todo lo tradicional”¹¹.

Durante ese año, los planes de Giner tomaron cuerpo: se establecieron los cursos preparatorios para Medicina, Derecho y Farmacia; la escuela y el doctorado de Derecho; así como los estudios de segunda enseñanza, estudios especiales y enseñanza de lenguas. Por todos estos conceptos la I.L.E. ingresó en su primer año 22.048 reales¹²; y aunque la propia dinámica de algunos de estos cursos hacía que su alumnado no fuese constante, reunió durante todo el año aproximadamente unos doscientos cincuenta. El listado de alumnos de la I.L.E. en su primer año de existencia fue publicado en el *B.I.L.E.* de 1883. Figuran en el mismo los tres discípulos de Giner que quedarían vinculados definitivamente a *la casa* y que a su muerte acompañarían en solitario su cadáver hasta el cementerio civil: Germán Flórez, Ricardo Rubio y Manuel Bartolomé Cossío. Este último aparece matriculado en el curso de lenguas, la escuela de Derecho, el doctorado de Derecho y el de los estudios superiores y especiales¹³.

11. Eusebio Sierra. “Preludios de la Universidad libre”, *El Solfeo*, 4 de noviembre de 1876.

12. B.A.H., Carpeta Azul Pequeña de Manuel B. Cossío. “Estado del movimiento de la matrícula en la Institución Libre de Enseñanza durante el curso académico 1876-1877. Madrid, 30 de junio de 1877”.

13. *B.I.L.E.*, VII (1883), p. 352.

Desde 1871 a 1875 Francisco Giner impartía todos los domingos en la Universidad un curso sobre Doctrina de la Ciencia, al que, de la mano de Joaquín Costa, entró en cierta ocasión Manuel Bartolomé Cossío, que era estudiante de Filosofía y Letras. Desde entonces Giner frecuentó la casa del joven discípulo, que vivía en compañía de Germán Flórez, Guillermo Cifre y Alexandre Rey Colaço. Al no conocerse correspondencia entre ambos anterior a 1877, es difícil precisar el momento exacto en que Cossío destaca como su discípulo más fiel. Lo que parece seguro es que su encuentro casual en el camino del Valle de Cabuérniga, ocurrido en el verano de 1877, marcó una relación definitiva, ya que a finales del mes de septiembre comienza la relación epistolar, que Cossío encabezaba frecuentemente con la expresión alemana "Mein geliebter vater" y Giner a veces en francés con el término "Mon Enfant"¹⁴.

El 25 de noviembre de 1877 Eugenio Montero Ríos inauguró las conferencias públicas disertando sobre las elecciones pontificias¹⁵. A lo largo del curso pasaron por esta tribuna, Francisco Quiroga, Rafael María de Labra, Manuel Pedregal Cañedo, Gumersindo de Azcárate, Federico Rubio, Eduardo Saavedra, Segismundo Moret, Gabriel Rodríguez, Luis Simarro, Augusto González de Linares y José Leonard. Sin embargo, como ha señalado Cacho Viu, los cursos universitarios tenían cada vez menos alumnos, incluso algunos profesores se quedaron a mediados de curso sin matrícula. Contrasta con ello

14. A. Jiménez-Landi, *La Institución Libre de Enseñanza. Los orígenes*, *Op. cit.*, pp. 421-426. La primera correspondencia entre Giner y Cossío puede consultarse en la Caja n.º 7 de Francisco Giner del fondo documental conservado en la B.A.H. Consúltese también "Algunos datos sobre la Institución Libre de Enseñanza", en *Escuelas de España*, 28 (1936), p. 151.

15. Institución Libre de Enseñanza, *Conferencias pronunciadas en el curso académico de 1877-78*, Madrid, Establecimiento tipográfico de los señores J. C. Conde y Compañía, 1877.

el auge que adquirieron los estudios de segunda enseñanza que ven duplicar su alumnado, ensayando el plan de estudios que pretendió aplicarse en la República¹⁶.

Durante este curso Cossío parece estar bastante ausente de la Institución, a pesar de que su relación con Giner es ya íntima. El día 2 de octubre salió de Madrid, donde había permanecido menos de un mes, hacia Aranda de Duero para arreglar asuntos de testamentaría —se había quedado huérfano— que le retienen más tiempo del previsto, por lo que su puesto de auxiliar de segunda enseñanza al lado de José de Caso es probable que no lo ejerciera regularmente. Después de pasar las vacaciones de Navidad con sus tíos maternos y realizar luego un viaje a Andalucía acompañando a Giner, posiblemente regresó a Madrid; pero cuando el 30 de mayo de 1878 la Junta Facultativa de la I.L.E. decide crear una escuela de primera enseñanza en el curso siguiente, tal como se había aprobado en la reunión de accionistas, Cossío estaba en Comillas, a pesar de que ya debía tener preparado entonces su libro *Episodios históricos y cuentos literarios para niños*, que se publica ese mismo año¹⁷. No debió salir de la montaña santanderina hasta que llegó Giner a mediados del mes siguiente a casa de su amigo Augusto González de Linares. Juntos hicieron una excursión a Torrelavega, en la que no resultaría extraño que el tema más importante tratado fuera el alcance que se quería dar a esa escuela primaria.

El comienzo del curso siguiente es decisivo para la orientación que finalmente va a seguir la I.L.E. La dirección de la

16. V. Cacho Viu, *Op. cit.*, pp. 433-437.

17. B.A.H., Caja n.º 18 de Francisco Giner de los Ríos. El acuerdo, según figura en la minuta del acta, consiste en "crear la escuela de primera enseñanza en el curso próximo, hacer un nuevo arreglo de la segunda bajo la base de la reducción de asignaturas, quedando designados para ocuparse de esto los Sres. Azcárate, Linares y Giner (D.H.)".

escuela primaria es encomendada a Germán Flórez y a Cossío. El 30 de noviembre de 1878 aparece en el *B.I.L.E.* una nota que resume los aires renovadores que Torres Campos había encontrado en París, así como las aportaciones fröbelianas que los institucionistas conocían ya por la cátedra establecida en 1873 en la Asociación para la Enseñanza de la Mujer:

Con la experiencia de que los estudios de segunda enseñanza o se convierten en rudimentarios o no pueden dar los frutos debidos cuando falta a los alumnos (como sucede casi siempre) una sólida instrucción primaria, la *Institución Libre* ha inaugurado este año una escuela para poder tener la garantía de que los discípulos que salgan de ella tengan la preparación suficiente [...]. Dicho se está que los procedimientos pedagógicos empleados son los admitidos hoy ya como los más racionales: enseñanza intuitiva; que el niño nada aprenda abstractamente, sino viendo y tocando el objeto mismo; que no esté quieto más que el tiempo estrictamente preciso, aprovechando su incansable actividad para que *aprenda jugando*, según la máxima de Froebel. El niño trabaja en la escuela únicamente (de nueve a doce de la mañana y de dos a cuatro de la tarde); no llevando a su casa esos enojosos *deberes*, que quitándole el tiempo que para sus entretenimientos necesita le hacen odiar la clase y mirar el trabajo como una gran pena. El *libro de texto* queda desterrado en absoluto; consejo, por cierto, que *ni uno sólo* de los hombres eminentes que han dado en París conferencias pedagógicas con motivo de la reciente exposición han dejado de hacer a los maestros.

La enseñanza es toda oral, nunca de pura memoria, acostumbrando al niño a que piense por sí; los ejercicios, constantemente variados y con carácter siempre descriptivo y práctico para que el niño se interese y no se canse. Los maestros, con este sistema, tienen que trabajar no sólo en clase, sino en la preparación de las lecciones; mucho más de lo que de ordinario se exige [...]. Se disponen excursiones a los museos, al Botánico y al campo.

Sobre las afirmaciones de este primer programa, que posteriormente se ampliaría y profundizaría, dice Cacho Viu que son “excesivamente tajantes y librescas, que el paso del tiempo

se encargó de matizar, de atemperar a la realidad ambiente”¹⁸. Lo cierto es que la I.L.E. nunca renunció a ninguno de los puntos arriba expuestos, la máxima fröbeliana la repetiría Cossío hasta la saciedad, incluso al final de su vida; y los libros fueron siempre herramientas de trabajo, nunca objetos de aprendizaje en el sentir de la I.L.E. Lo que sí se debe aclarar es que esta enseñanza nunca tuvo carácter de lo que hoy se denomina “pedagogía blanda”, rasgo que resulta común en ciertas escuelas renovadoras del presente siglo.

Los frutos del ensayo de la escuela primaria fueron presentados por Hermenegildo Giner en la Junta general de accionistas del año 1879. Visto el fracaso de los estudios universitarios, a la I.L.E. le urgía desarrollar un programa de educación elemental que sirviera de base para “reformar desde abajo” la enseñanza, lo que implicaba en primer término volver a pensar el quehacer de la escuela:

No creemos, ante todo, que la escuela sea un lugar destinado únicamente a que el niño *se instruya*, ni mucho menos a que se repita allí de memoria las lecciones aprendidas en casa. La escuela, permítasenos la frase, no es un escaparate donde se exponga la obra hecha; es, por el contrario, un taller, cuyas máquinas se mueven sin descanso con el fin de dar a la sociedad *bombres* lo primero, que más tarde, en otro sitio, y si a mano viene, serán *sabios*. Y desde este punto de vista, concibiendo que la escuela debe atender no sólo a la *inteligencia*, sino a la *educación del hombre por completo*, no podemos pensar su organismo interior, más que como una excelente casa de familia, donde en vez de aprovechar casualmente y sin conciencia (desaprovechando, por tanto, las más veces) el natural influjo educador de cuanto nos rodea, todo por el contrario, debe encaminarse intencionalmente a producir sobre el niño aquella benéfica influencia; donde no han de hacerse cosas distintas de las que el niño está viendo en la vida a todas horas, sino esas mismas cosas muy bien

18. V. Cacho Viu, *Op. cit.*, p. 467.

hechas donde no se ha de hablar tan sólo de enseñanzas especiales, sino de cuanto pueda sacarse algún fruto, y en la menor forma de lección posible; donde el niño venga a vivir sin género alguno de mecanismo y acuartelamiento, que es lo que les hace odiosa la escuela a los más de ellos, sino con entera libertad, para que se encuentre en ella como en su propio centro, no como el sitio en que a la fuerza se le atormenta para enseñarle, sino como el pequeño mundo en que realiza alegre y satisfecho, las más hermosas obras de su vida¹⁹.

El curso de 1879 a 1880 quedaría determinado por la filosofía que inspira esta Memoria: “Faltos de experiencia en el difícil arte de la educación, sin práctica de la enseñanza y del modo de tratar a los niños ha sido imprescindible, como no podía menos, gastar en *tanteos* mucho tiempo, que será más aprovechado de aquí en adelante”. No se están disculpando, sino estableciendo un preámbulo necesario a una concepción novedosa de escuela que se aparta de la organización oficial de la enseñanza: “Creemos y lo declaramos con toda ingenuidad, que aún hay en ella algo de la antigua división escolástica de asignaturas, en vez de un verdadero organismo, donde cada alumno trabaje con entera originalidad según su carácter, obedeciendo a un sistema de secciones distribuidas por arte racional y delicadísimo, y que exige, por supuesto, para su formación, un plan detenidamente pensado y ciertas condiciones materiales para poder cumplirlo, como es preciso, con rigor extremo”²⁰.

La escuela se reafirma como *organismo vivo* en el que el maestro no sólo enseña a “pensar y oír” sino también a

19. H. Giner, “Memoria leída en la Junta general de accionistas el 30 de Mayo de 1879”, *B.I.L.E.*, III (1879), p. 86. Jiménez-Landi, en *La Institución Libre de Enseñanza. Período parauniversitario*, *Op. cit.*, p. 301, atribuye la redacción de una gran parte de la memoria a Cossío, Flórez y Caso.

20. *Ibid.*, p. 134.

“estudiar y trabajar”, y donde no cabe una división artificiosa en la evolución que el hombre hace desde su infancia hasta su juventud. A partir de ahora, y “no sin maduro examen, estudiando ejemplos extranjeros y aprendiendo de su inmediata experiencia”, la I.L.E. se organizará en “secciones”, y en vez de ofrecer una enseñanza de carácter concéntrico, agrupada en asignaturas estancas, tratará de desarrollar una enseñanza cíclica en la que todo se estudie en progresión ascendente²¹.

Los hombres que están detrás de la I.L.E. quieren reformar el país, pero para hacerlo necesitan especialistas y técnicos en todas las ramas del saber que, a su vez, resultaba imposible formar si antes no contaban con una amplia cultura general. Este era en el fondo el problema que latía en la corta experiencia educativa de los institucionistas en 1879. Su gran acierto fue entender que si querían llegar al *hombre* para luego lograr al *sabio* había que suprimir el vacío entre la escuela primaria y el instituto de segunda enseñanza, uniendo ambos en un solo período educacional. El ensayo tendrá un amplio eco y llegará a influir en la política educativa seguida en Europa. Recordemos que cuando en la I.L.E. se toma esta decisión, no se ha fundado todavía ninguna *new school* ni formado el movimiento que años más tarde pediría en todos los países industrializados la popularización de la escuela como institución de difusión de la cultura para todas las clases sociales.

Cossío ha participado activamente en la organización de esta incipiente escuela. Inmerso en la experiencia, escribirá a Giner en las Navidades de 1878: “si viera V. cuánto echo de menos también la escuela y los chiquillos. Mi deseo en estas

21. *Prospecto* para el curso 1879-1880. Vid. L. Luzuriaga, *La Institución Libre de Enseñanza y la Educación en España*, Buenos Aires, Imp. de la Universidad, 1957, pp. 70-71.

vacaciones hubiera sido, aparte de los tres o cuatro días de excursión con VV. haber empleado todos los restantes ahí en reunir objetos, productos naturales, etc.”²². Durante el curso 1878-1879 estudia intensamente y de una manera especial, temas cercanos al pensamiento positivista. Algunas de sus lecturas aparecen reflejadas en el *B.I.L.E.*, apuntando en un principio intereses poco definidos: desde las plantas carnívoras hasta la enseñanza de la lengua se tocan varios temas que descubren un cierto diletantismo juvenil. Los cuentos literarios para niños fueron probablemente un encargo del que más tarde renegaría²³, pues sus gustos íntimos descansaban en la fina sensibilidad del poeta, que ejemplifica en Ventura Ruiz Aguilera.

22. B.A.H., Caja n.º 7 de Francisco Giner de los Ríos. Carta de Cossío a Giner fechada el 27 de diciembre de 1878.

23. Los *Episodios históricos y cuentos literarios* para niños constituyen una publicación atípica de Cossío en una etapa en la que todavía no ha decidido su futuro. Se encuentran citados en el *Almanaque de la Institución Libre de Enseñanza para 1879 ordenado por Hermenegildo Giner con la colaboración de varios escritores*, Madrid, Imp. de Aureliano J. Alarín, 1878, p. 175. Más tarde, en el catálogo de la biblioteca circulante de la I.L.E., publicado en 1925 (*Biblioteca circulante de niños: catálogo de la sección segunda*, Madrid, Cosano, 1925), se siguen mencionando estos cuentos que han sido editados por Antonio Fortuny “a dos reales con cromos” según la edición original. En ambas publicaciones no se citan exactamente los mismos cuentos, que nos ha sido imposible localizar. Sin embargo, los borradores manuscritos de algunos de ellos se encuentran en la B.A.H., Caja n.º 32 de Francisco Giner, así como las pruebas de imprenta de “Los tres hombres burladores”.

Algunos años más tarde, Cossío verá muy inoportuna la intervención de los pedagogos en la elaboración de la literatura infantil: “Alguna vez he tenido la idea de reunir datos y materiales para escribir para los niños. Me parece un error y un peligro del que debe uno guardarse mucho. Esto no puede hacerlo más que un artista. Al pedagogo le queda el trabajo de aprovechar lo que los grandes maestros han escrito y saber cuál, qué cosa y en qué tiempo puede darse al niño, pero de ninguna manera producir él. Educar es un arte: pero los educadores pueden muy bien no ser novelistas. El artista literario se propone hacer su obra, pero no para niños, ni para hombres, etc. sino hacerla aunque no tuviese lectores. La obra resulta y si es verdaderamente humana, entra el arte del pedagogo para saber qué es lo que de ella puede tomar el niño. Los pedagogos se han metido a escribir para niños y así ha salido ello. Deben limitarse a aprovechar el material que el artista produce. 30 de octubre”. (B.A.H., Caja n.º 11 de Manuel Bartolomé Cossío).

Su atracción por Giner es intensísima y le profesa un amor filial: “Dios mío, cuántas cosas pienso que no me atrevo a decir por pensar que blasfemo. Ha sido V. mi Cristo”, le confiesa en una carta escrita desde Tudanca²⁴. Aquella entrega tan absoluta debió producir en Giner cierto pánico y, aprovechando la necesidad de completar su formación, pensó en alejarlo algún tiempo de su lado. Así es como toma la decisión de enviarle al Colegio de San Clemente de Bolonia donde había estado su hermano Hermenegildo²⁵.

Mientras tanto, Cossío sale de excursión casi todas las semanas con los alumnos de la recién creada escuela. Visitan museos o industrias y dan algunos paseos por las afueras de la ciudad. Pero aquella escuela primaria tenía unos objetivos más ambiciosos: había que perfilarla como ejemplo para futuras reformas de la enseñanza y, por tanto, se debía lograr que estuviera a la altura de las mejores del extranjero. El informe de Hermenegildo Giner en la Junta general de accionistas del 30 de mayo de 1879, tuvo un efecto inmediato. El 4 de junio, la Junta Facultativa, con la asistencia de Cossío y a propuesta de José de Caso, acuerda que “los alumnos que se matriculen en primer año para el curso próximo ingresen en la Escuela y adquieran en ella los conceptos generales que se dan a los de instrucción primaria”²⁶. Se están dando los primeros pasos para borrar las fronteras entre las dos enseñanzas.

Cossío no estará presente en el ensayo del nuevo modelo de escuela que durante el próximo curso creará la sección de

24. B.A.H., Caja n.º 7 de Francisco Giner de los Ríos. Carta fechada en Tudanca, sábado 21, probablemente de septiembre de 1878.

25. A. Pérez Martín, “Proles Aegidiana”, V. IV, *Studia Albornotiana*, XXXI (1979), pp. 1820-1821. Cossío solicitó la plaza de colegial el 4 de mayo de 1879, y le fue concedida el día 20 del mismo mes en sustitución de José Hontoria.

26. B.A.H., Caja n.º 18 de Francisco Giner de los Ríos.

párvulos, renovando el interés de los institucionistas por las aplicaciones prácticas de los métodos fröbelianos, así como una caja escolar de ahorros, que ya había sido probada por Guillermo Coll en la Institución de Enseñanza que había creado en Pollença²⁷. La expansión de las ideas pedagógicas de la I.L.E. está comenzando. Cossío, antes de partir para Bolonia, hizo una aportación muy novedosa al publicar su primer artículo de importancia en el *Boletín*: “El arte de saber ver”. No es más que una reflexión sobre un artículo publicado en el *Times* por el Dr. Gladstone y una conferencia pronunciada por Bardoux en la Asociación Francesa para el Adelanto de las Ciencias. Sin embargo, ya están ahí los gérmenes de su visión personal de la educación enlazando sutilmente el pensamiento fröbeliano con aportaciones muy recientes: aprender a ver todo, cada cosa a su tiempo, en progresión ascendente. Sustituyendo la expresión de Gladstone *the science of seeing* por *arte de ver*, no sólo está planteando una forma muy específica de acción, sino también una consigna para *la casa*: “¡Que la Institución Libre de Enseñanza sepa obedecerla resueltamente, siguiendo el camino que ha abierto ella por primera vez en España!”²⁸.

Cossío es, probablemente, la figura más eminente de la pedagogía española en el período que va de 1882 a 1935. Aunque su pensamiento se identifica en muchas ocasiones con el de Giner, él lo convierte en operativo. A Don Francisco le repelía profundamente mezclarse con el sistema o las luchas políticas cotidianas y tomaba cierta distancia ante los acontecimientos, cubierto bajo un caparazón que le hacía

27. A. J. Colom Cañellas y F. J. Díaz de Castro, “Cossío y Mallorca”, *Bordón*, 258 (1985), p. 351.

28. M. B. Cossío, “Carácter de la pedagogía contemporánea. El arte de saber ver”, *B.I.L.E.*, III (1879), p. 168.

mantener su estado de gracia. Cossío, por el contrario, se implicaría en las reformas educativas muy activamente, aunque identificándose pocas veces con posturas políticas concretas. Si la I.L.E. fue un grupo de presión, no lo fue tanto porque poseyera unas ideas educativas innovadoras que el país estaba reclamando, sino porque contó con hombres dispuestos a llevarlas a la realidad. Cossío es el mediador entre esos hombres y los anhelos reformadores de Don Francisco. Es posible que la I.L.E. no hubiera llegado tan lejos en su influencia si Giner no hubiese contado con una persona que le conectase a los técnicos, a los reformadores locales o a los maestros de a pie, con el cariño, habilidad y persuasión que Cossío empleaba en su jornada diaria.

La educación de un joven huérfano

La vida de Cossío abarca un período histórico de cambios notables en la sociedad y cultura españolas. Nace durante el reinado de Isabel II, el mismo año en que se promulga la Ley Moyano; se abre a la vida intelectual con la I República; desarrolla su labor más intensa en la Restauración, especialmente en los primeros años del reinado de Alfonso XIII; se mantiene en un plano de discreta pero firme oposición durante la Dictadura de Primo de Rivera; y, finalmente, es plenamente reconocido en la II República, que le considera como a uno de sus padres principales. Es una vida que transcurre paralela a la de la propia Institución Libre de Enseñanza, y es difícil, si no imposible, tratar de separar a la persona de la obra por la que luchó toda su vida.

La biografía de Cossío se confunde con los propósitos que perseguía aquella pequeña escuela; y tanto la escuela como la

obra que se hizo a partir de ella pertenecen a la entraña misma de la historia de España en esa etapa. A partir de 1868 el esfuerzo de los liberales por alcanzar cierta modernidad tropieza constantemente con la estructura del país, que no era sólo profundamente rural, sino decididamente católica y contraria a los paradigmas que ponían en peligro esa supremacía. En el fondo, desde una perspectiva ideológica, la I.L.E. no es más que una solución para luchar contra esa supremacía, cuya base es todavía la idea del imperio cristiano, que vive ya acosado por el auge que está adquiriendo la revolución industrial.

A partir de 1875 se establece un *modus vivendi* entre cristianismo y estado de positividad. Atraer al país hacia ese estado de positividad, de una forma “natural” y por una vía exenta de convulsiones revolucionarias, es a grandes rasgos el objetivo político que parece perseguir el krausopositivismo. Estado de positividad, además, que no implica únicamente a una burguesía liberal progresista que admite los sindicatos y ciertas aspiraciones sociales de los trabajadores, sino también a esas mismas masas de trabajadores, en la medida en que participan en su idea de progreso y buscan un orden social basado en presupuestos racionales.

Son años de formación para el joven Cossío. Arropado por el prestigio de Giner, viaja por los países europeos que están efectuando cambios de importancia, en los que recoge datos sobre su organización educativa e insta relaciones con los pedagogos más significativos, que le convertirán con los años en el principal punto de referencia en España del movimiento pedagógico que desemboca a finales del siglo en la Escuela Nueva. Son años en los que también se decide su vocación pedagógica, ya que la cátedra de Bellas Artes de Barcelona le alejaba del ambiente institucionista y le sumía

en un medio que, aunque posiblemente grato, no era el suyo. Así, la necesidad de instalarse en Madrid le lleva a asumir la dirección del Museo Pedagógico, cargo técnico para el que se ha preparado a conciencia y que pronto se muestra como un núcleo difusor de las ideas institucionistas. Vamos a ver, pues, como un joven huérfano se transforma, al contacto con el pensamiento reformador de Giner, en un pedagogo inquieto, dispuesto a secundar su obra.

La condición de juez de D. Patricio Bartolomé, hizo posible que su hijo, Manuel Pedro Bartolomé Flores y Cosío (sic) naciera en la villa riojana de Haro el 22 de febrero de 1857²⁹ Es muy poco lo que se conoce de su infancia, y aunque debía hablar a veces de ella con sus amigos y discípulos, no dejó mucho escrito que haga referencia a sus primeros años ni cómo fue el aprendizaje de sus primeras letras. A través de investigaciones efectuadas por Jiménez-Landi se sabe que D. Patricio Bartolomé tuvo posteriormente otros destinos y falleció en Aranda de Duero el 17 de mayo de 1871. Posiblemente la familia no le acompañaba en todos estos desplazamientos, sino que permanecía en Sepúlveda, donde su madre conservaba fuertes vínculos familiares, o en Arévalo, villa que asociaba con su padre y con imágenes de trenes³⁰, alternando esta residencia con temporadas de vacaciones en Fuentelcés-

29. Archivo General de la Administración (A.G.A.) de Alcalá de Henares. Sección de Educación y Ciencia. Partida de Bautismo incluida en su expediente académico.

30. Archivo de la Quinta de San Victorio, Bergondo (La Coruña). Entre la correspondencia familiar, todavía sin ordenar, referente a los años de infancia y adolescencia de Cosío, una parte importante está dirigida a Sepúlveda. Uno de los destinos posteriores de Patricio Bartolomé fue Arévalo, en 1866, según indica Jiménez-Landi en *Semblanza humana de Manuel B. Cosío*, Santander, Taller de A. G. de Gonzalo Bedía, 1984, p. 17. Sobre sus recuerdos en este pueblo contaba Cosío a Giner en 1896: "en Arévalo sobre todo, que acabamos de pasar he visto todos los sitios por donde anduve con él [por su padre]. La caseta del guarda donde veníamos a ver el tren por las tardes, y donde merendábamos, y hasta la casa en que vivíamos desde cuyas ventanas se veía *pasar el tren por el viaducto*". (B.A.H., Caja n.º 7 de Francisco Giner. T.p. de Cosío a Giner de fecha 28/VII/1896).

ped, de donde Cossío conserva su primer recuerdo, o Comillas, población muy frecuentada después en su juventud. Debió ser una infancia feliz, de vida rústica, en contacto con la naturaleza y el mundo aldeano.

Los datos sobre su vida empiezan a ser más explícitos justamente al terminar su infancia. El 8 de septiembre de 1868 entra interno en el Colegio de sacerdotes seculares de El Escorial. Recibió allí una educación religiosa fuerte, aunque el recuerdo de esta educación no parece haberle producido en su posterior crisis juvenil ningún sentimiento de rencor, pues siguió manteniendo cierta relación con el P. Montaña, el profesor que más influyó en su ánimo en este período³¹. Precisamente, los apuntes que guardaba de este sacerdote son quizá lo más significativo de su paso por el Colegio. El cuaderno es un ejemplo vivo de una educación cristiana que intentaba preparar para el tiempo turbulento que entonces se vivía. El título en sí mismo es toda una revelación: “Apuntes sobre ideas filosófico-históricas de Montaña”. No es éste el único ejemplo de la educación que recibió en El Escorial, hay otros que muestran una reciente ilustración, como la “Prueba de la existencia del éter” tomada de *Las teorías modernas sobre la Física* de José de Echegaray. Pero lo más chocante son unos versos que incluye en un cuaderno titulado “Significados de la Historia Sagrada para uso de Manuel Bartolomé Cossío”, que expresan ideas, a veces farragosas, de *buena crianza*³².

Cuando Cossío llega a El Escorial había aprobado ya un curso en el Instituto de Ávila, con la calificación de “mediano”

31. B.A.H., Caja n.º 1 de Manuel Bartolomé Cossío. En carta s.f. de Ángel do Rego a Cossío, se menciona al P. Montaña, a quien parece que había remitido una carta por orden suya.

32. B.A.H., Caja n.º 12 de Manuel Bartolomé Cossío.

en latín y Castellano y de “bueno” en Doctrina Cristiana e Historia Sagrada. Durante los cursos 1868-69 y 1869-70 efectúa, no se sabe por qué razones, los exámenes de bachillerato en el Instituto de Noviciado de Madrid, trasladando nuevamente su expediente a Ávila en el curso 1870-71, donde finalmente el 2 de junio de 1871 obtiene el grado de bachiller en Artes con la calificación de aprobado por unanimidad³³. Por entonces Cossío, con 14 años y ya huérfano de padre, se dispone a comenzar sus estudios en la Universidad de Madrid. El 25 de septiembre del mismo año se matricula en la Facultad de Letras y se domicilia en la calle S. Ricardo n.º 3, en el cuarto de una imprenta, haciendo de fiador del alumno Felipe Gil Pintado. No hay más datos de la vida que efectúa este primer año de Universidad, sólo que lleva las mejores notas: un sobresaliente en Literatura Clásica Latina y un notable en Principios Generales de Literatura y Lengua Española.

En el curso siguiente empieza a conocer a ciertos discípulos, como Menéndez Pelayo, Leopoldo Alas y, sobre todo, Joaquín Costa. Al comenzar el curso se acerca más al caserón de San Bernardo domiciliándose en la calle Preciados n.º 76, piso tercero, y su fiador en la matrícula es ahora Vicente Viqueira y Flores Calderón que vive en esa casa³⁴.

Se desconoce el momento exacto en el que toma un contacto habitual con el ambiente krausista que se respiraba en la Universidad. Es probable que fuera un proceso paulatino en el que además de Giner iban sobresaliendo Salmerón, González Serrano y otros catedráticos que intervenían activa-

33. Archivo Histórico Nacional (A.H.N.), Leg. E/FyL, 91/1. Expediente académico de Manuel Bartolomé Cossío.

34. *Ibid.* En el curso siguiente, con el mismo fiador, hace constar su domicilio en la calle de la Justa n.º 30-4º. Vicente Viqueira y Flores Calderón es pariente suyo, tío de Carmen López-Cortón y Viqueira, y futuro conuñado, con el que parece convivir estos años.

mente en la vida universitaria. Los acontecimientos políticos debieron también influir en su temple intelectual al proclamarse aquella fugaz República. Son los momentos intensos en que Francisco Giner trata de reformar la enseñanza, tal como relataría posteriormente Cossío, a través del ministro Eduardo Chao³⁵. A causa de aquella efervescencia política su relación con Giner debía ser entonces muy esporádica. Como alumno no obtiene notas brillantes, aunque tampoco pasa apuros.

Termina su licenciatura casi paralelamente a la marejada revolucionaria y el 6 de noviembre de 1874 se somete al ejercicio de grado. El tribunal estaba compuesto por Francisco Fernández González, Miguel Morayta y Manuel María del Valle. Desarrolla un tema, escogido entre tres por sorteo: "Virgilio como poeta bucólico, como poeta didáctico y como poeta épico, etc.". Fue calificado con sobresaliente³⁶. No está de más recordar la gran vinculación del tribunal con el krausismo, especialmente Fernández González de quien Giner se consideraba discípulo. Durante este curso Cossío no pierde el tiempo; además de graduarse estudia las asignaturas del doctorado, obteniendo sobresaliente en Historia de la Filosofía. El día 23 de ese mes pide un certificado de estudios, pero su situación económica y personal no debía ser muy holgada, pues no paga los derechos del título hasta 1904. Su futuro era entonces muy incierto³⁷.

La vida política del país está cambiando con una gran celeridad. El 31 de diciembre de 1874 se constituye el

35. *B.I.L.E.*, XXXIX (1915), p. 34. Cfr. con el prólogo de Cossío al t. III de las *O. C.* de Francisco Giner, pp. XXVII y XXVIII.

36. A.H.N., Leg. E/FyL, 91/1.

37. *Ibid.* Los títulos no los pagará hasta 1904, unos días antes de tomar posesión de su cátedra.

Gabinete-Regencia presidido por Antonio Cánovas del Castillo, después de que el ejército hubiese proclamado rey a Don Alfonso. El Marqués de Orovio es nuevamente nombrado ministro de Fomento, y sin tomar conciencia de la provisionalidad de su Gobierno se apura a cobrarse la revancha sobre los republicanos a través de su famosa Circular de 26 de febrero de 1875.

Cossío permanecía ese curso en Madrid y debió vivir de cerca todo el proceso. Vivía entonces en la calle Espíritu Santo, acompañado de su madre, Germán Flórez y Guillermo Coll, su mejor amigo de juventud³⁸. Su camaradería les lleva a cotejar unos apuntes de Lógica que cursaron posiblemente en esa desconocida Academia de Estudios Superiores³⁹. De formación krausista hasta el punto de haber entendido “aquel enrevesado galimatías”, y algo mayor que Cossío, Guillermo Coll, que más adelante cambió sus apellidos por Cifre de Colonia, es sin duda su amistad más ferviente en esos momentos. Años más tarde seguirán viviendo juntos, acompañados por Alexandre Rey Colaço, en la calle de Pavía⁴⁰. Ambos debieron quedar impactados por el desarrollo de los hechos, y cuando Cossío describe la actitud tomada por su compañero,

38. En el *Diario de Bolonia*, conservado actualmente en la Residencia de Estudiantes, dice Cossío el 3 de marzo de 1880: “Anoche ha sido para mí una hermosa noche, porque se han renovado en todo su esplendor las noches de aquel célebre invierno del 75 en mi casa de la calle Espíritu Santo. Faltaba Guillermo, cómo le echábamos de menos... y mi pobre madre leyendo y escuchándonos en el Gabinete”.

39. B.A.H., Caja n.º 16 de Manuel Bartolomé Cossío. Los apuntes de lógica pertenecen a los cursos 1874-75 y 1875-76, es decir, los años que median entre su licenciatura y la apertura de la I.L.E. En un sobre que hay en uno de los cuadernos, Cossío aparece domiciliado en la calle Mayor n.º 36 y 38. Se recogen más de sesenta conferencias, en su mayoría ilegibles, excepto cuando están retocadas.

40. A. J. Colom Cañellas y F. J. Díaz de Castro, *Op. cit.*, pp. 345-346. Se explican en estas páginas las causas que motivan el cambio de apellidos. Sobre la “república estudiantil de la calle de Pavía”, *Vid.* A. Jiménez-Landi, *La Institución Libre de Enseñanza II. Periodo parauniversitario*, *Op. cit.*, pp. 389-391.

no hay duda de que también se estaba describiendo a él mismo: “Y llegado el momento de las persecuciones fue de los que se quedaron. Mudan las cátedras públicas, siguió por doquiera a los maestros; entró en su amorosa intimidad educadora, hermanó con los fieles, y al amanecer, cuando *la casa* llegó a abrirse, él estaba ya dentro”⁴¹.

En este período Cossío empieza a tratar a otra de las personas que ejercerán un gran influjo en su formación: Juan Facundo Riaño. Durante el curso 1875-76 se matricula en la Escuela Superior de Diplomática para cursar con él Historia de las Bellas Artes. Se conservan todavía esos apuntes en los que hay incluso algunos temas compuestos en italiano⁴². Si en su orientación filosófica influyeron los últimos representantes del krausismo, Riaño es el responsable de su formación estética, la vocación más íntima de Cossío. Es conveniente prestar atención a esta amistad, ya que todavía no hay documentos que relacionen directamente a Giner y Cossío. Juan Facundo Riaño, como Giner, pertenecía a la “cuerda granadina”, y ambos habían llegado a Madrid en 1863, pero su relación cobra una nueva dimensión en 1875, cuando Giner conoce a la esposa de Riaño, Emilia Gayangos, a raíz de la muerte de un hijo del matrimonio. Es el momento en que Cossío comienza a relacionarse con Riaño. ¿Fue éste un camino para alcanzar una relación más íntima con Giner?

Al abrir sus puertas la I.L.E. Cossío está matriculado en varios de sus cursos, pero también continúa sus estudios en la Escuela Diplomática, donde había formalizado su matrícula el 18 de septiembre de 1876, en las asignaturas de Bibliografía

41. M. B. Cossío, “Guillermo Cifre”, *B.I.L.E.*, XXXII (1908), p. 290.

42. B.A.H., Caja n.º 13 de Manuel Bartolomé Cossío. Libreta con diario.

y Arqueología⁴³. Tiene ya 19 años y se mantiene en Madrid probablemente por la ayuda que le presta la familia. Su madre, enferma de tuberculosis, fallece el 15 de noviembre y su única hermana, monja de la caridad de San Vicente de Paúl, fallece poco después en Granada, por lo que se encuentra solo⁴⁴. Estos reveses dolorosos alejan a Cossío de Madrid y le acercan a su familia materna que vive en Cantabria. Su marcha inesperada, recién creado el ambiente institucionista, debió producir un malentendido con Giner, que dudó del sentido de responsabilidad de aquel joven que tanto prometía. Sin embargo, su encuentro casual en el camino de Cabuérniga selló para siempre “una amistad y un afecto que llegaron a ser los de un hijo y un padre”. Cossío dejaba de ser un huérfano. A partir de entonces Giner lo considera como su hijo adoptivo, y entre sus amigos más íntimos le llama a veces *Benjamín*, un revelador *nombre de guerra*⁴⁵.

Las primeras relaciones entre Cossío y Giner

Este encuentro marca el comienzo de la relación documentada entre Giner y Cossío. Después de pasar las vacaciones con su familia regresa a Madrid y desde allí, el 25 de septiembre de 1877, envía una tarjeta postal a Giner que permanecía en el Valle de Cabuérniga. Dos días más tarde le escribe una carta conmovedora, casi desgarrada, en la que lamenta la lejanía del maestro:

43. Archivo de la Universidad Complutense (A.U.C.), Leg. E. D. 9/178. En este documento Cossío hace constar su domicilio en la calle Espíritu Santo n.º 35-bajo. Su fiador en la matrícula es Germán Flórez.

44. A. Jiménez-Landi, *Semblanza humana*, *Op. cit.*, pp. 20-21.

45. A. Jiménez-Landi, *La Institución Libre de Enseñanza. Los orígenes*, *Op. cit.*, p. 426.

LAS DUDAS DEL ESTUDIANTE

M.g.v.: yo no sé si efectivamente necesita el hombre más cariño cuando más disgustos tiene y cuando en peor situación de ánimo está o si es un exceso de refinado egoísmo el no acordarse de pedir cariño sino cuando siente la necesidad de ser querido, lo cierto es que nunca como ahora he tenido yo deseos de tenerle a V. a mi lado para abrazarle y besarle y desahogar en la de V. toda mi alma que está llena de pena por contrariedades que aunque pequeñas en sí me dan mucho disgusto. Tenía V. razón en el mucho efecto que producen las distancias, ahora que le tengo a V. tan lejos conozco lo difícil que me sería vivir sin V. ¡cuánta falta V. me hace y cuánto llena mi alma! es tan cierta la coplilla que dice:

la ausencia es aire
que apaga el fuego chico
y aviva el grande.

Fue sin duda un verano decisivo en el que ambos hablaron de proyectos futuros y se descubrieron intereses en una íntima comunión de ideas. Cossío, que vivía bajo los efectos de su drama familiar, se entregó totalmente en las manos de Giner y fue captado entre los primeros para su obra reformadora.

Todavía no está definido intelectualmente. Ha regresado a Madrid para examinarse de Derecho Canónico, aunque una enfermedad que sufría en la piel le hace dudar de sus propósitos:

No venía pensando en no hacer otra cosa estos días que repasar Canónico para pasar adelante y apenas he podido hacerlo. Me estoy temiendo no poder examinarme y lo peor son las consecuencias de tener que estar todo el curso con esa asignatura sólo pues según el último plan sin aprobarla no puedo matricularme en ninguna otra de las que me faltan. Hoy me han rajado uno de los tumores y si pudiera salir (por las dificultades de vestirme) mañana o pasado mañana tal vez me aventurara a presentarme a examen, porque después de todo los efectos ahora del suspenso son los mismos que de no presentarme.

Al final no realiza el examen, aunque se anima a seguir estudiando alemán. Mientras, Germán Flórez, muy disgustado por una reprimenda de Giner, le solicita un plan para iniciarse en el estudio de las ciencias naturales.

El día 2 de octubre vuelve a escribir a Giner. Se encuentra entusiasmado con los libros que está leyendo de Hellwald y Lubbock; son un descubrimiento súbito que hace esos días en Aranda de Duero, adonde se había dirigido para solucionar los papeles del testamento de sus padres, pues aun sin haber heredado gran fortuna le producen algunos quebraderos de cabeza. Su tío parece no tener mucha prisa en concluir el proceso, y queda retenido en la atmósfera “sucias y turbadora” del pueblo, en el que no encaja y no hace sino “rozar por todas partes”, como relata a Giner el día 14 del mismo mes. La toma de contacto que efectúa con la nueva forma de entender los orígenes de la civilización le produce un cauto interés:

Aunque me gusta mucho el Lubbock por la gran riqueza de datos que contiene, me choca mucho en él la falta de orden y método; con todo comparo sus estudios a las críticas de Lessing, me parecen *fundamentales* no encuentro otra palabra, llenas de contenido y de materia. Nunca me alegraré bastante de haber leído a Hellwald, da idea completa de lo que es *positivismo*, ¡porque lo muestra aplicado a una esfera tan amplia! Mucho me ha encantado el libro, pero me parece que Hellwald tiene algo a lo Vidart, es decir juicios y afirmaciones *franchants* sobre cosas a cuyo fondo no ha llegado.

La inflexión positivista es muy fuerte en el joven Cossío. Es el momento en que la generación “científica” había entrado pisando fuerte en todo el país a pesar de que la situación política no les resultaba favorable. Los primeros artículos que Cossío publica en el *B.I.L.E.* traslucen con mucha claridad este juvenil interés por la orientación positiva del saber: “Breve

resumen de las principales publicaciones sobre plantas insectívoras”; “El libro de M. Noire sobre el lenguaje”; “Sobre el carácter fotográfico de la imagen retiniana”; “Un libro nuevo sobre Grecia”; “Una conferencia de M. Breal”; “Sobre el último Congreso de la Asociación Francesa para el Adelanto de las Ciencias”; “Un libro de Sociología contemporánea”. Todos estos artículos anteceden a su primer trabajo sobre educación, “El arte de saber ver”, ya mencionado. Pero hagamos de momento un paréntesis sobre su vocación de educador y prestemos atención a ésta naciente relación que tanto va a influir en el rumbo de la pedagogía española.

Se ha escrito mucho sobre el carácter de la relación entre Giner y Cossío y no es fácil entenderla del todo sin calificarla, en un sentido muy noble, de amorosa. A pesar de las apariencias, hubo muchas dificultades al principio debido principalmente al temperamento de Don Francisco cuyos enfados le afectaban mucho. En 1883, Cossío se quejaba con amargura del pronto temible de su padre adoptivo que descargaba con él su enojo mucho más acusadamente que con otros discípulos:

Decididamente yo quiero tener mis alegrías y mis penas, pero *mis*, no las de los demás. ¿Es esto egoísmo? No lo sé. ¿Es refinado egoísmo? Tal vez. Dios mío; no haber un día siquiera sin una cara de vinagre. Si a mí me interesase como debía interesarme, ¿podría yo discurrir así? Yo le reverencio, yo le acato, yo me humillo ante él, yo creo que no hay hombre como él; pero ¿por qué no puedo vivir contento a su lado? Yo le debo todo, absolutamente todo. Hay un fondo de desconfianza por mi parte. No me atrevo a confiarle todo. ¿Será orgullo de mi parte, de que no encuentre mis cosas bien hechas? Pero, por qué tengo, entonces, ganas de contárselas a otros. ¿Es aprensión que siempre carga la tormenta conmigo? No lo es. A Germán lo saluda, a Ricardo lo mismo: hablan de cosas indiferentes y pasa y se ha concluido. Sólo conmigo dura y dura el enfado y la casi totalidad de las veces yo no tengo la culpa, no la tengo, no y no.

¿Pero por qué se enfada? Porque la Institución no marcha bien: si callo, mal; si hablo peor. Si digo ya se arreglará, le excita; si digo que no es nada le pone fuera de sí. Y yo, mientras tanto, obligado a enfadarme y desenfadarme cuando él se enfada y desenfada. Pero, ¿por qué hago yo estas reflexiones? ¿No es natural? Y sin embargo no debe serlo cuando lo siento. Será horrorosa la expresión; pero quiero ser libre; peor sería mentir y si hay algo en que estas experiencias del espíritu me confirman es en que por nada del mundo atraeré yo a ninguno más joven hacia mí más de lo que deba. Cuántas veces lo pienso y lo siento. Yo adoro, materialmente adoro a algunas criaturas; ellas no me quieren, lo supongo, casi lo sé, ni la diezmillonésima parte que yo a ellas y sin embargo, no quisiera aumentar ni en una décima, el cariño que me tienen, si hubiera de ser artificialmente. A qué hacerme ilusiones: serán amigos, muy amigos; pero nada más que eso. No quiero que sean más ni es posible. ¿A qué avasallar ni querer quitar personalidad? La vida del salvaje es de primer orden. Pero señor, ¿me quejo yo de no tener sombrero o de llevar las botas rotas, o de no poder ir al teatro? Nada de eso; lo que me anonada es tener que enfadarme o que alegrarme de real orden. Pobre criatura mía, cuántos enfados habéis soportado injustamente y yo estúpido, con cara de perro delante de vosotros. Cuántas veces he pensado que no hay nada más contraproducente para la educación que esto. Un malhumor sin causa para los niños echa a perder una clase, y una clase todas las de un mes. Qué educador ni qué niño muerto. ¿Cómo he de serlo si no sé vencerme? Decididamente soy malo. Ya hace mucho tiempo que lo estoy echando de ver. Yo quisiera estar con mi madre o solo. Aunque tuviese mi madre el enfado más grande del mundo no por otras cosas sino por mí, ¿cómo era posible que yo no siguiese hablando y hablando con ella triste o alegre o como quiera que sea pero como si tal cosa ocurriese? Yo quisiera ver a mi madre siempre contenta pero por ella no por mí, ahora quiero tener la gente contenta, más por mí que por nadie. ¿Qué se acierta renegando de la vida y de todo lo que le rodea, qué debo hacer? Yo comprendo que reniegue, si todo está diez millones de codos por debajo de él, si no halla más que contrariedades en el mundo; pero ¿por qué soy yo tan malo o tan estúpido que no lo siento, aunque lo comprenda? ¿Y le hago entonces una caricia a la

que contesta con una ironía? Que el niño no puede salir a tomar los baños: tres días de un humor infernal y de un humor infernal *para mí*, porque con todos habla como si tal cosa; es natural. Lástima fuese, pero yo protesto también y como protestaría cualquiera de las gentes con quienes estuviese de mal humor por eso. Y yo no puedo tener nunca un mal humor en casa, ni un buen humor sino al compás suyo. Tirarse en un sillón, lamentarse, darle calentura, ponerse a morir. Dios mío y yo la culpa de todo. ¿Pero qué debo hacer yo? ¿Quejarme y protestar contra él como harían los demás? ¿a qué razonar? Debo hacer lo que sienta. Yo le debo todo, más que todo. Puedo hacer más que confesarlo; que decir que daré mi vida, lo que quiera ¿por pagárselo? ¿pero qué tiene esto que ver con esta pesadilla de no tener en mi mano receta, ni saber lo que hacer cuando él se enfada?⁴⁶.

Esta larga reflexión, escrita el 30 de junio de 1883, indica hasta qué punto la entrega de Cossío a la obra reformadora de Giner no estuvo exenta de dudas y momentos difíciles. Si es cierto que encontró en Don Francisco un padre en alma entera, no es menos cierto que se topó con las obligaciones del hijo que debía secundarle en la empresa y heredarla, atender por ello a sus caprichos y soportar sus reprimendas, incluso seguir todos sus consejos, aun cuando esos años de juventud tal vez le pedían otras cosas. ¿Por qué Cossío aguantaba los “trepe” tormentosos de Giner? ¿Qué fermento había en esa relación que hizo posible que viviesen juntos el resto de su vida? Hay una respuesta de Ortega muy radical, aunque demasiado simple: “Cossío estaba enamorado de su maestro”. Habla, naturalmente, de un enamoramiento espiritual que, como comenta Jiménez-Landi, resulta excesivo para “definir una realidad mucho más compleja”⁴⁷.

46. B.A.H., Caja n.º 15 de Manuel Bartolomé Cossío. Libreta con diario.

47. A. Jiménez-Landi, *Semblanza humana*, *Op. cit.*, p. 42.

Regresemos al comentario de la primera correspondencia entre ambos. En las Navidades de 1877 Cossío vuelve a pasar las vacaciones con su familia, posiblemente en Comillas. Giner se queda en Madrid y realiza una excursión a Toledo. El 26 de diciembre Cossío le escribe una carta en tono lírico en la que le manifiesta su entrega más firme:

Nunca como ahora he alcanzado el verdadero sentido y valor que las relaciones objetivas tienen ni habrá visto deshacerse tan de cerca lo que de personal pueden tener esas mismas relaciones. Renovables hasta el infinito son aquellos amores que tienen fundamento objetivo y el que llegó a romper el lazo en que se fundan no debe dolerse desesperadamente de ello, su mano puede volver cuando le plazca a atarle, sin que le valga al objeto de su amor oponer resistencia⁴⁸.

No hemos podido localizar la respuesta que daba Giner a estas reflexiones íntimas y personales de Cossío. Tal vez le turbaron demasiado y procedió a su destrucción. Lo cierto es que las primeras cartas no se encuentran entre su abundante correspondencia y hay que situarse a finales de 1879 para conocer por su mano los sentimientos que le inspiraba el discípulo amado, y aun así, toma la precaución de escribir en francés, no ya porque quería que practicasen idiomas, sino para salvaguardar en cierta medida el alcance de sus palabras a ojos indiscretos⁴⁹. En esas Navidades de 1877 a 1878 Cossío dudaba todavía de su futuro: “Nunca como ahora he visto el porvenir más lleno de exigencias ni más crítico pero tampoco lo he mirado nunca con más indiferencia, creo que digo mal no es indiferencia es frialdad, no falta de interés, falta de calor, animación, vida. Si el sentido de la palabra no fuera tan

48. B.A.H., Caja n.º 7 de Francisco Giner de los Ríos.

49. La carta más antigua que hemos encontrado de Giner respondiendo a Cossío está fechada el 24/XII/1880.

falso y V. quiere tomarla en el que yo quiero que exprese diría mejor que de ningún otro modo que me faltan ilusiones. ¿Formará esto un modo de ser de mi espíritu o será uno de tantos estados que mañana tal vez desaparezca? No lo sé, me inclino a lo segundo como resultado de las condiciones de mi espíritu...”⁵⁰.

Son los momentos de indecisión de alguien que se está preparando para un trabajo arduo. De hecho, se encuentra cumpliendo todo un plan de formación que le ha señalado Giner. Aquel muchacho “de naturaleza extremadamente sensible, entusiasta y sencillo, de gran receptividad, amante de la cultura y ávido de expansión”⁵¹, encontraba en él un cauce ideal para desarrollar su vida. A pesar de la dureza con que pudo tratarle a veces su maestro, Cossío le hace partícipe de sus emociones, pensamientos y estudios. Le habla con entusiasmo de la poesía de Ruiz Aguilera⁵²; en otra ocasión, a propósito de algunas lecturas, le comenta: “Todo lo grande puro y noble que yo gozo me viene de V.”⁵³. Incluso las compañías ocasionales es un tema que le relata con cierto detalle: “La mañana la paso entre el baño y los libros, la tarde entre libros y familia. Sólo dedico las horas de paseo a la gente de afuera, y es con unos muchachos algo más jóvenes, muy buenos al uso, de bastante que corregir considerados de

50. B.A.H., Caja n.º 7 de Francisco Giner de los Ríos.

51. M. D. Gómez Molleda, *Los reformadores de la España contemporánea*, Madrid, CSIC, 1966, p. 288.

52. B.A.H., Caja n.º 7 de Francisco Giner de los Ríos. En una carta sin fecha, escrita en Comillas, le dice: “Anoche leí una hermosísima poesía de Ruiz Aguilera que se llama el Otoño. ¿Se acuerda V. de unas cosillas que sobre el Otoño escribí yo ahora últimamente en el cuaderno? pues todas, todas estaban puestas allí en magníficos versos. Qué encanto tiene hallar que ha pensado y sentido uno lo mismo que un alma hermosa como debe ser la de D. Ventura, porque me parece imposible, son mis mismas palabras traducidas al verso. Siempre fue Aguilera entre nuestros poetas modernos el favorito mío”.

53. *Ibid.* Carta fechada el 31/XII/1878.

otro modo, pero no hay otra cosa so pena de irme solo que chocaría demasiado. Nada de las reuniones que V. teme; el poco rato de la noche que apenas son dos horas, en familia, pues en estos días tengo aquí toda la que me resta”⁵⁴.

En esos meses del curso 1877-78, la influencia de Giner y el ambiente intelectual en que se mueve pesan ya tanto sobre Cossío que duda de sus convicciones religiosas. No hay en sus cartas datos muy explícitos sobre esta crisis, aunque sí un documento impreso, posiblemente su primer artículo, en el que expresa estos sentimientos con gran delicadeza. El artículo, publicado en *La Voz de la Caridad*, revista de beneficencia y establecimientos penales que animaba Concepción Arenal, se titula “Consolar al triste”. Tal vez su progresivo alejamiento de los hábitos del culto y ciertas opiniones expresadas en reuniones familiares le reportaron algún reproche de sus tíos, lo que le llevó a escribir aquellas palabras. En dicho artículo se refiere al “estado del alma que batalla consigo mismo entre lo pasado y lo presente”, entre el niño que juzga como tal y el joven que pregunta por el fundamento de la ley. Cuando una persona da este paso en su vida puede encontrarse con la incomprensión de quienes le rodean y éste es el tema que expone:

Sus primeros hechos, conforme a las nuevas ideas levantan otras tantas protestas en ese círculo de gentes con quien vive. El que no se burla, se encoge de hombros con indiferencia; el que no le reprende sin piedad agría y duramente, le abandona. ¿Qué hacer? ¿Guardar silencio? ¿Ahogar aquella voz poderosa del hombre que nace y continuar viviendo como hasta entonces ha vivido? Imposible, porque brotando de lo íntimo de su ser, no tiene fuerzas para ahogarla y mucho menos puede su alma pura vivir en el pensamiento de un modo y en las obras de otro, que esto es la hipocresía.

54. *Ibid.* Carta fechada en *Comillas* 6, probablemente en julio de 1878.

Ante la incomprensión y distancia que su cambio de ideas produce en quienes le rodean, Cossío siente tristeza y en nombre de la caridad pide consuelo. Está viviendo un momento de grandes dudas, atraviesa su particular *línea de sombra* y tiene que tomar una decisión muy personal que le produce roces en el entorno de sus amistades. Le duele que su crisis religiosa se mezcle por los demás con “sentimientos personales y pasiones egoístas”⁵⁵.

Evidentemente el consuelo lo encuentra en Giner, al que relata intimidades de auténtico amor filial: “no tengo miedo de escribir a V. por el abatimiento, sino por la pena que puedan a V. causar mis cartas si no encuentra en ellas por culpa mía lo que tanto busca. En verdad, sí, que le quiero a V. con toda mi alma, oígalo, lo mismo que a un padre, y con todo eso nunca lo que V. merece ser querido”. Este amor idealista y juvenil hace que le confiese sus sentimientos más íntimos: “Me parece que hablar a V. de cualquier cosa que no sea mi alma es profano, y como quisiera estar siempre hablando de ella, por lo mismo quisiera tenerla siempre llena de tempestades y pasiones. Pero V. consiguió abrirla un cauce tan ancho y tan profundo que no hay huracán que la conmueva ni hay crecida que baste desbordarla, su corriente es serena y aunque no sabe si hay mar que la reciba tiene conciencia de que debe marchar siempre adelante”⁵⁶. Poesía, entrega, mucho idealismo y agradecimiento a una persona que le está ayudando a salir de una crisis personal que ha sido dolorosa, de un drama familiar que está viviendo en soledad, a pesar de que trata de hacer una cierta vida social con sus primos y tíos. Giner le interesa y le seduce, le gusta su compañía, le apetece

55. M. B. Cossío, “Consolar al triste”, *La Voz de la Caridad*, 195 (1878), pp. 44-45.

56. B.A.H., Caja n.º 7 de Francisco Giner de los Ríos. Carta fechada en *Comillas* 17, probablemente en julio de 1878.

el estilo de vida que sugiere y tiene su mismo hormigueo de ideas para reformar el país. No debe extrañar en este sentido que el Cossío joven quisiera parecersele, e intentara actuar de tal manera que Don Francisco aprobara siempre su conducta: “No deje V. de tenerme al corriente de la fecha de sus expediciones —le dice en otra carta— y por Dios, no piense V. que he perdido la poesía que V. comunica a cuanto toca, pero tampoco es esto decir que sea bueno ¿cómo he de serlo? si muchas veces pienso que no debiera V. quererme tanto porque no me lo merezco, pero no me abandone que con su ayuda espero llegar a ser como V. me quiera”⁵⁷.

Giner debió ver con mucha claridad que esa idealización que le profesaba no resultaba buena y que era necesario despabilar los espejismos que enturbiaban su ánimo. Seguro ya de su fidelidad a la obra que estaba emprendiendo, procedió a apartarle temporalmente de su lado. Para alejarle de aquel ambiente y desembarazarle de toda protección, nada resultaba mejor que enviarle a completar su formación fuera de España. El Colegio de San Clemente de los Españoles de Bolonia cumplía perfectamente sus pretensiones y allí se marchó Cossío en la segura compañía de Germán Flórez.

57. *Ibid.* La carta está fechada en *Tudanca, sábado 21*, probablemente en septiembre de 1878.

II

VIAJES DE ESTUDIO Y PROPUESTAS TEÓRICAS

El descubrimiento de Italia

Italia suponía el contacto con la mejor tradición clásica y al mismo tiempo con un Estado progresista, recientemente constituido. La huella del imperio español había dejado algunos escándalos históricos, pero también una perla única que entonces volvía a cobrar interés: el Colegio de San Clemente de Bolonia. Fundado en 1365 por el cardenal Alborno, fue el único lugar durante siglos al que los españoles pudieron salir a estudiar. Estuvo a punto de ser cerrado en 1855, cuando al morir su rector, Pablo Irazoqui, la reina Isabel II lo quiso trasladar a Roma. Si el plan no se pudo llevar a cabo se debió a la “aragonesa oposición” que hizo el único colegial que quedaba, José María Irazoqui, que no paró de moverse hasta conseguir la anulación del traslado y el encargo de su administración¹.

Cossío había iniciado estudios en la Facultad de Derecho e incluso estaba próximo a culminarlos cuando Giner le ofreció la posibilidad de ir a Bolonia. Solamente existían ocho

1. A. Pérez Martín, “Proles aegidiana”, V. I., *Op. Cit.*, pp. 26-27.

plazas, que eran concedidas por algunas personalidades ilustres: el Marqués de Valmediano, el arzobispo de Toledo, el ministro de Estado, el rector de la Universidad Central y el rector del Colegio. Irazoqui, que ostentaba este último cargo, tenía derecho a presentar un colegial en las materias de Agricultura, Teología o Derecho. Cossío obtuvo su nombramiento real como colegial para estudiar Agricultura el 26 de mayo de 1879, y éste fue comunicado a la legación de España en Italia el 2 de junio².

Ese verano, después de pasar nuevamente sus vacaciones en la montaña santanderina, Cossío regresó a Madrid y se dispuso a preparar el viaje con Germán Flórez que había obtenido su plaza con posterioridad³. Salieron en tren a primeros de noviembre. El día 5 llegaron a Pisa procedentes de Génova, ciudad ésta que ambos encontraron *morta* y algo empalagosa. De Pisa se trasladaron a Florencia, donde Cossío habla con admiración de los palacios Pitti y Uffizi y del David de Miguel Ángel. El día 9 al atardecer llegaron a Bolonia.

La primera sorpresa que se encuentran al entrar en el Colegio es que no está el rector ni colegial alguno. Un criado les asigna las habitaciones: Cossío utiliza la que había sido de Hermenegildo Giner, que encuentra oscura, mientras que Germán Flórez ocupa una que tiene vistas al jardín. Curiosamente, José María Irazoqui, que es descrito por Cossío como “un infeliz sin maneras” y “hombre débil y de apocado carácter”, les da una “muy buena acogida, extraordinariamente buena”.

Los colegiales le producen una malísima impresión: “¡¡Cuántas tonterías dicen, que lástima de comedor y de casa entera

2. *Ibid.*, V. IV, p. 1821.

3. Germán Flórez obtiene el nombramiento real como colegial, a propuesta del Ministerio de Estado, por cesión del Marqués de Valmediano, el 7 de agosto de 1879.

habitada por esta gente!! Pero no crea V. que son de esos calaveras de turno y de algún arranque en el fondo, es, que son tontos. Y sin maneras, insustancialísimos. Por otra parte, esté V. tranquilo, dominamos la situación. Yo por esta parte estoy tranquilo. Ya no estoy excitado. ¿Querrá V. creer que hay aquí [un] muchacho que lleva tres o cuatro meses y no dice una palabra de italiano? Habrase visto borricón. Es que todo lo hablan en castellano. Aquí no se habla otra cosa, y ya he protestado de ello, afirmando que ya tomaré mis medidas y rogando que me hablen en francés o en italiano”. Por uno de ellos, que el mismo Irazoqui llamaba “el fatuo”, siente un desprecio inmenso: “pollo almibarado, cupatillas, damisela de flequillo, onda páfida y *asomos*.. ¡sietemesino completo! Después de haber dicho los otros y el rector que de chaquet, se presenta de frac y corbata blanca, sin duda para dar el *chic*”. Únicamente hay un colegial llamado Vallejo que le merece alguna atención: “Pobrecillo, tal vez es el que más vale, pero en esta atmósfera es una tortura”⁴.

En la Universidad empieza a asistir “a todas las clases públicas”, pero las que le ofrecen más interés son las de Literatura Italiana de Carducci, la de Geología de Capellini y la de Filosofía de Siciliani, aunque sobre este último tiene algunas prevenciones: “Sus clases hasta la fecha no tienen gran interés. Me parece un poco superficial y se parece en espíritu a Canalejas. Su última clase sobre la índole, carácter y tendencias del positivismo. Hasta carnaval dará Antropología y Psicología. Los sábados quiere que haya discusiones con él”⁵.

4. B.A.H., Caja n.º 10 de Manuel Bartolomé Cossío. “Nota biográfica. Escritos políticos. Pedagogía”. Carta fechada los días 8, 9 y 10 de noviembre de 1879.

5. *Ibid.* Carta fechada el 19/XI/1879.

Los colegiales hacían una intensa vida social y eran invitados por aristócratas como Lady y Lord Otway, que encuentra carentes de interés, o los Duques de Montpensier, a donde van a cenar los dos nuevos colegiales acompañados del rector. La invitación inunda de dudas a Cossío: “¿Cree V. que no debíamos haber aceptado la invitación? —dice a Giner— [...]. Me vestiré de frack. Aquí no se cena nunca de frack negro ¡¡¡Si io fosse reduto dai fanciulli!!!”⁶. Realmente Cossío iba bien recomendado, Irazoqui se deshacía en atenciones con él, cosa que le fastidiaba bastante. Le dijo que le era imposible no abrirse a él después de lo que le habían dicho los señores de Riaño y Fernández Giménez.

La vida de sociedad será constante a lo largo de su estancia en Italia, pero no por ello perderá el tiempo. Hace un horario muy ordenado que ocupa en gran parte estudiando pedagogía: “Me acuesto a las doce. Me levanto a las ocho. A las nueve sentado escribiendo; a las 10, desayuno. Hasta las 11,30 periódicos y conversación general con el rector y los compañeros. Luego trabajo. Salgo a la Universidad y a ver cosas de arte y leo algo de tipo general; revistas, periódicos, etc. en el Club. A las 6 comida que dura hasta las ocho menos cuarto; conversación, café y leyendo las noticias de España, es la hora del correo. Después tres veces por semana vamos a egiptología. Quiero dedicar el trabajo de la noche a la pedagogía, leer, tomar notas, resúmenes, siempre pedagogía. Los domingos, al campo y desde el mes que viene de 4 a 5 lección de gimnasia aquí en el colegio, que comprará los aparatos necesarios y traerá un profesor. Harán gimnasia otros dos colegiales. El rector cree que es más *comme il faut* hacerlo aquí que ir al gimnasio y ante todo desea que hagamos todo *en grado tenue*”⁷.

6. *Ibid.* Carta fechada el 30/XI/1879.

7. *Ibid.* Carta fechada el 23/XI/1879.

Entre sus notas ha dejado numerosos resúmenes de artículos de las revistas *Ressegna Settimanale*, *Rivista della Beneficenza Publica*, *Debats*, y *Gazzeta de Bologna* (en esta última encuentra un artículo sobre el Instituto Militar Pestalozziano de Madrid) de las que toma noticia del movimiento pedagógico. No es menor el interés que adquiere por conocer las sociedades educativas: de la *Societa italiana d'educazione liberale*, fundada como la Institución en 1876, dice: “única en Italia para este fin, iniciativa privada para clases acomodadas”; del *Instituto di studi superii* le interesan las secciones de Malfatti sobre la enseñanza de la geografía; apunta también la *Scuola femminile* de comercio “abierto hace poco”. Todas estas instituciones las conoce en Florencia. En Padua encuentra el “único sitio donde está bien el dibujo en las escuelas elementales debido a Selvático”⁸. Sin embargo, no sólo los artículos interesan a Cossío, durante estos primeros meses lee a Spencer, Bain, Rousseau, Locke y Montaigne, toma notas y comprueba con agrado como engordan los sobres en los que introduce ordenadamente sus cuartillas⁹.

A pesar de la prevención que tenía en principio hacia Siciliani se va relacionando con él más estrechamente. El filósofo italiano ocupaba algunas de sus clases en explicar pedagogía especialmente, basándose en el libro que había publicado *La Scienza dell' Educazione nella scuola italiana*. Hacia diciembre ya frecuentaba su casa, donde solía reunirse con otros alumnos y profesores aunque el ambiente, según su propio diario, no le resultaba grato¹⁰. Cossío debió informarle

8. B.A.H., Caja n.º 11 de Manuel Bartolomé Cossío. Apuntes pedagógicos.

9. B.A.H., Caja n.º 10 de Manuel Bartolomé Cossío. Carta fechada el 30/XI/1879.

10. El ambiente de aquellas reuniones, descrito por Cossío en su *Diario de Bolonia*, debía ponerle los pelos de punta. En sus notas del día 31 de mayo de 1880, describe cómo los profesores y alumnos pasaban la velada jugando a las prendas. “Estoy harto —dice— ya de las falsedades de la vida y en la educación, sobre todo, de lo que a lo falso reúne lo *cursi*”.

de lo que representaba Giner en España, pues en una carta le dice: “Hemos hablado mucho, de V., de Augusto, etc. Leemos juntos cosas de V. que tengo aquí y el prólogo de Salmerón al libro de Gildo. Hoy le ha enviado a V. su último libro sobre ‘Socialismo, Darwinismo o Sociología Moderna’ y cuando tenga más ejemplares le enviará otro libro traducido al francés y publicado en la pequeña biblioteca de filosofía. Debe estar ya en las librerías de Madrid. Se titula *Prolegomenes a la Psicogenie*. Me dijo que le gustaría que yo hiciese un artículo sobre este libro para la Revista Española. Me ofrecí, diciéndole, sin embargo, que no creo sea capaz de hacer un trabajo así. Pero creo que le gustaría (y mucho) que V. hiciese un artículo sobre cualquiera de esos dos libros para la Revista de España o quizá mejor para la Contemporánea (me parece haberle oído decir que le habían pedido artículos también para esta última). Me dijo que enviara a V. el segundo libro, es decir el de la Psicogenia y me parece que le interesa más hacer conocer este último en España. Ahora recuerdo que quizá convendría que Augusto hiciera el artículo sobre la Psicogenia. Si le parece bien, que *atice* fuerte porque todos estos positivistas me parecen bastante ligeros”¹¹.

El contacto con Siciliani hace que fije su posición frente a las doctrinas positivistas. Rápidamente se da cuenta de sus implicaciones educativas tratando de sustituir la influencia de la educación literaria por la científica, lo que no le parece una novedad como tampoco la idea de evolución, aspectos que considera ya tratados por Montaigne. Sin embargo, se fija en el interés que tienen para construir una concepción científica de la pedagogía. “¿Es mérito suyo, sin embargo, el querer formular *científicamente*, construir la Pedagogía como ciencia?

11. B.A.H., Caja n.º 10 de Manuel Bartolomé Cossío. Carta fechada en *Diciembre. Bolonia*.

Veremos. Por lo menos son los que más hacen. Es un campo éste en que comulgan con los positivistas muchos y en que los positivistas se unen a muchos. No se necesita ser positivista para pensar así”¹².

Poco a poco se va acostumbrando a la vida del Colegio y escribe sus impresiones, juicios e ideas en un diario. Aunque Giner le apremia para que haga una mayor vida social, no parece estar dispuesto a seguir fielmente sus consejos: “No hago cierta vida de sociedad como V. desea pero es porque no sé cómo poder hacerla”. Algunos colegiales van los lunes a casa de la Sra. Malverri, pero Cossío piensa que esa vida es aburrida y prefiere la compañía de la “burguesía científica y literaria” que frecuenta la casa de Siciliani.

El 15 de diciembre le escribe a Giner para decirle que se niega a aprender a patinar sobre hielo, tal como le había recomendado, porque era muy caro y le quitaría tiempo para otras cosas; ya le bastaba con la gimnasia y la esgrima. Sin embargo, al final parece que Cossío sigue todos los consejos de Don Francisco: “El martes empezaré a patinar. Los patines se han encargado a Milán. La esgrima a principios de mes. El profesor de gimnasia es también pintor, y quiere dar largos paseos con nosotros, porque tiene la costumbre. ¿Nos enseñará algo de la *lucha* y el *box*? Tiraré a la pistola. Todo lo que V. quiera. Todo me parece racional y muy bueno, e meglio di tutto essere vostro figlio”¹³.

Aunque la vida del Colegio no le resultaba muy estimulante, Cossío sabía compensar la falta de altura intelectual de la mayoría de sus compañeros con otras actividades. De la biblioteca de la Universidad recogía una amplísima información

12. B.A.H., Caja n.º 11 de Manuel Bartolomé Cossío. Apuntes pedagógicos.

13. B.A.H., Caja n.º 10 de Manuel Bartolomé Cossío. Carta fechada en *Diciembre. Bolonia*.

sobre temas educativos, pero el arte no lo podía estudiar encerrado y aprovechaba todas las oportunidades que tenía para contemplarlo, efectuando pequeñas excursiones a ciudades cercanas. El día 2 de enero de 1880 fue hasta Rávena y apuntó sus impresiones en algunas cuartillas: “6 m. Estación de Bolonia... Bolonia a esas horas tiene un aspecto hermoso. Al cruzarla solo, a pie, un poco triste y preocupado; con el silencio, la nieve y la luz mortecina de las farolas que parecían cansadas ya de lucir toda la noche, me ha parecido exacta, muy exacta la frase de Gildo ‘Bolonia parece un gran Palacio’, pero cuando me he convencido de la verdad y de la justicia de esta observación es al llegar a Rávena [...]. No sabiendo lo grande que es, hace efecto como Alcalá, casas de un solo piso. Como se nota la extrañeza y magnificencia de Bolonia es saliendo a Rávena”¹⁴.

La vida de colegial estaba reportando al joven Cossío grandes satisfacciones, pero el plan de Giner era mucho más ambicioso. A primeros de año le plantea la conveniencia de viajar a Nápoles y Roma. Está dispuesto a emprender el viaje pero lo retrasa con el fin de ayudar a Giner a redactar una memoria para un concurso de la Sociedad de Amigos del País y seguir asistiendo a las clases. Cossío agradece a Giner lo que está haciendo por él con palabras que expresan algo mucho más profundo que gratitud: “Siempre en espera de sus cartas que cada día me hacen mejor. Que me hacen conocerme a mí mismo y estar más orgulloso de mi propia dignidad, que me hacen más puro, más noble y más sano, que me dan carácter y me hacen amar la vida y sobre todo a V. padre adorado. Le idolatro, y le ruego que viva mucho para que yo pueda devolverle todo lo que me está dando ahora. Cuando yo sea

14. B.A.H., Caja n.º 15 de Manuel Bartolomé Cossío.

algo útil y V. algo menos joven, su mujer será mi madre, y mi mujer su hija”¹⁵.

Este tipo de confesiones íntimas tienen a veces respuestas muy apasionadas por parte de Giner. Una carta fechada entre los días 14 y 16 de febrero es muy significativa en este sentido: “Yo te escribo teniendo tu retrato bajo mis ojos, así me parece que me habla; y alguna vez yo lo llevo a mis labios esperando que —en ocho meses— pueda abrazar el adorado original”. Son varios los temas que trata esta carta, pero fundamentalmente está preocupado y al mismo tiempo entusiasmado por el futuro del discípulo querido: “¡Mi niño de mi vida! Yo te hago una vida demasiado llena quizá, pero ¿cómo hacer todo lo que se debe hacer? Tu tendrás pronto —más pronto de lo que crees— 25 años. Quisiera que a los 25 años pudieras disfrutar perfectamente de todos los juegos de fuerza y destreza, y del dibujo, la música y las lenguas, y después de haber hecho un curso en Italia, otro en Alemania, otro en Inglaterra y pequeños cursos en París, Bélgica, Suiza, etc., etc., y más, que tengas en la Institución una pequeña situación de 50 duros por mes... y entonces, busques una mujer, fundes una familia que será tu fiel imagen... puesto que yo no podré vivir en ese tiempo, soy muy feliz pues ese tiempo vendrá con la ayuda de Dios”.

A Cossío, por otra parte, le tenía algo preocupado el juramento que había hecho como colegial, aspecto al que Giner quitaba importancia en esa misma carta: “En el Colegio, tu estás con más, bastante más derecho que todos los colegiales, que quizá sean holgazanes, viciosos, pobres y cursis. El juramento me da pena, no por su contenido sino por el juramento mismo. Pues no sé si hasta no siendo católico se

15. B.A.H., Caja n.º 11 de Manuel Bartolomé Cossío.

debe atribuir el juramento en los términos de la fe católica. Sin embargo, por un lado, yo no sé si tu eres o no eres católico, es un asunto muy difícil, sobre todo porque se puede tomar la cosa en una esfera elevada... Y por otro lado, en los términos de tu juramento, yo no encuentro (al menos explícitamente) una profesión de fe cualquiera. No te apenes más por eso. Piensa que si el cardenal viviese en nuestros días, estaría más contento de tener en su Colegio a dos herejes como vosotros que a esos ortodoxos que faltan continuamente a su deber. Esto que yo veo en todos tus escrúpulos, es tu carácter moral y viril que se acrecienta de día en día”. En el siguiente párrafo efectúa una reflexión sobre el momento de su formación: “Tu tienes mundo por ti mismo, no tienes ya ninguna necesidad de tutela: es más, puedes ser mi tutor y soy feliz de verte andar sin muletas en la plena libertad de tu espíritu...”.

En cuanto a la formación del carácter de su joven amigo, Giner está contento. Ahora desea ardientemente que se aplique con intensidad, antes de regresar a España, en todos aquellos asuntos que pudieran interesar al avance pedagógico de la I.L.E. Giner ya empieza a pensar en la posibilidad de que asista al Congreso de Bruselas: “He preguntado a Bruselas si podías estudiar los objetos que se envían para el concurso (material escolar) en la segunda quincena de agosto. Si hay permiso irías a Bruselas: tengo plena esperanza en Dios. Pero si no se te permite visitar la Exposición hasta el primero de septiembre, siento mucho que tu no pudieses ir: pues tienes necesidad de todo el mes de septiembre en la montaña, no solamente para reposar en otro medio y disponerte para la campaña del curso próximo —muy rudo, mi niño, ¡no tengas duda!— sino también para estudiar con Caso, tranquilamente, y con Rubio, como será también probable, y puede ser con-

migo, los entresijos de la Institución. Comprende que no es posible que entres en la escuela sin discutir los preámbulos”.

La cuestión de cómo conjugar libertad y disciplina y su obsesión por lograr contar con maestros ejemplares le merece también una larga reflexión: “A propósito de esto, deseo que estudies cualquier cuestión, por ejemplo, cómo se puede lograr tener una disciplina muy estricta y rígida y sin embargo muy libre para los niños: qué es lo que se hace en las buenas escuelas en el extranjero para obtener sobre qué bases se deben montar las secciones, ¿sería conveniente tener uno o dos profesores solamente por cada sección que darían a ella toda la enseñanza? La intensidad sería más grande así con la acción pedagógica; pero creemos que los niños estarían un poco aburridos de este arreglo. Sin embargo, el último año los niños de la escuela no tenían más que dos profesores, Germán y tú, y no han estado más aburridos que en este curso ¿donde han tenido el beneficio de nueve o diez maestros! Si todo el mundo fuese como vosotros, yo preferiría este sistema; pero en las condiciones de nuestro personal haría falta quizá que fueseis en provecho de todos los alumnos. En fin, estudia todo esto y todas las cosas teóricamente y en la práctica de ese país”¹⁶.

Formación del carácter y especialización en un campo, la pedagogía, del que faltaba a la I.L.E. una figura preeminente que sancionara lo que se estaba haciendo, he aquí el objetivo. El arte, una ansiedad más íntima no estaba tampoco descuidado, pero fue Riaño quien le dio en este campo las orientaciones fundamentales de lo que debía hacer.

En las semanas siguientes, Giner anima a Cossío a redactar la memoria sobre educación que se publicaría en la *Revista*

16. B.A.H., Caja n.º 33 de Francisco Giner de los Ríos. Carta fechada el 14/16/11/1880. El original en francés.

de España, y le apremia ante la finalización del plazo de entrega: “y si podemos obtener el premio —le dice— ¡Qué felicidad! tendrías esa pequeña propina para tus excursiones de la primavera y del verano [...]. Dí cualquier cosa en la memoria sobre educación física, los juegos de fuerza y de destreza, etc.; así como sobre las ventajas e inconvenientes de la educación privada y lo que se da en la escuela, etc., etc. Creo que mi papel será solamente corregir el estilo y añadir alguna reflexión que me pudiese venir al pensamiento pues estoy más ocupado que nunca”. Las indicaciones que le da para efectuar la memoria llegan a ser muy precisas:

A propósito del informe sobre la educación, yo te obligo a considerar que debe tener mucha influencia en las clases medias. Así, creo que es necesario añadir un pequeño párrafo sobre el estado de la cultura de nuestras clases y presionar de esta manera sobre las clases medias, donde la cultura intelectual está casi reducida a la política, el teatro y un poco de literatura y donde sus hábitos domésticos son deplorables; así que su principio de vivir en la miseria y procurar a menudo tener un tren exterior que ella se hace la ilusión de creer muy limpio para disfrazar su estado real.

Todo está sacrificado a las apariencias; y la higiene, y la mesura del tiempo, el gusto, el arte de dirigir una casa, de lo que carecen casi siempre estos hombres y mujeres aprisionándolos en el más vulgar de los ideales: el género cursi. Añade algunos ejemplos y remarca los peligros grandes que se derivan para nuestra vida política, pues en nuestro país son las gentes ricas las que imponen las modas y los gustos exteriores; pero es la clase media la que gobierna absolutamente la política.

Diles también cualquier cosa sobre el *medio* del niño; su atmósfera social: las conversaciones que debe y que no debe escuchar; los hábitos y las maneras que debe tener siempre a su alrededor, etc.

También sobre los medios de corregir ciertos defectos de nuestro carácter actual: la violencia, la debilidad, la apatía, alternativa de la irritación y la indiferencia (revolución siempre para recaer en la

esclavitud); la falta de paciencia y en consecuencia para hacer cualquier cosa que necesite tiempo y no se pueda hacer en un arrebato¹⁷.

Al repasar estas cartas se puede tener una idea cabal de lo avanzado que estaba ya entonces el plan de Giner sobre la educación de Cossío: le envía notas de presentación para diplomáticos y gente ilustre, le manda el programa del Congreso de Bruselas, le sugiere la necesidad de emprender en 1882 el viaje por Alemania, para el cual ya Cossío está intentando ahorrar, y le pide que al regresar se haga cargo de la secretaría de la I.L.E., que Gildo había resuelto abandonar.

El 20 de marzo por la noche Cossío llega a Roma sin que al parecer hubiera llegado a escribir tal memoria¹⁸. El ambiente de la casa de los Castellani, donde también conoce al matrimonio inglés Drury Fortnum, le entusiasma vivamente: “Ieri sera sono stato a pranzo in casa dei Signori Castellani. Non dimenticase mai questo pranzo e questa serata. Dio mio como vorrei parlarvi una mezza ora! Vi diro che e impossibile essere piu gentile che sono stati meco”¹⁹. Por indicación de Giner pasó en Roma veinte días justos, pero antes de salir para Nápoles, solicitó, y le fue concedida, una audiencia pública con el Papa: “He dudado algo —cuenta a Giner— pero no veía en ello nada de malo, y por otra parte sentía gusto en ello”. Su relato de la audiencia es conciso pero muy sustancioso: “Admitido, a escape a casa a ponerme el frac, porque era a las doce. Ha durado hasta más de la una y media y fui uno de los primeros. ¡Quién pudiera hablarle a V. largo! El Papa en la Loggia sentado. Me presenta un Msr. *Spagnuolo*

17. *Ibid.* Carta fechada el 7/III/1880. El original en francés.

18. Las indicaciones para redactar esta memoria llegaron a ser muy precisas, especialmente en lo que se refiere a juegos e higiene escolar. *Vid.* en la Caja citada una carta de Giner a Cossío fechada el 6 de marzo de 1880, escrita como las anteriores, en francés.

19. B.A.H., Caja n.º 10 de Manuel Bartolomé Cossío. Carta fechada el 2/IV/1880.

dijo. *Oh bene. E abita in Madrid? —sí, Santita. Oh, bene, bene. Io amo molto la Spagna.* Me cogió la cara con sus dos manos y me dijo: *Addio figliulo* y añadió a continuación en francés: *Soyez toujours bon catholique.* Le besé la mano, me bendijo y salí. Crea V. P. mío que estaba impresionado y casi con ganas de llorar. Tal bullicio hacían entonces los recuerdos en mi cabeza”²⁰. Por la tarde quiso ir a escuchar a Moleschott pero no le tocaba dar clase, así que asistió a la clase de Fisiología de Moriggia cuyas vivisecciones encuentra notabilísimas, lo que le lleva a exclamar: “Tengo razón en decir ¡qué día! Desde el Papa a la vivisección pasando por Rafael y Miguel Ángel”. El día anterior había estado en una velada en casa del filósofo Mamiani que tuvo grandes atenciones con él. Conoció allí a un profesor de Boston que había recorrido toda Europa excepto España, y en particular toda Grecia a pie, en ocho meses. Este profesor le dijo que “enviaría un pedagogo americano amigo suyo a la Institución”.

La señora Castellani y el profesor Davidson de los Estados Unidos fueron algunas de las “pocas y admirables” relaciones que estableció en Roma. La culta dama le regaló la edición de Dante de Fraticelli, despidiéndole con gran afecto: “Vi stringo la mano come lo farei a mio figlio. Vi auguro un lieto avvenire. Che Dio vi benedica!”²¹. Como en Roma, también en Nápoles se empapa de arte. Visita al profesor Bovio para el que lleva una carta de presentación de la señora Castellani. El filósofo le regala su último libro *Uomini e Tempi* del que dice: “tiene más interés para los extranjeros que para los italianos”. Quien le llama más la atención es la Sra. Schwabe, directora del Instituto de Educación de la ciudad de orientación fröbeliana. El día 18 de abril escribe una extensa carta a Giner contándole

20. *Ibid.* Carta fechada el 5/IV/1880. El subrayado del diálogo es nuestro.

21. *Ibid.* Carta fechada el 10/IV/1880.

la buena impresión que le había causado el centro, que compara con “nuestra institución”, no sólo por la “maravillosa” modestia y limpieza de las instalaciones, sino también por el movimiento y libertad que gozan los niños. “No olvidaré nunca estas impresiones”, relata, y dedica grandes elogios a la directora: “Md. Schwabe es la actividad personificada, y la caridad y el amor por excelencia. Se parece algo a Md. Innerarity. Hablamos tanto de España y de su viaje por nuestro país el año 48 con su marido y con Cobden. Me hizo quedarme a comer con ella y al final me regaló su libro sobre Cobden con esta dedicatoria por lo que se conoce lo mucho que hemos hablado ‘À Mr. Cossío, en souvenir d’une conversation sympathique sur Channing et la pédagogie de Froebel’ [...]. Desearía que me enviara V. un ejemplar de la *Minuta de un testamento* y otro de la *Memoria* de D. Fernando de Castro para enviárselos a Md. Schwabe. Creo que entramos en buenas relaciones que nos servirán de mucho con este instituto”²².

En los días siguientes emprende el regreso a Bolonia. A mediados de mayo parece estar decidido ya a marcharse a Bruselas. La Asociación para la Enseñanza de la Mujer estaba dispuesta a subvencionar en parte el viaje²³. El día 24 de junio escribe desde Florencia al matrimonio Riaño: “He estado ahora en Pistoia, en Luca y en Pisa y del viaje que me espera *subito* hasta llegar a España ya deben estar enterados por Don Francisco el cual me trata más como a un hijo y no sueña ni vive ni piensa más que en mí. La verdad es que si hay alguno que puede quejarse en este mundo no soy yo ciertamente”²⁴.

22. *Ibid.* Cartas fechadas el 15 y el 18 de abril de 1880.

23. B.A.H., Caja n.º 33 de Francisco Giner de los Ríos. Carta con firma ilegible y membrete de la Asociación para la Enseñanza de la Mujer, fechada el 29 de abril y el 16 de mayo de 1880.

24. B.A.H., Caja n.º 10 de Manuel Bartolomé Cossío.

La estancia en Italia está llegando a su término. El día 7 de julio visita Venecia donde con júbilo cuenta a Giner que se ha topado con un krausista, el profesor Adolfo Pick. A finales de este mes está cruzando Suiza en dirección a París, y aunque no renuncia a su beca hasta el 15 de marzo de 1881, no volverá a pisar el suelo italiano en su vida. Sin embargo, como relataron posteriormente algunos de sus discípulos, este período de su existencia lo recordaría siempre Cossío con un gran cariño. Xirau cuenta que guardaba por Carducci un “señalado y especial fervor” y que recitaba con frecuencia en voz alta sus poemas, especialmente el soneto *Alla Quercia*²⁵. Fueron meses de trabajo muy intenso, de experiencias muy ricas para un joven que había salido por primera vez de su patria. Había realizado estudios de Arqueología, Historia de la Literatura Italiana, Lenguas Neolatinas, Filosofía, Pedagogía y, en gran parte por su propia cuenta, de Arte. Ahora le esperaba una prueba en la que podría confrontar la formación intelectual recientemente adquirida: el Congreso de Enseñanza de Bruselas, organizado por la *Ligue Belge de l'Enseignement*.

El Congreso Internacional de Bruselas

El día 26 de julio Cossío cruza los Alpes. Lo hace con cierto detenimiento, en barco a través de los lagos e incluso a veces en diligencia: pasa por Verbania, el lago Maggiore —que le hace exclamar “Io no visto prima niente de piu bello”—, Locarno, Biasca y San Gottardo. “Dio mio, Dio mio —dice— quanta bellezza, quanto godere é tutto senza Lei ma sempre Lei nella mia anima”²⁶. El 28 deja Lucerna, en donde

25. J. Xirau, *Manuel Bartolomé Cossío y la educación en España*, México, El Colegio de México, 1945, p. 65.

26. B.A.H., Caja n.º 7 de Francisco Giner de los Ríos. Carta fechada el 26-29/VII/1880.

se había entrevistado con el Sr. Nick y quedado impresionado con el Rigi-Kulm. De allí se marcha en compañía de Guillermo Cifre a Zurich, deteniéndose en Schaffhausen y Winterthur para conocer sus escuelas. Visita el Museo Escolar y el Jardín de Infancia, que le agrada mucho porque a los niños “no se les enseña a leer y escribir”²⁷. De regreso, el día 2 de agosto, hacen una excursión al Arth Rigi y llegan a Berna a través, nuevamente, de Lucerna. “Estoy contento de esto que hago en las escuelas suizas —dice a Giner— pero sobre todo, siempre, por este maravilloso momento en que hago el viaje, y también porque cada cantón hace lo que quiere en cuanto a la manera de llevar el curso”²⁸. En Berna consigue el intercambio del *Boletín* con el periódico *Der Pionnier*, “destinado a dar cuenta científicamente de las novedades sobre material de enseñanza que hay y que vayan llegando a la Exposición permanente de aquella ciudad”²⁹. El 6 de agosto están en Ginebra, donde Guillermo debió quedarse unos días con Mateo Obrador, demasiados para Cossío que quería llegar a París a la mayor brevedad³⁰.

Sus andanzas por Suiza las fue recogiendo en unas notas que son en su mayor parte ininteligibles, al estar probablemente escritas durante el camino. En ellas trata de recapitular lo que está aprendiendo en el viaje. La opinión que le merece la educación de este país tiene mucha enjundia:

Dos palabras de examen de conciencia para fijar lo que tanto me preocupa hace días: a saber el resultado de mi estancia en Suiza. ¿Qué es lo que he aprendido como resultado directamente pedagógico?

27. B.A.H., Caja n.º 11 de Manuel Bartolomé Cossío. Diario de viaje, 28-31 de julio de 1880.

28. B.A.H., Caja n.º 7 de Francisco Giner de los Ríos. Carta fechada en Rigi-Kulm el 2/VIII/1880. El original en francés.

29. *Ibid.* Carta fechada en París el 8-9/VIII/1880.

30. *Ibid.* Carta fechada el 6/VIII/1880. El original en francés.

gico? Nada o casi nada. ¿Ha podido ser de otra manera dadas las especiales condiciones en que yo he hecho el viaje? Aun con otras condiciones, no había mucho de ilusión al figurarme yo un mundo de aprendizaje histórico, es decir experiencia y como seguimiento de cómo están tenidas las escuelas estoy contento. He ganado mucho [...]. El ideal que de nuestra Institución tenemos nosotros como una casa de educación es tan especial que nada hay en Suiza, donde las escuelas primarias están admirables en punto a Instrucción, pero donde son tan vulgares en cuanto a educación como en cualquier otro sitio, aplicable a ella. Y mucho menos hay que aprender en Suiza, este punto que en Italia o en Francia, por una razón muy sencilla, porque en Suiza hay ya el suficiente grado de educación en la familia para que la Escuela quiera inmiscuirse en sus funciones. Así que no piensan ni siquiera en eso, y el chico va limpio y no tira piedras, ni se ríe de la gente, etc. Y si les preguntais como se logra eso no saben que deciros, tan cierto es esto, y que en lo demás son vulgares que en cuanto a los castigos en algunos no está prohibido el pegar, y donde lo está, confidencialmente los maestros nos dicen que es preciso recurrir a la vara muchas veces³¹.

Por fin, el día 9 llega a París. Se encuentra allí con Augusto González de Linares, José Lledó, que se marchaba ese mismo día hacia Londres como paso previo para Bruselas, Nicolás Salmerón, Simarro y Alfredo Calderón, quién estaba pasando días muy tristes al habersele muerto un hijo. Guillermo Cifre llega con Obrador poco tiempo después. Todo un pequeño comité de recepción que le hace regresar al ambiente institucionalista. Aun con el agobio que le produce la gran ciudad, Cossío se dedica a visitar un buen número de escuelas privadas y comunales, muchas las encuentra ya cerradas o en plenos exámenes. No se queda muy impresionado con lo que ve: “Si

31. B.A.H., Caja n.º 11 de Manuel Bartolomé Cossío. Diario de viaje, s.f. Los documentos, un grupo de octavillas, llevan el título añadido de “notas sobre un viaje a Suiza”. El único indicio de fecha dice “Ginebra 6”, lo que hace probable que estas notas hayan sido escritas al final de su estancia en Suiza.

dejamos de lado el material escolar, y el dinero que la municipalidad ha gastado, es necesario hacer notar que la Institución tiene poco que aprender de estas escuelas en cuanto a la Educación en sí misma o la Instrucción”. Desconfía además del ambiente intelectual, echa en falta la efervescencia vital que ellos tenían en Madrid: “En Pedagogía, como en todo, encuentro que todo el mundo está más avanzado que nosotros, en cuanto a medios para realizar lo que piensan, pero un espíritu así de vivificante y alto como éste que sigue la Institución no lo he encontrado en ningún lugar, como tampoco encuentro, en absoluto, ideal de vida superior a ese que V. me ha enseñado y hace amar con toda mi alma”.

Tal vez estas afirmaciones son producto de su entusiasmo juvenil, o tal vez está viendo muchas cosas demasiado deprisa, pero, sin duda, tiene un modelo humano, Don Francisco, al que no alcanzan comparación los profesores e intelectuales que hasta ahora había visitado. Sin embargo, el contraste de lo que está viendo con la realidad española y sus ansias reformadoras, le inflaman el espíritu de sentimientos patrióticos, de ganas incontenidas por llevar a España al punto de civilización que están atravesando esos países europeos: “Me vuelvo lleno de patriotismo, y probablemente con una conciencia de amor hacia la patria como no he experimentado hasta ahora. Prometo al estar en mi país mi pequeño grano de arena...”³².

El día 20 se va a Bruselas. Pasa algunos apuros para encontrar alojamiento, pues la oficina del Congreso esperaba solamente a dos personas, Cossío y Lledó, y ahora debía buscar también hospedaje para Obrador y Guillermo Cifre. El día 21 se inauguró el Congreso. Se habían inscrito un número

32. B.A.H., Caja n.º 7 de Francisco Giner de los Ríos. Carta fechada el 14/VIII/1880. El original en francés.

respetable de institucionistas: Giner, Azcárate, Montero Ríos, Ruiz de Quevedo, etc., pero no estaban presentes. Únicamente estaban representadas dos sociedades científicas y de enseñanza españolas entre las muchas que habían acudido del extranjero: la I.L.E. y el Real Colegio de El Escorial. El Congreso, celebrado con motivo del cincuentenario de la independencia de Bélgica y la Ley de Instrucción Primaria de 1879 que la *Ligue* celebraba como un triunfo de sus ideas laicas, había logrado reunir en Bruselas una selecta representación del movimiento pedagógico europeo: Dittes, Villari, Buisson, A. de Portugall, Guillaume, entre otros, que venían a apoyar la larga lucha que los liberales belgas mantenían con el conservadurismo católico sobre la enseñanza de la religión en la escuela.

Las sesiones se inauguraron con un discurso de Cœuvreux que quiso resaltar el ambiente de libertad en que debía desenvolverse la asamblea: “Discutid libremente todas las teorías y todos los principios. La responsabilidad de las tesis aventuradas recae sobre el orador que las presenta, jamás sobre el auditorio que las juzga o las escucha”³³. El método Fröbel acaparó el interés de la sección primera con intervenciones de Guillaume, A. de Portugall y A. S. Fischer³⁴, durante los primeros días. El tema llegó a cobrar tal magnitud que a la salida de las sesiones se improvisaron reuniones para seguir hablando, debido a las diferentes concepciones que se manifestaron en cuanto a su aplicación. Entre los temas que ocuparon los debates de esta sección, encargada de la educación primaria, no faltó una discusión sobre la enseñanza militar. Al principio había una tendencia casi unánime a favor

33. M. B. Cossío, “El Congreso Internacional de Enseñanza en Bruselas”, *B.I.L.E.*, IV (1880), p. 144.

34. B.A.H., Caja n.º 12 de Manuel Bartolomé Cossío. Notas sobre el Congreso de Bruselas. *Vid.*, en Caja Roja n.º 2 del mismo, las fichas de estas intervenciones.

de la misma: “Instituid la sociedad de obreros como militar y será la futura guardia de la Comuna”, señalaba un orador. Finalmente protestó M. Trancolin denunciando la gran cantidad de soldados analfabetos: “la escuela que prepara para la guerra no es escuela [...] las escuelas regimentadas no producen nada de interés”. Son notas breves que Cossío va recogiendo en el transcurso de las sesiones. Por ellas se puede conocer que el discurso de su futuro amigo Alexis Sluys no le produjo mucho entusiasmo: “Explica cómo el método intuitivo debe ser aplicado a la parte de las ciencias. Bastante bien pero para nosotros sin gran originalidad”. Por otra parte, muchos oradores hablaban en su idioma nativo y como nadie entendía nada, se producía un murmullo de fondo muy fuerte que impedía escuchar a quienes comprendían la lengua³⁵.

El día 26 de agosto escribe a Giner: “Estoy casi decidido a hablar mañana en la sección a propósito de las *excursiones instructivas* para dar a conocer *públicamente* la Institución. ¡Oh! si hubiéramos tenido todas las publicaciones. Cuánto me cuesta decidirme a hablar. V. me conoce. ¿Debo hacerlo?”³⁶. La opinión sobre el movimiento pedagógico español estaba en aquel momento muy confusa. Lledó se había visto obligado a intervenir en la sección de enseñanza media para combatir los juicios de otro miembro español del Congreso que afirmaba que en España la moral no era una esfera independiente de la religión³⁷. Finalmente Cossío intervino el último día del Congreso. El décimo tema de debate se titulaba “Comment doivent être pratiquées les excursions scolaires”. Después de una breve reflexión de Sluys, Cossío efectuó un largo discurso,

35. *Ibid.* Notas citadas.

36. B.A.H., Caja n.º 7 de Francisco Giner de los Ríos.

37. M. B. Cossío, “El Congreso Internacional de Enseñanza en Bruselas”, *Op. Cit.*, p. 157.

bien construido y detallado, que cumplía con el propósito expresado a Giner. No sólo presentó internacionalmente a la I.L.E. sino que también hizo una descripción minuciosa de su sistema de excursiones. La densidad de su parlamento es difícil de resumir en pocas palabras, pero conviene prestar atención a lo que dice: no está parafraseando o glosando pensamiento ajeno, sino relatando, con un criterio muy riguroso, una práctica que se realizaba en la escuela que estaba representando como no lo hacía entonces ninguna en Europa.

El asombro de la audiencia debió ser generalizado cuando, en un francés tal vez no muy correcto, se refirió a las excursiones “científicas” que en esos mismos días estaba realizando su compañero Ricardo Rubio por la cornisa cantábrica, con un grupo de muchachos que aguantaban más de 40 km por jornada³⁸. Unos minutos antes había criticado a la Escuela Monge de París, entre otras cosas, por dar a conocer a los niños el programa detallado de lo que debían hacer en la excursión antes de la salida: “Y bien señores, ¿qué es preferible —yo someto esta pregunta a sus reflexiones— que el alumno reciba el programa con todas las explicaciones hechas antes de partir, y entonces la excursión es sólo una aplicación objetiva de lo que ha leído; o al contrario que no tenga más que la idea general del fin y que se espere para hacer la verdadera lección en presencia del objeto mismo de la excursión, esperando también que el alumno dé cuenta enseguida de lo que ha aprendido? Este último método es el que nosotros empleamos en nuestra Institución y es el que nosotros creemos mejor para dar la ocasión al niño de pensar por él

38. M. B. Cossío, “Comment doivent être pratiquées les excursions scolaires?”, Ligue Belge de l'Enseignement: *Congrès International de l'Enseignement*, Bruxelles, Librairie de l'Office de Publicité, 1882, p. 260.

mismo y de ser, con ciertos límites, el creador de su propia instrucción”³⁹.

Su exposición fue acogida con un gran entusiasmo. Muchas de las cuestiones que se presentaban para los debates se habían despachado con disertaciones muy breves, a veces improvisadas, y aquella intervención resultaba afortunada en boca del representante de un país que provocaba cierto recelo. Sluys se fijó en aquel español que había hablado con tanta convicción y así, el día 31 Cossío pudo escribir en su diario: “Mi discurso me ha valido esta amistad tan provechosa con M. Sluys. ¡Qué criatura tan interesante, si Don Francisco lo cogiese por su mano!”⁴⁰.

Los frutos del viaje a Bruselas fueron muy abundantes para los proyectos que Cossío quería desarrollar en la educación española. Había podido comparar lo que se hacía en la I.L.E. con la información recogida de muchos representantes de escuelas extranjeras. La Exposición y sus numerosas visitas a centros educativos le confirmaron el valor de lo que se estaba haciendo en Madrid. Había visto también el Museo Escolar del Estado, inaugurado el día 24, y entrado en conversaciones con Groult, impulsor de los Museos Cantonales, recientemente legalizados por el ministro de Instrucción Pública francés.

Los congresistas iban regresando a sus países de origen, por lo que Cossío se dispone a viajar durante unos días por aquella tierra y la vecina Holanda. El día 2 de septiembre escribe una última carta a Giner desde Bruselas: “He asistido al Congreso de librepensadores, ahora asisto al Congreso de Maestros belgas, hay 4.000. Las publicaciones de la Institución servirán ya de poco, las dejaré sin embargo en el *bureau* del

39. *Ibid.*, pp. 255-256. El original en francés.

40. B.A.H., Caja n.º 11 de Manuel Bartolomé Cossío.

comité ejecutivo, lo arreglaré del mejor modo posible. Temo que no lleguen antes de mi salida. De todos modos dejo aquí una gran amistad con el director de la Escuela Modelo y con él me arreglaré [...]. Esto es originalísimo y estoy por ello muy contento. Pobre y adorada Institución y España. Por la noche el presidente que es miembro del parlamento vino a buscarme en el Banquete para pedirme noticias detalladas. Tenemos cambios con el *Avenir* de Bruselas para donde nos piden artículos y noticias que ellos traducirán y con los Archivos Pedagógicos de Polenno”⁴¹.

El viaje por los Países Bajos no dura mucho. El día 7 se halla en Brujas, donde visita la casa de Rubens, el Palacio Real, la Bolsa y el *Quais de l'Escala*, pero el edificio medieval que más le gusta de toda Bélgica es el “pazo de *Quintni Masys*”⁴². Ha dejado pocos datos que hagan referencia a estos días durante los que visita relajadamente varias ciudades en compañía de Guillermo Cifre. En una ficha pequeña deja anotadas algunas impresiones: “Holanda. Costumbres. Solos amantes, mujeres públicas muchas. En Bruselas espíritu familiar y dignidad desarrollado, menos en la clase alta. Sin embargo cinco cuarteles como el que hemos visitado esta noche, casas de sociedad. Mujeres: ¡qué espectáculo! el 1º en mi vida. Alguno donde no dan más que champagne a 15 francos la botella”⁴³.

El 9 se encuentra otra vez en París. Allí, efectúa nuevamente contactos con diversas escuelas y consigue una entrevista con Greard, del que dice: “Al fin hallo un francés fino, distinguido, limpio, etc., pero, claro, en audiencia, lo que el hombre quiere es despacharme cuanto antes”⁴⁴. El viaje está finalizando

41. B.A.H., Caja n.º 7 de Francisco Giner de los Ríos.

42. *Ibid.* Carta fechada el 7/IX/1880.

43. B.A.H., Caja n.º 11 de Manuel Bartolomé Cossío.

44. *Ibid.* Diario de viaje, 16/IX/1880.

y ya son pocas las cosas que le quedan por ver. Le entusiasma un taller de precisión especialmente dedicado a los instrumentos de telegrafía: “De doce máquinas o puestos para doce alumnos que vi allí, once estaban hechos dentro del taller. Es el espectáculo más hermoso de esta escuela, todo está hecho por los alumnos desde las máquinas hasta los taburetes en que se sientan”. Con la escuela Turgot, que califica de “nueva”, se queda frustrado por no encontrar en ella a nadie que le explique su funcionamiento. El día 22 abandona París rumbo a España ⁴⁵.

El balance del viaje no podía ser más satisfactorio. No sólo se había puesto en contacto con los avances pedagógicos más acusados del momento, sino que había logrado “el espaldarazo internacional” que necesitaba la I.L.E. en Europa, como ha señalado Cacho ⁴⁶. Pero sobre todo, Cossío regresaba con ilusión, con una conciencia formada de lo que esa naciente escuela podía significar en la reforma de la educación española. Sus contactos personales originarían una abundante correspondencia durante los próximos años que le orientarían en ulteriores salidas al extranjero y le darían un cierto prestigio como punto de referencia de la situación educativa española. Lograr hacer las cosas como se estaban haciendo en otros países más adelantados llegaría a constituir uno de los mensajes que repetiría machaconamente para conseguir la reforma.

Sin embargo, su regreso a España va a coincidir con algunos cambios sustanciales en la I.L.E. y, más particularmente, con los deseos de Giner por mantener una convivencia íntima y familiar que determinará su vida.

45. *Ibid.* Diario de viaje, 17/IX/1880.

46. V. Cacho Viu, *Op. Cit.*, pp. 494-495.

El nuevo rumbo de la Institución Libre de Enseñanza

En la Junta general de accionistas del 27 de junio de 1880 se presentó, por iniciativa de Manuel Guerrero, un proyecto para construir un nuevo edificio que albergara la I.L.E. Se aprobó una emisión de acciones para hacerlo viable que incluía la compra de unos terrenos en la Castellana que ofertaba D. José Abascal. Era un proyecto ambicioso que seguramente creó todavía más ilusiones cuando Cossío describe a su llegada la Escuela Modelo de Bruselas.

Sin embargo, Giner estaba preso de un inmenso espejismo. Los curtidos revolucionarios que habían participado en *La Gloriosa* estaban integrándose progresivamente en la política activa del sistema canovista; y si la I.L.E. les había marcado el camino a seguir en los primeros momentos de la Restauración, la paulatina transformación de la Universidad Libre en un colegio les iba alejando de las inquietudes de Giner y les hacía derivar hacia otras formas de intervención en la realidad política y social del país. Para personas como Azcárate, Montero Ríos, Moret o Figuerola, la educación de la infancia y de la juventud no constituía un objetivo inmediato. Durante los primeros años la I.L.E. había supuesto un canal de difusión para las nuevas ideas y un fortín para defenderse de la avalancha ideológica de los conservadores. Pero el poder estaba cada vez más cerca para los liberales, y la colaboración de las grandes figuras de primera hora empezaba a ser sustituida por jóvenes desconocidos. Don Francisco tenía que apoyarse en ellos para sacar adelante su escuela.

Ese verano de 1880 Ricardo Rubio y Joaquín Sama habían trabajado muy duro realizando excursiones de larga duración con algunos alumnos. Giner, que había participado en una parte de las expediciones, descansaba durante el mes de

septiembre en Cabuérniga, desde donde seguía casi día a día las andanzas europeas de Cossío. El 16 de septiembre recibe una carta de Ricardo Rubio desde Madrid en la que responde a una solicitud que el maestro llevaba cavilando desde hacía algún tiempo: “Me ha agradado grandemente su proyecto de que viviésemos juntos Cossío y yo fuera de la casa donde ahora estoy, en la que todo se va echando a perder [...]. Del propósito de vivir en la Institución con Cossío, que tanto me agrada, supongo que hablaremos a la venida de VV.”⁴⁷. Se está gestando la familia espiritual que habrá de regir los destinos de la Institución-colegio, pero todavía se encuentran en el inmueble de la calle Esparteros y deben esperar unos meses para trasladarse, de modo provisional, a un local algo más amplio.

Mientras tanto había que preparar el nuevo curso, que presentaba algunas importantes innovaciones respecto a otros años. Con el discurso inaugural de Giner, que había sido nombrado rector, se abre una nueva perspectiva. Sus palabras no son ya de polémica sino de regeneración, en ellas se nota la influencia del reciente viaje de Cossío a Bruselas al evocar el ejemplo de la Escuela Modelo. Así, “Giner concibe la Institución como un centro piloto que introduzca en el país los progresos pedagógicos obtenidos en otras naciones, no sin adaptarlos al genio y circunstancias españolas y enriquecerlos, en la medida de lo posible, con el fruto de la propia experiencia”⁴⁸. La ausencia casi total de referencias al carácter universitario que había inspirado la creación del centro, clarifica las metas que se quieren conseguir: no es ya un modelo alternativo de universidad sino un modelo alternativo de escuela lo que desde ese momento se propugna. La llegada

47. B.A.H., Caja n.º 20 de Manuel Bartolomé Cossío. Carta fechada el 19/IX/1880.

48. V. Cacho Viu, *Op. Cit.*, p. 496.

de los liberales al poder y el Decreto de Albareda reponiendo a los catedráticos expulsados en sus puestos el 3 de marzo de 1881, confirma definitivamente este nuevo rumbo.

El fuerte desarrollo de disciplinas nuevas, producto del “rápido progreso de las ciencias hasta entonces ajenas a la enseñanza”, estaba pidiendo cambios inmediatos en el sistema educativo. La educación de carácter clásico había servido para preparar a ciertas élites destinadas a una sociedad que aún era eminentemente agraria. Sin embargo, con el desarrollo de la revolución industrial, este estilo de enseñanza no reflejaba ya los conocimientos humanos que resultaban necesarios para vivir en las postrimerías del siglo XIX⁴⁹. Una nueva preparación de la juventud para abordar con éxito la evolución científica y técnica que estaba adquiriendo el saber, se revelaba cada vez más apremiante a los ojos de los liberales, y ese tipo de educación es lo que ofertaba en aquellos momentos la I.L.E. Ciertamente, Giner y sus discípulos más próximos no eran profesores de una trayectoria, en un sentido restringido del término, que se caracterizase por un contacto estrecho con los nuevos saberes. Por formación e inclinaciones personales los institucionistas eran más proclives a la especulación filosófica y al misticismo que a una comprensión del mundo moderno tal como lo hacía entonces el liberalismo. Este poso formativo de raíz krausista les prevenía contra la fe ciega que muchos liberales tenían en la transformación de la sociedad por medio de la utilización de la ciencia, pero inmersos en su formación humanista, eran conscientes también de la demanda educativa del momento. El tema fue debatido en las reuniones de profesores, como atestigua una nota algo posterior de Cossío:

49. Y. Turin, *Op. Cit.*, pp. 64-65.

Todo el elemento pedagógico que ha formado la Institución proviene de las Letras, la Filosofía, el Derecho (D. José de Caso, Sama, etc.). ¿Por eso la parte de Letras marchó mucho mejor que la de Ciencias? y sin embargo los alumnos salen con afición decidida a Ciencias e Ingeniería. Razón 1) El espíritu del tiempo que va [a] las Ciencias contra el exceso y privilegio que las Letras han tenido: Esto está en la atmósfera y todo el que sin preocupación se deja influir es arrastrado. 2) La Institución ha sabido desprenderse de su partido e inspirar el gusto por las Ciencias a pesar de no saber hacerlas —imparcial— y es mejor signo de que marcha con el tiempo. 3) Los mismos de Letras se han puesto a hacer Ciencias y a darles el sentido pedagógico aún sin conocer el contenido. 4) Aun con menos trabajo y peor trabajo en Ciencias llegan a estar relativamente mejor que en Letras. ¿Es ésto cierto?⁵⁰.

Conjugar la formación científica con la literaria fue tal vez uno de los problemas que debió intentar resolver la I.L.E. en sus primeros años de escuela. Pero el problema inmediato que se les presentaba en la primavera de 1881 era, sin duda alguna, el de los requerimientos de los liberales para sacar adelante su política educativa. En aquellos momentos la I.L.E., como ha señalado Rego, estaba alcanzando su mayor esplendor externo. El número de alumnos era tan elevado que ese mismo curso (enero de 1881) se habían visto obligados a trasladarse de local sin esperar a la construcción del proyectado nuevo edificio. Gozaba de una simpatía generalizada en la opinión pública de signo liberal, que señalaba al centro como punto de referencia de toda reforma educativa⁵¹.

Durante ese curso Cossío debió actuar de una manera poco regular como profesor de la I.L.E.: no efectuó excursiones con los alumnos y suspendió un curso de pedagogía que

50. B.A.H., Caja Roja n.º 2 de Manuel Bartolomé Cossío.

51. A. do Rego, "La Institución de 1879 a 1887. Impresiones y recuerdos de un alumno de aquella época", *B.I.L.E.*, LX (1936), p. 262. Como es sabido este local, actualmente derruido, estaba situado en la calle Infantas, 42.

tenía previsto impartir, según se dice en el *B.I.L.E.*, por las ocupaciones en el desempeño de su cargo⁵². En realidad estaba entregado a una tarea muy ambiciosa. El nombramiento de Juan Facundo Riaño como director general de Instrucción Pública, convertía a Giner en un consejero privilegiado que a su vez tenía que dejarse asesorar por Cossío para hacer operativa su filosofía de la reforma en instituciones y legislación concretas.

Debido a la falta de discusiones en las Cortes, los liberales se vieron obligados a gobernar mediante decretos, en cuya confección, Giner y Cossío tuvieron alguna intervención en los temas educativos. Propusieron muchas reformas, pero muy pocas tuvieron entonces una respuesta inmediata, aunque quedaron pergeñados anhelos que con el tiempo, en ocasiones ya doblado el siglo e incluso en la II República, se verían convertidos en realizaciones. La neutralidad de la escuela, el servicio de estadística, la nivelación de sueldos entre maestras y maestros, los derechos pasivos del Magisterio, el Ministerio de Instrucción Pública, la organización de viajes al extranjero, las misiones pedagógicas, las bibliotecas escolares, la celebración de congresos, el Museo Pedagógico, la reforma de las Escuelas Normales, etc., fueron algunas de las reformas entonces sugeridas.

La I.L.E. había terminado aquel año su transición hacia un tipo de enseñanza unificada y había desarrollado su concepto de educación integral. El prospecto dirigido a los padres y el discurso de apertura que efectúa Giner, como hemos dicho, rebosan optimismo. Se vive un gran momento que resulta reforzado por la llegada de los liberales fusionistas al poder. Un diario de Palma de Mallorca que calificaba a Cossío de “el

52. *B.I.L.E.*, V (1881), p. 97.

San Juan del maestro”, hace un gran elogio del centro: “¿Qué es la Institución Libre de Enseñanza? Ya se va sabiendo en España: es el símbolo de la emancipación de nuestra vida intelectual; un santuario, donde sin odios a religiones, creencias políticas ni profesiones científicas, se está elaborando la regeneración de nuestro pueblo”⁵³.

Pero el nuevo tipo de enseñanza que propugnaba Giner estaba demasiado alejado de los planes oficiales. La falta de concordancia entre lo que los alumnos aprendían en la I.L.E. y las exigencias de los exámenes del Instituto San Isidro hacía pensar a las familias en la inutilidad de duplicar los esfuerzos⁵⁴. Además estaba la cuestión religiosa. Mientras fue un centro universitario, la orientación laica resultaba asimilable para la opinión pública, pero a medida que la escuela iba adquiriendo importancia y se asumían los postulados de la educación religiosa neutral, tan querida por Don Francisco, unas claras connotaciones de escándalo y herejía empezaron a rodear la enseñanza que se impartía, que renunciaba a ideales profundamente arraigados en el tejido social y se acercaba a las concepciones de los “protestantes”, según expresión acuñada por ciertos sectores conservadores⁵⁵. La popularidad de la I.L.E. hizo que también salieran a la luz estos inconvenientes.

El discurso de apertura de Giner en el curso 1881-82 indica un nuevo salto cualitativo. En él se coloca a la I.L.E. como ejemplo frente al discurso bárbaro pronunciado por el Sr. Arnau en la Universidad; y se hace una comparación entre los fines perseguidos por la Institución: “hacer de ellos hombres de razón y conciencia, dignos, honrados, inteligentes, laboriosos, firmes y varoniles; útiles a los demás y a sí mismos”,

53. F. Lozano, “Don Francisco Giner de los Ríos”, *El Demócrata*, 21 de mayo de 1881.

54. A. Jiménez-Landi, *Semblanza humana*, *Op. Cit.*, p. 25.

55. V. Aranda, “Murió Cossío”, *B.I.L.E.*, LX (1936), p. 91.

con los que se deducen de la enseñanza oficial: “que no bachilleres precoces, superficiales, retóricos, extraños a la realidad de la vida; individualidades sin personalidad, sin hábitos formales de trabajo, incapaces de valerse por sí, ni menos de cooperar a la redención de su patria”⁵⁶. Efectivamente, como dice Giner, la Institución inspira confianza: se apoya en lo mejor de la pedagogía del momento frente a la esterilidad escolástica de los demás. Sin embargo, se propone suprimir los exámenes, y para sus alumnos entrenarse en ellos es de vital importancia para alcanzar el grado de bachiller. Al romper con la enseñanza oficial se plantea una nueva perspectiva: no es ya una escuela privada que busca una eficiencia de la que carecen las escuelas públicas, sino que se convierte en un centro experimental de reformas pedagógicas que, a diferencia de la Escuela Modelo de Bruselas, cuyo ejemplo intentan seguir, no goza de la protección del Estado.

En el nuevo organigrama de la Junta Facultativa Cossío aparece nombrado secretario y director de excursiones, y como tal, elabora un plan de salidas que es aprobado el 20 de diciembre de 1881. Durante ese curso se efectuaron 203 excursiones en el interior de Madrid y 54 a poblaciones cercanas, además de cuatro excursiones extraordinarias de un mes de duración en el verano de 1882. La primera, que comenzó al día siguiente de que fuera aprobado el plan, llevó a Cossío, junto con Giner y Flórez, a visitar Andalucía. Pero no son solamente las excursiones lo que empieza a caracterizar la enseñanza de la I.L.E. Los trabajos manuales, los laboratorios, el carácter experimental de las ciencias naturales, el arte y la educación física, comienzan a resultar estudios comunes. Se

56. F. Giner de los Ríos, “Discurso leído por , vice-rector de la Institución Libre de Enseñanza, en la inauguración del presente año académico”, *B.I.L.E.*, V (1881), p. 146.

escala el pico de Peñalara y aparece Stuart Henbest Capper con un balón reglamentario de fútbol, tal vez el primero que se haya visto en España, y las partidas de *rounders*. Capper, otra amistad ferviente de Cossío, tenía 20 años, acababa de llegar a Madrid y era tutor del hijo del embajador británico Robert Morier. Fue presentado en la I.L.E. por los Macpherson. Durante la Semana Santa de 1882 Giner, Cossío, Flórez y Fernández Jiménez, hicieron una excursión a Salamanca a la que les acompañó Capper. Según Cossío fue algo simbólico: “No faltó ya a ninguna. Y en su convivencia con esta casa hubo una reciprocidad de beneficios, basada precisamente en las dos notas más salientes que cultivó la Institución desde su origen: los juegos corporales al aire libre y la educación de las bellas artes al igual de las otras disciplinas... Los niños de las escuelas públicas de Madrid, sin saberlo, juegan en las plazuelas —senderos misteriosos— lo que Capper nos trajo”⁵⁷.

A principios de 1882 el rector de la Universidad pidió a la I.L.E. un informe, transmitiendo un deseo de la Dirección General de Instrucción Pública, en el que se solicitaba su opinión sobre las reformas que necesitaban ser llevadas a cabo en la primera enseñanza. El tema fue discutido con intensidad y hubo diferencias de criterio entre Giner y Azcárate, pues el primero quería establecer las bases de una nueva ley de Instrucción Pública, y el segundo manifestar únicamente el parecer del centro en lo que se refería a la enseñanza privada. Finalmente se elaboró un documento titulado “Reformas en la instrucción primaria” que refleja algunas de las

57. M. B. Cossío, “Stuart Henbest Capper”, *B.I.L.E.*, XLIX (1925), pp. 217-218. Cfr. con A. do Rego, *Op. Cit.*, pp. 262-263. En *El Fomento* de Salamanca, de fecha 9/IV/1882, se da cuenta de la visita efectuada a la ciudad por los alumnos de la I.L.E.

ideas que los institucionistas iban a mantener durante muchos años en cuanto a la formación de los maestros ⁵⁸.

La discusión de este tema debió animarles para debatir otros, ya que durante los meses siguientes en las reuniones de la Junta Facultativa se abordan con ahínco temas de filosofía educativa más que decisiones de carácter administrativo. La necesidad que tenía el país de potenciar el magisterio rural fue una cuestión deliberada con gran amplitud: "Si hay categorías de maestros, los superiores deben ser rurales porque en la ciudad la competencia del maestro la suple el medio mientras que en las aldeas suelen hacer falta maestros superiores [...]. La escuela rural es uno de los medios de vigorizar lo vivo rural. El sistema de España de llevar al campo la escuela incompleta y los peores maestros es el peor porque perpetúa los males. Supresión de las escuelas incompletas y si las hay que sean las de Madrid" ⁵⁹. Todo un adelanto de las tesis que Cossío defendería semanas más tarde en el Congreso Nacional Pedagógico.

Sin embargo, no fue él quien tuvo un mayor protagonismo en estos debates, sino José de Caso. Cossío todavía no gozaba ante los demás profesores de ese carisma que alcanzaría unos años más tarde, aunque fuera él quien mantuviera el contacto con mucha gente en el extranjero: Hohlfeld, Sluys, Dittes, Egli, van Lee, Lina Schneider ⁶⁰. Además, esos días debía tener otro tipo de preocupaciones personales. El 4 de octubre de 1881 se hizo cargo de la cátedra de Arqueología y Bellas Artes, en sustitución de Riaño que no podía desempeñarla, y se preparó para unas oposiciones que le llevarían a ser nombrado

58. B.A.H., Caja n.º 18 de Francisco Giner de los Ríos. Minutas de las actas de la Junta Facultativa de los días 18 de enero, y 2, 9, 16 y 22 de febrero de 1882.

59. *Ibid.* Minuta del acta del 9 de mayo de 1882.

60. B.A.H., Caja n.º 1 de Manuel Bartolomé Cossío.

catedrático de la Escuela Superior de Bellas Artes de Barcelona, por R.O. de 9 de mayo de 1882; cátedra de la que llegó a tomar posesión y es posible, incluso, que le hubiera llevado a permanecer en Barcelona durante algún tiempo al comenzar el otoño, ya que el 2 de diciembre de 1882 pidió un permiso especial al ministro de Fomento para permanecer en Madrid ⁶¹.

En medio de estos debates que perfilan ya algunas líneas de actuación futura de la I.L.E., se produce un suceso de gran repercusión que marca el punto de inflexión a partir del cual perderá cierta popularidad entre la opinión pública. Se trata de la colocación de la primera piedra del proyectado nuevo edificio en el solar que indicábamos —ocupado actualmente por la Escuela Superior del Ejército— cuyo boceto y presupuesto habían sido aprobados en la Junta del 18 de enero. El arquitecto era Carlos Velasco, aunque se habían atendido indicaciones de especialistas como Buisson o Greard y examinado algunos edificios como la Escuela Monge de París y la Escuela Modelo de Bruselas ⁶².

El día 2 de mayo de 1882 a las cinco de la tarde, se procedió a tan anunciado acto, en el que estuvieron presentes bastantes autoridades, incluido Albareda, y se efectuaron algunos discursos. La prensa liberal acogió con júbilo la noticia, pero la de carácter conservador se indignó, especialmente

61. A.U.C., Leg. E.D. 32/11. El secretario de la Escuela Diplomática, donde Riaño desempeñaba la cátedra de Arqueología y Bellas Artes, era Vicente Viqueira y Flores Calderón, quien el 17 de noviembre de 1881 había remitido a Cossío nueve ejemplares de la "Lista de los objetos de la Exposición Americanista" para que fueran distribuidos entre sus alumnos. (B.A.H., Caja n.º 11 de Manuel Bartolomé Cossío). Sobre la cátedra de Bellas Artes de Barcelona, *Vid.* A. Jiménez-Landi, *Semblanza humana, Op. Cit.*, p. 26; y el artículo de A. M. Arias de Cossío, "Manuel B. Cossío, catedrático: el medio de la I.L.E. y el nacimiento de una nueva metodología del arte", *B.I.L.E.* 2ª época, II (1988), pp. 61-62.

62. Institución Libre de Enseñanza, *Descripción sumaria del proyecto de edificio para la misma*, Madrid, Local de la "Institución Libre", S. A.

con el discurso pronunciado por Moret al decir “que no había necesidad de enseñanza religiosa en aquel establecimiento, porque es más eficaz en el espíritu de la juventud la idea de Dios que se revela por sí sola en las grandezas de la creación que la geografía y la astronomía enseñan y en los hechos que la historia nos presenta, que la enseñanza religiosa”⁶³. El periódico *La Unión* llegó a utilizar un tono especialmente satírico y se escandalizó por la presencia de niños en el acto, terminando la noticia con las siguientes palabras: “La Institución Libre ha puesto la primera piedra de un edificio que si llega a construirse será notable, y en el que se dará a la niñez y a la juventud una educación civil y laica, sin tendencia religiosa. A esta inauguración han asistido representantes del Estado. No es esto lo peor: entre la enseñanza oficial y la libre ha cesado todo antagonismo; están en el mismo pie”⁶⁴.

El estado de gracia que le había procurado la opinión liberal está tocando techo. Se aproximan tiempos de incompreensión y de fuerte rechazo. El Congreso Nacional Pedagógico hará despertar a los institucionistas de su sueño pedagógico y su ilusión de una difusión rápida de sus ideas por el país.

Consecuencias de un debate público

En el curso 1881-82 se nombró rector de la I.L.E. a Nicolás Salmerón, pero éste renunció al nombramiento y su lugar lo ocupó Rafael M.^a de Labra, que a su vez era miembro activo de El Fomento de las Artes, presidido entonces por Modesto González y Fernández. La Junta directiva de esta asociación celebró una reunión el 14 de diciembre en la que estaban

63. *La Fe*, 3 de mayo de 1882.

64. *La Unión*, 3 de mayo de 1882.

representadas la Escuela Normal Central de Maestros, la Asociación para la Enseñanza de la Mujer, la I.L.E., los jardines de infancia, las escuelas primarias y de párvulos que sostenía el municipio de Madrid, así como diversos periódicos profesionales que se publicaban en la ciudad. El objetivo era organizar un Congreso Nacional Pedagógico que reuniera a todos los estamentos vinculados a la educación y debatir los problemas y las tendencias educativas que se estaban produciendo en las distintas esferas de la enseñanza. Era un proyecto que llevaba acariciándose desde hacía algunos años, cuando Fernando de Castro quiso hacerlo realidad en 1870 ⁶⁵. Después de una preparación detenida que contó con el apoyo implícito del ministro Albareda, el 28 de mayo se celebró la sesión inaugural, con asistencia del rey Alfonso XII, las principales autoridades educativas y una nutrida representación de unos dos mil profesores. Las sesiones duraron hasta el 5 de junio. Una exposición pedagógica se instaló paralelamente en la Escuela de Veterinaria, levantada en parte en los jardines de lo que fue Casino de la Reina.

Un análisis de los comentarios que se suscitaron en la prensa puede darnos cierta idea de la tensión que palpitaba en el ambiente. *La Unión*, periódico de signo ultraconservador, hizo el siguiente comentario sobre la sesión inaugural en el Paraninfo nuevo de la Universidad: “Sin manifestarnos completamente hostiles a estos Congresos especiales, de los que realizados con buen espíritu puede conseguir algunas ventajas la educación popular, por la comparación de los métodos de enseñanza y la respetable clase de maestros, que es todavía entre nosotros, en su inmensa mayoría dócil a las doctrinas y

65. Congreso Nacional Pedagógico, *Actas de las sesiones celebradas*, Madrid, Librería de D. Gregorio Hernando, 1882, p. 47.

a las enseñanzas de la Iglesia, como reclutada en su mayor parte entre la católica población de nuestros campos, advertimos en éste que tan pronto se ha organizado y con tal esplendor se inauguran ciertas tendencias que nos hacen sospechar, si algo ajeno a los intereses de la pedagogía quiere amasarse con el inocente concurso de esos dos millares de maestros”. Al día siguiente, el cronista se lanzó directamente sobre los reformadores: “Los amigos de la Institución son hormiguitas para su casa; quieren a todo trance apoderarse de la instrucción primaria y convencer a los maestros de que son los únicos sabios”⁶⁶. No menos crítico se mostró *La Fe*, que el día 27 reproducía una sátira de *El Zuavo* titulada “Un congreso morrocotudo”, que veía en la reunión una encerrona de los masones a los maestros incautos. La tormenta verbal parecía estar servida.

El día 30 se celebró la segunda sesión ordinaria bajo el tema genérico “Carácter, sentido y límites que debe tener la educación primaria en sus diferentes grados, así en las escuelas urbanas como en las rurales, y programas y medios que en unas y otras deben emplearse para obtener una educación integral, diciendo en cuáles de los indicados grados, y con qué sentido, debe darse cabida al trabajo manual”. Presidió el debate Antonio Ros de Olano, y con él se sentaron, como presidentes de honor, el anciano Claudio Moyano y el rector Pisa Pajares, y como vicepresidentes, Carderera, Moreno López, Sarrasí, y Fernández González.

Cossío actuó como ponente. En primer lugar se decidió a abordar el carácter de la enseñanza, que nada indicaba con sus divisiones primaria, secundaria y superior: “no hay nada más que estos dos períodos en la educación del hombre:

66. *La Unión*, 29 y 30 de mayo de 1882.

primero educación integral, educación general, educación de todo individuo; segundo, educación especial, facultativa, técnica, universitaria, cualesquiera que sean sus clases”. De ello deriva la errónea concepción de los grados en la primera enseñanza, al no existir “discontinuidad en la serie”, lo que le lleva a criticar la organización de la escuela tradicional y a apoyarse en la pedagogía moderna, que “exige que desaparezcan tales diferencias, proclamando que el libro de texto, tal como hoy se entiende, no sólo es inútil, sino altamente perjudicial en toda la primera enseñanza, y pidiendo a gritos un poco de ese aire, de ese movimiento, de esa libertad y alegría también para los niños que no son ya párvulos”. Toda la educación general tiene el mismo carácter, pero sus límites “no son resultado de la diversidad del fin, de programas, ni de procedimientos, sino solamente de la individualidad del niño”⁶⁷.

Al abordar el tema de la escuela rural, hace hincapié en que éstas no deben ser incompletas, rechaza el reduccionismo localista y pide “llevar a la escuela del campo aquella enseñanza de que el labriego, el industrial en pequeño, el pastor no pueden oír hablar jamás sino en la escuela”. La remisión a las escuelas rurales de los mejores maestros merece a Cossío una amplia y apasionada reflexión:

En vez de enviar a las escuelas rurales los maestros *incompletos*, los de menor cultura, los más faltos de flexibilidad para el trato y relaciones sociales, gravísimo error en que no se ha pensado, y con el cual se perpetuará, a no dudar, el atraso de la población de nuestros campos, enviemos a ellas los mejores maestros, no sólo los mejores en el saber, sino en algo más importante para este ministerio, en vocación; enviemos hombres superiores, de elevada cultura, de abnegación sin límites; remunerémosles, no decorosa, sino hasta

67. Congreso Nacional Pedagógico, *Op. Cit.*, pp. 83-84.

espléndidamente; pero con tal que su vocación sea tan probada y decidida, repito que estuvieran dispuestos, si preciso fuera, a realizar su obra sin estipendio alguno, como un verdadero apostolado: misioneros de la educación, hombres distinguidos por su espíritu y hasta por sus maneras, capaces no ya de alternar de igual a igual con el abogado, con el juez, con el médico, con el ingeniero, con el sacerdote, sino de influir en ellos y estimularles a auxiliarle en su obra. Y es que el influjo de un maestro de estas condiciones dentro de su escuela rural —vosotros lo sabéis mejor que yo— es inmenso, y lo sería, no sólo para la escuela, sino para la familia, porque uno de los grandes educadores de la familia en los tiempos modernos es el niño mediante la escuela. Pero mientras esto no suceda, mientras el maestro no aparezca ante los ojos del campesino rodeado, no sólo de esa aureola ideal que le presta siempre su profesión, sino del prestigio real y efectivo de lo que vale él personalmente; mientras no se imponga moralmente, mientras no le dignifiquemos, no esperéis que la escuela rural adelante un paso, que nuestros campesinos, se hagan, por decirlo así, *urbanos*; porque el maestro, que es hoy la palanca más fuerte para el desarrollo de la civilización, es también el camino más fácil y seguro para llevar la ciudad a los campos.

En las últimas partes de su discurso acomete tres aspectos de una gran novedad. En primer lugar el programa, en el que hace un elogio de la enseñanza cíclica: “en vez de comenzar enseñando al niño dos o tres asignaturas y seguir añadiendo sucesivamente otras que es lo que ahora sucede, todas las enseñanzas deben comenzar en la escuela de párvulos y todas continuar a la par y progresivamente hasta que el alumno deje la escuela. No puedo detenerme a demostrar la posibilidad y la conveniencia de este sistema. Alguno de los señores que han de hacer uso de la palabra esta tarde tal vez os hable de ello. Por ahora, he de contentarme con hacer notar que nada hay de que no se pueda hablar al niño: claro es que en su límite y de cierta manera; pero pensar lo contrario y pedir que la educación sea integral, es un contrasentido”.

En segundo lugar se refiere a los medios y procedimientos, basando en la intuición el principio de actividad: “Alguien ha dicho que la más sabia lección nace muerta cuando no va solicitada por la curiosidad del niño; y yo añadiré aun que no hay resultado positivo si el niño no crea e investiga por sí. Colocadlo realmente ante el espectáculo que queréis que le impresione; que siga de cerca, por ejemplo, la construcción de un objeto importante, el movimiento de una fábrica, el aspecto de las labores del campo o de los fenómenos celestes, y no anticipéis jamás la conclusión; esperad siempre a que él la descubra, dejándole la iniciativa y el placer de su obra. Y este procedimiento individual e indagador se aplica igualmente al niño de cuatro años, que al joven de veinte, que al hombre durante toda su vida”⁶⁸.

El último punto que toca en su discurso es el de los trabajos manuales. Hace notar lo escasamente que había sido tratado el tema hasta entonces, y se apoya en los ejercicios practicados en los Jardines fröbelianos para afirmar que esta actividad “no tiene por objeto hacer del alumno un aprendiz, sino desarrollar sus facultades técnicas, tan dignas de serlo como la inteligencia o la moralidad”.

En el debate sobre su discurso fue atacado con firmeza por Prudencio Solís, pero Agustín Sardá se encargó de replicarle diciendo: “si bien las ideas que ha traído aquí el Sr. Cossío en verdad que en su conjunto han sido introducidas por la *Institución Libre de Enseñanza* (cuya introducción forma su gloria, gloria que será más apreciada cada día a medida que su sistema y sus métodos sean más conocidos también), no es una cosa tan nueva, que haya caído aquí como por ensalmo”. Aunque al principio arrancó aplausos, terminó con un profundo

68. *Ibid.*, pp. 85-87.

descontento entre la concurrencia al defender las Juntas locales, tema poco simpático a la asamblea, pues suponía entrar en el espinoso asunto de la inspección que ejercían y muchos maestros querían proponer su disolución ⁶⁹.

En el turno de réplicas Cossío vuelve a pedir la palabra para contestar a Solís: no pretende reformas utópicas o pretenciosas, su propósito se reduce a introducir cuatro nuevas enseñanzas en la escuela: Arte, Derecho, Sociología y Psicología. “El Sr. Solís y yo hubiéramos estado mucho más de acuerdo —dice— si en vez de hablar desde esta tribuna y ante un público tan respetable, pero al fin ante un público, hubiésemos hablado solos, tranquila y sosegadamente: que conversando en familia, por decirlo así, es como estas cosas serias se pueden tratar con garantía de acierto; y tengo la plena seguridad de que no hubiera interpretado entonces mi pensamiento de la manera como lo ha hecho” ⁷⁰. Fue un tono suave, conciliador, propio de un hombre que conoce la psicología de la resistencia a la innovación y tiene clara conciencia de lo que desea reformar. Un carácter muy distinto al de Don Francisco, cuya incoercible irritabilidad provocaría un incidente poco después, al discutirse el tema de la intuición.

Durante esos días la prensa reflejó el incidente. *El Correo* da una amplia noticia señalando que las tendencias del Congreso “que han venido iniciándose más o menos veladamente desde el principio de las sesiones, se iniciaron abiertamente, siendo el encargado de realizar este acto el Sr. Fernández Sánchez, profesor de Madrid”. Efectivamente, después de un debate en el que intervinieron Álvarez Medina, Capdevilla, Germán Flórez, Guillén de la Torre, Román Torres, Eladio

69. *Ibid.*, pp. 107-108.

70. *Ibid.*, p. 115.

Cebrián y Saleta, tomó la palabra Joaquín Costa, proponiendo a la I.L.E. como modelo de las reformas en un tono que Cossío había tratado prudentemente de evitar. El elogio de las excursiones escolares, donde se abre “ese otro libro viviente, la Naturaleza y la Sociedad”, hizo replicar a un maestro impetuoso que le preguntó, interrumpiéndole, dónde aprendían los niños el catecismo y la historia sagrada ⁷¹.

Fernández Sánchez, que habló a continuación, empezó defendiendo que “la gran obra del maestro es la enseñanza del alfabeto por el método *Machaca*, único por el cual los niños, dada la escasez de recursos de los que asisten a las escuelas públicas, aprenden a leer y escribir”. Una vez señalado este principio, arremetió ásperamente contra la Institución:

Aquí existen dos tendencias opuestas: una que quiere reformar la educación y vaciar el sentido de la enseñanza en un nuevo molde de regenerar la patria, y que al propio tiempo condena la otra escuela, que supone representante de la tradición, y que por lo tanto, no aspira a estos altos ideales ni responde a los altos fines de la ciencia moderna [...]. Yo aplaudo la idea de la Institución; pero no puedo aplaudir de la misma manera el que se venga aquí a hacer novedades de la enseñanza y a cantar un idilio, en cuyo fondo no hay nada que responda a la realidad de la vida. ¿Cómo es posible que la Institución pretenda presentar a los niños, no copia de las cosas, sino las cosas reales de la naturaleza? ¿Es posible que, para dar idea de la geografía, hayamos de estar peregrinando con los niños por todas partes? ⁷².

El discurso de Fernández Sánchez estaba entusiasmando a una buena parte del auditorio, sobre todo al final logró una gran ovación cuando dijo: “Enseñar a niños como los que asisten a la Institución, que todos son hijos de personas acomodadas es fácil. Pero hay que tener en cuenta que esta

71. *El Correo*, 1 de junio de 1882.

72. *Ibid.* Cfr. con las notas de prensa de *El Progreso* y *El Imparcial* del mismo día.

no es la condición de los de las escuelas públicas”. No es ya criticar los métodos de la I.L.E., sino intentar abrir un surco profundo entre la escuela pública y los anhelos de los reformadores acudiendo a argucias de fuerte efecto emocional. Francisco Giner debió sentir una gran quemazón en su ánimo ante razonamientos tan fulleros y su respuesta fue demasiado ruda para lo que aquella situación permitía. Cuando mencionó la fundación de las Escuelas Normales y que entonces la ignorancia hizo contra ellas lo mismo que se pretendía hacer ahora contra la Institución, se produjo un notable alboroto, algunas voces alzaron el tono exclamando que se les estaba insultando y procedieron a abandonar la sala. Todos los periódicos de Madrid se hicieron eco del lance, e incluso *El Liberal*, muy próximo a los institucionistas, adoptó una postura de cierta circunspección⁷³.

Otro debate vino a enturbiar más la fama de los institucionistas. La ponencia de Mingo sobre la enseñanza de párvulos defendiendo el sistema Fröbel, produjo una encendida reacción por parte de los conservadores que, paradójicamente, se convirtieron en valedores de las doctrinas de Pablo Montesino. La razón era muy sencilla: para Fröbel la mujer tenía mejores condiciones naturales para educar a los párvulos y esto suponía una forma de desestabilización de los derechos de los maestros, que hasta ahora se habían encargado de estas enseñanzas. Joaquín Sama, Micaela Ferrer y el mismo Francisco Giner se encargaron de rebatirles, pero el problema no radicaba ya tanto en una discusión científica como en un conflicto de intereses donde los institucionistas se colocaban en una posición que alteraba las expectativas de los maestros⁷⁴.

73. *El Liberal*, 1 de junio de 1882.

74. *El Eco de Madrid*, 2 de junio de 1882. Vid. en *La Tribuna* de este mismo día el elogio que se hace del discurso de Giner en defensa de Fröbel.

Tampoco pasó desapercibida una situación puramente anecdótica. Muchos maestros de provincias se sintieron desplazados en las deliberaciones por el protagonismo de los de Madrid y protestaron enérgicamente: “Un sentimiento de justicia —se decía en *El Norte*— nos obliga a manifestar las quejas que han llegado a nuestros oídos procedentes de varios maestros de provincias acerca del orden seguido en las discusiones, y el procedimiento adoptado para fijarlo” ⁷⁵.

La I.L.E., por su parte, aprovechó esta masiva llegada de maestros y organizó unas conferencias paralelas al Congreso en su local de la calle Infantas. Se efectuaron cinco conferencias a cargo de Sama, Lledó, Cossío, Caso y Giner. Pese al éxito que hubieran podido tener de público, la escisión estaba abierta y las propuestas educativas de los reformistas iban a tardar en calar en los maestros públicos ⁷⁶.

Sin embargo la I.L.E. consiguió algunos éxitos parciales en el Congreso, entre los que cabe destacar la admisión de los métodos Fröbel en las escuelas de párvulos y la conveniencia de crear museos pedagógicos. Otros temas propuestos en un voto particular conjunto apenas si tuvieron reflejo en las conclusiones generales: los trabajos manuales fueron circunscritos a la enseñanza de párvulos, y por supuesto no se admitieron sus sugerencias respecto a la supresión de textos oficiales en la enseñanza y a las oposiciones ⁷⁷.

Además de la resistencia conservadora a las innovaciones, la I.L.E. había creado incertidumbre entre los posibles receptores de las mismas. Debido a la ausencia de clero, ese

75. *El Norte*, 1 de junio de 1882.

76. Cfr. la noticia en los siguientes periódicos: *La Tribuna*, 2 de junio de 1882; *La Prensa Moderna*, *El Progreso*, *La Tribuna* y *La Mañana* del día 6; y *El Imparcial* del día 7 del mismo mes. La conferencia de Cossío fue sobre la enseñanza de la Geografía.

77. Congreso Nacional Pedagógico, *Op. Cit.*, pp. 304-305 y 356-357.

público era el que interesaba ganar al afán renovador de los institucionistas. Fue ésta, según recordaba Cossío, la primera y única vez en que la Institución salió de su “labor científica y callada”, y el segundo y último discurso público de Giner que le produjo “una melancólica desconfianza en la acción rápida sobre las muchedumbres, que le afirmó definitivamente en que la única labor honrada y posible era la formación lenta y cuidadosa de los hombres de mañana desde su primera niñez”⁷⁸. En realidad, la I.L.E. había dado una ligera imagen de prepotencia frente a la enseñanza oficial y esa impresión, hábilmente manejada por los conservadores, les había indisputado con el Congreso.

A partir de este encuentro la I.L.E. evitará los foros multitudinarios. Se va a concentrar en una persuasión silenciosa y efectiva que no buscará tanto imponer reformas sino educar reformadores que a su vez cambiasen el rumbo de la cultura nacional. Poco a poco, una malla cada vez más densa de fieles seguidores se lanzará a una penetración pacífica en los organismos públicos relacionados con la enseñanza. Las fuerzas vivas del catolicismo, desbordadas por su influencia, tratarán de encontrar una respuesta intelectual con que combatirles, y esto provocará algunos incidentes y controversias que perdurarán hasta las mismas puertas de la Guerra Civil.

Pero los primeros resultados del cambio de opinión pública fueron ya inmediatos: “La Institución —dice Rego— se vio atacada por todas partes, con gran violencia: en la prensa, en conferencias, en sociedades; la protesta llegó a enconarse de tal forma, que los alumnos de la Institución nos vimos perseguidos por los de otros colegios, y hasta tuvimos que sostener

78. M. B. Cossío, “Datos biográficos”, *B.I.L.E.*, XXXIX (1915), p. 37. Aunque no va firmado se atribuye a Cossío.

con ellos peleas en la plaza de Bilbao. Muchas familias retiraron a sus hijos; la Institución vio disminuir sus ingresos y, lo que es peor todavía, se dio cuenta de que una gran parte de la opinión ya no la acompañaba”⁷⁹.

79. A. do Rego, *Op. Cit.*, p. 263.

III

LA JUVENTUD DEL PROFESOR

Un viaje decisivo por Europa

El 6 de mayo de 1882 se publicó un decreto que creaba el Museo Pedagógico de Instrucción Primaria. Nada indica que tal decreto se hubiera publicado pensando en Cossío, ni siquiera hay constancia de que su viaje por Europa, emprendido a primeros de agosto, estuviera motivado por este proyecto. Sin embargo, las actividades que desarrolla en el mismo son, en su conjunto, una preparación a conciencia para concurrir a la oposición de director del nuevo organismo.

El día 2 de agosto Cossío se halla en Comillas visitando a su tía Soledad, cuya salud estaba algo quebrantada. Lleva consigo algunas cartas de Hohlfeld, a quien había pedido consejo, y espera que le remitan algunas más, también de Dittes. Giner se había disculpado por no acompañarle en el viaje, pues debía atender ciertos compromisos contraídos con Riaño; Cossío se lamenta diciendo que él solo hará pocas cosas¹. El día 10 emprende la marcha. Le da cierta pena dejar

1. B.A.H., Caja n.º 7 de Francisco Giner de los Ríos. Carta de Cossío a Giner fechada el 2/VIII/1882.

la Montaña porque el día anterior habían llegado los niños de la I.L.E. a Torrelavega. El día 11, escribe en su diario:

No me acostumbro yo a dejar tranquilamente España. Este último amanecer en estas tan queridas tierras de Campos. Con esa esplendidez que tiene en las mañanas y puede ser muy bien el último que yo vea en mi patria, tan pobre y tan querida cuanto más pobre. Palencia, Venta de Baños.

Qué fastidiado voy en este viaje. Parece que voy contrariado. ¿Tengo tanta duda del éxito! Claro que algo saldrá ¿pero valdrá la pena el sacrificio? ¿estoy yo preocupado por ello? ¿en las condiciones en que lo hago puede dar fruto? Esto por la parte objetiva. Subjetivamente solo, tan lejos, sin conocer la lengua, con tan pocas relaciones... Qué espectáculo más horroroso de Burgos a Miranda. Este pobre loco con la camisa de fuerza, un loquero y guardias civiles y entre toda esa gente, y los niños asustados y llorando y la gente riéndose, verdaderamente salvaje y brutal. Y estamos en un país civilizado donde esto se consiente, y la cuadrilla de toreros divirtiéndose con el loco, es digno de Pérez Galdós.

Es de noche nos acercamos al Bidasoa. Otra vez dejar España. Cómo me acuerdo de la primera. Ahora como entonces con qué interés pasé el puente, con qué recogimiento. Después de todo estos son los momentos de verdadera devoción. Hendaya, otro aspecto, siempre otro aspecto. Bayona, Burdeos².

El día 12 a las nueve de la noche llega a París, donde se encuentra con su amigo Ricardo Rubio, que había permanecido en Italia disfrutando también de una beca en el Colegio de San Clemente de Bolonia³. Buisson, Greard y Berger están ausentes; y debe esperar hasta el día 16 en que abrirá el

2. B.A.H., Caja n.º 15 de Manuel Bartolomé Cossío.

3. Ricardo Rubio había solicitado su admisión en el Colegio el 16 de mayo de 1881. El 7 de julio se le concedió la plaza que había dejado vacante Cossío, de la que tomó posesión el 21 de octubre. Cuando se encuentra con él en París, acaba de renunciar a la misma, después de efectuar un viaje por Italia. *Vid.* A. Pérez Martín, V. IV, *Op. Cit.*, p. 1823. *Vid.* también B.A.H., Caja n.º 15 de Manuel Bartolomé Cossío.

Museo Pedagógico⁴. Consigue entrevistarse con el último y también con Salicis, que no añaden nada nuevo a lo que ya sabía. Contrariado, resuelve mantener nuevos contactos en su regreso hacia España⁵.

El mismo día 16, por la noche, sale de nuevo hacia Bâle, en Suiza, cruzando la Alsacia-Lorena por Petit-Crois, lo que le hace tomar contacto con los alemanes, que le producen mal efecto “con sus grandes gorras, como militares”. Llega a Bâle al siguiente mediodía y permanece en la ciudad visitando instituciones educativas⁶. A las cinco de la tarde del día 18 va a Berna, donde se entrevista con H. Rettig-Pfanen, el Sr. Lüthi, director del Museo Pedagógico, y Schuppli, director de una *École nouvelle*⁷.

Al día siguiente sale hacia Zurich, adonde llega el 20 por la mañana, para visitar a Köller, director del Museo Pedagógico, quien se muestra “frío al principio” pero termina invitándole a comer a su casa, que encuentra muy refinada. Sin embargo todavía le impresiona más la mansión del Sr. Sulrer en Winterthur, adonde se desplaza con el objeto de conocer su calorífera de vapor y también para charlar con Morf. Piensa que los suizos son “honrados, amables, limpios”, pero lamenta su “holgada medianía”⁸.

El día 21 se marcha a Munich cruzando el lago Franenfurt-Romans. Llega a la ciudad alemana a las ocho de la mañana

4. B.A.H., Caja n.º 7 de Francisco Giner de los Ríos. Carta de Cossío a Giner fechada el 13/VIII/1882.

5. B.A.H., Caja n.º 15 de Manuel Bartolomé Cossío. Diario de viaje de los días 15 y 16 de agosto. *Vid.* en Caja n.º 7 de Francisco Giner una tarjeta postal fechada el 16/VIII/1882.

6. *Ibid.* Diario de viaje, 17/VIII/1882.

7. B.A.H., Caja n.º 7 de Francisco Giner de los Ríos. Tarjeta postal de fecha 18/VIII/1882. Cfr. con las indicaciones que da Cossío a Pedro García Dorado el 28/V/1887 en Caja n.º 26 de Francisco Giner.

8. B.A.H., Caja n.º 15 de Manuel Bartolomé Cossío. Diario de viaje de fecha 20/VIII/1882. Cfr. con tt.pp. de los días 18 y 20 de agosto de 1882 en Caja n.º 7 de Francisco Giner.

del día 22. Allí busca a Fischer pero está ausente y las escuelas permanecen cerradas. Visita el Museo Escolar acompañado del alcalde, y la pinacoteca y gliptoteca con un arquitecto que le muestra también los Jardines Fröbel y los edificios de las mejores escuelas⁹.

El 25 coge un tren con destino a Viena en el que se encuentra a una de las personas que más deseaba ver en el viaje: el profesor Dittes. Llega a la capital austriaca a las seis de la mañana del día 26 e inmediatamente escribe una tarjeta a Giner dándole su primera impresión de la ciudad: “No es necesario decir que he visto ya algo de Viena y... es necesario declarar, y no creo que sea *patrioterismo*, pero la idea que nosotros tenemos en la cabeza, es como con la Institución, yo no la encuentro por ninguna parte”¹⁰. En su diario deja anotado: “La impresión de una gran ciudad, siempre desfavorable por lo desconfiada, se pierde uno en el infinito. No representa uno nada en medio de tantos como viven allí como en su propia casa. Está uno desarmado contra todos y recela y no se atreve y desconfía. Aspecto más risueño que París, casas monumentales pero no hay tanta regularidad como allá ni aquellas mansardas, ni aquellos techos de pizarra. Las tiendas no ofrecen nada original. Poco movimiento me parece, pero muy poco. Hombres, ómnibus y tranvía. Esperar mucho y casi vacíos”¹¹.

El 27 viaja hasta Pressbaum, residencia de Dittes, y deja una amplia referencia de la entrevista:

9. *Ibid*. Diario de viaje de los días 21 y 22 de agosto de 1882. Cfr. con tt.pp. correspondientes a los días 20 y 24 en Caja n.º 7 de Francisco Giner.

10. B.A.H., Caja n.º 7 de Francisco Giner de los Ríos. Tarjeta postal de fecha 26/VIII/1882. El original en francés. Cfr. con el diario de viaje de los días 25 y 26 en Caja n.º 15 de Manuel Bartolomé Cossío.

11. B.A.H., Caja n.º 15 de Manuel Bartolomé Cossío. Nota no fechada de su diario de viaje.

Preparar interrogatorio a Dittes con vaso *bier*. Pressbaum a las 11h.30. La lluvia sigue de firme. Qué alrededores más magníficos los de Viena, qué prados. Qué verduras, qué colinas, qué bosques, me parece estar en la montaña, incluso por todos los caminos encharcados. Una hora hay que andar para recorrer todo Pressbaum. A las doce con el Dr. Dittes: alto, desgarbado, con animación en el semblante, perfectamente afeitado, poco distinguido arreglo en la persona, uñas sucias, cortés, hasta amable y afectuoso a veces, pero sin la exabundancia cortés que los suizos. Parece hombre muy honrado. Quiere a M. Morf como a nadie por la fe y el amor que tiene a todo lo que es bueno. Será hombre de 60 años, tal vez no. Ha sido miembro del Parlamento durante seis años. Protestante, religioso, haciendo lujo en un todo el artículo de nuestro Boletín, y es el diablo para los clericales en la enseñanza. Ahora está cesante. No es su tiempo pero todavía tiene deseos de hacer.

Dittes al principio estaba un poco receloso del epíteto de *libre* que tenía la Institución, porque en Alemania lo llevaban casi todas las escuelas religiosas. Después se abre un poco más, pero Cossío no se queda contento:

Se le puede explotar poco. No ha querido siquiera hacerme una nota de los hombres vivos que hoy llevan el movimiento pedagógico. Me remite siempre a su libro. ¿Sería por no nombrarse él el primero? No conoce nada del extranjero, ni nada práctico de construcción, higiene, etc. Excepto las señas para Viena y algo de organización he podido sacar poco. Si estuviese dos meses en Viena pudiendo hablar con él en diferentes ocasiones, creo que había de dar luz en materia de metódica y educación, aunque no previene en su favor oírle abogar por la reducción de las universidades, puesto que serían las clases más numerosas y el profesor tendría así más deseo de trabajar, ¡puesto que lo que se dice para tres se puede decir para 300! No me convidó a comer¹².

Al día siguiente escribe a Giner: “Ayer estuve desde el mediodía hasta las cinco con Dittes en Pressbaum, muy amable,

12. *Ibid.* Diario de viaje, 27/VIII/1882.

no me ha abierto excesivamente el camino en Viena, algunas que otras presentaciones estimables y no más que esto”¹³. Durante los siguientes días se dedica a visitar diversas instituciones: el pedagogium, que se encontraba en obras, una librería sobre la que Dittes había exagerado diciéndole que estaba llena de maestros “y era simplemente una tienda de libros”, así como diversas escuelas en compañía del ingeniero de la comuna de Viena. También consigue intercambiar el *B.I.L.E.* con algunas revistas educativas como la *Osterreichschen Schulboten*¹⁴.

Otro profesor que visita en Viena es C. Selber a quien describe también con mucho detalle:

Cambio revistas, notas, libros, un poco de armonium. ¡Qué hombres! qué tipo, qué melena, y no está sucio, pero qué chaquet de raya de mil colores; qué manos, parecen de cavador y no sucias y es agradable, y cómo se conoce que adora a Hohlfeld, Krause, etc. Es un gran conocimiento en Alemania, toca el armonium. ¡Qué casa! debe vivir soltero, qué lleno de tiestos tan bonitos y qué cromos más cursis en las paredes, y la sala no está mal. En la antesala dividida por mamparas de cristales, la cocina con chismes y todo, pero no parece que se encienda y otro gabinete interior donde duerme¹⁵.

Selber no puede atenderle debidamente por asuntos de familia y aunque Cossío lamenta no poder “explotarle” debidamente, se queda contento porque ha conseguido que se encargara de intercambiar el *B.I.L.E.* con todas las revistas pedagógicas austriacas e incluso que le prometiera hacer un pequeño informe sobre la Institución en una de ellas.

13. B.A.H., Caja n.º 7 de Francisco Giner de los Ríos. Tarjeta postal de fecha 28/VIII/1882. El original en francés.

14. B.A.H., Caja n.º 15 de Manuel Bartolomé Cossío. Diario de viaje de fecha 28/VIII/1882. Cfr. con t.p. del mismo día en Caja n.º 7 de Francisco Giner.

15. B.A.H., Caja n.º 15 de Manuel Bartolomé Cossío. Diario de viaje de fecha 29/VIII/1882. Cfr. con t.p. del mismo día en Caja n.º 7 de Francisco Giner.

El día 30 visita al embajador de España, Augusto Conte, que no le produce buena impresión: “A la una, visita al ministro D. Augusto Conte, por ver si conseguía por ese camino la colección de leyes de enseñanza de Austria; me da ya vergüenza de pedir directamente. Y me sale con que en tal y tal librería podré encontrarla. Es curioso. Yo creo que no hice bien la pregunta, pero no le iba a decir ‘pida V. tal cosa por mí’. Por todas partes he de hallar facilidades, menos cuando toco con españoles. Estoy por huirlos y no presentar las demás cartas. Qué verdaderamente insustancial son estos diplomáticos. El ministro fino, atento, distinguido = insustancial”.

Ese mismo día, por la tarde, visita a Ivan Selber, hermano de C. Selber, y deja anotado en su diario:

Siempre hay un no sé qué dentro de estas casas que indica un sentido de la vida. No faltan nunca un piano, butacas, pájaros y flores y por descontado libros. En medio del camino no se ve ese desmantelamiento absoluto que se ve en las casas de nuestros maestros y yo digo que a estos froebelianos les hace falta mucha ayuda [pues] no está nunca en consonancia su exterior personal que es muy feo, sin gracia, sucio, etc. con el interior de la casa que es mucho mejor. ¿será porque allí vive más la mujer que siempre aparece mejor ella también al exterior? No creo porque C. Selber vive solo y tiene el cuarto lo mismo. Tal vez se lo cuide una mujer. Yo no comprendo esta familia y estos alemanes. Catorce años hacía que no iba por la noche a casa de su hermano de fiesta, y la verdad es que no sabía ni donde vivía, ni cual era el n.º ni la casa. No comprendo yo esto, ahí debe haber algún misterio¹⁶.

El 31 visita el Museo Pedagógico, cuyo director es Alex. Riss (sic). El 1 de septiembre visita el Museo Belvedere del

16. *Ibid.* Diario de viaje, 29/VIII/1882. Cfr. con t.p. del mismo día en Caja n.º 7 de Francisco Giner.

que dice: “Necesito volver y volveré aunque no vea más de Viena. Creo haber visto con esto lo más interesante. Me ha hecho poco efecto la galería de pintura, más grande pero inferior en interés a la de Munich para la historia del arte. Poca cosa la antigua, lo soberbio es la colección d’Ambres”. Por la noche va a ver una representación de Hamlet. El día 2 visita un jardín de infancia, recibe las noticias que había solicitado del Museo Pedagógico de Budapest y se dispone a preparar su marcha. El domingo día 3 se levanta con el alba para ir a Pressbaum y despedirse de Dittes pero se había ido de excursión, por lo que regresa a media mañana a Viena y tiene una última entrevista con Selber y otra con Kapaum (sic).

Inmediatamente después se dirige a Praga, de la que dice: “Praga parece ciudad de aspecto de Segovia o Ávila, al entrar. Dentro es mucho menos interesante pero tiene sello característico de lo poco, tal vez, que pueda verse”¹⁷. Quería ver el Museo Pedagógico de la ciudad, pero se encuentra con que carece del mismo. De todas formas no pierde el día. Visita a André y a Tempsky, aunque no encuentra a Napritek.

Cossío va cargado de material y el equipaje empieza a resultarle oneroso. El día 4 escribe a Germán Flórez: “Excuso decir que si llega por ahí alguna carta o algún paquete de libros para mí, se me reserve cuidadosamente. No espero que llegue nada porque todo lo arramplo conmigo y voy que ya no puedo más”¹⁸. Al día siguiente llega a Dresde, la ciudad que le resulta más grata de toda Alemania: “Aquí estoy a mis

17. *Ibid.* Diario de viaje fechado entre el 31 de agosto y el 3 de septiembre de 1882. Cfr. con tt.pp. de los mismos días en Caja n.º 7 de Francisco Giner.

18. B.A.H., Caja n.º 7 de Francisco Giner de los Ríos. Tarjeta postal de Cossío a R. Rubio fechada el 4/VIII/1882. Cfr. con diario de viaje del mismo día en Caja n.º 15 de Manuel Bartolomé Cossío.

anchas. Distancias racionales. Orden. Nada de algarabía, limpieza, seriedad, casas no muy altas. Vuelven los buenos tranvías y los excelentes ómnibus [...]. En todas partes los nombres de todo, con mucho detalle e indicaciones, no se sabe lo que ahorra esto. Hay que ponerlo en la Institución y en la casa de Madrid”¹⁹. Pasea por Dresde encaminándose a casa de Hohlfeld, con quien había mantenido correspondencia durante el viaje. El filósofo krausista le lleva a Vercin, donde debía pronunciar una conferencia. Hohlfeld no habla francés y su alemán sólo lo entiende a ratos, así que recurren a veces al latín en sus conversaciones, incluso al día siguiente mantienen una “gran conversación filosófica” en casa del profesor Wünsche, según anota en su diario. También había podido ver los manuscritos de Krause, incluidas sus lecciones de estética, como le cuenta a Giner con grandes admiraciones²⁰.

Se encuentra tan a gusto en Dresde que prolonga su estancia hasta el día 11 por la mañana: “Decididamente quedo el domingo. Tengo miedo a Berlín ¡y me encuentro tan bien entre conocidos!”. Durante esos días, además de ver diariamente a Hohlfeld y Wünsche, con los que habla mucho sobre Giner²¹, tiene contactos con Hueber, Pornerman, Kunath, Hummer y Clauson Kar (sic). De los dos primeros no da más referencias. El tercero es director de la *Burgerschule* y un especialista en trabajos manuales. Visita el taller de la escuela, en la que nadie habla francés: “todos se echan el mochuelo unos a otros, no del francés —dice— que yo me hago entender en alemán, sino el de mi persona porque ninguno quiere

19. B.A.H., Caja n.º 15 de Manuel Bartolomé Cossío. Diario citado.

20. *Ibid.* Diario citado. Cfr. con tt.pp. remitidas a Giner en francés, los días 5 y 6 de septiembre de 1882, en Caja n.º 7 de Francisco Giner.

21. *Ibid.* Diario citado. Cfr. con las tt.pp. remitidas a Giner en francés, los días 8 y 10 de septiembre de 1882, en Caja n.º 7 de Francisco Giner.

dejar su sección sola". Una impresión parecida le produce Hummer (sic), maestro de dibujo y manualidades. Se queda entusiasmado por las cosas que le enseña, pero a las dificultades del idioma tiene que añadir el relativo interés que muestran por él las personas: "Ver que toda la gente quiere acabar cuanto antes porque a ellos no les interesa, desespera. El maestro afortunadamente me acompañó a que en el Bureau de esta sociedad me den unos papeles".

Para hallar a Clauson Kar (sic), a quien deseaba efectuar algunas preguntas sobre trabajos manuales, tuvo que pasar algunas peripecias que le persuadieron a dejar anotado en su diario: "Esta gente no se entera de nada. Tengo notado que me ha ido mejor donde he estado solo y me he visto obligado a desplegar yo más actividad". Al final lo encuentra y comenta sobre él: "Amable, limpio, pero poco fino; me parece algo, o aun algo prendado de sí mismo. Buen sentido, ofrece mucho pero siempre marcos por delante. Algo se le explota"²².

El día 11 a las 2h.22 de la tarde coge un tren hacia Berlín. Se queja de que cada vez que sale de una ciudad el equipaje le aumenta entre doce y catorce kilos. En el viaje, le llaman la atención los soldados y lo cuidadas que están las estaciones de ferrocarril: "Los quintos en todas partes lo mismo, vocingleros y al llegar a sus pueblos conmovidos, con poesía y con el nombre de su madre en los labios. La enredadera continúa en todas las estaciones cómo lo voy a echar de menos en España [...]. En las Vascongadas han querido hacer algo y resulta siempre raquíptico y miserable; da grima ver aquellas líneas de flores que han puesto geométricas, pobres y en canastillas"²³. Su opinión sobre Berlín es muy sintética: "No hay una sola cuesta de más 1% en todo él. La ciudad de las

22. Ibid. Diario citado, 9 y 10 de septiembre de 1882.

23. Ibid. Diario citado, 11 de septiembre de 1882.

aristas vivas. No hay un desconchón en todo ello. Las casas no tienen la monotonía que en París”²⁴. Esa misma noche visita a Md. Srader, sobrina de Fröbel, sobre la que gozoso escribe a Giner al día siguiente:

Md. Srader en Berlín es la mujer más adorable que he conocido en todos los días de mi vida. Tenemos en nuestra mano ya la clave de todo el movimiento froebeliano en Europa: ¡Qué distinción! ¡Qué maneras! ¡Qué figura! ¡Qué pensamiento! No he hallado nada que se halle más identificado con el espíritu de nuestra Institución en todo lo que he viajado y conocido. Su marido es miembro del parlamento, del Reichstad [sic], y tan entusiasta como su mujer por todo esto. Es ella sobrina de Froebel y ha trabajado con él. Tiene casi todos sus escritos que anoche he visto. Comprenda V. mi alegría. De oírle decir: ‘nadie en Europa interpreta hoy como VV. el pensamiento de Froebel, Alemania tiene mucho que aprender de España en este punto, ésas son ideas que todavía no se sueñan aquí, que vendrán, pero en las cuales van VV. mucho más adelantados que nosotros’. Comprenda V. mi alegría. Porque esto lo dice, en mi sentir, la mujer que ha entendido mejor el espíritu de educación de Froebel. Dos horas, sin descanso, estuve con ella. Me invitaron a comer anoche mismo y allá me vería V. de fraquecito, hecho un maestro de Escuela, como le gusta a esta señora, que me ha dicho: ‘Aquí han venido franceses, ingleses, belgas y hasta rusos, pero yo no he podido encontrar en nadie el interés y el aliento que veo en V.’ [...].

Calcule V. mi sorpresa al ver que estaba también a comer Md. Salis Schwabe, la viejecilla de Nápoles que por poco me abraza de contento. Con Md. Srader creo que tenemos la mejor relación que podemos tener nunca en Berlín. Ella por supuesto trabaja en su jardín de infancia todos los días y como profesora para formar Kindergarteninen. Tiene de Inglaterra, de Bélgica, de Holanda y de Rusia. Ella está deseando viajar por España²⁵.

El encuentro con Md. Srader le reconforta de todos los fracasos del viaje y le anima para la reforma emprendida en

24. Ibid. Diario citado, s.f.

25. B.A.H., Caja n.º 7 de Francisco Giner de los Ríos. Carta fechada el 16/IX/1882.

España: “Estoy convencida —le dice— de que cuando una idea buena toma arraigo y vida en los pueblos atrasados se realiza infinitamente mejor que en los pueblos adelantados como Alemania, por ejemplo, donde hay mucho adelanto, pero el adelanto de la inmensa masa de las medianías”. Termina su carta de manera muy elogiosa: “Y yo le aseguro a V. por mi parte, que siempre que he encontrado una mujer que vale, vale infinitamente más que todos los hombres”.

El entusiasmo producido por Md. Srader le lleva a remitir un artículo a *El Imparcial*, en el que dice: “Este movimiento viene hoy secundado admirablemente por el incalculable desarrollo de las escuelas froebelianas. El centro quizá más importante de donde irradia es Dresde, donde los nombres del doctor Hohlfeld, el profesor Marquardt y la baronesa Marenholtz-Bülów aparecen a la cabeza de este poderoso impulso. Pero tal vez la persona de más alto espíritu que lo dirige está en Berlín: Md. Srader, directora de un jardín froebeliano y casada con un importante miembro del Reichstag, apóstol no menos infatigable, por su parte, del trabajo manual en las escuelas”. Más adelante añade la opinión que a ella le merece la labor que efectúa la I.L.E. en España: “VV. poseen un centro de educación de la más alta importancia: la *Institución Libre de Enseñanza*. Conozco sus publicaciones, sus procedimientos y a alguno de sus profesores, y puedo asegurar a V. *que nadie interpreta hoy en Europa el pensamiento de Froebel como esa Institución*. Alemania tiene mucho que aprender de ella. Sus ideas no se sueñan siquiera aún por aquí; vendrán también en su día, pero va España muy por delante que nosotros”²⁶. Escuchar este parecer, indudable-

26. [M. B. Cossío], “Las escuelas froebelianas en Europa y la Institución Libre de Enseñanza juzgada por los alemanes”, *El Imparcial*, 27 de septiembre de 1882. Reproducido en el *B.I.L.E.*, VI (1882), pp. 277-278. El artículo va firmado por su corresponsal en Alemania y contiene párrafos idénticos a la carta escrita a Giner el día 16.

mente justificaba a Cossío toda la incomodidad con que estaba haciendo el viaje.

El día 12 visita el Museo de Escultura y exclama: “Qué excitación me entra cuando tengo delante cosas de ese calibre”. Al día siguiente intenta entrevistarse con Adolf Baginsky, un médico de niños que había alcanzado una fama notable, pero se queda muy contrariado al enterarse que está en España de viaje. El día 14 logra charlar con Theodoro Fischer, según apunta en su diario²⁷. Las visitas al jardín de infancia que mantiene Md. Srader, así como la consulta al Dr. Trautmann para tratarse médicamente un oído, le retienen un día más en Berlín y merman considerablemente su presupuesto, bastante ajustado aunque a Giner le contara con frecuencia que era suficiente²⁸. El día 18 se traslada a Leipzig; y es en esta ciudad, según cuenta Américo Castro, probablemente exagerando, donde Cossío “pasó cuatro noches en la sala de espera de la estación, porque el escaso haber de que disponía no daba sino para comer un poco y servirse de las duchas públicas”²⁹. Lo cierto es que el día 21 estaba en Colonia preparándose para salir hacia Bruselas. Aunque la estancia en esta última ciudad le exaspera, pues no consigue hacer todo lo que deseaba, le satisface oír de las autoridades pedagógicas belgas que la Institución es “maravillosa” y el proyecto de creación del Museo Pedagógico “magnífico”. Alborozado contará a Giner también que había conseguido la colección completa del *Bulletin d'Instruction publique*, que considera la primera publicación en Europa en cuanto a organización escolar y en

27. B.A.H., Caja n.º 15 de Manuel Bartolomé Cossío. Diario citado, días 13 y 14 de septiembre de 1882. Cfr. con t.p. remitida a Giner el día 13, en Caja n.º 7 de Francisco Giner.

28. B.A.H., Caja n.º 7 de Francisco Giner de los Ríos. Tarjeta postal fechada el 18/IX/1882.

29. A. Castro, “Manuel B. Cossío. Fue él y fue un ambiente”, *Revista de Pedagogía*, 165 (1935), p. 395.

la que le habían prometido publicar una pequeña historia de la Institución³⁰.

Llega a París el día 24. Tenía un gran interés por trabajar duro los últimos días del viaje, pero las molestias del oído no le dejaban mucho tiempo de estudio y además le habían obligado a colocarse un "Tympanne artificielle" a través de un médico recomendado por la familia Garay. El día 27 le dice a Giner: "Vengo de recibir tu última carta. Estoy indeciso... queda aún mañana para aprovechar cualquier cosa de más y para poder llevar la llave de los planes de nuestra Institución que saldrán también mañana". Inquieto por apurar el tiempo del viaje hasta el último momento, tiene incluso la tentación de quedarse algún día más para explotar cualquier cosa imprevista, pero finalmente llega a Madrid en la fecha convenida con Giner, el domingo 30 de septiembre³¹.

El viaje había concluido y lo aprendido en él era muy revelador sobre sus intenciones más inmediatas. Un análisis de las notas técnicas que había recogido indica hasta qué punto estaba avanzada su preparación para presentarse a la dirección del recién creado Museo, aunque el viaje no lo hubiera realizado específicamente con este fin.

En estas notas hay abundantes datos sobre bibliografía, organización escolar, construcción y mobiliario, así como una visión crítica de los museos pedagógicos y las personas que los dirigen. En el aspecto material de las escuelas da cuenta de pequeños y curiosos detalles. Se fija en que los pisos mejores son los que llevan madera sobre asfalto como había observado en el Petit College y en L'École Alsacienne, y también en las puertas de una sola hoja con cristal que

30. B.A.H., Caja n.º 7 de Francisco Giner de los Ríos. Tarjeta postal fechada el 23/IX/1882.

31. *Ibid.* Tarjetas postales fechadas los días 24, 25, 26, 27 y 28 de septiembre de 1882.

permite ver lo que sucede dentro. Le llama la atención una escuela de Berna por sus cortinas de forma transparente y en general los muros de todas las de Suiza, con zócalo al óleo y simple cal con media tinta fácilmente lavable, “no he visto el estuco por ninguna parte”, dice. Sobre las perchas hace una perspicaz observación: “Nadie se preocupa por esto. Alsaciana: clavo directamente atornillado a la madera, es lo mejor que he visto; y el clavo corto, grueso y recto, es decir muy vertical al muro. Lo mejorcito en casi todas las Escuelas modernas, alambre no fundido pero siempre perecen por la placa y los clavos que la unen a la madera”. Igual preocupación le merecen las escaleras: “En toda Suiza, en [sic] fuerza de ser ricas son barrocas, son de hierro fundido casi siempre y muy bajas, pero no tienen ganchos en el pasamanos para que los muchachos no se monten. En Chaptal lo mejor, simples barras de hierro bastante altas, más de un metro. Esto no es garantía, muy juntas. Allí no lo están demasiado y simple pasamanos de caoba”.

Le preocupa también la calidad del material y hace diversas referencias a fabricantes: la pizarra Suvarne, la estufa Pecelet, el retrete Heidelberg, la calorífera Wintertoria de Sulrer, el tintero Halboitter o las láminas de Bach, Pester y Vochsmuth. Ha tomado profusas notas de presupuestos de construcción, de los gastos de material que provoca cada alumno, de los diseños de banco escolar o de la organización de la enseñanza en los diferentes cantones suizos y en los *lands* alemanes. El trabajo manual en la escuela en diferentes países ocupa otra parte importante de sus apuntes, incluso con referencias a ciudades y países que no había visitado.

Las notas sobre los museos pedagógicos son amplias y no revisten el carácter telegráfico y sucinto de las que acabamos de revisar. Del Museo Pedagógico de Berna señala: “No admi-

ten todo lo que se presenta. Comisión para escoger y declarar y lo que debe quedar en el Museo. Para las comisiones que vienen a informarse y no entienden no se extravíen puesto que no entienden y a lo que vienen es a enterarse y pedir informes [sic]”. Más adelante dice sobre el mismo Museo: “Empezó como privado y siguió como sociedad, alguna subvención estatal. Director Lüthi. El Museo tiene poca vida. No tiene obligación de dar informes, sólo si se piden privadamente y se desean darlos. Compran muy poco, *muy poco*, y tienen poco porque las casas editoriales envían poco, casi todo de la localidad. Hay biblioteca circulante”.

Sobre el Museo de Zurich dice: “Data de 1873. En la Exposición de Viena Köller, comisionado allá, habló con gentes del oficio especialmente con americanos y a la vuelta inició la idea de la fundación del Museo. Hizo su informe al Gobierno y propuso el establecimiento. Reunió amigos, convocó una asamblea libre y ésta resolvió pedir auxilios al Gobierno del Cantón, a la Municipalidad y al Federal. También a sociedades e individuos particulares”. Ya lo había visitado en 1880 y añade: “Está mucho mejor que la primera vez que lo vi. Se nota más arreglo, más actividad y vida”. Después de otras consideraciones acaba sentenciando: “El Museo es pues pura creación particular y continúa siendo particular. Köller ha sido el alma, trabaja gratis y con él otros profesores, todos gratis”.

El Museo de Munich no le produjo, según parece, buena impresión. Fue creado en 1875 y carecía de biblioteca. “El fin del Museo está en que sirva para escoger los mejores medios de enseñanza. Las comisiones de ayuntamientos y maestros vienen, escogen después de ilustrados y el conservador lleva la administración, encargándose de la gestión con las casas editoriales”. En realidad era un apéndice de éstas, ya que a

continuación comenta: “No compran absolutamente nada, así sólo tienen lo que las casas editoriales quieren enviarles, por eso se ve solo el local; no tienen nada o casi nada extranjero. V. el catálogo bastante bien hecho”. Cossío encuentra que las cosas estaban muy mal colocadas y describe al conservador como “un hombre vulgar que toma rapé y con las uñas imposibles”. Köller le había dicho que en este museo había cosas muy escogidas, a lo que replica: “No es exacto. Hay cosas que no valen nada y si les hubieran presentado otras no hubieran podido rechazarlas”. Tampoco le impresiona el de Viena que ya existía antes de la Exposición de 1873. Era una mera exhibición de objetos y libros que no le parecían estar muy conectados con la escuela: “Los objetos, a pesar de lo que dice el prospecto, no van casi nunca a la escuela, o mejor nunca, pero los niños tampoco vienen. El Museo es más bien para los maestros”.

A continuación hace una reflexión sobre la función de los museos pedagógicos: “Casi ningún museo de los que he visto, tiene bien definido su fin y sabe a donde va y lo que debe y lo que no debe hacer y hasta donde puede extender y hasta donde no, y quedan la mayoría de ellos muy infructuosos. Así en muchos de ellos se ve una porción de material que no viene a nada allí, muy mal escogida y especialmente en éste de Viena. Una gran riqueza en colecciones de aves disecadas, aparatos de pesca, etc. que a nada vienen”. Por otra parte, el conservador, que no cobraba nada, apenas aparecía por el mismo. “Es horrorífico —concluye— pero tampoco sirve de nada al Museo, le falta la primera condición de un museo de ese género que es la ilustración para el que llega a visitarlo”.

Del Museo de Dresde la nota es muy escueta: “Es simplemente casa de exposición particular para vender”.

El Museo de Berlín, dirigido por Baeblich, a quien Cossío define como “muy amable y parece inteligente”, se reduce prácticamente a una buena biblioteca circulante, pero le produce una impresión positiva: “Tiene por objeto una gran cosa, que debe aplicarse en el maestro y en lo cual entra su salvación: 1º) Biblioteca circulante y enteramente gratuita para todos los maestros y maestras de la villa de Berlín que pueden leer aquí o llevar a su casa los libros por cuatro semanas, se puede renovar. 2º) Tiene el mejor material para que aquí puedan estudiar los maestros que quieren hacer el examen de Schul Rehtor y para el cual se les exige: conocimiento crítico del mejor material para la enseñanza. Esto es muy importante para nosotros. Si esta asignatura se establece en nuestra patria. Al cabo de dos años de establecido el Museo repleto de cosas; tiene que dar prodigiosos resultados. Así representa propiamente el papel de museo para los maestros, como en cada escuela hay el museo para los niños”. Contrasta esta amplia información que da sobre el Museo de Berlín con el que visita a continuación, el de Leipzig, del que da únicamente el nombre del director: Otto Schneider.

Del Museo Pedagógico de Bruselas, abierto por iniciativa de Van Lee, resalta a su personal, entre el que existe un traductor y un asistente para las colecciones de Historia Natural, pero carece de biblioteca. No obstante lo considera el más importante pues anota: “El director de instrucción primaria dijo a Sluys que no estaban contentos con el conservador, no habla más que el francés y dan mucha importancia a saber más lenguas: por eso se entusiasmaron con el proyecto de nuestro Museo, y sobre todo con el influjo que se da al director en las escuelas y con que no sea un centro pasivo como es en casi todos los museos”. La nota sobre el Museo de París es más corta: “Pertenece al Estado. Tienen biblioteca

anexa circulante, a toda Francia. No sacan objetos a las escuelas, ni los niños van a verlos allá. Exclusivamente para maestros. En la biblioteca no hay sitio para muchas personas. Presupuesto 30.000 francos anuales”.

Entre los demás documentos que se conservan de este viaje, hay todavía uno del que no se puede prescindir. Se trata de unas hojas sueltas, escritas a lápiz, con el título siguiente: “Examen de conciencia. Resultado viaje”. En estas hojas de tamaño octavilla y con una escritura bastante difícil de interpretar, Cossío hace un repaso por distintos temas tratando de valorar las aportaciones que le había producido el viaje. De su perfeccionamiento del idioma alemán dice: “Muy poco, algo familiarizado con él, escuchar y alguna que otra frase, pero para eso no valía la pena. Hubiera adelantado más (y adelantaré) con lección y conversación con Herr Berg. Conflicto entre el alemán y la pedagogía. Hablar francés, necesidad para enterarse. No entender, no tener quien corrigiera. Si hubiera viajado con un amigo alemán hubiera sido perfecto”.

Seguidamente pasa a lo que llama “Solución a cuestiones y problemas, cuestionario para nuestra casa, etc.” Considera que ha obtenido muy pocos resultados, casi siempre negativos, pero aun así está contento, pues deja anotado: “Para cada uno de esos problemas que exigen detenimiento, me hubiera sido preciso gastar ocho días en cada parte, dado que nadie de los que uno encuentra a mano entiende el asunto, ni director, ni pedagogo, ni aun constructor: de ventilación y caldeo por ejemplo, y ni aun de más resultados prácticos se puede fiar, se les coge en cien contradicciones”. Sobre los museos pedagógicos señala: “Qué podría decir de mi viaje: muy contento. Traigo datos y es exacto de lo que son y lo que deben ser. Nada llega en los que he visto a la idea del proyecto español”.

Sobre otras actividades realiza comentarios como: “muy contento más de lo que yo pensaba” en trabajo manual; “bastante contento, regulares datos” en fröbelianismo; “datos negativos, pero al fin datos” en mobiliario. Sobre revistas y publicaciones dice: “Creo que traigo también algunas cosas. No sé si todo ello interesante, pero abierta la puerta para pedir más todos los años. Establecido cambio con unas doce revistas”. Con un “ojo” dice sobre este último aspecto: “En general observo que les interesa poco, porque nadie puede leer el español, y de otro lado, se les hace caro enviar a España: el correo”. En lo referente a organización escolar y bibliografía no se queda contento. En el primer caso porque considera que lo que había conocido era muy superficial y en el segundo porque aunque había recogido mucha, no era una bibliografía crítica, se había entregado a la opinión de mucha gente de ideales muy distintos: “Hacía falta una buena biblioteca y ocho días sólo para hojear”, anota finalmente. De lo que se siente más contento es del “contacto y relaciones que puedan servir en lo sucesivo”; y lo más negativo, donde considera que ha tenido un mayor desengaño, es con las casas editoriales. Sobre el material de enseñanza le ocurre lo mismo que con la bibliografía: “para juzgar la mayor parte de él, hay que examinarlo despacio y hacer un viaje sólo para eso”. Se queja de que ver los objetos en un museo, una escuela o en una tienda es como no verlos si no hay nadie que le diga a uno las ventajas e inconvenientes, y esto le preocupa para sus propósitos más inmediatos: “Es el vicio que tiene nuestro Museo en su creación: que el director tiene que entender de todo. En cambio en Geografía, Dibujo, Botánica, Naturales en general y Arte, entiendo lo mejor y lo peor, pero no hay nadie que me explique métodos leer (con la precipitación que yo iba) ni métodos música que no entiendo”.

Realmente, Cossío estaba ya pensando muy firmemente en la dirección del Museo Pedagógico de Madrid³².

Un curso inolvidable

Cossío regresa de su viaje por Europa con una conciencia muy clara de lo que se necesita reformar en la educación. Pero el momento no es brillante para la I.L.E.: los resultados del Congreso Nacional Pedagógico han perjudicado su imagen ante el profesorado público y aunque cuenta con simpatías desde el Ministerio, no tiene todavía mecanismos de influencia para cambiar el rumbo de las cosas. Comenzaban unos años en los que la I.L.E. se replegaría sobre sí misma y apenas sería percibida fuera del círculo de los fieles.

En el curso anterior Cossío había sido profesor de la sección 5ª, como atestigua un cuaderno de clase de Leopoldo Saltó y Prieto³³. Durante este curso, 1882-83, imparte Historia de la Literatura Española en la sección 7ª, a la que pertenecían, entre otros, Cebada, Loredó, los hermanos Carnicer, García del Real y Gregorio Lobo. También se encarga de las clases de Gimnasia, incluso en otras secciones, aunque en algunos momentos del curso las deja en manos de Ricardo Rubio. A partir del 30 de enero de 1883 comienza a dar clase de Historia de la Pintura en la sección 5ª, lo que hace posible suponer que hubiera empezado a trabajar en su *Historia de la pintura española*, publicada dos años más tarde.

32. B.A.H., Caja n.º 15 de Manuel Bartolomé Cossío. Este conjunto documental está formado por cuatro libretas negras; tres azules, una de ellas con pegatina blanca; y una carpetilla negra, además de un conjunto de papeles sueltos, todo en tamaño octavilla.

33. B.A.H., Caja n.º 20 de Manuel Bartolomé Cossío. "Cuadernos de notas y diarios de clase".

Entre las materias nuevas que se introducen en ese curso no se deben olvidar las “Lecciones de Moral y Antropología” ni las de “Psicología y Lógica”, que comienzan a ser impartidas por Francisco Giner. Capper, que enseña Inglés, hace traducir el *Tom Brown*. El horario de clases es bastante fuerte: de nueve a doce y media de la mañana y de dos a cinco de la tarde. En el cuaderno de alumnos figura que hay clases hasta el sábado 23 de diciembre, y que el mismo día 26 un grupo de niños salió con Capper hacia La Mancha y Extremadura, dando incluso un paseo por Portugal, lo que indica que la dedicación de los profesores era algo más que completa³⁴.

Las líneas directrices del curso son expuestas por el nuevo rector Juan Uña, que encuadra ya a la I.L.E. dentro del movimiento renovador europeo y abunda en la línea regeneracionista iniciada por Giner: se pone toda la fe para lograr el progreso del país en la educación. No se consideran a sí mismos como innovadores, se basan en la tradición que remonta a “Rousseau y Pestalozzi, en Suiza; Fröbel, la baronesa de Marenholtz-Bülow y la señora Srader en Alemania; Herbert Spencer, Sir Rowland Hill y el doctor Arnold en Inglaterra; los ilustres fundadores de la Escuela Modelo de Bélgica; madame Pape-Carpentier, en Francia, y en España nuestro ilustre Montésino”³⁵.

Una vez rotos los programas oficiales, y con la intención de desenvolver los suyos propios *íntegramente* en cada curso, sin repartirlos en enseñanzas diversas, la estructuración de los estudios está cambiando con suma rapidez. Se comienza con una organización en secciones que trata de reunir a los

34. *Ibid.* Consúltense además el fajo de documentos rotulado como “lecciones”.

35. “Discurso leído por el Ilmo. Sr. D. Juan Uña, rector de la Institución Libre de Enseñanza, en la inauguración del actual curso académico”, *B.I.L.E.*, VI (1882), pp. 221-223 y 233-235.

alumnos con el mismo nivel de desarrollo, educación y cultura³⁶. El plan, hecho por un procedimiento enteramente libre, suprime algunas materias oficiales y potencia otras que se inspiran en una orientación fröbeliana, como el dibujo, el canto, los trabajos manuales o el arte, sobre cuya introducción no es ajena la valoración que se había realizado de las aportaciones del reciente viaje de Cossío por Europa³⁷. A partir de este año la I.L.E. abandona la preparación de los alumnos para los exámenes anuales de bachillerato, preocupándose tan sólo del examen general de grado. Con ello se libra de cualquier cortapisa que pueda mermar su proyecto de ensayar un nuevo modelo de enseñanza. Se ha organizado ya una biblioteca que cuenta con varias secciones; se ha recibido un número considerable de donaciones de objetos; y también se posee un interesante laboratorio heredado de la etapa universitaria. La Historia, la Geografía, la Literatura o la Geología se abordan con la aplicación de técnicas que preludian el hacer de la Escuela Activa³⁸.

Dentro de las innovaciones educativas que está ensayando la I.L.E., las excursiones se revelan como un instrumento de valor múltiple, especialmente las de duración larga. En 1881, un informe del *B.I.L.E.* señalaba sobre las mismas: "En ellas, los alumnos hacen largas caminatas; toman baños de mar y de río; practican ascensiones; trazan croquis de terrenos con curvas de nivel; herborizan y recogen colecciones de minerales; visitan y estudian monumentos arquitectónicos y otras obras

36. L. Luzuriaga, *La Institución Libre de Enseñanza y la educación en España*, *Op. Cit.*, pp. 77-79.

37. [M. B. Cossío], "Las escuelas fröbelianas en Europa y la Institución Libre de Enseñanza juzgada por los alemanes", *Op. Cit.* El artículo fue señalado como fundamento del programa escolar de la I.L.E. en el prospecto para el curso 1882-1883.

38. B.A.H., Caja n.º 20 de Manuel Bartolomé Cossío. *Vid.* los cuadernos de notas citados, especialmente el cuaderno de la sección 5ª, escrito por todos los alumnos.

de arte, minas, fábricas, puertos y faros; estudian sistemas de cultivo, extracción de minerales y elaboración de primeras materias; se ejercitan en el difícil arte de observar y en el trato de gentes de diversas clases sociales; se acostumbran a vivir en una relativa independencia; desarrollan su individualidad; constituyendo así un precioso complemento de la educación recibida y de las nociones aprendidas durante el curso”³⁹.

Ese verano en que se publicó el informe, Ricardo Rubio había efectuado una prolongada excursión con algunos alumnos hasta Hendaya; pasando por el Pirineo aragonés. También habían realizado excursiones José de Caso y Joaquín Sama, pero no Cossío, que permanecía en la montaña descansando en casa de su tía Soledad⁴⁰. Las excursiones habían alcanzado tal grado de perfección que incluso se efectuaban estudios geológicos y se hacían vaciados de escayola de inscripciones latinas. Las caminatas debían superar los 30 km por jornada, pues en una ocasión, a propósito de la rabieta de un muchacho, Rubio relató a Giner que aquel día sólo habían caminado 26 km. La necesidad de un equipamiento correcto hizo que en 1882 Rafael Torres Campos remitiese una circular a los padres donde detallaba el material que debía llevar cada muchacho en las excursiones.

Curiosamente, Cossío no había participado hasta entonces en ninguna de estas largas expediciones veraniegas, aunque figurase como director de excursiones del centro y las hubiera dado a conocer internacionalmente. En realidad, desde que estas grandes excursiones comenzaron, solamente había tenido libre el verano de 1881, pero permaneció en la Montaña, donde recibió en compañía de Giner a algunos grupos.

39. *B.I.L.E.*, V (1881), p. 86.

40. B.A.H., Caja n.º 19 de Manuel Bartolomé Cossío.

En el verano de 1883 Giner y Cossío hicieron una excursión memorable con algunos alumnos. Salieron de Madrid el 14 de julio hacia la sierra del Guadarrama y aún consta una factura del 1 de octubre del Hotel Madrid de Lisboa por una estancia de cinco días. Pedro Blanco fue uno de los niños que hizo —probablemente sólo en parte— este viaje, y muchos años más tarde se lo recordaba con emoción a Cossío:

¿Que si me acuerdo, Sr. Cossío, del año 83? ¡Pero si es el año de mi redención! Ya mi pobre madre que, al principio, por razones religiosas, veía la Institución con malos ojos, decía años después, cuando yo empezaba a ser hombre, que le asustaba pensar lo que habría sido de mí sin la educación recibida de ustedes. Y ahora, muchas, muchas veces, al tener a mi padre otra vez cerca de nosotros, y ver su espíritu marcadamente conservador (incluso en política recordará V. que fue toda su vida castelariano) nos preguntamos Alice y yo como se le ocurriría llevarme a la Institución, cuando todos sus amigos íntimos, Cepeda, López Ocaña (el cuñado de Besteiro), Campesino, &, y sobre todo su ídolo, Castelar, eran tan enemigos de la Institución, y sólo tenían para ella y sus hombres palabras de burla o desprecio. ¿Y cómo no estarle agradecido lo que me dure la vida de aquel rasgo que me salvó física, y sobre todo moralmente? Pues esa salvación comenzó en la excursión del año 83, y en mi intimidad espiritual con D. Francisco (Santo D. Francisco!) y con usted ¿Que sí me acuerdo? Con *saudade*, porque de los que más o menos tiempo formaron parte de ella, cuantos nos dejaron ya: el Sr. Flórez, el señor Vida, y sobre todo, nuestro D. Francisco... Y los años, Sr. Cossío, que van corriendo serenos e implacables, nos obligan a mirar con fe y esperanza hacia adelante, y con infinito amor hacia el pasado⁴¹.

Julián Besteiro, aunque pasó en la excursión un duro trance, también la recordaba con añoranza. En ella se formó

41. B.A.H., Caja n.º 6 de Manuel Bartolomé Cossío. Carta de Pedro Blanco Suárez a Cossío de fecha 29/VII/1919.

una idea de Cossío como el heroico profesor joven cuya presencia se hacía sentir en todo momento⁴².

Todavía se conserva entre los papeles de Cossío una factura en la que consta que José Garay, Luis Prieto, Darío Cordero, Alejandro y Eduardo Chao, Raimundo Martínez Vaca y Jorge Arellano, habían pagado 260 ptas. cada uno, mientras que el Sr. Torres Campos había puesto 100 ptas. por el alumno Besteiro, y que faltaban por pagar Pedro Blanco, Ezequiel Solís, Gerónimo Vida, y 160 ptas. por parte de Ricardo Besteiro, padre de Julián⁴³. Salieron todos los que se mencionan en la nota excepto Ezequiel Solís; y a última hora se agregaron, Salvador Calderón, que hace una parte del viaje, y por lo que dice un poco más arriba, Pedro Blanco. Seguramente visitaron la parte de León en compañía de Germán Flórez⁴⁴.

Esta larga excursión es producto del cruce de dos proyectos: por una parte visitar Covadonga y, por otra, Galicia y Portugal, aunque para este último viaje ya habían esbozado algún proyecto con anterioridad, tal vez animados por la reciente apertura del ferrocarril. Además, Giner, aunque conocía el macizo de los Picos de Europa y había visitado Portugal para ver a su padre, no había llegado todavía a Galicia⁴⁵. El día 14 salieron en tren hacia Segovia a las siete y media de la tarde, y el 15 durmieron en campo raso cerca de El Paular. Por la mañana llegaron temprano a Rascafría, donde visitan La Cartuja, bajando luego a comer a la posada de la Estrella, la taberna de María la Pajarota⁴⁶. El 19 visitaron Segovia, y de allí se dirigieron

42. J. Besteiro, "Cuando era joven el maestro", *B.I.L.L.E.*, LIX (1935), p. 202.

43. B.A.H., Caja n.º 15 de Manuel Bartolomé Cossío.

44. *B.I.L.L.E.*, X (1886), p. 384.

45. A. Jiménez-Landi, *La Institución Libre de Enseñanza II*, *Op. Cit.*, pp. 207-208 y 421-423. *Vid* también dos itinerarios a Galicia, Portugal y Asturias, uno de ellos en leguas, en la B.A.H., Caja n.º 19 de Manuel Bartolomé Cossío.

46. *B.I.L.L.E.*, X (1886), p. 384.

a San Vicente de la Barquera, donde permanecen por lo menos hasta el día 30⁴⁷.

El grupo se acercó con calma a Asturias, pues hasta el día 7 de agosto no llegaron a su destino. Faltan datos de los días en que la excursión se interna por la montaña asturiana. Una carta que Cossío había recibido el 17 de julio lleva a pensar que, saliendo de Potes, debieron ir hasta Aliva por Espinama, para ver sus explotaciones mineras, y de allí a Bulnes, a pie; y de Bulnes a Oston, a través del puerto de Amuesa, para conocer la ruta de los moros fugitivos de Covadonga⁴⁸. Una nota de camino de un alumno desconocido relata la subida al lago.

El día 7 se encuentran en Oston. Se habían levantado a las seis y media de la mañana y desayunado borona, manteca y leche en casa de Francisco de Mir, *El Manco*. Seguidamente subieron el puerto de Onís y pasaron por Vega de los Cares, Majada de Vega, Pozo de los Tejos, puerto de Sierra Buena, Aguas del Casaño y Majada de los Complegos. Desde allí iniciaron la subida al lago Enol, se perdieron varias veces y al fin llegaron en compañía de un pastor: “Una espesísima niebla nos impide ver más de tres o cuatro metros a nuestro alrededor, y no nos deja formarnos idea del lago. Según dicen tendrá unos cinco tiros de fusil de largo. Hay una lancha, que es de los canónigos, y peces, que echaron éstos. En las praderías de cerca del lago comí frutos y orquídeas hermosísimas” dice el cronista. Llegaron a Covadonga a las tres y

47. B.A.H., Caja n.º 26 de Francisco Giner de los Ríos. “Todo esto es de Cossío”. En la Caja n.º 21 de Manuel Bartolomé Cossío se conservan varios telegramas que sitúan a la expedición en San Vicente de la Barquera desde el 26 al 30 de julio de 1883.

48. B.A.H., Caja n.º 15 de Manuel Bartolomé Cossío. Carta fechada el 17/VII/1883, firmada por Cuesta. Se da respuesta a preguntas formuladas por Cossío y se proponen algunos itinerarios para llegar a Covadonga.

media de la tarde, regresando nuevamente a dormir a la hospedería de Oston⁴⁹.

El día 12 están en Gijón, donde permanecen por lo menos hasta el 19, pues, según una anotación de Cossío, ese mismo día fueron a misa “sin doblar rodilla”⁵⁰. El día 14 Cossío recibió una carta de Ricardo Besteiro en la que le comunicaba que a *Julianillo* se le había muerto su hermana pequeña: “No quisiera indicase a él nada, puesto [sic] ya conoce su carácter triste y reservado, y prefiero mejor, prepararle cuando esté al lado de la familia; pero sí le suplico, le ordene cuando haya de regresar me notifique con antelación el día de su llegada para esperarle en la estación”⁵¹.

El día 25 pasan por Santullano. La ruta que estaban siguiendo se pierde nuevamente, aunque días después llegan a León, ya que allí se remite la correspondencia de Giner a su lista de correos. Entre las cartas, hay una dirigida a Cossío de Julián Besteiro, que había regresado a Madrid, en la que da cuenta del delicado estado de salud de su madre y la muerte de su hermana: “Aga V. el favor de decir esto a Perico dandoles además á el y á Escalera un abrazo muy fuerte, lo mismo que a Don Francisco, y usted reciba muchos y fuertes de su discípulo [sic]”⁵².

Los días posteriores se emplean en visitar diversos pueblos leoneses: Toral, Villadepatos, Astorga, Compludo, Santiago Peñalva, Carracedo, Ponferrada, etc. Incluso van a ver Las Médulas, el territorio de las famosas minas de oro romanas. Cossío tomaba abundantes notas de arte y posiblemente reali-

49. *Ibid.* Diario encabezado “Martes 7 de Agosto de 1883. Oston”.

50. *Ibid.* Nota suelta de Cossío.

51. *Ibid.* Carta de Ricardo Besteiro a Cossío fechada el 14/VIII/1883.

52. *Ibid.* Carta de Julián Besteiro a Cossío fechada el 27/VIII/1883.

zaba algunas fotografías, pues llevaba consigo instrucciones para su revelado⁵³.

El día 8 de septiembre todavía permanecen en Villafranca, según atestiguan unas notas que Cossío escribe sobre sus iglesias; pero es probable que el día 10 llegasen a La Coruña, pues en esa fecha envían a Giner alguna correspondencia a su lista de correos. Se conserva todavía un billete de presentación a nombre de Francisco Giner para participar en la tertulia de La Confianza de esta ciudad, firmado por José Quiroga⁵⁴. El día 18, a las siete y media de la mañana, salen de Santiago hacia Carril, donde debían coger un tren para Vigo. En el transcurso del viaje Cossío hace anotaciones sobre el país: “El hombre con la capa muy ceñida de paja. Mucho maíz, muy pocos prados. Los hórreos más pequeños que en Asturias en forma de nave a dos aguas [...]. La gente dulce y sin ningún ruido, parece más el extranjero”. Probablemente perdieron el tren de Carril, ya que la descripción del paisaje a partir de este pueblo se sigue refiriendo a la carretera. Al llegar a la parroquia de Alba, ya casi en Pontevedra, sigue escribiendo: “Recuerda a Bretaña: Cristos en las portadas de las casas al lado de la carretera grandes”. Se bajan en la ciudad. Allí Cossío pregunta por el Sr. Peña y por la Escuela Normal; se encuentra con Ángel, hijo de Eugenio Montero Ríos, los tres hermanos Varela de la Iglesia y con el Sr. Alcuñer (sic), inspector de las escuelas de la provincia. Anota el número de escuelas que existen, y al margen señala: “No hay nada de Froebel, ni privado. Unos jóvenes con deseos de hacer”. En La Carrilana, la empresa de diligencias en la que viajaban, se informan de cómo proseguir el camino. Deciden ir en coche hasta Redon-

53. *Ibid.* *Vid.* también en la Caja n.º 26 de Francisco Giner, “Correspondencia 1883, verano y excursiones”.

54. *Ibid.* José Quiroga es el poco conocido marido de Emilia Pardo Bazán.

dela, para continuar desde allí en tren hasta Vigo. Mientras esperan piden comida en la casa de postas; y su minuciosidad lleva a Cossío a describir el menú: “Pisto, almejas en salsa, merluza, bistec con patatas, regular, queso, peras, pastas, vino, 10 ptas. Regularmente servido”⁵⁵.

A estas alturas del viaje sólo quedan cinco participantes, pues señala: “nueva combinación los cinco en otro coche que llaman pequeño y que saliendo también a las dos va a Redondela a tomar un tren corto o mixto para estar a las seis en Vigo”. En Redondela ya se había efectuado el desmonte del ferrocarril y construido los dos grandes puentes de hierro que de forma aérea cruzan el pueblo, hecho que llena a Cossío de admiración. Llegan a Vigo hacia las seis de la tarde. Giner se entrevista con Jacobo Domínguez, el alcalde, que estaba muy interesado en conocer proyectos de construcción escolar, por lo que promete enviarle una información abundante⁵⁶. Domínguez, que se proponía emprender un plan de construcción de escuelas al amparo del R.D. de 5 de octubre de 1883, que estaba al caer, se mantendría en estrecho contacto con la I.L.E. para llevarlo a término, e intentaría crear una Institución Libre de Enseñanza en Vigo, aunque no parece que tal proyecto hubiera salido adelante⁵⁷.

Al día siguiente, 19 de septiembre, Cossío emprende el viaje a Portugal, acompañado de Giner y tal vez de los tres muchachos que todavía quedaban. En Coimbra permanecieron algunos días, según el testimonio de sus notas. Sobre la

55. *Ibid.* Cossío conservaba estos papeles en el interior de la *Carteira do viajante* publicada en Oporto ese mismo año.

56. B.A.H., Caja n.º 1 de Manuel Bartolomé Cossío. Cartas de Jacobo Domínguez a Giner fechadas el 18 de octubre y el 2 de noviembre de 1883.

57. A. S. Porto Ucha, *La Institución Libre de Enseñanza en Galicia*, La Coruña, Ed. do Castro, 1986, pp. 252-268.

Universidad dice: “Gente vieja y anticuada en general en Coimbra en Derecho. Dos positivistas con tendencias modernas que influyen mucho en la gente estudiosa, son el de Político Emilio García, de cierta edad poco relacionado con los estudiantes; pero ferviente apóstol de Augusto Comte”. No menciona quién es el segundo profesor. Cossío, que lleva consigo la *Carteira do viajante* publicada ese mismo año, parece interesarse más por el pulso vital de la nación hermana que por lo que encuentra en la Universidad. El 23 de septiembre apunta: “La feria en la cuneta junto a la carretera como si fuese vila, mucho ganado vacuno, algunos bueyes grandes, casi todos rojos. Ganado de cerda, muy flacos los cerdos. El color azul oscuro y morado que usan las mujeres, con un rojo vivo o dorado en la cabeza, mucha animación, pero sin gritos, ni bulla, ni música. Mucho pobre enseñando llagas, etc. como en España; piden como en Galicia diciendo *deixame algo*”. Hablando sobre ciertas costumbres importadas de Inglaterra, comenta en una nota al margen: “En muchas de estas cosas adelanto notorio sobre España. Es pueblo más europeo, tienen siempre algo del ridículo como el de que se mete a hacer más de lo que se puede”. Al mediodía entra en la Academia de Estudiantes, donde escucha un concierto de piano y aprovecha para mantener algunas conversaciones con ellos: “Nadie hace caso en Portugal al Rey, un infeliz; lo toleran solamente [...]. Si hubiera República en España, la habría en Portugal”. Un poco más adelante comenta: “Todos tienen aspecto más intelectual, de mejores maneras, más serios, más preocupados por los problemas y la vida entera de su país que los nuestros”.

Se lleva una gran sorpresa al enterarse que han oído en concierto a Alexandre Rey Colaço. Su amigo de los años revolucionarios reside en Lisboa. Un telegrama remitido esos

días dice: “Vizconde Dauppias. Calvario 3. Lisboa. Suplico risponda si Rey Colaço e em Lisboa. Risposta Hotel Mondengo”. El telegrama recibe respuesta el día 27: “Espérame esta noche dos de madrugada. Alexandre”. Ese mismo día Cossío llegó a Lisboa con sus acompañantes alojándose en el Hotel Madrid. En este viaje surge el comienzo de su relación con Bernardino Machado y Adolfo Coelho, que ya debían tratar a Giner. La expedición había agotado el presupuesto, pues uno de esos días Rafael Torres Campos recibió un telegrama de los viajeros pidiendo auxilio: “No podemos salir hasta recibir setenta duros urgentísimos”, decía. La factura del hotel por cinco días de estancia ascendía a 24.000 reis. Era el día 1 de octubre; Cossío nunca podría dedicar como profesor otro año tan completo a la escuela de la Institución Libre de Enseñanza⁵⁸.

El Museo Pedagógico se pone en marcha

Hacia ya un año que Cossío había viajado por Europa en busca de una amplia documentación pedagógica y todavía no se habían celebrado las oposiciones para cubrir la plaza de director del Museo. En este comienzo de curso, nada indica que viviera especialmente preocupado por este motivo. A finales de octubre, los profesores de la I.L.E. se reúnen para celebrar veladas pedagógicas e intercambiar opiniones. Cossío, en el reverso de sus fichas bibliográficas de Bolonia y Bruselas, apunta algunas conclusiones de estas conversaciones⁵⁹. Son notas personales en las que se refleja que estudia y se prepara para la plaza de director del Museo Pedagógico de una manera poco convencional. No hay un solo dato que indique que se

58. B.A.H., Caja n.º 15 de Manuel Bartolomé Cossío.

59. B.A.H., Caja Roja n.º 2 de Manuel Bartolomé Cossío.

hubiera encerrado para atiborrarse de ciencia pedagógica; por el contrario, había asumido el compromiso de impartir diversas asignaturas en la I.L.E.: Lengua, Geografía, Historia, Gimnasia, Francés y Arte, y participa en las excursiones con los niños, jugando al *Tin*, *Olla* y *Naverro* y al *Marro*, como atestigua un cuaderno negro de hule de la sección 5ª. Sin embargo, a medida que se acerca el mes de diciembre parece estar algo más descentrado, expulsa de clase a algunos alumnos por hablar e impide la entrada a otros por no tener buenas maneras⁶⁰.

En una nota que carece de fecha, dirigida a Giner y escrita en alguno de estos días, le dice: “Desde el día primero por la noche que pregunté a Riaño cuántas solicitudes había, no me ha contestado hasta esta tarde, hasta este mismísimo momento que son las seis y se marcha el correo y ha sido preciso tener allí a Pastor dos horas para que traiga la contestación. No hay más que Rubio para secretario y yo para director. Ya le dije a V. que Ontañón no se presenta”⁶¹. Los ejercicios para la dirección del Museo Pedagógico se efectuaron el 18 de diciembre. El tribunal estaba presidido por Pedro Alcántara García y contaba también con la presencia de Eugenio Bartolomé y Mingo, que había organizado paseos y excursiones escolares incluso antes que la propia I.L.E., y era —por influencia directa de Fernando de Castro— uno de los mayores defensores del fröbelianismo en España⁶².

La obtención de este puesto marca un momento de gran importancia en su actividad reformista: ahora cuenta con un

60. B.A.H., Caja n.º 18 de Francisco Giner de los Ríos. Cuaderno con diario del curso 1883-1884 redactado y firmado por los propios alumnos.

61. B.A.H., Caja n.º 7 de Francisco Giner de los Ríos.

62. A falta de estudios documentados sobre estos dos interesantes pedagogos, pueden consultarse sus notas necrológicas en *La Escuela Moderna*. Pedro Alcántara falleció en 1906, y Mingo en 1919.

instrumento que le permite intervenir de manera oficial en las orientaciones de la educación pública. García del Dujo ha observado certeramente que los autores del Decreto del Museo fueron muy cautelosos al poner énfasis en su carácter técnico; se trataba de que el nuevo centro no resultara sospechoso a los políticos conservadores al gozar su personal de las inmunidades del profesorado⁶³. Pero si el Museo pudo sobrevivir durante tantos años, se debe también a la extrema prudencia con que actuó Cossío, que lejos de intentar imponer medidas radicales o cambios bruscos, se dedicó a un trabajo personal y silencioso, procurando más el convencimiento particular de los políticos, con el ejemplo de otros países, que rápidas soluciones parlamentarias que solían chocar contra el muro de una oposición desconfiada.

Instalado provisionalmente en los bajos de la Escuela de Veterinaria, en 1886 sería trasladado a unos locales de la Escuela Normal Central de Maestros, su sede definitiva. Comparado con otras instituciones de cometido parecido, el Museo Pedagógico de Madrid pretendía ser un *proceso vivo*, no una exposición muerta de objetos de uso escolar. Cossío insiste en sus notas en este sentido; y este mismo mensaje lo expondría en la conferencia de South Kensington. Le gustaba decir que un museo de educación como proceso dinámico era todo lo contrario a algo que por definición se entiende como estático, de ahí que afirmara que el único museo pedagógico auténtico era la escuela, lo demás era fetichismo por el material escolar⁶⁴. Pero el objetivo del Museo de Madrid no iba a ser la escuela en sí, sino la formación de los maestros. Su carácter

63. A. García del Dujo, *Museo Pedagógico Nacional (1882-1941). Teoría educativa y desarrollo histórico*, Salamanca, Ed. Universitaria, 1985, pp. 57-58.

64. B.A.H., Caja n.º 20 de Manuel Bartolomé Cossío. "Asuntos pedagógicos". Manuscrito sobre Museos Pedagógicos.

pedagógico —como centro de innovación e investigación— primaria sobre el escolar, ya que desde el punto de mira de los reformadores del círculo institucionista debía cumplir una función revitalizadora que no podían realizar las Escuelas Normales:

Reconocida en España la necesidad de comenzar la reforma pedagógica, si ha de dar buenos frutos, ante todo por la educación de los maestros, que han de crear luego las escuelas primarias y populares, base de toda la cultura, por ser donde se forma el *país* (no los sabios y los especialistas, sino el *país*, que es lo que más falta de nuestra patria); y luchándose con gravísimos inconvenientes para la reforma radical de las escuelas normales, sobre todo por la falta de muchos elementos difíciles de improvisar, tiene el Museo de Madrid la misión principal de servir de núcleo a un nuevo organismo, que, sin herir ni destruir los antiguos, supla en lo posible y llene poco a poco los principales vacíos que tienen, ayudando a transformarlos gradualmente⁶⁵.

Aunque de manera un tanto especial, Cossío era ya un profesor público; y como tal asiste a la Conferencia Internacional de Educación de South Kensington en agosto de 1884, donde presenta la nueva institución. Le acompaña Giner en representación de la I.L.E., siendo los dos únicos delegados españoles asistentes. Es su primera visita a Inglaterra y de ella arranca, según Xirau, “su larga y constante relación con los medios más selectos de la sociedad intelectual inglesa”⁶⁶. Al viajar juntos, en esta ocasión Cossío no deja la rica correspondencia de otras veces. Es probable que llegasen a Inglaterra a principios de agosto, pues el Congreso, celebrado en el marco de la Exposición Internacional de Higiene, se inauguró el día 4, a las once de la mañana. A Cossío le impresionó poco la

65. M. B. Cossío, “El Museo Pedagógico de Madrid”, *B.I.L.E.*, VIII (1884), p. 314.

66. J. Xirau, *Op. Cit.*, p. 78. Xirau sitúa erróneamente este viaje en 1881.

pompa y retórica de la inauguración, según dice en una crónica remitida a *El Liberal*⁶⁷, aunque tomó buena nota del discurso de Lord Reay, que propugnaba romper los moldes de los programas clásicos en las escuelas⁶⁸.

Los debates, a pesar del carácter internacional del Congreso, se centraron básicamente en los problemas de la educación británica, que había sufrido un cambio radical con la Ley Forster de 1870 que creó los *School Boards*. Sumido el reino en la más característica de las revoluciones industriales, el currículum humanista y disciplinario de las *grammar* y *public schools* no era el más adecuado para formar el nuevo tipo de ciudadano deseado, de ahí el carácter del discurso de Lord Reay y el interés del Congreso por prolongar la escolaridad en escuelas “de medio tiempo” ligadas a los grandes centros fabriles⁶⁹.

Después de los problemas de la primera enseñanza, el tema que suscitó más atención fue la enseñanza técnica, debate en el que intervino Giner, que presentó un informe acerca del modo en que la I.L.E. entendía el problema, aprovechando también para presentar el movimiento pedagógico que se había desencadenado en España en 1868, de una manera parecida a como lo había hecho Cossío en Bruselas⁷⁰. En el resumen de temas tratados que Cossío expone en la Memoria incluida en el *Anuario*, no hace referencia a su informe sobre el Museo de Madrid. Posiblemente el tema

67. *El Liberal*, 10 de agosto de 1884. Cossío sigue enviando crónicas del Congreso a este periódico, publicadas los días 19 y 26 de agosto, y 1, 21 y 26 de septiembre de este año. Sobre la fecha exacta de la llegada de Cossío y Giner a Londres, téngase en cuenta que el 25 de julio están en Hendaya, en casa de los Sres. Innerarity, los suegros de Azcárate. Vid. “Bases para una reforma universitaria de hace ya medio siglo”, *B.I.L.E.*, LVII (1933), p. 13.

68. M. B. Cossío y S. M. Robledo, *Anuario de primera enseñanza correspondiente a 1886*, Madrid, Imp. del Colegio Nacional de sordomudos, 1887, p. 272.

69. *Ibid.*, p. 281.

70. *Ibid.*, p. 304.

careció de interés para el público inglés, ya que el movimiento de los museos era básicamente continental⁷¹.

Lo más importante de su informe, en comparación con otros museos, es la afirmación rotunda de que era un centro dedicado a la formación de maestros. Debido a que su organización estaba todavía comenzando, lo único que podía hacer Cossío en el Congreso era una declaración de intenciones. En realidad, no había tenido tiempo para nada; Ricardo Rubio había opositado en junio y no sería nombrado secretario hasta el mes de agosto de ese mismo año⁷². Únicamente se habían ocupado de ordenar el material existente, una parte del mismo procedente de la exposición que acompañaba al Congreso Nacional Pedagógico de 1882, y de establecer algunas relaciones con centros análogos en el extranjero⁷³.

Cossío, en su discurso, se propone instaurar una doble corriente entre la escuela y el Museo “cuyo punto de conjunción debe ser el maestro”. Mediante esta doble corriente, el Museo pretende ser el órgano por el cual se introduzcan los adelantos que se pudieran producir en la educación primaria. Buscar este influjo, sin esperar a que llegue, es su principal función. Para ello se organizarían cursos breves y se crearía un servicio de material circulante. Las condiciones de la escuela en cuanto a su construcción, material y mobiliario, es otra de las funciones que asumirá el Museo desde su perspectiva pedagógica. Por otra parte, hace una distinción entre el material que va a servir directamente para la educación y la enseñanza y aquél que servirá a su desarrollo en buenas condiciones. No hace una distinción tajante entre libros y material de enseñanza

71. El Museo Pedagógico de Londres será creado en 1892. *Vid.* A. García del Dujó, *Op. Cit.*, pp. 314-316.

72. *B.L.L.E.*, VIII (1884), p. 240.

73. M. B. Cossío y S. M. Robledo, *Op. Cit.*, p. 248.

en la organización de los objetos, pues lo que importa no es el objeto en sí, sino la función que desempeña. Resalta también el carácter no burocrático de su personal: el director no equivale a un conservador de un museo de pintura, y sus empleados no sólo están para mostrar objetos, sino para dar todo tipo de explicaciones sobre los mismos e impartir lecciones destinadas especialmente a los alumnos de las Escuelas Normales⁷⁴.

En la sesión de clausura interviene nuevamente para dar las gracias, “añadiendo que España desea vivamente acometer los graves problemas de educación que se han discutido y tomar parte activa en el movimiento pedagógico contemporáneo; que, para ello, esperaba de este gran país, tan capaz y de tan poderosas condiciones en materia de educación, que nos ha de ayudar; y que pedía sin inconveniente esta ayuda, no para el pueblo de la Inquisición y de las corridas de toros, sino para la patria de las libertades municipales, del pedagogo y profesor de Oxford, Luis Vives, y del autor del Quijote”⁷⁵.

Al terminar el Congreso se queda varios días en Londres visitando la Exposición y el Museo Británico, al que parece que va todos los días, según sus notas. El 19 toma una “comida vegetariana”, va a una conferencia en el Museo Británico y visita por la tarde a Russell Lowell. El 23 observa en la Exposición una clase de Fröbel y se informa en la biblioteca sobre velocípedos y enseñanza técnica. Hay también una extensa nota sobre la Abadía de Westminster que probablemente visitara ese mismo día. Al final escribe: “El carácter del pueblo inglés más simpatía con español que el francés”⁷⁶. La

74. M. B. Cossío, “El Museo Pedagógico de Madrid”, *Op. Cit.*, pp. 314-316.

75. M. B. Cossío y S. M. Robledo, *Op. Cit.*, p. 322.

76. B.A.H., Caja n.º 18 de Manuel Bartolomé Cossío. Libretilla negra con diario de viaje.

amistad que más frecuente es la del americano Russell Lowell, que había sido embajador en Madrid, pero no hay que olvidar que también trata al matrimonio Mackenzie y a Jowet —se hospeda algunos días en el Balliol College de Oxford—, así como al futuro Lord Sheffield⁷⁷. A todos estos contactos y al desenvolvimiento en general de Giner y Cossío en Londres contribuyeron Riaño y Capper, que se encontraban en la ciudad⁷⁸.

La Exposición produce a Cossío muy buena impresión: “De este certamen debo señalar, ante todo, un carácter notable: y es que, en vez de mostrar los resultados, enseñaba los procedimientos. Por todas partes aparecía actividad y vida, y apenas hubo instalación que no se hallase en movimiento; significando esto, a mi entender, un progreso inmenso en materia de exposiciones. En efecto, ¿qué diferencia no va de ver el producto mudo o muerto, que nada dice del camino por donde ha pasado, a contemplar los momentos por que atraviesa, dándose cuenta del fondo verdadero de la obra, no sólo de la superficie y atesorando, de esta suerte, ocasiones y motivos para pensar en la mejora de aquello mismo que contemplamos, o aun para inventar algo nuevo? Bien pueden éstas llamarse exposiciones vivas”⁷⁹.

La estancia en Londres se prolonga hasta el 27 de agosto y, según sus propias notas, no deja casi ningún día de asistir a las actividades que se realizan en la Exposición. Ve funcionar diversos tipos de escuelas especiales y se queda sorprendido con el descubrimiento de la cultura japonesa que había puesto en funcionamiento el sistema fröbeliano, con lo que no duda

77. J. Xirau, *Op. Cit.*, p. 79. Vid. también R. Altamira, *Giner de los Ríos, educador*, Valencia, Prometeo, 1915, p. 89.

78. B.A.H., Caja n.º 18 de Manuel Bartolomé Cossío. Libretilla negra con diario de viaje.

79. M. B. Cossío y S. M. Robledo, *Op. Cit.*, pp. 322-323.

en iniciar correspondencia con aquel país lejano que también cuenta con un Museo Pedagógico⁸⁰.

Por otra parte, conoce instituciones muy sugestivas que refuerzan su concepción de la educación estética. La intervención de Ruskin en el Congreso la valora no tanto desde el punto de vista instructivo como desde una esfera de la educación que consideraba muy importante: la formación del sentimiento⁸¹. El Comité del Museo de Arte de Manchester y la Asociación para el Arte en la Escuela habían llevado una colección abundante de cuadros, grabados y litografías que circulaban por las escuelas elementales con ese objeto. También pudo observar las instalaciones del Departamento de Ciencia y Arte, que quería mostrar el influjo de las escuelas de South Kensington en las industrias artísticas de Gran Bretaña: “admira ver el paso gigantesco que las escuelas de Kensington han hecho dar al país en cuanto a la renovación del gusto artístico”⁸². Más que una simple escuela de arte había allí toda una escuela de estilo, como señalaba Laure de Chatillon al visitar las instalaciones. La Escuela Normal de Arte que dirigía Sparkes, adjunta al complejo, formaba a los profesores. Lo esencial de todos estos datos que Cossío iba recogiendo radica en la asociación entre la enseñanza técnica y el buen gusto, la habilidad manual asociada a la producción estética. Un elemento que no estaría ausente en el Museo Pedagógico de Madrid ni en ciertas manifestaciones de su acción educativa.

El día 27 cruzaron el Canal de la Mancha, en medio de una fuerte tormenta que no deja dormir a Don Francisco y que

80. *Ibid.*, pp. 337-339. Cfr. con el diario de viaje que venimos citando, donde se puede seguir día a día, de manera pormenorizada, todo lo que hace Cossío.

81. M. B. Cossío y S. M. Robledo, *Op. Cit.*, p. 315.

82. *Ibid.*, p. 332.

Cossío no escucha. Van camino de París a visitar a Nicolás Salmerón, que todavía permanecía exiliado. Cossío pasa allí diez días hospedado en el Hotel d'Orient, visitando escuelas y entrevistándose con Guillaume y Buisson, sin olvidarse de ciertos lugares de interés muy personal como el Louvre o Versalles. También compra algunos microscopios que luego donaría al Museo Pedagógico. Finalmente, llega a Chartres el día 11 en compañía de Salmerón y su hija, con los que había mantenido contacto casi diario. El viernes 12 está en Tours y el 13 ve el amanecer en Bayona. Al llegar a Hendaya se prepara para ir a casa de la Sra. Innerarity, y sus notas por tierras vascas llegan hasta el 21 de septiembre. Desde allí seguramente regresó a Madrid⁸³.

Culminación de esfuerzos personales

En la medida en que la I.L.E. se da a conocer en Europa, sus asuntos financieros andan cada vez peor. No acababan de recabarse los fondos para llevar a buen término la obra del proyectado edificio que está construyéndose en la Castellana y las necesidades son cada vez más acuciantes, no se puede seguir en un local que carece de los servicios elementales, por lo que se alquila un hotel en el paseo del Obelisco, acto del que se da noticia a los padres en una circular, el 4 de agosto de 1884. Es un edificio mucho menos ambicioso pero que cumple las condiciones exigidas de espacio, luz, aire libre y locales para talleres y laboratorios. El 1 de septiembre se efectúa el traslado a la nueva casa, que quedará como sede definitiva al comprarse el inmueble en 1887.

83. B.A.H., Caja n.º 18 de Manuel Bartolomé Cossío. Hay más datos sobre estos días en la Caja n.º 16 de Francisco Giner. El 31 de agosto contempló en París la Estatua de la Libertad, que estaba siendo expuesta antes de iniciar su viaje a Nueva York.

Las reformas iniciadas por Albareda y Riaño empezaron a ser cercenadas a principios de 1884 con el nuevo gabinete de Cánovas, que había colocado en el Ministerio de Fomento al ultramontano Alejandro Pidal. De su paso por el Gobierno dice Turin que “se saca la impresión de que lo único que se plantea es saber lo que hay que suprimir, anular y hacer desaparecer para tornar lo más completamente posible a los tiempos prerrevolucionarios”⁸⁴. De las reformas educativas más genuinas del período liberal: el Patronato general de las escuelas de párvulos, el curso Normal para maestras de dichas escuelas, la reorganización de la Escuela Normal Central de Maestras y el Museo Pedagógico, sólo quedó en pie este último, tal vez porque no veía el papel que el nuevo organismo podía jugar en las reformas. Según Cossío, en esta época “fue realmente cuando se manifestó en la esfera oficial la lucha entre las ideas pedagógicas reformistas, progresistas y radicales, representadas por la *Institución Libre de Enseñanza* y las ideas contrarias, profesadas por el grupo conservador ultramontano llamado de *Unión Católica*”⁸⁵. Hay otras innovaciones que no tocó, como la Escuela Central de Gimnástica, pero su desarrollo se vería detenido hasta 1886; y otras disposiciones que no afectaban directamente a sus supuestos políticos, como la nivelación de sueldos entre maestras y maestros o el decreto de Gamazo sobre las contribuciones de los municipios a las escuelas⁸⁶.

84. Y. Turin, *Op. Cit.*, p. 306.

85. M. B. Cossío, *La enseñanza primaria en España*, Madrid, Imp. Fortanet, 1897, p. 34.

86. La Escuela Central de Gimnástica fue creada el 3 de febrero de 1883, pero no se puso en funcionamiento hasta que se aprobó su reglamento el 22 de octubre de 1886, nombrándose director a Mario Martos Ordax, por R.O., al día siguiente. La nivelación de sueldos entre maestras y maestros se obtuvo por ley el 6 de julio de 1883. El mismo ministro de estas medidas, Germán Gamazo, obligó a los municipios mediante R.D. a establecer contribuciones y disponer de fondos escolares.

Llenos de nuevos bríos por el apoyo que habían encontrado en Londres y con una situación política poco receptiva a sus planes reformistas, recibieron con alborozo la noticia de la publicación en *The Times* de un largo artículo, muy elogioso, escrito probablemente por Capper, en el que se afirmaba que Giner y sus colegas estaban profundamente convencidos de que el único camino para regenerar España residía, en sentido amplio, en la difusión de la educación; y que era quizá la única escuela de Europa que abiertamente buscaba seguir el espíritu de la educación inglesa en sus principios de sobriedad en el trabajo mental, desarrollo físico por juegos al aire libre y libertad personal, acostumbrando a los muchachos al “self-government” desde los primeros días⁸⁷. *El Liberal* recogió la noticia el 6 de noviembre, mediante una nota titulada “La Institución Libre de Enseñanza, juzgada en el extranjero”, admitiendo que era “el centro más activo de la educación en España”.

Pese a la hostilidad del momento, la obra de Giner empezaba a ser reconocida fuera del país y, al mismo tiempo, los institucionistas ponían cada vez más ahínco en difundir las reformas en el interior. Una carta aparentemente sin mucho interés, iba a desembocar en una de las creaciones más características fomentadas desde *la casa*. El 21 de septiembre, Francisco Fernández Blanco y Sierra-Pambley comunicaba desde el Hospital de Orbigo en León a Gumersindo de Azcárate su deseo de construir una escuela que había proyectado con José Solar⁸⁸. Azcárate, que conocía la disposición del filántropo, le fue a visitar inmediatamente a Villablino en compañía de Giner y Cossío. Si la vía pública estaba cerrada

87. “The Institucion Libre de Enseñanza from a correspondent”, *The Times*, 2 de octubre de 1884.

88. B.A.H., Caja n.º 1 de Manuel Bartolomé Cossío.

a las reformas, nada impedía que aprovecharan una vía privada que se ofrecía tan generosamente⁸⁹. Otro frente abierto a principios de 1885 es la creación de la sección de párvulos, cuyo programa contrastaría tanto con el oficial aprobado por Pidal el 4 de julio de 1884⁹⁰.

Cossío empieza a vivir con Giner en la casa del paseo del Obelisco durante ese curso. A ellos se une, según el deseo anhelado tiempo atrás por Don Francisco, su otro “hijo”, Ricardo Rubio. No hemos hablado todavía del “hermano” de Cossío. Se conocieron en 1876 en los cursos de la I.L.E., donde Ricardo estaba matriculado en la Escuela de Derecho. Nacido el 7 de febrero de 1856 en Navalcarnero, había iniciado estudios de Derecho, sin que al parecer los hubiera llegado a concluir⁹¹. Generoso y andarín, debió empezar a intimar con Cossío en las excursiones, pues en alguna ocasión se lamentaba a Giner por no poder contar con su compañía, no sólo para escuchar su opinión sobre obras de arte, sino también “por el placer de estar juntos”⁹². Murió unos meses antes que el propio Cossío, por lo que se puede afirmar que sus vidas transcurrieron paralelas. En el panegírico escrito por Cossío en el *B.I.L.E.*, se destaca que fue “uno de los pocos que con el maestro un día se encerró en el *arca* para salvar la simiente de ideales en el diluvio de tiempos difíciles”⁹³. En espíritu,

89. J. Marcos, “La fundación Sierra-Pambley”, *Escuelas de España*, I (1930), p. 56.

90. *B.I.L.E.*, VIII (1884), pp. 383-384. Cossío en *La Enseñanza primaria en España*, *Op. Cit.*, p. 105, critica con dureza el método adoptado por las escuelas de párvulos tras el decreto de Pidal.

91. Aunque los prospectos publicados por la I.L.E. para presentar el programa de estudios se suele citar a Ricardo Rubio como licenciado en Derecho, no hay constancia documental en los archivos del A.G.A., de Alcalá de Henares, que permita afirmar que lograra tal titulación. Antonio Jiménez-Landi, en *La Institución Libre de Enseñanza II*, *Op. Cit.*, p. 396, sugiere que no llegó a concluir la carrera de Derecho.

92. B.A.H., Caja n.º 19 de Manuel Bartolomé Cossío. Carta de R. Rubio a Francisco Giner, fechada en Huesca el 13/VII/1881.

93. M. B. Cossío, “Ricardo Rubio”, *B.I.L.E.*, LIX (1935), p. 97.

Rubio tenía que congeniar muy bien con Cossío: “silencioso, pero alegre, —recuerda Ángel do Rego— su nota sentimental era la suavidad, la delicadeza: nada de exageración, ni en la alegría ni en el dolor”⁹⁴. Con respecto a Cossío, y probablemente en todas las iniciativas institucionistas, era el hombre que se movía en la penumbra para que todo estuviera dispuesto.

Fijémonos que Giner se apoya ya en estos tiempos en un pequeño comité de leales para tomar decisiones: Caso, Sama, Flórez, además de Rubio y Cossío, con los que empieza a convivir. Fuera de este reducido grupo están sus amigos y compañeros que intentan transformar la situación desde la actividad política, como Azcárate, Moret o Montero Ríos, o bien desde una acción social o de cátedra, como Labra, González Linares, Macpherson o Arcimís. De ese comité de jóvenes, su jefe nato es ya sin duda Cossío, y el único entre todos que está adquiriendo una formación pedagógica extraordinariamente sólida.

Durante 1885 Cossío sólo realizó un viaje importante. Fue en abril, a Mallorca, lo que indefectiblemente le llevó a visitar Barcelona⁹⁵. Fue allí para ver a su amigo Guillermo Cifre, que había abierto en Pollença la Institución de Enseñanza que seguía los métodos de la de Madrid, así como la Institución Mallorquina de Enseñanza en Palma, que dirigía Alejandro Roselló.

En estos meses Cossío está enfrascado en la redacción de dos importantes trabajos: por una parte su *Historia de la Pintura española*, que publica ese mismo año y que es

94. A. do Rego, “El Sr. Rubio”, *B.I.L.E.*, LIX (1935), p. 251.

95. A. J. Colom Cañellas y F. J. Díaz de Castro, *Op. Cit.*, pp. 347-348. En la B.A.H., Caja n.º 19 de Manuel Bartolomé Cossío, se conserva un proyecto de excursión a Mallorca en Semana Santa, con salida hacia Barcelona un miércoles 14 de abril.

considerada por Moreno Villa el cañamazo sobre el que se han bordado todos los estudios posteriores sobre el tema⁹⁶, y por otra, su tesis doctoral, que presenta el 25 de junio bajo el título “La naturaleza según Platón: Examen de *El Timeo*”. El tribunal estaba presidido por Francisco Fernández y González y formaban parte del mismo, Nicolás Salmerón, Miguel Morayta, Pedro Juste y J. Gelabert. El objeto de este trabajo era “examinar las doctrinas de Platón sobre el mundo sensible, determinar el valor y el alcance de la filosofía platónica de la Naturaleza”. Fue calificado con sobresaliente⁹⁷.

Su correspondencia del verano de 1885 es anormalmente escasa, lo que hace suponer que se había desplazado a Cantabria en compañía de Giner. La situación sanitaria de Madrid era delicada: se había desatado una epidemia de cólera en toda España y el miedo a contraer la enfermedad se había extendido entre la población. Las órdenes religiosas, que llegaban de Francia como consecuencia de las leyes Ferry, realizaban una fuerte propaganda en contra del laicismo. En este contexto, la I.L.E. andaba muy mal de fondos, tenía agotados los recursos de las acciones, aunque sus métodos, según reconoce Hermenegildo Giner, eran cada día aprobados “y puestos en práctica por otros establecimientos, no sólo privados, sino, públicos, en los grados superiores”⁹⁸. El 15 de noviembre se celebró una sesión extraordinaria de la Junta de accionistas, en la que se vio claramente la necesidad de abandonar el edificio en construcción de la Castellana, que sería puesto a la venta en febrero de 1886. El 26 de noviembre

96. J. Moreno Villa, “Cossío y el arte”, *Revista de Pedagogía*, 165 (1935), p. 408.

97. A.G.A. de Alcalá de Henares, Sección de Educación y Ciencia. Expediente de licenciado y doctor de Manuel Bartolomé Cossío, Leg. 150-54.

98. “Memoria leída en la Junta general de accionistas el 31 de Mayo último por el secretario de la Institución D. Hermenegildo Giner de los Ríos”, *B.I.L.E.*, IX (1885), p. 190.

muere, víctima de una tisis, el monarca Alfonso XII; y Cánovas entrega el poder a Sagasta, iniciándose con ello una nueva etapa liberal que involucra a los institucionistas en las reformas del Ministerio de Instrucción Pública.

IV AÑOS DE TRABAJO INTENSO

Viajes y realizaciones

Convertido en pedagogo por las circunstancias propias del contexto en que vive, y quizá por una secreta esperanza en el poder de la educación para transformar al hombre y a la sociedad española, late en Cossío una inclinación muy viva hacia la crítica e historia del arte, que se ve frecuentemente detenida por la atención que debe prestar a los asuntos educativos. En el *B.I.L.E.* había publicado algunos artículos sobre arte —de los cuales uno ya había aparecido en Barcelona— antes de que saliera a la luz su *Historia de la pintura española*¹. Cossío empieza a aprovechar sus conocimientos pedagógicos para aplicarlos a la enseñanza del arte. Las excursiones le habían proporcionado la suficiente experiencia como para poder reflexionar sobre el tema y escribir “La enseñanza del Arte”, su segundo escrito de carácter didáctico, después

1. En 1884 publica dos artículos sobre arte en el *B.I.L.E.*, “Las esculturas de Pérgamo” y “Vacíos del Museo del Prado”; este último había sido ya publicado en *La Ilustración Artística* de Barcelona el año anterior. En 1885 publica “Los cuadros más importantes del Museo del Prado”, y comienza a aparecer por entregas la *Historia de la pintura española*.

del que había dedicado al trabajo manual en la escuela primaria. El texto pertenece al ciclo de Conferencias Normales sobre la enseñanza de párvulos que se efectuaron en la I.L.E. con motivo de la inauguración de esta sección, y aunque su disertación iba especialmente dedicada a maestras parvulistas, tiene un valor general para toda la educación primaria².

Sin embargo, pese a sus inclinaciones estéticas, Cossío debe atender sus compromisos pedagógicos. En el primer Gobierno del “ministerio largo” de Sagasta, que se había constituido el 27 de noviembre de 1885, Montero Ríos ocupaba la cartera de Fomento, y rápidamente recurrió a la I.L.E. para efectuar su plan de reformas. La política pedagógica que se esboza entonces, va a ser continuada hasta 1890 por los diferentes ministros liberales del ramo. Como ha señalado Turin, es un período que se caracteriza por el esfuerzo del Estado en imponer sus derechos frente a las órdenes religiosas³. Cossío está directamente detrás de algunas de estas reformas, como las Colonias Escolares, y probablemente participa ampliamente en otras, aunque pone todo el protagonismo en Santos María Robledo⁴.

Ante las posibilidades que ofrece la nueva coyuntura política, Giner y Cossío piensan en efectuar un viaje por Europa para estudiar la organización educativa de diversos países y analizar las reformas pedagógicas que deben introducirse en los establecimientos públicos de España. Así, acompañados por Agustín Sardá, Álvarez Buylla, Adolfo Posada y Sales y Ferré, salen el 18 de julio de 1886, recorren Francia, Bélgica,

2. M. B. Cossío, “Conferencias Normales sobre la enseñanza de párvulos. La enseñanza del Arte”, *B.I.L.E.*, IX (1885), pp. 348-352 y X (1886), pp. 57-62 y 100-101.

3. Y. Turin, *Op. cit.*, p. 309.

4. M. B. Cossío, *La enseñanza primaria en España*, *Op. cit.*, p. 36.

Holanda e Inglaterra y regresan a mediados de septiembre a Madrid⁵.

Giner llega tan entusiasmado de este viaje que redacta unos planes muy ambiciosos para la I.L.E.. Soñaba todavía con la posibilidad de establecer una sección de estudios superiores que diera a conocer los más recientes progresos científicos y estimular con ello cursos y publicaciones⁶. Aunque estos

5. Como suele ocurrir cuando Giner y Cossío viajan juntos, hay pocos datos sobre este viaje. Vid. *B.I.L.E.*, X (1886), p. 192, R. Almamira, *Op. cit.*, p. 89, y *La Educación* del 20 de septiembre de 1886. Por su parte, J. B. Trend, en *The origins of modern Spain* (Cambridge, University Press, 1934, p. 80), sitúa en este viaje la visita a Jowet y el hospedaje en el Balliol College.

6. Vale la pena reproducir íntegramente este documento de Giner, porque en él están contenidos algunos de los rasgos que más tarde caracterizarían la extensión universitaria y las universidades populares.

Proyectos para la Institución.

Escuela de Institutrices y de 2ª enseñanza para mujeres.

Escuela de Música, con sesiones de ejecución y conciertos.

Ateneo —con piano—, biblioteca, sala de lectura, etc.

Misiones científicas para dar a conocer a los pueblos los progresos de la cultura (solicitando de los Ayuntamientos local).

Aumento de la Institución.

1.—Enseñanza de mujeres.

2.—Enseñanza de adultos y obreros.

3.—Conferencias populares.

4.—Cursos ambulantes.

5.—Privat-docentes a sus expensas.

6.—Sala de lectura pública.

7.—Examen de 2ª Enseñanza por Pascua.

Sección de Estudios Superiores.

a) Su objeto:

1.—Dar a conocer los más recientes progresos científicos y el estado de la Ciencia en los pueblos más adelantados.

2.—Cooperar a estos progresos, por sus propias investigaciones, hasta donde lo permitan los medios.

3.—Estimular las investigaciones originales, por medio de concursos y premios.

b) Medios:

1.—Enseñanza en cursos académicos.

2.—Conferencias y cursos breves.

3.—Publicaciones.

(B.A.H., Caja n.º 19 de Francisco Giner de los Ríos. Proyectos acerca de la Institución 1886-1887. Estudios Superiores.)

anhelos ginerianos no llegan a plasmarse en el centro, los progresos son cada vez más evidentes. El más notorio es que empieza a funcionar, bajo el alto patrocinio de la I.L.E., la Escuela de Comercio y Agrícola de Villablino, fundada por Sierra-Pambley⁷. A ello hay que añadir, en el plano oficial, los intentos de llevar al presupuesto del Estado las escuelas primarias, las Normales, la Inspección y los institutos de segunda enseñanza, así como la primera tentativa sería de crear un ministerio independiente para la Instrucción Pública⁸.

En este curso empieza ya a verse la influencia que va a ejercer el Museo Pedagógico al ocuparse de la preparación de los maestros madrileños⁹. Su biblioteca se ve mejorada por la disolución de la que mantenía el Ministerio de Fomento a finales de 1887, pues parte de sus fondos pasan a engrosar los del propio Museo¹⁰. Al mismo tiempo se establece que su carácter sea circulante, con dos secciones: una que presta los libros cuando permanece cerrada, y otra que presta algunos libros por más tiempo¹¹. Su personal también aumenta. Este mismo año es nombrado escribiente Aniceto Sela¹² y se

7. B.A.H., Caja n.º 20 de Francisco Giner de los Ríos. Sesión de la Junta Facultativa del 15 de junio de 1886.

8. M. B. Cossío, *La enseñanza primaria en España*, *Op. cit.*, p. 34.

9. Y. Turin, *Op. cit.*, p. 310.

10. B.A.H., Caja n.º 20 de Manuel Bartolomé Cossío. Participación en la disolución de la Biblioteca de Fomento, Instrucción Pública y otros asuntos. En un saluda de fecha 23/XII/1887, Manuel Tamayo y Baus, director de la Biblioteca Nacional, da cuenta a Cossío de su nombramiento por R.O. de 15 de diciembre de este año, para la comisión encargada del reparto y le convoca para una reunión el día 26. Se le volvió a convocar para el 24 de enero de 1888 y, probablemente, no se llegó a un acuerdo hasta el final del curso, pues el 23 de abril recibió una nota de Ricardo de Hinojosa en la que le rogaba pasara por el Ministerio "un día de éstos" para hablar sobre el asunto.

11. P. Alcántara García, "La biblioteca circulante del Museo Pedagógico de Madrid", *La Escuela Moderna*, II (1892), pp. 23-27.

12. B.A.H., Caja Roja n.º 1 de Manuel Bartolomé Cossío. Aniceto Sela y Sampil es nombrado escribiente del Museo por recomendación de Cossío el 11 de julio de 1897.

empiezan a recibir las primeras donaciones, entre ellas una de material científico efectuada por la Reina Regente¹³. Cuenta ya con ejemplares sobre bordados, sombreros y calzado, así como sobre trabajos manuales y escolares; incluso el personal facultativo encarga la fabricación de algunos modelos y aparatos del catálogo¹⁴.

El sistema de excursiones se hallaba tan afianzado que Ricardo Rubio, que ese mismo verano había viajado a Portugal con un grupo de niños, en las Navidades de 1886 comunica a Giner: “aquí se hacen tres excursiones diarias”¹⁵. Cossío observa con preocupación la proliferación indiscriminada de excursiones y anota:

1ª—En casi todas estas excursiones se ha reunido una gran masa de alumnos de preparación muy distinta, lo cual hace imposible llevar a cabo el plan proyectado. Una vez convenido el plan de excursiones, el profesor debe determinar las secciones de muchachos que deben concurrir a cada una.

2ª—Es preciso que las familias entiendan que el asistir a las excursiones es de tanta necesidad como asistir a las clases y que no lo dejen al capricho del muchacho. En las excursiones de esta Navidad, no pasan de seis alumnos los que han tenido constancia; una tercera parte de la clase ha asistido con irregularidad y la otra tercera no se ha dignado presentarse una sola vez. Nos haremos cargo de ello para con las familias en la primera nota que se les ponga en los cuadernos.

3ª—Creo necesario que las excursiones se proyecten sistemáticamente, dando cada profesor nota de las que crea necesarias en

13. B.A.H., Caja n.º 20 de Manuel Bartolomé Cossío. Minuta de la carta de Cossío al Conde de Morphy, agradeciendo el donativo, s.f. Se dice en ella que el Museo es todavía “naciente”.

14. M. B. Cossío y S. M. Robledo, *Anuario de primera enseñanza correspondiente a 1886*, *Op. cit.*, pp. 249-251.

15. B.A.H., Caja n.º 15 de Manuel Bartolomé Cossío. Carta de Ricardo Rubio a Giner de fecha 29/XII/1886.

relación con las materias de su enseñanza, para que se lleven a cabo con orden y resulten un todo completo en cada curso¹⁶.

La afición excursionista desborda ya el ámbito de la propia I.L.E. Se están creando sociedades independientes a su influjo, como la *Associació catalanista d'excursions científiques*, que publicó en 1884 un Memorándum del excursionista¹⁷, y otras en las que los institucionistas son su parte principal, como la *Sociedad para el estudio del Guadarrama*, cuyas bases fueron aprobadas el 16 de noviembre de 1886¹⁸.

Cossío había observado también en el extranjero una nueva modalidad de educación física que consideraba urgente desarrollar en España: las Colonias Escolares. Creadas en Suiza por el pastor Wilhelm Biön en 1876, se extendieron enseguida por Europa, y Cossío se dispuso desde el Museo Pedagógico a efectuar el primer ensayo. La idea tuvo muy buena acogida en la prensa, y el propio ministro, Carlos Navarro Rodrigo, promovió su financiación, en la que participaron varias instituciones públicas y privadas. Después de varias gestiones y exposición de puntos de vista se eligió para

16. B.A.H., Caja n.º 19 de Manuel Bartolomé Cossío.

17. B.A.H., Caja n.º 26 de Francisco Giner de los Ríos. "Todo esto es de Cossío". Se conserva en esta Caja un ejemplar del *Memorándum* en catalán, con traducción manuscrita al castellano y reducida.

18. B.A.H., Caja n.º 27 de Francisco Giner de los Ríos. La secretaría de la Sociedad para el estudio del Guadarrama estaba en el Museo de Historia Natural, siendo su titular Francisco Quiroga. En el preámbulo de las bases se hace una defensa encendida de las excursiones escolares y de la enseñanza intuitiva bajo el tópico *ver para conocer*. Firman las bases de la sociedad José Macpherson, Francisco Coello, Federico Botella, Federico Rubio, Juan F. Riaño, Juan Uña, Antonio Machado y Núñez, Pedro Sainz, Ricardo Velázquez, Francisco Giner, Ignacio Bolívar, Francisco de P. Martínez, Aureliano de Beruete, Agustín Sardá, Francisco Quiroga, Rafael Torres Campos, Joaquín Sama, Antonio Machado Álvarez, José Liedó, Martín Ferreiro, Manuel B. Cossío, C. Rodríguez, Blas Lázaro, José M. Pieltaín y Ricardo Rubio.

En torno a este tema puede consultarse el artículo de Constancio Bernaldo de Quirós, "La conquista del Guadarrama", en *B.I.L.E.*, LV (1931), pp. 124-127.

su instalación una casa de San Vicente de la Barquera, zona ya muy conocida por Cossío.

El primer aspecto de interés que muestra este ensayo, es el acercamiento de la pedagogía española a criterios de higiene escolar muy depurados para su tiempo: la selección de los niños que debían ir a la Colonia fue muy cuidadosa, y de ella se encargaron los médicos Sandalio Sainz Campillo, Luis Simarro y Rafael Salillas. Las medidas antropométricas que tomaron tienen un valor mucho más que anecdótico, revelan un interés por alcanzar una precisión en los resultados que acercaban la Colonia a criterios científico-médicos muy en boga con el positivismo.

La segunda consideración que debe hacerse es sobre el modo de actuación de Cossío: no se puede llevar adelante una innovación si no la prueba en la práctica uno mismo. Tuvo una conciencia muy clara de que debía ser él mismo, sin delegar en nadie, quien hiciera el ensayo. Como resultado realizó un minucioso relato de la experiencia, modelo en que se basaron todas las posteriores¹⁹.

La expedición salió de Madrid el 14 de julio y permaneció en San Vicente hasta el 15 de septiembre. Iban dieciocho niños, acompañados de Cossío y dos profesores ayudantes. Hicieron excursiones a Comillas, Santillana, minas de Reocín, Santander, Unquera y Bustío, garganta de Hermida y Potes, Picos de Europa, Liñera, Peñacandil, cabo Oriambre, Cuele, Santillán y Borias, lo que da una cierta medida del movimiento de los colonos. Cossío utilizaba en las salidas el cuestionario de excursiones generales que usaban los alumnos de la I.L.E. desde hacía algún tiempo²⁰.

19. *La primera Colonia escolar de Madrid (1887)*, Madrid, Fortanet, 1888, p. 22.

20. *Ibid.* Vid. el apéndice "Cuestionario de excursiones generales", pp. 57-59. El autor del cuestionario es seguramente Cossío.

El inicio de las Colonias supone un avance considerable en la difusión de las concepciones educativas de los institucionistas. Dentro del ámbito de la escuela era difícil propagar un concepto de *educación física al aire libre*, pero en la Colonia el niño no estaba atado al programa escolar, podía jugar, hacer ejercicio y, sobre todo, templar el carácter moral, aspecto que Cossío no perdería de vista dentro de su concepto de educación integral²¹.

El interés que muestra estos años por la educación física no es independiente del ambiente que vive el movimiento pedagógico europeo²². Además, Cossío se está interesando vivamente por las clases de Metafísica de Salmerón, repuesto en su cátedra, a las que asiste durante tres cursos seguidos, desde 1885 a 1888, y de las que toma notas como cualquier otro alumno²³. El problema religioso en la escuela es otra de sus preocupaciones más manifiestas, a la que dedica un opúsculo con el que toma postura respecto a la libertad religiosa en la enseñanza, que es toda una lección de prudencia: *La situación de la Instrucción Pública en Bélgica*, editado primero en el *B.I.L.E.* y más tarde por el propio Museo Pedagógico. En otras dos obras, *Museo Pedagógico de Instrucción Pública*:

21. El interés que muestra estos años Cossío por la educación física es muy notable. El 24 de mayo de 1887 dio una conferencia en El Fomento de las Artes sobre los juegos corporales desde el punto de vista de la educación física invitado por Agustín Sardá (B.A.H., Caja n.º 26 de Francisco Giner de los Ríos. "Todo esto es de Cossío"). El pensamiento educativo de Cossío en el aspecto específico de la educación física ha sido muy bien estudiado por Anastasio Martínez Navarro. *Vid.* "La educación física en las ideas pedagógicas de Cossío", *Bordón*, 258 (1985), pp. 399-412, y "La educación física y las colonias escolares", en *Un educador para un pueblo*, Madrid, UNED, 1987, pp. 117-199.

22. A. Martínez Navarro, "La educación física y las colonias escolares", *Op. cit.*, pp. 178-179.

23. B.A.H., Caja n.º 11 de Manuel Bartolomé Cossío. Se conservan unas notas sobre las últimas conferencias de Metafísica de 1888. En la Caja n.º 26 de Francisco Giner de los Ríos se conservan los apuntes correspondientes al año 1886-87. Según el testimonio de Caro Baroja en el "Prólogo" a *De su jornada* (Madrid, Aguilar, 1966, p. IX), Cossío comienza a asistir a las clases de Salmerón en 1885.

Documentos para su historia (en colaboración probable con Ricardo Rubio) y *Anuario de Primera Enseñanza correspondiente a 1886* (en colaboración con Santos María Robledo), da cuenta de sus esfuerzos, especialmente en lo que se refiere al Museo Pedagógico. Es probable, como señala Caro Baroja, que en esta época se empezase a gestar el libro sobre El Greco, aunque hasta dentro de unos años no aparece correspondencia abundante sobre el tema²⁴.

Como funcionario público, Cossío empieza a verse envuelto en tribunales de oposiciones. En mayo y junio de 1887 había participado en un tribunal para una cátedra de Lengua italiana en Barcelona, no faltándole solicitudes de recomendación, entre ellas la de su primo José Oñate, que le pidió por Francisco Díaz Plaza, quien había publicado recientemente un programa y una gramática de esa lengua que no le satisfacían nada²⁵. Por un R.D. de 11 de agosto de 1887, fue nombrado secretario del tribunal para cubrir dos plazas del curso preparatorio en la Escuela Normal Central de Maestros. Estas plazas quedaron vacantes y tuvieron que ser convocadas de nuevo en 1888, asunto que le mantuvo ocupado hasta el mes de junio²⁶.

El curso acaba y Cossío, en su condición de director del Museo, es nombrado delegado del Congreso Pedagógico de Barcelona, que se celebraba a la vez que la Exposición Universal. La decisión de asistir a este Congreso la había tomado hacía ya unos meses, pues en marzo había escrito a César Vallejo rogándole que le buscara habitación, lo que finalmente

24. J. Caro Baroja, "Prólogo" citado, *De su jornada*, *Op. cit.*, p. XIII.

25. B.A.H., Caja n.º 31 de Francisco Giner de los Ríos. "Oposiciones de italiano y a la Normal de Maestros. Esto es de Cossío".

26. *Ibid.* También hay datos sobre estas oposiciones en la Caja n.º 20 de Manuel Bartolomé Cossío.

éste resolvió invitándole a su casa. Vallejo, encargado de la custodia del material del Museo que se iba a exponer en este Congreso, manifiesta en mayo a Cossío su malestar por el lugar designado para la sección de Instrucción Pública: “dada la situación será visitada por pocos a no ser que acudan con un fin determinado y aun para éstos pasará desapercibido por servir de paso para el puente que une una galería de la exposición con el mar”. La disposición de los objetos también le merece una fuerte censura: “no obedece a ninguna mira sino sólo a llenar huecos: donde alternando han colocado vitrinas y pupitres de muy mal gusto: y que lo mismo pueden servir para exponer objetos de ultramarinos que material de enseñanza”. Vallejo también está encargado de relacionarse con el expositor japonés, probablemente con la intención —que más tarde se consigue— de lograr que done su material al Museo Pedagógico. Escribe a Cossío para comentarle que es muy simpático pero “muy comerciante más que representar a su país representa a su firma comercial”²⁷.

El 5 de agosto tuvo lugar la apertura del Congreso que presidía Santos María Robledo y estaba promovido por la Asociación de Maestros de Barcelona²⁸. A Cossío la inauguración le pareció floja y con poca animación²⁹, y a medida que pasaban los días, sus comentarios eran cada vez más negativos: “¡Esto es un horror! Asimismo me lo decía España hace un momento, añadiendo ‘Bien me duele tener que ir dándoles a

27. B.A.H., Caja n.º 20 de Manuel Bartolomé Cossío. Carta de César Vallejo a Cossío de fecha 31/III/1888. Caja Roja n.º 1 de Manuel Bartolomé Cossío. Cartas de C. Vallejo a Cossío de fechas 6 y 7/V/1888.

28. *El Imparcial*, 6 de agosto de 1888. Otros datos acerca de este Congreso pueden consultarse en el artículo de Julio Ruiz Berrio, “Los Congresos Pedagógicos en la Restauración”, *Bordón*, 234 (1980), pp. 404-405.

29. B.A.H., Caja n.º 7 de Francisco Giner de los Ríos. Carta de Cossío a Giner [6/VIII/1888].

VV. la razón en todo'. Casi todos los discursos, leídos. Serie de respetables generalidades, cuando no tonterías. Nada de discusión hasta ahora. Cada cual lee lo preparado y habla de la brillantez del neopinante, en un discurso escrito hace quince días. ¡Qué nivel! No tiene comparación con lo de Madrid"³⁰.

El día 9 llegó Guillermo Cifre, anunciándole su próximo matrimonio con Clara Hammerl, un dato que, como veremos, debió influir mucho en su ánimo. El Congreso le disgustaba ya profundamente. Ese mismo día relata a Giner: "¡Qué repugnancia me causa a veces! ¡Y qué género de desconsuelo y de pesimismo da ver estas gentes! Siento aversión a todos estos espectáculos. ¿Vale la pena perder el tiempo en esto? Está animado y desde este punto de vista tiene importancia. Por cortesía es preciso hablar, pero cuánto me cuesta. Como el sábado no estaré aquí lo haré mañana. Hoy iba a hacerlo y ya no hubo tiempo [...]. Hoy banquete de Bastinos a Robledo, España, dos o tres inspectores y unos redactores, y a mí. Pensé en excusarme y se lo dije a Robledo. Este creyó que lo tomarían a mal. Lo indiqué, sin embargo me encontré una carta de Bastinos rogándome asistiera pues era en honor de D. Santos. Aproveché para conocer gente. Todos muy amables conmigo y muy deferentes, pero no sé porqué me fastidia la especie de notoriedad que empieza uno a tener entre esta gente"³¹.

El día 10 se debatió el tema "En las provincias del Norte y Este de España en que se hablan dialectos, ¿qué procedimientos deben emplearse en la enseñanza del castellano?". Se suscitó una acalorada discusión entre defensores y detractores de las lenguas regionales que Cossío calificó de "tempestad en un vaso de agua, comedia ridícula y que da asco".

30. *Ibid.* Carta de Cossío a Giner [7/VIII/1888].

31. *Ibid.* Carta de Cossío a Giner [9/VIII/1888].

Nada contrario a las lenguas periféricas, debió considerar aquella “gran trifulca” como una discusión aldeana. Finalmente no habló en el Congreso, le llegó un telegrama de Giner recomendándole que no lo hiciera: “No veía inconveniente —le contestó a Giner— pero como habla de motivos muy superiores me abstuve”³². Cossío no esperó más, y en compañía de Guillermo Cifre, que iba a reunirse con su novia, salió para Zurich el día 11³³.

En Zurich se celebraba el I Congreso Internacional de Colonias Escolares e Higiene Escolar, al que acudían un centenar de delegados de diversas naciones convocados por Biñón que fue aclamado presidente. Cossío llegó a la sesión del día 13 y al siguiente habló de la experiencia española. Se había basado en algunos informes de Cottinet, propagandista de las colonias en Francia, lo que hizo exclamar al pedagogo galo: “si D. Manuel Cossío nos tomó, al comenzar, nuestras instrucciones, nos las ha devuelto con verdadera usura” y calificó su informe como el más fuerte³⁴. Los oradores le parecieron demasiado especializados, y al principio encontró el ambiente “poco animado”. Sin embargo, después de las sesiones, al relajarse la actividad, se siente mucho más cómodo según cuenta a Giner:

¡Qué día el de ayer! uno de los más hermosos y de más goce en la vida. Después de su carta con la noticia de los periódicos para la acción pública y de mis palabras de amor, que me hicieron llorar no se de qué, ¡de tantas cosas a la vez!, mi discursito en el Congreso y los aplausos para la pobre patria, unida siempre a V. Luego todas las

32. *Ibid.* Carta de Cossío a Giner [10/VIII/1888]. Cfr. con la información que da del Congreso *El Imparcial* del día siguiente.

33. *Ibid.* Carta de Vallejo a Giner [11/VIII/1888].

34. María Carbonell Sánchez, “El IX Congreso Internacional de Higiene y Demografía. Las Colonias escolares de vacaciones en dicho Congreso”, *La Escuela Moderna*, 14 (1898), p. 346. Según anécdota contada en esta reunión por Agustín Sardá.

felicitaciones de Md. Kergomard, MM. Cottinet, Jaconlet, Steeg, y los de Berlín, Italia, Suiza, Budapesth, y tantos. Luego el gran banquete, en que la colonia francesa nos cogió por su cuenta y materialmente no nos soltó. El paseo por el lago de 4 a 9, todo el Congreso, con detención en uno de los admirables puntos de vista para beber, discursar y cantar. Figúrese cuando comenzaron con aquello de 'Nuestra unión es hermosa y bella' y la *Lorelai*, etc. Luego la iluminación a la veneciana sobre el lago con música, admirable, y por último los adioses bebiendo cerveza en la Kronnhalle. Y a todo esto pierde V. una deliciosísima aventura que ya estoy gozando en contarle al pormenor. En resumen: ¡un consejero de Berlín que nos dijo que una señorita amiga suya era novia de un español de las Baleares!! Su entusiasmo no ha tenido límites cuando supo que era Guillermo. Lo ha contado a todo el Congreso y se bebió lo menos diez veces por el *brant*. Añada V. a todo esto mi conocimiento con una deliciosa muchacha de Berlín —no se asuste V.— ¡con la cual fue tan agradable hablar de cosas nobles! ¡Si pudiera contarle despacio!³⁵.

Ya no es un jovencito, tiene 31 años, pero la súbita relación con esta muchacha inquieta a Don Francisco y es el tema de fondo de la correspondencia de ambos en el resto del viaje. Se conservan todas las cartas de Cossío, ninguna de Giner. Por esta correspondencia se puede seguir el episodio. El día 17 llega a París e intenta entrevistarse con Guillaume y Pecaute, pero ambos estaban fuera por lo que sólo puede ver a Brinson. Visita el Museo Pedagógico, en el que no encuentra nada nuevo. Una carta de Capper le insta a que reduzca su estancia en la ciudad y que vaya cuanto antes a Escocia, donde le está esperando. Cruza el Canal el día 19 por la noche, abandonando la grata compañía de su amigo Guillermo³⁶. Al llegar a Dover escribe a Giner: "¿Qué saldrá de este viaje? Esté tranquilo, ¡por Dios! Yo lo estoy mucho. Tengo deseos de poderle

35. B.A.H., Caja n.º 7 de Francisco Giner de los Ríos. Carta de Cossío a Giner desde Zurich 15/VIII/1888. Vid. también carta de 13/VIII/1888 y t.p. de 14/VIII/1888.

36. *Ibid.* Tarjetas postales de fecha 17, 18 y 19 de agosto de 1888.

contar lo de la muchacha de Berlín de que le hablé desde Zurich, como observación psicológica. Me parece imposible, ¡tan lejos de V.! A estas horas todavía duerme V. Ahora miro su retrato y tiene V. tanto vigor en la cara, que si quisiera no desesperarme sería eterno, para que juntos fuésemos a tantos congresos y a tantos países. ¡Cuánto bien se hace a España con esto! Desde ahora mismo hay que pensar en el viaje del año que viene”³⁷. En Londres pasa la noche siguiente en el Born’s Hotel, del que parte por la mañana hacia Edimburgo. El 22, ya desde la casa de Capper, escribe a Don Francisco reprochándole que no le escriba: “Llegué por fin a esta casa... y no hallé tampoco carta de V. Hoy hace justos ocho días que recibí sus dos últimas letras en Zurich y me parece que hace ya un año. ¿Porqué no escribe? ¿Está V. incomodado? Por Dios, no siga, si así es”³⁸.

¿Estaba preocupado Giner? Al día siguiente Cossío le describe con detalle su relación con las hermanas de Capper, aunque le advierte: “Lo que es evidente es que ese primer atractivo de interés que no sabe uno en que está y que conmueve a veces a una simple mirada, a veces después de una hora de conversación, no lo he sentido. Y puedo mejor apreciarlo porque acaba de pasar lo de la muchacha de Berlín, que pertenece a las cosas del pasado que he de contarle. Aquel primer y espontáneo movimiento de interés que nace del atractivo de la persona, puede pasar y pasa de hecho cuando no hay fondo para que siga; y aquí del fondo andando el tiempo puede nacer el interés que no existe. Si V. me pregunta, si espero que nazca, casi me inclinaría a contestar negativamente”³⁹. Inmediatamente después, Cossío recibe un

37. *Ibid.* Carta de fecha 20/VIII/1888.

38. *Ibid.* Carta de fecha 22/VIII/1888.

39. *Ibid.* Carta de fecha 23/VIII/1888.

telegrama de Giner en el que le pregunta si había llegado ya a Escocia: no había recibido todavía las cartas y no había leído aún sus confidencias. El 26 de agosto todavía no tiene respuesta. El 29 recibe una tarjeta postal que le debió llenar de confusión pues al responderla le reprocha: “¡Y no me dice V. dos palabras de cariño!”. Giner también había escrito a Capper, contándole las inquietudes amorosas del discípulo. Enterado Cossío, le escribe unas palabras tranquilizadoras en la misma carta:

Enseñome Henbest la carta que V. le escribió antes de que yo llegara y hablamos sobre ella. El tiene que encontrar todo esto demasiado romántico y, aunque nada absolutamente dice, ¿qué sé yo? Se me figura que podría pensar que es excesiva la participación que le damos en nuestras confidencias. Por otra parte, el pobre puede hacer bien poco, pues por lo que veo sus relaciones son muy escasas y le fastidiaría no poder hacer nada si creyera que no he venido aquí más que a buscar novia [...]. Ya ve, en Zurich encontré una muchacha que hubiera podido interesarme. ¡Así puede ser tantas veces! Esto le probará una cosa que no deja de ser importante. Que estoy más libre de preocupación en el sentimiento de lo que V. y, tal vez, yo mismo nos figurábamos⁴⁰.

El día 30 recibe una larga carta de Don Francisco, de la que Cossío vuelve a quejarse por la falta de palabras de cariño: “A mí no me falta jamás ánimo; lo que suele faltarme es alegría, pero ánimo nunca. Esté tranquilo. Justamente por esto es por lo que no concibo su pesimismo [...]. Déjese de Berlín y de aquella muchacha. Eso pasó y todo lo que siga es pura fantasía. ¿Cómo mantener abierta su relación? ¿Valía la pena después de todo? Anoche conocí más muchachas pero siempre por una hora y para no volver a verlas. ¡Y luego mi falta de inglés y la suya de francés! Todo es superior a lo

40. *Ibid.* Carta de fecha 29/VIII/1888.

general de por ahí, pero nada de ideales. Me duele verlo creyéndome con ansia de matrimonio. ¿Quién sabe lo que pasará? Hay aquí un elemento de fantasía que me sonrío y me da cierta frivolidad y animación. En lo demás creo que esta crisis seguirá tan tranquila y por sus pasos contados como fue la religiosa”⁴¹.

En Edimburgo le queda ya poco que ver, por lo que la familia Capper le propone un viaje por los lagos. El día 3 salen de madrugada, Cossío, Henbest, Mary Capper y Miss Ellis, aunque las mujeres vuelven ese mismo día a dormir a su casa, mientras ellos se quedan en Glasgow. Al día siguiente ambos amigos visitan el Clyde a bordo de un vapor de la estación de biología, invitados por el profesor Thompson⁴². El día 6 suben a bordo de otro vapor en el Loch Awe, pero el mal tiempo les impide alcanzar la isla de Iona, así que han de regresar a Oban. Antes de desembarcar, Cossío escribe a Don Francisco una larga carta en la que, entre otras cosas, dice:

Anímese, todos trabajaremos. No se preocupe por mi estado. Mi crisis va tranquila y serena. Lo que deba ser es lo que será. Pero prométame que ha de salir. Aunque con tinta escribo todavía desde el vapor. Cuánto refinamiento. Lluve a cántaros pero qué paisaje; porque este vaporcito tiene sobre cubierta una cámara toda de cristalera donde voy ahora escribiendo y sin perder nada del paisaje. Es de nota resueña. Yo no conozco bien Galicia pero se me figura que ha de ser muy semejante [...]. Por lo que me pasa comprendo el fastidio que le da al acabar mis cartas. Y a mí me fastidia no escribirle más largo. Nunca le cuento nada; pero hay tanto que contar que todo lo reservo para el domingo primero en que estemos solos. Recibo carta de Berlín que le enviaré. No se entristezca. Todo se andará. Mi crisis va seria y tranquila. No hay que decir *seremos felices*, hay que serlo desde ahora, como en todas las cosas de la vida. Ayer le envié

41. *Ibid.* Carta de fecha 30/VIII/1888.

42. *Ibid.* Carta de fecha 5/IX/1888.

un poquito de brezo de estos Highlands. Hoy va un poquito blanco que esta mañana me dió una muchacha, porque dicen que lleva consigo la buena fortuna. Adios My Father. Yo tengo ánimo y quiero hacer las cosas mejor. Yo quiero casarme pero bien y a un tiempo y llevando ahí una nueva fuerza. Y yo le adoraré siempre como su hijo más entrañable⁴³.

El día 7 le escribe desde Sound of Mull. Van camino de Staffa en otro vapor, hace un día espléndido y Cossío muestra una gran admiración por el ambiente que se respira en el barco. El día 8 cruzan el Loch Linnhe, camino de Inverness, y hacen la “calaverada” de efectuar una excursión a pie de treinta millas, visitando Ballachulish y la gruta de Ossiam. El 9 regresan a Edimburgo donde Cossío se encuentra con una nueva carta de Giner en la que se muestra desesperado por no haber recibido carta en dos días. Cossío se disculpa:

Perdón con toda mi alma. Como loco debía V. estar cuando pide V. a Dios que me perdone. ¡Qué pena, Dios mío! Cuánto estará V. sufriendo, ¡Además con tanta complicación y tanto disgusto como habrá en esa casa! No se me quita un momento del pensamiento, ni en medio de estas esplendideces de la naturaleza.

En la carta relata algunos pormenores de su estancia y relaciones personales, para terminar diciendo:

Perdóname todas mis cosas malas. Ponte triste y estémolos todos, pero no te desesperes, ni dejemos de hacer por la desesperación nuestro deber ni de tener confianza en el porvenir. Sólo te pido una cosa: no seas injusto creyéndome egoísta y absorto en la preocupación objetiva de mi casamiento. Esto es así, yo te lo aseguro⁴⁴.

El 11 regresó a Glasgow para ver con más detenimiento una exposición y el 12 le dice: “Tenga ánimos. Haremos todo,

43. *Ibid.* Carta de fecha 6/IX/1888.

44. *Ibid.* Cartas de fecha 7 y 8-9/IX/1888. Nótese el cambio de tratamiento.

absolutamente todo hasta no poder más. Por momentos no veo el día de hallarme ahí. Lo deseo con toda mi alma. Es infinitamente mejor estar en medio de todo eso que lejos”⁴⁵. Giner está viviendo toda la efervescencia de los proyectos educativos del partido liberal y le falta Cossío para ayudarle. Posiblemente pensara que si se casaba dejaría de atender con tanto ahínco las reformas que ellos pretendían.

El 15 de septiembre por la noche sale de Edimburgo acompañado por Henbest, desea ver Durham y York antes de llegar a Londres⁴⁶. Al salir le dice a Giner: “Déjate de la tontería de Berlín, ya verás como gozas cuando te lo cuente”⁴⁷.

Llega a Londres el 16, donde permanece un par de días “para los encargos y refrescar algunas impresiones”. Giner había recibido una carta de Clara Hammerl que debió resultarle un tanto atrevida, pues Cossío le dice: “La carta de Clara es cierto, es demasiado efusiva pero hay que comprender lo que es Guillermo, y todo lo que él le habrá contado”. Este hecho, así como el matrimonio de Aniceto Sela, que a ambos disgustaba, debió dar motivo a Giner para volver sobre el asunto de la chica de Berlín, pues a continuación Cossío señala: “No hay que ser duro, por Dios, por Dios, no tema por lo de Zurich y Berlín. No será trastorno para este invierno. Esté tranquilo, yo se lo pido. Todo se llevará como Dios manda si V. me ayuda, pero su excitación me hace daño. Ya le dije que aparte de la imposibilidad se me figura que no conduciría a nada ir a Berlín. Pero, ¡por Dios! ¡perturbarle en términos de *verdadera angustia!* ¿Es esto serio? Domínese, criatura de mi vida. Cuando yo estoy tranquilo y quiero trabajar y llevarlo todo por delante,

45. *Ibid.* Tarjeta postal de fecha 11/IX/1888 y carta de fecha 12/IX/1888.

46. *Ibid.* Carta de fecha 13/IX/1888.

47. *Ibid.* Carta incompleta [14] o [15]/IX/1888.

esa situación de V. es perturbadora. Ayúdeme con su tranquilidad y tenga esperanza”⁴⁸.

En la ida hacia Escocia se había entrevistado en Londres con Mr. Jones y Augusto Arcimís, ahora vuelve a ver al primero y también al hermano de Henbest, pero fiel a su plan de viaje coge el tren el día 18 a las 5 de la tarde con destino a Dover⁴⁹.

El 19 está en París alojado en el Hotel d’Orient mientras Giner continúa con una gran zozobra: “No tenga tanto miedo, mon cher, —le dice Cossío— ni tanta intranquilidad. Se destruye V. con tanta excitación. No veo el momento de estar ahí para saber siempre todas las cosas que le fastidian”⁵⁰. Tenía deseos de ver a Guillaume, Pecauf y Marion, a quienes había escrito, pero no los había encontrado. Sin embargo se tropezó con Carmen Rojo: “Busqué a la Rojo y dí con *ellas* [sic] por casualidad en la calle”, le dice a Giner con cierta socarronería⁵¹. El viaje termina y está deseoso por llegar a casa para abrazar a Don Francisco y hablar largamente sobre sus inquietudes. Por fin se ven el 23 de septiembre. A partir de entonces Giner tendría que admitir que en un plazo no lejano, los cuartos de la I.L.E. iban a dejar de ser un nido de solterones.

Un nuevo curso comienza y Cossío debe atender a varios asuntos con los que se encuentra al llegar de su viaje. Por una parte, el fundador de la escuela de Villablino, a cuyo patronato Cossío pertenece, requiere su asesoramiento continuamente. Por otra, debe ultimar para la imprenta el borrador de la primera colonia, tema en el que Giner había insistido en sus cartas a Escocia y que sería publicado poco después. Labra

48. *Ibid.* Carta de fecha 16-17/IX/1888.

49. *Ibid.* Carta de fecha 18/IX/1888.

50. *Ibid.* Carta de fecha 19/IX/1888.

51. *Ibid.* Carta de fecha 20/IX/1888.

había organizado también unas conferencias en El Fomento de las Artes, que empiezan a desarrollarse el 28 de octubre, y le pide su colaboración para hablar sobre los últimos congresos pedagógicos⁵². En el Museo Pedagógico se encuentra que ha de hacer sitio a la donación efectuada por la comisión japonesa de la Exposición de Barcelona, que César Vallejo está preparando para enviar a Madrid, junto con los objetos del propio Museo, mermados por algunas sustracciones⁵³. Por último, y para que el trimestre quede completo, el 22 de diciembre le nombran de nuevo para otro tribunal de oposiciones⁵⁴.

Después de un verano rico en contactos y acontecimientos tiene que someterse a la rutina del trabajo, que aumenta cada día. En el Congreso los diputados eran muy reacios a aumentar las consignaciones al Museo Pedagógico, según contaba Emilio Nieto a Cossío⁵⁵; y los escribientes pasaban por el Museo de una forma un tanto irregular. En octubre de 1887, se había incorporado Emilio Miguel Velázquez, no se sabe si en sustitución de Aniceto Sela⁵⁶, y al año siguiente se incorporó José

52. B.A.H., Caja n.º 15 de Manuel Bartolomé Cossío. Cartas de Labra a Cossío de fechas 19/X/1888 y 21/X/1888. Los conferenciantes, según varias listas alternativas, eran: Caso, H. Giner, Azcárate, Sela, Simarro, Torres Campos, Salmerón, Pedregal, Sama, Sardá, Uña, Lledó, Laureano Calderón, Labra, Moret, F. Giner, Flórez, Rubio y Cossío.

La lista de conferenciantes fue elaborada por el propio Cossío, según atestigua una carta s.f. en la que le dice que los temas son excelentes y que para no herir susceptibilidades él mismo —por Labra— inaugurará el ciclo.

53. B.A.H., Caja Roja n.º 1 de Manuel Bartolomé Cossío. Carta de C. Vallejo a Cossío de fecha 31/XII/1888. En carta s.f., remitida también en estas fechas, le relata la sustracción de objetos del Museo Pedagógico en la Exposición.

54. B.A.H., Caja n.º 20 de Manuel Bartolomé Cossío. Documento con fecha 22/XII/1888. Se anotan los miembros de un tribunal de oposiciones: Sarrasí, Timoteo Cemborain, Mingo, Ruiz Rojo, Velázquez y Cossío. Como jurado de idiomas aparecen nombrados: Mediavilla para alemán, Soler para francés y Daniel López para inglés. El documento no es oficial, se trata de una anotación particular de Cossío.

55. B.A.H., Caja Roja n.º 1 de Manuel Bartolomé Cossío. Carta de Emilio Nieto a Cossío de fecha 22/IV/1888.

56. *Ibid.* Carta de Timoteo García del Real a Cossío de fecha 26/X/1888. El propio Emilio M. Velázquez había solicitado a Cossío, en carta de fecha 8/III/1888, una recomendación para entrar como portero en el Ministerio de Fomento.

Luis Retortillo, cuya indisciplina le debió dar más de un quebradero de cabeza, ya que no sólo llegaba tarde al trabajo, sino que se permitía relatar a Cossío lo bien que se lo pasaba con la Duquesa de Medinaceli⁵⁷. En 1889 Cossío consigue un aumento de plantilla con el nombramiento de un segundo secretario, cargo que logra Rafael Altamira⁵⁸.

Desde la celebración de las primeras conferencias para maestros en 1884⁵⁹, Cossío está efectuando una labor propagandística bastante notable, dirigida principalmente a paliar las deficiencias de las Escuelas Normales⁶⁰. A este efecto, durante todo el año 1888 y parte de 1889 se celebraron asiduamente conferencias en las que, entre otros, intervinieron: Fernández Jiménez, Juan Valera, Jacinto Sarrasí y Emilia Pardo Bazán. El propio Cossío comienza el 17 de diciembre de 1888 un curso titulado “Problemas contemporáneos de la ciencia de la educación”, probable embrión del que más tarde desarrollaría en el Ateneo⁶¹. Las conferencias alcanzaron bastante eco, hasta el punto de que Canalejas y el ministro de Gracia y Justicia

57. *Ibid.* Cartas de Retortillo a Cossío de fechas 2/1/1888 y 29/VII/1889.

58. La plaza fue creada por la Ley de Presupuestos de 7 de julio de 1888, y el anuncio de convocatoria de oposición fue efectuado el 28 de julio del mismo año. Sin embargo, su nombramiento no se produjo hasta el verano de 1889, según carta de Retortillo a Altamira de fecha 7/VIII/1889 (B.A.H., Caja n.º 21 de Manuel Bartolomé Cossío).

59. *La Escuela Moderna*, 18 (1900), p. 385. Estas primeras conferencias se dieron a los alumnos de la Escuela Normal de Maestros en los meses de noviembre y diciembre de 1884 y febrero, marzo y mayo de 1885. Los temas tratados versaban sobre mobiliario y material de enseñanza.

60. A. García del Dujo, *Op. cit.*, p. 111.

61. B.A.H., Caja n.º 11 de Manuel Bartolomé Cossío. Apuntes pedagógicos. Las noticias sobre la participación de los otros conferenciantes se hallan en la Caja n.º 20 de Manuel Bartolomé Cossío: cartas de Juan Valera 1/III/1888 y 7/V/1888, entre otras. En una de Emilia Pardo Bazán s.f. (indica solamente “Hoy 16”, alguno de los primeros meses de 1889), remite a Cossío una lista de las personas a las que desea se envíe copia de su conferencia. Jacinto Sarrasí disertó sobre “Juan Luis Vives, como maestro y pedagogo”, según noticia de *El Liberal* del 24 de mayo de 1888, lo que indica que actuó en un ciclo diferente, pues el ciclo en que hablan Valera y Pardo Bazán comenzó el 3 de diciembre de este año.

participaron muy activamente. Durante todo 1889, tuvo incluso que rechazar una pesada oferta de Manuel Lorenzo D'Ayot que quería hablar sobre "Estética de la Pedagogía"⁶². Desgraciadamente sólo una de estas conferencias llegó a imprenta, la de Emilia Pardo Bazán "Los pedagogos del Renacimiento", que fue publicada por el propio Museo⁶³.

El curso 1888-89 marca definitivamente el papel que el Museo va a jugar en la renovación educativa. Desde hacía algún tiempo Cossío estaba remitiendo informes sobre la reforma de las Escuelas Normales y empezaba a hacerse patente su influencia en varios sentidos, como prueba el interés que muestra por el centro la firma Roa y Cía., distribuidora única del material fröbeliano en España, o la petición del director de *El Oromo* de México, que solicita publicaciones para difundir en su país⁶⁴. Este mismo año se publica el reglamento y catálogo de la biblioteca circulante, abierta hacía dos años, y se inician las colonias, lo que abre el campo al Museo para los estudios de psicología fisiológica y antropometría, que toman forma de cursos, impartidos por Simarro desde 1888, aunque el laboratorio de Antropología Pedagógica no sería dotado hasta 1894⁶⁵.

62. B.A.H., Caja n.º 11 de Manuel Bartolomé Cossío. Notas de José Hierro a Cossío de fechas 21/I/1889 y 12/II/1889, así como varias cartas de M. Lorenzo D'Ayot de este mismo año.

63. E. Pardo Bazán, *Los pedagogos del Renacimiento (Erasmus, Rabelais, Montaigne)*, Madrid, Fortanet, 1889. Antes de su publicación, Emilia Pardo Bazán envió a Cossío algunas cuartillas sobre esta conferencia para que las supervisara. (B.A.H., Caja n.º 20 de Manuel Bartolomé Cossío.)

64. El contacto entre Cossío y Roa y Compañía se produce por una t.p. de fecha 16/V/1889 (Caja n.º 20 de Manuel Bartolomé Cossío). La petición del director de *El Oromo* es de fecha 30/V/1889 (Caja n.º 1 de Manuel Bartolomé Cossío). En ambas Cajas hay correspondencia diversa sobre sus actividades como director del Museo Pedagógico.

65. J. V. Viqueira, "El Dr. Simarro y la Psicología Experimental", *B.I.L.E.*, LIII (1929), pp. 214-215.

La actividad del Museo llega hasta tal punto que es especialmente significativo analizar la Memoria del centro entre 1887 y 1889. Se insiste en ella sobre su carácter cooperativo con las funciones que tienen encomendadas las Escuelas Normales, y se ofrece como un centro de asesoramiento pedagógico abierto a la propaganda de principios y a la iniciativa de las reformas que bajo esos principios se quieran establecer en el país⁶⁶. De ahí que su *carácter vivo* no lo diera únicamente el material expuesto, ni siquiera su selecta biblioteca, sino el influjo que en diferentes aspectos de la enseñanza empezaba a ejercer: era ya una institución prestigiosa con cuya opinión era conveniente contar.

En 1889 Francia celebraba el centenario de la Revolución, y con este motivo se organizó una Exposición Universal en París que incluía diversos congresos. Cossío solicitó al Ministerio de Fomento autorización para desplazarse allí en su condición de director del Museo Pedagógico⁶⁷. En compañía de Giner, Rafael Torres Campos y Agustín Sardá, asistió al Congreso Internacional de Enseñanza Primaria, celebrado del 11 al 16 de agosto, lo que le permitió reunirse nuevamente con Dittes, Sluys, Bernardino Machado, Coelho y toda la plana mayor de la pedagogía francesa⁶⁸. Además, había sido nom-

66. Museo Pedagógico de Instrucción Primaria, *Catálogo provisional*, Madrid, Fortanet, 1890. "Nota a la Página VI", pp. XIX-XXII.

67. B.A.H., Caja Roja n.º 1 de Manuel Bartolomé Cossío. Minuta de la instancia de Cossío al Ministerio de Fomento solicitando asistir a la Exposición Universal de París y a los Congresos de enseñanza que con tal motivo se celebraban.

68. *Congrès International de l'Enseignement primaire*, París, Hachette, 1889. En la lista de delegados extranjeros figuran los siguientes españoles: Julián Calleja, Mariano Carderera, Manuel Bartolomé Cossío, Manuel María José de Galdo, Francisco Giner, Emilio Nieto, Luis Pidal y Mont, Juan Facundo Riaño, Agustín Sardá, Rafael Torres Campos, Ramón Torres Muñoz de Luna. Las noticias de este viaje de Cossío —como suele ocurrir siempre que acompaña a Giner— no son muy abundantes. *Vid.* R. Altamira, *Op. cit.*, p. 89; J. Xirau, *Op. cit.*, pp. 78-79. En *El Liberal* de los días 17 de agosto y 6 de septiembre de este año se dan también algunas referencias de este congreso.

brado vicepresidente de la Asociación permanente del Congreso Científico Universal, lo que hace suponer que también participara en los actos de la misma⁶⁹. Sin embargo, el encuentro más importante de este viaje fue con Lord Sheffield, que ya había conocido superficialmente en 1884, pero que a partir de ahora se iba a relacionar con la I.L.E. de una manera más estrecha.

Al regresar a España visita a sus tíos Dolores y Domingo en Tudanca, mientras Giner se queda en San Vicente de la Barquera. El día 21 de septiembre se traslada a Comillas a ver a su tía Soledad, pero lo que le retiene en el norte no es sólo su familia sino también la escuela que ha fundado Sierra-Pambley en Villablino. Se acerca allí el día 24 en compañía de Germán Flórez con el objeto de examinar a los aspirantes a alumnos, y le dice a Giner: “El aspecto de la escuela ha cambiado. Los chicos antiguos muy agradables aunque apenas he hablado con ellos, pues no hacemos ahora más que exámenes de ingreso”. También expresa con júbilo que el cura, sobre el que abrigaba algunos temores, había solicitado personalmente el ingreso de su sobrino. La buena acogida de esta escuela, permite abrir una nueva en Órbigo, hacia donde se dirige el día 1 de octubre⁷⁰.

El nuevo curso de la I.L.E. no presenta innovaciones desde un punto de vista metodológico, aunque no hay todavía una declaración definitiva de principios. Las circulares que se envían a los padres no dedican un párrafo a la cooperación activa de las familias, tal como aparece en el prospecto de

69. B.A.H., Caja n.º 26 de Francisco Giner de los Ríos. Impreso de *L'Association permanente du Congrès Scientifique Universal*, 15 de junio de 1889. Se acompaña una carta de fecha 14/IV/1889 en la que se le comunica a Cossío la próxima celebración del congreso.

70. B.A.H., Caja n.º 7 de F. Giner. Cartas de fechas 21, 24, 27 y 28 de septiembre y 1 de octubre de 1889.

1910. En este contexto, resulta curiosa la confluencia de problemas que se producen en estos meses con las familias. Especial relevancia tiene el “asunto Sardá”, pues Agustín Sardá, veterano profesor del centro, decide sacar a su hijo que tenía problemas con algunos condiscípulos, especialmente con Espada, que le solía esperar a la puerta para zurrarle⁷¹. Cossío mantiene una correspondencia abundante en este año y los siguientes con los padres, especialmente sobre asuntos de disciplina. La mayor parte de los problemas consiste en conseguir lo más rápidamente posible el grado de bachiller en el Instituto, causa principal de los abandonos, aunque también se dan otras razones, como las planteadas por un padre, que retiró a sus hijos por algún tiempo para solucionar el problema de la primera comunión⁷².

Desde hace años Cossío tiene una afición muy intensa por la geografía. Ya en 1882 había dado una conferencia en la I.L.E. con motivo del Congreso Nacional Pedagógico, y es natural que esta afición fuera creciendo con los viajes y excursiones. Hemos puesto ya algunos ejemplos de sus minuciosas observaciones —escritas allí mismo, donde las veía— sobre el paisaje o las personas. En estos años su pasión le lleva a intentar escribir un libro de geografía, que no pasa de unas pocas páginas pero que nos indica hasta qué punto llegó a interesarse por esta ciencia. En el borrador que había preparado, señala que llevaba quince años enseñándosela a los niños, y que fue a raíz de la fundación del Museo Pedagógico cuando tuvo que ilustrarse sobre el tema, a fin de asesorar las visitas que efectuaban los alumnos de la Escuela Normal Central de Maestros, que eran allí conducidos por su profesor de Geografía, D. Agustín Sardá: “Estas elementales observa-

71. B.A.H., Caja n.º 18 de Francisco Giner de los Ríos. “Asunto Sardá, noviembre de 1889”.

72. *Ibid.* Carta de fecha 3/III/1890.

ciones fueron origen y base del presente libro”, señala⁷³. El conjunto de documentos no llega a formar un libro, sin que nos conste por qué lo dejó. Hay otro documento, menos extenso pero mejor redactado, que comienza así: “La enseñanza de la Geografía en la Escuela primaria, objeto de este libro...”, posiblemente es posterior, pero no deja de ser una introducción al tema. ¿Quiso tal vez intentarlo de nuevo, o se trata de un fallido prólogo a la obra de algún otro profesor?

Excepto los cuestionarios de las excursiones, que podrían relacionarse con la geografía, durante estos años Cossío no publica nada que pueda hacer referencia al tema⁷⁴. En 1887, además del *Anuario*, publica dos nuevos artículos sobre educación estética; y en 1888 arremete contra los batallones escolares, una moda europea que con temor veía introducirse en España. En 1889 publica los consejos prácticos para efectuar una excursión con alumnos de párvulos al Museo del Prado, el reglamento y catálogo de la biblioteca del Museo Pedagógico, una nota sobre la enseñanza en los Estados Unidos y el inicio de la publicación de informes que había efectuado en 1887 sobre las Escuelas Normales. En 1890 se siguen publicando estos informes, a los que únicamente debe añadirse el catálogo provisional del Museo Pedagógico. Tiene una gran experiencia como maestro y siente la tentación de ordenar sus ideas para difundirlas, pero sólo se está atreviendo a realizarlo con los temas que domina completamente, y la enseñanza de la Geografía cuenta con muy buenos especialistas en su ambiente próximo, Sardá, Torres Campos y más adelante Martín Cereceda, a los que debía considerar más preparados.

73. B.A.H., Caja n.º 9 de Manuel Bartolomé Cossío. “Borrador de un libro de Geografía”.

74. Además del cuestionario incluido en *La primera colonia escolar de Madrid (1887)* y el “Cuestionario de Excursiones generales”, recogido en *De su jornada*, que data de 1886, *Vid.* “Cuestionario de excursiones a poblaciones”, *B.I.L.E.*, XII (1888), pp. 47-48.

Aún así la información que en años posteriores va reuniendo sobre el tema es bastante abundante⁷⁵.

Llegamos al 6 de julio de 1890. El partido liberal lleva gobernando al país desde la muerte de Alfonso XII y los conservadores reclaman su turno de poder, al que Sagasta no puede negarse. Las conquistas políticas que se han alcanzado estos años son notables y, en algunos aspectos, irreversibles. La I.L.E., como grupo de presión organizado, había contribuido más con propuestas que con reformas propiamente dichas. En la Ley de Presupuestos del Estado de 29 de junio de 1887, fueron incluidas las Escuelas Normales, la Inspección Primaria y los institutos de segunda enseñanza, aunque no las escuelas primarias que seguían en manos de la municipalidad. Por ley del 16 de julio de este mismo año, se dispuso el derecho de los maestros a cobrar jubilación y las vacaciones escolares. En 1888, se creó la Inspección General, cuyas funciones fueron reducidas en 1889. Entre los papeles de Cossío hay notas y observaciones sobre estas reformas que indican su participación en las mismas, e incluso textos muy definidos, como un *preámbulo* de un decreto sobre escuelas de párvulos y unas *bases para una ley de primera enseñanza*, que no dejaron de ser proyectos presentados a los ministros de turno⁷⁶.

El final del período de Gobierno liberal coincide con un hecho personal de la vida de Cossío de gran trascendencia: se

75. B.A.H., Caja n.º 21 de Manuel Bartolomé Cossío. Se conserva en esta Caja un grupo de fichas de libros sobre geografía, envueltos en un Boletín de Instrucción Pública del 30 de agosto de 1901.

76. B.A.H., Caja n.º 8 de Manuel Bartolomé Cossío. "Preámbulo del Decreto sobre escuelas de párvulos 1887". A lápiz hay un añadido que dice: "¡Que no llegó a atreverse Navarro a publicar!". El documento titulado "Bases para una ley de primera enseñanza" puede consultarse en la Caja n.º 9 del mismo.

compromete con Carmiña López-Cortón y Viqueira, su futura esposa.

Alrededor de 1892

En la parroquia de San Fiz de Vijoy, en el municipio gallego de Bergondo, hay una aldea llamada San Victorio cuya casa principal pertenecía a José Pascual López-Cortón, un caballero que había adquirido en Puerto Rico una respetable fortuna como comerciante y que se había casado a su regreso con Julia Viqueira Flores Calderón, con la que tuvo tres hijos, Luisa, Carmen y José. Dña. Julia tenía un hermano llamado Vicente que residía en Madrid durante los años revolucionarios, y en cuya casa había vivido algún tiempo Cossío cuando era estudiante, ya que era pariente de su padre, Patricio Bartolomé y Flores Calderón. D. José Pascual se murió el 15 de enero de 1878, cuando su hija Carmen no había cumplido todavía los doce años, y la educación de los hijos quedó a cargo de su esposa, muy vinculada a su hermano Vicente, quién acabó casándose con su propia sobrina Luisa⁷⁷. Esta vinculación debió llevar a Carmen a Madrid, donde Cossío, que no había perdido el contacto con su pariente, posiblemente se encontró con su prima lejana, entabló relaciones y formalizó su noviazgo antes de abril de 1890⁷⁸.

77. J. Naya Pérez, "José Pascual López Cortón", *Gran Enciclopedia Gallega*, Santiago-Gijón, S. Cañada, 1984, t. 19, pp. 140-141. En A. S. Porto Ucha, *Op. cit.*, p. 320, se aporta un árbol genealógico de la familia.

78. La formalización de relaciones entre Cossío y Carmen López-Cortón como novios se puede deducir a partir de una carta de Cossío a Giner de fecha 27/VII/1892 en la que le dice respecto a las dificultades que tenía para contraer matrimonio canónico: "En abril del 90 pedías tú que aguardásemos tres años; todavía no van más que dos, y en lo que falta espero que se resolverá" (B.A.H., Caja n.º 7 de Francisco Giner de los Ríos). Natalia Stucley nos ha informado recientemente que la primera vez que Cossío vio a su futura esposa Carmen eran ambos muy jóvenes, ella tenía solamente dos años y el once: "La primera vez

Al comenzar el curso 1890-91, la salud de la madre de Carmen está muy quebrantada. Como residen en Madrid, Cossío vela frecuentemente a la enferma por la noches, lo que no le impide visitar a otros enfermos, como Emilia o el hijo de D. Gildo⁷⁹, ni dar sus clases o alguna conferencia en El Fomento de las Artes⁸⁰. Don Francisco está en El Pardo con su primo Alberto Giner, director del Asilo fundado por Moreno Benítez en 1868. Recibe allí algunos tarjetones muy cariñosos de Carmen: “Ahí van las manzanas —le dice en uno— para que mañana, quiera o no quiera el *niño* [por Cossío] se las lleve a V. hasta el Pardo”. En otro le dice: “Mil gracias por su cariñosa carta. Estoy muy deprisa porque su *monito* de V. me deja... por el Ateneo. ¡Qué horror! y para esto me he estado yo fastidiando tanto... Estoy furiosa, pero mucho más por ver a mi pobre madre. Mil gracias a Tomasa por su cartita. ¡Mucho nos vamos a querer! Suya siempre *quiera o no* Carmen”⁸¹.

El padre de Giner muere en Portugal a finales de año y Julia Viqueira diez días después. Una vez solucionados los trámites derivados del fallecimiento, el 27 de abril de 1891 Carmen se marcha a San Victorio y poco después escribe a Giner: “Cómo habrá respirado el pobre Pastor que ya no tiene que abrir la puerta constantemente a la Srta. Carmen”, le dice jocosamente refiriéndose al criado de la casa, y le habla de su

que mi abuelo Cossío vio su futura esposa Carmen mi abuela era *muy* joven. Fue a visitar a mi bisabuela Julia Viqueira Flores Calderón. Mi bisabuela en aquel momento no estaba en casa, y el abuelo se encontró a mi abuela de dos años, encima de una mesa, bailando un fandango con todos los criados de la casa jaleándola”. (Carta de Natalia Stucley al autor, de fecha 7/XI/1987.)

79. B.A.H., Caja n.º 7 de Francisco Giner de los Ríos. Cartas de Cossío a Giner de fechas 10, 17 y 18 de noviembre de 1890; tt. pp. de fechas 4 y 11 del mismo.

80. *El Liberal*, 7 de noviembre de 1890. Se anuncia que Cossío dará una conferencia en El Fomento de las Artes titulada “El arte histórico en Portugal”, dentro de un ciclo dedicado a ese país.

81. B.A.H., Caja n.º 7 de Francisco Giner. Los dos tarjetones llevan fecha de “Nov. 90”.

hermana: “Luisa sí que le gustaría a V. Es más buena”⁸². Carmen tiene que vencer las reticencias de Giner, por eso le escribe cartas llenas de afecto en las que introduce alguna flor silvestre recogida en la finca. Giner por su parte le habla de los campos de iberis que cubren los montes de El Pardo, a lo que ella contesta: “No me hable V. de esos campos de *iberis* que *rabio*, sí, rabio, porque no los veo”, y le comenta refiriéndose a Cossío: “No quisiera entristecer a V. pero acabo de leer la carta del día 15, de Manuel, y es tan hermosa, ¡tan sentida! que si V. me permite se la voy a enviar para que la lea”⁸³.

Al terminar el curso Giner y Cossío van a San Victorio a pasar el verano. La casa tiene un gran patio en la entrada donde está el pozo, rodeado de un gran seto de boj. A la izquierda de la casa están las instalaciones auxiliares y en la parte posterior, en el jardín, un cenador cuya mesa se conserva actualmente en la entrada principal de la casa. Siguiendo el muro del camino de San Fiz, se levanta al fondo de la finca un templete que había mandado construir D. José Pascual. El mirador, o la mirandilla como también lo llamaba Cossío, fue su refugio preferido para leer, escribir y fumar durante muchos años.

Con estas vacaciones se inicia un cambio en los hábitos veraniegos de Giner y Cossío: comienzan a intimar con la cultura gallega emprendiendo largas caminatas diarias para llegar a las playas de Gandario y La Lagoa, que distan de la casa más de 7 Km. Empiezan también a tratar con el paisanaje de la misma manera que lo hacían en las montañas cántabras, y por allí empiezan a aparecer los amigos que antes llegaban hasta Cabuémiga y también inquietos reformadores y liberales

82. *Ibid.* Carta de Carmen López-Cortón a Giner de fecha 30/IV/1891. *Vid.* también Caja n.º 33 de Francisco Giner. Carta de Carmen al mismo de fecha 27/IV/1891.

83. *Ibid.* Carta de fecha 14/V/1891.

gallegos⁸⁴. Al terminar el verano Giner regresa a Madrid, pero Cossío aún se queda unos días en octubre con un tiempo más fresco que resfría a Carmen y les obliga a encender las chimeneas⁸⁵.

Las relaciones con Carmen continúan epistolarmente durante todo el curso 1891-92, y Cossío sigue mostrando a Giner cartas de la “chiquilla”, a la que éste califica a veces como “la monigota”⁸⁶. Finalmente Carmen se va a Inglaterra en un viaje de estudios del que tiene previsto regresar el 30 de julio de 1892. Por estas fechas, Cossío está deseando ya casarse cuanto antes, pero Carmen es católica practicante y él un conocido disidente de la Iglesia oficial, lo que les obliga a celebrar un matrimonio mixto obteniendo la correspondiente dispensa de Roma, cuyos trámites le ocupan bastante tiempo. Además Cossío está batallando para conseguir subvenciones para la Colonia del Museo y prepara, con la ayuda de Rubio, la salida de algunas excursiones. Estos trabajos le impiden estar en Vigo para recibir a Carmen y acompañarla a San Victorio.

Como él no podía ir a esperarla, Giner se marcha a Vigo con esa intención a mediados de mes. Se hospeda en casa de Fernando Arenal, que era ingeniero del puerto, con quien vivía desde hacía algunos años su madre Dña. Concepción. A esa casa le llega a Giner la correspondencia de Cossío y de Carmen. El plan consistía en que Don Francisco acompañase a la viajera hasta San Victorio donde, dos días después, llegaría Cossío con la dispensa en la mano. Giner, liberado de los problemas cotidianos de la I.L.E., se siente a gusto acompañando a su anciana y entrañable amiga. El 19 de julio le dice

84. R. Altamira, *Op. cit.*, p. 93.

85. B.A.H., Caja n.º 7 de Francisco Giner. Tarjeta postal de Cossío a Giner de fecha 27/X/1891.

86. B.A.H., *Vid.* las cartas de Cossío a Giner en julio de 1892.

a Cossío: “Me alegro infinito de que estés independiente ¡dado lo *bleak* que está en *house*! Pero me entristece mucho lo que me cuentas de ella”⁸⁷. El 21 Cossío le responde, hablándole con ilusión del viaje que desea emprender pronto y de su relación con Carmen. Al final le expresa:

¡No sabes la alegría que tengo cuando me dices que a Dña. Concepción le parece bien algo que diga Carmen! En fin tu debes comprenderlo. He dejado para lo último el decirte sobre esa carta de aquella adorada criatura para Dña. Concepción. ¡Vamos! ¡que está bien! ¡No es verdad querido mío! Y yo creo que a ella le va a gustar. Es, lo que es la monigota: verdad, sencillez, elevación, su puntito de austeridad también, y amor. ¡Qué rica y que feliz me hace! ¡Vaya! que te he traído una chiquilla muy rica, y que no creías tu que lo era tanto. Cómo la quiero, ¡Dios mío! ¡Ya no te faltan más que nueve días! para... ¡verla!⁸⁸.

Cossío está deseoso de encontrarse con Carmen con la dispensa de Roma en la mano, pero los papeles se tramitan con una gran lentitud por lo que empieza a perder la esperanza en una rápida solución. Visita al Obispo, pero como todavía no había recibido nada, Cossío teme que tendrá que retrasar su viaje a San Victorio. Esto disgusta más a Don Francisco que a él mismo. Le pide paciencia y manifiesta que incluso está dispuesto a viajar a Roma para resolver el problema, pues se considera ya hombre casado pero obligado a vivir separado como acontece en otros matrimonios⁸⁹. A pesar de las palabras tranquilizadoras que escribe a Giner, la tensión de la espera y el agobio del trabajo, especialmente sus continuas visitas al Ministerio para obtener la subvención de la Colonia, empiezan

87. *Ibid.* Carta de Cossío a Giner de fecha 19/VII/1892.

88. *Ibid.* Carta de Cossío a Giner de fecha 21/VII/1892.

89. *Ibid.* Cartas de Cossío a Giner de fechas 23, 26 y 27 de julio de 1892.

a hacer mella en su ánimo, hasta ahora todavía optimista, y ya no ve el día en que podrá salir de Madrid:

Vi al Director el cual tan acémila, no le caben dos cosas a un tiempo en la cabeza, si es que le cabe alguna, y por tanto diciendo que sí, y que le parece bien lo del Ministro, añade ahora que no puede ocuparse en ello, hasta que acabe estos arreglos en que están metidos, es decir, hasta principios de mes. Las agarradas que he tenido con él; ¿pero qué hacer? Como ves sale lo que yo te decía: sacaremos, espero algo, pero nos detendrá, o al menos a mí. Paciencia, porque vale la pena. Larga conversación con Salazar, ¡¡que resulta el autor de la R.O.!! Diciéndome que todo está sacado de las Memorias y que no deseaba más sino que *me pareciese bien*. En fin que hará en este asunto todo lo que pueda. Ahorro pormenores. Ya los diré. Lo malo es que el negociado para la subvención no es el suyo, ¡que si lo fuera! pero en fin veré si Castro (ese estúpido y algo peor) y haré lo imposible por no retrasar mi salida... pero no lo conseguiré⁹⁰.

Al día siguiente, visiblemente molesto con el tratamiento que se da a la subvención de la Colonia en el Ministerio, manifiesta a Giner su enfado:

Vengo tan, tan disgustado de aquel Ministerio, tan asqueado, y con un humor todos los días que temo se trasluzca en mis cartas, a veces como hoy, ni alegrarme me deja en la idea de que Carmen llega. Está tan puerco aquello, y tan insignificante por dentro: ¡infinitamente más que por fuera! y se da la mano y se sonríe a gentes a quienes debería uno escupir en la cara. ¡Y se padece tanto viendo la educación entera del país en manos de aquellos mulos cuando no canallas que sin sujeto ponen mano en todo! Perdóname, querido de mi vida; pero no puedo menos de desahogarme. Salgo de casa a las 9 y vuelvo a las 2 de un humor! Y sin hacer casi nada. Salazar asegura que mandarán lo menos mil ptas. pero lo interesante era ver a Castro para ganar tiempo, no ha podido ser porque no ha ido, y a la 1ª salimos ¡con que cree que no está ni en Madrid!

90. *Ibid.* Carta de Cossio a Giner de fecha 29/VII/1892.

Pero su malestar no está causado únicamente por los burócratas del Ministerio. Giner se había encontrado en Vigo con el Sr. Albacete, un amigo de Concepción Arenal que iría a verles a San Victorio. Cossío muestra su irritación en esta misma carta, al ver invadida la intimidad del encuentro: “Un momento y un día tan soñado, durante tanto tiempo, de veros ahí a los dos, y luego Dña. Concepción profanándolo de curiosos como esos señoritos. Para eso cultivamos nosotros nuestros corazones, ¡para que vengan a fastidiarnos! ¡Se te escapó tal vez vida mía! ¡lo de que llegaba Carmen! ¡Cualquier día lo suelto yo! Yo que llevo tres días representándome todo como una delicia... Se me acabó toda ilusión. No puedo remediarlo, ¡padre mío! y en esto conozco la pereza de mi sentimiento por esa criatura; pero sólo unas preguntas sobre nuestro casamiento me hacen daño. ¡Cuidado con el niño! ¿Qué va bien vuestra dispensa? Qué le importa a él. ¡¡¡Y que va a nuestra boda!!! ¡Si será estúpido! Entonces sí que no me caso. ¡Díselo a esa idolatrada criatura! Por supuesto, que todavía estás viendo que llegas a la Aldea el día que yo, o a los pocos días. Y ya se me ha ocurrido: ese mismo día, aunque sea el siguiente, y aunque sea a los 15 me voy o nos vamos a ver a Emilia Pardo Bazán o a una excursión larga. De ninguna manera estoy ahí a el tipo que supone estar con ellos. Ahora no estoy para eso. No quiero estar más que con vosotros dos y con Luisa. Y Carmen estará mejor también sola con ellos. Así les dejaremos libres nuestros cuartos. Todo esto te dará idea, ¡padre del alma! de cómo andaré por dentro”⁹¹.

Finalmente deja encargado a Altamira de las gestiones de la subvención de la Colonia y sale el día 2 de agosto para San Victorio. En la última carta que escribe a Giner desde Madrid

91. *Ibid.* Carta fechada el 30/VII/1892.

le dice: “¿Estás contento de que te haya yo llevado una criatura así? ¿Es lo bastante buena y salada?”⁹². Giner había estado recibiendo casi a diario cartas de Carmen desde Londres y respondiendo a las mismas, incluso le envió un ramo de flores desde Vigo, detalle que ella le agradeció muy encarecidamente⁹³.

Posiblemente, pese al contratiempo del Sr. Albacete y alguna visita más que tuvieron que atender de amigos más habituales que pasaban por la casa, las vacaciones veraniegas transcurrieron con tranquilidad; aunque la dispensa de Roma no autorizó el matrimonio en España, y tuvo que ser celebrado finalmente en Portugal, en el templo del Bom Jesús de Braga, el 9 de agosto de 1893⁹⁴.

El análisis de la vida amorosa de Cossío nos ha desviado un poco del relato de sus esfuerzos pedagógicos. No está descuidando nada, ni siquiera la irritante labor de “hacer pasillo” en las oficinas ministeriales para arañar unas pesetas, como hemos visto, para la Colonia del Museo. Desde 1890 hasta 1892 sigue frecuentando la cátedra de Salmerón, junto con Mingo, González Serrano y otros, según atestigua una carta de Joaquín Jorge y Bauz⁹⁵. Además mantiene una cierta correspondencia con pedagogos extranjeros como W. J. Harris, que había conocido en 1889 en París y que deseaba incluir en el anuario del Bureau of Education los progresos educativos

92. *Ibid.* Carta fechada el 1/VIII/1892.

93. *Ibid.* Cartas de Carmen a Giner de fechas 18, 19, 20, 22, 23 y 26 de julio de 1892.

94. A. Jiménez-Landi, *Manuel Bartolomé Cossío, una vida ejemplar (1857-1935)*, Alicante, Instituto de Cultura “Juan Gil Albert”, 1989, pp. 37-38. Bernardino Machado intervino en el arreglo de papeles para que la boda pudiera celebrarse en Portugal. *Vid.* J. Xirau, *Op. cit.*, pp. 79-80.

95. B.A.H., Caja n.º 1 de Manuel Bartolomé Cossío. Carta de Joaquín Jorge y Bauz a Cossío de fecha 1/II/1907. La carta está encabezada por un membrete que dice “Institución Libre de Enseñanza (Alicante) Pinoso”.

de España⁹⁶, o el geógrafo J. J. Egli, que se interesaba por la América española y le había pedido información de libros sobre el Descubrimiento⁹⁷.

La fama de la I.L.E. es tal que incluso el nombre es copiado por algún aprovechado, como Victor M. de Merlo, que había fundado una escuela con el mismo nombre que la de Madrid en Tánger, en la que cobraba buenos honorarios y separaba a los niños de las niñas⁹⁸. Pero también llegan noticias más agradables al Paseo del Obelisco, como el premio que les ha sido concedido por el Congreso Internacional de Ciencias Geográficas celebrado en 1891 en Berna⁹⁹. Además, el centro ya cuenta con una Corporación de Antiguos Alumnos, constituida desde 1890 que aprueba sus estatutos el 30 de junio de 1892¹⁰⁰.

La expansión de las Colonias Escolares no había hecho más que empezar. En 1892 Cossío mantiene ya una gran relación con Bertha Wilhelmi y su madre, que querían iniciar la experiencia en Granada¹⁰¹. Pronto se inician también en

96. *Ibid.* Carta de W. J. Harris a Giner de fecha 21/V/1891. Giner debió pasar el encargo a Cossío, pues Harris le escribe una carta el 6 de agosto del mismo año en la que dice: "On my return to this Bureau after a month's absence I find your valuable Report on the article relating to Education in Spain, for which I sent to Señor Giner del [sic] Ríos some months ago [...]. It arrives in time for me to insert it in my preface to my first Annual Report, so that the errors and mis-statements in the article which I sent you may have their correction in the same book in which they appear".

97. *Ibid.* Carta de J. J. Egli a Cossío de fecha 30/X/1891.

98. B.A.H., Caja n.º 20 de Francisco Giner de los Ríos. Carta de Victor M. de Merlo de fecha 1/IV/1890.

99. *Ibid.* Carta de fecha 31/XII/1891 en la que el Congreso Internacional de Ciencias Geográficas reunido en Berna comunica a la I.L.E. la concesión del premio.

100. B.A.H., Carpeta Azul Pequeña n.º 3 de Manuel Bartolomé Cossío. Folleto de la Corporación de Antiguos Alumnos de la Institución Libre de Enseñanza que da a conocer la asociación y los estatutos de la misma.

101. B.A.H., Caja n.º 7 de Francisco Giner de los Ríos. En una carta de Cossío a Giner de fecha 11/VII/1892, se dice: "Esta mañana ha estado aquí la Sra. Wilhelmi, madre de Bertha. Sintiendo mucho no verte. Viene de Alemania para Granada. ¡Qué mujer! Muy inteligente

otras ciudades como Santiago, Barcelona, Palma, Oviedo, León, Bilbao, Segovia o Cáceres¹⁰². El detonante fue esa R.O. del Gobierno conservador de 26 de julio de 1892, que Salazar mostró a Cossío¹⁰³. Ya se había conseguido, también con el Gobierno conservador, enviar una colonia mixta en 1891, aunque no en 1892, pues el Ministerio ni siquiera participa en los gastos, a pesar de los esfuerzos que Cossío realiza esos días¹⁰⁴.

No debe extrañar en este sentido que aunque los dos ministros de Fomento de esta etapa del Gobierno conservador, Santos Isasa y Linares Rivas, no opusieran grandes resistencias a las reformas hasta entonces alcanzadas, su inactividad y falta de eficacia irritaban a Cossío más que si hubieran intentado alguna reforma profunda, aunque opuesta a los planes institucionistas. La falta de una auténtica política de cualquier signo en el gabinete, le perturbaba hasta el punto de que en una ocasión le manifestó a Giner, pocos días antes de su partida hacia San Victorio: “¡¡Y el *perro* de Cánovas!! Ese hombre está dejado de la mano de Dios y un día le quemarán la casa por sus soberbias”¹⁰⁵.

Por otra parte, el auge que va adquiriendo el movimiento obrero acerca cada vez más a los institucionistas a las cuestiones de tipo social, como muestran los estudios de Azcárate, Sama,

y mucho vale. Muy preocupada con sus congresos de librepensadores. ¡¡Debe informar en el de Madrid y en el de Boston!!”.

102. *La Educación*, 10 de agosto de 1903.

103. B.A.H., Caja n.º 10 de Manuel Bartolomé Cossío. En el sobre encabezado con el título “Decreto sobre un Museo que no se hizo”, se conserva un manuscrito que hace referencia a esta R.O.

104. Museo Pedagógico Nacional, *Las Colonias escolares de vacaciones. Hojas antropológicas. Cuadros de resultados. Cuentas de ingresos y gastos (1891-1898)*, Madrid, Fortanet, 1898. Obsérvense estas diferencias entre las Colonias 5ª, 6ª y 7ª. La ausencia de subvención ministerial fue subsanada con un donativo de la Reina Regente.

105. B.A.H., Caja n.º 7 de Francisco Giner de los Ríos. Carta de Cossío a Giner de fecha 4/VII/1892.

Álvarez Buylla, Posada, Labra o Concepción Arenal¹⁰⁶. La cuestión social les lleva a intervenir de cerca en la educación de los trabajadores, y así surge el Centro Instructivo del Obrero, un núcleo de influencia liberal en el que están presentes Segismundo Moret y Alberto Aguilera y Arjona. Cossío fue invitado en alguna ocasión al reparto de premios entre los alumnos, y aunque había declinado asistir a este tipo de actos, se acercó el 12 de julio de 1892 para ver una exposición de trabajos que le desilusiona: “no vale nada”, contaría a Giner al día siguiente¹⁰⁷.

Pero el hecho más importante para los institucionistas en estos años fue el Congreso Pedagógico Hispano-Portugués-Americano que se reunió en Madrid el mes de octubre de 1892, con motivo del IV Centenario del Descubrimiento de América. Si el tema básico en 1882 fue la enseñanza primaria y los intitucionistas sufrieron un rechazo generalizado, en 1892, bajo un gobierno conservador escaso en argumentos contra los reformistas, la I.L.E. obtuvo un gran triunfo con el tema general de la enseñanza superior. La idea de celebrar este Congreso había surgido en el seno de El Fomento de las Artes ya a principios de 1888, y participaron en su primera gestación Gumersindo Sánchez y José Fernández Callejo, este último se había puesto en contacto con Cossío en casa de Azcárate ya antes de finalizar el mes de febrero de 1888 para

106. Es bien conocida la preocupación social que tienen todos estos institucionistas, especialmente el grupo de Oviedo. No so muy abundantes los trabajos que estudian monográficamente este tema. De obligada referencia, aunque desborda esta década, es el de Alejandro Tiana Ferrer, “La educación popular para los institucionistas” en *Un educador para un pueblo* (J. Ruiz Berrio y otros editores), Madrid, UNED, 1987, pp. 203-229.

107. B.A.H., Caja n.º 7 de Francisco Giner de los Ríos. Carta de Cossío a Giner de fecha 13/VII/1892. *Vid.* también en Caja Roja n.º 1 de Manuel Bartolomé Cossío la invitación que Alberto Aguilera cursa a Cossío para asistir al reparto de premios, en carta de fecha 22/X/1891. *El Liberal* del 13 de octubre de 1890, da cuenta del reparto de premios en el Centro Instructivo del Obrero, bajo la presidencia de Segismundo Moret.

hablar sobre el tema. En principio se trataba de celebrar un Congreso Pedagógico Internacional y una Exposición Pedagógica para 1889, según informaba Callejo a Cossío en una carta el 29 de febrero de 1888¹⁰⁸. Alguien debió recordar la importancia que tenía conmemorar la fecha de 1892, pues el proyecto fue aplazado hasta ese año. Sin embargo no debía haber mucho acuerdo al principio, ya que se habían formado dos comisiones organizadoras distintas, una que hablaba de “Congreso Pedagógico Hispano-Portugués-Americano” que presidía José Manuel Piernas, y otra que se denominaba “Congreso Pedagógico Hispano-Americano de Profesores” presidida por Valentín Morán. Ambas comisiones se fusionaron el 18 de abril de 1892, bajo los buenos oficios de Agustín Sardá, y se nombró una junta general organizadora presidida por Rafael María de Labra¹⁰⁹.

El 28 de mayo se celebró una reunión de esta junta que entre otras decisiones nombró dos comisiones, una técnica, presidida por Manuel Becerra, y otra para organizar la Exposición adjunta, en la que estaban Muro, Cossío, Moya, Salillas, Díaz y Pérez, España, Sendrás, Robledo, Lama, Callejo y Rico¹¹⁰. En la reunión se dio a conocer la circular de invitación, programa y bases del Congreso (Cossío había sido nombrado ya en abril vocal de propaganda) y debió también empezar la polémica sobre su carácter, nacional o internacional, que no sólo dividió a los organizadores, sino también a los propios profesores de la I.L.E. Cossío fue de los que se negó a dar carácter internacional al encuentro, argumentando que “el país presentaba un aspecto poco ejemplar para el extranjero”¹¹¹,

108. B.A.H., Caja Roja n.º 1 de Manuel Bartolomé Cossío. “Congreso Pedagógico de 1892”.

109. *Gaceta de Instrucción Pública y Bellas Artes*, 25 de abril de 1892.

110. *Gaceta de Instrucción Pública y Bellas Artes*, 5 de junio de 1892.

111. *B.I.L.E.*, XVI (1892), pp. 325-332. Se da noticia del Congreso bajo el título “El Congreso Pedagógico hispano-portugués-americano”.

lo que no desanimó a Labra, que le solicitó una lista de pedagogos extranjeros para cursarles una invitación¹¹²; Cossío finalmente se la ofreció advirtiéndole: “que será una vergüenza para nosotros que vengan y que por eso votamos contra el congreso internacional”¹¹³. Alexis Sluys, uno de los receptores de las cartas de Labra, prometió asistir al encuentro¹¹⁴.

El 8 de junio de 1892, Rufino Blanco comunicó a Cossío que había sido elegido por unanimidad para redactar la ponencia 6^a de la sección de enseñanza superior: “Juicio acerca del sistema general de exámenes”¹¹⁵, tarea que resuelve con una encuesta internacional cuya información le llega casi en caliente, pocos días antes de su intervención ante los congresistas¹¹⁶. Giner también preparó un trabajo, aunque es posible que no lo llegara a leer dada su reticencia a hablar en público, que tituló “Nota sobre la segunda enseñanza”¹¹⁷. Las sesiones se abrieron el 13 de octubre bajo la presidencia del ministro de Fomento Aureliano Linares Rivas, funcionando por secciones hasta el día 17, y de manera conjunta hasta el 27, en los locales del Ateneo Literario de Madrid. Se inscribieron un

112. B.A.H., Caja Roja n.º 1 de Manuel Bartolomé Cossío. Carta de Labra a Cossío de fecha 28/VI/1892.

113. B.A.H., Caja n.º 7 de Francisco Giner de los Ríos. Carta de Cossío a Giner de fecha 22/VII/1892.

114. *Ibid.* Cartas de Cossío a Giner de fecha 12/VII/1892 y 21/VII/1892. Sobre la estancia de Sluys en España en 1892, *Vid.* su libro *Mémoires d'un Pédagogue*, Bruxelles, Éditions de la Ligue de l'Enseignement, 1939, pp. 131-134.

115. B.A.H., Caja Roja n.º 1 de Manuel Bartolomé Cossío. “Congreso Pedagógico de 1892”.

116. B.A.H., Caja n.º 10 de Manuel Bartolomé Cossío. “Información sobre formas de examinar en diferentes países”. Cossío envió un cuestionario a diversos países solicitando mediante 25 preguntas información sobre el tema. Los países y personas que respondieron fueron los siguientes: Francia, Wisseman por orden de Guillaume; Bélgica, Sluys y Hulin; Suiza (Lausana), Gauthier y Herzen; Suiza (Zurich), J. J. Egli; Alemania, Hohlfeld; Inglaterra, Browning y Stanley; Escocia, Capper; Portugal, B. Machado; Suecia, Salomon; Rusia, A. Makaroff; Austria, Clotilde Benedikt; Holanda, Bosscha; Italia, Ferri. Se conserva el borrador de la ponencia que más tarde fue publicada en el *B.I.L.E.*

117. F. Giner, *Ensayos menores sobre educación y enseñanza*, O. C., XVII, Madrid, Espasa Calpe, 1927, pp. 161-175.

total de 2.475 personas, pero del extranjero y provincias de ultramar sólo había 148 participantes, entre los que cabe destacar a Riva Palacio, Zorrilla de San Martín, Soledad Acosta de Saper y Bernardino Machado. El protagonismo que alcanzaron algunas mujeres en los debates, como Emilia Pardo Bazán, Bertha Wilhelmi, Carmen Rojo o Concepción Arenal, tampoco debe pasar desapercibido¹¹⁸. Unos cuantos visitantes extranjeros se quedaron en Madrid días después del Congreso, y en honor a ellos se celebró un banquete en el restaurante Fornos, cuya presidencia ocuparon Labra y Bernardino Machado, al que no faltaron Giner y Cossío¹¹⁹.

Habían pasado diez años desde el Congreso Nacional Pedagógico de 1882. Del rechazo frontal que había encontrado la I.L.E. en aquella ocasión, se pasa ahora a una situación de general acogida de sus ideas. Cossío había trabajado codo con codo en la organización del Congreso de 1892 con Eugenio Cembrain España y Rufino Blanco, que pasaron de una actitud de hostilidad manifiesta a una relación más dialogante y cordial. Esto no quiere decir que la resistencia a las ideas institucionistas se hubiera reducido, pero están saliendo del círculo de los iniciados y penetran más allá de sus áreas de influencia directa. Como las ideas que mantienen parecen tener un fundamento científico firme, no les va a quedar otro remedio a los conservadores que aceptarlas, en la medida que les resulte posible, o buscar buenos argumentos con que combatirlos. El paulatino éxito institucionista produce también esta consecuencia en la cultura pedagógica de la nación¹²⁰.

118. Sobre aspectos generales del Congreso es conveniente consultar: *Congreso Pedagógico hispano-portugués-americano reunido en Madrid en el mes de octubre de 1892. Trabajos preparatorios del Congreso. Actas. Resúmenes generales*, Madrid, Librería de la viuda de Hernando y Cia., 1894.

119. *Gaceta de Instrucción Pública y Bellas Artes*, 15 de noviembre de 1892.

120. Cfr. con Y. Turin, *Op. cit.*, p. 56.

Cossío y el nuevo Gobierno liberal (1892-1895)

El debilitado Gobierno conservador cae poco después de la celebración del Congreso, y en el nuevo gabinete Sagasta Segismundo Moret es nombrado ministro de Fomento, continuando con ello la influencia sostenida del institucionismo en la política de Instrucción Pública, sobre todo al ser nombrado para el puesto de director general Eduardo Vincenti, cuya simpatía por la obra de Giner es muy manifiesta. Mientras permanece en el cargo, que dura todo el período liberal, mantiene una estrecha relación con Cossío, que inspira, en algunos aspectos, su política educativa.

Contra lo que cabría esperar, las reformas de la enseñanza primaria no fueron brillantes. Los intentos de reorganización de las Escuelas Normales de Santos María Robledo chocaron en el Consejo de Instrucción Pública con la oposición cerrada de los conservadores, encabezados por Vallín, cuyo plan tampoco llegó a imponerse¹²¹. El plan de Robledo, así como los informes de Cossío, eran ya un tema público, pero la reforma de la formación de los maestros era demasiado radical para que los liberales, deseosos de alcanzar cierta concordia en la escuela y atentos a otras reformas educativas, le prestasen una atención cuidadosa.

Sin embargo, Cossío intervino directamente en dos aspectos que entraban en su campo de responsabilidad: el cambio de nombre del Museo Pedagógico de Instrucción Primaria al de Museo Pedagógico Nacional, para lo que llegó a redactar un texto razonado¹²², y la Circular de 15 de febrero de 1894 de

121. *La Escuela Moderna*, V (1893), pp. 68-72. En este mismo tomo se reproduce la ponencia de Santos María Robledo bajo el título: "Reorganización de las Escuelas Normales. Preámbulo y articulado de la ponencia del Consejero de Instrucción Pública por", pp. 37-48, 130-152 y 216-224.

122. B.A.H., Caja n.º 10 de Manuel Bartolomé Cossío. Sobre titulado "Decreto sobre un Museo que no se hizo". Hay dos borradores: el primero se titula tal como indica el sobre,

la que es autor, posiblemente con algún retoque de Vincenti, que dictaba instrucciones para el funcionamiento de las Colonias de acuerdo con las Memorias que había publicado el Museo¹²³. Con el antecedente del Congreso de 1892, la reforma de las universidades ocupó una buena parte del trabajo ministerial, pues daba participación a los claustros de profesores y producía grandes debates en Las Cortes¹²⁴. Cossío redactó un *proyecto de ley* y un texto titulado *Acción educadora de las Universidades*, que presentó a Moret, sin que se llegasen a plasmar en medidas legislativas concretas¹²⁵.

Más interés tiene la reforma de la segunda enseñanza, efectuada por R.D. el 16 de septiembre de 1894. Es la reforma más ambiciosa de todo el período Vincenti, y suscitó “las protestas de la extrema derecha, que le reprochó el multiplicar indefinidamente las disciplinas y, sobre todo, el estar impregnada de un pensamiento ‘naturista’ inspirado directamente en Spencer”¹²⁶. El decreto, firmado por Groizard, fue ya suavizado por Puigcerver y finalmente derogado por Bosch¹²⁷. Cossío

el segundo es un texto introductorio de un decreto, con su articulado correspondiente. En el artículo primero se cambia el nombre de Museo Pedagógico de Instrucción Primaria por el de Museo Pedagógico Nacional.

123. *Ibid.* Carta del director general de Instrucción Pública, Eduardo Vincenti, de fecha 31/VIII/1893, en la que le encarga una circular sobre colonias escolares, pues está notando que no se organizan bien y algunas, como la de Santiago, han adquirido carácter paramilitar. En la misma carta le pide que se encargue de la redacción de un decreto sobre el Museo Pedagógico y añade: “creando los dos profesores que ya sabes”. Eduardo Vincenti, en su obra *Política pedagógica (acción extraparlamentaria)*, Madrid, Imp. de los hijos de M. G. Hernández, 1916, p. 102, se atribuye a sí mismo la redacción “asesorado por el Museo Pedagógico Nacional”.

124. Y. Turin, *Op. cit.*, p. 313.

125. B.A.H., Carpeta Azul Pequeña n.º 4 de Manuel Bartolomé Cossío. “Papeles sobre enseñanza”. Se conserva entre ellos un manuscrito titulado “Proyecto de ley sobre autonomía universitaria”, así como otro que dice “Acción educadora de las Universidades. 1893 (para Moret)”.

126. Y. Turin, *Op. cit.*, p. 312.

127. F. Giner de los Ríos, “El Decreto de Segunda Enseñanza”, *El Globo*, 10 de junio de 1899. Recogido en sus *O. C.*, XVII, *Ensayos menores sobre educación y enseñanza*, pp. 105-119.

fue consultado a raíz de su promulgación para informar a la Dirección General acerca de los programas de estudio en Europa y América. También le pidió ayuda Vincenti para un proyecto que impulsara la creación de bibliotecas en las escuelas, según un modelo que le sugirió Costa Rica, e incluso le solicitó que se pusiera en contacto con Robledo para redactarlo, anunciándole que las bibliotecas se concederían a las escuelas de las que diese buenos informes el Museo, que sería el que debería llevar el tema ¹²⁸.

La colaboración que presta Cossío a Vincenti para efectuar las reformas no debe hacernos olvidar la labor más personal que desarrolla a diario en el Museo Pedagógico. Las instalaciones se hallan en aquellos años en un estado lamentable: las cubiertas acristaladas y techos del edificio no aguantan las lluvias torrenciales y las salas se inundan deteriorando los objetos expuestos. Hay varios documentos reclamando la atención del arquitecto José María Ortiz, encargado por el Ministerio para las obras de acondicionamiento, pero el tiempo pasa y los arreglos no se acometen con la suficiente garantía. Ortiz fallece en 1899 y el Museo aún no ha resuelto el acondicionamiento definitivo del local ¹²⁹. Sin embargo, es éste el organismo desde donde se está difundiendo el *pupitre modelo* para las escuelas públicas, y el que ha recibido un aparato astronómico, inventado por Enrique Santadaría Miralles, que había sido usado en la educación del joven Rey. Ya hace años que su material ha pasado de “insistemático y pintoresco” a “metódico y regular” ¹³⁰, ha sido visitado por la Reina Regente

128. A. García del Dujo, *Op. cit.*, p. 63. El Plan para crear un proyecto de decreto sobre bibliotecas fue pedido por Vincenti a Cossío en un *Saluda* oficial de fecha 16/II/1894 (B.A.H., Caja n.º 33 de Francisco Giner de los Ríos, en el sobre titulado “Papeles, notas y facturas”).

129. B.A.H., Caja n.º 20 de Manuel Bartolomé Cossío. “Obras local”.

130. B.A.H., Caja n.º 9 de Manuel Bartolomé Cossío. Sobre titulado “Pedagogía”.

y han dado conferencias todas las personas de relieve a las que su director ha podido llegar: Calleja, Galdo, Riaño, Giner, Sardá, Simarro, Vallín, Arcimís, Alcántara, Fernández Jiménez, Machado y Núñez, Quiroga, San Martín, Salmerón, Azcárate, Costa, Labra, Hinojosa, Macpherson, Menéndez Pelayo e incluso el arzobispo de Madrid, si hemos de hacer caso a las notas de Cossío, fueron llamados para hablar desde aquella tribuna ¹³¹.

En el Museo Cossío sigue su particular reforma: hay que convencer primero de la necesidad de reformar, que los propios profesores la admiran, que el país la quiera. Se interroga una y otra vez sobre cuál es la función del Museo, qué hacer con su material y colecciones: “No se trata de dar lecciones —dice—, mucho cuidado con esto, sino de enseñarles si puede haber algo de interés que ellos crean que pueden aprovechar para su escuela” ¹³². El cambio de denominación del centro, efectuado por la Ley de Presupuestos de 1894-95, aumentó su personal con dos profesores ayudantes. Uno de

131. *Ibid.* Son varias las listas y no agotan los nombres que hemos indicado. En algunos conferenciantes, al lado de su nombre, anota el tema provisional de la conferencia. Riaño aparece en una de las listas con el tema de “bordados” y en otra con el más genérico de “arte”; a Fernández Jiménez se le cita junto a los temas de “fotografía” y “pureza de la lengua”; Muñoz Rivero hablaría de “caligrafía” y Menéndez Pelayo de “literatura”. Además, no todas las conferencias tienen el mismo tratamiento, hay unas conferencias de “gran público” en las que incluye al obispo de Madrid, otras son cursos breves, en los que señala a Giner, Alcántara, Arcimís o Quiroga. Él mismo se apunta a varios temas: geografía, historia, mobiliario y excursiones, y se hace cargo de la primera conferencia de carácter general cuyo tema anota con los epígrafes siguientes: “Qué es el Museo, su historia. Qué contiene y cómo pueden servir en general. Conferencias sobre estado en el extranjero. Viaje. Sobre el modo de hacer excursiones. Cómo pueden aprovechar el material que el Museo tiene para cada una de las asignaturas”.

La visita de la Reina Regente al Museo no la hemos podido situar con exactitud. En la minuta de una carta no fechada de Cossío al Conde de Morphy se dice: “Hace pocos días, al ser recibido por S. M. la Reina para darle cuenta según ella deseaba, de la Colonia Escolar, volvió a hablarme con la mayor espontaneidad de su proyectada visita al Museo Pedagógico, encargándome expresamente que recordara a V. este asunto” (B.A.H., Caja Roja n.º 1 de Manuel Bartolomé Cossío).

132. *Ibid.* Estas reflexiones forman parte de un pequeño manuscrito en el que Cossío anota la forma en que debe enseñarse el Museo.

ellos fue Luis Simarro, que crea el primer laboratorio de Antropología pedagógica en España. El otro, Ignacio Bolívar, que inicia sistemáticamente los cursos de ciencias, que adquirieron un gran desarrollo en años posteriores. También se logra el nombramiento de un inspector agregado para auxiliar los trabajos del Museo¹³³.

Hay otros aspectos que no dejan de tener cierta relevancia. Su biblioteca se está convirtiendo en la más frecuentada por los universitarios, después de la Biblioteca Nacional, pues no sólo acuden los estudiosos de la pedagogía, sino también los alumnos del caserón de San Bernardo y muchos opositores que encuentran allí una información que difícilmente podrían localizar en otra parte. Por una R.O. de 18 de marzo de 1895, el Museo se hizo cargo de la biblioteca de libros de texto que mantenía la Dirección General de Instrucción Pública, y también se consiguió que quedara en depósito la biblioteca de Laureano Calderón, cedida por su viuda, Isabel Rodier, que deseaba venderla al Estado¹³⁴.

El Gobierno liberal está consiguiendo algunos compromisos con la Iglesia, aun a costa de encolerizar a la derecha más rancia. Se viven años de calma en la cuestión religiosa cuyo trasfondo hay que buscarlo en el miedo que tiene la burguesía a un movimiento obrero cada vez más poderoso. Pese a las diferencias que les separaban, tanto a católicos como a liberales,

133. El nombramiento de Ignacio Bolívar de Urrutia fue realizado por fallecimiento de Francisco Quiroga Rodríguez, que había sido nominado con anterioridad. Simarro y Quiroga fueron nombrados el 15 de febrero de 1894, Bolívar, el 4 de junio de 1894. El inspector agregado fue Miguel Espín Borrueal, pero cesó pronto y fue sustituido por Nicolás Escudero. *Vid.* Museo Pedagógico Nacional, *Legislación (1882-1905)*, Madrid, R. Rojas, 1906, p. 56.

134. B.A.H., Caja n.º 9 de Manuel Bartolomé Cossío. "Diversos papeles pedagógicos (desordenados)". Los libros no fueron finalmente comprados por el Estado y salieron del Museo Pedagógico el 13 de enero de 1896, siendo adquiridos por los libreros Romo y Fussel de Madrid.

les era necesaria cierta avenencia frente a proyectos revolucionarios, y trataban de entrar en el movimiento obrero que capitalizaban socialistas y anarquistas. La posición de Giner y Cossío parece ser todavía de una cauta circunspección; una concordia hipócrita que mantuviese al país en el atraso no les satisfacía, pero eran enemigos declarados de cualquier transformación violenta, aunque simpatizaban con las utopías sociales. No obstante, en estos años de calma los guiños son frecuentes. Resulta pues, natural, que Cossío recibiera una invitación para la inauguración del *Círculo Católico de Obreros del Sagrado Corazón de Jesús*, dependiente de la *Asociación para el Estudio y Defensa de los intereses de la Clase Obrera*, cursada por Javier Ugarte, y reiterada por el propio presidente del *Círculo*, el *Marqués de Cubas*¹³⁵. Pero este período de calma es sólo el anuncio de fuertes tormentas sociales que se van a vivir en los próximos años con el paulatino fracaso de la política colonial. A la situación interna se une, a principios de 1895, el inicio de las revueltas independentistas en Cuba con el grito de Baire, asunto que trae de nuevo al poder a Cánovas y, en pocos años, una crisis política profunda que hace tomar conciencia a los distintos grupos sociales de la magnitud de la decadencia de la españolidad, que produce reactivamente diversas propuestas de *regeneracionismo* a las que la I.L.E. y el propio Cossío no son ajenos.

135. B.A.H., Caja Roja n.º 1 de Manuel Bartolomé Cossío. Carta de Javier Ugarte a Cossío de fecha 30/VI/1895.

V

HACIA LA PLENITUD

Vida familiar

El matrimonio Cossío se instaló en la vivienda del paseo del Obelisco, en muy cercana convivencia con Giner y Rubio, este último casado poco después en matrimonio civil con Isabel Sama. La vida de la casa era demasiado extravagante para lo que se admitía en aquellos años. Los hombres se levantaban muy temprano, especialmente Don Francisco, dando un cierto aire monacal al ambiente de trabajo. A la hora del desayuno solía haber invitados, con frecuencia llegados de provincias o incluso del extranjero, que querían contar sus inquietudes y proyectos a los reformadores o simplemente conocerlos. Es de suponer que las señoras tenían que estar presentables para atenderlos y participar en las tertulias. No eran ocasiones extraordinarias, sino una actividad muy normal a la que debían acostumbrarse Carmen e Isabel, a veces posiblemente con cierto pesar cuando les restaba intimidad a su vida conyugal.

Al final del curso el matrimonio regresó a San Victorio para pasar el verano. Carmen, embarazada, esperaba estar de

nuevo en Madrid antes de que se produjera el alumbramiento, pero éste se adelantó y Natalia Cossío llegó al mundo el 1 de septiembre de 1894 en la finca materna¹. El nacimiento de la niña deja a la madre con problemas y al volver a Madrid, pasa algunos meses con incomodidad y dolores². Sin embargo, las Navidades de 1894 no son tristes por la lenta recuperación de Carmen, sino porque Joaquín Sama, todavía joven, se estaba muriendo poco a poco. La tristeza de Isabel afectaba a todos, máxime cuando después de ciertas penurias había logrado reintegrarse nuevamente en la enseñanza oficial. La pérdida del amigo les une en la desdicha y hace cuajar con más fuerza aquella peculiar familia³.

Las Navidades de 1895 transcurrieron muy diferentes para el matrimonio que, para alejarse de Madrid, pasó las vacaciones en San Victorio. Primero se fue Carmen con la niña, y el 21 de diciembre partió Cossío, esta vez sin la compañía de Giner que prefirió acercarse a Alicante para ver a su hermano Hermenigildo. Era la primera vez que viajaba a Galicia en invierno y encontró el paisaje muy cambiado. Además habían instalado luz eléctrica en la casa, pues la familia había montado una fábrica de electricidad. Cossío se entusiasmó con el ambiente y el reencuentro con su mujer e hija.

1. A. Jiménez-Landi, *Semblanza humana*, *Op. cit.*, p. 32.

2. B.A.H., Caja n.º 9 de Manuel Bartolomé Cossío. *Vid.* carta de Cossío al médico de Carmen de fecha 5/XII/1894.

3. Nótese que en el transcurso de 1894 fallecieron, todavía jóvenes, dos grandes amigos de *la casa*: Laureano Calderón y Francisco Quiroga. La muerte de Joaquín Sama a principios de 1895, tuvo que pesar mucho en el ánimo de Giner, Cossío y Rubio, por la vinculación afectiva que mantenía el último con su hija Isabel, con la que contraería matrimonio civil el 5 de abril de ese mismo año. Joaquín Sama había ganado en 1869 una plaza de profesor de Psicología en el Instituto de Huelva que tuvo que abandonar cinco años más tarde por enfermedad. Recobrado de ella, se trasladó a Madrid y entró como profesor en la I.L.E. en 1879 para sustituir a Cossío que se marchaba a Bolonia. Durante los años siguientes se dedicó íntegramente al centro, hasta que en 1893 consigue el reingreso en la enseñanza oficial. *Vid.* "D. Joaquín Sama", *B.I.L.E.*, XIX (1895), pp. 33-35.

La relación epistolar que mantiene entonces con Giner, pasa por Navalcarnero: Cossío escribe una carta a Don Francisco y se la envía a Rubio que pasa las vacaciones en la casa de sus padres. Rubio la abre, la lee, añade algunos párrafos a lo que dice Cossío y la remite finalmente a Alicante. Se nota en todas ellas cierta pena por la distancia que separa a todos y el recuerdo del aniversario de la muerte de Sama.

En lo que respecta a la vida que la familia Cossío hacía en San Victorio, hay un aspecto de gran interés que muestra hasta qué punto las costumbres anglosajonas habían penetrado en su estilo de vida: levantaron un enorme árbol navideño del que colgaron regalos para todos los niños de la aldea. El día 25 hicieron una gran fiesta a la que asistieron unas 350 personas. El éxito fue tal que el reparto de regalos se pospuso para el día 29, con el objeto de prolongar el festejo. Se distribuyeron más de 200 regalos entre los que había gabanes, relojes, muñecas y cestas⁴.

La paternidad y la vida familiar alejan a Cossío de los viajes que efectuaba años atrás. En el verano de 1896 se va al país vasco francés, a los pueblos de Guéthary y Sare, hacia donde ya habían salido a mediados de julio Carmen y Natalia. Giner se marcha a San Victorio en compañía de Pepe Cebada, siendo la primera vez que va a la *aldea* sin sus “hijos”.

El mes de julio se había convertido para Cossío en una época de tedioso trabajo burocrático con el final de curso en la I.L.E. y la organización de las colonias. A todo ello se suma ese año la redacción de un *rapport*, que corrige con la ayuda de Agustín Sardá⁵. Cossío le ruega a Giner que descanse en

4. B.A.H., Caja n.º 7 de Francisco Giner de los Ríos. Correspondencia entre Cossío y Giner con anotaciones de Carmen y Ricardo Rubio, desde diciembre de 1895 hasta el 2 de enero de 1896.

5. *Ibid.* Tt. pp. de los días 19 y 21 de julio de 1896.

San Victorio, incluso le recomienda que no visite a Emilia Pardo Bazán para no adquirir compromisos y perder su independencia⁶. Puede parecer extraña esta separación veraniega después de la boda, en realidad la decisión de Cossío y Carmen se debe a la aparición de una epidemia en la zona que les hace temer por la salud de su pequeña hija⁷.

Antes de salir de vacaciones se muere Pepe Pedregal y el padre de los Machado, lo que obliga a Cossío a representar a Giner en sus funerales⁸. Por fin logra marcharse a Guéthary el 28 de julio. El 1 de agosto se trasladan a Sare, donde se instalan en una casa vecina a la de Mr. Webster, un inglés que encuentra “muy fino, inteligente y bondadoso”⁹.

El día 8 hacen una excursión a pie al pueblo de Zugarramurdi, al pie del monte Peñaplata, del que dice a Giner: “¡Qué camino más encantador, qué pueblo! ¡Pero qué diferencia! La frontera está a la mitad del camino, y los carabineros españoles parecían mendigos zarrapastrosos. ¡Cuando se ve a los carteros de esta aldeita y se les compara con los de Madrid!”¹⁰. Además de ir a la playa y realizar excursiones a pie, Cossío también practica la pelota vasca con los niños del pueblo, que se quedan muy asombrados de que una persona mayor quiera jugar con ellos¹¹. Está muy a gusto en aquel ambiente y observa como su hijita se echa un “novio” y que “cada día está más picarona”¹².

6. *Ibid.* T. p. de fecha 25/VII/1896. Finalmente visitó a Emilia Pardo Bazán a mediados de agosto. *Vid.* t.p. de fecha 15/VIII/1896.

7. *Ibid.* Carta de Cossío a Giner de fecha 22/VII/1896.

8. *Ibid.* Carta de Cossío a Giner de fecha 23/VIII/1896. *Vid.* también *El País* del 25 y 26 de julio de 1896.

9. *Ibid.* Carta de Cossío a Giner de fecha 6/VIII/1896.

10. *Ibid.* T.p. de fecha 8/VIII/1896.

11. *Ibid.* T.p. de fecha 10/VIII/1896.

12. *Ibid.* Tt.pp. de fechas 5 y 9/VIII/1896.

A Giner le urge el envío de una lista sobre los principales problemas de la pedagogía, por lo que el día 14 le manda una notilla en la que le dice: “Como ves no es más que la lista que tú querías ¿para qué es? No sé de qué puede servirte *a tí*. Si yo pudiera estudiar y *escribir* la explicación histórica y filosófica de esta lista sería feliz. Es lo que más me interesa”¹³.

El camino de Zugarramurdi les había encantado. El día 16 suben al Peñaplata, efectuando una caminata de 28 km. El 24 van a San Juan de Luz en busca de Azcárate y el 30 hacen de nuevo las maletas para ir a Guéthary¹⁴. Las vacaciones siguen su curso. El 1 de septiembre Natalia cumple dos años. Algunos días después Cossío cuenta a Giner que cuando la niña está incomodada y se queja de algo, al preguntarle que le pasa dice *abóo*¹⁵.

En Guéthary reciben algunas visitas de la familia Sardá y continúan los contactos sociales a uno y otro lado de la frontera: un día van a San Sebastián a ver a María Luisa La Riva y a la familia Uña; otro van a una reunión con los Webster o con la familia Azcárate de paso por Hendaya¹⁶. Cossío descubre que vive cerca del escritor Paul Adam, con el que mantiene una larga conversación que relata a Giner: “Es sentido nuevo: pura *paz* en política. Joven yo creo que más que yo. Le interesó nuestra conversación hasta el punto de pedirme permiso para citarme en sus artículos, que *no le di*”¹⁷.

13. *Ibid.* Carta de fecha 14/VIII/1896.

14. *Ibid.* Carta del 16 de agosto; t.p. del 17; t.p. del 24; t.p. del 30.

15. *Ibid.* Carta del día 2 y t.p. del 5 de septiembre de 1886. Es frecuente, a partir de este año, que Cossío introduzca en su correspondencia con Giner expresiones en lengua gallega.

16. Cossío escribe prácticamente todos los días a Giner una carta o una tarjeta postal, a veces dos. Los datos mencionados pertenecen a la correspondencia de los primeros días de septiembre que se conserva en la Caja que venimos citando.

17. *Ibid.* Carta de fecha 9/IX/1896.

Aunque la vida familiar transcurría felizmente esos años, la estabilidad emocional de Carmen debía sufrir, no sólo por la relación especial de aquella familia y el ambiente tan marcado de vida social que imponía el paseo del Obelisco, sino por San Victorio, que representaba algo más que la nostalgia de la casa familiar ya que la dedicación de su marido al trabajo pedagógico y a las investigaciones artísticas debían deteriorar a veces una buena comunicación conyugal, lo que afectaba a su equilibrio psíquico. No se trataba de problemas serios sino de cierta tendencia, al parecer heredada de su padre que había vuelto de Costa Rica con algunos problemas de salud mental, motivo por el cual un médico le había recomendado casarse, como efectivamente hizo con la jovencísima Julia Viqueira¹⁸.

Desde su regreso de Guéthary, Cossío se enfrasca en sus estudios sobre El Greco —ya en 1897 publica una breve guía sobre Toledo— y algo más tarde también sobre Murillo por un encargo que se le pide desde Inglaterra. Además, el desastre colonial despierta un amplio debate nacional en el que participa muy activamente junto a Giner, Costa y el mismo Unamuno. En 1899, después de la actividad que despliega con motivo de la Asamblea Nacional de Productores, efectúa un viaje en solitario, que le lleva a París, Londres y Edimburgo durante los meses de agosto y septiembre. Desea ultimar su trabajo sobre Murillo que se iba a publicar en Bell's handbooks. *The Great Masters in Painting and Sculpture*, una colección de libros de pintura que dirigía Ernest Bell. El encargo de escribir el volumen lo había recibido a través de Rafael Altamira¹⁹, y ese verano había sido invitado por G. Williamson,

18. Debo este dato a una conversación con Ángel Serafín Porto Ucha que a su vez lo recogió de Carmen Viqueira Landa.

19. B.A.H., Caja Roja n.º 3 de Manuel Bartolomé Cossío. Carta de Rafael Altamira a Cossío de fecha 1/XII/1898 en la que le dice: "Querido Cossío: ¿Quiere V. y puede escribir un

que pertenecía a la casa editora, para ver ciertos cuadros del pintor que se conservaban en Inglaterra. Cossío visita con este motivo a Lord Wemyss y a Sir John Stirling Maxwell, así como las mansiones de los Duques de Rutland, Norfolk y Manchester²⁰.

La recopilación de datos que efectúa para confeccionar este trabajo, la utiliza también para conocer nuevos aspectos de El Greco, encontrando incluso algunos cuadros en estas casas inglesas. Es el único español que participa en la colección de Bell. El editor se dispone también a publicar un volumen sobre Velázquez escrito por R. A. M. Stevenson y le pide a Cossío que lo corrija, tarea que termina el 3 de marzo de 1900. Sin embargo, se necesita traducir nuevamente el original al inglés por lo que pide ayuda a Sermonda Burrell, quien inicia la traducción en noviembre de ese mismo año y que aún continúa el 12 de septiembre de 1901²¹.

Es de suponer que todas estas actividades le ocupaban mucho tiempo, ya que debía viajar para reconocer, autenticar cuadros y recibir a personas que a veces se desplazaban desde lejos para consultarle. Entretanto, a Cossío le había nacido su segunda hija, Julia, el 27 de noviembre de 1900. El delicado equilibrio de Carmen empezó a mostrar síntomas preocupantes de perturbación a lo que se unió, algunos años más tarde, un ataque cerebral a su hija pequeña que le dejó paralizada la mitad izquierda del cuerpo²². Ya rebasando la

libro sobre Murillo para una serie de 'Old Masters' que se publica en Londres? He pensado en V. en primer término, aunque previendo todas las dificultades de tiempo y sosiego que el *puede* antes consignado supone". *Vid.* también en esta misma Caja la correspondencia con Williamson en los años 1899-1900.

20. *Ibid. Vid.*, entre otras, las cartas de G. W. Connor a Cossío de fechas 12 de agosto y 2 de octubre de 1899.

21. *Ibid.* T.p. de Ernest Bell a Cossío de fecha 3/III/1900. *Vid.* también la correspondencia entre Sermonda Burrell y Cossío.

22. A. Jiménez-Landi, *Semblanza humana, Op. cit.*, pp. 34 y 39.

medianía de su vida, la situación familiar de Cossío no es envidiable; tiene que hacer frente a estos problemas pero ha de continuar su carrera que está alcanzando un pleno reconocimiento público.

Cossío y la crisis de 1898

El período que va desde la asunción del Gobierno por Cánovas el 23 de marzo de 1895, hasta su asesinato a manos del anarquista Miguel Angiolillo el 8 de agosto de 1897, se caracteriza por un continuo deterioro de la situación política. Aunque su partido consigue la mayoría parlamentaria, la insurrección de Filipinas en agosto de 1896 y la tardía y poco creíble Ley de Autonomía para Cuba en febrero de 1897, no hicieron sino envenenar más la polémica, ya de por sí amarga, que llevaba a una fragmentación de la opinión pública, esencialmente escasa, ante un pueblo que no entendía bien cuáles eran los principales problemas nacionales²³.

Con la aparición al frente del Ministerio de Fomento de Alberto Bosch, se pone en marcha la Ley de 27 de julio de 1890, que reorganizaba el Consejo de Instrucción Pública, mediante un R.D. de 12 de noviembre de 1895. La Ley contemplaba la elección de 25 vocales entre un total de 53, y Cossío y Giner hicieron una intensa campaña para lograr sacar algunos profesores que les fueran próximos. Al principio tenían muchas esperanzas. El 16 de agosto de 1895 Gildo comentó a Don Francisco su intención de presentarse y que veía con más posibilidades de lograr apoyos suficientes a Uña que a Sardá. A pesar de sus esfuerzos fue derrotado, y deseperado escribió a Giner el 19 de octubre:

23. P. Gómez Aparicio, *Historia del periodismo español*, Madrid, Editora Nacional, 1974, p. 29.

Cuando llegue ésta a tu poder, es posible que ya hayamos salido de historias. Porque no son más que historias estas elecciones. ¡Qué vergüenza! De todos lados me escriben indignados, ¡pero sometándose a la presión!²⁴.

Esta derrota, unida a la derogación del Decreto de segunda enseñanza de Groizard, la supresión de la gimnasia en los institutos y la cancelación de la reforma de las Escuelas de Artes y Oficios, hacían de Bosch un ministro nefasto a los ojos de la I.L.E., sobre todo al romper el frágil equilibrio que habían logrado sus predecesores en la enseñanza religiosa²⁵. Su obcecación por sacar adelante una inviable política ultraconservadora llevó a Cánovas a sustituirle en el mes de diciembre por el más experimentado Aureliano Linares Rivas. Sin embargo, los liberales no parecían estar en condiciones de ofrecer una alternativa de credibilidad. Gamazo, Montero Ríos, Núñez de Arce y Vega de Armijo, comenzaron a rebelarse contra Sagasta en el mes de julio de 1896, iniciándose con ello la descomposición del fusionismo. El mismo Cánovas, impotente ante la guerra, arroja la toalla dejando el Gobierno en manos de Pidal en el mes de septiembre²⁶. En esta turbia situación de debilidad social llegó Cossío de sus vacaciones de Guéthary a Madrid.

Con la confusión y efervescencia que se vivía en aquellos momentos, el Ateneo de Madrid inauguró el 22 de octubre de ese año la Escuela de Estudios Superiores, creada bajo la dirección e iniciativa de Segismundo Moret. La idea había surgido al aprobarse la Ley del descanso dominical, que exigía una acción social complementaria para que el proleta-

24. B.A.H., Caja n.º 11 de Manuel Bartolomé Cossío. "Elecciones para el Consejo de Instrucción Pública. 1895". Carta de Gildo a Don Francisco de fecha 19/X/1895.

25. Y. Turin, *Op. cit.*, p. 313.

26. *El País*, 25 y 26 de septiembre de 1896.

riado pudiera “utilizar sus horas libres dignificándose intelectual y moralmente”²⁷. Como puede observarse, se trataba de cursos con una intencionalidad muy clara de extensión universitaria: no eran discusiones para dirimir el rumbo del país en sus aspectos de teoría política y social, tal como acontecía en la I República o los primeros años de la Restauración, sino cátedras cuyo público principal estaba constituido por elementos de sociedades obreras moderadas, a quienes se dirigían la mayoría de las cuatrocientas matrículas gratuitas que Moret había dispuesto conceder para escuchar a los oradores.

Cossío fue una de las veintidós personas ilustres invitadas a impartir estos cursos, y el tema que eligió fue el titulado “Problemas contemporáneos de la ciencia de la educación”, dividido en trece lecciones explicadas en veinte sesiones, con una asistencia de 80 alumnos desde octubre hasta abril²⁸. Inició su disertación resaltando la importancia y desarrollo que había alcanzado la pedagogía, que rompiendo el círculo de la primera enseñanza abrazaba un campo más amplio, adquiriendo “la vida rica, intensa y amplia, que no logra ningún fin humano mientras el todo social no se interesa en él y lo hace suyo”²⁹.

27. Ateneo Científico, Literario y Artístico de Madrid, *Escuela de Estudios Superiores. Curso de 1904 a 1905. Lista de profesores y asignaturas. Programas. Memoria de Secretaría referente al curso de 1903 a 1904*, Madrid, Establecimiento tip. “sucesores de Rivadeneyra”, 1904, p. 39. *Vid.* también la Memoria correspondiente al curso 1899-1900, p. 33.

28. Ateneo Científico, Literario y Artístico de Madrid, *Escuela de Estudios Superiores. Curso de 1897 a 1898. Lista de profesores y asignaturas. Programas. Memoria de Secretaría referente al curso de 1896 a 1897*, Madrid, Establecimiento tip. “sucesores de Rivadeneyra”, 1897, p. 91.

29. M. B. Cossío, “Los problemas contemporáneos de la ciencia de la educación”, *B.I.L.E.*, XXI (1897), p. 33. El texto corresponde a la primera de las trece lecciones impartidas en este curso que posteriormente fue recogida en *De su jornada*. No llegó nunca a redactar y publicar las doce lecciones restantes, aunque han quedado dos versiones de este curso recogidas por dos discípulos muy vinculados a la I.L.E., Juan Uña y Sarthou, “Los problemas contemporáneos en la ciencia de la educación”, en *La Escuela Moderna*, 13 (1897),

El objeto del curso era trazar un cuadro de conjunto sobre los principales problemas de la educación: “tan fiel como sea posible del estado de las ideas y prácticas pedagógicas a la hora presente; de las direcciones capitales en que se inspiran; de sus principales instituciones y representantes, y de las fuentes a que ha de acudir para proseguir con más pormenor este trabajo”. Después de hacer una reseña histórica de la Antigüedad Clásica y la Edad Media, efectuó un estudio de los antecedentes del estado en que se encontraban los problemas pedagógicos tanto en Francia como en Estados Unidos y Alemania, para pasar a ocuparse de los pedagogos propiamente dichos, a los que dividió en dos campos: el de los filántropos, en el que coloca a Fröbel, Amdt, Basedow, Campe, Salzmann y Pestalozzi; y el de los metodistas, donde señala a Giraud, Jacobot, Bell, Dico, Neimeyer, Diesterwes y otros. En las corrientes actuales de los problemas pedagógicos, distinguió dos grandes agrupaciones: “la *clásica*, que se inspira en lo tradicional y establecido, y la *innovadora*, o de protesta”. Subdividió la primera en *psicológicos*: Herbart, Beneke, Spencer y Bain; *moralistas*: Pécaut, Buisson y Ruskin; y por último, los que contenían doctrinas y procedimientos tradicionales. Se ocupó con bastante detalle de cada uno de ellos, especialmente de la pedagogía herbartiana, y acabó sus lecciones tratando la *pedagogía anarquista* a través de Tolstoi, Wille, Reclús, Jules Vallés y Robin³⁰.

Al año siguiente continuó con este curso ya de una manera más especializada³¹. Hay que tener en cuenta que además, en

pp. 1-13 y 89-104. S. Sardá, “El Ateneo de Madrid y la Pedagogía”, en *La Escuela Moderna*, 15 (1898), pp. 244-257.

30. Ateneo Científico, Literario y Artístico de Madrid, *Memoria correspondiente al Curso 1896 a 1897*, O. cit., pp. 66-67.

31. *Ibid.*, p. 26. El segundo curso tenía el siguiente programa:

1896-97, Cossío imparte dos cursos. Uno de veinte lecciones en el Museo Pedagógico Nacional sobre “Historia de la Civilización”, que inicia el 29 de octubre e incluye visitas al Museo del Prado y excursiones a Segovia, Alcalá, Toledo y Guadalajara; y otro de seis lecciones sobre “Construcción y mobiliario escolar”, que comienza el 1 de diciembre³². Es muy intensa la actividad pedagógica que despliega en este curso, recordemos que es en 1897 cuando aparece su libro *La enseñanza primaria en España*; así como dos pequeños

Resumen del curso anterior acerca de las direcciones fundamentales que han contribuido a la formación de la Pedagogía contemporánea.—Resultados adquiridos.

Concepto y posibilidades de la Pedagogía.—Nuevas corrientes y métodos en la formación de esta ciencia: la psicología pedagógica y el estudio del niño. Universalidad actual del interés por la educación y su ciencia.

Factores y finalidad de la educación.—La educación integral. Educación física.—Educación de la voluntad y el carácter.—Educación del sentimiento.—La enseñanza educativa.—El trabajo manual.—La educación religiosa.

El programa y el plan de estudios.—La integralidad.—La concentración; la correlación; el plan cíclico.

Los métodos.—Observación e intuición; el trabajo personal; la sugestión.—El material de enseñanza. Disciplina.—Premios y castigos; exámenes.—La pedagogía anarquista.

La educación de la mujer.—La coeducación. El feminismo. Educación de los individuos anormales.

Formación del profesorado.—La pedagogía en la Universidad.—Los seminarios pedagógicos.—Las escuelas normales.—La escuela como laboratorio.

La segunda enseñanza.—Su relación con la primera.—El programa: clásicos y realistas.—El bachillerato.

La Universidad.—Su concepto.—El problema moral y el ideal de la juventud.—La extensión universitaria.

La educación técnica y profesional.—El taller en la escuela y la escuela en el taller.

Relación con el Estado.—La libertad de enseñanza.—La autonomía universitaria. Las universidades libres.

Resumen.—Estado actual de la Pedagogía y de su cultivo científico.

32. *El País*, 27 de septiembre de 1896. Los restantes cursos programados por el Museo Pedagógico fueron los siguientes:

- *Antropología pedagógica*, por Luis Simarro.
- *Química*, por Ramiro Suárez.
- *Física*, por Ignacio González Martí.
- *Geología y Mineralogía*, por Salvador Calderón.
- *Botánica*, por Ricardo Rubio.
- *Fisiología y Zoología*, por Ignacio Bolívar.

artículos que aunque son muy diferentes en su intencionalidad, ponen un gran énfasis en la necesidad de respetar el desenvolvimiento espiritual de la infancia: “El estudio del niño” y “Los niños en el teatro”³³.

Evidentemente, como había dicho en la primera lección del curso del Ateneo, hay una cierta universalidad en el interés que suscita la pedagogía que satura el ambiente. No es ya una cuestión de la primera enseñanza ni del bachillerato, la educación es un tema que está adquiriendo valor en otros órdenes del sistema social. Al afán escolarizador se une ahora un interés creciente por la enseñanza de adultos y las clases populares que otorgan un mayor peso político a las cuestiones educativas. La pedagogía está saliendo del cauce de la escuela y se derrama en espacios cada vez más extensos de la vida del hombre. Este es el mensaje que Cossío empieza a dar en el Ateneo, como diciendo: pongan atención a este asunto de la pedagogía que no es sólo cosa de niños. Hay aquí un campo de poder que permite poner en marcha a todo un pueblo mediante una inteligente acción educadora. No era la misión del curso, que trataba los problemas actuales en la *ciencia* de la educación, pero este apunte de los problemas en la *educación* contemporánea está ya sugiriendo todo un programa de actuación que los institucionistas desean con vehemencia difundir:

Cómo corregir, por ejemplo —dice Cossío— el intelectualismo reinante; de qué suerte despertar el ideal y las energías morales en nuestra juventud; qué hacer para libertarla de la enervante *abulia* que en los días presentes la domina, son otros tantos problemas de

33. “El estudio del niño” fue publicado primeramente en *El Liberal* el 1 de enero de 1897. “Los niños en el teatro”, también un artículo de prensa, viene recogido en el *B.I.L.E.*, XXI (1897), pp. 364-366. En el primer artículo analiza desde una perspectiva antropológica y científica el fenómeno del estudio de la infancia; el segundo apunta hacia una visión moral y estética con una reflexión sobre la presencia de los niños en el teatro.

la educación contemporánea. A este mismo orden de ideas corresponde examinar, v.g., por qué se inspira aquélla, ya en el escepticismo y en el ateísmo práctico, ya en el renacimiento de una idealista concepción religiosa; por qué es retórica y verbalista, utilitaria o naturalista, idólatra ferviente de la muda forma estética, adversa o favorable a los nuevos principios sociales³⁴.

Los institucionistas conservan su voluntarismo reformista y mantienen una visión optimista sobre ciertos aspectos de la historia española —patriotismo subhistórico le llama Gómez Molleda— que les proporciona grandes esperanzas de alcanzar una orientación distinta de la cultura del país³⁵. En los últimos años se han ganado a segmentos importantes de la opinión pública y sólo necesitan vencer la resistencia del integrismo católico y el españolismo tradicional que impregnaba todavía una gran parte de la mentalidad colectiva. Tanto Giner como Cossío tienen fe en que esa transformación de las mentalidades se produzca por la acción persuasiva de la educación evitando malentendidos y brusquedades innecesarias, pero quedan atrapados por los propios acontecimientos, que provocan un revulsivo en la conciencia nacional y les proporciona un cauce inesperado para difundir sus propuestas de reforma³⁶.

El asesinato de Cánovas agudiza la convulsión política y el nuevo gabinete Sagasta tiene que buscar una salida a la guerra. Tarde ya para llegar a acuerdos satisfactorios, la intervención de EE.UU. por el nunca aclarado hundimiento del Maine, liquida en siete meses los restos del Imperio Español. Durante este tiempo, mientras en el Congreso de los Diputados podían escucharse las discusiones más bizantinas, el pueblo

34. M. B. Cossío, "Los problemas contemporáneos de la ciencia de la educación". *Op. cit.*, p. 36.

35. D. Gómez Molleda, *Op. cit.*, pp. 367-368.

36. *Ibid.*, p. 370.

de Madrid se divertía ajeno y mal informado sobre el conflicto. No es preciso insistir en el acontecimiento histórico, pero sí nos interesa analizar cómo reacciona Cossío ante la crisis y cómo se sumerge en la dinámica regeneracionista.

A principios de 1897 Sluys había publicado un artículo en *L'Indépendance Belge* en el que manifestaba que España presentaba un contraste sorprendente y sugestivo en materia de educación entre las aspiraciones de los espíritus superiores —léase la I.L.E.—, y la mayor parte de las escuelas públicas, abandonadas a una rutina administrativa increíble, en las que se seguían métodos que harían sonreír al más modesto de los maestros de pueblo de Alemania, Francia o Bélgica. Uno de sus mayores elogios lo dedicó al Museo Pedagógico del que dijo: “l'un des mieux conçus de l'Europe”³⁷. Este artículo de Sluys, posiblemente hubiera pasado bastante desapercibido en España sin la reproducción parcial que días después publicó *Las Dominicales del Libre Pensamiento*, con una apostilla que debió enfurecer a las huestes de Cánovas:

¿Qué dirán ahora los ineptos que ponen diariamente aquí a Cánovas en las nubes, llamándole un grande hombre de gobierno? El hombre que tiene las escuelas de su país con medio siglo de atraso respecto al resto del mundo, el que deja hundirse en la sima de la ignorancia a sus compatriotas, que no se preocupa de los inocentes niños, que los deja ciegos, el que los amontona en cuartos de vecindad donde contraen diariamente enfermedades contagiosas que los llevan al sepulcro, ¡ese hombre es un político grande!³⁸.

El artículo acaba con un llamamiento a los jóvenes que se habían educado en el ambiente institucionista casi premonitorio: “pronto vais a recoger el fruto sembrado”.

37. A. Sluys, “L'Instruction publique en Espagne”, *L'Indépendance Belge*, 6 de enero de 1897.

38. *Las Dominicales del Libre Pensamiento*, 29 de enero de 1897.

La ofuscación de los conservadores en los meses precedentes al asesinato de Cánovas era muy cerrada. Mientras Cossío usaba la tribuna del Ateneo para difundir sus ideas pedagógicas, el ministro había remitido al Consejo de Instrucción Pública, el 17 de marzo, un proyecto de reforma de las Escuelas Normales cuyo dictamen, efectuado el 15 de junio, proponía por una disposición adicional que el Museo Pedagógico se incorporase como dependencia a la Escuela Normal Central de Maestros³⁹. La moción, aprobada por mayoría, equivalía a desoír toda la argumentación que había escrito en los años precedentes en favor de la reforma, y que Agustín Sardá había reiterado mediante una extensa ponencia en el propio Consejo⁴⁰.

Aunque este plan no se llevó adelante, nos indica hasta qué punto los conservadores estaban estancados en el pasado y la desconfianza extrema que suscitaba entre ellos lo que se hacía en el Museo Pedagógico.

Durante 1897 Cossío no parece vivir especialmente preocupado por los acontecimientos. Está replegado en sus estudios de arte y en atender a las excursiones públicas que organiza la I.L.E., siendo frecuentes sus salidas a Segovia y Toledo con grupos de excursionistas, que todavía continúan en mayo de 1898⁴¹. Por ello tiene una resonancia inusitada el artículo que escribe en la prensa a raíz del desastre: "Idilio pedagógico". En él expresa, como señala Turin, toda la amargura que su experiencia había acumulado por tantas incomprendiones y sectarismos políticos. Es un artículo apasionado

39. *La Escuela Moderna*, 13 (1897), p. 75.

40. A. Sardá, "Reforma de las Escuelas Normales", *La Escuela Moderna*, 12 (1897), pp. 303-318.

41. B.A.H., Caja n.º 26 de Francisco Giner de los Ríos. "Todo esto es de Cossío". En Toledo las excursiones se hospedaban en el Hotel Lino, que cobraba 5 pesetas por persona y noche.

y duro en el que, abandonando su prudencia habitual, hace una crítica mordaz a lo que él llama uno de los espectáculos más vergonzosos de nuestra historia:

Fieles a toda nuestra imbécil política contemporánea, en que por milagro se ha visto a la educación y a la enseñanza figurar, como no sea vergonzosamente arrinconadas y a última hora, en vísperas ya casi de la ruina, en ninguno de los innumerables y rimbombantes manifiestos de partido, y como consecuencia de este criminal abandono, no tenemos hoy conciencia clara, ni de nuestro atraso brutal —que no merece otro nombre—, ni de la magnitud e intensidad del remedio que exige; y por carecer de esa conciencia es por lo que nos falta corazón para indignarnos y voluntad para decidimos inmediatamente a barrer tanta miseria⁴².

Cossío ridiculizó, con indisimulada sorna, a los “novísimos reformadores” que pedían hacer obligatoria y gratuita la primera enseñanza, y con palabras no menos amargas se refirió a quienes tenían ciertas pretensiones de reducir las universidades, diciendo que era “más fácil echar cuentas regeneradoras de buen cubero, que señalar los medios de reanimar nuestras moribundas universidades”. Después de hacer una revisión sumaria de los males y apuntar algunos caminos para remediarlos, apeló a la popularidad que estaba adquiriendo Demolins, afirmando que faltaba la inspiración que había formado la “indiscutible” superioridad de los anglosajones y por eso continuaban en el “mismo engañoso convencionalismo de siempre, igual fomento de pseudopatriotismo, de la eterna y falsa leyenda que nos ha perdido”⁴³. Nunca antes había ex-

42. M. B. Cossío, “Idilio pedagógico”, *De su jornada*, *Op. cit.*, pp. 176-177.

43. La popularidad de Demolins en España se debe a la publicación ese mismo año de su obra *¿En qué consiste la superioridad de los anglosajones?*, con un prólogo muy extenso de Santiago Alba que en cierto sentido es una obra autónoma y que más tarde, en 1916, publicó como *Problemas de España*.

presado públicamente sus opiniones sobre el estado calamitoso de la educación con tanta irritación.

En “Idilio pedagógico” Cossío marca cierta distancia con los reformistas de última hora que de repente descubren las virtudes de la pedagogía para regenerar el país. Recurrir a la pedagogía extranjera, especialmente a Demolins, como hacían algunos publicistas y políticos, era en algunos casos tan superficial que años más tarde Adolfo Posada llegaría a satirizar estas posturas al recordar que el alcance de la I.L.E. era mucho más profundo en casi todos los aspectos⁴⁴. Sin embargo, pese a la distancia que Cossío remarca con cierta intelectualidad regeneracionista, no podemos olvidar que es responsable, junto con Giner, del documento educativo más clásico de este movimiento.

La actividad política de Joaquín Costa, el más arquetípico de los regeneracionistas, es tan conocida que no necesita puntualización alguna⁴⁵. Krausista como Giner y condiscípulo de Cossío, había participado como profesor en los primeros tiempos de la I.L.E., aunque luego tuvo que alejarse de Madrid debido a sus distintos destinos como funcionario público. Fue uno de los españoles, como dice Tuñón de Lara, más sensibilizados con la “cita trágica con el destino” en 1898⁴⁶, sobre todo después de la popularidad que adquirió con una entrevista en *El Liberal*, el 18 de octubre, y la publicación de su obra *Colectivismo agrario*.

44. A. Posada, *Política y Enseñanza*, Madrid, Daniel Jorro, 1904, p. 14.

45. Son varios los estudios del regeneracionismo costiano que habría que citar, en especial los de Rafael Pérez de la Dehesa y Enrique Tierno Galván, que mantienen tesis contrapuestas acerca de la influencia de su pensamiento. Vid. R. Pérez de la Dehesa, *El pensamiento de Costa y su influencia en el 98*, Madrid, Sociedad de Estudios y Publicaciones, 1966; E. Tierno Galván, *Costa y el regeneracionismo*, Barcelona, Barnes, 1961.

46. M. Tuñón de Lara, *España: la quiebra de 1898 (Costa y Unamuno, en la crisis de fin de siglo)*, Madrid, Sarpe, 1986, p. 55.

Costa intentaba crear un partido regenerador, con un cierto modernismo nacionalista, a través de la Cámara Agrícola del Alto Aragón, pero se le cruzó en el camino Basilio Paraíso, quien dominaba las Cámaras de Comercio. A los intereses de campesinos medios y pequeños, se unieron los de una burguesía del mismo estilo que también sufría con la política de la Restauración, pero desconfiada del sistema parlamentario. El híbrido resultante fue la efímera Liga Nacional de Productores, salida de la Asamblea Nacional, que se reunió en Zaragoza del 15 al 20 de febrero de 1899.

La relación de Cossío con esta Asamblea, que Giner miraba con recelo, se debe a que escribió su programa educativo, que fue publicado más tarde en la *Revista Nacional*, creada a partir de aquella reunión⁴⁷. Si examinamos con atención las bases del programa encontraremos pocos elementos nuevos, ajenos al plan que la I.L.E. llevaba elaborando desde hacía veinte años y que con más o menos intensidad había presentado a los ministros en que podía ejercer alguna influencia. Lo primero y más urgente según la primera base general era: “la reforma del personal existente y la formación de otro nuevo”; la segunda dice: “hacer lo que hacen otros pueblos”; la tercera: “gastar muchísimo más dinero del que ahora se gasta”; y la cuarta: “la neutralización de la enseñanza pública en todos sus grados”.

Lo peculiar de la situación no es la existencia de novedades en el programa, sino su difusión ante un público como el que componía la Asamblea Nacional de Productores, que lo discute e incluso irrita a algunos de los compromisarios. Fijémonos que en este programa se esbozan algunas de las soluciones educativas defendidas por la I.L.E., que se van a plasmar en

47. M. B. Cossío, “Sobre reforma de la educación nacional”, el texto fue incluido posteriormente en *De su jornada*.

los próximos años en reformas concretas, como el pago directo del Estado a los maestros, la Escuela de Estudios Superiores del Magisterio, algunos aspectos de las Misiones Pedagógicas, el Instituto-Escuela, la cátedra de Pedagogía en la Universidad, la Residencia de Estudiantes y, sobre todo, la Junta para Ampliación de Estudios⁴⁸. Son proyectos que pueden encontrarse ya en propuestas anteriores, pero aquí están sintetizadas para una acción inmediata.

Sin embargo, el movimiento de los “productores” guardaba dentro de sí demasiadas contradicciones para ser duradero, especialmente por el variopinto conjunto de intereses que representaba, y fue una presa fácil de grupos agrarios más conservadores. La Asamblea de Valladolid del año siguiente fusionó a la Liga con los cerealistas castellanos que manejaba Gamazo y donde empezaba a despuntar Santiago Alba, en un partido que se llamó Unión Nacional. Costa quedó en minoría, y poco después de la huelga de contribuyentes abandonó la organización desengañado, inclinándose por un republicanismo que le apartaba del sistema.

Giner, este mismo año de 1900, hizo en el *B.I.L.E.* una amplia glosa a las bases del programa que se referían a la enseñanza primaria⁴⁹. Parece como si intentara dar más resonancia a algunos de los puntos que en el mismo se detallan, como la libertad religiosa o la financiación de la enseñanza, y pone mucho énfasis en que mejorar la escuela no es un

48. No queremos decir con ello que todas estas reformas fueran inspiradas directamente por Cossío o le complacieran en todo su sentido. Algunas, como la Escuela de Estudios Superiores del Magisterio, le disgustaban profundamente; y la cátedra que le fue concedida en 1901 y en la que se vio confirmado en 1904, le cogió de sorpresa, tal como relata en cierta ocasión a su amigo Alexandre Rey Colaço.

49. F. Giner de los Ríos, “El problema de la educación nacional y las clases -productoras-”, *B.I.L.E.*, XXIV (1900), pp. 1-8, 129-135 y 193-199. El texto fue reproducido en el t. XII de sus *O. C.*, pp. 225-284.

asunto meramente material, sino crear “un medio social lleno de libertad, interés y atractivo” tanto para el niño como para la familia. También presta en sus notas una atención especial a las escuelas rurales, sobre todo porque se necesita “atenuar” la falta de un “medio espiritual” para los maestros en el campo, y así propone para ellos “viajes baratos de estudio a los grandes centros, buenas bibliotecas circulantes de libros y revistas, cursos ambulantes de perfeccionamiento, visitas e inspecciones de hombres competentes (verdaderas misiones pedagógicas), etcétera, etc., a menos que se prefiriese obligar a todo maestro público, y en particular a los mejores, a desempeñar durante un número determinado de años una escuela rural”⁵⁰. No menos importancia le da al desarrollo de la educación de adultos y, rebasando una visión alfabetizadora de las clases populares, afirma que “no sólo se aplica a las clases pobres, sino a las acomodadas, burguesas, aristocráticas y directoras, no menos necesitadas que aquéllas; siempre y en todas partes, de continuar su educación más allá de Institutos, escuelas especiales y Universidades, cuando no de rehacerla y hasta principiarla, punto menos que desde la escuela primaria”⁵¹.

El plan de reformas que la I.L.E. desea promover en el país está contenido en este programa escrito por Cossío, anotado por Giner y difundido por Costa. La asociación entre prosperidad económica y fomento de la educación conforme a la corriente que siguen otros países europeos, es la idea tónica que queda de la campaña. Cuando se piensa en la influencia que el institucionismo alcanzaría en los próximos años, cabe preguntarse si el texto es el principio de una imposición creciente de la visión institucionista sobre los problemas

50. F. Giner, O. C. t. xii, p. 260.

51. *Ibid.*, p. 264.

educativos y la preponderancia de sus soluciones sobre las de todos los demás, como afirma Gómez Molleda⁵². Posiblemente es una tesis exagerada, pero no se puede dudar que la campaña ardorosa de Costa tuvo su efecto en la política educativa, incluso provoca una acción conjunta de García Alix y Romanones en el recién creado Ministerio de Instrucción Pública. Se está desarrollando una fuerte corriente de opinión que descubre el papel que juega un buen sistema educativo en el bienestar social de los pueblos; es una de las lecciones de la guerra y ello permite, como señala Turin, vencer la hostilidad de ciertos sectores de la población hacia la instrucción popular y, consecuentemente, crear una conciencia de las necesidades que están por resolver, y quiénes están dificultando o agilizándolo las soluciones⁵³. Con la crisis de fin de siglo, la pedagogía empezaba a dejar de ser —como diría Posada— una chifladura krausista, una manía exótica, un verdadero alemanismo⁵⁴.

Una reforma desde arriba sólo puede hacerse con la complicidad o tolerancia de ciertas bases que la apoyan y que se pueden sentir favorecidas por ella. El regeneracionismo institucionalista —Costa, Altamira, Azcárate— tiende a justificar la necesidad de un asalto al poder, a penetrar en los resortes del Estado, con el objeto de lograr unos cambios que no se tocan con el Partido Liberal. Una política que llegaba bien a una media y pequeña burguesía, liberada de las ataduras del tradicionalismo católico, pero poco atractiva para el movimiento obrero que no quería ser comparsa de revoluciones ajenas a sus propios proyectos⁵⁵.

52. D. Gómez Molleda, *Op. cit.*, p. 371.

53. Y. Turin, "1898, el desastre ¿fue una llamada a la 'educación'?", *Revista de Educación*, 240 (1975), pp. 27-28.

54. A. Posada, *Política y enseñanza*, *Op. cit.*, p. 13.

55. M. Tuñón de Lara, *España: la quiebra de 1898*, *Op. cit.*, pp. 109-111.

Desde el ámbito institucionalista se están tendiendo cabos hacia ese movimiento obrero a través de los programas de “extensión universitaria” que conformaban una acción marginal de educación de adultos, que sólo llegaba a las capas de trabajadores más cultivados. La visión que de esta actividad tenían los propios reformistas ha sido estudiada por Enrique Guerrero y Alejandro Tiana, mostrándonos que el *problema social* abordado por el organicismo krausista buscaba la concordia entre las clases por medio de la educación, evitando de esta forma conmociones revolucionarias que hicieran imposible consolidar el Estado democrático y de derecho⁵⁶. Como la falta de instrucción era peligrosa y provocaba una negación primaria del sistema, había que lograr un equilibrio social que no garantizaba una radicalización obrera en lucha por un orden distinto, ni las apariencias democráticas del canovismo.

La postura común de los institucionalistas es de tutelaje sobre las cuestiones obreras, dándole a la educación un papel preponderante para lograr la colaboración entre las clases y evitar confrontaciones violentas. ¿En qué medida Cossío participa en estas ideas? Como intelectual tiene un conocimiento muy vivo del acervo popular, pero es poco probable que cupiesen en sus esquemas mentales los principios que rigen la lucha de clases, aun cuando simpatizaba con los deseos de emancipación de los trabajadores. Se identificaba con el sentir popular y le gustaba, si así puede decirse, el “olor del pueblo”, pero ¿creía que ese pueblo era capaz de lograr por sí solo la libertad plena sin el concurso de una educación depurada

56. E. Guerrero Salom, “La Institución, el sistema educativo y la educación de las clases obreras a finales de siglo”, *Revista de Educación*, 243 (1976), p. 79. A. Tiana Ferrer, “La educación popular para los institucionalistas”, *Un educador para un pueblo* (J. Ruiz Berrio y otros ed.), Madrid, UNED, 1987, pp. 224-225.

como la que la I.L.E. quería para el país? Aunque Cossío no se apartó nunca de las aspiraciones populares, se daba cuenta del papel que tenían en las reformas las *minorías cultas*. No obstante, no hay duda de que a partir de estos años es uno de los institucionistas mejor vistos por los círculos templados del socialismo, y conviene recordar que Julián Besteiro es, de momento, un catedrático de instituto alejado de las aspiraciones obreras.

La atracción que despierta Cossío en estos círculos, lleva a los responsables de *El Socialista* a invitarle a escribir un artículo, el 1 de mayo de 1898. En el periódico obrero afirma que la educación contemporánea tiene carácter social, que se empieza a romper con el ideal individualista y que “aspira a oponerse al egoísmo y al absoluto predominio que en la vida pública ejercen la concurrencia económica y la lucha por la existencia”. Con referencias a Buisson, Rissmann y Bergemann va desgranando un mismo argumento: la educación del hombre no es una cuestión individual ni meramente moral, sino social, tal como están exigiendo los tiempos, que tienden a restaurar sentimientos de fraternidad y de solidaridad, exigiendo de cada miembro social duros sacrificios y “devoción absoluta”.

Aunque Cossío encuentra que en el plano teórico estas ideas se desarrollan en Francia y Alemania, expresa una mayor simpatía por lo que se hace en Inglaterra:

Con este espíritu coincide, aunque viniendo de otras fuentes, el poderoso movimiento de acción social educadora que se produce ahora mismo en Inglaterra; y que, en medio de las innumerables instituciones que a él cooperan, tiene su más genuina expresión en el *Toynbee Hall* o Colonia universitaria de Whitechapel. Es éste, como todo el mundo sabe, el barrio más pobre de obreros de Londres, y allí quiso el joven y malogrado profesor Arnold Toynbee,

ardiente promovedor de las clases sociales, llevar a los aristócratas alumnos de Oxford y Cambridge, no a ejercer con los trabajadores la clásica y ya desacreditada filantropía del *paternalismo*, que se digna de vez en cuando y a distancia descender hacia ellos, sino para vivir de verdad, de asiento y fraternalmente con el obrero participando unos y otros así, en constante comunión de igual a igual, en las clases como en los recreos, en la biblioteca como en el café, de dos de las más grandes alegrías que el hombre tiene sobre la tierra: la que proporciona la cultura del espíritu con sus puros goces intelectuales, estéticos y morales, y la que procura la amistad⁵⁷.

¿Tiene Cossío conciencia de minoría selecta al hilo de estas palabras? ¿Es el reflejo de un “idealismo incurable”? El tono es, desde luego, cordial, sin plantear relamidas distancias; aún más, hace suya la acusación de uno de los fundadores del Toynbee Hall, que por su interés también reproducimos:

¿Puede un obrero, dice, tener motivos serios para amar y respetar el actual orden social? No me lo parece. Sólo el amor engendra amor, y nosotros hemos hecho todo con nuestras clases populares, excepto amarlas. Les hemos dado leyes, impuesto contribuciones, explotado, liberado, distribuido limosnas, instruido, predicado sermones; pero en el fondo, no hemos sentido nunca por ellas verdadera y profunda simpatía.

Estamos en un período anterior a esa etapa “elitista” en que la I.L.E. se lanza a ocupar los puestos clave de la educación española. La carga intelectual de Cossío es muy compleja, pero no ambigua. Es un reformista radical y diáfano, pero no un revolucionario. Tiene una visión emotiva y reverencial sobre el pasado de la vieja España que lo hace arcaizante, pero al mismo tiempo está abierto a los ideales del progreso y tiene conciencia de los valores emergentes, producto de las luchas sociales. No tiene una conciencia materialista, pero está lejos también de los ideales burgueses. Observemos

57. M. B. Cossío, “La acción social en la educación”, *El Socialista*, 1 de mayo de 1898.

algunas ideas trazadoras de este artículo: en primer lugar acepta la invitación a escribir porque entiende por socialismo “exclusivamente obra social”; luego dice que hay que “restaurar el sentimiento social” frente al individualismo; una tercera idea de interés es la que hace referencia a la “alegría” que proporciona la cultura del espíritu como “puro goce”; y, por último, esa referencia al amor como aspiración ideal de la educación. ¿Estamos ante el pensador *utópico educacional* más paradigmático, no elitista, con que cuenta la I.L.E., siguiendo la terminología de Tuñón de Lara? ¿Es un *aristócrata de espíritu* que se asoma a la cuestión social, según expresión de Carlos Lerena? Toda definición que pudiéramos establecer se nos antoja una simplificación de sus posiciones que no explicaría suficientemente un pensamiento tan sincrético y con muy poco afán de encerrarse en doctrina alguna⁵⁸.

En todo caso, las relaciones de Cossío con *El Socialista* siguen siendo buenas. Al año siguiente por las mismas fechas volvió a publicar un artículo, y la simpatía que profesa, en un sentido difuso, por los ideales socialistas no puede ya dudarse. En sí, lo que dice es poco original —se trata, en su práctica totalidad, de la transcripción de un artículo de Cockerell en *Educational Review*— pero las ideas son muy novedosas para la época: la educación permanente y politécnica —términos que evidentemente no usa— sólo se alcanzarán bajo un régimen socialista. A estas nociones centrales de Cockerell apostilla Cossío:

58. Nos referimos a la obra de Carlos Lerena, *Escuela, ideología y clases sociales en España*, Barcelona, Ariel, 1976. De “utopismo educacional” habla Tuñón de Lara, como es sabido, en *Medio siglo de cultura española*, Madrid, Tecnos, 1971. No está de más mencionar aquí su “calificación” de intelectuales de los años treinta en tradicionales, neoliberales, reformistas y progresistas (p. 267). De los reformistas, categoría que a todas luces sería la de Cossío, dice: “con análogo sentido crítico que los neoliberales pero con deseo de ‘ir hacia el pueblo’, de transmitirle saberes y vivencias valorativas, aunque sin otorgarle funciones activas de protagonista, al menos por el momento; es el utopismo educacional”.

De desear es, como yo lo hago fervorosamente, que estos principios, comunes hoy a toda pedagogía radical y novísima, llámese socialista o anarquista, positivista, krausista, etc., entren pronto y del todo en la conciencia universal, pasando de la teoría al hecho y del pensamiento a la vida⁵⁹.

La relación de Cossío con círculos de intelectuales socialistas es a partir de estos años bastante estrecha, sobre todo cuando en 1912 Besteiro entra en el partido y Núñez de Arenas le invita a participar en la Escuela Nueva. Sin embargo, no debemos olvidar tampoco que será precisamente en esos años cuando Ortega se acerca a la I.L.E., mientras que ya ha comenzado “el cultivo de los selectos” a través de la Junta para Ampliación de Estudios; pero estos acontecimientos escapan al plan que nos hemos trazado para este capítulo.

Los primeros frutos

Si pensamos en los problemas económicos que tenía en estos años la I.L.E., puede resultar difícil comprender como su influjo en la vida pedagógica podía ser tan intenso. Hay un contraste vivo entre las dificultades que pasa el centro y las aspiraciones educativas de sus profesores, que no sólo quieren presentarlo como modelo para las reformas, sino *reformular* el país entero mediante la educación. El 31 de mayo de 1895 la I.L.E. debía 26.500 ptas., de las cuales 15.000 devengaban un interés de un 6% anual. Nunca recibieron subvención alguna del Estado, lo que no quiere decir que les fuera imposible conseguirla, ya que habían disfrutado de ella algunas instituciones totalmente privadas como la Academia de Idiomas Extranjeros de Lahmé V. Schütz, la Asociación para la Enseñanza

59. M. B. Cossío, “Educación socialista”, *El Socialista*, 1 de mayo de 1899.

de la Mujer o la Sociedad Española de Historia Natural⁶⁰. Las deudas obligaron a realizar una nueva suscripción de acciones, lográndose un total de 75, que sumaban 18.750 ptas. Los más generosos fueron Aniceto Sela, Germán Flórez y Carmen López-Cortón, que suscribieron 2.000 ptas. cada uno, seguidos de Francisco Giner, Azcárate y Manuel Rodríguez, que invirtieron la mitad⁶¹.

Al final del año apareció una circular que resaltaba esta distancia entre la pobreza de los medios y el alcance de su influencia⁶². Las nuevas acciones ayudaron a recomponer la maltrecha economía del centro, que pudo instalar luz eléctrica en 1896, pero no empañar el déficit. En el curso 1897-98 la matrícula disminuye y al siguiente recomienzan las deudas, agravadas por una fuerte tormenta de granizo que les obliga a habilitar un presupuesto especial. El cambio de siglo trajo a la I.L.E. un aumento sostenido de matrícula, gracias fundamentalmente a la sección de párvulos, que mejoraba la situación pero que tampoco solucionaba el problema⁶³.

Durante estos años Cossío se había definido como profesor de Geografía e Historia, impartiendo sus clases a alumnos de diversas secciones. Si la Geografía le apasionaba hasta el punto que pensó en escribir un libro, no cabe duda que la Historia de la Civilización, en la que se englobaba la propia Historia del Arte, era el campo que trabajaba con más gusto.

60. A.G.A. de Alcalá de Henares, Sección de Educación y Ciencia, Leg. 6961, "Ateneo Científico y Literario de Madrid. 1904". El contenido de este legajo tiene poco que ver con su título, encontrándose en el mismo documentos de índole diversa entre 1839 y 1914.

61. "Circular sobre nuevas acciones" y "Suscripción de nuevas acciones", *B.I.L.E.*, XIX (1895), pp. 319 y 352 respectivamente.

62. B.A.H., Caja n.º 19 de Francisco Giner de los Ríos, Circular de la I.L.E. de fecha 31/XII/1895.

63. *Vid. B.I.L.E.*, XX (1896), p. 222; XXI (1897), p. 190; XXII (1898), p. 189; XXIII (1899), pp. 159-169; XIV (1900), pp. 182-192.

Para conocer su concepción de la enseñanza de la Historia hay que remitirse a los resúmenes de clase que efectuaban sus alumnos⁶⁴, así como a un pequeño artículo que redactó a petición de Rafael Altamira, que fue presentado por éste en la sección de Metodología del Congreso Internacional de Historia de Roma en 1903, y publicado al año siguiente en un volumen colectivo⁶⁵. Durante el curso 1902-03, imparte los viernes una lección en los Museos de Madrid, sobre Historia de la Civilización con especial referencia al Arte, seguida con excursiones a Toledo, Alcalá, Guadalajara y El Escorial. Es una iniciativa que tomó su modelo de las excursiones públicas que organizaba la I.L.E. y que ese año ayudó a paliar la clase que daba a los alumnos del suprimido grado normal en el Museo Pedagógico⁶⁶.

Hacia finales de siglo los principios educativos que defendía la I.L.E. empiezan a dejar de ser meras formulaciones teóricas y se hacen más operativos. Se sigue de esta manera la corriente experimentalista que había entonces en Europa. No es ya cuestión de definir qué es educación integral o qué sentido tiene la segunda enseñanza, sino abordar reformas concretas como los planes de estudio, los edificios, el material de enseñanza o la formación de profesores. Un artículo de Ricardo Rubio de 1895 destacaba como se estaba acentuando la tendencia hacia los procedimientos experimentales en pedagogía,

64. B.A.H., Caja n.º 19 de Manuel Bartolomé Cossío. Notas de alumnos en las clases de la I.L.E. 1898. Caja n.º 26 de Francisco Giner de los Ríos, *Vid.* libreta de color beige en "Esto es de Cossío".

65. R. Altamira, "La enseñanza de la Historia en España", *B.I.L.E.*, LVII (1933), p. 131. El artículo de Cossío fue insertado en el libro de Altamira *Cuestiones modernas de historia*, Madrid, D. Jorro, 1904.

66. B.A.H., Caja n.º 20 de Manuel Bartolomé Cossío. Museo Pedagógico Nacional. Cuadro de enseñanzas, curso 1902-1903.

buscándose una base sólida para constituir un saber científico sobre la educación⁶⁷.

Se están multiplicando los estudios de fisiología, higiene, inteligencia, etc. También se atienden más decididamente los aspectos netamente educativos y no sólo instructivos de la actividad escolar, hasta el punto que Picavet propone sustituir en Francia el nombre de Ministerio de Instrucción Pública por el más exacto de Educación. Ya se empieza a hablar en la literatura pedagógica europea del sentido amplio que tiene la educación de adultos o de la necesidad de que la generalización de la enseñanza no sirva para desclasas a los menos favorecidos. Poco tienen que ver estas inquietudes con la pedagogía “nueva” que desarrollaba Demolins en Francia o Reddie en Inglaterra, que ante la justa irritación de Adolfo Posada tenía alguna credibilidad en ciertos segmentos de la burguesía ilustrada.

En el conjunto de los gobiernos que se suceden desde la pérdida de las colonias hasta el final del siglo hay pocas cosas a destacar en el plano educativo. La reforma más ambiciosa la emprende Germán Gamazo con un R.D. que reorganiza las enseñanzas de las Escuelas Normales, pero la mezcolanza de informes y consejos que se entrecruzan en ella no la llevaron a buen término y hubo de sufrir pronto modificaciones. Tampoco resultó una medida feliz el R.D. de 11 de octubre de 1898, que quitó al profesorado la facultad de elegir directamente consejeros de Instrucción Pública, suprimiendo con ello la pequeña autonomía que se había logrado con la reforma de 1895⁶⁸.

67. R. Rubio, “El movimiento de las ideas pedagógicas en 1895”, en *B.I.L.E.*, XIX (1895), pp. 332-336.

68. M. B. Cossío, *La enseñanza primaria en España*, *Op. cit.*, pp. 318-322.

Sin embargo, la necesidad que tiene el país de contar con un sistema de enseñanza eficaz empieza a hacer mella en la resistencia a abordar la reformas. La creación del Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes tuvo como consecuencia el desalojo del Ministerio de Fomento de Luis Pidal, obstinado en sus inamovibles posiciones. El primer Gobierno conservador de Silvela, formado después de restablecidas las garantías constitucionales, tenía una visión mucho más abierta de los problemas que el de su antiguo jefe, Cánovas; y puso al frente del nuevo Ministerio a García Alix, quien en el año escaso en que estuvo en el cargo se ganó el respeto de una buena parte de la opinión pública por su defensa de la enseñanza oficial. El ministro acometió con ganas el poner orden, tanto en las enseñanzas técnicas (R.D. de 25 de mayo de 1900) o en las Escuelas Normales (R.D. de 6 de julio), como en la segunda enseñanza (R.D. de 19 de julio). Pero si por algo dejó memoria García Alix fue por su decisión de centralizar el pago a los maestros, creando una caja especial que arrancaba el control del dinero a los municipios, los cuales con frecuencia se prestaban a maniobras poco limpias y operaciones caciquiles⁶⁹.

Cuando Romanones se hizo cargo del Ministerio, el 6 de marzo de 1901, no tuvo más que continuar los expedientes abiertos por su antecesor, sin necesitar realmente tomar otras medidas espectaculares, pese a que la radicalización de la cuestión religiosa, especialmente en el campo educativo por la aplicación de la Ley de asociaciones de 1887, creó nuevas tensiones entre el Gobierno liberal y la Iglesia. No es posible evaluar de una manera directa hasta qué punto Cossío interviene en las decisiones que se toman durante estos primeros

69. Y. Turin, *La educación y la escuela en España*, *Op. cit.*, pp. 318-322.

años, sobre todo en la etapa de Romanones, con el cual según parece paseaba algunos domingos⁷⁰. Entre sus papeles hay un borrador muy sumario para un R.D., fechado el 26 de octubre de 1901, en el que propone algunos temas que desbordan el propio plan de Romanones: organización de Escuelas Normales, ya resuelto por otro Decreto de 17 de agosto del mismo año; internado en España; programa escolar, tema del decreto finalmente publicado por Romanones con esa fecha; condiciones de la enseñanza primaria; material escolar; pensiones y bolsas de viaje; bibliotecas y museos; y cátedra de pedagogía⁷¹.

Entre las reformas más conocidas de Romanones está el R.D. de 17 de agosto de 1902 por el que renovó las Escuelas Normales. Con este decreto trataba de que las enseñanzas de las Normales ganaran en calidad al acercarlas a los institutos, dando a su profesorado un barniz universitario, y aprovechando de soslayo el profesorado de los institutos para la formación de los maestros. Su obsesión por que el profesorado normalista tuviese una preparación universitaria le llevó incluso a suprimir el grado normal y proveer la creación de una Escuela Superior de Pedagogía, proyecto que no salió adelante y que constituye el primer antecedente de la Escuela de Estudios Superiores del Magisterio.

En cuanto a las pensiones para ampliar estudios, Romanones llegó a publicar una R.O. el 29 de julio de 1902, en la que alentaba a Diputaciones y Ayuntamientos para que enviasen al extranjero a maestros con el objeto de perfeccionarse pedagógicamente, desarrollando un R.D. de 17 de abril de este mismo año. No hizo nada, sin embargo, por desarrollar el

70. *Ibid.*, p. 331.

71. B.A.H., Caja n.º 9 de Manuel Bartolomé Cossío. Documento encabezado por "R. D. de 26 de octubre de 1901", en "Pedagogía".

R.D. de García Alix que creaba la cátedra de pedagogía superior en el doctorado de Filosofía, y que Cossío impartía por una disposición transitoria en el Museo Pedagógico⁷².

En los primeros años del siglo Cossío empieza a verse confirmado como la primera autoridad pedagógica del país. Un reconocimiento que hacía muy estimable su colaboración en concursos, congresos, o exposiciones pedagógicas⁷³. Su nombre se solicitaba incluso para dar lustre a algunas organizaciones educativas, como la Asociación de la Caridad Escolar que presidía Carmen Rojo, en el seno de la Asamblea de Amigos de la Enseñanza, o la Liga Hispano-Americana de Instrucción Popular, de la que formaba parte Rafael María de Labra⁷⁴. Era también miembro del patronato de la Escuela-Asilo Sotés, en la que tenía una intervención muy destacada Constantino Rodríguez⁷⁵, y no fue menor la colaboración que

72. Posiblemente, Romanones no desarrolló el R. D. de 1 de febrero de 1901 que creaba la cátedra, por la paradoja de su proximidad personal con Cossío.

73. *Vid.* la invitación que le cursa José Surroca y Grau para visitar la exposición caligráfico-pendolística el 13 de junio de 1902, o las exposiciones escolares que organizaba la Asamblea Nacional de Amigos de la Enseñanza, así como las invitaciones de Carmen Rojo a las exposiciones de trabajos de alumnos, la de Eusebia Gómez a la inauguración de su internado de señoritas, o la del presidente del Centro Instructivo de Obreros Republicanos de Chamberí para asistir a una conferencia, entre otras; sin dejar de mencionar la relación que mantiene estos años con el Ateneo Ferrolano (B.A.H., Caja Roja n.º 1 de Manuel Bartolomé Cossío).

Sin embargo, Cossío no parece estar afiliado a ninguna sociedad de especial relevancia. En sus gastos habituales, el único lujo que parece tener es el de ser socio del Ateneo que le cuesta diez pesetas mensuales. Aparte de esto paga una peseta todos los meses a La Caridad Escolar, la Asociación para la Enseñanza de la Mujer, la Cuna de Jesús y el Asilo de Ancianos; así como cuatro pesetas a la Asociación de Antiguos Alumnos y un donativo variable a la I.L.E. A partir de 1905 se incluye un recibo de la Sociedad Filarmónica a nombre de Carmen López-Cortón. (Caja n.º 17 de Manuel Bartolomé Cossío. Cuentas diversas.)

74. B.A.H., Caja n.º 1 de Manuel Bartolomé Cossío. *Vid.* la invitación de la Liga Hispano-Americana a un acto en el Ateneo de fecha 28/III/1905.

75. "Constantino Rodríguez", *B.I.L.E.*, XL (1916), pp. 322-323. La relación de Cossío con esta fundación parece que fue bastante estrecha, al menos la menciona en su nota biográfica, cuya copia se guarda en la B.A.H., Caja n.º 10 de Manuel Bartolomé Cossío. En

prestó a Eduardo Vincenti, entonces concejal del Ayuntamiento de Madrid, que le pide en 1902 formar parte de una comisión municipal para la construcción de grupos escolares, lo que le llevó a decidir la ubicación, a través de sus informes, de algunas escuelas de la ciudad⁷⁶.

El Decreto de García Alix que fundaba la cátedra de pedagogía; establecía también la creación del cargo de subdirector en el Museo, al que pasó automáticamente Ricardo Rubio, por lo que hubo que cubrir su plaza, junto a la que Altamira había dejado vacante en 1897 al ser nombrado catedrático de la Universidad de Oviedo. El puesto de secretario 1º fue ocupado interinamente por Domingo Barnés, a pesar de ciertas presiones ministeriales⁷⁷. El puesto de secretario 2º lo desempeñaba Pedro Blanco Suárez, cuyo carácter inestable le había llevado a tener algunos roces con padres de alumnos de la I.L.E., donde era profesor desde 1889⁷⁸. El 15 de marzo

una carta de Ángel do Rego a Cossío de fecha 6/IX/1900, se dice: "Se abrió la Escuela Sotés con gran concurrencia. Desearía que V. me indicara el papel que en ella debo desempeñar, pues quiero arreglar mis planes para el invierno". (B.A.H., Caja n.º 1 de Manuel Bartolomé Cossío.) No obstante, es difícil encontrar referencias a esta escuela en su correspondencia. 76. B.A.H., Caja Roja n.º 1 de Manuel Bartolomé Cossío. Cossío fue nombrado miembro de la comisión municipal para la construcción de grupos escolares por el alcalde Alberto Aguilera, el 27 de enero de 1902. El 17 de marzo, esta comisión, a la que también pertenecía Pedro Alcántara, valoró diversos solares para construir escuelas, según unas bases que previamente se habían acordado.

77. En principio, Domingo Barnés ocupó la secretaría 2ª, que desempeñaba interinamente Pedro Blanco desde que Altamira se había marchado a su cátedra, la cual dejó por enfermedad el 16 de marzo de 1901, fecha en la que fue nombrado Barnés. La aplicación del R. D. de García Alix le llevó en septiembre a la secretaría 1ª, pero debió existir alguna dificultad en el nombramiento, ya que el 19 de septiembre de este año, el Conde Romanones escribía a Cossío: "Tengo el gusto de remitir a V. la credencial para Don Domingo Barnés. He hecho el nombramiento, no obstante, habérseme advertido por el Negociado, que quizá dicho señor, no reúna las condiciones necesarias para desempeñar el cargo, pero no he querido demorar por más tiempo el complacer a V. en este asunto". (Caja Roja n.º 1 de Manuel Bartolomé Cossío.)

78. Sobre los problemas que Pedro Blanco tenía como profesor hay varios documentos que confirman cierta iracundia con los niños. El 16 de mayo de 1894, Gregorio de Guinea escribía una carta a Cossío en la que le informaba de que su hijo había llegado a casa

de 1901, Luis Simarro firmó un certificado médico en el que se afirmaba que Pedro Blanco padecía “una neurastenia tenaz que le impide por ahora ocuparse de trabajos mentales”⁷⁹. Para sustituirle se nombró a Andrés Ovejero, pero ese mismo año, Ovejero ganó la cátedra de Bellas Artes de la Universidad Central, con lo que se quedó nuevamente vacante el puesto, cubierto esta vez por... el conserje, Martín Navarro y Flórez⁸⁰. Después de diversas peripecias, las dos plazas fueron cubiertas en 1904 por Pedro Blanco y Domingo Barnés, a través de una oposición a la que se había presentado también Gonzalo Jiménez de la Espada⁸¹.

magullado por golpes del Sr. Blanco, que según parece quería jugar con el niño, pero éste no tenía ganas y le dio una respuesta dura, quizá una palabra malsonante, por lo que el profesor le “empujó” (Caja n.º 21 de Francisco Giner). Pero la impulsividad de Pedro Blanco siguió acompañándole a lo largo de su carrera, pues en 1915 tuvo que pedir disculpas al señor Stoughton por atizar a su hijo Philip (Caja n.º 5 de Manuel Bartolomé Cossío). En 1920, otro padre, José Navarro de Palencia, protestaba a Cossío por la *frase lamentable* que Pedro Blanco dijo a su hijo: “o tú o yo salimos de la Institución”. El padre recordaba otro incidente ocurrido hacia quince años, también causado por otra “indisculpable salida de él”, por lo que rogó a Cossío que le informase “concienzuda y delicadamente de lo acaecido” (Caja n.º 7 de Manuel Bartolomé Cossío. Carta de fecha 23/XI/1920).

79. B.A.H., Caja Roja n.º 1 de Manuel Bartolomé Cossío. Certificado médico firmado por Luis Simarro el 15 de marzo de 1901. En realidad ya hacía algunos meses que había renunciado a su trabajo, tal como se indica en una nota que remite a Cossío el mismo Pedro Blanco, el 27 de enero de 1901 (Caja n.º 20 de Manuel Bartolomé Cossío).

80. *Ibid.* Martín Navarro Flórez fue nombrado conserje en sustitución del fallecido Felipe Godino, en enero de 1900. El nombramiento como secretario 2º fue comunicado por Silvela a Cossío en fecha 20/VI/1900. Cfr. con el listado de personal que aparece en *Legislación (1882-1905)*, Madrid, R. Rojas, 1906, pp. 55-56.

81. El proceso de oposiciones para cubrir estas plazas fue bastante complejo, ya que la plaza que dejó vacante Altamira quedó encabalgada a la plaza que dejó vacante Ricardo Rubio al acceder a la subdirección. La vacante de secretario 2º fue anunciada en la *Gaceta* el 22 de julio de 1898, y en la del 25 de diciembre de este año salió nombrado el tribunal, llegándose a convocar en la del 17 de enero del año siguiente el comienzo de los ejercicios. La plaza parece que estaba preparada para Pedro Blanco, quien por motivos de salud no se presentó a los ejercicios, según especifica en una nota.

Por R. O. de 14 de enero de 1902 se convocó la provisión de las plazas de secretarios 1º y 2º, y el 20 de febrero ya salía en la *Gaceta* el tribunal que presidía Eduardo de Hinojosa. El 23 de marzo de 1904, se publicaba el segundo anuncio del comienzo de ejercicios y un mes más tarde el jurado de idiomas dictaminaba que tanto Domingo Barnés como

El Museo contaba con otros colaboradores muy vinculados a su director. Uno de ellos era José Gutiérrez del Arroyo, que entró como portero en 1902, así como su hermano Luis, incorporado algo después y que durante muchos años se encargó de la biblioteca⁸². Ángel do Rego era otro de los colaboradores íntimos que desde su entrada en el centro como escribiente, en 1889, resultó un eficaz organizador de la Colonia⁸³. Casi todos eran antiguos alumnos de los primeros tiempos, cuando el maestro era joven y más andarín. Él los había preparado y trataba ahora de que pudieran continuar la obra de la I.L.E. Es corriente incluso que en las comunicaciones del Ministerio, al nombrarles se dijera a Cossío: “su recomendado”.

El tiempo va pasando y a los primeros discípulos de la edad heroica les suceden otros cuya relación con Cossío surge ya fuera del ámbito de *la casa*, bien en el Museo

Jiménez de la Espada y Pedro Blanco, eran aptos para las plazas. Hechas las votaciones pertinentes, salieron elegidos Pedro Blanco para la secretaría 1ª y Domingo Barnés para la secretaría 2ª. El secretario del tribunal votó inversamente. (B.A.H., Caja n.º 20 de Manuel Bartolomé Cossío.)

82. B.A.H., Caja Roja n.º 1 de Manuel Bartolomé Cossío. Saluda del Conde de Romanones a Cossío de fecha 6/III/1902 en el que comunica el nombramiento de José Gutiérrez del Arroyo. Según papeles que se hallan en el expediente de su hermano, quedó adscrito al servicio de biblioteca y de organización del material de enseñanza. El 1906 abandonó el Museo al obtener una plaza de alumno pensionado por el Ministerio de Instrucción Pública para estudiar las escuelas normales de lengua francesa. *Vid.* “José Gutiérrez del Arroyo”, en *B.I.L.E.*, XXXII (1908), pp. 353-355.

Luis Gutiérrez del Arroyo y Cebreiro fue nombrado auxiliar técnico del Museo el 3 de junio de 1912, después de una oposición en la que también participó Ángel do Rego. Como su hermano, se ocupó principalmente de la biblioteca. Por R. O. de 19 de abril de 1932 fue confirmado en el cargo de secretario del Museo con un haber anual de 10.000 ptas. (A.G.A. de Alcalá de Henares, legajo 21.906. Expedientes personales durante la República del personal del Museo Pedagógico.)

83. Según el mismo legajo del A.G.A., Ángel do Rego fue nombrado escribiente del Museo el 20 de mayo de 1889 con sueldo de 750 ptas. anuales, siendo confirmado en este puesto el 1 de enero de 1906. Ese mismo año, el 9/X/1906, fue autorizado a viajar al extranjero sin dietas ni gratificación alguna. Igual que Gutiérrez del Arroyo fue nombrado secretario el 19 de abril de 1932.

Pedagógico, bien en la cátedra. El 24 de abril de 1901 recibió una carta de un joven maestro de Oviedo que el año anterior había asistido a sus conferencias de Historia del Arte en el Museo, y que deseaba efectuarle una consulta sobre libros que le ayudasen a penetrar en el espíritu griego⁸⁴. Este joven maestro, que había hecho el grado normal el año anterior, se llamaba Luis Gonzaga Álvarez Santullano y Álvarez Villar. Junto a José Castillejo y Lorenzo Luzuriaga forma el grupo de colaboradores más íntimos que empieza a moverse en su entorno en la primera década del siglo, sin ninguna vinculación previa con la I.L.E.

El 5 de febrero de 1904, el ministro de Instrucción Pública se dirigió por R.O. a la Academia de Ciencias Morales y Políticas y al Consejo de Instrucción Pública, con el objeto de pedir un informe preceptivo para nombrar catedrático a Manuel Bartolomé Cossío por ser “Doctor en la Facultad de Filosofía y Letras, de haber ingresado dos distintas veces por oposición en el Profesorado oficial y ser persona de notoria reputación científica”. Ambos informes, dados respectivamente el 9 de marzo y el 7 de abril, fueron sumamente elogiosos, por lo que el 30 de abril fue nombrado catedrático. Aunque no le causara sorpresa, el nombramiento cogió a Cossío desprevenido, pues no había efectuado el pago del título de doctor, ni siquiera el de licenciado, y de repente se encontró con que debía hacer frente a estos trámites que suponían un fuerte gasto con el que no contaba⁸⁵.

84. B.A.H., Caja n.º 1 de Manuel Bartolomé Cossío. Carta de Luis Álvarez Santullano de fecha 24/IV/1901.

85. B.A.H., Caja n.º 17 de Manuel Bartolomé Cossío. El 9 de agosto de 1904, Ángel do Rego hizo la gestión de pagar los derechos del título de doctor de Cossío, que sumaba nada menos que 1.080 ptas. Para hacerse una idea del desembolso que ello suponía para el profesor, nótese que su sueldo mensual bruto en 1904 era de 420 ptas. y el líquido de 378,30 ptas.

Dos días antes de ser nombrado catedrático, Domínguez Pascual le designó por R.O. delegado oficial de España en el Congreso Internacional de Educación de San Luis, que iba a celebrarse en el marco de la Exposición Universal, desde el 21 de junio al 1 de julio. El viaje a los Estados Unidos de América se le planteó de improviso. El 28 de marzo el embajador norteamericano había cursado al Ministerio de Estado una invitación para que asistiera una personalidad española, que fue remitida al Ministerio de Instrucción Pública el 2 de abril⁸⁶. Las dietas para el viaje eran tan escasas que el ministro no encontraba a quien enviar, así que le ofreció a Cossío la representación y la cantidad de dinero que quedaba disponible en el presupuesto para estas atenciones: unas 1.800 ptas. Cossío aceptó, y al hacerse pública la noticia, el periódico satírico *El Gedeón* comentó con gran mordacidad la tacañería ministerial⁸⁷. El que este viaje costara bastante más al profesor que la cantidad ofertada oficialmente provocó más de un comentario en la prensa, pero qué duda cabe que al interesado se le ofrecía una oportunidad única en su vida para conocer la gran República del Norte, con su halo mítico de modernidad y avanzada democracia. Hacia allí partió el 29 de mayo de 1904.

No quedan muchas referencias de las tres semanas que pasó en los Estados Unidos, aunque se percató, como cuenta

86. A.G.A. de Alcalá de Henares, Expediente personal de Manuel Bartolomé Cossío, Leg. 7488-14. La minuta de la R. O. de fecha 28/IV/1904 que nombra a Cossío delegado en el Congreso de San Luis, dice: "En virtud de invitación oficial y de acuerdo con lo preceptuado en los arts. 31, 32 y 33 del R. D. de 8 de mayo de 1903, S. M. el Rey (q.D.g.), ha tenido a bien nombrar al director del Museo Pedagógico Nacional D. Manuel Bartolomé Cossío, delegado oficial de España en el Congreso Internacional de Educación que ha de celebrarse en San Luis (Estados Unidos de América), desde el 28 de junio al primero de julio del correspondiente año con motivo de la Exposición Universal, debiendo percibir la gratificación de 1.750 ptas. para todos los gastos, que le será abonada, con cargo al crédito consignado para este servicio, en el Capítulo 9º, artículo único del Presupuesto vigente".

87. Martín Navarro, *Vida y obra de Don Francisco Giner de los Ríos*, México, Orión, 1945, p. 21.

Xirau, “del espíritu de la vigorosa obra de educación popular llevada a cabo bajo la dirección de los grandes educadores norteamericanos”. También le impresionó su arquitectura de hierro, especialmente en Nueva York, donde pudo contemplar, por segunda vez y ya montada, la estatua de la Libertad. Visitó Chicago, al menos queda una fotografía suya en Niágara, lo que indica que recorrió el país con el mismo espíritu que en sus viajes juveniles por Europa. Entre las personas que conoció en este viaje se encuentran William Winston Comfort de Filadelfia, John D. Fitz-Gerald y Benjamin R. Andrews, ambos de la Universidad de Columbia⁸⁸.

Antes de marcharse a Estados Unidos Cossío había apurado al máximo los trámites para poder acceder a la cátedra. Como desde que se examinara en 1885 no había efectuado ninguna gestión para la obtención de los títulos, la proposición a los grados tuvo que efectuarse a través de dos RR.OO.: una de 12 de septiembre y otra de 1 de octubre de 1902. Posteriormente tuvo que pedir ser dispensado del acto de investidura de doctor, alegando “que no podía permanecer en esta corte por motivos de familia”. También pidió se le eximiese “de la presentación de los 30 ejemplares impresos de la tesis doctoral por haber verificado los ejercicios del referido grado con anterioridad a la legislación que exige dicho requisito”⁸⁹.

La dispensa le fue concedida por R.O. el 28 de abril de 1904. Sin tener aún el título concedido, el 24 de mayo siguiente

88. B.A.H., Caja n.º 4 de Manuel Bartolomé Cossío. Carta de W. Winston Comfort a Cossío de fecha 4/IX/1913, recomendándole a William T. Hills, que iba a pasar el invierno en Madrid. Caja n.º 32 de Francisco Giner. *Vid.* separata que Fitz-Gerald dedica a Cossío de su artículo “A latin-portuguese play concerning saints vitus and modestus” en *Modern Language Notes*, Caja n.º 2 de Manuel Bartolomé Cossío. Carta de B. R. Andrews, director del Museo de Educación del Teachers College de la Universidad de Columbia, de fecha 28/II/1906.

89. A.H.N., Expediente de doctor de Manuel Bartolomé Cossío, Leg. E/FyL, 97/1.

solicitó por medio de una instancia la posesión de la referida cátedra, “a reserva de que por los trámites ordinarios se cumplieran todos los requisitos y formalidades exigidos por la ley”. Por R.O. al día siguiente se le concedió la cátedra, de la que tomó posesión el 27 de mayo, cuarenta y ocho horas antes de salir para América, dejando el resto de los trámites en manos de Ángel do Rego⁹⁰.

La cátedra de Pedagogía en la Universidad era una vieja aspiración institucionista y una exigencia creciente, dado el desarrollo que había alcanzado en otros países europeos el estudio científico de la educación. El ejemplo más cercano al modelo español estaba representado por la cátedra de Pedagogía de La Sorbona que el Gobierno francés concedió a Buisson en 1896⁹¹. En el caso de Cossío, la cátedra debía cumplir unas funciones que no eran excesivamente claras, según se desprende del Decreto de García Alix. ¿Se trataba de facilitar a los maestros una mejor preparación pedagógica? ¿Se establecía para dar al profesorado de segunda enseñanza una formación pedagógica específica? ¿Se otorgaba, por el contrario, para que fuera cultivada simplemente con una disciplina filosófica? ¿Se entendía acaso que aquella *pedagogía superior* se oponía o completaba la *pedagogía inferior* que se impartía en las Escuelas Normales? Posiblemente el curso respondía en parte a todas estas preguntas pues en los bancos se sentaron alumnos de Filosofía y Letras, de la Escuela Normal Central, y también oyentes, meros curiosos o, con frecuencia, los amigos que deseaban escuchar su discurso sobre la educación. Entre los alumnos que tuvo este primer año de catedrático figuran: Mercedes Tella, Miguel Sánchez de Castro, Carmen Raposo,

90. A.G.A. de Alcalá de Henares, Expediente personal de Manuel Bartolomé Cossío, Leg. 7488-14. *Vid.* también su expediente de doctor, Leg. 150-54.

91. “Fernando Buisson”, *B.I.L.L.E.*, LV (1931), pp. 129-131.

Francisco Carrillo Guerrero, María de la Rigada, Mercedes Wehrle Vidal, y Lorenzo Jou y Olió⁹².

Junto a la cátedra universitaria está su docencia como profesor en la Escuela de Criminología para la que había sido nombrado el año anterior. La afición a la criminología le venía de lejos, por su trato casi de familia con Dña. Concepción Arenal, y se concreta con la aparición, a finales de siglo, del libro *Las nuevas teorías de la criminalidad*, de Bernaldo de Quirós, que Giner usaba en sus clases de Filosofía del Derecho. Quirós y Llamas Aguilaniedo editaron en 1901 *La Mala Vida en Madrid*, dedicado en testimonio de gratitud al autor de *Hampa*, es decir a Rafael Salillas. A través de Quirós se reunieron un día Salillas y Giner y ambos convinieron en crear un Laboratorio de Criminología, el cual, bajo la dirección del primero, se desarrollaría en la cátedra del segundo. Este laboratorio funcionó desde 1900 a 1902, y sus trabajos fueron recogidos en la *Revista general de Legislación y Jurisprudencia*.

Giner, que estaba intentando la concordia entre el correccionalismo krausista en el que había sido formado y el positivismo penal que defendía entonces su discípulo Pedro Dorado Montero, animó a Salillas para que convenciese a Maura, ministro de Gracia y Justicia a la sazón, para crear la Escuela,

92. B.A.H., Caja n.º 9 de Manuel Bartolomé Cossío. Mercedes Tella. Apuntes de Clase con alguna anotación de Cossío. 12 hojas. Mayo de 1905. Caja n.º 11 de Manuel Bartolomé Cossío. Miguel Sánchez de Castro, "Puntos que abarcan las explicaciones del Sr. Cossío en lo que a la formación del profesorado secundario en Alemania se refiere", Madrid, mayo de 1905. Caja Roja n.º 1 de Manuel Bartolomé Cossío. Certificado expedido por Cossío a Mercedes Wehrle; nota sobre María de la Rigada de fecha 2/VI/1905; carta de Carmen Raposo de fecha 9/X/1905; carta de Miguel Sánchez de Castro de fecha 15/III/1905; instancia de Francisco Carrillo Guerrero, maestro de Almería, al M.I.P. pidiendo traslado a Madrid por estar matriculado en el curso de Pedagogía superior. Caja n.º 2 de Manuel Bartolomé Cossío. Carta de Lorenzo Jou a Cossío de fecha 15/XI/1906, solicitándole un certificado como oyente.

como efectivamente se hizo por R.D. el 12 de marzo de 1903. Cossío fue nombrado profesor de Pedagogía correccional, y de esta manera, como señala Bernaldo de Quirós, se reunieron casi al mismo tiempo y en la misma persona dos pedagogías divergentes: “la Pedagogía normal o fisiológica en la Universidad; la anormal o patológica en la Escuela de Criminología, instalada desde el principio en la Cárcel Modelo”⁹³.

Un año después de recibir su nombramiento como catedrático, se le encargó que pronunciara una conferencia que le llevaría a escribir su más vivo y original discurso pedagógico. El 6 de enero de 1905, Francisco Basabe y Urquijo, de la sociedad “El Sitio” de Bilbao, le escribió una carta solicitándole, en nombre de la Junta organizadora de una exposición escolar, consejo sobre como organizarla. La respuesta debió sorprenderles muy positivamente, ya que en mayo le invitaron oficialmente a pronunciar una conferencia. Cossío se mostró dudoso, respondiéndoles que tenía mucho que hacer y solicitó las fechas. Fue suficiente para que los organizadores movilizaran al alcalde de la ciudad, Pedro P. de Bilbao, quien se dirigió a él rogándole que formara parte del jurado que iba a presidir Miguel de Unamuno, añadiendo que también iban a dar conferencias el mismo Unamuno, Concepción Saiz, el Conde de Romanones y Adolfo Posada. Cossío le contestó diciéndole que daría la conferencia con gusto, a pesar de que por vocación y oficio prefería más las conversaciones familiares con poco público y gente conocida. El 18 de julio, Enrique Goñi, otro miembro de la Junta organizadora, le comunicó que la exposición se inauguraría el día primero de agosto y los jurados debían tener entonces las respuestas. Cossío, que partía hacia

93. C. Bernaldo de Quirós, “Cossío y la Escuela de Criminología”, *Escuelas de España*, 30 (1936), pp. 242-244.

León a casa de Germán Flórez, les respondió que trataría de estar en Bilbao ese día⁹⁴.

El jurado, compuesto por Unamuno, Concepción Saiz, Luis Santamaría y Enrique Epalza, además de Cossío, había sido nombrado por el Ministerio, que dio carácter oficial al certamen con una R.O. de 19 de junio. El recorrido por los expositores le produjo una impresión malísima y le previno más aún contra este tipo de actos, a los que nunca encontró una justificación clara. En una nota tomada allí mismo dice:

Uniformidad, monotonía, mecanismo. Falto de originalidad y de espontaneidad. Rebuscamientos, complicación. Aparatos que sirven para todo y no sirven para nada. Mal gusto en general en material.

Exceso de trabajo manual con poca aplicación local. Exceso de bordado tipo profesional; predominio del realce y del mal gusto. Sin dibujo ni cola no hay bordado.

Muy poca o ninguna redacción espontánea. Muy poca o ninguna geografía local que es lo importante.

Aberraciones históricas y gramaticales. Casi nada de ciencias naturales. En todo se ve el resultado más que el procedimiento. Acusa preparación especial del momento y de individuos. No la labor ordinaria de la escuela. Hay dictados y problemas pero no el cuaderno del alumno día por día. Lo poco que hay se ve preparado⁹⁵.

La conferencia que pronunció, *El maestro, la escuela y el material de enseñanza*, es una de sus reflexiones más hermosas y una aportación madura a la pedagogía española contemporánea. De otras conferencias suyas quedan resúmenes, notas

94. B.A.H., Caja Roja n.º 1 de Manuel Bartolomé Cossío. Asunto de la Exposición Escolar de Bilbao y conferencia en El Sitio. 6/1/1905, carta de Francisco de Basabe; 1/V/1905, carta de Adelina Méndez de la Torre, con minuta de respuesta; 23/VI/1905, carta de Pedro P. de Bilbao, con minuta de respuesta; 18/VII/1905, carta de Goñi con minuta de respuesta; 1/VIII/1905, carta de Eloy Bejarano recomendando a Santiago Santamaría para un premio; 10/VIII y 9/IX/1905, cartas de Pedro P. de Bilbao.

95. B.A.H., Caja n.º 30 de Francisco Giner de los Ríos. "Pedagogía (todo esto pertenece a Cossío)".

taquigráficas, fichas manuscritas o reelaboraciones que luego fueron publicadas. La conferencia de Bilbao parece estar viva; cuando se lee da la impresión de que fue pronunciada con esas mismas palabras, es una pieza oratoria de gran belleza. No debe extrañar que fuera editada más de una vez y que causara, y cause aún, tanto entusiasmo. Combate en su disertación lo que él consideraba los cuatro fetichismos pedagógicos que enturbiaban el quehacer educativo: el material de enseñanza, las construcciones escolares, el concepto de escuela y las categorías en la función educadora. Junto con el curso de pedagogía, que nunca llegó a redactar en su integridad, esta conferencia de Bilbao nos acerca a su pensamiento pedagógico más genuino, lleno de matices personales y acrisolado por su propia experiencia de educador. Casi se podría decir que no hay otras novedades cardinales en su pedagogía hasta que la aparición de las Misiones Pedagógicas en la II República arrancó algunos textos a su imaginación para justificar su difusión y sentido.

La conferencia tuvo una gran acogida, pero no así sus decisiones como jurado, cuyo fallo molestó a algunos concursantes, hasta el punto de que entre algunos de ellos hubo más que insultos. El relato que hizo Vallejo a Cossío no puede ser más expresivo:

Exposición. Al hacerse público el sereno fallo del Jurado, todas las pasiones se despertaron y se lanzaron contra VV.: nuestro buen D. Claudio soñaba con la Cruz, y no perdonaba, no se le hubiese dado el Premio de honor; la Maestu se incomodó con la Méndez, y [a] tal extremo llegaron, que en la puerta del Edificio escolar, pudo darse el edificante ejemplo, de que se arrancasen el moño dos maestras superiores. ¿Por qué? Pues por la parcialidad de VV. Sres. jurados que a la primera joven, bella y de porvenir, la recompensaban sus desvelos con una miserable medalla de plata, en tanto que a la otra, sólo por ser de la Comisión y esposa de Méndez de la Torre, la largaban nada

menos que Diploma de honor, es decir, la hacían VV. Caballero de Alfonso XII por un mapa tan mal hecho, que según decían los periódicos, indudablemente inspirados por la joven e inexperta maestra de párvulos, no debió hacerlo ella y además tiene errores tan gruesos, como hacer que el Nervión, río por VV. desconocido, tenga su nacimiento en la vertiente meridional del Pirineo, no obstante lo cual trepando cuesta arriba, vierte sus aguas en el Cantábrico. Es verdad, que a cambio de esto se dijo que la Maestu, es decir, sus párvulos, no habían pintado aquello, y ella ofendida, fuese un día a la Exposición con ellos, y quiso que allí ejecutasen algunos trabajos, haciendo que testigos firmasen un acta de ello. En fin, amigo Cossío, uno de los resultados prácticos del Concurso. Por lo demás, ni hubo cierre oficial; ni han repartido diplomas⁹⁶.

96. B.A.H., Caja n.º 2 de Manuel Bartolomé Cossío. Carta de Vallejo a Cossío de fecha 2/X/1905.

VI

EXPANSIÓN INSTITUCIONISTA E INFLUJO PERSONAL

Política y pedagogía

En junio de 1905, después de varios gobiernos conservadores, el Rey nombró primer ministro a Montero Ríos, quien desde finales de 1903 había asumido la jefatura de los liberales. Demasiado centralista y poco flexible con la cuestión catalana, hubo de enfrentarse a graves incidentes que concitaron las iras militares y la suspensión de garantías constitucionales en Barcelona, lo que le llevó a la dimisión en el mes de noviembre. El encargado de sustituirle fue Segismundo Moret que tal vez tenía una visión más ambiciosa de cómo reformar el sistema. Moret se encontró con cuestiones tan delicadas como calmar a los militares, a los que se concedió la claudicante Ley de jurisdicciones, cuya primera consecuencia fue el nacimiento de Solidaridad Catalana, o la boda de Alfonso XIII, con el trágico atentado de Morral.

Moret tenía una estrecha amistad con Francisco Giner y ya en 1869 había solicitado su ayuda en la redacción del texto constitucional. Abrumado por los acontecimientos y con motivo de una crisis del gabinete por la cual sustituyó a Vicente

Santamaría por Alejandro San Martín al frente del Ministerio de Instrucción Pública, le pidió consejo a su viejo amigo sobre qué hacer. Giner le contestó con una extensa carta que es todo un modelo del tipo de relaciones que se establecían entre el paseo del Obelisco, ahora de Martínez Campos, y los gobernantes liberales. El mensaje político institucionista venía a ser siempre el mismo: ser radical en los principios y muy cuidadoso con las formas.

En la carta Giner le pide que haga un programa análogo al de Costa “atenuando cuanto se quiera pero en esa dirección que es resultante de la España nueva, con poca Gaceta y poco ruido pues lo importante es hacer y lograr que se haga”. Giner reconoce que no hay mucha gente dispuesta a trabajar en este sentido y que no es posible hacer tabla rasa con el personal existente:

En nuestra situación, y con una vida pública tan en falso (claro está que no aludo a la monarquía) no veo fácil hallar hombres sanos y nuevos que se resignen a transigir con tanta gente averiada. Yo vivo en un medio, como V. sabe, apartado de *todos* los partidos; y en él todo el mundo se negaría a aceptar la responsabilidad de una gestión en común con algunos de los hombres que tiene V. cerca ¡los conoce bien! y tiene que aprovechar la primera ocasión para ponerlos lejos: porque representan aquella vieja política de intriga y apariencias, farsa para la galería, corrupción y cinismo, y sin un átomo de piedad ni sinceridad para esta nación desangrada y que no acierta a vivir ni a morir.

Hay que gobernar (claro está) con la gente que hay; no con la que no hay. España no puede aguardar a que la haya. Además una política austera y profunda, que acabaría por triunfar de la desconfianza pesimista con que también ella será recibida al principio, irá creando poco a poco una corriente de simpatía en los espíritus que permitiría a V. apoyarse en ella y desentenderse de las ambiciones frustradas. Los tremendos periódicos hoy semiomnipotentes, hacen casi imposible gobernar: no hay suelo firme, ni presión nacional, ni más opinión

que la que ellos hacen y deshacen, sirviendo los más salvajes impulsos —como en el 98 y como en estos días— con una perfidia y un refinamiento de perversión cuyo objetivo parece ser remontar a esa enardecida sociedad del siglo xvii con todas aquellas apariencias modernas que le permitan mantenerse inalterable en el fondo, durante el más largo tiempo posible. Y un gobierno que no siente a un pueblo tras de sí ¿qué va a hacer sin periódicos y contra el caudillaje parlamentario?

Giner está tocando el fondo del problema político que subyace tras la crisis de los partidos dinásticos. Falta una democracia auténtica y sobra un parlamento ficticio montado sobre unas elecciones fraudulentas:

Para todo ello el punto de apoyo, hoy es exclusivamente el Parlamento; ya toda costa es menester lograr que lo sea *la nación*, no *contra* el Parlamento (cesarismo, gobierno plebiscitario, etc.) sino *sobre él*, para que éste, ahora soberano *per se* y sin límite se subordine y entre en su función de órgano y servidor del espíritu nacional. No hay que decir cuan terrible cosa para nuestro fin sería insistir en otras elecciones como las últimas de Madrid. Maura (lejos de la perfección) dio en esto una lección severa al partido liberal.

La consecución del Estado democrático y de derecho es a fin de cuentas la razón última de estos consejos y por ello ve urgente “desamortizar de la política *de partido* la dirección de todos los grandes intereses nacionales”. Crear organismos nuevos, dirigidos por núcleos de gente “sana”, como el que en su opinión dirigía el Instituto de Reformas Sociales, era una necesidad cada vez más apremiante. La I.L.E. puede dar esos hombres si hace falta, especialmente en el campo de la educación. Este es el mensaje que desea dar a Moret: háganse las reformas, nosotros pondremos los cuadros que las sacarán adelante.

Si un día los necesita V. llame a Cossío. El principio es siempre el mismo: ir confiando la técnica de cada servicio a un centro independiente de la acción partidaria. Por el [sic] pronto, creo que se debería concentrar todas las fuerzas en la educación popular; mejora del magisterio actual; preparación del futuro; graduación y dotación de escuelas; adultos; Inspección; Normales; Museo Pedagógico; y ante todo una investigación personal de los elementos sanos en que es menester apoyarse.

En los otros órdenes de enseñanza creo que por el momento sólo habría que resolver ciertos problemas apremiantes: supresión de exámenes; aumento considerable de las pensiones para el extranjero, mejora de dotación; formación en la investigación y enseñanza experimentales. Poco a poco, y a medida de los recursos, se podría ir creando instituciones encargadas de cada una de estas cosas.

Querido Moret. No sé si le parecerá esta pesada carta un memorial de arbitrista: sólo respondo de haberla pensado despacio y puesto en ella lo más profundo de mi alma.

Estamos los dos ya al final del drama, cuando los elementos inferiores de la vida, pierden terreno diariamente en el espíritu y crecen como nunca las cosas ideales y nobles; a la par que renacen los sentimientos personales de aquellos días en que nos sentábamos juntos al lado de nuestro D. Julián. Si V. se atreviese a tomar una resolución esto es fácil sino más bien a mantenerla, todo lo demás lo tiene V. de sobra¹.

¿Estamos asistiendo a un episodio en el que la pedagogía desde abajo, empieza a ser sustituida por la política desde arriba, tal como afirma Gómez Molleda?² De hecho Giner está ofreciendo a su gente para intervenir en el gobierno del país y detener la decadencia, pero si él y Cossío se están acercando a la política activa, no es tanto porque creyesen en la propia capacidad del sistema para renovarse a sí mismo,

1. B.A.H., Caja n.º 10 de Manuel Bartolomé Cossío. "Asuntos políticos". El documento lleva por título: "Borradores del Sr. Cossío sobre cuestiones políticas". Sólo existe este documento, que como hemos indicado escribe Cossío al dictado de Giner.

2. D. Gómez Molleda, *Op. cit.*, p. 468.

sino más bien porque parece que los vacíos educativos que sufre el país encuentran ahora algún eco más allá de los políticos de *la casa*.

Un intelectual muy alejado del krausismo, Perojo, se daba cuenta de la gravedad de la situación y decía en 1907: “Es así, para España la Educación no una cuestión de amor propio, de decoro y concurrencia social y nacional; es, en pocas palabras, una cuestión de vida o muerte, y más que un problema, un verdadero dilema: o nos educamos o nos perdemos, o Educación o Extinción”³. No exageraba. Si no se lograba un consenso social nuevo sobre la escuela que sustituyera al integrismo católico, era difícil mantener el gobierno de la nación y templar las posiciones extremas. El clima estaba tan enrarecido en 1906 que el presupuesto de Instrucción Pública disminuyó sensiblemente⁴. Es conocida la contundente expresión de Maura del año siguiente: “jamás he hablado de enseñanza, porque es asunto tal que creo que no hay que tocarlo sino para volverlo al revés”⁵.

Además, ante la avalancha institucionista, el conservadurismo católico iba reaccionando lentamente. No se debe olvidar que en 1901 apareció la revista *Razón y Fe* y que en 1902 se celebró el Congreso Católico de Santiago. La reorganización es tan intensa en los últimos años de la década que en 1909 se abre la Academia Universitaria Católica, donde se mueven Juan Zaragüeta, Enrique Reig, y el P. Ruiz Amado, este último

3. José del Perojo, *Ensayos sobre educación*, Madrid, Imprenta de “Nuevo Mundo”, 1908 (2ª ed.), p. 101.

4. E. Vincenti y Reguera, *Política pedagógica (acción extraparlamentaria)*, Madrid, Imp. de los hijos de M. G. Hernández, 1916, p. 149. Se hace un análisis comparativo de los presupuestos de Instrucción Pública desde la creación del Ministerio. La rebaja entre 1905 y 1906 fue bastante considerable, exactamente de 8.947.293,27 ptas., quedando el de 1906 en una cifra de 46.415.225,74 ptas. Es decir, un 16% menos.

5. L. Luzuriaga, “Política pedagógica de Maura”, *España*, 13 (1915), p. 4.

como profesor de Pedagogía. Los tiempos han cambiado lo suficiente como para que las órdenes religiosas comiencen a interesarse por el estudio científico de la educación. En la revista de la Academia pueden verse ya furibundos ataques contra el positivismo, al socaire de las corrientes filosóficas que aparecen a principios de siglo⁶.

Esta fase de reorganización de las fuerzas integristas coincide con el reconocimiento general que se estaba haciendo dentro de España de la labor educativa de la I.L.E. y el valor de sus postulados. Se podrían citar algunos artículos de estos años, como los de Manuel Carretero en *Alma Española*, Ramiro de Maeztu en *España*, Joaquín Dicenta en *El Liberal* o Luis Morote en el *Heraldo de Madrid*⁷. Un interés especial reviste el que escribió Alberto Aguilera y Arjona en el último periódico citado porque reproduce ideas que le fueron dictadas por el propio Cossío y que hacen referencia al momento que vivía la I.L.E.:

Por lo que se refiere a los últimos años, de visible y creciente progreso de la Institución, quizá haya aportado numerosos concursos a sus ahora superabundantemente solicitadas aulas la experiencia, dolorosa, pero fecunda, de los desastres coloniales, que, como en la Francia de 1870 y, antes, en la Alemania de Fichte y de Listz, aleccionada por la derrota aconseja buscar en la escuela el primero y más positivo elemento de regeneración verdadera. Pero es tan lento y, sobre todo, tan único el síntoma, que estamos por disputarlo ajeno en absoluto a la acción movilizadora de la Historia⁸.

6. R. Marín Lázaro, "La instrucción popular", *Anales de la Academia Universitaria Católica*, II (1910), p. 33.

7. M. Carretero, "La Institución Libre de Enseñanza", *Alma Española*, 20 de diciembre de 1903; R. de Maeztu, "Un libro de Giner", *España*, 28 de marzo de 1904; J. Dicenta, "Aire Libre", *El Liberal*, 16 de junio de 1906; L. Morote, "El Abuelo", *Heraldo de Madrid*, 1 de agosto de 1906.

8. A. Aguilera y Arjona, "La Institución Libre de Enseñanza", *Heraldo de Madrid*, 19 de junio y 14 y 17 de agosto de 1906. El artículo fue reproducido al año siguiente en la revista *Por esos mundos*, 145 (1907), pp. 115-120.



Manuel Bartolomé Cossío. Retrato en Bolonia, 1880.



Manuel Bartolomé Cossío. Retrato en Londres, 1884.

Tarjeta postal enviada por Manuel Bartolomé Cossío a Francisco Giner de los Ríos a Torrelavega, 25 de septiembre de 1877. (Es el documento más antiguo que el autor conoce que relacione directamente a Cossío con Giner)

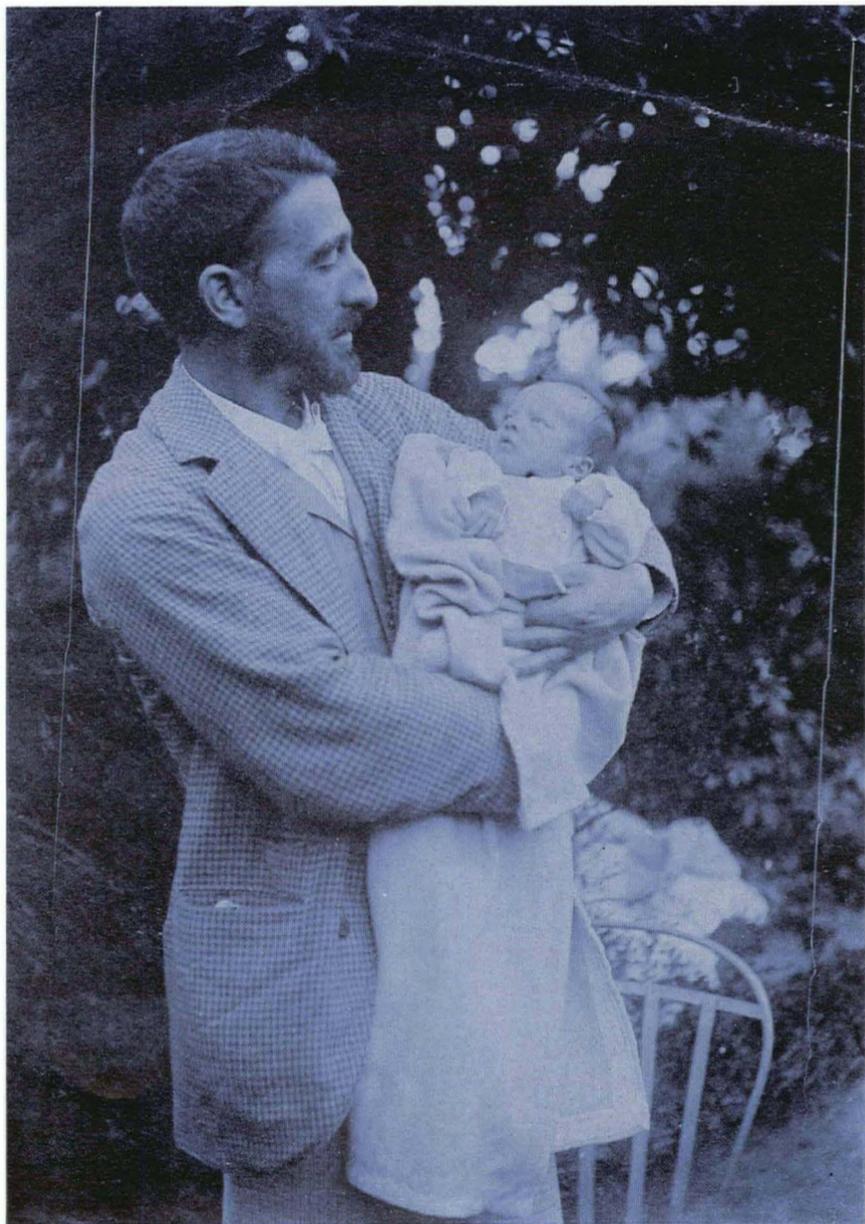


Nonin [sic] gubumbos [sic] zünöriffij/ lulu
 fieren mit gäntje [sic] dula und minin
 Gabank [sic] emman in fuis. Hice el
 viaje sin novedad alguna y con toda la comodidad
 que cabe en la clase. Hicieron aquel todo el camino
 y sin apretones. Por tierra de campo por multitudina
 pio, bendije mil veces la idea de comprar la manta
 que vino en la bota. He visto a Pedro y al mismo
 tiempo a Rafael y a los dos he dado los encargos
 que V. me hizo. También estare por casa
 de Anunciada hace un rato, para que los
 noticias de su marido y su hijo sean lo mas
 reciente. Diga V. a Bernardo que en la casa estan
 todos y todo serij apetejo Guimera que sera en
 esta o dentro de un mes me he acordado para lo y me
 dice que esta pendiente del examen de practica
 que cuando lo despache le escribirá a V. También
 llevo salud a V. sobre la mesa de la biblioteca
 en que esta escribiendo veo en el último n^o del
 Boletín un artículo o nota de Atienza sobre la
 Moralidad/ de la Moralidad el [Derecho]
 y la Religión. Precisamente es/ lo último
 que estaba yo escribiendo en el Jahrbad
 [sic]/ y me alegro haberle hallado por que
 me ayudará/ a pensar algo más sobre ello.
 Vergis mein nicht, ich/ werden liben Sie
 immer und mit ganze Wessen [sic]/ Mis
 cariños a toda esa familia und sie
 empfangen/ alle vas Sie wollt von Seiner
 geliebtes kind [sic]. Mis señas. San Pedro -
 22 - 3^a/ Madrid. 25/ Emmanuel.

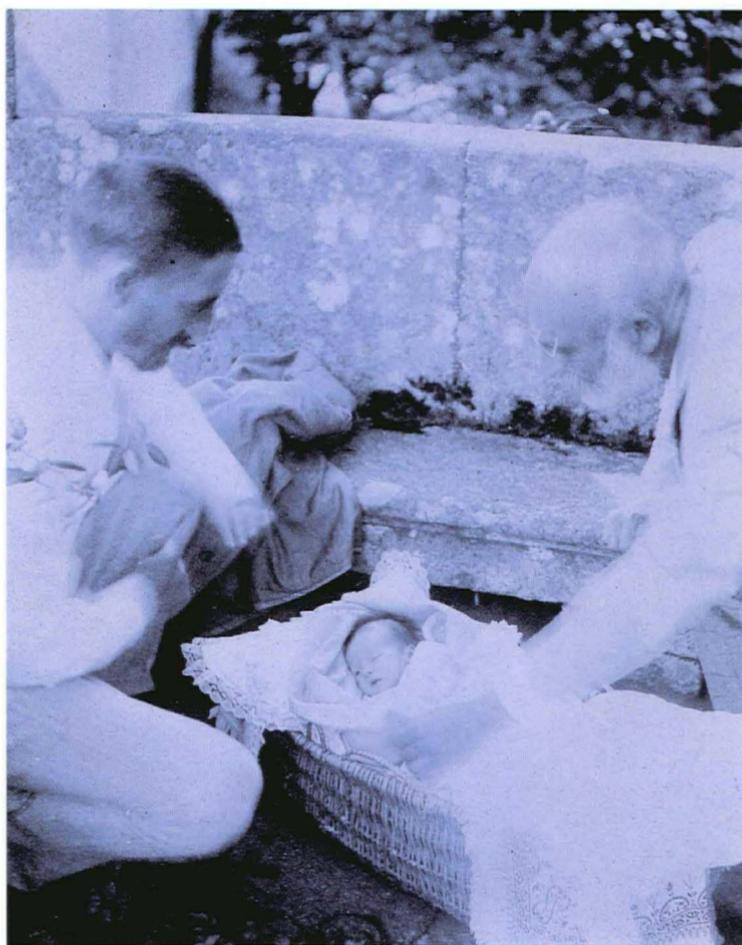
[Ilegible]. Hice el/ viaje sin novedad alguna y con toda la comodidad/ que cabe en su clase, en el rincón aquel todo el camino/ y sin apretones. Por tierra de campos muchísimo/ frío, bendije mil veces la idea de comprar la manta/ que si no me hielo. He visto a Gildo y al mismo/ tiempo a Rafael y a los dos he dado los encargos/ que V. me hizo. También estuve por casa/ de su cuñada hace un rato, para que las/ noticias de su marido y su hijo fueran las más/ recientes. Diga V. a Bernardo que en su casa están/ buenos y dele mis afectos. Guimera que entra en/ este momento me da sus recuerdos para V. y me/ dice que está pendiente del examen de practica/ que cuando lo despache le escribirá a V. También/ Lledó saluda a V. Sobre la mesa de la biblioteca/ en que estoy escribiendo veo en el último n^o del/ Boletín un artículo o nota de Atienza sobre la Relación/ de la Moralidad el [Derecho] y la Religión. Precisamente es/ lo último que estaba yo escribiendo en el Jahrbad [sic]/ y me alegro haberle hallado por que me ayudará/ a pensar algo más sobre ello. Vergis mein nicht, ich/ werden liben Sie immer und mit ganze Wessen [sic]/ Mis cariños a toda esa familia und sie empfangen/ alle vas Sie wollt von Seiner geliebtes kind [sic]. Mis señas. San Pedro - 22 - 3^a/ Madrid. 25/ Emmanuel



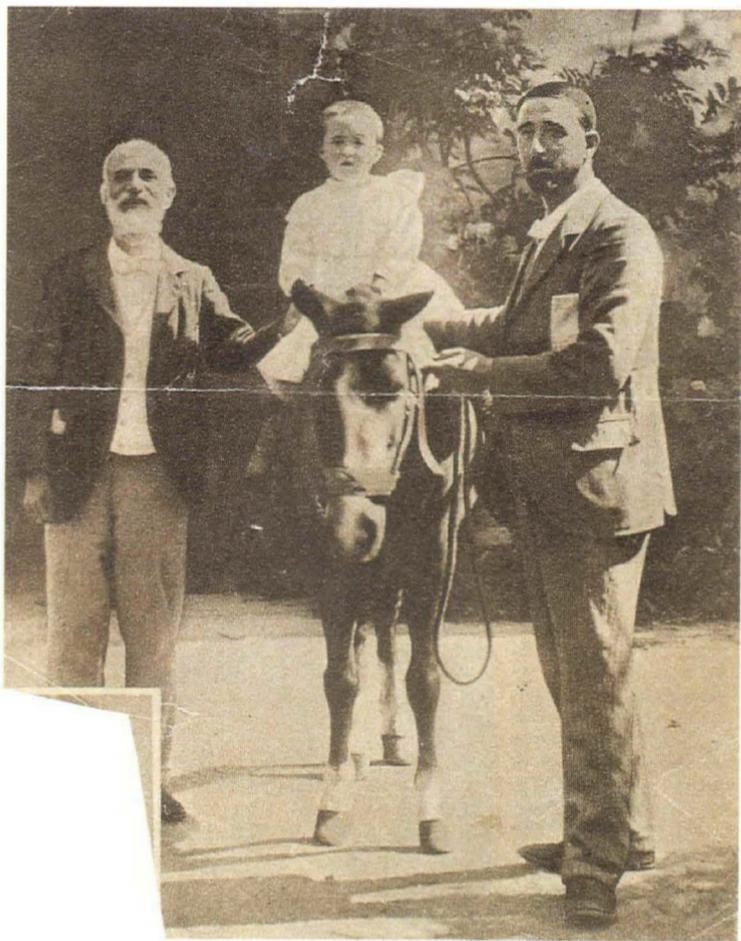
Carmen López- Cortón y Viqueira, 1884.



Manuel Bartolomé Cossío con su hija Natalia, 1894.



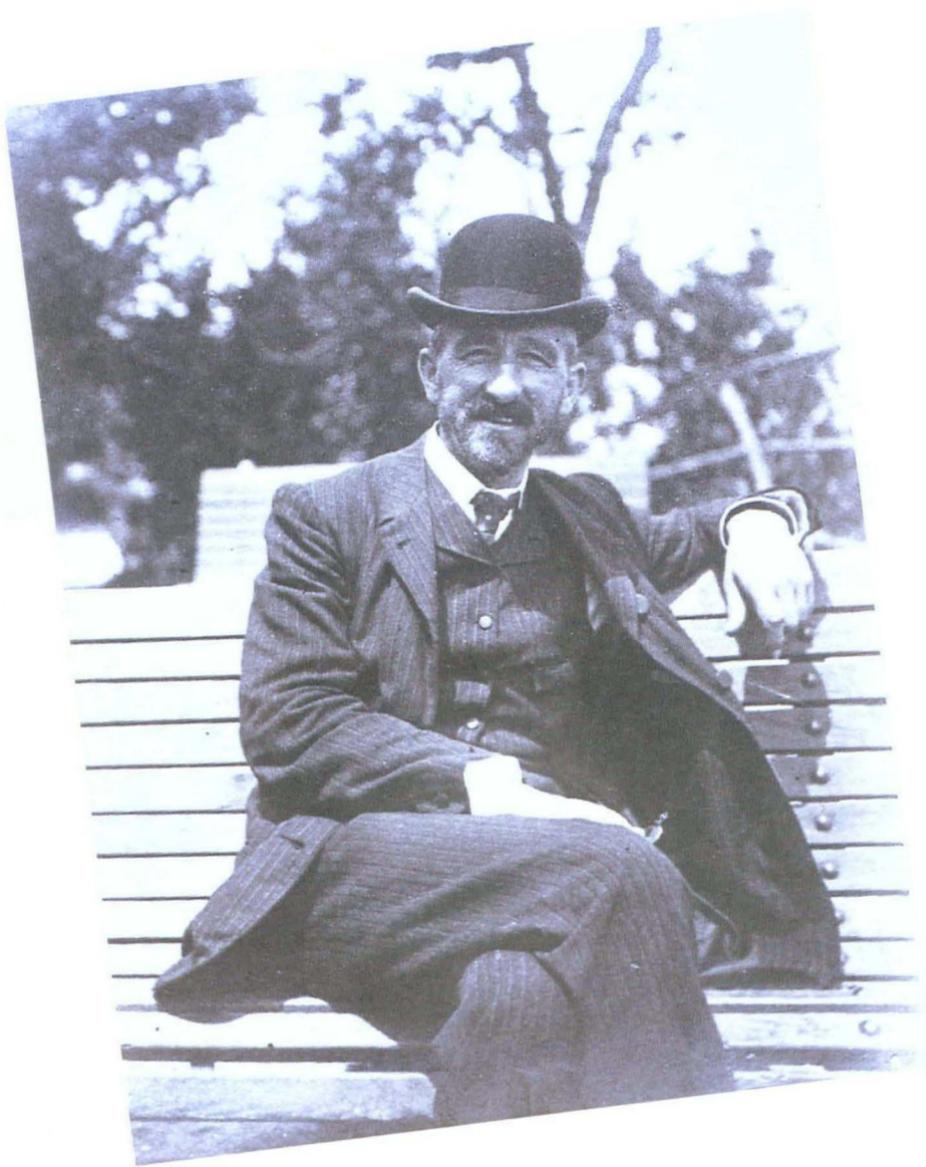
Manuel Bartolomé Cossío con su hija Natalia y Francisco Giner de los Ríos en San Victorio, San Fiz de Vijoy (Betanzos), septiembre de 1894.



Manuel Bartolomé Cossío con su hija Natalia y Francisco Giner de los Ríos, bacía 1898.



Manuel Bartolomé Cossío, hacia 1904.



Manuel Bartolomé Cossío en Niagara Falls, 1905.



Manuel Bartolomé Cossío y su mujer, Carmen López-Cortón, en Oxford, 1909.

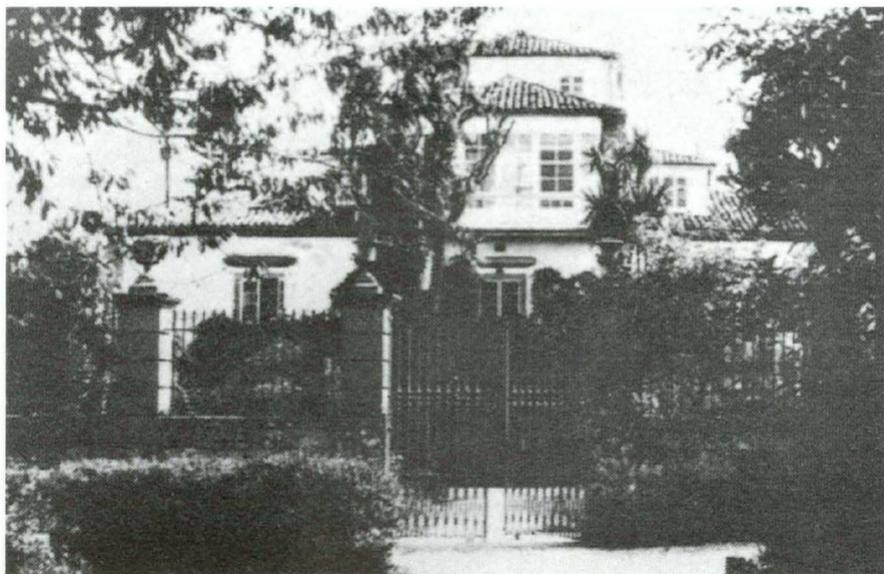


Manuel Bartolomé Cossío y Domingo Barnés en La Coruña, 1916.

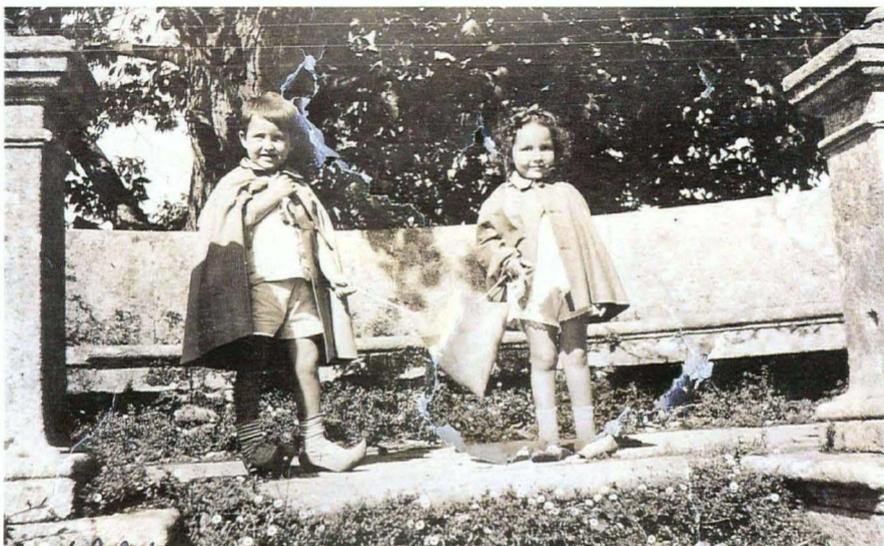


El Pardo - 1920

Manuel Bartolomé Cossío con su nieto Manolo en El Pardo, 1920.



Quinta de San Víctor, San Fiz de Vijoy (Betanzos).



Los nietos de Manuel Bartolomé Cossío, Manolo y Natalia, en el banco del Duque de Alba de la Residencia de Estudiantes, hacia 1923.



Manuel Bartolomé Cossío en Toledo, hacia 1928.



Sello de beneficencia con el retrato de Manuel Bartolomé Cossío. Fue emitido en 1937 en Barcelona, dentro de la serie "Pedagogos españoles", para sufragar obras sociales de Correos. Posteriormente se habilitó para correo normal mediante una sobretasa.



"Institución Libre de Enseñanza". Viñeta satírica publicada en *Rigoleto*, 5 de junio de 1882.



"La comunión a los siete niños". Viñeta satírica de Picarol (Josep Costa i Ferrer) publicada en *El Socialista*, 28 de abril de 1913.



"La verdadera historia". Viñeta satírica de Sileno (Pedro Antonio Villabermosa y Borao) publicada en *el Heraldo de Madrid*, 2 de mayo de 1913.

La prensa conservadora, ligada a los grupos más significativos del tradicionalismo, no dudaba en ridiculizar a la Institución Libre de Enseñanza con argumentos muy reaccionarios, como evidencia la viñeta de *Rigoleto* en 1882, que quiere hacer ver a sus lectores que los institucionistas son los *monos sabios* del Congreso Nacional Pedagógico. Pero la prensa liberal y obrera tampoco recogía en su justa medida el mensaje institucionista, como muestran las viñetas del *Heraldo de Madrid* y *El Socialista* en 1913, en plena "guerra de los catecismos"; ya que Giner y Cossío no pretendían privar a los niños de una educación religiosa, sino alejarles de una enseñanza dogmática y doctrinaria, como la que imponía la Iglesia con el catecismo, que consideraban perturbadora para las conciencias infantiles e inadecuada para la escuela pública.

Estamos en los meses que rodean a la irrupción de la Junta en la política educativa y científica de España y las relaciones de Cossío abarcan a gente de muy diverso signo. Al mismo tiempo que Giner aconsejaba políticamente a Moret, Cossío proseguía sus relaciones con elementos destacados del socialismo. Al menos ya en 1906 frecuentaba la casa de Núñez de Arenas, en la que según parece se organizaban veladas poéticas y conversaciones sobre los vicios españoles⁹. No ocurría lo mismo con el movimiento anarquista, con el cual apenas mantenía trato alguno. En el plano teórico y desde la cátedra defendía postulados pedagógicos libertarios, pero no sostenía contactos habituales con sus hombres y organizaciones. No obstante, Ferrer y Guardia debía sentir cierta atracción hacia la I.L.E., ya que en una ocasión Federico Urales se dirigió en su nombre a Cossío pidiéndole un maestro para una escuela racionalista en Andalucía¹⁰. Mientras tanto, comienza su relación con Lorenzo Luzuriaga, un joven estudiante de Magisterio con inquietudes. También recibe una segunda carta de Santullano y otra de Pedro Gómez Moreno en la que le anuncia la inminente salida de la revista *La Razón* y le solicita que escriba un artículo criticando las auxiliares¹¹.

9. B.A.H., Caja n.º 9 de Manuel Bartolomé Cossío. "Apuntes de Pedagogía". Conversación antigua en casa de Núñez de Arenas.

10. B.A.H., Caja n.º 2 de Manuel Bartolomé Cossío. Carta de Federico Urales a Cossío de fecha 11/III/1907. Entre otras cosas se dice:

"El Ayuntamiento de un pueblo de Andalucía, de cuyo nombre no me acuerdo en este momento, ha escrito al señor Ferrer participándole haber acordado la fundación de una escuela racionalista, dotando al profesor en 2.000 pesetas anuales y casa, y encargando al mismo tiempo a dicho señor que le buscara un maestro con título. Como actualmente el señor Ferrer no tiene profesor disponible capaz de ponerse al frente de la futura escuela, me encargó que les visitase a VV. y les preguntase si conocían algún profesor. Caso de que ustedes conozcan alguno, hagan el favor de decirle que vaya a ver en la cárcel al señor Ferrer y él le pondrá al corriente de todo".

11. *Ibid.* Carta fechada el 21/V/1907. La carta citada de Lorenzo Luzuriaga lleva fecha de 10/IV/1907, en ella solicita bibliografía para ampliar sus conocimientos de pedagogía. En

No es necesario analizar con minuciosidad todos los acontecimientos que sucedieron en su vida durante esos meses para constatar algo que parece cierto: no estaba detrás de las intrigas que desembocaron en la formación de la Junta. Seguramente el proyecto le fue presentado por Castillejo para que diese su visto bueno antes de ser llevado a la firma; es posible incluso que redactase la primera convocatoria de becas¹². Personalmente estaba pasando días muy amargos con los desequilibrios psíquicos de su mujer y la enfermedad de su hija Julia. Concentrado además en escribir el libro sobre El Greco y con un pelotón de discípulos bien entrenados para saber decidir lo que había que reformar ¿qué necesidad tenía de descubrirles lo urgente que era enviar gente por Europa adelante?

Aunque los liberales pierden el poder en 1907 y se interrumpe bruscamente la influencia institucionista, los discípulos de Giner y Cossío habían ganado la partida. No se podría encontrar un comentario más exacto para definir la situación que se había creado estos años que el de João de Barros en un periódico de Lisboa: “E raro o antigo discípulo do Instituto que não ocupe em Hespanha um bom lugar ganho á custa do seu esforço proprio”¹³.

Una política científica nueva: la Junta para Ampliación de Estudios

No es posible dudar del valor que tenía para Cossío el viaje de estudios individual, especialmente en el extranjero.

la carta de Santullano de fecha 13/V/1907, pide información sobre periódicos americanos que hablen de enseñanza.

12. *Ibid.* Cartas de Agustín Sardá a Cossío de fecha 17 de enero y 9 de febrero de 1907. Le solicita a Cossío que redacte una convocatoria de becas.

13. João de Barros, “O Instituto Livre de Ensino em Madrid”, *A Lucta*, 25 de diciembre de 1907.

Al recuerdo de Sanz del Río, sus propias experiencias y las de sus compañeros, hay que añadir los viajes que a principios de siglo hacen sus colaboradores más próximos: Ángel do Rego, Pedro Blanco, Domingo Barnés, José Gutiérrez, etc., así como los de Castillejo en 1903 y 1904¹⁴. Resulta sorprendente que entre las reformas que Giner y Cossío propusieron a Albareda en 1881 no figurase un plan ambicioso para enviar estudiantes al exterior. Únicamente llegaron a mencionar en uno de los listados la necesidad de que viajaran maestros al extranjero, entre otras muchas medidas apenas pergeñadas¹⁵.

Aunque los institucionistas conocían el valor del viaje de estudios al extranjero por medio de una experiencia rica y probada, no se les ocurrió pensar en un organismo oficial para pensiones y becas de viajes que ofrecieran otros puntos de vista a la juventud estudiosa hasta 1892. El tema lo suscitó Altamira en el Congreso Pedagógico Hispano-Portugués-Americano, con una ponencia en la que defendía que el viaje al extranjero rompía con la uniformidad y sometía al estudiante a otras influencias¹⁶. Algunos años más tarde Cossío proponía a un ministro, probablemente Romanones, que se crearan pensiones de estudios en el extranjero para profesores y

14. Sobre las becas de Ángel do Rego y José Gutiérrez del Arroyo, hay algunas noticias en el A.G.A. de Alcalá de Henares, Sección de Educación y Ciencia, Leg. 21.906. Pedro Blanco fue becado por la Corporación de Antiguos Alumnos, igual que Ángel do Rego (*Vid.* "Notas" en *B.I.L.L.E.*, XXIX (1905), p. 192, y XXXI (1907), p. 191). También se conserva una t.p. de Pedro Blanco en la B.A.H. (Caja n.º 19 de Francisco Giner), con fecha 13/VII/1905, en la que informa de su llegada a Bruselas y de que se ha entrevistado con Sluys. El viaje de Domingo Barnés está documentado por dos cartas que escribe a Cossío desde París en 1906, en las que le indica que va a clases en la Sorbona y que se entrevistó con Guillaume (B.A.H., Caja n.º 2 de Manuel Bartolomé Cossío. Cartas fechadas el 6 y 15 de mayo). Sobre los viajes de José Castillejo por Europa en 1903 y 1904, puede consultarse su correspondencia con Giner en la B.A.H., Caja Azul Pequeña n.º 4 de Manuel Bartolomé Cossío.

15. B.A.H., Caja n.º 8 de Manuel Bartolomé Cossío. "Notas y planes de reforma de la Enseñanza Primaria". Listado de reformas fechado en 1882.

16. R. Altamira, *Pensiones y asociaciones escolares*, Imp. Fortanet Instrucción Primaria, 1892, p. 13.

alumnos de todos los centros de enseñanza superior, popular y técnica, añadiendo que era éste “uno de los medios más eficaces de regenerar el país, y todos los años debían enviarse cien jóvenes a perfeccionarse fuera de España”¹⁷.

El R.D. de 18 de julio de 1901 de Romanones, con el que se crearon pensiones para los alumnos que hubiesen culminado estudios en las facultades, escuelas de ingeniería y escuelas normales centrales, y el R.D. de 8 de mayo de 1903 de Allendesalazar que amplió sus efectos al profesorado de institutos y otras escuelas técnicas, son el precedente legal que permite crear la Junta¹⁸. Fuera del núcleo restringido de Giner, es difícil encontrar intelectuales que hubiesen reflexionado sobre la importancia de mantener una buena política de becas. En este contexto resalta un documento de Santiago Ramón y Cajal de 1905, cuando todavía no había recibido el Premio Nobel, conservado entre los papeles de Don Francisco, en el que se muestra muy preocupado por construir una política científica de gran alcance. En este documento Cajal no sólo propone que los profesores españoles viajen a otros países, sino que además pide que sean reemplazados en su ausencia por sabios extranjeros de mérito indiscutible y espléndidamente remunerados que ocuparían sus plazas “hasta que el plantel de sabios nacionales estuviera en sazón”¹⁹.

A principios de 1907 el tema estaba suficientemente maduro como para que el Ministerio diera luz verde a un proyecto

17. B.A.H., Caja n.º 21 de Manuel Bartolomé Cossío. Documento titulado “Enseñanza”. El documento es posterior a 1895, ya que en uno de sus puntos habla de reorganizar la segunda enseñanza según “principios que regían el Decreto del Sr. Groizard”.

18. En el libro ya citado de Adolfo Posada, *Política y enseñanza*, se critica el decreto de Allendesalazar por considerarlo demasiado centralista y no responder completamente “a las exigencias tantas veces formuladas en el asunto”. (Vid. Adolfo Posada, *Op. cit.*, p. 208.)

19. B.A.H., Caja n.º 33 de Francisco Giner de los Ríos. Nota de Cajal en 1905 sobre la finalidad de las reformas universitarias.

ambicioso. El encargado de darle forma fue José Castillejo, catedrático de Derecho Romano en Sevilla y fiel discípulo de Giner. Castillejo logró que el ministro Amalio Gimeno firmase el decreto poco antes de que estallase la crisis que llevó al *gabinete de fuerza*, presidido por Maura, al poder²⁰. El nuevo ministro, Rodríguez San Pedro, muy receloso del organismo creado por su antecesor, se propone suprimirlo, pero Castillejo se presenta inmediatamente en el despacho y le convence de que él, Castillejo, “era un medio idiota y que la *Junta* era un organismo que había nacido muerto y que sólo serviría para dar prebendas a cuatro paniaguados, cosa que no preocupaba inmensamente al ministro”²¹. No tuvo la misma suerte la Junta para el Fomento de la Educación Nacional, cuyo reglamento, aprobado el 22 de enero de 1907, permitía la concesión inmediata de treinta becas para el curso Normal. Además, esta Junta tenía establecida su sede en la Escuela Normal Central de Maestros, es decir, en el mismo edificio en que estaba alojado el Museo Pedagógico. Fue suprimida por R.O. el 18

20. La Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas fue creada por R.D. el 11 de enero de 1907. En el preámbulo se destaca la necesidad de no abandonar a los pensionados y estudiantes que viajan al extranjero a sus propias fuerzas y de crearles a su regreso una atmósfera favorable, para lo que el legislador ve conveniente que se les facilite el ingreso en el profesorado, “previas garantías de competencia y vocación”, así como la creación de centros de actividad investigadora que se nutriría de este personal.

El mismo día se publicó la R.O. nombrando los vocales de la Junta: Santiago Ramón y Cajal, José Echegaray, Marcelino Menéndez Pelayo, Joaquín Sorolla, Joaquín Costa, Vicente Santamaría de Paredes, Alejandro San Martín, Julián Calleja, Eduardo Vincenti, Gumersindo de Azcárate, Luis Simarro, Ignacio Bolívar, Ramón Menéndez Pidal, José Casares Gil, Adolfo Álvarez Buylla, José Rodríguez Carracido, Julián Ribera y Taragó, Leonardo de Torres y Quevedo, José Marva, José Fernández Jiménez y Victoriano Fernández Ascarza.

Como dice Trend, la Junta era una especie de paz de Westfalia de la cultura española, donde personas de ideologías contrapuestas tenían que trabajar juntas, dándose el caso de que monjes y sacerdotes se encontraron en algunos laboratorios trabajando codo con codo con positivistas y librepensadores.

21. J. Pijoan, *Mi don Francisco Giner (1906-1910)*, Madrid, Espasa Calpe, 1932, p. 68.

de noviembre, y su documentación y material pasaron a la Junta Central de Primera Enseñanza²².

Bajo la supervisión de Castillejo y una dirección más honorífica que efectiva de Santiago Ramón y Cajal, la otra Junta, la de Ampliación de Estudios, quiso mostrarse enseguida activa y, aunque Rodríguez San Pedro modificó el reglamento, el 10 de julio salió la primera convocatoria de pensiones para la cual había 206 solicitudes. No se concedió ninguna el primer año, por lo que Castillejo hubo de redoblar sus esfuerzos para conseguir medio centenar en 1908²³. La Junta logró sobrevivir al período de Maura y en 1910 el ministro Antonio Barroso volvió a modificar el reglamento, reforzando su papel como centro vital de la ciencia española. Nótese que este mismo año empiezan a ponerse en marcha el Centro de Estudios Históricos con Menéndez Pidal, y la Residencia de Estudiantes con Jiménez Fraud²⁴.

22. A.G.A. de Alcalá de Henares, Sección de Educación y Ciencia, Leg. 6370. "Reformas de la primera enseñanza". Reglamento de la Junta para el Fomento de la Educación Nacional firmado por el secretario de la misma, Adolfo Posada, de fecha 21 de enero de 1907. Con fecha del día siguiente el ministro de Instrucción Pública comunica al subsecretario, César Silió, que el Rey ha tenido a bien aprobar el reglamento. En el leg. 6372, se conserva un documento en el que consta que tras el inventario correspondiente se procedió a la entrega de documentación y material a la Junta Central de Primera Enseñanza. El documento lleva fecha del 6 de febrero de 1909. En la *Gaceta de Instrucción Pública* del 18 de enero de 1907, se critica con fuerza al organismo recién nacido, al que acusa de tener un carácter marcadamente político y mucha incongruencia entre los fines perseguidos y los medios propuestos para conseguirlos. Eran vocales de esta Junta, por R.O. de 10 de enero de 1907, José Canalejas, Eduardo Dato, Carlos María Cortezo, Juan Armada Losada, Rafael María de Labra, Julián Suárez Inclán, Eduardo de Hinojosa, Juan Uña, Melquiades Álvarez, Agustín Sardá, Alejandro Roselló, Juan Vázquez de Mella, Miguel Asín, Adolfo Posada y Manuel Carrascosa.

23. Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas, *Memoria correspondiente a los cursos 1933 y 1934*, Madrid, Imp. Góngora, 1935, p. 21. Estadística de solicitudes y pensiones concedidas desde la fundación de la Junta.

24. El Centro de Estudios Históricos se crea por R.D. el 18 de marzo de 1910, y la Residencia de Estudiantes por R.D. de 5 de mayo. No fueron éstos los únicos decretos que firmó el Conde de Romanones desarrollando la Junta; el 17 de mayo creó el Instituto Nacional de Ciencias Físico-Naturales; el 2 de junio, la Escuela Española de Roma y el 8

¿Hasta qué punto participa Cossío en las actividades de la Junta? No tiene allí ninguna misión específica, pero sería ingenuo pensar que su influencia no se dejaba sentir en el ambiente de trabajo. Sin involucrarse en la política activa es consciente de la responsabilidad que está contrayendo como educador y como ejemplo para la juventud estudiosa y, además, se ocupa de pulir detalles para que las nuevas fundaciones no se malogren. Es una tarea anónima que realiza desinteresadamente con un sacrificio personal a veces doloroso²⁵. Por otra parte sabe que cuando desaparezca Don Francisco tendrá que asumir todo el peso de la I.L.E., preocupación de la que hace partícipe a su amigo de juventud Alexandre Rey Colaço:

La casa sigue siendo lo que siempre: el espíritu de aquel hombre maravilloso que la creó y que la sostiene para bien y alegría de todos. Está viejo pero con el mismo ánimo y potencia asombrosa de trabajo que siempre. Tenemos muchos niños; este año ¡más de 200! ¿Sabes por qué? Muy sencillo. Entró en la vida, a gobernarla y dirigirla la primera generación que formamos. Y como lo fundamental que la Institución da es *espíritu*, amor, devoción a la obra, aquella generación quiere que sus hijos vengan donde ellos estuvieron, e influyen además en los otros. Es asegurar la continuidad de la obra, y crear algo como las fundaciones educadoras de Inglaterra. Tenemos Corporación de Antiguos Alumnos, y la Junta Directiva está casi en manos de ellos. Y a nuestro alrededor, no deja de haber un plantel de muchachos, esperanza para la continuación de la vida. Don Francisco dice siempre que no valen lo que valíamos nosotros, pero éstas son siempre las ilusiones de los viejos. Es siempre vida de

del mismo mes, la Asociación de Laboratorios. Romanones, que fue sustituido por Burell al día siguiente de firmar este último decreto, debido a las airadas protestas que levantó entre los sectores clericales por mor de la "ley del candado", pensaba —como afirma Trend— que era el momento de introducir en España los modelos modernos de instituciones científicas, empleando a la gente que se había formado fuera, junto con las investigaciones hechas hasta ahora en el aislamiento y con escasos recursos.

25. A. Jiménez Fraud, *Historia de la Universidad española*, Madrid, Alianza Ed., 1971, p. 424.

lucha, de sacrificio, de abnegación, pero es *vida*, y por esto hemos ejercido y seguimos ejerciendo un influjo social inmenso en el país. Esto no puede mantenerse sino a fuerza de prestigio real y verdadero. Los hombres que representan la Institución tienen que ser órganos superiores de la vida nacional en cualquier esfera, pero superiores. Y yo veo venírseme encima para dentro de pocos años esta responsabilidad abrumadora²⁶.

El ámbito de trabajo habitual de Cossío sigue siendo el Museo Pedagógico, la cátedra y las clases en la Escuela de Criminología y en la I.L.E. Para los hombres de la Junta es una referencia valiosa, casi legendaria. Sin embargo su ascendiente sobre ellos no es sólo moral, participa de sus inquietudes y está detrás de algunas iniciativas como las primeras expediciones de maestros al extranjero. Para la organización de estos viajes cuenta con un colaborador entusiasta que se acaba de incorporar a las tareas de la Junta: Luis Santullano, que aporta una rica experiencia como becario y que se ha formado al calor del grupo institucionista de Oviedo.

Una R.O. de 1 de junio de 1911 autorizó a un grupo de diez maestros a efectuar una excursión de tres meses por Francia y Bélgica, acompañados de Santullano²⁷. Antes de partir recibieron durante cinco días un breve cursillo de orientación artística en el Museo Pedagógico, con el objeto de informarles sobre las colecciones de arte en el extranjero y mostrarles cómo encontrar en ellas las obras maestras del arte universal. El grupo estaba de vuelta el 26 de agosto y Santullano se integró en su destino de inspector de Zamora. Nada más llegar se puso a organizar una biblioteca escolar circulante

26. Archivo de la Quinta de San Victorio (Bergondo). Carta de Cossío a Alexandre Rey Colaço con fecha 31 de julio de 1908 (xerocopia).

27. Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas, *Memoria correspondiente a los años 1910 y 1911*, Madrid, tip. de la "Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos", 1912, p. 100.

para maestros y contactó con Cossío a través de Castillejo para solicitar una lista adecuada de libros con que dotarla²⁸. El 6 de enero de 1912, al remitirle unas cuartillas que acompañarían a la Memoria colectiva del grupo de maestros, le escribió una carta agradeciendo la confianza que estaba depositando en él:

Un millón de gracias por el aprecio que V. me rodea en su carta. Veo que me conoce V. por dentro y sabe de antemano que sus palabras no habían de hacerme caer en pecado de soberbia; antes le digo sinceramente que no estoy preparado debidamente ni para las misiones que V. anhela, ni para dirigir otros grupos de maestros, según mi plan ideal, que, después de la experiencia del pasado, voy formándome. Yo necesito seriamente encerrarme a estudiar, día y noche, durante siquiera dos o tres años. He leído algo, bastante, pero desordenadamente y no sé nada de nada. Si acaso, me siento más formado y más depurado a mi gusto²⁹.

Luis Santullano era uno de los grandes discípulos de Cossío y tal vez el que mejor entendió, desde una dimensión afectiva, su pensamiento reformista. Pese a las dudas que le manifiesta en esta carta, sigue siendo su hombre en la Junta para organizar los viajes en grupo de los maestros. El 2 de febrero le envía una nueva carta para recordarle que pasara por la sede de la Junta llevando los nombres que le dejó —se refiere a maestros que han solicitado becas— “para hablar, con ellos a la vista”³⁰. Es decir, Cossío participaba en última instancia en la elección final de los maestros que salían en estas expediciones y es de suponer que su opinión pesaba enormemente.

28. B.A.H., Caja n.º 3 de Manuel Bartolomé Cossío. Cartas de Castillejo a Cossío de fechas 29/XI/1911 y 7 y 16/XII/1911.

29. *Ibid.* Carta de Santullano a Cossío desde Oviedo.

30. *Ibid.* Carta de Santullano a Cossío desde la sede de la Junta en Madrid, situada en la plaza de Bilbao, n.º 6.

El 9 de febrero se acababa el plazo para presentar solicitudes. Unos días antes Castillejo le decía a Cossío: “Escriba V. rápidamente a sus conocidos de aquí que vengan a hablar conmigo, y a los de fuera, que envíen instancia. Si V. me da los nombres, aquí ponemos las cartas y V. las firma, para no quitarle tiempo”³¹. El 23 de febrero se celebró una reunión con los antiguos pensionados para cambiar impresiones sobre su posible colaboración en la labor de la Junta, y Castillejo volvió a escribirle rogándole que asistiera³². Cossío también conversaba con los pensionados que regresaban del extranjero e incluso, por petición de Castillejo o Santullano, leía los borradores de las memorias para emitir su parecer³³. No se puede negar que inspiraba muchas de las decisiones que allí se tomaban en aquellos años de expansión, con una política de becas muy generosa que no volvería a repetirse en toda la historia de la Junta.

El 18 de abril salió un nuevo grupo de maestros en compañía de Santullano y su esposa, María Brzezicka, a Francia y Bélgica. Antes de regresar ya estaba en marcha un segundo grupo dirigido por Aniceto Sela y Natalio Utray, en ambos casos asesorados personalmente por Cossío, días antes de la partida, en el aula del Museo Pedagógico. Una R.O. de 11 de septiembre, organizó una tercera salida en grupo de maestros para recorrer Francia, Bélgica, Suiza y el norte de Italia, con el objeto de estudiar la organización y funcionamiento de sus escuelas normales y primarias. Estaba previsto que el grupo

31. *Ibid.* Carta de Castillejo a Cossío de fecha 5 de febrero de 1912.

32. *Ibid.* En otra carta del 16 de abril le hace el mismo ruego.

33. *Ibid.* Los datos en este sentido son diversos y abundantes. *Vid.*, por ejemplo, el asunto de la pensión de Nido (carta de Castillejo a Cossío de fecha 21/III/1912), las entrevistas con Masriera y Caramés (2 cartas de Castillejo a Cossío de fecha 17/IV/1912), o las pruebas de imprenta que Santullano le entrega para que “las vea y haga, si le parece, las modificaciones que estime oportunas” (Carta de fecha 28/XII/1912).

fuera dirigido por Aniceto Sela, acompañado de Utray y Ángel Llorca, pero se puso enfermo y otra vez Santullano salió al frente de la expedición.

Al año siguiente correspondió a Castillejo acompañar a un grupo de jóvenes becarios, pero el procedimiento era ya distinto. El 19 de mayo, después de visitar el colegio *Mont d'Or*, sale de Barcelona hacia Italia, donde debía colocar algunos becarios³⁴. El 20 de julio, tras haber recorrido un buen número de ciudades italianas y suizas, se encuentra en Vichy, algo desolado por la mala opinión que hay de España en todas partes, ejemplificada en el debate que mantiene con una dama³⁵. El 12 de agosto está en Munich y el 28 en París. El motivo siempre es el mismo: colocar becarios en centros de confianza. Desde París le dice a Cossío: “La colonia sudamericana nos hace un daño horrible. Si no acudimos rápidamente no pasará mucho tiempo sin ser arrojados todos en masa, como raza, de todo lugar decente”³⁶. El 2 de septiembre está nuevamente en Alemania, desde donde le cuenta a Cossío que Berlín le da “siempre una impresión de alivio, viniendo de París, sucio y brutal a esta gran ciudad de aldeanos bonachones e infantiles”³⁷.

En la capital alemana, donde debía colocar a otro muchacho, se topó con algunas dificultades para encontrarle acomodo, hasta que por fin lo situó en un internado particular en medio del campo en el que sólo tenía compañeros alemanes. La búsqueda de un colegio apropiado para este pensionado le llevó a conocer el que regentaba el Dr. Lietz, de quien,

34. B.A.H., Caja n.º 4 de Manuel Bartolomé Cossío. Tarjeta postal de Castillejo a Cossío fechada el 19/V/1913. Sobre el famoso colegio catalán dice: “Simpático el entusiasmo y el buen deseo de gentes que no entienden. Hay que ayudarles”.

35. *Ibid.* Carta de Castillejo a Cossío de fecha 20/VII/1913.

36. *Ibid.* Carta de fecha 28/VIII/1913.

37. *Ibid.* Carta de fecha 2/IX/1913.

pese a su fama, sacó una impresión muy desfavorable: “Lo de Lietz un horror de suciedad y abandono. Han prescindido del orden externo alemán antes de conquistar la disciplina interna inglesa. Y el fundador es un *poseur* con más soberbia que devoción”³⁸.

De Berlín regresó rápidamente a París, camino de Inglaterra, donde debía dejar a los últimos muchachos. El día 21 de septiembre, cuando tenía en Londres las maletas preparadas para regresar a España, recibe la noticia de que el sobrino de un “íntimo maestro” había hecho una trastada, por lo que sale a escape para solucionar el desaguisado: “He suspendido un día el viaje, he cogido mi bicicleta y aquí estoy en casa del Headmaster donde escribo en un instante de espera del almuerzo. La cosa tendrá mal arreglo. No pueden colocarse chicos anormales en escuelas de normales. Queda una nota tremenda sobre la raza toda por muchos años ¡Qué error de nuestro amigo!”³⁹. Finalmente llega a España el 27.

Justamente un mes después, el 27 de octubre, se constituyó el Gobierno conservador de Eduardo Dato. A su ministro de Instrucción Pública, Francisco Bergamín, le debió parecer un dispendio demasiado alegre toda aquella política de becas y la redujo drásticamente. Santullano se quedó sin funciones y hubo de regresar a su puesto de inspector, que finalmente abandonó acompañado de su esposa, por una R.O. de 11 de febrero de 1916, que le nombró director del grupo de alumnos de bachillerato de la Residencia de Estudiantes⁴⁰.

Cossío siguió manteniendo contactos con los becarios de la Junta, especialmente con maestros y profesores normalistas,

38. *Ibid.* Carta de fecha 7/IX/1913.

39. *Ibid.* Carta de fecha 21/IX/1913.

40. Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas, *Memoria correspondiente a los años 1916-1917*, Madrid, Imp. Fortanet, 1918, p. 255.

pero su campo de actuación dentro de este organismo derivó hacia otras actividades que debían satisfacerle en igual medida. El 15 de junio de 1912 se inauguraron los cursos de verano para extranjeros, en los que Cossío da algunas lecciones sobre Arte español, organiza excursiones a Toledo y a otros lugares, así como la visita al Museo del Prado. Estas tareas las debía compaginar con la preparación del grupo de maestros que iban a salir en compañía de Santullano, el final del curso en la I.L.E., la Universidad y el trabajo del Museo Pedagógico, lo cual, unido al mal estado de salud de Carmen, le deja agotado. El 3 de julio escribía a su cuñado Pepe: “El mes de junio ha sido muy fuerte para mí y todavía sigo con dos cursos paralelos: uno de extranjeros en España, y otro, de maestros españoles que van al extranjero. Estoy fatigadísimo y sin ánimo de hacer nada. No sé qué haremos ni cuándo saldremos de aquí”⁴¹.

En el verano siguiente volvió a repetirse el curso y dio una conferencia sobre “Geografía de España y su relación con la literatura”, así como un ciclo de otras seis conferencias sobre Arte con Manuel Gómez Moreno, con sus correspondientes excursiones y visitas. Durante muchos años seguiría colaborando con estos cursos para extranjeros, principalmente como especialista en El Greco, y haría de cicerone de personalidades ilustres en sus visitas a Madrid, como Bergson, Einstein, Carter, etc.⁴².

Dejando para otro momento su intervención en otras instituciones que se crean a partir de la Junta, su influencia

41. B.A.H., Caja n.º 7 de Manuel Bartolomé Cossío. Carta de Cossío a José López Cortón de fecha 3/VII/1912.

42. Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas, *Cursos de Vacaciones para extranjeros (II año)*. Madrid, 1913. 25 de Junio a 5 de Agosto, Madrid, Imp. de Fortanet, 1913.

queda reducida a consejero extraordinario y profesor invitado. No obstante, su ascendencia sobre los asuntos que se trataban en aquella casa no parece disminuir con los años. Castillejo se convirtió, sobre todo a partir de la muerte de Giner, en su mejor confidente, hasta el punto de que se permitía criticar con dureza a Altamira por sus inoportunas declaraciones en torno a Federico de Onís⁴³, o a Corrales y a Cajal, a quienes atribuía un comportamiento propio de señores feudales⁴⁴. Posiblemente en toda la historia de la Junta ningún ministro llegó a estar tan bien informado sobre sus planes e interioridades como lo estaba el director del Museo Pedagógico.

El último viaje de estudios por Europa

El relato de la incidencia que Cossío tuvo en la Junta ha desviado el hilo general de los acontecimientos que conviene ahora retomar para no perder la perspectiva de este ensayo biográfico.

43. B.A.H., Caja n.º 5 de Manuel Bartolomé Cossío. En carta de Castillejo a Cossío de fecha 31/VII/1916, se dice:

"No me decido a ir a lo de Nueva York. A mis reparos anteriores se añade el andar por medio Altamira. ¡Desdichado! Creo que su megalomanía va tomando carácter patológico. Me ha dicho el Ministro esta mañana que le ha escrito Altamira diciéndole que el envío de Onís a la Cátedra de Filología y Literatura Española de Nueva York puede ponernos en ridículo porque Onís no sabe inglés.

He contestado que nosotros no hemos designado a Onís. Lo pide la Universidad de Columbia. Y lo pide porque han estado varios meses enterándose; y con los informes de Osma y de Menéndez Pidal piensan que Onís sirve. Por lo demás Onís lee inglés desde que era niño. Y chapurrea para entenderse. Es decir, sabe el mismo inglés con el cual Altamira no ha hecho el ridículo".

44. B.A.H., Caja n.º 7 de Manuel Bartolomé Cossío. Carta de Castillejo a Cossío de fecha 6/XI/1920. Ante los problemas de competencias que planteaban en los laboratorios, no encuentra otra solución más que dividirlos y le dice: "El ambiente es medieval y no da más que atomismo, violencia, gremialismo y, creo yo, una forma moderna de feudalismo. Es molesto pero interesante".

En los meses precedentes a la aparición de *El Greco*, Cossío realiza una actividad recogida e intensa, dedicada especialmente a la edición de su libro, que a veces se ve interrumpida por visitas de viajeros extranjeros, casi siempre recomendados por amigos, que desean conocer aspectos relevantes del arte o la cultura españolas. Uno de estos viajeros fue el crítico de arte alemán Meier-Graefe, que llegó a Madrid el 15 de abril de 1908 procedente de Portugal. Unos pocos días después de su llegada, acompañado de Aureliano Beruete y el Marqués de la Vega Inclán, fue a conocer a Cossío a su casa de la I.L.E. Le pareció cómico, en cierto sentido, su entusiasmo y arrebató por el pintor cretense. Tres días más tarde regresó para tomar el té y Cossío le presentó a Giner y a los restantes profesores de la escuela. Su asombro no tuvo límites al enterarse de que aquellos maestros eran también catedráticos de la Universidad y que incluso algunos recibían ayudas del Estado para viajar al extranjero: “Se me ponen los pelos de punta —decía—, entre nosotros personas de ese tipo serían simplemente encerradas”. El 4 de mayo fueron a Toledo y pudo observar, según sus propias palabras, como Cossío estaba en continuo éxtasis frente a los cuadros de El Greco, especialmente ante *El entierro del Conde Orgaz*⁴⁵.

El Greco consagraba a Cossío como el mejor intérprete de su pintura y como un crítico de arte excepcional. Hacia mediados de noviembre era lectura obligada en el Ateneo, donde se comentaba: “no se había visto aquí libro de arte que se le parezca, ni aun de lejos”. El mismo Menéndez Pelayo le hizo grandes elogios a Acebal diciendo que era una pena que “cada mil años no saliese un libro como éste”⁴⁶, una opinión

45. I. Meier-Graefe, *Spanische Reise*, Berlín, Ernst Rowohlt Verlag, 1923, pp. 64-69.

46. N. Cossío de Jiménez, *Mi mundo desde dentro*, Madrid, Nuevas Gráficas, 1976, p. 19.

que tenía un gran valor dada la distancia ideológica entre ambos y la aversión que al ilustre publicista causaba todo lo que se relacionaba con la I.L.E., aun cuando reconocía en Giner y Cossío a las mayores autoridades que poseía el país en materia educativa⁴⁷.

El esfuerzo por escribir el libro y la situación familiar, con su mujer enferma y una hija de ocho años con medio cuerpo paralizado, exigían un sosiego que no le podía ofrecer un Madrid que le absorbía con las continuas consultas técnicas que recibía en el Museo Pedagógico, las visitas y las felicitaciones por su obra y la irritación que debía producirle un Gobierno tan contrario a las tesis institucionistas. Además, el reconocimiento que estaba obteniendo como crítico de arte, acrecentaba su fama como pedagogo, lo que multiplicaba sus compromisos, que llegaban incluso desde el extranjero, como la petición de Leon Elbert Landone, secretario ejecutivo del Comité Internacional del Movimiento de la Nueva Educación, solicitándole que formara parte del mismo⁴⁸.

No parece que fuera suya la idea de pedir una pensión a la Junta, pues Cossío había cumplido ya 51 años y como apuntaba el propio ministro Rodríguez San Pedro, ¿qué iba a aprender Cossío por Europa adelante? Es probable que Giner, viendo su agobio personal y la necesidad que tenía de cambiar

47. B.A.H., Caja n.º 2 de Manuel Bartolomé Cossío. Carta desde París de Luis A. Boralt de fecha 30/VII/1908. Boralt, un viajero cubano que hacía varias semanas había estado en Madrid, le dice en la misma: "como dije a V. en una de las entrevistas que tuvo la bondad de concederme, el dictamen de todas las personas competentes a quienes había yo consultado, incluyendo el más autorizado de Don Marcelino Menéndez Pelayo, fue que V. y el Doctor Giner eran los dos hombres más versados en asuntos pedagógicos de España".

48. *Ibid.* Carta de León Elbert Landone de fecha 20/X/1908. La petición de integración en el International Committee of the New Educational Movement no era simplemente honorífica, sino para trabajar en la selección de publicaciones: "The work of the members of this committee will be to review, commend or criticise the condensed and crystallized report prepared by the Working Committee".

de aires le hiciera una sugerencia en este sentido a Castillejo, quien hizo la propuesta. No obstante, Rodríguez San Pedro estaba muy dudoso en la concesión de las pensiones y Cossío hizo regresar a su familia de San Juan de Luz, donde permanecía veraneando desde primeros de agosto⁴⁹. Finalmente le fue concedida la pensión por R.O. de 1 de diciembre de 1908 y empezó a disfrutarla, en compañía de su familia, el 24 de ese mismo mes, saliendo posiblemente hacia Francia al día siguiente⁵⁰.

“Pasamos —relata su hija Natalia— dos semanas en París. Hacía muchísimo frío pero mi padre me lo enseñó desde lo alto de un autobús abierto el mismo día que llegamos. Vi con él el Louvre, Cluny, el Luxemburgo, donde entonces estaba la pintura contemporánea y el primer aeroplano en mi vida en el Grand Palais, el de los hermanos americanos Wright”⁵¹. Cossío, que llevaba como tema el “Estudio comparado de la organización de los seminarios pedagógicos en Alemania, Inglaterra y Francia”, frecuentó las clases de Durkheim y Bergson, se entrevistó con Boutroux, Dupuy, Guillaume, Buisson y Friedel y asistió también a un curso sobre administración de la enseñanza en el Museo Pedagógico.

En Berlín recibió calurosas muestras de reconocimiento, debido entre otras cosas a que el ambiente artístico estaba

49. Cossío se marchó con su familia a pasar el verano a San Juan de Luz —cosa muy rara en sus hábitos de vacaciones— permaneciendo en la villa del país vasco francés hasta el mes de septiembre. Regresó a Madrid con urgencia, ante la inminente salida de imprenta de su libro, dejando allí a su familia. En el transcurso de estas vacaciones se trasladó de improviso a Lyon para asistir al entierro de su amigo Guillermo Cifre. *Vid.* A. J. Colom Cañellas y F. J. Díaz de Castro, *Op. cit.*, p. 348.

50. Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas, *Memoria Correspondiente a los años 1910 y 1911*, Madrid, tip. de la “Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos”, 1912, pp. 49-50.

51. N. Cossío de Jiménez, *Op. cit.*, p. 20.

muy animado por Meier-Graefe que hacía tres meses que regresara de España. La vida que hacía con su familia en Berlín se conoce tanto por el relato de su hija Natalia como por la correspondencia que mantiene con Giner. Frecuentaba el Rudoff Rath-Kunfthandlung, donde almorzaba algunas veces con los Meier-Graefe y los von König, así como con un matrimonio español, los Palacio, y una señorita americana que ayudaba a Carmen. Sobre su esposa le dice a Don Francisco el 12 de mayo: “Esto os probará que se halla muy bien. Antes, habría sido imposible corresponder de algún modo modesto, con tantas atenciones y convites como aquellos nos han hecho. Estuvo como ahí; sencillísimo y *chic*. Y las peonías dieron el tono”. Las peonías habían sido enviadas por Giner desde España⁵².

Giner le da una enorme importancia al viaje que ha emprendido su fiel discípulo. Es como la coronación de muchos esfuerzos y la primera salida a Europa de sus nietas. Sin embargo, Cossío no comparte el entusiasmo idealista de Don Francisco y ese mismo día, en otra carta bastante larga, intenta poner las cosas en claro. Giner le había sugerido que se quedara dos o tres años fuera *aprendiendo*. “Algo —le replica Cossío— que me daría a mí mismo si fuera a la vez, Ministro y pueblo”, y añade: “He salido a orearme, y siempre cogeré algo que, unido a lo que tengo, me ayudará a servir mejor. Tengo muchas horas desesperantes y alguna tranquila. Y esta es la justa y de esta es la única que he de hablar a V. Haré lo que pueda, *dentro de mis condiciones*, y nunca será perdido para mí ni para el país”.

52. B.A.H., Caja n.º 9 de Manuel Bartolomé Cossío. *Vid.* en sobre “Leyes y organización de la enseñanza (Proyecto e informe)”, las facturas del citado restaurante. Consúltese también en la Caja n.º 10 del mismo, las copias de las cartas que Cossío escribe a Giner el 10 y el 12 de mayo de 1909.

Después de referirse a las posibilidades que tiene de usar el tiempo de su pensión y una posible prórroga, le dice: “No se preocupe V. en discutir ni convencerme. Estamos como dije al principio enteramente de acuerdo, en general. Pero, mi caso... No, no. ¡Hay tantas, tantas cosas! Tomar lo que *buena-mente* se pueda en este tiempo y nada más. Y seguir trabajando, y empujar a los que son más jóvenes para que vengan a hacer lo que nosotros no hemos podido, y nos vayan sustituyendo”. Al día siguiente aún continúa su carta de respuesta a Giner y entre otras cosas le puntualiza: “Yo no creo haber dicho nunca que sea mejor no salir al extranjero. Hombre... y mucho menos ahora. Me coge de sorpresa. Digo de mí, pero sólo *de mí*, que soy viejo y basta”⁵³.

Su libro sobre El Greco le estaba introduciendo en todas partes. Cassirer, el famoso filósofo kantiano, lo había leído y tenía intención de editarlo en Alemania. También lo conocía Von Logha, ya que cuando fue a verle a su despacho del Museo de Berlín tenía el libro sobre la mesa. En pocos meses, Cossío y Carmen hacen una intensa vida social, según el relato de Natalia⁵⁴, lo que no le impide seguir casi al día los acontecimientos políticos de España y los planes de la I.L.E. El 14 de mayo, en una nueva carta a Giner, vuelve a insistir en su punto de vista personal sobre la política de becas al extranjero: “Deje V. ya de hacer observaciones sobre lo que yo haya dicho. No contesto porque a nada conduce. Estamos todos de acuerdo. ¡Pues naturalmente! Voy yo a negar que haya que sumarse a la corriente. No hablo sino del *cómo*, y de cada caso concreto, y ahora del mío. De acuerdo por completo

53. B.A.H., Caja n.º 10 de Manuel Bartolomé Cossío. Carta de Cossío a Giner de fecha 12 y 13/V/1909 (es copia).

54. N. Cossío de Jiménez, *Op. cit.*, pp. 20-21.

en todo”⁵⁵. Giner le manda en las cartas flores silvestres, sobre todo jara..., un recordatorio de la sierra madrileña, donde el año anterior se había celebrado la reunión de los selectos a la sombra de las encinas, como recordaba Pijoan, para hablar *de lo que hay que hacer*⁵⁶. El día 15 Cossío continúa con sus reflexiones. Es consciente, como Don Francisco, de que es la hora de una nueva generación que ha sido educada por ellos y le dice: “...Pasa con los alumnos. No sólo han entrado en la vida ya las generaciones adictas sino que hasta se mueven. Es lo natural. Es el instante, si la obra sigue digna, seguirán esos beneficios. Y hay que crear hombres para ella. Por esto es mi preocupación mayor cada instante. Quisiera uno sentir dentro de sí las fuerzas inagotables y la seguridad sobre todo de sí mismo. Tener buenas armas. Poseer las *posibilidades*. Ya han visto mi carta. Hagan de mí lo que crean en conciencia mejor para la obra santa de esa casa, que es la obra de esa querida tierra”⁵⁷.

Por estas fechas, empieza a resultarle aburrida la vida social, o al menos le cuesta hacerla, según relata a Giner en una carta el 18 de mayo. El 21 recibe más peonías de Giner que parece seguir algo preocupado por el estado de ánimo de su discípulo: “Pero lo que siento en el alma —le dice Cossío— es esa preocupación que tiene. Pero V., cómo puede V. pensar que mi idea era la de rendirme. Pero cree que yo olvido por un momento las responsabilidades que sobre mí pesan y han de pesar más cada día. No hablemos de esto. Ya lo digo en mi carta. El desaliento viene de que no sé hacer y no hago lo que debiera. Y nada más. Dejémoslo. Y yo le pido

55. B.A.H., Caja n.º 10 de Manuel Bartolomé Cossío. Carta de Cossío a Giner de fecha 14/V/1909 (es copia).

56. J. Pijoan. *Op. cit.*, p. 85.

57. B.A.H., Caja n.º 10 de Manuel Bartolomé Cossío. Carta de fecha 15/V/1909 (es copia).

que no se atormente. Estamos de acuerdo y yo resuelto a hacer lo que crea mejor para la obra de todos”⁵⁸. El 24, en otra carta, le dice: “Nosotros vivimos ahí tan en nuestro *castillo interior* que cuando salimos *al mundo* desentonamos”⁵⁹.

No es de extrañar que Cossío quisiera para el movimiento que él representaba más vida internacional. El 1 de junio le decía a Giner que había que mezclar lo que tuvieran “a la corriente general”⁶⁰. De todas formas se mostraba muy cauto ante la concesión de pensiones al extranjero. Giner era el hombre del *qué hacer*, Cossío el del *cómo hacer*, y sentía desconfianza ante el carácter que podían adquirir las becas en manos de estudiantes acomodadizos que no habían sufrido las privaciones que él tuvo en sus viajes juveniles. Hay una generación brillante, nacida al calor de las ideas que mantiene la I.L.E., dispuesta a efectuar las reformas puntuales que ellos llevan predicando desde los comienzos de la Restauración. Sin embargo, sentía temor por el poder que habían adquirido recientemente: ¿no podía desvirtuar un crecimiento rápido las aspiraciones cardinales de los institucionistas? El 5 de junio, refiriéndose a los *chispazos* que Menéndez Pidal producía en la clase de los pequeños, le dice a Giner: “Esto es una cosa, como ha sido lo del arte y alguna más, en que esa Casa nuestra hemos caído pronto, y que es preciso que mantengamos, y que cada día afirmemos y afirmemos más porque nos libraré de caer en ‘la rutina burguesa’ que V. con razón teme. Ese es un ‘fermento’ difícil de hallar por aquí todavía”.

Con esta salida Cossío está valorando el alcance de lo que ellos mismos como profesores han hecho en la I.L.E., y sabe descubrir junto a las virtudes del pueblo alemán los elementos

58. *Ibid.* Carta de fecha 21/V/1909 (es copia).

59. *Ibid.* Carta de fecha 24/V/1909 (es copia).

60. *Ibid.* Carta de fecha 1/VI/1909 (es copia).

que han consolidado la escuela española. Al día siguiente escribe a su maestro:

O no lo hay o los fermentos no se descubren aquí a primera vista. Lo que hay *colosal*, es todo lo que se refiere a *disciplina social*. Todo marcha aquí como una máquina perfectísima y todos tienen en la cabeza y en el alma entera que el derecho es la autoridad. Pero, ¡cómo se siente el abismo entre las jerarquías de la enseñanza! Lo que V. ha hecho ahí toda la vida, de estar con los niños, es simplemente una tontería. Si científicamente pensamos que esto es justo, no tenga V. miedo: ya tenemos sustancia fermentadora para rato; y en muchas décadas no hay miedo de que caigamos en rutina burguesa. *La mejor gente para todo*. Y esta disciplina de aquí para hacer las cosas....⁶¹

El 3 de junio Rodríguez San Pedro había firmado un decreto creando la Escuela Superior del Magisterio. El nuevo centro pretendía dar una formación superior a los profesores de Escuelas Normales e Inspectores, que no ofrecía el antiguo grado normal que se había impartido en las Escuelas Normales Centrales. Era una reforma esperada desde hacía algún tiempo, pero la I.L.E. había insistido en una integración plena de los estudios pedagógicos en la Universidad, cosa muy difícil de entender para el ministro maurista, y no le resultaba satisfactoria una escuela cuyo rango era bastante indefinido. La noticia llegó a Cossío el día 7, y con gran indignación escribió a Giner:

Leí todo el decreto famoso de la flamante Escuela Superior del Magisterio. ¡¡Armen Leuten!! ¡Qué absoluta falta de sentido; qué miserable costal de paja y cebada y cómo se ve el engurrinado espíritu y la raquítica mano que ha andado en ello! Era de esperar. No me ha sorprendido. ¡¡Pero qué dolor para el país y las cosas!! ¡¡Y cuánta pequeña perfidia y miseria anda por allí dentro!! y ahora ¿qué? Todo

61. *Ibid.* Carta de fecha 6/VI/1909 (es copia).

como antes. No. Un poco peor. No será lo mejor para su día, afirmar resueltamente en maestros de Normales e Inspectores, y su cultura. La traslación a la Universidad. ¿Y dos años o lo que sea de pura práctica y discusión pedagógica?. ¡Ya veo que el Museo está expuesto a formar parte de la escuela!⁶².

La amistad con Meier-Graefe le está sirviendo de mucho, especialmente para conocer el ambiente intelectual del modernismo y le obliga a hacer una intensa vida social “unas veces por deber, otras por placer, y otras por pedagogía”.

Desde su llegada a Berlín había visitado diversos establecimientos de enseñanza, desde escuelas de párvulos hasta gimnasios y seminarios de maestros, especialmente los Pestalozzi-Fröbel-Haus, los Landerziehungsheime, las escuelas del bosque y el sistema tutorial iniciado en el Arnd-Gimnasium de Dahlem. Había encontrado una casa de campo en Sieversdorf, donde se trasladó con su familia mientras asistía a los cursos de verano de Simmel, Münch, Cassirer, Wölfflin y Lewandosky, acompañado desde finales de junio por Castillejo, que había venido de Madrid⁶³.

Giner por carta, y tal vez Castillejo verbalmente, le dan la noticia de que Ortega está frecuentando el trato de profesores y ambiente de la I.L.E. Esto le hace exclamar: “¡¡Lo de que Ortega quiere hacer algo en la Institución me deja asombrado!! Y lo mismo a Leopoldo. ¡¡Qué demonios le ha pasado para cambiar tan radicalmente!! ¿Qué filtro le ha dado V.? Pero que sea bienvenido, ahora o cuando quiera”⁶⁴. El acercamiento del filósofo al ambiente institucionista es muy significativo ya que está en el comienzo de su carrera, pero a Cossío llegaría

62. *Ibid.* Carta de fecha 7/VI/1909 (es copia).

63. *Ibid.* Carta de fecha 27/VI/1909 (es copia). Cfr. con los datos de la *Memoria* de la Junta referentes a su beca.

64. *Ibid.* Carta de fecha 29/VI/1909 (es copia).

a producirle temor el efecto de su obra en la juventud española, le desazonaba la actitud de ostentación que imprimía en todo lo que decía. Un estilo de comunicación muy diferente al que se llevaba en *la casa*⁶⁵.

En estos primeros días del mes de julio lo que le sigue preocupando es la catástrofe que para la política educativa institucionista representa la apertura de la Escuela Superior del Magisterio y los intentos del propio Ministerio de convertir el Museo Pedagógico en una instalación aneja a esta Escuela. No hay que olvidar que por un R.D. de 11 de enero de 1907, Amalio Gimeno había restablecido el grado normal, pero con una orientación mucho más progresista, fijando en dos años la duración de los estudios, el segundo de los cuales se hacía en el extranjero, lo que convertía al proyecto de San Pedro en un descalabro para las aspiraciones institucionistas. El 7 de julio, exactamente un mes más tarde, Cossío vuelve a referirse al tema con gran excitación:

¡¡Claro que Hinojosa ni nadie arregla ese desdichado engendro de Escuela!! ¡¡Qué vergüenza!! Ese es el país entero: o ferozmente pasional o violento o abstracto y fingido; y a veces o tal vez siempre, las dos cosas juntas, como en este caso. Y sacar el dinero para eso, ¡que es todo mentira! ¿Cómo no ha de venir la penetración pacífica y la zona de influencia? Pues, cuando algo se quiere hacer *patriótico*, ¡resulta la Asamblea de enseñanza! ¡Qué hacer! ¡Cómo no poder organizar algo con los elementos que valen! ¡Pero si explotan los caminos de hierro y el agua y la luz, cómo no van a explotar la ciencia y el arte y la historia y todo! ¿Puede ser toda nuestra política internacional otra cosa que esa Escuela Superior del Magisterio? ¡Todo se hace lo mismo! Veo la propuesta de Barras. ¡Es tan poquita cosa!... Pero donde hay más. Echar los chicos, años y años, pero muchos años, al extranjero. Hay que dominar los instrumentos para hacer algo. Ya veo por R. y por V. y Castillejo me cuenta al pormenor

65. J. Xirau, *Op. cit.* pp. 84-86.

toda la historia del Museo incorporado a la Escuela! ¡Pobres! Los malos ratos que pasaríais. Esto es lo que amarga la estancia aquí, el no poder tomar parte en esos casos. Escribo a Retortillo. Bien está separado, mientras la Escuela no fuese *el mismo Museo*. Y esto ¡cuándo será! ¡Si es el ideal de clases y seminarios de trabajo! Está bien. Pero cómo tener a todos en Madrid; ¡y todos *comiendo!* Hablaremos Castillejo, Leopoldo y yo sobre esos nombres que quiere Alejandro Roselló. Pero si *todos* conocemos a *todos*. ¡Y piensan para año nuevo!⁶⁶.

El ánimo excitado de Cossío por el proceder ministerial. subiría aún más de tono con los asuntos de orden público que se producen como consecuencia de la guerra de Melilla y que desembocan en la Semana Trágica de Barcelona. La noticia de los sucesos sangrientos le cogió en Leipzig, cuando asistía a los festejos del quinto centenario de la fundación de su Universidad, en un ambiente muy refinado al que no faltó, entre más de doce mil asistentes, la familia real y con el placer añadido de poder escuchar un discurso de Wundt⁶⁷. Durante los primeros días de agosto seguía reventado por las noticias que llegaban de España, el día 1 le decía a Giner: “Vendrá ahora la reacción, y siempre en perpetua epilepsia. ¿Qué hacer?”.

El día 3 Castillejo sale hacia Copenhague y Estocolmo, y su sobrino Vicente, que había pasado unos días con ellos, regresa con su familia⁶⁸. Finalmente, ellos también salen a hacer un recorrido por el Báltico. El 17 de agosto se hallan en Malmö; el 18 en Copenhague; y el 21, ya de regreso, en Hamburgo. En casi todas las cartas las referencias a los sucesos de Barcelona y Melilla tienen siempre el mismo tono: se muere de vergüenza con el acontecer político español. El 25

66. B.A.H., Caja n.º 10 de Manuel Bartolomé Cossío. Carta de fecha 29/VI/1909 (es copia).

67. *Ibid.* Cartas de fechas 24, 26, 27, 28, 29 y 30 de julio de 1909 (son copias).

68. *Ibid.* Carta de fecha 3/VIII/1909 (es copia).

están en Colonia de regreso a Aquisgrán, y su viaje prosigue a Bonn, Coblenza y Maguncia a través del Rhin, donde se separan de la compañía de Castillejo. Visitan allí la casa de Goethe y luego se desplazan a Frankfurt, donde puede admirar la famosa Virgen de Holbein y la Hoehtchnische Schule. El 1 de septiembre la familia parte para Stuttgart, donde Cossío quiere ver unos Grecos de la primera época, y el 6 están en Berna, desde donde envía una tarjeta postal a Giner, que permanece en San Vicente de la Barquera⁶⁹.

Una repentina enfermedad de Ricardo Rubio le hizo viajar de improviso a Madrid para encargarse de los asuntos del Museo Pedagógico, dejando a su familia en la casa de Sieversdorf. Al llegar se encontró con un ambiente caldeadísimo y con una crispación en la opinión pública poco común desde 1898. Se habían desatado las hostilidades de los clericales contra las escuelas laicas y racionalistas, y los liberales, con el trasfondo de la masonería, estaban en plena campaña por el escabroso proceso a Ferrer. La situación después del fusilamiento era gravísima: se habían utilizado las leyes de un Estado de Derecho para un vergonzoso proceso político. Simarro, entonces jefe del Gran Oriente español, se dirigió a Giner y a Cossío para que apoyaran la campaña de protesta internacional que ellos habían organizado, pero se encontró con que ambos eran absolutamente contrarios a mezclar a la I.L.E. en el asunto. Simarro quedó contrariado y ofreció hacer testamento en favor de *la casa* —carecía de descendientes— pero la negativa fue igual de absoluta y es de suponer que la discusión tuvo un tono alto, especialmente por parte de Giner, que con este gesto marcaba diferencias con la masonería. No es difícil averiguar los motivos de los dos maestros. Sabían

69. *Ibid.* Cartas de fechas 17, 18, 21, 25, 26, 27, 29, 30, 31 de agosto, y 1 y 2 de septiembre de 1909. *Vid.* t.p. desde Berna en la Caja n.º 7 de Francisco Giner de los Ríos.

que lo que hacía el Gobierno Maura era una infamia, pero lo que estaba ocurriendo en el país desde el estreno de *Electra* de Galdós en 1901 y el artículo de Lerroux de 1906 en *La Rebeldía*, presuponía un nuevo tipo de intolerancia, la de los anticlericales contra los clericales; y después de todos los sucesos, la herida que quedara en el país iba a ser muy difícil de curar. Además, veían en el fondo un complot político para acabar con el Gobierno de Maura, intriga en la que no querían mezclarse⁷⁰.

En Navidades Cossío estaba de nuevo en Berlín y en enero envió a sus hijas a una escuela dirigida por la hija del historiador Mommsen. Lo que hace hasta junio está poco documentado en contraste con los meses precedentes, aunque posiblemente pasó todo este tiempo en Alemania, ya que la duración total de su pensión fue de un año y cinco meses. Lo cierto es que el 23 de julio de 1910 todavía se encontraba en Berlín. En el mes de agosto, se traslada a Duinbergen, a una casa cercana a la de Sluys e insiste por enésima vez a Don Francisco para que se reúna con él⁷¹. El 16 de agosto, acompañando a un plan para las escuelas de Madrid, le escribe una nueva carta mostrando su asombro por la decisión que ha tenido Giner de acercarse al Ministerio para resolver unos asuntos⁷².

El 30 de agosto se inauguraba el III Congreso Internacional de Educación Popular en Bruselas bajo la dirección de Buisson, el presidente de la Liga Belga de Enseñanza. Entre los inscritos estaban algunos españoles como Ángel do Rego, Tolosa Latour, Rafael Altamira, Aniceto Gil o Eduardo Vincenti, que había

70. A. Jiménez-Landi, *Semblanza humana*, *Op. cit.*, pp. 37-39.

71. B.A.H., Caja n.º 7 de Francisco Giner de los Ríos. Carta de fecha 23 y 24/VII/1910.

72. B.A.H., Caja n.º 11 de Manuel Bartolomé Cossío. Carta de Cossío a Giner de fecha 16/VIII/1910.

sido nombrado delegado del Gobierno por R.O. Pero fue Cossío quien recibió un trato de alta autoridad por parte de la organización. En la sesión del primer día, bajo la presidencia de Sluys, se debatió el tema "Medios complementarios de educación popular. Periódicos y revistas. Teatro. Museos. Proyecciones luminosas y cinematógrafo". Cossío intervino para exponer que en España existía un gran número de álbumes para niños, y que los libros y revistas escolares contaban con abundancia de grabados. Lo que faltaba, según argüía, para ser verdaderamente útiles, era un director pedagógico⁷³. También trató el tema de la coeducación en la sesión de clausura, según informa *La Escuela Moderna*, citando referencias de la prensa periódica, aunque lo más probable es que sólo hiciera referencia a la I.L.E. como escuela que llevaba mucho tiempo practicándola⁷⁴. En esta sesión del 2 de septiembre se sentó en la mesa presidencial con Buisson acompañado de algunos viejos amigos como Buisson, Sluys, Md. Kergomard, Vincenti, etc. Junto con Markowitch, de Servia-Bulgaria, fue uno de los dos oradores que hablaron en el acto de clausura sin representar oficialmente a su país. Al final, Vincenti hizo una defensa apasionada de España como sede para el próximo Congreso:

España no pretende ni cree tener el derecho de inmovilizarse con la contemplación del pasado. España, tantas veces calumniada, os demostrará que posee pedagogos que ansían llegar a una inteligencia intelectual, moral y social con todos los pedagogos de la sociedad moderna para concluir con la pedagogía agresiva y con los conflictos escolares, para establecer la paz en la Escuela, pues ésta

73. E. Vincenti y Reguera, *La educación popular*, Madrid, Imp. de los hijos de M. G. Hemández, 1911, pp. 90-91. Cfr. con la nota de la *Gaceta de Instrucción Pública*, XXIV (1912), p. 273.

74. *La Escuela Moderna*, XXXII, (1910), p. 775.

sólo debe representar la verdad, la justicia, la moralidad, la tolerancia⁷⁵.

Vincenti está actuando como portavoz de la masonería en la ciudad que ha levantado un monumento a Ferrer y Guardia. El desprestigio de España en aquellos momentos es tan grande que la invitación a los allí reunidos para visitar Madrid debía interpretarse en dos sentidos: por una parte, proclamar ante el mundo que además de una España que tortura y fusila a quienes profesan teorías pedagógicas modernas, había una España tolerante y culta; y por otra, mostrar en el interior del país y ante los elementos más intransigentes del conservadurismo que la I.L.E. y todo lo que ella representaba tenía un aprecio en el extranjero del que carecían las instituciones educativas mantenidas por las órdenes religiosas. Era una operación que beneficiaba a un liberalismo que todavía no había sido capaz de captar la confianza de la burguesía, pero que suponía otro desafío a los colegios religiosos que estaban recibiendo esos días el varapalo de la "Ley del Candado". El ofrecimiento de Vincenti fue aceptado por la asamblea, y al día siguiente Buls enviaba al ministro de Instrucción Pública de España el acuerdo de los congresistas⁷⁶.

Cossío asistió también al Congreso de Educación Física y al de la propia Liga Belga, para luego viajar por varias ciudades visitando sus centros de enseñanza. En el mes de octubre terminó por embarcar hacia Inglaterra acompañado de su familia⁷⁷. En Londres vio algunas escuelas, así como centros destinados a la preparación de maestros, y mantuvo reuniones con técnicos del *Board of Education* y el *Country Council*, organismos donde se movía su amigo Lord Stanley. Pero entre

75. E. Vincenti y Reguera, *La educación popular*, *Op. cit.*, p. 201.

76. *Ibid.*, p. 206.

77. *Vid.* datos citados de la *Memoria* de la Junta referentes a su beca.

sus propósitos se incluía un particular plan de formación para su hija Natalia, que se quedó en casa de Irene Claremont, futura esposa de José Castillejo. Con la orientación de sus amigos, la muchacha fue llevada a un colegio que practicaba la coeducación, cuyas características le recordaron a la I.L.E.: el King Alfred School de Londres⁷⁸. En este colegio, el 28 de noviembre, dio una conferencia en francés cuyo título, en inglés, decía: "On the subject of Coeducation". Poco después Cossío se hallaba de nuevo en Madrid⁷⁹.

Esperanza de regeneración liberal

Al regresar a España se encontró con que la vida política había sufrido algunos cambios. La conmoción producida por la guerra de Marruecos y el fusilamiento de Ferrer había hecho caer al gabinete de Maura, después de una campaña en la que la prensa jugó un papel de "cuarto poder". Sustituido por Moret el 21 de octubre de 1909, tuvo una oposición decidida por parte de *La Mañana*, periódico "liberal socialista", que desde el primer día de su aparición se enfrentó al viejo político llamándole "inválido" y "convaleciente del fusionismo"⁸⁰. Su dimisión, el 9 de febrero de 1910, llevó al poder a José Canalejas, quien nombró ministro de Instrucción Pública al Conde de Romanones. Después de las elecciones del 8 de mayo, ganadas por el Bloque de izquierdas, Canalejas quedó colocado en posición delicada con el asedio a que se vio sometido su Gobierno, tanto por la derecha como por la izquierda, en el asunto de la reglamentación de la enseñanza

78. L. Palacios, *José Castillejo. Última etapa de la Institución Libre de Enseñanza*, Madrid, Narcea, 1979, p. 62. Cfr. con el relato citado de Natalia Cossío, pp. 23-24.

79. B.A.H., Caja n.º 30 de Francisco Giner de los Ríos. "Pedagogía (todo esto pertenece a Cossío)".

80. P. Gómez Aparicio, *Op. cit.*, p. 325.

de las órdenes religiosas. Tenía que dar una vía de escape al anticlericalismo si no quería que se le asociara a Maura, de ahí la “Ley del Candado”, presentada a las Cortes el 8 de julio y aprobada por la cámara alta el 4 de noviembre, con una enmienda del senador canalejista, Barón del Sacro Lirio, que finalmente constituiría toda la clave de aquella operación cosmética: “Si en el plazo de dos años no se publica la nueva Ley de Asociaciones, quedará sin efecto la presente Ley”⁸¹. La política del Gobierno en favor de la enseñanza pública, suponía un posicionamiento más radical de los liberales frente al poder de las congregaciones, pero también un enconamiento cada vez mayor de los sectores reaccionarios del conservadurismo contra las nuevas corrientes educativas, cuya vanguardia en España seguía siendo la I.L.E., que cada vez parecía más poderosa.

Superado el bache de final del siglo, la I.L.E., como escuela, empezó a vivir una etapa brillante. A partir de 1902, se organizó una casa para aquellos alumnos cuyos padres residían fuera de Madrid, a cargo de un matrimonio de profesores, restableciendo con ello un elemento que se había perdido al morir Sama⁸². En la Junta de accionistas celebrada el 31 de mayo de 1907, se llegó a hablar de vender el inmueble para adquirir un local mayor⁸³, y tres años más tarde se proyectó la construcción de un albergue para los alumnos en el Guadarrama, con el fondo de los legados Manuel Rodríguez y Valle, que empezó a construirse de inmediato bajo la denominación de “casa-refugio”⁸⁴. Pero lo que más destaca en el plano de las realizaciones es el pulido final de las bases y programa que

81. *Ibid.*, p. 337.

82. *B.I.L.E.*, XXX (1906), p. 256.

83. *B.I.L.E.*, XXXII (1908), p. 384.

84. *B.I.L.E.*, XXXIV (1910), p. 350. Cfr. con *B.I.L.E.*, XXXVI (1912), p. 380.

regían el ideario del centro, cuya versión definitiva aparece en 1908. No hay duda de que estas bases fueron una creación colectiva de sus profesores, pero la redacción final se debe a Cossío, y por ello una parte de las mismas es recogida en *De su jornada*.

Sin embargo, el prestigio del que entonces goza la I.L.E. no le viene dado solamente por su florecimiento interno, sino porque la *gente nueva*, como decía en 1902 Francisco Giner, estaba en plena conquista de las instituciones⁸⁵. Un caso paradigmático es la Escuela Superior del Magisterio que, a pesar de la irritación que produjo en Cossío, se conformaba como el instrumento formador de los técnicos y mandos intermedios de la Instrucción Pública, con unos medios a los que nunca podría llegar su cátedra. Su creación fue como jugar al escondite, entre el ministro y la oposición liberal. En el mes de julio de 1908, Rodríguez San Pedro ya había empezado un sondeo entre el profesorado buscando posibles candidatos para la nueva escuela. Tenía mucha prisa por sacarla adelante, por lo que con gran apremio remitió el proyecto al Consejo de Instrucción Pública, que hubo de estudiarlo a escape en cuatro o cinco días. Vincenti y otros consejeros protestaron formalmente, pues entendían que reformas de tal envergadura debían discutirse con calma y en presencia del ministro. Después de tanta prisa por contar con el dictamen del Consejo, Rodríguez San Pedro guardó un año entero el expediente en su mesa, y fundó la Escuela por sorpresa mediante R.D. de 3 de junio de 1909⁸⁶. La selección final del profesorado fue otro *tour de force* entre los liberales y el ministro maurista, incluso hubo cierta picardía en el concurso,

85. F. Giner de los Ríos, "Problemas urgentes de nuestra educación nacional", O.C. t. XVI, p. 88.

86. *La Educación*, 10 de junio de 1909.

que fue llevado con gran sigilo y al que sólo acudieron unos pocos que estaban en el secreto. Finalmente, con gran pompa, se inauguró el 29 de octubre de 1909, actuando como conferenciante un joven profesor recién llegado de Alemania: José Ortega y Gasset⁸⁷.

Desde que Antonio Barroso relanza la Junta por R.D. de 22 de enero de 1911, hasta la muerte de Giner en 1915, asistimos al período de máxima influencia institucionista. 1910 es un año muy prolijo en acontecimientos políticos, que anuncian una nueva correlación de las fuerzas sociales y un progresivo abandono del discurso decimonónico. Estamos en las vísperas de la generación del 14, la cual va a enterrar al *viejo liberalismo*⁸⁸. Son meses de gran agitación para Giner que en ausencia de Cossío trata de planificar las reformas. Antes de irse Barroso del Ministerio dejó firmado un R.D. que autorizaba la reapertura de las escuelas laicas, accediendo con ello a las solicitudes de la I.L.E., que pedía la derogación del artículo 3º del R.D. de 18 de noviembre de 1907 y la parte del artículo 29 del mismo, referente a las escuelas privadas. También se derogaba el R.D. de 1 de julio de 1902, la R.O. de 1 de septiembre de 1902 y cualquier otra disposición que fuera contra el artículo 7º del Decreto-Ley de julio de 1874⁸⁹. Al caer Moret y acceder a la presidencia del Gobierno José Canalejas, entra nuevamente Romanones en Instrucción Pública, siendo sustituido en junio por Julio Burell.

87. *La Educación*, 20 de septiembre de 1909. Vid. *Gaceta de Instrucción Pública* del 15 y 20 de septiembre de 1909.

88. Además de la obra de Tuñón de Lara citada, *Medio siglo de cultura española*, Vid. José Carlos Mainer, *La Edad de Plata*, Madrid, Cátedra, 1981 (2ª edición). El gran protagonista de esta generación es Ortega, pero mientras Tuñón de Lara pone todo su interés en el artículo "Vieja y nueva política", Mainer le da preeminencia a la crítica del 98 con "Las meditaciones del Quijote".

89. Vid. *Gaceta de Instrucción Pública y Bellas Artes*, del 10 de febrero de 1910.

La política científica de la Junta se puso en marcha, y entre los organismos que entraron en funcionamiento estaba la Residencia de Estudiantes, cuya apertura se debe fundamentalmente a la inquietud de Giner, quien deseaba ver reunidos en Madrid a los jóvenes valiosos que estaban dispersos por distintas provincias. Como es sabido, el elegido para dirigirla fue Alberto Jiménez Fraud, que en realidad, llevaba varios años preparándose para esta empresa por consejo de Giner⁹⁰. Se estaban atando todos los cabos para formar la *clase directora* que añoraban los liberales más próximos a la I.L.E. La urgencia por alcanzar una modernidad que llevara a España al lugar donde estaban “los países europeos más adelantados”, se presentaba a sus ojos como una condición para restituir el prestigio de lo hispano y detener la decadencia. El monarca empezó a comprender la premura con que había que abordar los cambios y el 11 de febrero de 1911 visitó la Residencia, en un inequívoco acercamiento a los políticos del límite constitucional. También quiso visitar la I.L.E., pero se encontró con una seca negativa por parte de Giner⁹¹.

Durante la ausencia de Cossío, el equipo de colaboradores que tiene en el Museo Pedagógico ha adquirido una gran autonomía. Tanto las funciones docentes como la biblioteca se han enriquecido con personal nuevo, entre el que cabe destacar a Américo Castro, Ignacio Díaz o Edmundo Lozano, que queda adscrito como fijo al laboratorio de química⁹². El centro se vería entonces potenciado, no sólo por la colaboración que presta a la Junta, sino porque casi de inmediato se

90. A. Jiménez Fraud. *Op. cit.*, p. 435.

91. *Ibid.*, pp. 438-439.

92. B.A.H., Caja n.º 21 de Manuel Bartolomé Cossío. En ella hay varios recibos por los servicios prestados al Museo de los profesores citados. Sobre Edmundo Lozano, *Vid.* el artículo de José Ontañón en *B.I.L.E.*, LIII (1929), pp. 175-183.

crea la Dirección General de Enseñanza Primaria, en la que aparece nombrado Rafael Altamira. Con el nuevo organismo se quería dar un carácter técnico a la administración de la enseñanza pública que la pusiera a salvo de los vaivenes políticos y de la resistencia a una escolarización laica cada vez más visible entre el conservadurismo. Desde la Dirección, Altamira emprendió reformas tan esperadas como el desdoblamiento de escuelas, mejoras sustanciales en los sueldos de los maestros o el reglamento de provisión de escuelas. El impulso de las bibliotecas circulantes, las excursiones de maestros que organizaba la Junta, o la potenciación de la Inspección de Enseñanza Primaria, sin olvidar las primeras Misiones Pedagógicas y las escuelas de adultos, fueron medidas de innovación real, aunque alguna de ellas, como la Escuela Hogar, fue en principio más un deseo bien intencionado que una realización efectiva⁹³.

No es posible ignorar la influencia que Cossío ejerce sobre esta Dirección General, especialmente en su conocida tesis de dignificación del profesorado. Nunca como hasta ahora había estado en un cargo de responsabilidad política alguien tan cercano a sus posiciones y que conociera tan bien sus opiniones y pensamiento reformista. Pero el acceso al poder de Canalejas había calentado considerablemente la temperatura política y durante los primeros meses de 1911 hubo un áspero debate en el Congreso sobre el proceso Ferrer, que trajo entre otras consecuencias una crisis del gabinete en la que Canalejas se vió confirmado por el Rey, sin renunciar a su política. En el mes de junio, con las relaciones con la Santa Sede interrumpidas, se celebró el Congreso Eucarístico de Madrid, que contó con la presencia del Marqués

93. M. B. Cossío, *La enseñanza primaria en España*, *Op. cit.*, pp. 39-40.

de Pidal, Menéndez y Pelayo, y Juan Zaragüeta. Era un ambiente demasiado crispado para las reformas aunque estas parecían sosegadas y de carácter técnico.

Al terminar el curso Cossío se marcha a Galicia, acercándose hasta Vigo para recoger a su hija Natalia que había pasado todo el año en Inglaterra. Altamira salió con rumbo a Bruselas para participar en el Congreso de Paidología, al que también asistía la expedición de maestros que dirigía Santullano y otros profesores españoles como Félix Martí Alperá o Juan Llarena⁹⁴.

Con el nuevo curso Cossío pudo comprobar como se rectificaba, por un R.D. de 10 de septiembre, la orientación de la Escuela Superior del Magisterio, que a partir de entonces se llamaría Escuela de Estudios Superiores del Magisterio, al frente de la cual se colocó a Álvarez Buylla. Admitiendo que la influencia institucionista en la Dirección General era muy ostensible y que las aspiraciones reformistas de Cossío se dejaban notar en las disposiciones, como en otras ocasiones, no siempre está claro cómo y cuándo intervino. A finales de octubre Altamira le pide información sobre antecedentes en Francia de profesores separados de la enseñanza en virtud de sus ideas o de su propaganda política y social, y también una nota completa del material escogido para una escuela graduada⁹⁵. Al día siguiente se muestra muy preocupado por unos mapas que desea ver publicados y le dice:

A mí me parece una crueldad y un desacierto, dejar ese hombre en la estacada. ¿Quién podría sacarlo? A mi juicio, únicamente la Junta para Ampliación de Estudios, en uno de cuyos servicios entra, de una manera regular y hasta obligada, la producción y fomento de

94. *La Escuela Moderna*, XXXIII (1911), p. 758.

95. B.A.H., Caja n.º 3 de Manuel Bartolomé Cossío. Carta de Rafael Altamira a Cossío de fecha 27/X/1911.

material de enseñanza. Nadie mejor que V. para hablar de esto a Castillejo, puesto que a él y no a Cajal es a quien hay que acudir en último término. La autoridad de V. en materia geográfica es decisiva y sería el mejor dictamen en el asunto⁹⁶.

Hay también datos que indican una intervención decisiva en la orientación de los sanatorios de Oza (La Coruña) y Pedrosa (Cantabria), antiguos lazaretos que habían sido reconvertidos en 1910 para atender a niños pretuberculosos, que se organizaron como “escuelas al aire libre”. Cossío se ocupó personalmente, al igual que lo había hecho con la Colonia del Museo, de elegir a los maestros que participaron en las primeras experiencias⁹⁷. Otro asunto con el que se encontró nada más llegar de sus vacaciones a Madrid fue la selección de alumnos que debían entrar en la Escuela de Criminología, que estuvo competidísima y sujeta a la presión de recomendaciones muy fuertes, incluso de amistades como Hermenegildo Giner⁹⁸.

La reincorporación al Museo Pedagógico trajo consigo de nuevo esa dedicación cotidiana a contestar la correspondencia y realizar informes para maestros y particulares que le pedían su opinión sobre asuntos muy diversos. Él tampoco era un funcionario pasivo y trataba de que el organismo que dirigía fuera apreciado por sus usuarios y conocido fuera de España, lo que no siempre se traducía en una entente cordial. Una petición suya al Ministerio de Cultos e Instrucción Pública de Sajonia proponiendo un intercambio de publicaciones, motivó una nota verbal de la Embajada Imperial de Alemania en la

96. *Ibid.* Carta de fecha 28/X/1911.

97. M. B. Cossío, *La enseñanza primaria en España*, *Op. cit.*, p. 39. *Vid.* t.p. de Ángel Llorca a Cossío, de fecha 13/XI/1911 (B.A.H., Caja n.º 3 de Manuel Bartolomé Cossío).

98. B.A.H., Caja n.º 3 de Manuel Bartolomé Cossío. Cartas de recomendación para entrar en la Escuela de Criminología. El grupo lleva fechas que van desde septiembre a noviembre.

que se comunicaba que el Gobierno sajón, antes de acceder al intercambio, quería saber si este deseo del director del Museo Pedagógico, era apoyado y aprobado “por el Gobierno de S.M. Católica”⁹⁹. Por suerte para los extranjeros, especialmente los iberoamericanos, Cossío no era tan suspicaz ni obraba con tanto exceso de celo, por lo que a veces se prodigaba de manera más que generosa, hasta el punto de que recibía peticiones de autógrafos¹⁰⁰.

No obstante, la vida de Cossío durante estos años está llena de acontecimientos que tienen una mayor enjundia. En su viaje por Alemania había tenido ocasión de ver en Berlín una exposición de bordados y trabajos de aguja que organizó el Lyceum Club de señoras en dos casas comerciales muy conocidas: *Hobenzollen Haus* y *Wertheim*. Era una ocasión excepcional para adquirir ejemplares destinados a la colección única del Museo Pedagógico, por lo que apartó 92 prendas para llevárselas a España. Como el pago era un asunto oficial, quiso usar las facilidades arancelarias de una R.O. de 23 de febrero de 1908 (*Gaceta* 25), que protegía a la industria

99. A.G.A. de Alcalá de Henares, Leg. 6373. Reformas de la primera enseñanza. Nota del subsecretario de Estado al ministro de Instrucción Pública.

100. Durante estos años, hay un aumento importante de las relaciones con la América hispánica por parte de significados liberales. No hay que olvidar que pocos meses antes de ser nombrado director general de Primera Enseñanza Rafael Altamira, estaba en Buenos Aires tomando contacto con su recién creado Museo Pedagógico. Entre la correspondencia de Cossío se guarda una copia de una carta de M. García Prieto a Amalio Gimeno en la que se comunica que el encargado de Negocios de España en El Salvador ha participado que el Gobierno de la república centroamericana solicitaba tres maestros normales para organizar la enseñanza primaria. Aunque la enseñanza allí era laica, se pedía que fueran personas de “espíritu sereno, ideas amplias, tolerantes y templadas, es decir, sin excesivos radicalismos políticos y religiosos”. El encargo de buscar los maestros fue transmitido por el ministro a Cossío, que era el director del único organismo oficial que en la práctica mantenía algún tipo de contacto con la pedagogía que se estaba desarrollando en la América hispánica. Sobre las coleccionistas de autógrafos *Vid.* cartas de Amparo Fernández Juncos desde Puerto Rico, de fecha 10/XI/1912, y la de Clotilde Imaz Otaño, desde Buenos Aires, de fecha 7/X/1912. (B.A.H., Caja n.º 3 de Manuel Bartolomé Cossío.)

nacional, pero que indicaba que cierto material docente y de gabinete que incluía a los objetos “modelos de dibujo”, se podría importar del extranjero con exención fiscal. Hechas las gestiones en España, el 18 de marzo de 1912 su sobrino Vicente Viqueira remitió el paquete desde Berlín, donde residía con una pensión de la Junta. Pero al llegar la colección a la frontera española la Subdirección de Aduanas consideró que no se ajustaba a las condiciones de la citada R.O., por lo que hubo de esperar a que se publicara una nueva R.O. en la que se detallaban las 92 piezas, objeto de tan singular importación estatal, y allí quedó retenido el paquete hasta septiembre¹⁰¹.

Durante 1911 el Ateneo de Madrid comenzó un ciclo de conferencias, en conmemoración del centenario de la Constitución de 1812. Uno de los primeros oradores fue Altamira, que disertó sobre “La reforma pedagógica de 1808 a 1813”, poco después de haber tomado posesión de su cargo¹⁰². A finales de año el ciclo continuaba y Labra invitó a Cossío para que hablase sobre el título noveno de aquella Constitución o, si lo prefería, sobre “Quintana pedagogo y publicista”¹⁰³. La conferencia fue programada para febrero de 1912, pero antes se encontró con que tenía que viajar a Bilbao, donde se celebraba un homenaje a Joaquín Costa en “El Sitio”, con motivo del primer aniversario de su muerte. Rafael Altamira y

101. B.A.H., Caja n.º 21 de Manuel Bartolomé Cossío. Petición de Cossío al M.I.P. para que solicite de Hacienda la exención de los derechos de aduana de los cajones y bordados adquiridos en Alemania, de fecha 21/XII/1911. *Vid.*, en Caja n.º 3 del mismo, las cartas desde Berlín de Vicente Viqueira y López-Cortón, de fechas 10 y 23 de febrero de 1912.

102. *El Imparcial*, 17 de febrero de 1911.

103. B.A.H., Caja n.º 3 de Manuel Bartolomé Cossío. Cartas de Rafael María de Labra a Cossío fechadas los días 21/XI/1911, 2/XII/1911, 7/XII/1911 y 29/XII/1911.

104. *Ibid.* Carta de Rafael Altamira de fecha 3/1/1912. *Vid.* también carta de Francisco Rasche de la sociedad “El Sitio” de Bilbao, de fecha 16/1/1912. En el *Heraldo de Madrid* del 8 de febrero de 1912, se recuerda con grandes titulares el aniversario de la muerte de Joaquín Costa, comunicando el homenaje que esa misma semana se hará en “El Sitio”.

el ministro de Fomento también participaron, pero fue él quien cerró el homenaje¹⁰⁵. De regreso se anunció su charla en el Ateneo para el 22 de febrero, pero hubo de ser pospuesta hasta el 7 de marzo, debido a un compromiso adquirido con Magalhaes Lima. Finalmente disertó sobre “La enseñanza en la Constitución y en las Cortes de Cádiz”. Hizo algo más que dar una reseña histórica de aquellos acontecimientos, pues al día siguiente Moret le decía:

Muy conforme con la comparación y ejemplo que tomaba de la evolución del arte arquitectónico español; conforme también con el significado de la fachada de Santa Cruz, de Toledo, pero completamente disconforme con la consecuencia final. ¿Cree usted, amigo mío, que aunque diéramos a los maestros todas las supremacías, honores, sueldos y dignidades posibles, llegaríamos a crear aquella fuerza interna, base de todo progreso real que usted reclama con tanto empeño para la enseñanza? En mi sentir eso será imposible, mientras la sociedad española esté entregada al fanatismo religioso que la embrutece, y que impide cada día con mayor tenacidad la creación de la escuela laica y la educación por móviles exclusivamente patrióticos, que fue la base de los grandes y merecidos elogios de la Constitución de Cádiz¹⁰⁶.

El Gobierno de Canalejas estaba sufriendo un desgaste muy fuerte debido a una campaña de prensa que, en palabras de Gómez Aparicio, llegó a ser más desafortunada que la que hizo caer a Maura¹⁰⁷. A la rebelión de la vieja fragata Numancia y el fusilamiento de su fogonero sucedía, a principios de 1912, el asunto del Chato Cuqueta, condenado a muerte después de ser sometido a torturas que fueron denunciadas

105. *Ibid.* Carta de Segismundo Moret a Cossío de fecha 20/II/1912. Cartas de Rafael María de Labra a Cossío de fechas 13/I/1912 y 24/II/1912, más otras dos s.f. *Vid.* el *Heraldo de Madrid* del 22 de febrero de 1912, y la *Gaceta de Instrucción Pública y Bellas Artes* del 14 del mismo año y mes.

106. *Ibid.* Carta de Segismundo Moret a Cossío de fecha 8/III/1912.

107. P. Gómez Aparicio, *Op. cit.*, p. 360.

internacionalmente. Un grupo de personalidades, entre las que se encontraba Cossío, pidió el indulto al Rey el 14 de enero, concedido inmediatamente contra la opinión del propio Canalejas que llegó a presentar la dimisión. No deja de ser una paradoja que mientras Canalejas debía ser consecuente con su política de gobierno, el Rey atendiera la demanda de un sector de la opinión pública republicana y de izquierda. Como correspondía a una sociedad más alfabetizada, las corrientes de opinión escrita se estaban convirtiendo en mecanismos de crítica y control de poder, o en una forma de alcanzarlo ¹⁰⁸.

El tema preocupaba a Cossío. En una carta dirigida a Moret le indicaba la necesidad de ganarse a la opinión pública a través de la escuela, y pocos días después el viejo político liberal le respondía:

Tiene usted razón, y quizás como cuestión de método es más fácil, y por tanto más hacedero ganar la opinión pública y la conciencia nacional por el prestigio y la autoridad de los maestros. Pero ¡Cuánto tiempo se necesitaría para eso! Piense usted, amigo mío, en los años que lleva la Institución Libre de Enseñanza reducida a un núcleo potente, vigoroso y de influencia real y efectiva en nuestra sociedad; pero sin haber podido desarrollarse siquiera en los términos necesarios para emprender la obra de la regeneración pedagógica de España ¹⁰⁹.

Al llegar el final del curso en la I.L.E., los alumnos mayores se encuentran con una actividad inédita en la escuela española: han de *calificar* a los profesores que les han dado clase. Los tiempos han cambiado mucho y el Giner acerado que había

108. B.A.H., Caja n.º 17 de Manuel Bartolomé Cossío. Borrador de carta colectiva de fecha 14/1/1912, dirigida al Marqués de Torrecilla, mayordomo del Rey, para que se indulte al reo de Cullera que todavía no ha sido perdonado. *Vid.* también el *Heraldo de Madrid* de los días 12, 13 y 14 de enero de 1912. Cfr. con P. Gómez Aparicio, *Op. cit.*, pp. 367-374.

109. B.A.H., Caja n.º 3 de Manuel Bartolomé Cossío. Carta de Segismundo Moret a Cossío de fecha 12/11/1912.

cautivado las almas de los jóvenes en 1868, aparece ahora en las últimas posiciones en las preferencias de los muchachos. Cossío no sale mal parado, pero ya no es aquel héroe de Besteiro, aunque siga despertando grandes simpatías. Leopoldo Saltó y Luis Gutiérrez parecen acaparar el liderazgo de los niños, entre los profesores jóvenes¹¹⁰. Este final de curso agobia a Cossío porque Giner está “malucho” y no sabe cuando podrá ir de vacaciones. Decide enviar a Carmen y Natalia a San Victorio y esperar hasta la recuperación de Don Francisco¹¹¹.

La salud de Carmen estaba entonces ya bastante deteriorada. Su hermana Luisa había pasado esa primavera cierto tiempo en Madrid para hacerle compañía antes de efectuar un viaje a Inglaterra¹¹². Según señala Jiménez-Landi, su enfermedad le llevaba a emprender actitudes que mortificaban a Giner y Cossío, como reprocharles la pérdida de su fe o llevar a casa *El Debate*, periódico que había cogido en sus manos Ángel Herrera para combatir el liberalismo¹¹³. Natalia, en medio de todo, hacía una rica vida social y el *Blanco y Negro*, ese mismo invierno, había publicado una fotografía suya en compañía de su amiga Alice, la hija de Rey Colaço.

En San Victorio se encuentra con más problemas. Su cuñado Pepe, que es ingeniero y un hombre emprendedor, está pasando dificultades económicas porque se ha quedado sin trabajo. Cossío usa sus influencias para encontrarle una nueva colocación, habla con Gildo, que está en Barcelona, y

110. B.A.H., Caja n.º 18 de Francisco Giner de los Ríos. “Nota de las clases que por su orden interesan a los alumnos mayores A; 1911-1912”.

111. B.A.H., Caja n.º 7 de Manuel Bartolomé Cossío. Carta a José López-Cortón de fecha 18/VII/1912.

112. B.A.H., Caja n.º 3 de Manuel Bartolomé Cossío. Carta de Luisa López-Cortón a Cossío de fecha 4/III/1912.

113. A. Jiménez-Landi, *Semblanza humana*, *Op. cit.*, p. 41.

también con Varela de la Iglesia y Emilia Pardo Bazán, pues tenía algunas perspectivas con Enrique Peinador, el fundador del balneario de Mondariz, que quería construir un tranvía hasta Vigo, donde finalmente llegó a emplearse¹¹⁴. Mientras estaba inmerso en estas preocupaciones familiares, recibió una carta firmada por varios maestros rogándole que presidiera un *mitin de cultura* que se iba a celebrar en Orense el 25 de agosto. Dado el tipo de invitación —presidir un acto— justificó su ausencia y preparó un discurso para que fuera leído en la reunión, del que se conserva un borrador, corregido por Giner, que semanas más tarde fue publicado íntegramente en la *Gaceta de Instrucción Pública y Bellas Artes*¹¹⁵.

El regreso a Madrid estuvo marcado por un hecho luctuoso que dio un golpe casi definitivo al *viejo liberalismo*: el 12 de noviembre fue asesinado Canalejas y el Rey, no sin dudas, entregó el poder al Conde de Romanones en un inequívoco gesto de hostilidad hacia Maura. Con el republicanismo disgregado pero activo y una fuerte contestación social, al monarca no le quedaba otro remedio que eludir a un político que dividía tan profundamente al país y trataba de recoger algunas adhesiones entre los liberales que añoraban la Revolución de 1868. Cossío se vio así envuelto en una cierta actividad política apoyando a los grupos que le eran más próximos: la Conjunción Republicano socialista, de la que era jefe parlamentario Gumersindo de Azcárate y el Partido Reformista que dirigía Melquíades Álvarez.

114. B.A.H., Caja n.º 7 de Manuel Bartolomé Cossío. Carta de José López-Cortón de fecha 14/VIII/1912.

115. B.A.H., Caja n.º 17 de Manuel Bartolomé Cossío. Borradores. La petición fue hecha por los maestros Basilio Carmona, Pío R. Ojea, José María González y Luis Soto Menor. *Vid.* el texto completo en la *Gaceta de Instrucción Pública y Bellas Artes*, XXIV (1912), pp. 548-550 y 564-566.

Los límites de la influencia institucionista

Poco antes del asesinato de Canalejas, Santiago Alba, ministro de Instrucción Pública del gabinete, leyó la lección inaugural del curso de la Universidad de Valladolid en la que asumía todo el programa pedagógico institucionista. Después de citar a Demolins y señalar la necesidad de contar con buenos maestros para que se pudiera decir que había escuelas, comentó en tono enfático las reformas pedagógicas que el país necesitaba:

España... ¡ah! España no sólo necesita aumentar el número de maestros en la proporción antes consignada, sino que resuelto este problema de cantidad, o mejor, paralelamente a su resolución, habrán de preocuparse también, no sólo el Estado, sino, en general, las Corporaciones y las clases directoras del país, de infundir un nuevo espíritu a toda la organización de la primera enseñanza, estableciendo cursos intensivos para los maestros actuales que lo deseen; formando maestros nuevos, no sólo mediante cursos normales, sino con ensayos de vida en común, viajes y colaboración a su formación pedagógica de todas las fuerzas vivas docentes, desde la Universidad hasta el taller; organizando la inspección a la moderna; instituyendo misiones pedagógicas, confiadas a hombres que sientan este redentor apostolado civil y que, recorriendo el país de extremo a extremo, subiendo a las escuelas de la montaña y descendiendo hasta la última aldea del llano, irradian —sobre la población rural especialmente— una luz nueva, luz de progreso, de emancipación, de paz, de confraternidad; ensayando instituciones complementarias que son hoy ya elemento normal en la vida de otros países: campos de juego, cantinas escolares, asistencia médica, jardines, baños, salas de lectura, bibliotecas circulantes, mutualidad escolar, colonias de vacaciones, sanatorios, núcleos de asistencia familiar, etc., supliendo la falta de locales, mediante la construcción, en medio del campo, de barracas provisionales para instalar por el momento las escuelas, ya haciendo que, como en el Japón, en cada local se den, por maestros distintos, dos sesiones largas, una por la mañana y otra por la tarde, a otras tantas secciones

de niños; conexionando y fundiendo, en cierto modo, la escuela con la Universidad, para que, como en Inglaterra, baje de las altas regiones de la ciencia una corriente propulsora y tutorial sobre las poblaciones rurales; instituyendo publicaciones, de información muy concentrada, de todo lo que ocurra en el mundo, y repartiéndolas profusamente, hasta en la última escuela rural; creando un sistema de becas, para que puedan trabajar los maestros periódicamente en el Museo Pedagógico, en las universidades y en el extranjero...¹¹⁶.

Santiago Alba pasó finalmente a formar parte del Gobierno del Conde de Romanones, pero como ministro de la Gobernación, dejando la cartera de Instrucción Pública a Antonio López Muñoz. Poco después de constituirse el Gobierno, el Rey tuvo un gesto inusual en lo más álgido de la campaña antimaurista: recibió en Palacio a algunos destacados republicanos que ostentaban cargos públicos, entre ellos a Cossío. En el *Heraldo de Madrid* se dio la noticia el mismo día, el 14 de enero de 1913:

A las once empezaron las audiencias en el despacho del Rey. Los primeros que entraron en la cámara fueron el insigne Dr. Ramón y Cajal y el director del Museo Pedagógico Sr. Cossío. Como todo el mundo sabe que este último es de significación republicana comenzaron los comentarios. Lo cierto es que ambos habían acudido a visitar a D. Alfonso, con objeto de darle cuenta del plan relativo al asunto de las extensiones universitarias que tienen en estudio los Sres. Cajal y Cossío.

Por la tarde fue recibido Azcárate, que ocupaba la dirección del Instituto de Reformas Sociales. Las entrevistas habían sido concertadas la noche anterior por el secretario particular del monarca, el Sr. Torres, que fue quien transmitió la invitación real. La conversación con Cossío, según relató la prensa, fue exclusivamente pedagógica. Alfonso XIII le bombardeó con

116. S. Alba, "Política pedagógica española", *B.I.L.E.*, XXXVII (1913), p. 68.

preguntas y Cossío hizo un estudio minucioso de la dotación del presupuesto de Instrucción Pública en todos los países de Europa cuya población y economía eran parecidos a España, deteniéndose especialmente en Bulgaria.

Al monarca le dolió la evidente inferioridad de España con respecto al nivel medio de la cultura europea y quería contrastar su opinión con la del profesor. “Hay que tomar la cultura donde se halla”, parece que le respondió Cossío. A continuación habló de la necesidad de enviar millares de estudiantes al extranjero y de acometer reformas en el presupuesto de Instrucción Pública, señalando la urgencia de contar con cien millones para una rápida y profunda transformación del país. Siguió hablando de las principales orientaciones pedagógicas que había en Europa y de repente se dio cuenta que estaba hablando con demasiada vehemencia, impropia para la situación y tan egregio interlocutor, por lo que se excusó:

Perdone V.M. si me expreso... No —atajó el Rey—. Al contrario, escucho muy complacido. El lenguaje de usted es el de un español que ama su patria.

Cossío reanudó sus manifestaciones y le insistió en la urgencia de vulgarizar la enseñanza primaria, señalando la lentitud con que se estaban acometiendo las reformas. “Acaso nuestros nietos comenzarán a advertir el fruto...”, dijo, a lo que el Rey respondió: “Lo sé; pero quiero tener la tranquilidad de haber puesto la primera piedra...”. Al salir de Palacio, le rodeó un grupo de periodistas preguntándole la impresión que le había causado Don Alfonso, a lo que contestó:

Es muy sugestivo y demuestra un vivo deseo de saber y de levantar el nivel intelectual de España. Los viajes al extranjero dice

que le han enseñado muchas cosas. En sus observaciones se advierte que se preocupa y conoce el problema pedagógico¹¹⁷.

El resultado de las entrevistas dejó pletórico al Conde de Romanones, que ese mismo día declaraba a su periódico el *Diario Universal*: “Los hechos demuestran quien ha servido mejor al Rey, si el Sr. Maura buscando gravísimas complicaciones con su conducta, o yo consiguiendo que el Sr. Azcárate haya sido llamado por el Rey”. No le faltaba razón al Conde para estar eufórico, las puertas de Palacio se habían abierto a representantes republicanos, lo que constituía un triunfo personal ante su discutido liderazgo de los liberales y empujaba a Maura en su oposición obstinada. Los juicios y los comentarios de la prensa fueron muy variados. Así, *El Radical* decía: “Dejemos al tiempo que ponga de manifiesto las consecuencias de la entrevista del Sr. Azcárate y el Rey. Hoy sólo nos interesa oponer contra las jactanciosas, laberínticas y vejatorias declaraciones de Maura la realidad escueta. El Rey, por el único procedimiento a su alcance, ha dado un soberano puntapié al Sr. Maura. Podría ‘entumecerse la sanción legal’ con la cooperación espiritual de los facciosos no conversos a la política dinástica. Esa es una opinión de los conservadores. Incontrovertible es la ‘tumefacción’ de Maura de resultados del regio puntapié”.

Los periódicos de derechas, como *La Época*, *El Universo* o *El Correo Español*, se manifestaron completamente contrarios al encuentro. *ABC* fue ligeramente más cauto: “Conviene advertir ante todo que los republicanos a quienes ayer honró el Rey con su consulta sobre asuntos de interés nacional vienen de antiguo prestando a los Gobiernos de la Monarquía, sin excepción, el concurso de sus aptitudes en funciones

117. *Heraldo de Madrid*, 15 de enero de 1913. Cfr. con la información dada estos mismos días por *El Liberal*, *El Imparcial*, *El Socialista*, *La Publicidad* y el *Diario Universal*.

públicas de mayor o menor importancia”. El periódico más favorable fue, evidentemente, el *Diario Universal*, que en un editorial titulado “Política nueva”, decía:

El Rey, con excelente acierto, y por eso merece elogios calurosísimos de todos, sabe que la patria la integran monárquicos y republicanos: es Rey de todos, y de todos quiere conocer el sentir y el pensar, y el acto de ayer significaba clara y terminantemente eso: que el Rey quiere serlo de todos y para todos; por eso *El Correo Español* lo desprecia muy exactamente diciendo que ese acto demuestra que las puertas de Palacio están abiertas para todas las orientaciones políticas de las izquierdas, lo que en definitiva quiere decir que están abiertas para todos.

El día 17 el *Heraldo de Madrid* titulaba su editorial “Palabras de Cossío”, destacando el contenido de la entrevista con el Rey y la necesidad que tenía el Gobierno de atender la Instrucción Pública:

Muchas veces ha expuesto el Sr. Cossío sus ideas sobre la reforma de la enseñanza elemental y superior. Todas ellas pueden resumirse a los términos sintéticos que empleara para expresarlas ante el Rey. Lo primero ha de ser el órgano apto para el desempeño de la función docente. Con él todo lo restante se encuentra hecho con facilidad. Ni paredes, ni techumbre, ni aparatos que produce la industria son cosas esenciales para la escuela.

A partir de estas entrevistas se sucedieron algunos hechos con bastante rapidez. El 25 de enero se produjo la declaración ministerial del Conde de Romanones asumiendo el programa institucionista, lo que llevó a Cossío a redactar un alegato con siete observaciones que remitió a Santiago Alba¹¹⁸. El día 28

118. B.A.H., Caja n.º 10 de Manuel Bartolomé Cossío. El borrador del alegato está acompañado de un recorte del periódico *El Mundo*, con la declaración ministerial y una nota del ministro de la Gobernación, Santiago Alba, en la que le dice: “Recibido el interesante alegato. Contestaré. Le quedo cada vez más devoto y más obligado”.

falleció Segismundo Moret. El Rey concedió a su hija el ducado de Moret y fue hasta la casa para presentar sus respetos a la familia. Al entierro asistió Giner junto con una numerosa representación del republicanismo. El 11 de febrero se celebró el aniversario de la I República y en el Hotel Inglés se reunieron unos 250 republicanos reformistas. Hubo discursos de Azcárate y de Melquíades Álvarez, en los que no faltaron frases de acercamiento a la monarquía. El día 17 Cristóbal de Castro firmaba un artículo en el *Heraldo de Madrid* titulado “El nuevo liberalismo”. Los nuevos liberales eran, en opinión del articulista, los que buscaban un espacio entre “los manejos jesuíticos y la hidra revolucionaria, entre fariseos y jacobinos, entre infierno y guillotina”. Participaban de estas ideas Ortega, Maeztu, Fernando de los Ríos, Vicente Gay y Tomás Elorrieta, quien defendió la doctrina desde la tribuna del Ateneo. El mismo día, el *Diario Universal* dedicaba su editorial a criticar la furia e incontinenencia verbal de los jóvenes conservadores.

Mientras ocurrían estos acontecimientos, en el Ateneo se celebraba un ciclo de conferencias organizado por los alumnos de la Escuela de Estudios Superiores del Magisterio e inaugurado por el ministro Antonio López el 10 de febrero. Entre los oradores invitados estaba Cossío, que dio una charla el día 20. Sus palabras tuvieron bastante repercusión. El *Heraldo de Madrid* publicó una fotografía del profesor a doble columna en primera página y varios periódicos reprodujeron notas taquigráficas de la conferencia. El título de ésta era eminentemente político: “Problemas actuales de la educación nacional”. Lo que le motivó a hablar no era la pedagogía en sí sino el estado de cultura de la nación, necesitada de agitadores que inquietaran los espíritus, procurando que salieran a la luz y que surgieran, a ese sitio tan visible y resonante, aquellos

problemas que más honda y más amargamente debían preocupar en aquellos momentos a la sociedad española.

Colocándose así como agitador de conciencias, se preguntó qué sentido tenía dar una conferencia a un público que ya estaba convencido de antemano que era culto, pero que curiosamente le gustaba más oír que leer, un problema que, en su opinión, era central en la cultura española. *Nos falta la acción y nos sobra la palabra* vino a decir, y la acción de leer sólo puede adquirirse en la escuela. A continuación definió lo que entendía por escuela:

De la necesidad de enseñar a leer, como consecuencia lógica, aparece la escuela, que no es el rudo taller del trabajo mental ni se desenvuelve bajo la férrea disciplina de una actividad forzada, sino que, por el contrario, es el lugar del santo ocio en que se cultiva el arte, la inteligencia, todo aquello que es superior a las ordinarias tareas que proporcionan el sustento. Si no, decidme: toda la lucha social, todos los afanes de los obreros y de los no redimidos, ¿qué finalidad tienen sino la de conseguir ese ocio sublime que eleva su alma y que les da consciencia del supremo goce de vivir?

Toda una visión idealista y lúdica de la escuela que ciertos críticos del institucionismo considerarían burguesa, lo que no quita que en aquel discurso fuera extremadamente duro con la mezquindad de los gobernantes, especialmente a partir de la catástrofe del 98, acusándoles de frivolidad: “Este estado de cosas se mantiene por la ignorancia, por la falta del libro y de saber leer de donde viene la frivolidad nacional. La frivolidad es la nota característica de los que nos gobiernan, los cuales honradamente, se figuran que nos encontramos bien”. Contra la frivolidad sólo cabe añadir un nuevo elemento a la fórmula de Costa, porque a la ignorancia y a la pobreza habría que añadir un tercer factor: la inmoralidad. Para resolver el conflicto siempre la misma fórmula: formar hombres. ¿Cómo?

Mediante el único medio posible: enviándolos a donde exista un medio favorable de cultura moderna “en toda su plenitud”, para ver qué puede aportar ese medio a la cultura española. Porque el problema de España, según afirma Cossío, es que si hay un ideal individual no lo hay aún colectivo¹¹⁹.

El tono de la conferencia venía como anillo al dedo a la política del Conde de Romanones, que quería romper con fuerza la inercia que se arrastraba en el Ministerio de Instrucción Pública. El *Diario Universal* del 22 de febrero, dedicó su editorial a reproducir algunos fragmentos y a elogiar al ilustre catedrático. Pensando que la sociedad española había cambiado desde su paso por el Ministerio en 1901, Romanones creía poder aplicar su programa en la cuestión de la enseñanza del Catecismo, por lo que sugirió a Antonio López que pasara al Consejo de Instrucción Pública una consulta para su supresión como asignatura obligatoria en la educación primaria¹²⁰. El tema no pasó desapercibido para la opinión pública, iniciándose en la prensa, a principios de marzo, una enconada lucha entre partidarios y adversarios de la medida. El *Diario Universal* preparó el día 2 a sus lectores con un editorial titulado “La religión y la Escuela”. El día 5, al mismo tiempo que el ministro entregaba el informe al Consejo, se lamentaba en otro editorial de que el partido conservador y *La Época* estuviesen tan influenciados por grupos reaccionarios como para afirmar que el modelo de escuela ferrerista inspiraba la reforma. Al día siguiente el diario romanonista volvía a afirmar:

119. Dos versiones taquigráficas de esta conferencia, que son prácticamente idénticas, se pueden encontrar en la *Gaceta de Instrucción Pública y Bellas Artes*, XXV (1913), pp. 161-165, y *El Imparcial* del 22 de febrero de 1913.

120. M. del Mar del Pozo Andrés, “Planteamientos ideológicos en torno a la enseñanza del catecismo en España en el primer tercio del siglo XX”, *Revista de Ciencias de la Educación*, 125 (1986), p. 91.

Nadie puede negar que el Gobierno en este asunto ha procedido y sigue procediendo con prudencia, que no es incompatible, antes al contrario, es la mejor prenda de un deseo firme de realizar un fin. Nadie, en cambio, puede afirmar que los conservadores, agitando la opinión de sus huestes y de las huestes vecinas, hayan procedido con prudencia igual; al contrario: han venido a convertir en motivo de lucha, y de lucha enconada y ardiente, un tema que no debió serlo y que no lo es en ningún país, y menos aún en estos tiempos de tolerancia universal.

Ese mismo día entraron en batalla las Damas Españolas del Sagrado Corazón de Jesús, y tres días más tarde la Liga Anticlerical Española, que se reunía en la redacción de *El País*. La animosidad entre las facciones iba creciendo día a día y había pocas voces templadas, como la de José Rocamora en el *Heraldo*, dispuestas a denunciar tanto fanatismo. Las posiciones en el Consejo de Instrucción Pública se dividieron en tres grupos: el conservador, encabezado por Sanz de Escartín; el republicano, que se apiñaba en torno a la ponencia de Labra que era también la de la I.L.E.; y el oficialista, que agrupado en torno a Vincenti defendía los intereses de Romanones¹²¹.

Finalmente el Consejo aprobó, por 31 votos contra 20, un dictamen por el cual no se consideraba obligatoria la enseñanza del Catecismo para aquellos niños cuyos padres no fuesen católicos. Este dictamen fue recogido casi íntegramente en un R.D. el 25 de abril de 1913¹²². En *El Socialista* del 9 de abril, se criticó la tibieza de la decisión en un editorial contra el Conde, haciéndose eco de las palabras de un cardenal de Roma que afirmaba que Romanones abrigaba propósitos conciliadores con el Vaticano en muchos aspectos importantísimos.

121. *Ibid.*, pp. 93-94.

122. *La Publicidad*, 9 de abril de 1913.

La intervención de Cossío en esta polémica fue muy mesurada. Se limitó a firmar un documento dirigido al ministro de Instrucción Pública, al que acompañaban otras 200 firmas de ámbito liberal y republicano, en el que se pedía respeto a la conciencia del maestro, ampliamente difundido por la prensa.

Más responsabilidad tuvo, sin embargo, en la organización del IV Congreso Internacional de Educación Popular, previsto en principio para el mes de marzo de 1913. Uno de los objetivos que se perseguía con el encuentro internacional, como se recordará por el acto de clausura del III Congreso en Bruselas, era prestigiar a España después del bochorno que tuvieron que pasar los liberales con el asunto Ferrer. Para superar el reto que suponía la organización de tal acontecimiento se había nombrado a Vincenti y a Ricardo Aznar Casanova, delegado general y delegado auxiliar respectivamente, por R.D. de julio de 1911, siendo ministro Amalio Gimeno. Por un R.D. de 1 de marzo de 1912 se le dio al Congreso carácter oficial, con lo que quedaba bajo el patrocinio real, y se fijó su celebración del 22 al 27 de marzo de 1913.

En la primera Circular, firmada únicamente por Vincenti y Aznar Casanova el 15 de marzo, se decía que “el Congreso tenía por objetivo principal estudiar los medios de desenvolver y mejorar la enseñanza Técnica-Agrícola-Comercial y de Economía Doméstica, así como las obras complementarias de la escuela primaria y cuanto se relaciona con el desarrollo de los programas a que debe sujetarse la obra educadora de las universidades populares”. Quince días más tarde una R.O. amplió la Junta organizadora, en la que Cossío figuraba como miembro del Comité ejecutivo. El 18 de mayo de 1912 se formaron tres subcomisiones, Cossío estaba en dos de ellas, encargadas del “funcionamiento de las sesiones” y de “los

alojamientos y excursiones”. Por R.O. de 31 de julio se aprobaron los temas para las memorias preliminares, y a finales del mes de noviembre se intentaba delimitar el programa de trabajos con una participación activa de Buls y Temmerman, como miembros de la oficina Internacional de Educación que se había creado en el anterior Congreso.

No quedaba más que abrir el plazo de inscripciones. Fue entonces cuando los liberales se dieron cuenta de que los conservadores estaban preparando a fondo el envite y se disponían a copar el Congreso¹²³. La Academia Universitaria Católica había enviado más de 8.000 inscripciones cuando el número de congresistas estaba limitado a 500. ¿Qué hacer? Se restringió su participación a 200 asistentes, haciéndose constar que no se podía tolerar la imposición de un grupo de tendencia concreta que quería alzarse con el Congreso. Esto motivó una protesta del arzobispo de Valencia diciendo que los organizadores actuaban insidiosamente¹²⁴. Desbordado por estos hechos, Vincenti pensó en aplazar la fecha del acontecimiento, lo que provocó un rumor de suspensión que pronto llegó a Bélgica, desde donde, Sluys escribió de inmediato una tarjeta postal a Santullano manifestándole su estupor. Santullano se la remitió a Cossío con una carta suya en la que decía: “Como ve, Sluys saca una bella indignación. El asunto deriva mal, y todo tacto será poco para lograr que no se enfaden los belgas y que se reduzca el Congreso a una reunión callada y tranquila de unos cuantos amigos de allá y de acá”¹²⁵.

123. *Vid. Cuarto Congreso Internacional de Educación Popular organizado bajo el patronato del Gobierno de Su Majestad el Rey de España. Madrid. Marzo de 1913. Reglamento provisional. Temas de discusión. Primera lista de aabestiones*, Madrid, Est. Tip. de los Hijos de M. G. Hernández, 1912, 78 pp.

124. *Gaceta de Instrucción Pública y Bellas Artes*, XXV (1913), p. 18.

125. B.A.H., Caja n.º 3 de Manuel Bartolomé Cossío. Carta de Santullano a Cossío fechada en *Febrero* [1913]. Va acompañada de una t.p. de Sluys fechada el 3/II/1913 y un recorte de *El Liberal*.

El mismo Sluys escribió a Cossío otra tarjeta postal pocos días después, cuando se había anunciado ya oficialmente el aplazamiento. En ella, tras felicitarle por su conferencia *valiente* y su “energía en defensa de lo más sagrado que en la vida existe”, le decía: “Es necesario que el Congreso sea en Septiembre”¹²⁶. Días más tarde, aprovechando el turno que tenía en el ciclo de conferencias del Ateneo, Vincenti explicó los motivos de la suspensión, haciendo notar que él había conseguido de un gobierno monárquico y católico el patrocinio de un Congreso que en otras ocasiones había sido organizado por masones y librepensadores¹²⁷. Como es sabido ese Congreso ya no pudo celebrarse.

Las huestes del integrista católico y castizo habían logrado derrotar al liberalismo progresista y europeo. La campaña de prensa que se suscita con este episodio del *Kulturkampf* español, forzó la dimisión de Antonio López, que fue sustituido por el alcalde de Madrid, Joaquín Ruiz Jiménez, y en su lugar, Vincenti pasó a ocupar la alcaldía. Pero la presión de los vaticanistas apuntaba al que ellos consideraban responsable de la progresiva descristianización de la enseñanza: Rafael Altamira, que presentó su dimisión el 22 de julio de 1913. El 25 de octubre la presentaba el Conde de Romanones, que no lograba alzarse con la primogenitura en el Partido Liberal. Nunca la I.L.E. volvería a tener un Gobierno tan receptivo a sus iniciativas de reforma.

Las consecuencias de la muerte de Giner

Durante estos meses agitados Cossío no ha dejado de atender sus asuntos del Museo Pedagógico ni el trabajo diario

126. B.A.H., Caja n.º 4 de Manuel Bartolomé Cossío. T.p. de Sluys a Cossío fechada el 9/III/1913.

127. *Gaceta de Instrucción Pública y Bellas Artes*, XXV (1913), p. 179.

que en él desarrolla. Sigue siendo invitado a participar en congresos, a escribir en revistas, o a que dé su opinión sobre inventos didácticos. Con Domingo Barnés estudia la posibilidad de hacer un diccionario español de pedagogía y con Santullano prepara un proyecto de reforma de las Escuelas Normales y un decreto de enseñanza de adultos¹²⁸. Se trata con un elenco muy amplio de reformadores locales y educadores: desde su amigo José Madinaveitia, que es el animador cultural de Eibar, hasta personas tan alejadas del ambiente institucionista como los Sres. Iradier y Cuyás de *Los Exploradores de España*, hay una larga lista de peticionarios en busca de consejo. Se conserva entre sus papeles un folleto de la organización escultista, así como de la *Escuela Libre de Comercio* de Bernardo Álvarez Galán, y otros de la *Liga española para la defensa de los derechos del hombre*, la *Liga Internacional de la Paz y de la Libertad*, y la *Liga de los Amigos de la unidad Moral de Europa*. También recibió la “Pedagogía moderna” de Gracián Triviño Valdivia, o las “Bases para la creación de misiones pedagógicas” que le remitió el catedrático de Óptica y Acústica, Eduardo Lozano¹²⁹.

La I.L.E. está alcanzando el cenit de su influencia y es, cada día más, el punto obligado de referencia para la urdimbre de maestros inquietos que, diseminados por toda España, quieren cambiar la escuela. Pero en la medida que esta influencia se está haciendo palpable van desapareciendo las figuras ilustres que contribuyeron a su fundación. En 1901 había muerto Riaño; en 1902, Gabriel Rodríguez y José Macpherson; en

128. B.A.H., Caja n.º 11 de Manuel Bartolomé Cossío. Entre algunos papeles sueltos fechados desde el 7 de enero al 1 de marzo de 1913, en los que están apuntados los asuntos que debía resolver cada día, figuran estos trabajos con Barnés y Santullano.

129. B.A.H., Caja n.º 4 de Manuel Bartolomé Cossío. Nota de Pablo Boch. Carta de José Madinaveitia de fecha 7/1/1913 y dos notas s.f. Los folletos citados se hallan en la Caja n.º 17 del mismo.

1903, Laureano Figuerola; en 1905, Rafael Torres Campos; en 1906, Antonio Atienza; en 1908, Alfredo Calderón y Guillermo Cifre; en 1910, Juan Uña y Augusto Arcimís; en 1911, Joaquín Costa y Manuel de Sales y Ferré; en 1913, Moret y Agustín Sardá...

No eran muchos los amigos de juventud que le quedaban a Giner y su salud había empezado a deteriorarse. No obstante, seguía poseyendo una expresión acerada e ígnea que obligaba a sus contertulios a tensar la mente en el rigor, como recordaba Américo Castro. En junio de ese año aun participó en el IV Congreso Anual de la Asociación española para el Progreso de las Ciencias que había fundado Moret, con un estudio titulado "Estado actual de la filosofía del derecho". Estaba tan jovial y tan lleno de espíritu que Azorín decía de él: "Hoy, Don Francisco Giner tiene más juventud que millares de mozos que brujulean en el foro, en el Parlamento, en la política, en las redacciones"¹³⁰.

El trabajo y la creciente preocupación por la salud de Giner, no le restaban tiempo a Cossío para vivir una vida familiar rica y, en los períodos en que Carmen se encontraba bien, posiblemente dichosa. Su hija Natalia, que tenía ya 18 años, solía acompañarles a los conciertos del Teatro Real y a las conferencias del Ateneo. El entusiasmo que su esposa Carmen tenía por los bordados y encajes había influido mucho en su ánimo, incluso la colección del Museo Pedagógico se debía en parte a su afición por los trabajos de aguja, ya que la presencia en el centro de una colección tan singular sólo estaba justificada por las *labores* de las alumnas de las Escuelas Normales. En mayo de 1913 organizaron entre los dos una exposición de bordados y encajes en la casa Lissárraga, de una

130. Azorín, *Clásicos y modernos*, en *O. C.*, t. I, Madrid, Aguilar, 1975, p. 1.125.

forma parecida a como vieron que se hacía en Alemania. Cossío escribió el prólogo del catálogo en el que no sólo hizo un elogio de este arte popular, sino también de su esposa¹³¹. A finales de julio, la familia, acompañada de Giner, se desplazó a San Victorio. Don Francisco llegó allí mal, pero el aire de la aldea le rehizo, llegando a engordar seis kilos en seis semanas. Al terminar el verano Cossío regresó a Madrid con Don Francisco, dejando a su familia en San Victorio adonde vuelve en Navidad para recogerla¹³².

A finales de octubre de 1913 se formó el primer gabinete de Eduardo Dato. Su ministro de Instrucción Pública, Francisco Bergamín, estaba dispuesto a acercarse a los liberales en busca de la concordia que necesitaba el sistema, y en unas manifestaciones suyas en el Ateneo, se mostró partidario del respeto a la conciencia del maestro. En algunos periódicos de la derecha como *El Universo* y *El Debate* se levantó una tempestad y hubo de rectificar diciendo: "Mientras se halle vigente el art. 11 de la Constitución, no pueden prohibirse al maestro opiniones distintas de la católica; y en estos casos, para que los padres tuvieran mayor garantía de seguridad en la ortodoxia de la doctrina que se inculcara a sus hijos, es cuando debe empezar la labor del sacerdote, legalmente designado y retribuido para ese trabajo"¹³³. Entre sus planes también figuraba la concesión de quinquenios al profesorado primario y tenía una concepción de la reforma de la enseñanza secundaria cercana a la institucionista, al considerar que era una continuación ampliada de la escuela a la que debía accederse sin solución de continuidad.

131. El texto de este catálogo fue incluido posteriormente en *De su jornada*. Cfr. con J. Xirau, *Op. cit.*, p. 89.

132. B.A.H., Caja n.º 7 de Manuel Bartolomé Cossío. Cartas de Cossío y Giner a José López-Cortón de fecha 16/IX/1913 y 16/XI/1913.

133. *Gaceta de Instrucción Pública y Bellas Artes*, XXVI (1914), p. 130.

Algunas semanas más tarde, Eloy Bullón, director general de Enseñanza Primaria, hizo unas declaraciones inauditas desde la misma tribuna del Ateneo: la función educadora de la escuela era para él *formar hombres* mediante una enseñanza integral, que atendiera lo mismo a la educación física que a la intelectual y a la moral. Declaraciones inauditas, porque las palabras del político conservador podían ser suscritas por Don Francisco ¹³⁴.

El gabinete Dato, con su vértice social, era una de las facetas en que había derivado la desintegración de la derecha conservadora. En cuanto al otro extremo del arco constitucional, había un núcleo de intelectuales que, bajo el manto del Partido Reformista y la dirección de Ortega, se habían agrupado en la *Liga de Educación Política*, en cuyo prospecto fundacional el filósofo expuso su conocida teoría de las clases directoras. El 23 de marzo de 1914 Ortega leyó su discurso “Vieja y nueva política”, en el cual diferenció la España *oficial* de la España *real*, anunciando que su bandera era la muerte de la Restauración. La Liga venía a apoyar los intentos del Partido Reformista por romper con el canovismo, y entre ambos formaban, como señala Suárez Cortina, “un heterogéneo proyecto de regeneración destinado a transformar el sistema político y cultural del país” ¹³⁵.

Cossío guardaba cierta distancia con Ortega, pero tenía interés en seguir su obra que, en cierta medida, según el propio Ortega, aspiraba a continuar el reformismo de Giner en otro plano ¹³⁶. Incluso, poco después de la muerte de éste,

134. *Ibid.*, p. 339.

135. M. Suárez Cortina, “Republicanos y reformistas ante la crisis de la monarquía de Alfonso XIII”, J. L. García Delgado Ed., *La crisis de la Restauración: España entre la Primera Guerra Mundial y la Segunda República*, Madrid, Siglo XXI, 1986, p. 69.

136. J. Xirau, *Op. cit.*, p. 84.

y posiblemente a causa del número especial que la revista *España* le dedicó, dijo: “Ya comprenderá lo hondo que me llega esta misteriosa y casi divina colaboración de su espíritu de V. con la continuidad de su obra”. Días más tarde reiteró: “no quiero que pase el día sin decirle cuántas bendiciones quiero que caigan sobre V. y los suyos, y más aún sobre tanta y tanta labor noble como le está reservada en la vida”¹³⁷. En estos meses que rodean a la muerte de Giner parece que hay una mayor intimidad entre Cossío y Ortega; le elogia su artículo “Contestando a Azorín”, diciéndole que tiene ahí “todo su programa, vivo, en acción”. Ortega comía a veces en la I.L.E. y en cierta ocasión Carmen le envió un manojo de narcisos que había recogido en El Escorial¹³⁸. Aunque estuvo presente en el banquete en honor a Melquíades Álvarez, evidentemente Cossío no tomó parte en la Liga ni en el Partido Reformista, pero no hay duda de que contaban con su apoyo y de que había puesto en ellos su esperanza de alcanzar una situación democrática regenerando el sistema.

Las buenas relaciones de Cossío con el reformismo y Ortega no le impedían tener contactos con el partido obrero, un guiño que era frecuente en aquellos años, dado el plan secularizador de la sociedad que tenían ambos partidos y la fuerte preocupación social de los reformistas. Con Manuel Núñez de Arenas, tenía una amistad forjada en veladas literarias y tertulias abiertas que Cossío frecuentaba desde hacía algunos años. En 1911 fundó la Escuela Nueva, un centro dirigido a los obreros adultos, en el que organizó, durante el curso 1914-15, un ciclo de conferencias cuyo tema general era

137. Fundación Ortega y Gasset (F.O.G.). Cartas de Cossío a Ortega de fechas 3 y 19/III/1915.

138. *Ibid.* Cartas de Cossío a Ortega de fechas 5 de febrero y 2 de abril de 1915.

“Problemas de la España actual”¹³⁹. Cossío fue invitado para hablar sobre la escuela, pero la mala salud de Giner hizo que la conferencia fuera aplazada hasta el 21 de diciembre de 1915, cuando, ya calmado del quebranto que le produjo la muerte de Don Francisco, asumió la responsabilidad de continuar su obra.

La conferencia que pronunció en la Escuela Nueva se titulaba “El problema de la escuela en España”. Al día siguiente *El Socialista* publicó un resumen taquigráfico bastante extenso. No era la primera vez que se dirigía a un público formado por miembros del partido obrero, ya había hablado con anterioridad en la Casa del Pueblo seguramente en 1913 con motivo del centenario de Rousseau, y así comenzó apelando al pensador ginebrino. Hay pocas variaciones sobre el discurso que mantiene estos años. La esencia de éste, como la de otros anteriores, sigue siendo que *escuela es un buen maestro* y que hay que gastar dinero en formarlos. Quizá por la ocasión insiste con más vehemencia en que la escuela es una institución para todos, y no sólo la escuela primaria sino también la Universidad: “Hay que llegar a que sean patrimonio de todos la segunda enseñanza y la Universidad, terminando con la escuela de rebaño, gregaria, e instituyendo la personal, de alma viva”.

El fallecimiento de Giner, el 18 de febrero de 1915, provoca una auténtica conmoción entre los liberales. Sin embargo, no nos interesa tanto analizar el significado que la muerte de Giner tiene para el reformismo liberal como la repercusión que produce en la personalidad de Cossío. Un hecho significativo es que casi todas las cartas de condolencia que recibe la I.L.E. van dirigidas a su persona, reconociéndole como el

139. M. Tuñón de Lara, *Medio siglo de cultura española*, *Op. cit.*, pp. 176-178.

continuador de la obra de Don Francisco. Posiblemente, entre toda esta correspondencia no hay palabras más significativas que las que le dirigió Unamuno:

Ese su paso a nueva vida acrecenta nuestra responsabilidad, pues nos deja como herencia sagrada. A todos los que recibimos su espíritu y, a usted, su más próximo discípulo, más que a nadie. En nombre, pues, de él a continuar y acrecentar su obra. Es el único modo de honrarle ¹⁴⁰.

El 24 de febrero se celebró una reunión a la que asistieron 122 personas fuertemente vinculadas a la I.L.E. El propósito era de esperar: Cossío propuso en ella la creación de la *Fundación Francisco Giner de los Ríos*, a la que fueron a parar todas las acciones que poseían particulares. Poco más tarde se publicó un folleto que recoge el espíritu de esta reunión del que se conserva una galerada corregida por su mano ¹⁴¹.

La muerte de Giner había hundido a Cossío en una depresión tal que llega a afectarle físicamente. La agonía larga, silenciosa y tal vez tranquila de Don Francisco coincidió con un Madrid que celebraba por todo lo alto el Carnaval. Durante estos días ni Cossío ni Rubio permitieron que otras personas velaran al enfermo o les ayudaran en la tarea. Solamente ocho o diez antiguos alumnos habían conseguido hasta dos semanas antes, quedar uno cada noche por turno. El furgón fúnebre sólo fue acompañado, por expreso deseo de Giner, de sus tres discípulos íntimos, Cossío, Flórez y Rubio, además de su hermano Hermenegildo, mientras que en el cementerio les esperaba una respetable multitud. Cossío pasó casi todo el mes de marzo en cama y cuando se repuso se marchó a El

140. B.A.H., Caja n.º 7 de Manuel Bartolomé Cossío. T.p. de Miguel de Unamuno a Cossío fechada el 19/II/1915.

141. B.A.H., Caja n.º 33 de Francisco Giner de los Ríos. Apuntes varios. Listado de las personas convocadas para la reunión del 24/I/1915. En la Caja n.º 17 de Cossío se conserva la galerada del folleto corregida por su mano.

Escorial, donde descansó algunos días. Creyéndose recuperado regresó a Madrid dispuesto a sumergirse en su trabajo, pero no midió bien sus fuerzas. Desconcentrado psicológica y vitalmente, tomó decisiones precipitadas: creyó que el monarca estaba aún abierto a las reformas liberales y solicitó una audiencia real que no le fue concedida, y canceló un viaje a Argentina que había estado preparando desde hacía algún tiempo¹⁴².

De cómo pasó este curso no hay muchas noticias. Posiblemente tenga razón Jiménez-Landi al afirmar que permaneció la mayor parte del tiempo en Pozuelo de Alarcón, ya que es difícil encontrar correspondencia suya en los primeros meses de 1916, y precisamente entre la escasísima correspondencia hay una carta de Cossío a Azorín desde este pueblo, en la que le agradece lo que ha dicho sobre Giner en la prensa de Buenos Aires¹⁴³. No obstante, no dejó de dar sus clases en el doctorado de Filosofía, pues en sus papeles se conserva una nota con la calificación que dio a algunos alumnos ese año: Juan Mon Pascual, Demetrio Nalda Domínguez, Antonio Navas Moreno, Cristobal Caballero Rubio, Lucio Gil Fagoaga, Adolfo Jordá Iglesias y Ramiro Sas Murias¹⁴⁴.

La falta de datos que hay sobre su vida en los primeros meses del año contrasta con la correspondencia abundante que mantiene a partir del verano. Hay una carta del 4 de julio,

142. B.A.H., Caja n.º 5 de Manuel Bartolomé Cossío. Cartas de *La Argentina en España*, fechadas el 23/VI/1915 y el 1/VII/1915, solicitándole un retrato suyo, pues tienen noticia de que piensa viajar próximamente a La Argentina. La petición de una nueva audiencia real está documentada por dos cartas que recibe de Emilio María de Torres (4/VI/1915), y el Marqués de la Torreçilla (7/VI/1915).

143. B.A.H., Caja n.º 17 de Manuel Bartolomé Cossío. Borrador de la carta de Cossío a Azorín fechado el 26/IV/1916. Se reproduce este borrador en J. Caro Baroja, Prólogo a *De su jornada*, *Op. cit.*, p. XXV.

144. B.A.H., Caja n.º 30 de Francisco Giner de los Ríos. "Pedagogía (todo esto pertenece a Cossío)". Curso de Pedagogía Superior de 1915-1916.

escrita a Ortega desde La Granja, en la que le dice: “Estoy bueno; mejor que nunca. ¡Pero valdrá la pena tanto mimo para lo que resta por hacer! Paso la mayor parte del día leyendo, escribiendo y contemplando tendido a la sombra de los robles en la ladera de el Peñalara”¹⁴⁵. La carta de Cossío debió cruzarse con otra que le escribe Ortega ese mismo día en la que le anuncia su viaje a Argentina con una beca de la Junta. Probablemente se trataba de la misma oportunidad que él perdió el año anterior: “aparte de las familiares deseo que mi último saludo antes de mi *neptunización* vaya a V.”, le dice Ortega¹⁴⁶.

Desde La Granja, donde permanece hasta bien entrado el mes de agosto, se comunica con todos sus amigos. El 8 de julio recibe una tarjeta de Constantino Rodríguez desde Cercedilla, pocos días antes de su muerte, y también varias cartas de Isaac Pitman, que estaba empeñado en que escribiera un artículo sobre Museos Pedagógicos y otro sobre la Universidad de Madrid¹⁴⁷. También recibe cartas de Germán Flórez desde León y de Ricardo Rubio, que estaba visitando Portugal igual que José Castillejo. Una tarjeta de Ortega, fechada el 21, le hace saber que estaba frente a Montevideo a bordo del *Reina Victoria Eugenia*. Incluso le llegó una carta de Manila, desde donde le escribió T. Hilles para comunicarle que le iban a enviar desde los Estados Unidos *The American College* de Isaac Sharpless, presidente del Haverford College, que posiblemente conoció cuando en su viaje de 1904 trabajó amistad con el profesor Comfort¹⁴⁸.

145. F.O.G., Carta de Cossío a Ortega desde La Granja, fechada el 4/VII/1916.

146. B.A.H., Caja n.º 5 de Manuel Bartolomé Cossío. Carta de Ortega a Cossío fechada el 4/VII/1916.

147. *Ibid.* T.p. de Constantino Rodríguez desde Cercedilla, fechada el 8/VII/1916; cartas de Isaac Pitman fechadas los días 17 y 28/VII/1916 y 21/IX/1916.

148. *Ibid.* Carta de T. Hilles fechada el 20/VII/1916; carta de Ortega fechada el 21/VII/1916;

En La Granja está con su hija Natalia, mientras Julia y Carmen permanecen en San Victorio. Luisa la encuentra bien, aunque a veces se excita y le pide a Cossío que no lleve a Jaquina (sic) para evitar “disgustos y discusiones al mismo tiempo”¹⁴⁹. El 18 de agosto recibe una carta de Carmen en la que le dice que se distraiga y que se quede allí tranquilo, que ella necesita paz y sosiego, más para el espíritu que para el cuerpo¹⁵⁰.

El 21 escribe una tarjeta postal a Ortega, comunicándole su inmediata salida hacia San Victorio. Se va con tristeza —le dice— porque nunca deja un sitio “con corazón ligero”, y añade:

Creo que he tomado mi renovación demasiado en serio. Estoy espléndido, pues a fuerza de dormir y de no pensar, me parece que se me va secando el cerebro, y me voy convirtiendo en uno de estos recios, secos y solemnes olmos, a cuya sombra le escribo, imagen fiel de la tierra y la gente castellanas¹⁵¹.

La llegada de Cossío a San Victorio produce una nueva exaltación de Carmen que tiene que ser atendida médicamente¹⁵². La crisis es tan fuerte que Cossío decide marcharse, adelantando su visita anual a las escuelas Sierra-Pambley, precisamente cuando llegaban a San Victorio Ricardo Rubio y su familia¹⁵³. Pocos días más tarde, Carmen le escribe a León:

cartas de Ricardo Rubio fechadas los días 21/VII, 13 y 14/VII y 8 y 11/IX/1916; t.p. de José Castillejo fechada el 15/IX/1916. Castillejo y Rubio han pasado varios días juntos con sus respectivas familias en el Hotel Central de Ancora (Minho).

149. *Ibid.* Carta de Luisa López-Cortón a Cossío fechada el 17/VIII/1916.

150. *Ibid.* Carta de Carmen López-Cortón a Cossío fechada en San Victorio el 18/VIII/1916.

151. F.O.G., Carta de Cossío a Ortega fechada el 21/VIII/1916.

152. B.A.H., Caja n.º 5 de Manuel Bartolomé Cossío. Cartas de Nicolás Achúcarro desde Neguri fechadas los días 30/VIII y 10/IX/1916; cartas de Manuel Varela Radío, fechadas los días 10/IX y 3 y 7/X/1916.

153. *Ibid.* Carta de Carmen López-Cortón a Cossío fechada el 18/IX/1916.

Se me ocurre viendo lo que dice Madinaveitia si no sería mucho mejor que ya estando en León, te fueses una semana a Madrid a que te viesen los médicos, y después volviesses a buscarnos, así hacías con Ricardo la apertura del curso en la Institución, verías a Gonzalo, dabas una vuelta por el Museo. Te vería la gente lo bueno que estás y podrías coger libros, y las fotografías y aquí, en 10 días, ¡lo más! preparabas tus conferencias para Lisboa, entraríamos por Tuy, y el Miño, ¡veríamos a la familia de Pepe un día! tú llegarías solo a Lisboa, y nosotras después, modestamente en tercera, sin compromisos de ningún género¹⁵⁴.

Según parece este viaje a Lisboa, tampoco se decidió a hacerlo, aunque sí hizo un viaje relámpago a Madrid. Estaba prolongando más que otros años su visita a las escuelas Sierra-Pambley y disfrutaba de la compañía de su amigo Germán Flórez. El 21 de septiembre recibió una carta de su decano Elías Tormo, indicándole que no se preocupara del examen de septiembre. El día 24, en una carta de su hija Natalia, se habla de Alberto Jiménez con el que ya tenía relaciones formales... y había sido invitado por Cossío a pasar unos días en San Victorio¹⁵⁵. Al acabar el mes de septiembre Luisa emprende un viaje a San Sebastián con su familia para tratar a su hijo Vicente de la osteomielitis que padecía desde los quince años. Carmen se queda sola con sus hijas en San Victorio. Desde San Sebastián, Luisa le da su opinión a Cossío sobre la visita que el joven Jiménez Fraud iba a realizar a la aldea:

En cuanto a que Jiménez vaya unos días no sé qué decirte; para la pobre Natalia sería agradable pero para Carmen no sé, porque

154. *Ibid.* Carta de Carmen a Cossío s.f.

155. *Ibid.* Carta de Natalia a su padre fechada el 24/1/1916; carta de Elías Tormo fechada el 21/IX/1916.

ahora ella tiene recelos y malicias que le preocupan y tal vez le excite en vez de tranquilizarla y sea una complicación¹⁵⁶.

La marcha de Luisa plantea un dilema a Cossío. No quiere dejar sola a su mujer en San Victorio, pero debe reintegrarse a su trabajo si no desea exponerse a una sanción. Ricardo Rubio, que se estaba encargando de la apertura de curso en la I.L.E., le advierte que el habilitado no puede retrasar más la firma sin un certificado médico. El 8 de octubre le escribe: “Anoche estuvo aquí Alberto a decirnos que piensa ir a San Victorio el martes. Yo ya le dije lo que te había escrito sobre tu venida y que esperaba telegrama el lunes por la mañana; él de todos modos sale el día 10. Ha vuelto de Málaga muy bueno”¹⁵⁷.

En Madrid, Cossío tenía muchas cosas que hacer. Había llegado Clara Hammerl con su hijo Guillermo y deseaba verlos; también había que publicar el tomo II de las obras completas de Giner, dedicado a la Universidad española, y el impresor estaba solicitando con urgencia el material; otra preocupación que debía rondarle la cabeza era el testamento de Constantino Rodríguez, cuyo hermano Tomás había influido en su ánimo para que no dejase demasiado dinero a la I.L.E.¹⁵⁸. Finalmente Cossío se trasladó a Madrid con Julia, dejando a Natalia con su madre en San Victorio, donde seguramente —no lo hemos podido comprobar— recibió la visita de Alberto Jiménez. Sin embargo Cossío regresó enseguida a San Victorio, pues el día 15 le escribió allí nuevamente Ricardo Rubio, comunicándole que acababa de recibir las cuartillas

156. *Ibid.* Carta de Luisa López-Cortón a Cossío desde el Hotel México, de San Sebastián, fechada el 4/X/1916.

157. *Ibid.* Carta de Ricardo Rubio a Cossío fechada el 8/X/1916.

158. *Ibid.* Carta de Luisa López-Cortón de fecha 11/X/1916; cartas de Ricardo Rubio de los días 3 y 4/X/1916.

que debían encabezar el tomo II¹⁵⁹. De regreso otra vez a Madrid, esta vez con toda la familia, Cossío se sumió en el tráfico de los asuntos cotidianos de su trabajo en el Museo, la cátedra y la I.L.E. Fue al comienzo de este curso cuando vio a Simarro alejarse del ambiente de la calle Daoiz, ¡aún coleaba en su entorno la decisión que había tomado con respecto a la campaña ferrerista!¹⁶⁰.

159. *Ibid.* Carta de Ricardo Rubio a Cossío fechada el 15/X/1916.

160. *Ibid.* Carta citada de Rubio fechada el 3/X/1916.

VII

ENTRE EL DECLIVE Y EL RECONOCIMIENTO

Cossío en el ocaso de la Restauración

Con el segundo Gobierno Romanones, en el que fue nombrado ministro de Instrucción Pública Julio Burell, hubo una cierta reactivación de la acción pública sobre la enseñanza. El 18 de enero de 1916, el ministro dio una conferencia a los catedráticos de Filosofía y Letras de la Universidad Central —a la que sólo faltó Cossío por enfermedad— cuyo fruto fue la autonomía pedagógica que concedió a esa Facultad. Por R.O. de 11 de abril de 1916, se aprobaron las bases del grupo escolar Cervantes, clasificado como centro que además de los fines generales, debería tener el fin especial “de servir de práctica para el ensayo de nuevos procedimientos pedagógicos”. Este planteamiento estaba previsto para que efectuaran prácticas los pensionados por la Junta y los alumnos de la cátedra de Pedagogía Superior. También estaba destinado a “servir como práctica del Museo Pedagógico Nacional” a los efectos de los servicios que la ley encomendaba, referentes a la educación de los niños, material de enseñanza y mobiliario escolar, para lo que el director del Museo Pedagógico inter-

vendría en la organización de estas prácticas y en la inspección de la escuela¹.

En las medidas tomadas por este Gobierno había todavía un gran influjo de la I.L.E. Se nombró a Gumersindo de Azcárate, ya jubilado, rector honorario de la Universidad Central, y en la Asamblea Nacional del Magisterio, celebrada en el Ateneo de Madrid el 20 de abril de ese año, el director general de primera enseñanza, Antonio Royo Villanova, apeló a Giner para aunar a los maestros en su trabajo en la escuela². En el Congreso de los Diputados se autorizó, a propuesta de la Junta, una partida de 250.000 ptas. del presupuesto para efectuar cursos de perfeccionamiento de maestros, misiones pedagógicas y congresos nacionales de carácter científico³.

El protagonismo de la reforma está ya en manos de la Junta y de algunos discípulos cercanos, generalmente vinculados a ella. Cossío no tiene el mismo peso político que Giner, y más que una actuación decisiva en las reformas tiene una fuerte influencia sobre ellas, es el punto de referencia de los reformadores. Su estilo de vida era austero, incluso pagaba alquiler por los cuartos que ocupaba en la I.L.E., que ascendía en 1916 a 250 ptas., lo que suponía anualmente el 21% de su sueldo bruto⁴. Era además socio del Ateneo, de la Corporación de Antiguos Alumnos de la I.L.E. y de las asociaciones de Caridad Escolar, Enseñanza de la Mujer y Progreso de las Ciencias. Además estaba suscrito a los periódicos *El Liberal* y *El Imparcial*, y se ocupaba de pagar los recibos de su esposa

1. *Gaceta de Instrucción Pública y Bellas Artes*, 23 de mayo de 1917, pp. 331-332.

2. *Gaceta de Instrucción Pública y Bellas Artes*, 22 de marzo de 1916, pp. 257-260.

3. *Gaceta de Instrucción Pública y Bellas Artes*, 6 de diciembre de 1916, p. 803.

4. A.G.A de Alcalá de Henares, Leg. 7488-14. Expediente personal de catedrático de Manuel Bartolomé Cossío con fecha 14/XI/1914. Se asciende de escalafón a Cossío que pasa a cobrar un sueldo anual de 7.000 ptas. El cálculo lo hacemos bajo este supuesto. B.A.H., Caja n.º 10 de Manuel Bartolomé Cossío. "Cuentas diversas".

a la Sociedad Filarmónica, La Cuna de Jesús y la Fraternidad Cívica; recibos que en conjunto suponían 41 ptas. mensuales, es decir, alrededor del 7% de su sueldo bruto⁵.

Si queremos hacer notar su situación económica es porque la inflación resultante de la guerra europea repercute en la vida española y por tanto en los funcionarios públicos. No es una persona de gran fortuna y en estos años están desapareciendo los últimos representantes importantes del krausismo: Flórez (1916), Azcárate (1917), Labra (1918), Dorado Montero (1919). Ya no le quedan apenas grandes benefactores a la I.L.E., y más que donativos hay legados testamentarios. El centro no está arropado como hace años por las grandes fortunas disidentes del canovismo, no obstante, la I.L.E. marcha económicamente bien y no le falta alumnado. El 18 de febrero de 1918 inauguró una biblioteca circulante para niños, y anteriormente ya se había trasladado a un pabellón del colegio el laboratorio de Macpherson, que se encontraba en depósito en el Museo Pedagógico. También poseía una casa en La Granja, donde Cossío pasó su convalecencia en el verano de 1916.

Mientras la I.L.E. está saneada y sus hombres colocados en puestos de responsabilidad en las instituciones educativas, Cossío vive cada vez más encerrado en sí mismo. No parece tener demasiado interés en el desarrollo de los asuntos políticos. El partido liberal estaba dividido en aliadófilos, cuya cabeza era el Conde Romanones, y germanófilos, que cerraban filas en torno a García Prieto. Cossío era aliadófilo, es decir, del bando con el que España tenía agravios históricos. Los partidarios de este bando eran más proclives a la intervención, asunto de fondo que llevó a Romanones a dimitir en 1917. Sin

5. B.A.H., Caja n.º 21 de Manuel Bartolomé Cossío. "Cuentas: M.P. 1917".

embargo, Cossío no se manifestó en ningún sentido, como tampoco lo haría ante la crisis provocada por la huelga general en agosto. La sociedad en que había sido educado se estaba desmoronando poco a poco, y la utopía educativa del institucionalismo no parecía cuajar, a pesar de las cuotas de poder que había ido alcanzando. Algunos de sus discípulos se involucraron en las luchas sociales con el partido obrero: Ovejero, Luzuriaga, Besteiro. Es probable que sintiera mucha simpatía por su causa, pero nunca se prestó a que la I.L.E. fuera utilizada en sus actividades políticas, lo que no quita que el programa socialista de 1918 tuviese muchos puntos en común con las aspiraciones institucionalistas. Fiel a su ideario reformista, se consideraría liberal, en el sentido en que lo eran los hombres de 1868, hasta el final de su vida.

El hecho de que se encerrara en sí mismo no se debe tanto a una coyuntura política desbordada como a su situación familiar. Por su enfermedad, Carmen requiere ser internada periódicamente y pasar temporadas prolongadas en San Victorio, y Julia necesita la atención constante de una dama de compañía. Natalia se casa con Alberto Jiménez el 4 de agosto de 1917, y sus hijos Manolo y Natalia convierten a Cossío en abuelo entre 1918 y 1921. La ampliación de la familia no logra paliar su soledad, por lo que trata de evadirse frecuentando la casa de Pedro Blanco, que acaba de contraer matrimonio con Alice Pestana, y la de su fraternal amigo Ricardo Rubio, del que sólo le separa una puerta. Asume su drama personal con gran entereza, sin manifestarse al exterior: “sigue infundiendo ánimo —dice Jiménez-Landi—, ilusión por la vida, voluntad de trabajo a sus amigos y discípulos”⁶.

6. A. Jiménez-Landi, *Semblanza humana*, *Op. cit.*, p. 46.

El comienzo del curso 1917-18 transcurre sin grandes sobresaltos, pero a medida que avanzan los meses Cossío se encuentra envuelto en una actividad inusitada. García Prieto, tratando de evitar la convocatoria de Cortes Constituyentes, había iniciado la política de los gabinetes de concentración. En un amago de crisis, en marzo de 1918, nombró a Santiago Alba ministro de Instrucción Pública. La relación de este político con la I.L.E. trajo como consecuencia la última creación importante atribuible a los institucionistas durante la Restauración: el Instituto-Escuela. El R.D., fechado el 10 de mayo, trataba de efectuar un ensayo —vistas las dificultades que existían en el tejido social para aceptar una educación secundaria de orientación diferente a la que prevalecía— que pudiera servir como modelo a una reforma ulterior. Mal acogido por la derecha, que veía en el decreto una proyección del sistema establecido en la I.L.E., y también por algún sector del profesorado que protestó por su régimen especial y su dependencia de la Junta, con este Instituto se intentaban abordar los problemas endémicos que tenía la segunda enseñanza⁷.

Aunque Cossío no participase activamente en la organización del centro, no se puede negar cierta paternidad colectiva a la I.L.E. Castillejo hizo asistir a los aspirantes a cubrir las plazas al curso de Pedagogía Superior⁸. Sin embargo, lo que tiene más importancia es que la I.L.E. tuvo oportunidad de expresar ante el Consejo de Instrucción Pública su parecer sobre una eventual reforma del bachillerato, indicando, muy prudentemente, que no profesaba sobre el tema “un dogma

7. E. Díaz de la Guardia, *Evolución y desarrollo de la Enseñanza Media en España de 1875 a 1930. Un conflicto político-pedagógico*, Madrid, MEC, 1988, pp. 315-318.

8. B.A.H., Caja n.º 6 de Manuel Bartolomé Cossío. Carta de Castillejo a Cossío de fecha 20/IX/1918.

concluso, rígido y articulado, con soluciones definitivas, a modo de recetas; sino un sentido general, capaz de recibir muy variadas aplicaciones en cada tiempo”, y que sólo aspiraba a mantenerse en comunión con las corrientes más autorizadas⁹.

La aparición del Instituto-Escuela tuvo un efecto inmediato sobre la matrícula de la I.L.E. En 1919 Cossío todavía se quejaba ante la Junta de accionistas sobre el viejo conflicto que se presentaba en las familias entre la asistencia a todas las clases de los hijos mayores y su preparación para los exámenes de bachillerato. En 1920 manifestó que la importancia del conflicto había decrecido considerablemente. En 1922 se encontraron con que había disminuido notablemente la sección de alumnos mayores, que para huir de los exámenes de los Institutos ordinarios se iban al Instituto-Escuela. En 1923 la emigración de alumnos hacia el Instituto-Escuela fue tan fuerte que se vieron obligados a suprimir la sección 4^a, al mismo tiempo que se planteaban desdoblar en varios grupos a los párvulos y crear una “sección libre, con cursos de duración variable y programa completamente ajeno a las exigencias oficiales” para antiguos alumnos. En 1924 la I.L.E. vuelve a tener algunos problemas económicos y eleva la cuota de sus alumnos. Hay un ligero aumento de matrícula que en parte es debido a que los antiguos alumnos se han constituido en sección y siguen un curso de Historia del Arte con Giner Pantoja, quien introduce en su enseñanza las diapositivas y el proyector de opacos¹⁰.

9. B.A.H., Caja n.º 9 de Manuel Bartolomé Cossío. Leyes y organización de la enseñanza (Proyecto e informe). Manuscrito del texto “La segunda enseñanza y su reforma”, publicado en el *B.I.L.E.*, XLIII (1919), pp. 97-105, y más tarde recogido en *De su jornada*. El texto escrito por Cossío va precedido de unas hojas en octavilla, a las que pertenece la cita, que quedaron inéditas.

10. “Acta Junta general ordinaria de Sres. Accionistas celebrada el 28 de mayo de 1919”.

La creación del Instituto-Escuela no es, sin embargo, la única preocupación de Cossío durante estos meses. La muerte de Labra el 16 de abril de 1918 dejó vacante el cargo de rector de la Junta Facultativa de la I.L.E., que había ocupado ininterrumpidamente desde 1885, y Cossío fue nombrado para este puesto por la Junta de accionistas del 26 de mayo¹¹. En el intervalo de estas fechas una Resolución de la Dirección de Primera Enseñanza dispuso la jubilación de Eugenio Bartolomé y Mingo como director de la Escuela Modelo de párvulos. La disposición establecía que tanto el Consejo de Instrucción Pública como la Escuela de Estudios Superiores del Magisterio y el Museo Pedagógico, debían elevar una terna razonada al ministro para que eligiera al profesor que considerara más conveniente para sucederle. Las presiones eran fuertes por parte de los maestros de la Escuela Modelo, que querían que la vacante se cubriera con personal de la casa que poseyera el diploma Fröbel. Su solicitud, presentada en el Ministerio en octubre de 1917, fue rechazada por R.O. el 3 de enero de 1918, lo que abrió el proceso de las ternas en el que Cossío se vio envuelto¹². También es posible que hubiera asistido a la inauguración de la Escuela-Bosque de Flora Mateos que se abrió el 6 de junio. En septiembre estudió una propuesta de Elías Tormo que quería comprar el edificio del Ateneo para

y "Nota leída en la Junta de accionistas celebrada el día 28 de mayo de 1920", *B.I.L.E.*, XLIV (1920), pp. 186 y 187, respectivamente. "Nota leída en la Junta de accionistas celebrada el 29 de mayo de 1922", *B.I.L.E.*, XLVI (1922), p. 189. "Nota leída en la Junta general de Sres. Accionistas celebrada el 21 de mayo de 1923", *B.I.L.E.*, XLVII (1923), pp. 187-188. "Nota leída en la Junta general de Sres. Accionistas celebrada el 28 de mayo de 1924", *B.I.L.E.*, XLVIII (1924), p. 187.

11. [M. B. Cossío], "Labra 16 de abril de 1918", *B.I.L.E.*, XLII (1918), pp. 97-98 y p. 159.

12. B.A.H., Caja n.º 10 de Manuel Bartolomé Cossío. Provisión Escuela Modelo de Párvulos. Madrid 1918. Aspirantes y papeles. Los aspirantes eran: Aurora Fuentes Moreno, Vicente Castro y Legua, Carolina Sabater, Rosario del Riego de Font, María Luisa Ramos de la Vega, José Herrero Pérez, María Antonia Liz Díaz, Amparo Cebrián, Álvaro González Rivas, María del Pilar García del Real, Ezequiel Solana y Félix Martí Alperá.

establecer en él la Facultad de Filosofía y Letras. En el curso siguiente parece estar muy activo en la Escuela Asilo Sotés, a cuyo patronato pertenecía junto a Pedregal, Vinent y Antonio Fernández¹³.

En mayo de 1919 se suscitó el asunto de la autonomía universitaria. Sin haberlo pedido y casi por sorpresa, Cesar Silió sacó un R.D. el día 21 (*Gaceta* 22), declarando “autónomas a todas las universidades en su doble carácter de escuelas profesionales y centros pedagógicos de alta cultura y facultándolas para organizar su nuevo régimen”. Al R.D. no le faltaban antecedentes, ya que el tema había sido tratado en las Asambleas Universitarias de 1902, 1905 y 1914, pero como decía *El Sol*, una reforma de tal trascendencia no podía efectuarse aisladamente¹⁴, por lo que el influyente diario recabó la información de algunos catedráticos, entre ellos Cossío. En el artículo de prensa que escribió al efecto no ahorró en elogios a la bondad de la autonomía, pero criticó la precipitación con que era concedida, su forma y contenido, la falta de tacto y medios, y la ausencia de un ensayo previo. El conflicto entre el profesorado no lo planteaba la autonomía en sí, sino el burocratismo de la medida que obligaba a asumirla¹⁵. Elías Tormo, entonces decano de la Facultad de Filosofía y Letras, se enteró del nuevo régimen universitario por la *Gaceta* y acordó tratar el tema en el claustro de profesores, donde Cossío expuso la idea de dar información al profesorado

13. B.A.H., Caja n.º 6 de Manuel Bartolomé Cossío. Carta de Elías Tormo a Cossío fechada el 29/IX/1918. Sobre las Juntas del Patronato Sotés, *Vid.* cartas de Antonio Fernández a Cossío de fechas 19, 23 y 24/X/1918; 27/II/1919; 13/V/1919. Caja n.º 7 del mismo. Notas de Antonio Fernández del 15 y 16/XI/1920, y carta de fecha 1/II/1921.

14. *El Sol*, 24 de mayo de 1919.

15. M. B. Cossío, “El decreto de autonomía Universitaria”, *El Sol*, 3 de junio de 1919. Se reproduce en el *B.I.L.L.E.*, XLIII (1919), pp. 174-177. En B.A.H., Caja n.º 6 de Manuel Bartolomé Cossío, se conserva carta de Manuel Aznar de fecha 25/V/1919.

sobre la organización de las universidades en el extranjero¹⁶. La publicación de los cuatro volúmenes del informe debió suponer un trabajo a destajo para el equipo del Museo Pedagógico, ya que a primeros de julio estaban distribuyéndose con tal éxito, que el 10 de agosto se agotaron los ejemplares¹⁷.

Mientras presta atención a todos estos asuntos, Cossío se fija en un joven brillante que asiste a sus clases y por el que muestra viva simpatía. Se trata de Joaquín Xirau, que empieza a frecuentar el ambiente institucionista en 1917. Como profesor, ya había formado a sus discípulos más próximos y aunque abierto a la juventud empezaba a notar el cansancio que produce tratar de conducir la vida de estudiantes que en el fondo buscan más un acomodo burgués que vivir un ideal social. La muerte de Nicolás Achúcarro el 23 de abril de 1918, llevó a Cossío a efectuar un elogio público del científico desde su cátedra y se encontró con la desagradable sorpresa de que nadie lo conocía: “¡Qué desierto espiritual! —contaba a Ortega— los estudiantes de doctorado de Filosofía, no lo conocían ni de oídas”¹⁸. Xirau era una vida que podía orientar y un refresco intelectual entre la mediocridad de estudiantes que trataba en la Facultad. Desde entonces quedó muy ligado a Cossío, pasando temporadas en Madrid para no perder el “contacto espiritual”¹⁹.

En la etapa política que estaba viviendo el país, otros discípulos iban decantando sus posiciones ante una situación

16. B.A.H., Caja n.º 6 de Manuel Bartolomé Cossío. Carta de Elías Tormo a Cossío fechada el 23/V/1919. *Vid.* también el “Motivo de esta publicación” en cualquiera de los cuatro volúmenes sobre las universidades en el extranjero que publicó el Museo Pedagógico.

17. *Ibid.* Carta de Elías Tormo a Cossío fechada el 28/VI/1919; carta de Pedro Blanco a Cossío fechada el 4/VII/1919; carta de Ricardo fechada el 10/VIII/1919.

18. F.O.G., Carta de Cossío a Ortega fechada el 26/IV/1918.

19. B.A.H., Caja n.º 6 de Manuel Bartolomé Cossío. Cartas de Joaquín Xirau fechadas el 15/I/1918 y el 6/VII/1919.

de gran complejidad social. Luzuriaga era el más radical. Desde 1917 publicaba una página semanal de pedagogía en *El Sol*, donde hacía un seguimiento de la política educativa de los gobiernos de turno. Plenamente integrado en el Museo Pedagógico desde 1915, era un activo militante socialista que redactó las “Bases para un programa de instrucción pública”, ponencia que fue presentada por la Escuela Nueva de Madrid al Programa Mínimo del XI Congreso del PSOE, celebrado en noviembre de 1918²⁰. Pocos días antes se había firmado el armisticio que puso fin a la guerra europea, y la falta de entusiasmo en la ciudad por la victoria aliada le mantenía en tensión. Fue entonces cuando dijo a Cossío: “Esta tarde iremos a tratar algunos amigos de *manifestarnos* por las calles, es una vergüenza que a estas horas no se haya hecho nada en Madrid públicamente por la victoria de los aliados. No sé donde acabaremos; pero es necesario movilizarse”²¹.

En el ambiente de trabajo en que se mueve Cossío, Luzuriaga parece ser su colaborador más izquierdista. Después de la guerra, en 1920, efectuó un viaje a París y a Londres. La ilusión inicial por la victoria aliada se trocó en desagrado al ver la miseria y explotación que existía en los países del bando vencedor, entonces hace a Cossío confidencias sobre su estado de ánimo que dejan prever sus posiciones futuras:

En el poco tiempo que he estado en París, como el que llevo en Londres, he visto en la vida social y política más injusticias y opresiones que espíritu de moralidad y deseo de hacer bien las cosas. No hay más problema que el económico ni más programa político que acabar con el único intento verdadero para desterrar esta injusticia

20. H. Barreiro, *Lorenzo Luzuriaga y la escuela pública en España (1889-1936)*, Ciudad Real, Biblioteca de Autores Manchegos, 1984, pp. 36-37.

21. B.A.H., Caja n.º 6 de Manuel Bartolomé Cossío. Carta de Luzuriaga a Cossío fechada el 12/XI/1918.

universal: Rusia. En tanto los niños de las escuelas públicas de París y Londres van con trajes andrajosos y sucios, y con caras enfermizas, de hambre. Y en contraste con esto, un lujo cada vez más ostentoso y provocativo. Ahora mismo hay aquí más de medio millón de hombres en huelga, porque no les suben dos chelines en su jornal, en tanto que las empresas industriales reparten dividendos tan altos como cuando hacían municiones para la guerra²².

En el partido socialista Cossío contaba con otras simpatías, como la de Fernando de los Ríos, que en junio de 1919 logró ganar unas elecciones que la I.L.E. tomó como un triunfo propio²³, o la de Luis Araquistain, que pese a ciertas reticencias mandó a su hijo a estudiar a este colegio²⁴.

Pero como decíamos, Cossío sigue estando más cerca de los reformistas y de un republicanismo vagamente progresista que aún representa Ortega. El 14 de enero de 1920 recibió una carta de Luis de Zulueta en la que, tras la disculpa de integrar a Cossío en el patronato del grupo escolar Cervantes, le enviaba unas tarjetas firmadas por su mujer, Amparo Cebrián, invitándole a él y a “nuestros amigos de la Institución” a asistir a un mitin de Melquíades Álvarez en el Teatro Odeón. La carta con las tarjetas se la entregó en mano el Marqués de Palomares²⁵. En marzo Cossío escribe a Ortega felicitándole por la *suite* pedagógica que estaba escribiendo en *El Sol* y le

22. B.A.H., Caja n.º 7 de Manuel Bartolomé Cossío. Carta de Luzuriaga a Cossío s.f.

23. B.A.H., Caja n.º 6 de Manuel Bartolomé Cossío. Carta de Juan Uña a Cossío fechada el 11 de junio, felicitándole por el triunfo de Fernando de los Ríos: “Sr. Cossío aunque voy para allá enseguida, el triunfo de Fernando de los Ríos vale la pena de que yo envíe a V. la enhorabuena ¡Institución y más Institución! No crea V. que es otra cosa. Como si dice: Krause. Yo me quedo más acá y digo D. Francisco, el Sr. Cossío. Todo es uno y lo mismo. El caso de Fernando es realmente precioso. Una especie de San Jorge del positivismo, materialismo y ateísmo... eso que nos atribuyen estos malvados de la entronización...”

24. B.A.H., Caja n.º 7 de Manuel Bartolomé Cossío. Nota s.f. [1920] de Ángel do Rego a Cossío.

25. B.A.H., Caja n.º 6 de Manuel Bartolomé Cossío. Carta de Luis de Zulueta a Cossío fechada el 14/1/1919.

manda un cariñoso abrazo con “el vivo deseo de que se arraigue indestructiblemente su salud para esperanza, consuelo y bien de todos”²⁶. El 11 de abril es invitado por Juan Uña a cenar en Lhardy en obsequio de M. Hadamand (sic), señalándole que será una cena “íntima a la que sólo asistirán 7 u 8, Melquíades, Simarro, Pedregal y algún otro”²⁷. En el grupo de políticos republicanos ligados a la I.L.E. no debemos olvidar tampoco a Domingo Barnés, el “judío errante”, como le llamaba Pedro Blanco por sus continuos cambios de domicilio que le llevaban a no figurar a veces en la lista del censo electoral²⁸.

En estos años de actividad trepidante y exceso de confianza en un posible cambio, Cossío conoce a muchas personas. En un momento dado aparece por su despacho un joven con una carta de presentación de alguien tan alejado de su entorno como era Juan Zaragüeta. El joven iba a cursar el doctorado de Filosofía y estaba matriculado en su asignatura pero no podría asistir mucho a clase, por lo que Zaragüeta le ruega que lo oriente pues “tiene ya extensa y sólida preparación filosófica y sobre todo psicológica”. Se trataba de Javier Zubiri, con el que no tendría más que una relación correcta²⁹. En su correspondencia empiezan a surgir los nombres de Antonio Marsá, Eugénio d’Ors, Salvador de Madariaga, José Moreno Villa, Faustino Prieto, Antonio G. Solalinde o José Plá³⁰.

26. F.O.G., carta de Cossío a Ortega fechada el 18/III/1920. *La suite* pedagógica a la que se refiere Cossío es “El *Quijote* en la escuela”, que Ortega ha comenzado a publicar en *El Sol* a partir del 13 de marzo.

27. B.A.H., Caja n.º 6 de Manuel Bartolomé Cossío. Carta de Juan Uña a Cossío fechada el 11/IV/[1920].

28. *Ibid.* Carta de Pedro Blanco a Cossío fechada el 31/VI/1919.

29. *Ibid.* Carta de Juan Zaragüeta a Cossío fechada el 24/II/1919. *Vid.* también las cartas de Zubiri a Cossío fechadas el 9 y 30/VIII/1919.

30. B.A.H., Caja n.º 5 de Manuel Bartolomé Cossío. Cartas de Antonio Marsá (6/VIII/1916) y Eugenio d’Ors (23/III/1915). Caja n.º 6. Cartas de Antonio Marsá (26/X/1918), Eugenio

La relación con intelectuales más jóvenes que él o con los estudiantes de la Residencia, no le hacen olvidar sus obligaciones con gente mucho más anónima que estaba al pie de las reformas. Ayudaba a muchos profesores para que alcanzasen puestos de pequeña responsabilidad, realizando gestiones a las que dedicaba parte de su tiempo. Pablo Otero Sastre, Alejandro Tudela, Vicente García de Diego, Juan Dantín Cereceda o Julián Llamas Montero, entre otros, acudían a Cossío para resolver un traslado o colocar a un maestro en una determinada escuela. Los asuntos no siempre se resolvían bien, pero indican la ascendencia que Cossío estaba logrando entre el profesorado³¹.

En el Museo, las Colonias se seguían preparando con gran minuciosidad. Aunque eran ya un fenómeno bastante extendido por el país, las que organizaba el Museo tenían un prestigio bien ganado y constituían un modelo para formar a los maestros que después las iban a organizar en otros lugares. Solían estar formadas por una cincuentena de niños acompañados por un maestro director, dos maestros y dos maestras retribuidos, y otros dos maestros y maestras que iban gratuitamente. Por R.D. de 7 de junio de 1915, empezaron a asistir a ellas los niños de la Fundación González Allende, que iban a San Antolín con los niños seleccionados por el Museo Pedagógico, pero haciendo vida independiente. La inflación hizo que las celebradas en 1918 tuvieran un fuerte déficit,

d'Ors (24/X/1918, 2/XI/1918), José Moreno Villa (23/VIII/1919), Faustino Prieto (9/V/1919), Antonio G. Solalinde (6/VIII/1919, 4/IX/1919). A Madariaga parece conocerlo a través de Araquistain y Luzuriaga. *Vid.* carta de este último fechada el 12/XI/1918 en Caja n.º 7. José Plá fue presentado a Cossío por Luis de Zulueta. *Vid.* cartas fechadas el 25/II/1921 y el 14/III/1921.

31. B.A.H., Caja n.º 6 de Manuel Bartolomé Cossío. Cartas de Pablo Otero (28/XI/1918), Alejandro de Tudela (30/X/1918, 15/XI/1918), Juan Dantín (1/VI/1917, 5/VI/1917, 13 y 16/I/1919), y Julián Llamas (16/VIII/1919). Sobre el asunto Vicente García, *Vid.* carta de Américo Castro a Cossío de fecha 24/II/1919.

debido básicamente a los alimentos y a las tarifas ferroviarias³².

El grupo de discípulos de Cossío en el Museo Pedagógico las preparaba con entusiasmo. Ángel do Rego seguía siendo su principal protagonista y en 1919, como en otros años, dirigió las dos expediciones. A los problemas de los precios, se sumaba la complicada situación política. El ministro Silió firmó los papeles de la primera salida, pero a los pocos días hubo crisis de Gobierno y el ministro cesó. Como en otras ocasiones, los funcionarios del Museo tuvieron que menearse por los pasillos del Ministerio para que no peligrase la salida de la Colonia de agosto. Los procedimientos para conseguir la firma ministerial eran a veces tortuosos: “[inintelig.] irá esta tarde de mi parte a Antonio Flórez con la última carta de Ángel —le dice Pedro Blanco a Cossío—; porque hablé de que Prado y Palacio es muy amigo de Antonio, y a ver si conseguimos que éste le hiciera firmar lo antes posible, para no tener que retrasar muchos días la salida de la segunda Colonia”³³. El problema estaba todavía sin resolver el 9 de agosto, al regreso de Ángel do Rego, que finalmente optó por volver con los niños el día 12, sin haber cobrado todavía la partida presupuestaria³⁴, lo que el 3 de septiembre, al retorno de este segundo grupo a Madrid, hizo comentar a Barnés: “Ayer vino el Sr. Rubio para coincidir aquí con la Colonia: todo bien, aunque Ángel venga más o menos arruinado”³⁵.

32. Museo Pedagógico Nacional, *Las colonias escolares de vacaciones. (Colonias XXXIX y XL)*, Madrid, Cosano, 1919, *Ibid.*, (*Colonias XLI y XLII*), Madrid, Cosano, 1920.

33. B.A.H., Caja n.º 6 de Manuel Bartolomé Cossío. Carta de Pedro Blanco a Cossío fechada el 29/VII/1919. *Vid.* también carta del mismo de fecha 4/VII/1919, así como carta de Ricardo Rubio de igual fecha.

34. *Ibid.* Carta de Ángel do Rego de fecha 9/VIII/1919. *Vid.* también carta de Ricardo Rubio de fecha 13/VIII/1919.

35. *Ibid.* Carta de D. Barnés a Cossío de fecha 3/IX/1919.

Un asunto que no le desmoralizó, ya que unos días más tarde comentaba Rubio a Cossío: “Llegó la Colonia pero con déficit por la subida de los precios. Rego subirá a la casilla de la Sierra con algunos chicos a pasar el resto del mes”³⁶.

Una relación muy especial era la que mantenía Cossío con Castillejo. No se podría decir que se tratase de un discípulo suyo, sino de Don Francisco, como él, pero de una época y formación muy diferentes. El manchego era austero, pragmático, directo y sutil. Puede darnos idea de su carácter el que se trasladase todos los días a su trabajo en bicicleta y el que hubiera construido su casa con sus propias manos. Hacía una composición de las situaciones con juicios certeros, no exentos de fina ironía, pero personalmente huía de todo protagonismo. Desde su traslado a Madrid para encargarse de la secretaría de la Junta, Castillejo no había logrado entrar en su Universidad, y el deseo de instalarse en ella le llevó a firmar varias oposiciones entre 1915 y 1916, sin lograr su objetivo³⁸.

A principios de abril de 1919, cuando el asunto de su traslado parecía tener solución por haber quedado vacante la cátedra de Derecho Romano, emprendió un viaje a los Estados Unidos. La correspondencia que mantiene con Cossío sobre este viaje es un ejemplo de su puntilloso espíritu reformador, eficaz y cuidadoso, que tanto temían sus enemigos políticos. Pocos días antes de su salida desde Bilbao, le decía a Cossío:

Alcoholismo y suciedad, no hay que decir. Abundancia de dinero y cierta tristeza. No hay aún bolchevismo; pero el movimiento obrero y la inconsciencia de arriba, lo preparan.

36. *Ibid.* Carta de R. Rubio a Cossío de fecha 5/IX/1919.

37. C. Gamero Merino, *Un modelo europeo de renovación pedagógica: José Castillejo*, Madrid, CSIC, 1988, p. 53.

38. L. Palacios, *Op. cit.*, pp. 63-64.

Políticamente hay aquí dos núcleos importantes, llenos de pasión y extremistas: el nacionalismo vasco y el socialismo. Todo lo demás carece de fuerza³⁹.

Era una forma bien distinta de entender la realidad a la de Luzuriaga. De este viaje a Estados Unidos Castillejo dejó un resumen y algunas cartas. Visitó la Universidad de Michigan y la de Illinois, donde estuvo con Fitz-Gerald, que recordaba mucho a Cossío. Pasó dos días en Niágara donde residía Pijoan “feliz negociante aquí, soñador a ratos, sin ánimos de volver por ahora”⁴⁰.

Daba abundantes conferencias. En Boston le pidieron que hablase a los hispanos, y con cierto pesimismo le decía a Cossío: “Se juega, como tantas veces, nuestra suerte sin enterarnos. Creo que en estos momentos vacila la opinión norteamericana. Nos miran con recelo, compasión y simpatía pintoresca mezclados. Dudan si dejarnos a un lado, o tomarnos en unión de los suramericanos”. Y en tono más confidencial afirmaba: “Con toda reserva: a Riaño le fastidian los suramericanos y no quiere que se piense nada en combinación con ellos. Pero no creo que él fuera un obstáculo si de Madrid viniera una política seria y hábil. Con la Iglesia topamos... para que seguir”⁴¹.

En Nueva York estuvo con Federico de Onís y María de Maeztu, ambos “incrustados en un medio vivo y disciplinado, de modo que dan un producto”⁴². Salió hacia Burdeos el 19 de agosto, y al llegar a España se ocupó nuevamente de su traslado de la cátedra, lo que finalmente se resolvería favora-

39. B.A.H., Caja n.º 6 de Manuel Bartolomé Cossío. Carta de Castillejo a Cossío de fecha 22/IV/1919.

40. *Ibid.* Carta de fecha 1/VII/1919.

41. *Ibid.* Carta de fecha 6/VII/1919.

42. *Ibid.* Carta de fecha 20/VII/1919.

blemente el 26 de julio de 1920⁴³. Desde el viaje de Cossío a los Estados Unidos en 1904, se había establecido un puente de comunicación con sus universidades que siguió creciendo con la política de la Junta.

Cuando a principios de 1919 Cossío vio editados los cuatro tomos sobre la organización de las universidades en el extranjero, hizo algo muy poco usual en sus costumbres veraniegas: se dirigió a León para inspeccionar las escuelas Sierra-Pambley que tradicionalmente visitaba en septiembre. El asunto parecía algo grave, se habían recibido varias denuncias contra el maestro de Moreruela, Vicente Álvarez, y quería tener información de primera mano. La entrevista con el maestro fue poco satisfactoria por lo que encargó a Pablo Azcárate que se trasladara al pueblo para una inspección detallada⁴⁴.

Esta visita es el prólogo a un viaje de placer por la cornisa cantábrica que concluyó en Bilbao. El 27 de julio le decía Rubio: "My b.: ya veo que te llegó el período nirvánico, que no te perturbe nada ese descanso"⁴⁵. Así parece que fue. Estuvo varios días en compañía de Aniceto Sela, visitó la Colonia del Museo en San Antolín y parece que también pasó por Salinas para estar con Luis Santullano. Siguiendo la ruta, es posible que visitara la Colonia de la Corporación de Antiguos Alumnos, y a su familia, pero su destino era una exposición de pintura que se inauguraba en Bilbao y en la que formaba parte del jurado que otorgaba los premios. Se alojó probablemente en casa de Juana Lund, la viuda de Achúcarro, que vivía

43. *Ibid.* Carta de Concha Castillejo a Cossío fechada el 15/VIII/1919. Cfr. con L. Palacios, *Op. cit.*, p. 64.

44. Fundación Sierra-Pambley (F.S.P.), Libro de Actas. Sesiones de los días 7/II/1919 y 15/VII/1919.

45. B.A.H., Caja n.º 6 de Manuel Bartolomé Cossío. T.p. de Rubio a Cossío de fecha 27/VII/1919.

en Neguri y era prima de María Machado, la antigua novia de Giner⁴⁶.

Regresó pronto de Bilbao, pues el 5 de septiembre estaba en Avilés, en casa de Pedregal, escuchando el informe de Pablo de Azcárate sobre el maestro de Moreruela⁴⁷. El 10 había llegado ya a San Victorio, donde recibe una tarjeta de Rubio: “Ya te supongo de nuevo en el mirador —le dice—, aprovechando lo poco que te queda de veraneo; no diré descansando porque ya sé lo que siempre tienes encima. Pero si todos estáis bien, esos días tranquilos te vendrán admirablemente después del esfuerzo del segundo viaje”⁴⁸.

Carmen había permanecido durante todo ese tiempo en Galicia, primero en el Balneario de Mondariz con la familia de su hermano Pepe, luego en la casa paterna. Desde la muerte de Achúcarro la atendía un joven médico llamado Gonzalo R. Lafora. Aunque a Cossío las crisis de Carmen debían sumirle en momentos de melancolía, tenía con ella una relación afectuosa y relajada. En el otoño de 1920 Cossío hizo un viaje por algunos pueblos de Salamanca y Zamora, mientras su esposa permanecía en San Victorio con su hija Julia, recuperándose de una depresión. El 30 de octubre le decía Luisa a Cossío: “Te escribo para decirte que Carmen está bastante bien, pero, no bien porque aún dice que Lafora es un chiquillo y demás... ya sabes, como siempre; además aún no está ella conmigo como cuando está bien”⁴⁹.

46. *Ibid.* Telegrama de Aniceto Sela de fecha 17/VII/1919; carta de Santullano de fecha 7/VIII/1919; carta de Agustín Rivero de fecha 15/VIII/1919; carta de Juana Lund fechada el 16/VIII/1919; carta de Moreno Villa de fecha 23/VIII/1919.

47. F.S.P., Libro de Actas. Sesión de fecha 5/IX/1919.

48. B.A.H., Caja n.º 6 de Manuel Bartolomé Cossío. T.p. de fecha 10/IX/1919.

49. B.A.H., Caja n.º 7 de Manuel Bartolomé Cossío. Carta de Luisa López-Cortón a Cossío de fecha 30/X/1920.

Tanto Cossío como su mujer viven su vida con cierta independencia, pero la comunicación entre ellos es muy fluida. La continua actividad del esposo preocupa a Carmen, que le aconseja una y otra vez que descanse y se busque un retiro tranquilo fuera de Madrid. “Desde que volviste de Salamanca —le dice en una ocasión— encuentro en tus cartas algo de excitación, y de exageración en las preocupaciones. Debes parar un poco, porque no hay salud que aguante a tu edad, esa tensión”⁵⁰. Unos días más tarde le envía una tarjeta en la que le dice: “Recibo tu postal después de la excursión de Toledo. ¡Pareces otro! ¿lo ves, como necesitabas dejar el taller? Gozo cuando veo que te diviertes un poco”⁵¹. Julia se había marchado ya a Madrid por consejo de su madre, quien unos días antes decía a Cossío: “Me parece mal el que Julia se quede como está, por abandono y mucha ignorancia, pero en fin, hay que saber a estas fechas algo; porque la niña quiere, como es natural cambiar, y no vivir siempre en el campo”⁵². Poco después llegaron a Madrid sus primos Vicente y Luisa, que se habían casado con los hermanos Jacinta y Rubén Landa. Entre todos deciden hacer una excursión a Badajoz y Portugal que se prolongaría hasta bien entrado el año 1921. Carmen estaba a gusto en San Victorio y temía viajar a Madrid a causa de sus depresiones, pero al enterarse de la excursión de Julia, decide volver para despedirse de ella y ver también a Natalia y a su marido, que le había insistido varias veces para que regresara⁵³.

Cossío estaba físicamente muy recuperado. Domingo Bar-nés, comparándolo con Rubio, le había dicho en 1919: “Y hoy

50. *Ibid.* Carta de Carmen a Cossío de fecha 22/XI/1920.

51. *Ibid.* T.p. de fecha 2/XII/1920.

52. *Ibid.* Carta de fecha 11/XI/1920.

53. *Ibid.* Carta de fecha 2/XII/1920.

se ha marchado el Sr. Rubio, aun teniendo mucha mejor cara, sigue delgado y con aire general tan envejecido que me da siempre pena. La misma pena que me daba V. antes de su *rejuvenecimiento*. En fin, que no me resigno a aceptar las consecuencias de estos veinte años largos que estoy al lado de VV.”⁵⁴. Su buena salud anima a Castillejo a plantearle otra vez el viaje a Buenos Aires que había quedado suspendido en 1915. El 18 de diciembre de 1920 le anuncia:

Hablé con García Morente. Me dijo que decididamente prefería que fuera V. antes a América si a V. le era indiferente. Es pues momento de decidir eso y comunicarlo oficialmente a Buenos Aires. Desean se envíe un programa aproximado de las conferencias, v.gr. momentos culminantes en la Historia del Arte Español, 12 conferencias; los problemas modernos de la educación, 10 conferencias; la personalidad y la obra de Don Francisco, 2 conferencias, etc. Total, mínimo 21 conferencias, máximo 25 o 26⁵⁵.

El 31 de diciembre le vuelve a insistir en que “es ya muy urgente decidir lo de América de un modo definitivo. La única desconfianza que allá tienen de nuestra eficacia es precisamente la indecisión y el no saber planear nada a uno o dos años fecha”⁵⁶. La pensión de la Junta era para ocupar durante seis meses la cátedra que la “Institución Cultural Española” había creado en la Universidad de Buenos Aires, y por la que habían pasado ya Menéndez Pidal, Ortega, Rey Pastor, Pi Suñer y Cabrera. Finalmente Cossío renunció a la propuesta hecha por la Junta, en un escrito fechado el 26 de abril de 1921⁵⁷.

54. B.A.H., Caja n.º 6 de Manuel Bartolomé Cossío. Carta de D. Barnés a Cossío de fecha 3/IX/1919.

55. B.A.H., Caja n.º 7 de Manuel Bartolomé Cossío. Carta de Castillejo a Cossío de fecha 18/XII/1920.

56. *Ibid.* Carta fechada el 31/XII/1920.

57. A.G.A. de Alcalá de Henares, Sección de Educación y Ciencia, Expediente de catedrático de Manuel Bartolomé Cossío, Leg. 7488-14. Escrito de fecha 26/IV/1921.

No es difícil establecer qué le pasó a Cossío aquel año para que toda la actividad que venía desarrollando desde el final de la guerra europea se desvaneciera casi de improviso. A los motivos personales y la atención debida a su familia, se sumaba la situación política y su entrada en el Consejo de Instrucción Pública. La inestabilidad de los gobiernos hacía que cualquier esfuerzo chocara contra el desamparo en que quedaban las medidas legislativas, y el enconamiento de las luchas sociales no dejaba opción más que para definiciones absolutas. El asesinato de Dato en marzo y el desastre de Annual en julio, debilitaron el aparato de Estado hasta el punto de que las peticiones de una intervención militar en el Gobierno cobraron fuerzas en la derecha. En este contexto el Rey otorgó su confianza a Maura, que volvió a nombrar ministro de Instrucción Pública a César Silió. El ministro, nada contemporizador con la I.L.E., reformó el Consejo de Instrucción Pública por R.D. de 14 de octubre de 1921, incluyendo como consejero al director del Museo Pedagógico, lo que lleva a Cossío a una función que, sin probablemente pensarlo el ministro, le restaba mucho tiempo de dedicación a las instituciones que inspiraba con su autoridad moral.

Una labor de minoría en el Consejo de Instrucción Pública

El Consejo de Instrucción Pública era un rancio organismo creado el 1 de julio de 1843 como continuación de la Dirección General de Estudios, que a su vez había sido creada en 1834. Sufrió algunas reformas hasta que la Ley Moyano le dio más amplias funciones. Desde entonces casi todos los ministros lo habían reorientado según sus necesidades políticas y sus compromisos de clientela, y su presidencia era un retiro

honorable para un ex ministro o a veces un trampolín para escalar más altos puestos⁵⁸.

Desde 1902, en que habían entrado en el Consejo Álvarez Buylla, Posada, Unamuno y Ramón Varela de la Iglesia, la I.L.E. venía teniendo un cierto número de consejeros afines, que en 1911 llegó a ser especialmente notorio: Gumersindo de Azcárate, Ignacio Bolívar, Ramón y Cajal, Carmen Rojo, Agustín Sardá, Eduardo Vincenti, José Luis Retortillo, Emilia Pardo Bazán, Rafael María de Labra, etc.⁵⁹. Como consecuencia del decreto de Silió, cambió bastante el panorama político del Consejo, que pasó de ser amplio, y en la mayoría de los casos un nombramiento honorífico, a ser reducido y con trabajo efectivo en todas las secciones.

El ministro reunió a los consejeros el 24 de octubre, dando lectura al decreto de reorganización y a los nombramientos de Francisco Bergamín como presidente, y Elías Tormo como presidente de la comisión permanente. En la sección primera, estaban adscritos junto a Cossío, el obispo de Madrid-Alcalá, Eloy Bullón, Casto Blanco Cabeza, Rufino Blanco, María Asunción Rincón, José Rogelio Sánchez y Jesús Sarabia. Después de unas palabras del ministro, se reunieron las secciones nombrando presidente por unanimidad, en la primera al obispo de Madrid-Alcalá⁶⁰.

Durante un año Cossío estuvo en el Consejo realizando un trabajo muy anónimo en la sección primera, dedicada a la

58. A. Cases, *El Consejo de Instrucción Pública. Datos para su historia*, Madrid, Imp. Clásica Española, 1922, pp. 19-25.

59. *El Imparcial*, 20 de enero de 1911. El Consejo se había reorganizado por R.D. de 18 de enero de 1911.

60. A.G.A. de Alcalá de Henares, Sección de Educación y Ciencia, Real Consejo de Instrucción Pública. Actas de las sesiones de Consejo Pleno. Años 1914 a 1927. Sig. E.C. 87 (663). Sesión del 24/X/1921.

primera enseñanza. Su primer asunto fue dictaminar dos expedientes de expulsión a dos maestras, tema en el que parece especializarse con el transcurso del tiempo. El 9 de marzo de 1922 tuvo una intervención muy fuerte en contra del Ministerio, todavía en manos de Silió. Hizo constar en acta su extrañeza por no haber sido consultado al Consejo el R.D. de 3 de marzo de 1922, el cual derogaba los artículos 42 y 46 del R.D. de 30 de agosto de 1914 sobre la organización de la Escuela de Estudios Superiores del Magisterio, por entender que, conforme al artículo 14' del R.D. que regía al Consejo, debía ser oída la sección primera, "lamentándose en todo caso de que a pesar de la reciente reforma del mismo, continúe el inveterado y sistemático arbitrio de sustraer a sus deliberaciones los únicos sustanciales asuntos que debieran encomendársele muy especialmente en casos como éste, en que forman parte de la sección primera dos dignos profesores de la Escuela a la que afecta el decreto"⁶¹.

La protesta de Cossío tuvo una rápida respuesta por parte del director general, el Conde de Vallellano, antes de finalizar el mes: no había lugar a la consulta, puesto que las disposiciones sólo tenían carácter administrativo. Cossío manifestó que haría unas puntualizaciones, sin ánimo de réplica, en la próxima sesión. En el acta del día 30 de marzo quedó recogida su intervención en el Consejo. En su alegato defendió que no era un problema administrativo sino pedagógico, y que como tal tenía que haber sido debatido por los consejeros, para lo que hubiera bastado una leve indicación, sin necesidad de reunir a la comisión permanente, "teniendo en cuenta la armonía y el alto espíritu conciliador" de los componentes de la sección⁶².

61. *Ibid.* Actas Sección Primera, años 1922-1924, Sig. 78.

62. *Ibid.* Sesión de fecha 30-III/1922.

Las reuniones de la sección, generalmente una a la semana, seguían su curso. El 8 de junio de 1922 Cossío hace un dictamen a favor del libro *Cuando yo era niño*, de Santiago Ramón y Cajal, y da cuenta de una moción proponiendo varias normas para establecer por vía de ensayo en Madrid, “campos de recreo de vacaciones”. Jesús Sarabia le felicita “llamando la atención acerca de la importancia que reviste el dictamen leído”, y a propuesta suya es aprobado por unanimidad. El 6 de julio propone consultar al Gobierno “la conveniencia de abrir una información pública por un plazo determinado y con un cuestionario que sirva de guía invitando a los inspectores de primera enseñanza, Escuelas Normales, Asociaciones del Magisterio y demás entidades que se interesen por la enseñanza, a formular por escrito su parecer sobre los programas que deben establecerse para las escuelas primarias”⁶³.

Después del verano la sección debía redactar una Memoria para elevar al pleno, para lo que Cossío pidió que cada uno formulase sus ideas y se viese la forma de llegar a un acuerdo. En la reunión que se convocó a tal efecto presentó una relación de reformas urgentes que debían ser incluidas para que el pleno las elevara al Gobierno en cumplimiento del artículo 16 del R.D. de 14 de octubre de 1921: “reformas —dice el acta— que serán inútiles si se acometen sin personal bien preparado y sin suficientes recursos económicos”. El texto de estas reformas, incluido con posterioridad en *De su jornada*, hacía peticiones que parecieron razonables a los consejeros, con la única excepción de un párrafo que solicitaba: “consagrar el respeto a la conciencia del niño y del maestro que no desean recibir ni dar la enseñanza del catecismo”. La

63. *Ibid.* Sesiones de los días 8/VI/1922 y 6/VII/1922.

sección comisionó a Cossío y a Rufino Blanco para redactar la propuesta que debía ser elevada al pleno⁶⁴.

Hechos los retoques oportunos Cossío presentó el texto a Rufino Blanco, que dio su aprobación. El pleno se celebró los días 25 y 26 de octubre, y en el transcurso de la segunda sesión Cossío pidió que se sustituyese la redacción de su voto particular, consignado al final de la propuesta de la sección primera, por una nota que fue aprobada por el pleno⁶⁵. El acuerdo era legítimo, ya que fue aceptado por el pleno, y como voto particular sólo él era responsable de su contenido. Al P. Ruiz Amado, consejero de la sección segunda en representación de la enseñanza privada, le pareció todo el asunto una maniobra de la I.L.E. y desde *El Debate* arremetió contra Cossío:

El Consejo de Instrucción Pública acordó elevar al ministro (aunque sin hacerla suya) una propuesta redactada por el Sr. Cossío y apadrinada por algunos consejeros de la sección primera, en la cual se contienen tan notables dislates, que creemos deber llamar la atención del público, y especialmente del Magisterio, a quien afecta más directamente.

El primero de ellos es reclamar la creación de un número tal de inspectores que corresponda uno a cada 25 escuelas; con el fin de que el inspector pueda estar asiduamente sobre el maestro, no sólo inspeccionando, sino inspirando, moviendo, aleccionando; en una palabra; reduciendo al maestro a la condición de maniquí o figura de guiñol, que habla o gesticula por voz o impulso ajeno.

Tres cosas nos echan a la cara en esta proposición; y la primera es la insinceridad. Dice el Sr. Cossío "que el país necesita ver que se crean al año cien inspectores primarios". Esto es una insinceridad; porque sabe bien el Sr. Cossío que quien necesita esas creaciones centenarias no es el país, sino la Escuela de Estudios Superiores del

64. *Ibid.* Sesión de fecha 16/X/1922. El texto completo puede consultarse en *De su jornada, Op. cit.*, pp. 150-154.

65. *Ibid.* Actas de las sesiones de Consejo Pleno celebradas. Sesión del 26/X/1922.

Magisterio, que padece de anemia, a pesar de las inyecciones que le están suministrando hace un año, y que con esas creaciones saldría de laceria.

En segundo lugar es ofensivo para nuestros dignos maestros nacionales suponer que el remedio de nuestra asenderada enseñanza se puede hallar en "la constante acción tutelar sobre los mismos". La tutela, Sr. Cossío, es para los menores, y hay en nuestro Magisterio, abnegado y paciente, muchísimos mayores de edad.

Pero lo más garrafal es lo tercero. ¿A quién se pretende nombrar tutores de esos maestros, encanecidos muchos de ellos en una fructuosa labor? Pues a alumnos excedentes de la dichosa Escuela de Estudios Superiores, que jamás regentaron una escuela; que no han demostrado, por ende, saber lo que es el niño, ni la enseñanza, ni menos la educación.

El artículo no se limitaba a una acerba diatriba contra las reformas que pedía Cossío, también realizaba una descalificación global de su persona y prometía que en un próximo artículo pondría al descubierto la maniobra en que habían sido envueltos los consejeros:

Así se discurre en las esferas del Museo Pedagógico, generosamente nutrido por la prodigalidad de los presupuestos. En efecto, toda la propuesta de la sección primaria, o mejor dicho, del señor Cossío, está de cara al Museo Pedagógico, y de espaldas a las realidades pedagógicas y sociales de nuestra Patria.

Y habrá quien se queje de que los catalanes y vascongados procuren apartar su escuela de este río revuelto y organizarla para sí sobre bases más sólidas.

Pero preguntará algún lector curioso: ¿Por qué la sección primera del Consejo de Instrucción pública toleró que el señor Cossío presentara tales cosas como de toda la sección?

Otro día, Dios mediante, enteraremos de estas artes a nuestros lectores. Antes necesitamos un documento, que en estos momentos no ha llegado todavía a nuestras manos, y que pinta de mano maestra *quien es quien* (Who is who)⁶⁶.

66. R. Ruiz Amado, "Por la dignidad del Magisterio", *El Debate*, 31 de octubre de 1922.

El misterio lo desvelaba el beligerante padre jesuita en otro artículo en *El Debate*, el 3 de octubre:

El director del Museo Pedagógico, que sin duda debe estar muy ejercitado en el uso del *taquistoscopio*, parece ha hecho una aplicación de él en el Consejo de Instrucción Pública. En efecto, él leyó en la sección primaria una propuesta con arte tal que obtuvo que la sección la aceptara y la elevara al ministro, sin percatarse de lo más grave de ella; es a saber: de la proposición siguiente, *extraviada* entre el farrago de la tal propuesta:

“Es indispensable que toda primera enseñanza se mueva en su esfera, libre de ingerencias de otras autoridades ajenas a ella y se sienta protegida por un *alto organismo* primario de plena autoridad técnica y moral, etcétera”.

Las acusaciones de Ruiz Amado eran muy graves. Presentaba a Cossío como una especie de fullero que mediante un juego de manos hacía aparecer y desaparecer párrafos del texto acordado sin consentimiento de los demás consejeros. Además, en el artículo apelaba a Rufino Blanco que había visto el original y dado su visto bueno. Con mucha sorna utilizaba el símil del taquistoscopio, aparato en uso en el laboratorio de Antropometría del Museo Pedagógico, para denunciar las tácticas sutiles de la I.L.E.⁶⁷ El ataque de Ruiz Amado recibió una respuesta inmediata en *El Socialista* por parte de Dionisio Correas, rebatiendo el primero de los artículos:

¿Qué se le ocurre al padre Ruiz Amado para intentar rebatir estas soluciones salvadoras para nuestra enseñanza nacional? Pues atribuir al señor Cossío, con intención jesuítica, juicios que no ha emitido, sacar de ellos consecuencias absurdas, adular a los maestros de manera impropcedente y... alistarse en el pelotón de los “no enterados en cuestiones de primera enseñanza”.

67. R. Ruiz Amado, “Cubileteos”, *El Debate*, 3 de noviembre de 1922.

Correas, también con mucha sorna, le pide que deje tranquilo al Magisterio, mostrando su extrañeza por la acalorada y súbita defensa que hace el sacerdote de los maestros:

Procure el belicoso pedagogo padre Ruiz Amado estorbar los planes salvadores que la inteligencia poderosa del señor Cossío aporta en favor de nuestra pobre vida docente; procure si así le place, mantener en perpetuo estatismo la escuela primaria del Estado, porque de esta manera podrá realizarse el ideal de nuestras clases burguesas de ver las escuelas nacionales dirigidas por el clero rural "ad majorem Dei gloriam"; haga cuanto quiera en ese sentido; pero... ¡Por los clavos de Cristo! no nos defienda a los maestros, porque lo hace muy mal⁶⁸.

Si la intervención de Ruiz Amado dio carnada a una derecha ávida de argumentos con que combatir los mecanismos por los que la I.L.E. llegaba a influir en los poderes públicos, los consejeros de la sección primera quedaban en una posición delicada ante Cossío. Ninguno de ellos había sido capaz de redactar un texto alternativo cuando Cossío presentó el suyo. Se había leído públicamente ante ellos y habían asumido la propuesta con la rectificación aceptada por Cossío y Rufino Blanco quien lo leyó dando su visto bueno. Habían faltado a la reserva debida en que tenían que quedar las deliberaciones. En definitiva, lo que había ocurrido era que Cossío se había aprovechado de la indolencia de los demás consejeros en la redacción de propuestas para hacer prevalecer la suya, y como no podía pasar en la sección el asunto del respeto debido a la conciencia de los no católicos, buscó la mayoría en el pleno que admitió su voto particular. No hubiera pasado nada si Ruiz Amado no excitase los ánimos a través de la

68. Dionisio Correas, "Por la dignificación del Magisterio", *El Socialista*, 4 de noviembre de 1922.

prensa, que imponía la restitución del buen nombre de Cossío por parte de sus compañeros. La cuestión era que no se podía poner en duda la coincidencia de los consejeros al asumir el texto, y desde luego estos no podían desdecirse públicamente de un acuerdo al que habían dado su apoyo unánime. Santullano lo hizo notar así desde las páginas de *El Imparcial*⁶⁹.

A los dos días de este artículo, y enardecida la redacción de *El Debate* porque Cossío era apoyado por la prensa de izquierda, se reunió la sección por vez primera tras el incidente. Los hechos, según el acta, transcurrieron sin fuerte crispación pero con una gran firmeza por parte de Cossío. En primer lugar agradeció a Rufino Blanco su carta pública de apoyo, insertada ese mismo día en la prensa. Posteriormente indicó “que habiendo un consejero de la sección segunda publicado apreciaciones basadas en manifestaciones, que aseguraba le han hecho individuos de esta sección primera, mediante las cuales se pretende suscitar dudas sobre la honorabilidad del dicente, considera éste de ineludible exigencia que la sección primera consigne expresamente la verdad de los siguientes hechos”. A continuación siguen las alegaciones de Cossío, que por su interés vamos a reproducir de forma íntegra:

Que en la sesión del día cinco de octubre último el Sr. Presidente, al dar cuenta de la necesidad de que la sección formulase las reformas de alto interés que el Consejo en pleno había de elevar a la superioridad, propuso el nombramiento de una ponencia para tal objeto.

Que el Sr. Cossío hizo observar, que como en otras ocasiones había ocurrido, siendo tan corto el número de consejeros, tal vez sería mejor que cada uno formulase sus ideas y se viese de llegar a un acuerdo; y así fue aceptado.

69. L. Santullano, “Coincidencia significativa y discrepancia política”, *El Imparcial*, 7 de noviembre de 1922.

Que en la sesión del día dieciséis también de octubre el Sr. Presidente invitó a hablar sobre el asunto de la reforma, el primero de todos al Sr. Cossío el cual comenzó a leer sus indicaciones.

Que el Sr. Blanco y Sánchez propuso entonces que se leyesen dichas indicaciones, primeramente todas, por completo, y luego se volviesen a leer punto por punto, y así se hizo en efecto.

Que todos los Sres. Consejeros presentes intervinieron, haciendo observaciones y conviniendo en lo que había de elevarse al pleno.

Que en vista de que casi todo lo que el Sr. Cossío había leído fue aceptado por la sección, ésta le rogó que, una vez puestas en orden las notás e introducidas en ellas las modificaciones propuestas por los demás señores, las remitiese directamente al Sr. Secretario para ganar tiempo; pues urgía que pasasen a la comisión permanente y luego al pleno.

Que el Presidente, en vista de la actitud del Sr. Cossío, y de la obligada urgencia, propuso y la sección aceptó unánime que el Sr. Cossío una vez puestas en orden las notas las mandase al Consejero D. Rufino Blanco, para que éste las examinase, quedando el Sr. Blanco plenamente autorizado para enviarlas o no a la Secretaría.

Que el Sr. Cossío las remitió como atestigua la siguiente carta que recibió del Sr. Blanco. "17-octubre-1922. Sr. D. M.B. Cossío: Mi distinguido amigo: Recibí sus cuartillas, agradeciéndole el envío. No había necesidad de corrección alguna, como yo me figuraba. Para dar testimonio de que he leído el texto, puse *tutelar* en vez de *tutorial* echándolo quizás a perder. Inmediatamente he enviado el texto al Sr. Solano. Suyo afmo. amigo qbbm. Rufino Blanco".

Que el documento se repartió impreso a todos los Sres. Consejeros días antes de la sesión del pleno, que está de acuerdo fielmente con el original que obra en Secretaría y que no contiene nada que no hubiese sido leído y aprobado por la sección primera.

Luego tomó la palabra Rufino Blanco, quien manifestó que era exacto todo lo que había expuesto Cossío y expresó su disgusto por el hecho de que un consejero de otra sección hubiera llevado los acuerdos a la prensa truncando el texto "y formulando contra ellos juicios de extraordinaria gravedad". Los demás consejeros se adhirieron a sus manifestaciones e

hicieron constar a propuesta del obispo, que había sido correcta la forma en que ambos habían procedido en el asunto. Después se dio lectura al párrafo objeto de la tergiversación de Ruiz Amado, que textualmente decía:

Es indispensable que toda la primera enseñanza se mueva en su esfera, libre de ingerencias de otras autoridades ajenas a ella, y se sienta protegida por un alto organismo primario de plena autoridad técnica y moral, ajeno a la política de los partidos por hallarse representadas en el mismo, con justa proporción, todas las orientaciones de la “opinión pública”.

El obispo de Madrid-Alcalá, en vista de las dudas que había suscitado el texto, invitó a los consejeros a emitir su parecer, acordándose, después de una breve discusión, que no había lugar a rectificación y que procedía fijar su sentido con tres notas para evitar cualquier interpretación torcida:

Primera. Que nada pudo estar más lejos del ánimo de la sección, al elevar su propuesta, que el proponer que la escuela primaria fuera sustraída a la influencia de la Iglesia católica, ejercida por los curas, párrocos y prelados diocesanos al amparo de la legislación vigente, siendo por esta causa imposible considerar a dichas autoridades como ajenas a la enseñanza.

Segunda. Que el deseo de la sección, al proponer que la primera enseñanza se moviera “libre de ingerencias extrañas” fue sólo dejar a la escuela libre de influencias políticas y caciquiles que tanto perturban la paz y el orden en que debe desenvolverse el trabajo escolar para que sea fructífero y verdaderamente educador.

Tercera. Que la autoridad técnica y moral del organismo primario, a que dicha propuesta se refiere, no supone en quienes deban ejercer el cargo, y sólo por ejercerle, ni misión docente ni magisterio moral, sino el deseo de que las personas que constituyan dicho organismo, si llega a constituirse, tengan en el orden pedagógico competencia y autoridad indiscutibles, y que sean además de intachable conducta moral.

Todos los consejeros se adhirieron a esta interpretación del párrafo excepto Cossío, ya que entendía que el propósito que movía a los consejeros a dar una interpretación del mismo era satisfacer meras exigencias de ortodoxia y estimaba “que en la transparente conducta de toda su vida, sería vejatorio menoscabo el hacerlo en esta ocasión, dados los antecedentes del caso, y el origen de los requerimientos”⁷⁰.

Tres semanas antes del incidente se había formado la nueva comisión permanente del Consejo con arreglo al R.D. que regía el organismo. Bajo la presidencia de Elías Tormo, forman parte de ella, Rafael Altamira, Cossío, Ramón Jiménez, Marqués de Laurencín, Miguel Blay, Casto Blanco Cabeza y Conrado del Campo. A la reunión semanal de su sección, Cossío debe añadir las dos que celebra esta comisión, que arregla múltiples asuntos, especialmente de orden disciplinario. Sería engorroso detenerse en un análisis pormenorizado de los casos en que Cossío es ponente de un conflicto, pero nos interesa señalar su estilo en la resolución de los dictámenes, que se podría concretar en dos líneas de actuación: el abandono de destino y los abusos deshonestos.

El abandono de destino se producía por varias razones, sobre todo por enfermedad injustificada, pero también se recibían casos en que la desidia de la Junta local en atender una petición razonable o la persecución ideológica del maestro le impelía a éste a faltar a sus obligaciones. Era drástico en los casos de abandono injustificado con reincidencia, pero muy cauto en aquellos otros en que el maestro estaba sometido a presiones que le impedían desarrollar su trabajo con el debido sosiego. En estas circunstancias se negaba a aplicar mecánicamente las leyes.

70. A.G.A. de Alcalá de Henares, Sección de Educación y Ciencia. Actas Sección primera años 1922-1924, sesión del 9/XI/1922.

Los casos de abusos deshonestos eran poco habituales pero, curiosamente, mientras Cossío fue consejero, los dictaminó casi siempre. Antes de tomar una decisión solía preguntar por los antecedentes, pues se daban casos en que las fuerzas vivas de un pueblo no hallaban mejor argumento para expulsar a un maestro librepensador o simplemente molesto para las costumbres del lugar que levantar contra él un infundio de esta índole⁷¹.

Aunque la actuación de Cossío en la comisión permanente durante el curso 1922-23 se basaba casi exclusivamente en los dictámenes de su sección, también tuvo otras intervenciones, como el informe que presentó sobre la reforma de la sección de Química de la Facultad de Ciencias, apoyando un mayor número de asignaturas optativas y oponiéndose firmemente a una frase que obligaba al profesor a desenvolver íntegramente el programa. Fue muy decidido también en la defensa de Carmen Castillo Polo, una inspectora que venía de trabajar en el Smith College de Northampton (Massachusetts) y quería ingresar en el laboratorio de biología del Museo de Ciencias Naturales, a lo que se oponía el negociado por considerar que su caso no estaba comprendido en las excepciones del R.D. de 22 de enero de 1916⁷².

El 27 de octubre de 1923 Cossío cesó en la comisión permanente, formándose una nueva en la que entró el padre Ruiz Amado, cuya primera actuación, en la sesión del día siguiente, fue presentar un voto particular con el que proponía la desaparición de la Junta para Ampliación de Estudios⁷³. Era un aviso de su beligerancia ante las propuestas que se iban a

71. *Ibid.* Actas del Consejo de Instrucción Pública, Leg. 8151. La nueva comisión permanente se constituye el 26 de octubre de 1922. *Vid.* también para los datos aportados en conjunto el Leg. 8125. Cossío cesó en la comisión permanente el 27 de octubre de 1923.

72. *Ibid.* Sesiones de los días 2/XI/1922 y 16/XII/1922 respectivamente.

73. *Ibid.* Leg. 8152. Sesión del día 28/XI/1922.

presentar en el curso con el Directorio Militar recientemente constituido. Cossío se inhibió ese año de redactar algún texto, manifestando que el anterior “ya había presentado una serie de aspiraciones para mejorar la enseñanza”. En el curso de las discusiones hizo notar “como las frecuentes divergencias esenciales que surgían entre su criterio y el del resto de la sección, venían a confirmar la legitimidad de la actitud que había adoptado, ya que ninguna eficacia práctica había de producir sus juicios y opiniones personales”⁷⁴.

El 29 de noviembre se celebró un pleno en el que el consejero Bartolomé Mas, con motivo de una R.O. del día 3 que solicitaba un informe al Consejo de como reducir el presupuesto de Instrucción Pública, propuso suprimir la Escuela de Estudios Superiores del Magisterio, votación que perdió por escaso margen⁷⁵. Las sesiones plenarias continuaron hasta el 3 de diciembre con fuertes intervenciones de los consejeros más conservadores, que aprovecharon la R.O. para tratar de bloquear los organismos de influjo institucionista. Así, Suárez Somonte pretendía que el profesorado normalista se formara en las Facultades de Ciencias y Letras mediante una sección de Pedagogía. Esto tuvo que llenar de perplejidad a Cossío que hacía tiempo que pidiera tal reforma. Lo farragoso del dictamen y la falta de un texto escrito repartido previamente hizo que algunos consejeros, entre ellos Cossío, se negaran a votarlo por no haberse enterado de su contenido.

El Instituto-Escuela despertaba pasiones muy enconadas y por mayoría se votó que fuera un instituto más de la ciudad. Al discutirse el tema de las universidades, el padre Ruiz Amado desató de nuevo su furia contra la Junta, a la que achacaba todos los males de la política científica y la formación

74. *Ibid.* Actas Sesión Primera, años 1922-1924, Sig. 78.

75. *Ibid.* Actas del las sesiones del Consejo Pleno celebradas, Sig. E.C. 87 (663).

de la juventud. Cossío solicitó que al dictamen se uniese una moción suya en la que rogaba se tuvieran en cuenta para toda reforma las siguientes orientaciones:

Que en toda supresión de organismos de la enseñanza debe atenderse al verdadero origen de su aparente falta de eficacia. [...]

Que no hay supresión ni transformación de los organismos de la enseñanza que no lleven consigo la implantación de otros, que costarán mucho más que los actuales, si han de ser eficientes. [...]

Con respecto a la orientación económica debería tenerse como norma lo siguiente: Que España gaste en Instrucción Pública y cultura aquel tanto por ciento por habitante que gastan las naciones a que la nuestra aspire a compararse; e igualmente, que el presupuesto de enseñanza y cultura guarde la proporción que en tales países guarda, tanto con el general del Estado, como en particular con los destinados a la defensa nacional⁷⁶.

Con el comienzo del nuevo año se suscitó uno de los episodios más conocidos de la política educativa del Directorio Militar. El origen fue una R.O. de la jefatura de Gobierno de 20 de noviembre de 1923, que ordenaba la redacción de un texto único para la primera y la segunda enseñanza, así como un cuestionario único para los estudios de las distintas disciplinas. La disculpa en la que se basaban para tomar tal medida era abaratar el libro mediante la redacción de un manual por asignatura y la imposición de este manual como texto obligatorio en todos los centros docentes; el motivo oculto era establecer un férreo control ideológico en la enseñanza. Para conseguir el apoyo del Consejo, el dictador en persona presidió una reunión acompañado por Francisco Gómez y Luis Navarro, vocales del Directorio, y por Francisco J. García de Leaniz, subsecretario encargado del despacho de Instrucción Pública. Sin embargo la comisión especial formada al efecto rechazó

76. *Ibid.* Sesión del día 3/XII/1923.

el texto único, tanto por el menoscabo que suponía para el profesor como por la imposibilidad misma de tratar dogmáticamente conocimientos que estaban supeditados a la ciencia. Esto no disuadió de sus propósitos a Primo de Rivera que, dispuesto a sustraer el tema al juicio de los técnicos, aprobó finalmente el texto único por R.D. el 23 de agosto de 1926⁷⁷.

Cuando el dictador abandonó el salón, el Consejo se constituyó en sesión ordinaria, comenzando el debate de la reforma de la segunda enseñanza, que a través de varias reuniones llega hasta el 1 de marzo. En esta reunión Bonilla defendió que el primer período de bachillerato debía hacerse conjuntamente con la primera enseñanza, manifestación a la que sólo se adhirió Cossío. El plan de estudios fue abordado en varias sesiones, produciéndose las primeras controversias en torno a la enseñanza del latín. El empecinamiento de Ruiz Amado en hacer de esta asignatura todo el eje del bachillerato llevó a Cossío a rebatir directamente al padre jesuita, en acción conjunta con Bonilla, que también era partidario de comenzar su estudio en el último curso del período elemental⁷⁸.

En la cuestión religiosa había pocas ganas de levantar nuevas controversias. La obligatoriedad de la enseñanza de la religión católica fue un tema que pasó sin apenas debate. Cossío presentó una enmienda que fue desechada, por lo que pidió que fuera incluida en el dictamen como voto particular al que se adhirió Flórez Posada. Pero la votación del dictamen dejaba pocas dudas del acuerdo general que casi todos los consejeros tenían en este punto. Cossío, Flórez Posada y Gascón se abstuvieron; votaron en contra, Bonilla, Cabrera,

77. *Ibid.* Sesiones del 14, 16 y 21/1/1924. Cfr. con E. Díaz de la Guardia, *Op. cit.*, pp. 367-373.

78. *Ibid.* Sesiones de los días 21, 22, 25 y 28/1/1924.

Blay, Del Campo y Rodríguez Carracido. Los veintiún consejeros restantes votaron a favor⁷⁹.

En la reunión del 18 de febrero se aprobó una propuesta de Gascón que hacía obligatorio a los alumnos que entrasen en la segunda enseñanza, tener cumplidos los 10 años antes del 1 de enero del año en cuestión. En la reunión siguiente se hizo caso omiso a un razonamiento de Cossío que sostiene que la duración del bachillerato, con la reforma en proyecto, “vendría a ser la misma que en la actualidad, porque aunque se señalan siete años, en cambio se suprimen los cursos preparatorios de la Facultad, constituyendo una excepción en Europa”. En la reunión del día 22 se le acepta una enmienda que propone “que los alumnos del bachillerato politécnico estén obligados a optar además por estudios desinteresados principalmente del orden filosófico y literario”. El 26 presentó otra enmienda sobre los exámenes que fue combatida por José Rogerio Sánchez. El día 28 se discutió el tema de la enseñanza colegiada y libre, y Ruiz Amado no dudó en defender una vieja tesis institucionista:

Para poder crear un colegio de segunda enseñanza, incorporado a la enseñanza oficial, se necesitará acreditar la competencia de su director y profesorado mediante la posesión de un título de enseñanza superior. El Estado ejercerá la inspección sobre la enseñanza colegiada, limitándose a comprobar si posee las condiciones necesarias de personal, material, higiene y moralidad exigidos por las leyes vigentes.

En esta misma sesión Cossío presentó otra enmienda referida al mismo tema que no prosperó. En ella defendía que estos alumnos no se examinasen hasta el final de los estudios, con 18 años cumplidos, y verificando los ejercicios

79. *Ibid.* Sesión del día 15/II/1924.

ante tribunales compuestos únicamente por profesorado oficial. En la última reunión del 1 de marzo sí logró, en cambio, que a propuesta de Blas Cabrera se aceptara en parte su enmienda relativa al régimen horario del profesorado, al acordar el Consejo que el tiempo mínimo semanal de clase para cada profesor fuera de dieciocho horas “y si por la índole de la enseñanza alguno no las diese puede el claustro encargarle los trabajos didácticos que estime oportuno hasta completarlas”⁸⁰.

A partir de este debate los plenos del Consejo languidecen y casi se pierden. El 25 de octubre se celebró una reunión para aprobar la Memoria anual, y no se volvió a convocar a los consejeros hasta el mismo mes del año siguiente con el mismo motivo. En esta última reunión Cossío tuvo un gesto de mucha gallardía: presentó una moción con la que quería afirmar, de acuerdo con la Constitución vigente, el espíritu y las disposiciones de la Circular de Albareda de 3 de marzo de 1881, en cuanto “se recomendaba eficazmente a las autoridades académicas que favoreciesen la investigación científica sin poner obstáculos bajo ningún concepto al libre, entero y tranquilo desarrollo del estudio, ni fijar a la actividad del profesor, en el ejercicio de sus elevadas funciones, otros límites que los que señala el derecho común a todos los ciudadanos”.

Suárez Somonte le replica diciéndole que no ve “la oportunidad de la moción y que a él como catedrático, ni a ningún otro que el sepa, se le han puesto trabas ni limitaciones en el libre desempeño de su función académica”. Gascón sugirió que suavizara los términos para apoyarle y Rufino Blanco mostró su extrañeza, ya que acababa de publicarse una R.O.

80. *Ibid.* Sesión del día 1/III/1924.

que derogaba la citada en la moción, por lo que estimaba que su contenido era grave. Cossío respondió que no había llevado al Consejo su moción para que fuera discutida y menos todavía para votarla, ya que no iban a coincidir todos los consejeros, sino que su deseo era que se elevase a la superioridad al mismo tiempo que la Memoria reglamentaria, como un pensamiento particular suyo, sin perjuicio de que pudiera firmarla también cualquier Sr. Consejero que se hallara conforme con su texto⁸¹. Solamente Flórez Posada suscribió la moción.

El 25 de junio de 1926 se reorganizó el Consejo mediante R.D., quedando Elías Tormo como presidente y Felipe Clemente de Diego como presidente de la comisión permanente. Para la sección primera fueron nombrados el obispo de Madrid, Rufino Blanco, Casto Blanco Cabeza, María Asunción Rincón, el Conde de Vallellano, Gascón, Zaragüeta y Cossío⁸². El pleno no volvió a convocarse hasta el 23 de marzo de 1927, con el único fin de aprobar, con retraso, la Memoria de 1925-26. Dos días más tarde se sometió a discusión el dictamen de la comisión especial creada para examinar la Memoria del Instituto-Escuela, que había sido aprobado ya por la comisión permanente. Barrigón, Manzanares, y Cossío presentaron enmiendas al mismo, pero ya escarmentado de la esterilidad que producía el debate de sus propuestas, Cossío renunció a la discusión y votación de la suya, rogando que se acompañara al dictamen como su opinión particular.

Durante algunos días continuaron los debates en los que el obispo de Madrid tuvo un gran empeño en defender el experimento pedagógico, salvando los temas de la coeducación, exámenes y tratamiento de la cuestión religiosa. El 1 de

81. *Ibid.* Sesión del día 22/X/1925.

82. *Ibid.* Sesión del día 1/VII/1926.

abril se aprobó finalmente el dictamen sobre el Instituto-Escuela, con la excepción de la moción de la sección segunda que contenía párrafos de crítica a la reforma de la segunda enseñanza, recientemente establecida por Eduardo Callejo. Esto motivó que Gascón, presidente de la comisión especial, abandonase el salón de sesiones ⁸³.

Cossío faltó a las últimas reuniones, y tampoco asistió a la única y última que se celebró a primeros del mes de julio, con presencia del ministro y varios rectores, para tratar el tema de la reforma de las universidades. A partir de entonces las sesiones plenarios parecen extinguirse. Con la reforma del Consejo de junio de 1926, Cossío entró a formar parte de la comisión permanente el 1 de julio de 1927, junto con Pío Zabala, Miguel Vegas, Casto Blanco Cabeza, Manuel Gómez Moreno, Fernando Álvarez de Sotomayor, Juan Zaragüeta y Pedro Archilla ⁸⁴. Desde esta fecha hasta su jubilación, realiza un trabajo burocrático de trámite, acaparado principalmente por sus informes a recursos de indultos y separaciones de servicio. La jubilación automática por R.O. de 25 de febrero de 1929 le liberó de estas funciones, aunque hasta mayo la comisión permanente siguió recibiendo sus informes, ya sin la preceptiva firma ⁸⁵.

Años de silencio

Desde el pronunciamiento del general Primo de Rivera en 1923 hasta la proclamación de la República, Cossío pierde

83. *Ibid.* Sesión del día 1/IV/1926.

84. *Ibid.* Actas de la comisión permanente del Consejo de Instrucción Pública, Leg. 8156.

85. *Ibid.* Legs. 8157 y 8158. Cossío cesa en la permanente el 1 de julio de 1928. Los últimos expedientes dictaminados por Cossío en la sección llevan fecha del 4/IV/1929 y se examinaron en la permanente el 7/V/1929.

protagonismo en la política educativa. El Directorio era la solución con que la derecha, nostálgica del maurismo, cerraba la crisis del parlamentarismo canovista ante el miedo que le suscitaba el avance de las ideas democráticas. Bajo el manto de esta derecha, decididamente contraria a las soluciones pedagógicas de la I.L.E., se venían reorganizando las fuerzas del catolicismo últraconservador, especialmente desde la crisis del carlismo en 1919. La falta de una fuerte reacción liberal contra el golpe nos indica hasta qué punto estaban enterrados los proyectos políticos que nacieron con la Restauración.

Por otra parte, nombres como los de Teodoro Rodríguez, Isidro Almazán, Domingo Lázaro o Ruiz Amado, patentizan el grado de desarrollo de los polemistas, defensores a ultranza del estado de catolicidad, que desde el triunfo de la Revolución Rusa, ven el movimiento obrero como un peligro real para la cultura cristiana y acusan a los institucionistas de ser el caldo de cultivo de donde la chusma extrae sus ideas para destruir el orden social establecido. Los antagonismos sociales, no están ya entre la oligarquía agraria y la burguesía progresista como en 1868, sino entre la burguesía capitalista, cada vez más atrapada por el pensamiento reaccionario de la Iglesia, y el movimiento obrero representado por las dos grandes centrales sindicales, UGT y CNT.

El carácter reformista del pensamiento de Cossío queda en este contexto aislado de las corrientes ideológicas que se preparan para la confrontación en los años treinta; y si no se pierde por entero su influencia se debe a los lazos que le unen al partido obrero y a la pequeña burguesía republicana, por la vinculación que mantiene con Besteiro, Luzuriaga, Barnés, Pedregal, etc. Tampoco hay que olvidar que para grandes sectores de la oposición a la monarquía es un republicano viejo y un luchador contra la intransigencia clerical, y

aunque el dictador ha restado poder a los organismos controlados por la I.L.E., los maestros, a través de la Asociación Nacional del Magisterio Primario, están con los reformadores.

En la antesala del golpe militar, el estado de conciencia pública en favor de la escuela es muy maduro. Los maestros han desarrollado un extraordinario sentido profesional, a cuya formación ha contribuido la I.L.E. con su petición continua de dignificación de la profesión tanto económica como intelectualmente. En el segundo número de la recién inaugurada *Revista de Pedagogía* se afirma que raras veces “se ha manifestado en España tan pujante el espíritu societario como ahora”⁸⁶.

En la primavera de 1923 se reunió la Junta directiva de la Asociación de Maestros, y entre sesión y sesión, Cossío, Luzuriaga y Navamuel, dieron sendas conferencias a los reunidos⁸⁷. Pero esta ascendencia que tenía la I.L.E. en el Magisterio público, se corresponde a un momento histórico de grandes tensiones sociales. La ascensión del fascismo en Italia sirvió a algunos periódicos conservadores para alentar una solución política parecida en España, y después de las elecciones del 29 de abril de 1923, con los trágicos enfrentamientos de Barcelona y el asesinato del cardenal Soldevilla, incluso algún diario o revista liberal pedía una *dictadura templada*⁸⁸.

El carácter social del pensamiento de Cossío y sus sentimientos arraigadamente democráticos no se ablandaron con los años. En la Asamblea Nacional de la Liga de los Derechos del Hombre, presentó una ponencia sobre la libertad de conciencia. En ella pide a sus miembros que defiendan las libertades a que todo ciudadano tiene derecho, y especialmente

86. *Revista de Pedagogía*, I (1922), p. 24.

87. *Revista de Pedagogía*, II (1923), pp. 159-160.

88. P.C. Malerbe, “La agonía de la Restauración”, *Historia 16*, VII (1982), p. 34.

aquellas que por su mística irrealidad, “viniendo del último fondo, el más íntimo y el más poderoso de la vida, más expuestas se hallan a ser desconocidas y profanadas por todas las políticas alimentadas a diario de oportunidades materiales y de realidades prácticas”⁸⁹. Estaba haciendo de nuevo una apelación para que desde los poderes públicos se respetase a los maestros que no desearan impartir la enseñanza del catecismo y la Historia Sagrada, adoptando para ello fórmulas que librasen “a los maestros y a las familias de toda molestia vejatoria para su dignidad personal”⁹⁰. Pero la esperanza de lograr una reforma democrática se esfuma con la toma de poder de los militares y Cossío se refugia en el ambiente que ha creado el influjo institucionista.

Alumnado de la Institución Libre de Enseñanza		
Curso	Alumnos	Profesores
1924-1925	103	—
1925-1926	123	—
1926-1927	158	—
1927-1928	161	—
1928-1929	178	—
1929-1930	208	25
1930-1931	234	26
1931-1932	216	—
1932-1933	203	—
1933-1934	192	34
1934-1935	190	34

89. M. B. Cossío, *De su jornada*, *Op. cit.*, p. 201.

90. *Ibid.*, p. 204.

En medio de la aspereza de la Dictadura, la I.L.E. alcanza cierto esplendor una vez que logra superar el bache de la apertura del Instituto-Escuela. Las disposiciones oficiales sobre segunda enseñanza favorecen en parte sus propósitos, ya que sus alumnos no tienen que presentarse a asignaturas sueltas en el Instituto, sino al examen de bachiller. De esta manera la matrícula aumenta año tras año, hasta que se ven en la obligación de rechazar solicitudes de entrada⁹¹.

La importancia que había adquirido el aprendizaje de las lenguas vivas y el ejemplo dado por el Instituto-Escuela hizo que la I.L.E. se replanteara la enseñanza de los idiomas restaurando el inglés⁹² y emitiendo un informe, posiblemente motivado por una petición de Castillejo, en el que se examinaba la posibilidad de potenciar la enseñanza de los idiomas en el colegio⁹³. A pesar de la actitud en principio favorable de Cossío, la propuesta de Castillejo encontró cierta resistencia por parte de algunos profesores, lo que le llevó a fundar la *Asociación para la Enseñanza Plurilingüe*, cuya creación más inmediata fue la *Escuela Internacional Española*, abierta en el curso 1928-29⁹⁴.

Aunque sigue rigiendo la I.L.E., por estas fechas Cossío abandona la docencia con los niños y dedica su tiempo a otras instituciones que le son cercanas. Visita con frecuencia la Residencia de Estudiantes, regida por su yerno Alberto Jiménez, para charlar con los becarios y asistir a las conferencias,

91. "Memoria leída en la Junta general de Srs. Accionistas celebrada el 28 de mayo de 1930", *B.I.L.E.*, LIV (1930), p. 187. El cuadro está construido consultando las Memorias de los años citados.

92. "Memoria leída en la Junta General de Sres. Accionistas celebrada el 30 de mayo de 1928", *B.I.L.E.*, LII (1928), p. 190.

93. B.A.H., Caja n.º 20 de Manuel Bartolomé Cossío. Informe sobre lenguas modernas fechado el 20 de octubre de 1928.

94. C. Gamero Merino, *Op. cit.*, p. 239.

muy potenciadas con la creación del Comité Hispano-Inglés en 1923, y con la Sociedad de Cursos y Conferencias en 1924. Por su tribuna van pasando personalidades de renombre universal: Keynes, Lutyens, Le Corbusier, Marie Curie, Einstein, Valéry, Wells, Chesterton, Howard Carter, Thomas A. Joyce, Aragon, Ravel, Max Jacob, etc., a los que sirve en ocasiones de cicerone en Toledo⁹⁵.

Tampoco olvida a los alumnos de la Escuela de Estudios Superiores del Magisterio. En 1925 dio en el centro una conferencia sobre las primeras letras⁹⁶, y al año siguiente le volvieron a invitar a un ciclo en el que las charlas se emitían por Unión Radio, aunque no sabemos si aceptó⁹⁷. También sigue dando charlas en el Museo Pedagógico y acepta invitaciones de la Fraternidad Cívica y la Academia de Jurisprudencia⁹⁸. En 1928 se inauguró la escuela de la Fundación Cesáreo del Cerro, a cuyo Patronato pertenecía Julián Besteiro, y allí se presentó Cossío con algunos de sus más inmediatos colaboradores⁹⁹. De otras instituciones se va retirando discretamente y en 1924 dimite como profesor de la Escuela de Criminología, que finalmente se suprimió por R.D. el 17 de diciembre de 1926¹⁰⁰.

En 1926 la I.L.E. cumplía medio siglo de existencia, y con tal motivo algunos periódicos publicaron artículos o editoriales elogiando la labor del centro. Tanto *La Voz* como *El Imparcial* resaltaron que se había adelantado cincuenta años al movi-

95. A. Jiménez Fraud, *Op. cit.*, p. 460.

96. Suplemento de *La Escuela Moderna*, I (1925), p. 437.

97. Suplemento de *La escuela Moderna*, II (1926), p. 2144.

98. Suplemento de *La Escuela Moderna*, I (1926), p. 652. Nota sobre la conferencia de Cossío en la Academia de Jurisprudencia titulada "Tribunales tutelares y sus reformatorios". Sobre la conferencia en Fraternidad Cívica, *Vid. El Socialista* del 5 de diciembre de 1928.

99. *El Socialista*, 1 de julio de 1928.

100. C. Bernaldo de Quirós, *Op. cit.*, p. 244.

miento pedagógico que se estaba desarrollando en aquellos momentos. *El Sol* subrayaba la peculiaridad de su fondo krausista:

Para algunos la tacha de la Institución Libre es el krausismo. Tal vez sin este contenido, reducida puramente a una escuela de métodos pedagógicos, la aceptarían. Sin embargo por muchas objeciones que se ocurran contra la pedagogía krausista, ha de reconocerse que, sin ésta, probablemente la pedagogía de la Institución no hubiera estado tan saturada de emoción y religiosidad. La pedagogía es un método: lo que, dentro de este método ponía el espíritu era la filosofía. Ella ha dado a los grandes pedagogos de la Institución el concepto elevado de su labor, la persuasión que el maestro ha de poseer para poder persuadir a su vez; ella ha sido la base firme que necesita toda labor espiritual para sostenerse¹⁰¹.

La muerte reciente de Pablo Iglesias hizo que por entonces se empezara a asociar la obra de Giner con la del político socialista, considerándose a la I.L.E. como el núcleo protogénico del resurgimiento cultural y moral de España¹⁰². Esto dio, a su vez, un motivo más a los clericales para arreciar su denuncia contra ellos, como hizo el P. Teodoro Rodríguez que llama a rebato para “salvar a los maestros de la acción demoledora, desde el punto de vista religioso, patriótico y social, del Institucionismo”, ya que, de no remediarlo, “el ateísmo y el comunismo en corto número de años llegará a dominar entre los maestros y España irá mucho más allá que Francia; pues a ésta su exaltado patriotismo la contiene; irá donde se encuentra Rusia, quedando destruida la religión, la patria, la familia, la propiedad y todo el presente orden social”¹⁰³.

101. *El Sol*, 2 de noviembre de 1926.

102. S. Valentí Camp, “El espíritu de Francisco Giner y el Apóstol del socialismo”, *B.I.L.E.*, I (1926), p. 28.

103. T. Rodríguez, *La Escuela, el comunismo y el institucionismo*, El Escorial, Imp. del Real Monasterio, s.a., pp. 6 y 10 respectivamente.

El antagonismo entre el conservadurismo católico y el proyecto global de la I.L.E. es insalvable. La Iglesia ve perder su poder ante unos reformadores de maneras suaves y armas parecidas. Desde ciertos sectores de la prensa se está fabricando una imagen de “San Francisco Giner”, y algunos más fervorosos ven en el colegio del número 14 del paseo Martínez Campos un convento laico. Para el clero, el ambiente creado en la enseñanza por la I.L.E. era el principal enemigo a batir, ya que su defensa de la religión neutral minaba lentamente sus privilegios y creaba en la mentalidad de las clases medias una conciencia que rechazaba los dogmas.

Cossío era el hombre emblemático que defendía este tipo de religiosidad. En el folleto conmemorativo del cincuentenario reprodujo un trabajo que había dejado inédito Giner. En él se afirma: “la religión no es una enfermedad, ni un fenómeno pasajero de la historia, como la esclavitud o la guerra, o las penas aflictivas, sino una función permanente de la vida individual y social, un fin eterno de la razón”¹⁰⁴. No era una declaración de guerra, sino una llamada a la concordia que Cossío quiso expresar, simbólicamente, con los versos latinos del poema medieval de Roncesvalles, que durante algún tiempo fueron colgados en el dintel de la puerta del colegio¹⁰⁵.

En octubre de 1928 Cossío preparaba la última edición de su curso en la Universidad. El tema específico a tratar se titulaba: “Análisis de los conceptos fundamentales de la Filosofía de la educación. Examen de autores clásicos de Pedago-

104. *En el cincuentenario de la Institución Libre de Enseñanza*, Madrid, Tip. “Archivos”, 1926, p. 64.

105. *Ibid.*, p. 6. La idea de colgar los versos en el dintel de la puerta fue del propio Cossío, según se afirma en *El Sol* del 3 de septiembre de 1935.

gía”¹⁰⁶. No llegó a terminarlo. El 22 de febrero de 1929 dio su última clase y Eduardo Callejo firmó su jubilación tres días después. Algunas revistas profesionales como *Escuelas de España*, *Revista de Escuelas Normales* o *Revista de Pedagogía*, se lamentaron de que el acto burocrático le impidiese seguir al frente de la cátedra. *El Socialista*, más esperanzado, afirmaba que se podía recuperar al profesor que había “vivido largo tiempo, para desgracia de nuestra cultura, prisionero del expediente burocrático anejo al cargo de consejero de Instrucción Pública, y que, al fin lo liberta la jubilación”¹⁰⁷.

Pocos días más tarde, en la última página del *Heraldo de Madrid*, se decía en grandes titulares a tres columnas: “La imperiosa y absurda jubilación por edad. Don Manuel B. Cossío ha dejado ya la enseñanza oficial. Pero seguirá vigilando y alimentando la lámpara que encendió Giner”. Un reportero de este diario fue a verle con el objeto de hacerle una entrevista. Al exponerle su propósito, el profesor le hizo un gesto de repulsa que aminoró con una sonrisa y le dijo: “No, no; no estoy acostumbrado. Nadie me ha hecho nunca ninguna interviú”, y como único comentario arrancado en la informalidad de la conversación, pone en su boca: “Yo ya soy viejo; soy un hombre *muuy siglo xx*. Y creo que el dinero es necesario, sí, para vivir; pero no es lo primero (golpeándose con vigor el pecho, al lado del corazón), no es lo primero. Lo primero es la fuerza interior”¹⁰⁸.

Como él mismo había señalado en el homenaje a los hermanos Machado, era un hombre que bordeaba ya los senderos del misterio¹⁰⁹. Admirado por todos los republicanos

106. B.A.H., Caja n.º 9 de Manuel Bartolomé Cossío. “Pedagogía”.

107. *El Socialista*, 22 de febrero de 1929.

108. *Heraldo de Madrid*, 27 de febrero de 1929.

109. M. B. Cossío, *De su jornada*, *Op. cit.*, p. 53.

como testimonio vivo de un mundo ya irremediablemente perdido, Cossío era todavía un ejemplo para una España que estaba por construir, y su aire jovial y moderno cautivaba a los intelectuales jóvenes de la burguesía ilustrada. Debió ser en aquella última clase, tan concurrida, de donde partió la idea de publicar un libro-homenaje, que vio la luz poco después, recogiendo algunos de sus trabajos más conocidos. Sin nada inmediato que hacer, un antiguo discípulo, Jerónimo Villalba, se lo llevó a París en compañía de Juan Uña¹¹⁰. Teniendo en cuenta los hábitos de toda su vida, fue un viaje demasiado peculiar. Hizo 1.300 Km. en automóvil, hospedándose en buenos hoteles y comiendo en restaurantes de lujo a los que era conducido por la generosidad de los discípulos. “Lo tengo que tomar a broma y con resignación —le cuenta a su hija Natalia— para no incomodarme o fastidiarme”¹¹¹.

Ha quedado atrás el mundo de las diligencias y el romanticismo de las estaciones de tren. Los amigos de los tiempos heroicos van desapareciendo: Capper en 1925, José de Caso en 1928 y en 1930 el último profesor que quedaba vivo del primer claustro de la I.L.E., José Ontañón y Arias. Sluys le visitó por última vez en Madrid en 1928; a pesar de su avanzada edad gozaba de una excelente salud, y cenó con él junto a un grupo de admiradores y discípulos¹¹².

Su valor de símbolo hace que su nombre sea utilizado para dar mayor relieve a cualquier gesto de los nuevos reformadores que ya conspiran para abatir el resto de dictadura. Elías Tormo, ministro de Instrucción Pública del general Be-

110. A. Jiménez-Landi, *Semblanza humana*, *Op. cit.*, p. 48.

111. B.A.H., Caja n.º 7 de Manuel Bartolomé Cossío. Carta de Cossío a su hija Natalia fechada el 15/IV/1929. Se reproduce esta carta en el prólogo citado de Julio Caro Baroja a *De su jornada*, *Op. cit.*, pp. XXXII-XXXIV.

112. *Revista de Pedagogía*, VII (1928), p. 525.

renguer, le nombró director honorario del Museo Pedagógico¹¹³, Luzuriaga consiguió que aceptara la presidencia de honor de la Liga Española de Educación Nueva¹¹⁴, Navarro Alcácer funda la Escuela Cossío en Valencia¹¹⁵, Pérez de Ayala le pide su colaboración en la Liga Laica¹¹⁶, Llopis transmitió un mensaje suyo a los maestros sudamericanos reafirmandose en su concepto de escuela, etc.¹¹⁷.

No es de extrañar que entre los ya agitados republicanos Cossío personificara todo un proyecto político. En él se encerraban las cualidades y virtudes de la nueva España: “sentido moral ante todo, unido a una noble elevación de ideas, y en la conducta, patriotismo sincero, alma hondamente española, pero abierta a las corrientes del mundo; espíritu avanzado sin violencias; civil y laico, a la vez que íntimo y libremente religioso; fiel al principio de libertad consagrado a la educación de nuestro país...”¹¹⁸. No era simplemente el “heredero”, se conservaba como un hombre immaculado. Su celo le había llevado a socorrer económicamente a Unamuno, cuando el dictador le separó de su cátedra, así como a otros profesores¹¹⁹. Había tenido un comportamiento honesto y coherente en momentos muy difíciles, y compendia los más altos valores de un cambio político que parecía inminente.

113. R.D. de 11 de marzo de 1930.

114. *Revista de Pedagogía*, IX (1930), p. 191. El comité directivo estaba formado por Manuel B. Cossío, presidente de honor; Lorenzo Luzuriaga, presidente; Américo Castro y Dolores García Tapia, vicepresidentes; Fernando Sainz y Luisa Navarro, secretarios; Victoria Zárate, tesorera; Víctor Masriera, Antonio Ballesteros y Juan Sancho, vocales.

115. L. Esteban Mateo, “La Institución Libre de Enseñanza en Valencia”, *Revista Española de Pedagogía*, 144 (1979), pp. 123-125.

116. La Liga Laica fue fundada por ambos el 17 de marzo de 1930.

117. R. Llopis, “El Sr. Cossío: Una vida luminosa que se apaga”, *Leviatán*, 17 (1935), p. 39.

118. Declaraciones de Luis de Zulueta a *La Voz*, 2 de septiembre de 1935.

119. B.A.H., Caja n.º 17 de Manuel Bartolomé Cossío. “Impresos varios”. Además de Unamuno, pagaba una ayuda a la familia del Sr. Díaz y a Fernando Sanz.

El período republicano

La proclamación de la República el 14 de abril de 1931 sorprendió a Cossío en Ginebra, a donde había ido para tratar sus achaques, especialmente un proceso tuberculoso pulmonar que arrastraba desde hacía mucho tiempo y una lesión de columna que sufría como consecuencia de una caída en las escaleras de la estación de metro de Atocha en 1930¹²⁰. Permanecía alojado en casa de Pablo Azcárate, donde le llegó la noticia. Regresó de prisa, medio curado, para estar cerca de los acontecimientos, aunque sin ánimo para participar en ellos. Al bajarse del tren, estaba esperándole Domingo Barnés, su antiguo alumno y colaborador directo, ahora flamante subsecretario de Instrucción Pública, para que diera su conformidad a un proyecto y se encargase en persona de impulsarlo: las Misiones Pedagógicas¹²¹. No paró ahí la cosa. Lerroux empezó a hacer campaña para que fuera aceptado por todos como primer presidente de la II República, una propuesta que fue bien acogida por los políticos de la I.L.E. y que el mismo Azaña vio con buenos ojos¹²². En *El Socialista* del 10 de junio de 1931, en una entrevista sobre las pretensiones de su candidatura Cossío respondía:

Yo me preguntaba un poco extrañado por qué a un hombre tan alejado de actividades políticas como yo se le hacía sentir la pesadumbre de tal responsabilidad. He pensado que no era en mí en quien se pensaba; en mí que soy un contemplativo, sino en "esto", en la dinámica de esta casa, que ha lanzado una generación de hombres inteligentes sobre el ámbito de España. No se pensaba en mí, sino en "ese hombre".

120. A. Jiménez-Landi, *Semblanza humana*, *Op. cit.*, p. 48.

121. *Crisol*, 6 de julio de 1931.

122. M. Tuñón de Lara, *Estudios de Historia contemporánea*, Barcelona, Orbis, 1986, p. 78. Cfr. con A. Jiménez-Landi, *Semblanza humana*, *Op. cit.*, p. 51.

Cossío indicaba el retrato de Don Francisco pintado por Sorolla, que colgaba en la sala, pero ¿estaba dispuesto a plé-garse a los deseos de sus discípulos accediendo a la jefatura del Estado? En la entrevista queda la pregunta en el aire:

Yo siento sobre mí ahora una tremenda responsabilidad. No por el hecho de que se me indique para un cargo para el que no tengo dotes, sino porque creo que esa responsabilidad alcanza a la memoria de Giner y de todos los que con él compartieron su obra y a los que son su producto.

No, no tengo dotes de carácter. ¿Qué ocurriría si yo tuviera que resolver una crisis? No lo quiero pensar. Ahora bien, una sola cosa veo en mí, que sinceramente reconozco que no he estado nunca adscrito a capillas políticas. He sido un liberal rectamente, sin una depresión, sobre una línea de conducta irrevocable. Si esto es útil a España, si tengo salud para ello, si aquellos a quienes estimo como personas de consejo me lo recomiendan, y si los votos me son propicios, yo inclinaré mis años y mi historia ante esas voluntades y acabaré mi vida donde tenga que estar.

El ofrecimiento de la presidencia a Cossío era simplemente un gesto de reconocimiento, pero él no era un político sino un pensador poco dispuesto a transigir con sus ideales. Muchos políticos debieron quedar tranquilos cuando renunció a la propuesta alegando que su salud quebrantada le impediría ejercer el cargo. Pero su prestigio hizo que sirviese de nexo de unión entre los republicanos en las elecciones del 4 de octubre, cuando todos los sectores, desde los socialistas a los republicanos moderados, hicieron campaña en favor de su candidatura, que le enfrentaba nada menos que a José Antonio Primo de Rivera. Triunfó de manera rotunda, por 56.330 votos contra 28.651, aunque hubo una abstención alta¹²³. Su salud tampoco le iba a dejar ejercer como diputado, y además,

123. *Ibid.*, p. 79.

durante estos meses, Cossío estaba dedicado intensamente a preparar una tarea que le era mucho más grata, las Misiones Pedagógicas, de cuyo Patronato había sido nombrado presidente por Decreto de 6 de agosto.

La idea de las Misiones Pedagógicas era ya antigua. Figuraba en el listado que Cossío había presentado a Riaño en 1881. En 1900 Giner había pedido enviar los mejores maestros a las peores escuelas, dándoles facilidades para atenuar su aislamiento mediante “viajes baratos de estudio a los grandes centros, buenas bibliotecas circulantes de libros y revistas, cursos ambulantes de perfeccionamiento, visitas e inspecciones de hombres competentes (verdaderas misiones pedagógicas)”. También recordaba como en el curso 1888-89 el ministro Carlos Navarro había intentado un ensayo, pidiendo a la Escuela Normal Central de Maestros alumnos próximos a recibir el título normal, para servir en escuelas incompletas de dotación humilde con un sueldo personal mucho mayor. La feliz propuesta terminó en el curso 1892-93 al sustituirse la denominación de “maestro normal” por la de “maestro rural”, destruyendo todo el valor del ensayo¹²⁴.

Ángel Llorca había presentado un plan en 1909 al Congreso de Barcelona y Rafael Altamira las apoyó al hacerse cargo de la Dirección General de Primera Enseñanza, momento en que empiezan a surgir las primeras experiencias¹²⁵. En 1913 los *Amigos de la Educación Infantil* establecieron unas bases para la creación de misiones pedagógicas, entendiendo esta actividad educativa como una especie de “escuelas ambulantes” o de temporada, que se podían asociar a las colonias o

124. F. Giner de los Ríos, “El problema de la educación nacional y las clases productoras”, O.C., t. XII, pp. 260-261.

125. E. Otero Urtaza, “Sentido y alcance de las Misiones Pedagógicas”, *Un educador para un pueblo* (Ruiz Berrio y otros, ed.), *Op. cit.*, pp. 232-236.

incluso a excursiones organizadas para alumnos de los últimos cursos de las Escuelas Normales que se ejercitarían en la práctica de la enseñanza durante el verano en lugares remotos como hacían “los naturalistas y aspirantes a ingenieros, visitando campos y fábricas, pudiendo instalarse la escuela, aunque fuera en una tienda de campaña, si no se encontrara edificio apropiado”¹²⁶.

Durante estos años hay cierta efervescencia para solucionar el problema escolar en los núcleos rurales. En 1914, Ascarza criticaba en el Ateneo el abandono económico que sufría el Magisterio y, entre las medidas a tomar, proponía la creación de “misiones pedagógicas” para ampliar la cultura del maestro¹²⁷. Desde entonces se celebraban de manera ocasional en algunos pueblos, pero hasta el umbral mismo de la República no se había pensado seriamente en su institucionalización¹²⁸.

Cossío se hizo cargo de manera efectiva del Patronato de Misiones. Cuenta Santullano que no dejaba de pensar en ellas, de elaborar su doctrinario, de aplicar su atención generosa a cada detalle¹²⁹. Era una actividad que le entusiasmaba y, lejos de limitarse a las frías previsiones del decreto, trascendió sus normas administrativas y las convirtió en un movimiento complejo, en el que se conjugaba la apertura del mundo rural a la modernidad industrial con la revalorización de las tradiciones populares; el descubrimiento de una España inédita para la juventud universitaria con el interés manifestado por

126. B.A.H., Caja n.º 17 de Manuel Bartolomé Cossío. Amigos de la educación Infantil: “Bases para la creación de Misiones Pedagógicas. Escuelas de temporada. Madrid, 18 de febrero de 1913”.

127. *El Liberal*, 13 de febrero de 1914.

128. *El Socialista*, 26 de diciembre de 1928. *Vid.* nota de R.M., “La escuela primaria y el ambiente rural”.

129. L. Santullano, “Cossío y las Misiones Pedagógicas”, *Revista de Pedagogía*, XIV (1935), p. 406.

los campesinos hacia la cultura; la constatación de la miseria secular del campo con la aspiración al ocio y a la diversión sana que todo hombre busca junto a necesidades más perentorias.

Escayolado y postrado en cama, Cossío fue capaz de inspirar un anhelo que había perseguido a lo largo de toda su vida: llevar a las aldeas más apartadas y escondidas una escuela ambulante cuyo principal contenido era divertir, hacer gozar con aquello que no era necesario para el trabajo: “[...] nosotros se dice en la *Mémoire* quisiéramos alegraros, divertirnos casi tanto como os alegran y divierten los cómicos y los titiriteros”¹³⁰. Ya en el Congreso Nacional Pedagógico en 1882, se había manifestado en contra de cierta tendencia a considerar la educación del campesino como predominantemente “práctica”, circunscrita a las técnicas locales y cerrada a cualquier formación de tipo superior. Las Misiones estaban destinadas precisamente a eso, a hablarles a los campesinos de aquellas cosas que por su aislamiento no podían conocer, ofreciendo “una ráfaga siquiera de las abundantes luces espirituales de que tan fácil y cómodamente disfrutaban las ciudades”¹³¹.

Sobre el significado que han tenido las Misiones Pedagógicas como experiencia de educación popular ya hemos hablado en otra parte. Conviene, sin embargo, hacer una breve síntesis de sus aspectos más destacados que, a nuestro parecer, compendian el fondo más genuino de su pensamiento pedagógico.

Lo primero que preocupó a Cossío fue la selección del personal que iba a salir de misión por los pueblos. Conocía

130. Patronato de Misiones Pedagógicas, *septiembre de 1931, diciembre de 1933*, Madrid, S. Aguirre, 1934, p. 13.

131. *Ibid.*, p. IX.

muy bien el mundo rural y era consciente de las suspicacias que podía provocar en los campesinos la ocupación de un pueblo pequeño por *señoritos* de la ciudad, con el propósito de un recreo cultural de forma gratuita. Afirmaba que con estos misioneros había que proceder “como hubiese habido que hacerlo con los mejores maestros enviados a las escuelas de los pueblos más pobres si este consejo hubiese tenido la fortuna de adoptarse en su tiempo, consejo proclamado en España hace más de medio siglo y que guarda tan estrecho vínculo con el propósito de las Misiones populares”¹³². Por eso no había nada más esencial para el misionero que saberlo ser en todo momento:

Desde su arribo ha de entrar en relación con el pueblo, buscando para ello con naturalidad ocasiones propicias. Nunca ha de parecer desocupado, ocioso, como esperando la hora de actuar, y, sobre todo, que jamás su actitud pueda interpretarse como pasatiempo o informal pereza. En todo momento ha de dar la sensación al pueblo del *interés desinteresado* de su visita actuando con sencillez y sin despertar, o calmando, inquietudes entre individuos y familias cuando no actúe sobre la masa, colectivamente¹³³.

No era cuestión de que el misionero no se divirtiera, sino de que los campesinos no tuvieran la sensación desmoralizadora de que iba a la aldea a divertirse. Debía comportarse con cierto tacto para evitar la austeridad afectada o la despreocupación indiferente. Los misioneros cumplían un trabajo global que carecía de horario, ya que la misión era un todo. Con ello comentamos la segunda nota que queremos destacar: su actividad educadora no cesaba al término del espectáculo. Tenía un carácter antiprofesional de comunicación cultural espontánea.

132. *Ibid.*, p. XVI.

133. *Ibid.*, p. XVIII.

nea y difusa en la que ningún saber era ajeno, aspecto que Cossío consideraba como el fin unitario de las Misiones¹³⁴.

En tercer lugar está el método, basado en lo que hemos denominado la *didáctica juglaresca*. Cossío señala que si la Misión no sirviera de nada le bastaría, para justificarse, “la emoción habitual de sorpresa, de alegría y de gratitud que despierta en los aldeanos el ver que la nación o, como allí acostumbran a decir, el Gobierno, por fin se acuerda de ellos y les envía varios señores que, conviviendo con el pueblo unos días, les hablan de historias que les gustan; les enseñan cosas que no habían visto; les divierten con poesías, música y espectáculos emocionantes...”¹³⁵. Los recursos utilizados por el Patronato hacían que este sentido juglaresco y festivo fuera muy acusado: se leían romances y se escuchaban discos, a veces se contaba con un coro que les cantaba sus propias canciones; el teatro y el guiñol usaban un repertorio muy a tono con los gustos populares; y el cine producía una gran expectación, hasta el punto de que, en ocasiones, los campesinos hacían grandes caminatas a pie para ver el portento.

En cuarto lugar, las Misiones culminan el concepto de escuela de Cossío, entendida como *santo ocio*, y que pocos años antes, decía que estaba compuesta de “Música purificadora, de Contemplación como fin y Diálogo como medio; donde el hombre no va a prepararse para vivir en aquel orden pragmático que hoy tanto se ensalza, ni tampoco a aprender la vida que sólo puede aprenderse en la vida misma y viviendo, sino justamente a aprender lo contrario, es decir, a salvarse de la vida y sus dolores”¹³⁶. Un concepto de escuela que Gómez

134. *Ibid.*, p. XIII.

135. *Ibid.*, p. XII.

136. R. Ilopis, “El Sr. Cossío: Una vida luminosa que se apaga”, *Op. cit.*, p. 39.

Molleda considera como un rasgo de incurable idealidad¹³⁷, cuya aplicación en las Misiones llevaría a Tuñón de Lara a afirmar, refiriéndose al relato de Alejandro Casona sobre la Misión Pedagógica-social en Sanabria, que era el texto más cruel y revelador sobre la utopía educativa institucionista¹³⁸.

Desde 1932 Cossío pasa los meses de verano en una casa que tiene en Collado Mediano su amigo Antonio Marsá. “Una casita de muros grises —se decía en *El Sol*—, de piedra de los berrocales serranos —el tejado color sangre de toro—, en un jardín amplio románticamente descuidado, al resguardo de la falda del Jaralón; monte en declive suave hacia la llanura. Cerca, a un tiro de honda, el pueblecito de Collado Mediano. Detrás del Jaralón, el monte de Jarahonda escala con su altura la silueta azul de Siete Picos”¹³⁹. La casa tenía un espléndido porche desde donde, si el tiempo era bueno, acostumbraba a abstraerse en la contemplación del crepúsculo sobre los montes de Guadarrama y las agujas del cercano monasterio de El Escorial. Allí recibía a sus amigos y discípulos y escuchaba el relato de los jóvenes que regresaban de hacer una Misión en el mundo rural.

Aunque estaba radiante con lo que escuchaba a los misioneros, la marcha política de la República comenzó a preocuparle. Durante toda su vida había sacrificado muchas cosas para lograr el entendimiento entre los republicanos y había luchado en firme para salvaguardar la escuela de las divisiones sociales y los dogmas religiosos. Veía con gran indignación como la sustitución de la enseñanza impartida por congregaciones religiosas estaba creando dogmas de signo contrario. En algunas conversaciones llegó a afirmar que el enemigo no

137. M. D. Gómez Molleda, *Op. cit.*, p. 254.

138. M. Tuñón de Lara, *Estudios de historia contemporánea*, *Op. cit.*, p. 167.

139. *El Sol*, 3 de septiembre de 1935.

era el desarrollo de la reacción a través del clericalismo o del fascismo, sino más bien la desunión y la deslealtad entre los republicanos mismos, por lo que se esforzaba hasta donde podía en mantener el espíritu de fraternidad entre ellos ¹⁴⁰.

Con una conciencia clara de que la República no podía estar fuera de la crítica, en algunas ocasiones fue demasiado vehemente en sus juicios, lo que produjo esa huida de ciertas personas que en otras circunstancias no hubieran temido estar a su lado. Algunos ejemplos de la falta de tacto con que actuaban ciertos políticos se pueden encontrar en el testimonio de Miguel de Castro que, aun siendo muy parcial, vivía de cerca el acontecer diario del Ministerio de Instrucción Pública. Relata que al constituirse la sección de Pedagogía en la Universidad, Barnés, que era como hemos dicho el subsecretario, se negó a llevar el expediente de creación por ser él uno de los que iban a ser nombrados catedráticos, mientras que otros profesores de la Escuela de Estudios Superiores del Magisterio, como Rogerio Sánchez, quedaban excluidos, y por lo tanto pasó el expediente a Rodolfo Llopis, que también se negó a tramitarlo porque entre los que resultaban nombrados se hallaba Juan Zaragüeta; y a él, “laico y de Alicate”, le molestaba mucho ser el reponsable de que Zaragüeta llegara a catedrático universitario. Total que el expediente tuvo que resolverlo finalmente el ministro, Fernando de los Ríos ¹⁴¹.

Con todas las reservas con que deben acogerse los testimonios *en caliente* de los vencedores de la Guerra Civil, sin duda este tipo de anécdotas muestra un estilo de hacer las cosas que revela una sutil revancha que le disgustaba y entristecía. Rafael Altamira cuenta como conversaba muchas veces

140. J. B. Trend, *Op. cit.*, p. 194.

141. M. Castro Marcos, *El Ministerio de Instrucción Pública bajo la dominación roja*, Madrid, Librería de Enrique Prieto, 1939, pp. 24-25.

con él sobre los problemas de España en estos últimos años, y dice sobre el estado de ánimo de ambos: “Cossío con aquel pesimismo o más bien melancolía irónica y resignada con que había ya venido a contemplar las cosas; yo, con mi incorregible optimismo, que, sin embargo, no desconoce todos los peligros del día de hoy, ni borra las inquietudes respecto del mañana inmediato”¹⁴².

Posiblemente era consciente de que no recibía más que homenajes externos, como el ofrecido por la Diputación provincial de Madrid el 23 de octubre de 1932, con la inauguración de una fuente en su memoria en el alto de la Morcuera, hecha con gran pompa por su presidente, Rafael Salazar Alonso, que dijo en su discurso que el acto se dedicaba a enaltecer “a uno de los hombres más representativos de España, que por la nobleza de su carácter, la franqueza y lealtad de sus opiniones, la extensión de sus conocimientos y su recia cultura, llena de humanidad y de espíritu, constituía un símbolo nacional”¹⁴³. Cossío no podía hacer otra cosa que aceptar el homenaje y escribió una carta en la que decía:

La Diputación me ha otorgado inmerecidamente un alto honor —claro que como humildísima representación de una idea y de una larga obra colectiva, obra de muchos y queridos maestros y de muchos y queridos alumnos—, honor de aquellos que no debieran concederse, a mi juicio, sino cuando el ensalzado no tiene ya posibilidad de dar las gracias. Por fortuna o por desdicha, no estando yo en ese caso, he de resignarme, y ante tal homenaje siento que no sería bien nacido si no manifestase mi deseo de que conste ahora, y para siempre, a esa Diputación, que usted dignamente preside, mi más profundo agradecimiento y el de todos aquellos también a quienes saludo, y de quienes creo llevar la voz y la representación en estas palabras¹⁴⁴.

142. R. Altamira, “En memoria”, *B.I.L.L.E.*, LX (1936), p. 214.

143. *B.I.L.L.E.*, LVI (1932), p. 346.

144. *Ibid.* p. 347.

En 1934 Cossío es distinguido como Ciudadano de Honor de la República. Es el primer español en recibir tal dignidad, que sólo se concedería a otro español ilustre, Miguel de Unamuno. Algunos discípulos que le conocían bien creían que, de estar en pleno vigor, nunca habría aceptado el nombramiento. Su pariente Francisco de Cossío indica que pensar que “podía halagarle ese título con todos los caracteres de lápida sepulcral, era descubrir que se le desconocía en absoluto”¹⁴⁵. El hecho es que no podía negarse sin que supusiera un gran escándalo, ya que representaba a un movimiento que había sido artífice del régimen, y en el fondo, aunque su vida ya estaba por encima del bien y del mal, el rasgo debió conmovérselo. Escribió una carta de agradecimiento al presidente de la República y postrado en el lecho, recogió el alto galardón de manos de Alejandro Lerroux, al que acompañaba Salvador de Madariaga¹⁴⁶.

El 30 de abril de 1935 falleció su más íntimo amigo y colaborador, Ricardo Rubio. Desde su juventud había sido como su sombra, por lo que su muerte le dejaba un gran vacío y le advertía que su tiempo estaba también finalizando. Vemos su último retrato, hecho en Bustarviejo, a donde fue libremente por primera vez desde que estaba enfermo, para celebrar con los jóvenes del Teatro y Coro de las Misiones Pedagógicas el tercer aniversario de su primera salida. Nos muestra a un anciano de pelo y barba blanca, algo apuntada, que está sentado con sus manos cruzadas sobre dos bastones. Está vestido elegantemente y sobre los hombros lleva un abrigo. Pero su expresión refleja un gran dolor, sufrimiento físico y tristeza conjuntamente.

145. Francisco de Cossío, “Un español inédito”, *B.I.L.E.*, LIX (1935), p. 214.

146. M. Pérez Galán, *La enseñanza en la Segunda República Española*, Madrid, Edicusa, 1977, p. 274.

El 9 de junio recibió en su casa la visita de Carmen Conde, que había participado en la Misiones Pedagógicas, quien meses más tarde comentó:

Salió a nuestro encuentro más pálido y débil que le hallamos la vez anterior; con los ojos llenos de azul sombrío del que está triste. Sin embargo nos preguntó por todos nuestros afanes, problemas, inquietudes; ni una sola de las rendijas del alma se le quedó sin escudriñar con su lenta voz suave, flexible, de tonos delgados y vehementes. Puso, en suma, sobre los espíritus que le ofrecíamos, como siempre, con máxima reverencia, la huella de su mano diestra limpia, esa que los plásticos llaman réplica de la del “caballero de la mano al pecho”, del Greco¹⁴⁷.

Estaba reciente la discusión parlamentaria del presupuesto que había recortado radicalmente la asignación a las Misiones Pedagógicas y sólo acertaba a comentar: “No comprendo por qué odian de esa manera a las Misiones. Las Misiones no hacen más que educar. Y a España la salvación ha de venirle por la educación”¹⁴⁸. Al día siguiente de la visita de Carmen Conde se trasladó a la casa de Marsá en la Sierra. Los aires del Guadarrama le insuflaron nuevamente energías que todavía le permitieron dar algunas andadas desde la cama hasta la mesa, según recuerda Santullano¹⁴⁹, y durante las semanas siguientes aún recibió bastantes visitas —Besteiro y Zulueta iban a verle a diario—, hasta que a finales de agosto le dio un ataque de uremia.

Falleció a las dos de la madrugada del 2 de septiembre. Estaba rodeado por Isabel Sama, su hijo Teodoro Rubio Sama, Luis Azcárate, Antonio Marsá, el Dr. López Durán y su hija

147. C. Conde, “Última visita a Don Manuel B. Cossío”, *B.I.L.E.*, LX (1936), p. 89.

148. *Heraldo de Madrid*, 3 de septiembre de 1935.

149. L. Santullano, “Cossío, maestro jovial y humano”, *Escuelas de España*, 31 (1936), p. 294.

Julia. Natalia, que estaba veraneando en San Victorio, llegó de madrugada. José Ontañón Valiente se encargó de organizar el entierro: en la habitación donde estaba el difunto, velado por Patricio y Luis Azcárate, Graco Marsá, Delgado de Torres, Bernardo Giner y algunos miembros de la familia, sólo entraban los íntimos. Se le puso un aderezo de flores silvestres y fue introducido en ataúd de pino, al que se le colocó encima una rama verde, también de pino, y ramos de flores que traían los amigos.

Entre el desfile de personalidades que pasaron ese día por la casa, apareció, en representación del Gobierno el Sr. Echeguren que se ofreció a dar los honores oficiales al difunto, a lo que la familia se negó. El día 3, a primera hora de la mañana, fue sacado el féretro por algunos discípulos jóvenes e introducido en el furgón. Inmediatamente la comitiva fúnebre salió hacia el cementerio civil de Madrid. Al llegar había una muchedumbre numerosa y muy variopinta. Intelectuales reconocidos y políticos se entremezclaban con obreros y estudiantes, entre los que estaban los participantes de la Misiones Pedagógicas. El Gobierno sólo estaba representado por el Sr. Echeguren. Sin otras ceremonias, los mismos discípulos jóvenes que lo habían traído desde Collado Mediano, lo llevaron junto a la tumba de Francisco Giner. Después de la inhumación, por deseo expreso del difunto, se disolvió la comitiva sin pronunciar discursos¹⁵⁰.

Con su muerte, en la I.L.E. se sintió una soledad dolorosa; por primera vez el hogar aparecía vacío y el núcleo de discípulos sobre los que pesaba la continuación de la obra se encontró en completa orfandad. En la Memoria leída a los

150. R. Castrovido, "La última lección", *El Liberal*, 8 de septiembre de 1935. *Vid.* también el *Heraldo de Madrid*, *El Sol*, *El Socialista*, y el mismo *El Liberal* de los primeros días del mes de septiembre del año citado.

accionistas el 30 de mayo de 1936, en los párrafos dedicados a su panegírico, se puede ver: “¿Cómo enfrentarnos ante la vida, nosotros que hasta ahora hemos sido menores de edad? ¿Cómo resolver sin preguntarnos qué dirá el señor Cossío, qué dirá el señor Rubio?”¹⁵¹.

No era sólo el desconuelo de comprobar como la I.L.E. iba dejando de ser un foco de calor en la enseñanza. Personas de la talla de Julián Besteiro se sintieron entonces muy afectadas por su muerte, “¡se van los maestros!” decía a los periodistas en un tono de íntima amargura como advirtiendo que se iban aquellos que hicieron posible el amanecer democrático de la República¹⁵². El 18 de octubre de 1936, la I.L.E. celebró una reunión extraordinaria de accionistas. El motivo era un decreto que obligaba a todos los establecimientos docentes de carácter privado a incorporarse a los institutos de segunda enseñanza. En la reunión se hizo un último recuerdo, señalando que “la muerte fue piadosa con él, evitándole las amarguras y dolores que su espíritu, delicadamente exquisito, habría sufrido al contemplar las crueldades de la lucha en campos y ciudades, y los odios desatados entre hermanos”¹⁵³. Después, durante muchos años, su persona y su obra caerían en el más completo olvido.

151. “Memoria de Secretaría leída en la Junta general ordinaria de señores Accionistas celebrada el 30 de mayo de 1936”, *B.I.L.E.*, LX (1936), p. 142.

152. *El Liberal*, 3 de septiembre de 1935.

153. “Acta de Junta general extraordinaria de Sres. Accionistas celebrada el 18 de octubre de 1936”, *B.I.L.E.*, LX (1936), p. 193.

VIII

COSSÍO: UN ARQUETIPO DE REFORMADOR

No es sencillo efectuar una semblanza de Cossío como educador y como reformador. En algunas ocasiones es difícil describir cómo fue una persona porque los datos que se conservan de ella son insuficientes. No es éste el caso, pues además de una abigarrada literatura necrológica, fotografías y referencias indirectas, existe un buen caudal documental, que a veces, como ya hemos visto, tiene tonos intimistas y un gran lirismo y que paradójicamente por su abundancia, hace más difícil efectuar una síntesis. Sus esfuerzos por desarrollar el sistema educativo español fueron casi heroicos. Organizó, desde una posición muy precaria, toda una estructura de reforma que tuvo que explicar oralmente a los ministros, a los técnicos, a los maestros más humildes, a los padres de familia; y no consintió en rendirse y transigir con la apariencia de reforma, con la superficialidad y laxitud de quienes querían ampararse en ella.

En su evolución como persona, admira esa coherencia de posiciones, mantenida a veces con esfuerzos íntimos y sin admitir el halago fácil de quienes le rodeaban. Actuaba como pensaba, tuviera o no compañeros que le siguieran; bien le llevara su posición a distancias insalvables con personas de su

círculo, bien a la incomprensión de la mayoría de sus interlocutores pedagógicos. En eso consistía su autoridad moral, y tal vez por ella pudo sobrevivir en un mundo de gran doblez política y agitadas pasiones ideológicas. No era hombre que hiciera las cosas por sentido del deber, ya que pensaba que “el espíritu del deber no ata bastante, pide sacrificio y no vale a la larga”¹, sino por autenticidad personal. Consideraba que no había que doblegarse ante los acontecimientos para lograr mejoras a medias, renunciando a principios que él consideraba esenciales. Hubiera significado para él la pérdida de razón de ser de la obra gineriana.

Aunque consideremos a la I.L.E. al margen de los partidismos ideológicos o religiosos, su obra, como afirma Carlos Paris, es una *empresa política*. Querían cambiar España, no sólo al hombre español; deseaban regenerarla a través de la educación, y en esta empresa no hicieron concesiones:

Si Giner y Cossío —dice Américo Castro— se hubieran abandonado a lo usual, habrían poseído enseguida lo que se brinda incluso a cualquier mediano talento. Habrían sido ministros; e ingresado en la fanfarria de la Restauración, hubieran conocido todo eso que se llama éxito: lucir junto al peluche y los cortinones, el aplauso de la Cámara, tresillo con la aristocracia, temporada en Baden Baden, etc. Habrían servido de testigos al hilillo del progreso que se filtra casi solo por las rendijas de la historia, y poco más. Todo eso, sin embargo, habría sido hacer que hacemos, arar en el agua, y renunciar al tesoro de posibilidades que se lleva dentro a cambio de triunfos y vanidades de escasa monta².

¿Por qué Cossío renunció a llevar una vida de burgués convencional? ¿Por qué al término de su juventud no se

1. B.A.H., Caja n.º 8 de Manuel Bartolomé Cossío. Apuntes sobre filosofía del derecho y otros.

2. A. Castro, “Manuel B. Cossío. Fue él y fue un ambiente”, *Op. cit.*, pp. 397-398.

doblegó a un tipo de relaciones sociales más templadas con las que los españoles medios transigían? Ciertamente su juventud fue atípica y hasta conocer a su esposa no tuvo más fortuna que su sueldo de funcionario, ¿pero por qué al casarse no se refugió en su vida familiar y actuó de manera similar a otros institucionistas? ¿Por qué realizó tantos sacrificios personales para transformar la cultura del país, cuando los hábitos políticos eran tan retorcidos y las clases medias observaban las reformas con desconfianza? ¿No tuvo nunca ganas de abandonarlo todo y dedicarse de lleno a las bellas artes? Tiene algo de titánico ese esfuerzo continuo por convencer a un político para que concediera algún dinero a una Colonia de niños, o esa atención que prestaba en el Consejo de Instrucción Pública a tomar decisiones justas sobre la infracción de un maestro que vivía hastiado en una aldea.

Para comprender su lucha por mejorar la educación nacional, no basta con analizar la situación de extremada necesidad que tenía el sistema educativo en el último tercio del siglo pasado y compararla con los logros que la I.L.E., y muy señaladamente Cossío, fueron arrancando a los sucesivos gobiernos de la Restauración. Hay que buscar también razones personales en el modo de ser de los reformadores. Cossío no hubiera sido lo que fue sin ese amor filial por Giner, y si sus circunstancias de juventud le hubieran deparado una situación de más acomodo, es muy posible que esa dedicación a los asuntos pedagógicos no hubiera sido tan exclusiva y su proyección vital hubiera seguido otros derroteros.

Hay también una vertiente ideológica que le impulsa a seguir adelante. Es toda esa concepción de España que fracasó en la I República: democracia plena, fe en la moralidad pública, tolerancia religiosa, incardinación de España en Europa, optimismo ante el progreso de base industrial, etc. Él es

un hijo de aquella revolución fracasada, estaba imbuido de sus objetivos políticos y admiraba a sus protagonistas. Hay por tanto en las ideas pedagógicas de Cossío, no sólo un deseo de transformar el país, sino también un estilo para transformarlo que está trabado en sus propias vivencias personales y en una idea, no siempre explícita, de un modelo de hispanidad que recoge todo aquello que la historia tradicional ha rechazado.

Cossío, como el más firme continuador de la obra de Giner, representa una forma nueva de concebir España. Se ha dicho incluso que en él estaban compendiadas sus mejores esencias: “Volem dir amb aixó que Cossío era un home complet: biològicament, home racial, que porta dintre seu totes les essències d'un poble, per ell meravellós: i per altra part, sobre aquell immens sediment, un esperit format per una sensibilitat exquisida i una cultura enlairada, que el feien ésser un exemplar finíssim i destacat de tota una civilització. Home localista i universal ensems”³. Esa nueva forma de concebir España chocaba frontalmente con la retórica oficial, con la grandilocuencia del pasado glorioso y con la concepción hueca del honor calderoniano que pervivía en la mentalidad común como un residuo de la hidalguía. No tenía ansias de renovación provinciana ni patriotismo de vía estrecha, sino una ilusión inmensa por redescubrir los rasgos que configuraban la españolidad, levantándola de la decadencia en que había caído tras su secular aislamiento. “Había, en cierto modo —dice Américo Castro—, que inventar y situar a España, comenzando por renunciar a la España visible e inmediata. Una grave ingeniería de Espíritu”⁴. Tal vez ese querer inventar nuevamente España, produjo cierta animadversión en la psi-

3. D. C. Costal, “Manuel B. Cossío. Impresión”, *Justicia Social*, 8 de septiembre de 1935. Reproducido en el *B.I.L.E.*, LX (1936), p. 43.

4. A. Castro, *Op. cit.*, p. 397.

ciología colectiva, que identificó a los institucionalistas con tendencias extranjerizantes ajenas a la cultura española.

Sería hoy poco serio dudar de la hispanidad profunda de Cossío. “Ellos que han redescubierto España —dice Luzuriaga— y especialmente Castilla a los españoles, que les han hecho ver su paisaje, sus hombres, sus monumentos, con sus excursiones a los más ignorados rincones e iglesias castellanos, con sus estudios sobre pintores ignorados como El Greco, con su *conquista* de la Sierra, con su influencia sobre artistas y escritores como Sorolla, Maragall, Machado, Juan Ramón Jiménez, Moreno Villa, etcétera. ¿Es que ha habido en los últimos tiempos alguien más español que D. Francisco Giner o el Sr. Cossío? ¿O es que España es sólo la inquisición y la intolerancia —venidas de fuera—, el fanatismo, la ignorancia y la superstición?”⁵. Américo Castro resalta su gusto por lo popular y la inclinación que tenía a apoyarse en la tradición española para renovar la vida del país: “Ese gusto por lo popular era desde luego, deleitosa contemplación de las raíces hispánicas, en las que tendría que apoyarse todo sustancial renuevo”⁶. Podríamos aducir otros testimonios, pero lo que queremos destacar es que estos hombres que rodeaban a Giner y gozaban de su afecto y confianza —Cossío el primero—, intentaban armonizar la tradición española con la aportación de las distintas culturas europeas, un contacto que para ellos era inevitable y, sobre todo después del desastre de 1898, una necesidad urgente de nuestra cultura. Este propósito nos parece hoy enteramente natural, pero entonces despertaba en la conciencia popular no ilustrada los instintos de un patriotismo fanático y obcecado, pero no marginal.

5. L. Luzuriaga, “Ideas pedagógicas de Cossío”, *Revista de Pedagogía*, 165 (1935), p. 412.

6. A. Castro, *Op. cit.*, p. 396.

Durante siglos, la españolidad se había confundido con un modo de ser identificado con los valores de la Contrarreforma y un espíritu guerrero que había sido capaz de difundir el catolicismo por el mundo. Las ideas de honor, grandeza, hidalguía, desprecio del trabajo manual o amor al peligro, estaban sumamente enraizadas en el pensamiento castizo, cuyo paradigma era el *señorito*, chulapo y arrogante, que en muchos casos aparecía plasmado a los ojos de los institucionistas en el mundo de los toreros. No son muchos los estudios que hay sobre esta mentalidad clásica del español, cuyas raíces hay que buscarlas en los valores de las clases altas de los siglos XVI y XVII. Miguel Herrero señala que se formó a través de la lucha contra el protestantismo y la evangelización de América, que hizo sentirse a los españoles como “el pueblo de Dios”, produciendo una conciencia social mesiánica que resaltaba ciertos rasgos de soberbia y altanería, que en palabras de un humanista flamenco se traducían en solemnidad asiática y entrecejo de cancerbero⁷.

A finales del siglo pasado esta mentalidad estaba todavía muy presente en el tejido social y Cossío luchaba contra sus manifestaciones. Se puede repasar la prensa de los días anteriores al enfrentamiento con los Estados Unidos para comprobar cómo entre la gente común se esperaba una victoria aplastante sobre los norteamericanos. Desde *La Época* hasta *El Imparcial*, los periodistas sólo decían bravuconadas⁸. Hemos puesto algunos ejemplos de la mala sangre que podía producir en Cossío esta conciencia heredada del pasado imperial. La rudeza de un guardia, la jactancia de un joven provinciano en el tren o la grosería de un señorito visitando un museo, le

7. M. Herrero García, *Ideas de los españoles del siglo XVII*, Madrid, Gredos, 1966, p. 82.

8. P. Gómez Aparicio, *Op. cit.*, pp. 39-43.

causaban ardor en el ánimo y le hacían ver la distancia que nos separaba de Europa. Para estas mentalidades intransigentes, Cossío era poco menos que un protestante, un renegado del catolicismo o, en el mejor de los casos, un intelectual que quería colonizar la cultura española con un discurso moderno plagado de herejías. Sin embargo, Cossío no veía una incompatibilidad insalvable entre el genio español y la cultura europea: “No creía tan blando el espíritu de nuestra raza —se dice en *El Sol*—, que temiese por su anulación al frote con las ideas extranjeras. Al contrario, veía en ellas la manera más eficaz de contrastar y purificar las grandes virtudes raciales, y porque consideraba que sin perjuicio de ellas podíamos asimilar valiosos elementos de la cultura ajena, mostrose siempre partidario de una articulación de la ideología española con las más selectas del mundo moderno”⁹.

Como educador que quiere reformar la cultura y los hábitos de su país, Cossío conocía muy bien el carácter y psicología de los españoles. Se interrogaba sobre las causas de la pereza, de la violencia, de la mentira, de la cobardía que llevaban al servilismo. Consideraba que en España se vivía más de la gracia que del trabajo¹⁰, y creía que uno de nuestros principales defectos consistía en “retardar el cierre del arco reflejo”, que aplazaba las decisiones y era fuente de irregularidad en la vida española¹¹. Es lo que en alguna ocasión denominó *actividad per saltum*:

En la frecuente neurosis de nuestro carácter nacional nos es mucho más fácil el proceder por descargas intensas y rápidas, que

9. *El Sol*, 3 de septiembre de 1935.

10. B.A.H., Caja n.º 9 de Manuel Bartolomé Cossío. Conversación antigua en casa de Núñez de Arenas.

11. B.A.H., Caja n.º 8 de Manuel Bartolomé Cossío. Apuntes sobre filosofía del derecho y otros.

por acciones lentas y constantes, v.gr. revoluciones, arrojos heroicos, etc. O en el trabajo intelectual, ir dejándolo todo en inercia “hasta la última hora”, y entonces febrilmente hacerlo todo a escape, sin dormir, etc. O en un viaje, en vez de prepararlo con tiempo, saltar de repente para romper de modo brusco la inercia, etc.¹².

Sería una equivocación pensar que estos defectos los generalizaba en abstracto a todos los españoles; su crítica de costumbres iba especialmente dirigida hacia las clases medias, hacia la vulgaridad insulsa en que transcurría la vida de esos “ateos prácticos”, que tanto preocupaban a Giner. Para Cossío la clase media era un contrasentido, una no clase que siempre había existido pero que se estaba constituyendo como elemento político sin otra moral que no fuera la emanada por las leyes:

La moralidad de la clase media, su decálogo es el código penal. Se horroriza ante un expresidiario por muerte en riña; pero para ella es honrado todo el que no hace lo bastante para ir a presidio; o lo hace, y no va. Bien puede ser un mal padre, un mal marido, un ministro concusionario, un banquero enriquecido con contratas inicuas, un perdido, un jugador... ella le tenderá su mano, le recibirá entre sus hijos, le estrechará entre su corazón, él está puro, él no ha estado en presidio.

Porque ella ha venido a representar dos cultos: el del derecho y el del dinero. Notad, respecto de aquél, que a las mesocracias se deben todos los grandes desarrollos jurídicos: desde el derecho romano hasta el fuero juzgo, desde las Partidas hasta los códigos a la moderna.

Y como ante el Estado es pura la fama *jurídica* de la persona en tanto que no delinque *en derecho*, ella confunde la moral con éste y para ella es infame e indigno siempre el presidiario, y puro y santo el que lleva el grillete por dentro.

Y en el derecho, su derecho, es la ley: no hay más ley, en *razón*, que la ley escrita, no hay más justicia que la del Código.

12. B.A.H., Caja n.º 11 de Manuel Bartolomé Cossío. Apuntes pedagógicos.

¡Mil veces infame! porque todo lo desprecia, y todo lo envidia. Es la vara de los odios de escalera abajo: el gobierno de la envidia¹³.

Toda esa clase media, formada a lo largo del siglo XIX, es la que necesitaba urgentemente una “redención” a través de la educación, y para ello nada había más rico que la propia cultura popular. Cossío descubrió en el acervo del pueblo español un fondo muy valioso que podía ser utilizado en la educación de múltiples maneras. Por su propia forma de ser y por sus andanzas por los pueblos, conocía muchos estilos de vida, trebejos caseros y modismo del lenguaje. No sólo llegó a tener una colección de encajes y blondas única en España, sino que clasificó casi todos los tipos de pañuelos y camisas que usaban los campesinos, y hablaba con naturalidad sobre los *calechos*, o los *dalles*. También había recogido en los horuelos de las aldeas muchos juegos para los niños de la I.L.E.¹⁴, e incluso a través de la literatura hizo un gran acopio de pedagogía popular que luego usaba en sus clases¹⁵. No se trataba de intervenir pedagógicamente todas las tradiciones, ya que algunas de mucho arraigo, como las corridas de toros o el carnaval, le parecían de pésimo gusto. Además de recoger una tradición popular y depurarla, también había que buscar alternativas. En 1884, decía a propósito de una conversación con Juan Uña:

Las máscaras son de mal gusto, no son un crimen; pero es como si una persona comiese la carne cruda o le gustase descuartizarla: resto de salvajismo. Nos gusta o no en razón de la delicadeza de

13. B.A.H., Caja n.º 8 de Manuel Bartolomé Cossío. Apuntes sobre filosofía del derecho y otros.

14. B.A.H., Caja n.º 11 de Manuel Bartolomé Cossío. Varios sobre apuntes. *Vid.* también cartas de Juan Alvarado a Cossío en 1889 (Caja n.º 1), y carta de fecha 18/IX/1879 de Cossío a Giner (Caja n.º10).

15. B.A.H., Caja n.º 30 de Francisco Giner de los Ríos. Pedagogía en la literatura española (clase de Cossío).

nuestra *epidermis*. Decía Juan: "Entre jugar en jueves o ir en coche a ver máscaras, jugar siempre; pero si me he de quedar aburrido en casa, mejor ir a las máscaras". Admirable. Es la expresión humana y está el problema atacado de frente. Si no damos asunto en que ejerciten su actividad, niños y pueblo, buscarán ellos y será no el mejor sino el más llamativo; el primero que salga, pero *cualquiera* antes que *nada*. Ahora comprendo, me decía él, porque me cuesta a mí tanto trabajo convencer a mi criado de que no vaya a los *toros*¹⁶.

No era, por tanto, cuestión de salvar la tradición por la tradición, sino buscar un punto de encuentro entre un estilo de vida todavía "sano" que pervivía en los pueblos y la modernidad industrial que hacía emerger unas clases sociales que carecían de unos valores seguros. El ciudadano inculto —en su opinión— no estaba preparado para apreciar la cultura popular y había que educarlo para penetrar en ella. Si Cossío es impensable en un café, más difícil es imaginárselo en una taberna, a donde le impedía ir "el gusto racional y educado"¹⁷; pero algunas cosas se podían hacer preparando a los estudiantes a saber apreciarlas:

Ciertas cosas (v.g. oír cantares y fiestas flamencas, dormir al raso o en un pajar, etc.) no se deben hacer con los muchachos sino cuando ya están formados y educados de manera que pueden dar a las cosas su valor y refinamiento en vez de ver en ellas —con gusto o disgusto— un elemento basto y ordinario, que para el hombre culto desaparece¹⁸.

La fascinación que producían en Cossío ciertos hábitos y costumbres del mundo rural no le cegaron tanto como para que no viese también sus defectos. Conocía los "vicios" de los

16. B.A.H., Caja n.º 11 de Manuel Bartolomé Cossío. Varios sobre apuntes. Conversación con Juan Uña de fecha 25/11/1884.

17. B.A.H., Caja n.º 8 de Manuel Bartolomé Cossío. Apuntes sobre filosofía del derecho y otros.

18. *Ibid.*

pueblos, pero entre el señorito y el trabajador, al menos este último trabajaba, y el primero era tan inculto como el segundo¹⁹. No tenía una visión idílica del campesino, pero quería buscar cierta inspiración en el campo para educar al hombre urbano: “Lo importante no está en abandonar la ciudad [...] sino en descubrir el lado bueno de la vida de la ciudad, hacerle amor [sic] y trabajar por mejorar la vida de [la] ciudad que es muy posible: no marchar las gentes al campo sino traer el campo a la ciudad y a los talleres”²⁰. En realidad, éste era el tema que más le preocupaba desde el punto de vista de la educación popular: la distancia abismal que había entre la cultura rural y la urbana. Era consciente de que si no lograba suprimir la división profunda que había entre ambas culturas, la reforma misma, en su globalidad, carecería de fuerza para renovar el país. Con este sentido animó al final de su vida a las Misiones Pedagógicas, ya que la miseria, por muy espectacular que fuera a los ojos de algunos misioneros, era un producto histórico cuya solución estaba ligada al progreso industrial, pero no así esa cultura campesina depositaria de tradiciones que podían perderse al contacto de elementos extraños²¹.

Si con las Misiones Pedagógicas se quería ganar al campesinado para la cultura industrial, frente al vacío de valores de la clase media urbana, Cossío oponía el *Volkgeist* hispano. De este fondo de valores tenía que surgir un modelo de cultura que permitiera la supervivencia de lo español. Los esfuerzos educativos de Cossío se dirigían así a renovar la cultura del país a través de manifestaciones muy variadas, lo

19. *Ibid.*

20. B.A.H., Caja n.º 11 de Manuel Bartolomé Cossío. Apuntes pedagógicos (Cossío).

21. E. Otero Urtaza, *Las Misiones pedagógicas: una experiencia de educación popular*, La Coruña, Ed. do Castro, 1982, pp. 136-138.

que hizo florecer en torno a la I.L.E. una escuela de estudiosos del folklore, de la literatura, del cancionero, de la arquitectura popular. Xirau, en 1935, advertía del poder que había tenido su influencia personal:

El seu interès s'estèn a totes les manifestacions de la cultura hispànica i tots els seus problemes són considerats des del punt de vista de l'educació. Intervé amb seva paraula i amb la seva acció en tot alló que significa delicadesa, millorament o perfecció. Tot a gairebé tot alló que representa un valor en la vida actual d'Espanya es deu a la seva intervenció enèrgica i silenciosa²².

Una de las formas más comunes que se han utilizado para definir el estilo institucionista ha sido hacer hincapié en sus gustos británicos. El tópico ha sido usado incluso peyorativamente para resaltar ciertos rasgos de pedantería que sin muchas dificultades podríamos hallar en los usos de muchos personajes vinculados a *la casa*. Sin negar que la influencia es grande y que abarca amplias esferas, desde el cultivo de las buenas maneras hasta el estilo de vida familiar, es una exageración afirmar que el modelo humano que hay en el trasfondo institucionista es el *gentleman* inglés. Había, que duda cabe, un cierto aristocratismo intelectual forjado contra el ambiente de la Restauración y ganas de emular los logros de la civilización inglesa, pero una mesa pulcra sobre la que se desarrolla una refinada conversación no basta para estigmatizar a un grupo de intelectuales, que mostraban con orgullo su casa repleta de enseres españoles a cuantos extranjeros la visitaban. El origen cercano de este influjo se halla, como es conocido, en la ascendencia que Juan Facundo Riaño tenía sobre los

22. J. Xirau, "Ideas fonamentals d'una pedagogia", *Revista de Psicologia i Pedagogia*, III (1935), p. 328.

usos pedagógicos de la I.L.E., señalado con énfasis por Giner, con motivo de su fallecimiento en 1901²³.

Pero dejando aparte los tópicos que los españoles tenían entonces sobre la cultura anglosajona, y reconociendo su influjo real en el ambiente institucionista, es muy arriesgado afirmar que Cossío buscaba en esta cultura la esencia de un modelo humano para la educación española. Aun es más, se emocionaba profundamente con la cultura clásica y popular española, y de ella recogía frecuentemente los ejemplos. No es un ideal humano lo que encuentra en la pedagogía inglesa, sino unos procedimientos valiosos que no duda en emular. Admiraba su sistema educativo basado en la educación del carácter, y había descubierto la virtud de los juegos corporales como medio para templar la moralidad de la juventud; admiraba su civilización, pero estimaba también la tradición de los demás pueblos europeos.

Difícilmente hubiera podido establecer el tipo de educación que necesitaba España sin la contrastación que efectuó con la cultura de otros países. Hombre ultramoderno que se extasiaba ante la España vieja, como recuerda entusiásticamente Américo Castro²⁴, creía que el futuro de la conciencia de españolidad radicaba en la armonización de factores muy diversos que se guardaban en la idiosincrasia popular, y apelaba a estos elementos sin descuidar las aportaciones de fuera, tomando de otros países cuanto pudiera enriquecer los valores españoles.

Motivado como estaba por transformar la cultura española, Cossío se sumía en un trabajo diario que le absorbía más de lo que posiblemente deseaba. Era un espíritu inquieto al que

23. F. Giner, "Riaño y la Institución Libre", *B.I.L.E.*, XXV (1901), p. 131.

24. A. Castro, *Op. cit.*, p. 399.

le costaba mucho atender durante un período largo de tiempo a un mismo asunto. No le gustaba atar su atención a un solo tema, y si lo hacía, necesitaba una forma de distendimiento a través del ejercicio físico que, en su caso, solía resolverse con una larga caminata. Se podía perturbar tanto por el comienzo de un trabajo, que la perspectiva de tener que leer un libro llegaba a agobiarle. Sólo se sentía a gusto cuando podía pensar “libre e interiormente, sin más”, pero para zambullirse en la acción, precisaba además de motivaciones convincentes que no siempre encontraba con facilidad²⁵. Dice Xirau que “daba la impresión juvenil de una persona que hace siempre lo que le viene en gana”²⁶.

Con los alumnos de la I.L.E. era muy escrupuloso. Solía comenzar a hablar con ellos “en una esfera sumamente familiar y por tanto superficial —yendo de la superficie al fondo, pero siempre desde la superficie”—. Dejaba hablar a los muchachos “a su modo y sin rigor, sin empeñarse en corregir”²⁷. Cuando se apasionaba en la relación era capaz de escribir páginas enteras acerca del juicio que le merecían. Una nota que escribió en cierta ocasión a propósito de García del Real le llevó a una reflexión entera sobre toda la sección y a exponer su propia filosofía del trabajo:

Cuando les llega a cansar un trabajo: poca energía. No son obreros, que, aun a disgusto, trabajan enérgicamente, aunque, si se les consulta, preferirían no trabajar. ¿Nace esto del principio de libertad que recomendamos tanto y que tal vez exageramos? “Es preciso trabajar con gusto y hacer las cosas con vocación y hasta pagando por hacerlas”, decimos continuamente; pero es preciso

25. B.A.H., Caja n.º 8 de Manuel Bartolomé Cossío. Apuntes sobre filosofía. Documento fechado en 1887.

26. J. Xirau, *Manuel Bartolomé Cossío y la Educación en España*, *Op. cit.*, p. 68.

27. B.A.H., Caja n.º 8 de Manuel Bartolomé Cossío. Apuntes sobre filosofía.

añadir, que todo trabajo, con gusto o sin él consume fuerzas, hace gasto de energía que es preciso soportar pacientemente y encontrar en el mismo trabajo y cuando no en el *deber*, la compensación de aquellos esfuerzos. Es natural que el alumno propenda a tomar el lado de la libertad natural y se rinda a los primeros síntomas. Es vicio de toda la sección y proviene sin duda de este afán de hacer agradable todo trabajo, y a que desaparezca todo elemento perturbador. El obrero, para quien el trabajo no tiene ningún elemento ideal y se convierte en máquina, trabaja por el jornal hasta donde le llegan las fuerzas con la misma energía al principio que al fin. El hombre libre que toma con gusto el trabajo, trabaja con muy distinta intensidad cuando le interesa que cuando le fastidia, no por la cosa en sí (que entonces se debe buscar otro trabajo) sino por un accidente natural, como es el cansancio intelectual o muscular; hay que sobreponerse a él y vencer la fatiga con el interés hacia la cosa misma²⁸.

Consideraba que la fatiga, especialmente cuando era producida por un trabajo mental, pedía recreo. Le gustaba escribir y resolver los problemas en el campo, ya que su aislamiento le permitía mejores resultados y le hacía conservar “la unidad de disposición del espíritu y cuerpo”, mientras que en la ciudad se encontraba con frecuentes interrupciones que le exigían esfuerzos adicionales²⁹. Pero si veía positivamente la fatiga como algo inherente al trabajo, no la soportaba hasta el punto de aceptarla más allá del límite del sufrimiento. Creía que el dolor era una pérdida de energía y vida absolutamente estéril, y el mal humor, como su consecuencia, lo juzgaba “no ya inútil, sino dañoso a los demás y a nosotros mismos”³⁰.

Con estas premisas, Cossío efectuaba su trabajo de educador con mucha parsimonia. No había que ejercer formas muy determinadas de acción sobre los hombres, sino, por el con-

28. B.A.H., Caja n.º 11 de Manuel Bartolomé Cossío. Varios sobre apuntes.

29. *Ibid.* Asuntos pedagógicos. Documento fechado en El Pardo, en junio de 1891.

30. *Ibid.* Fragmento titulado “El humor”.

trario, procurar dejar libertad para hacer, según el espíritu y la genialidad de cada persona. Decía que había que enseñar a los niños a rebelarse, ya que la rebelión era una expresión del carácter³¹. Nada menos indicado para ganar una voluntad que forzarla.

Consideraba que los esfuerzos debían ser proporcionales a los resultados que fueran a producir, y para ello el esfuerzo debía hacerse en las mejores condiciones posibles, con orden y graduación. Se preguntaba si era mejor que el niño obedeciese por la razón o por hábito, sin darse cuenta, o por deber imperativo, ya que después de todo “la idea del deber, si lucha con el hábito, mal”³². Era tremendamente persuasivo pero obraba con naturalidad y exigía lo mismo. Tal vez por ello logró saltar la barrera de los años y supo acercarse en la ancianidad a la juventud.

En la personalidad de Cossío parecen convivir dos actitudes muy compenetradas: una la natural, que hacía de él un cazador de cetrería, atento al curso de las almas; y otra, más cultural, modelada a voluntad, que era la que mostraba ante las gentes: “suave, fino, sutil, habilísimo en las artes dialécticas y confesionales que instaurara Sócrates deambulando por las calles de Atenas”. Esta síntesis del idealista que no cede en sus principios y del hombre práctico que sabe convencer con su don de gentes, nos dibuja un cuadro muy fiel a su comportamiento como reformador:

Tenía mucho de llama y no poco de saeta. Así su figura. Se movía nerviosamente, rápido, acelerado, con pulsión eléctrica. Parecía que la atenta curiosidad de su espíritu se derramaba por toda su persona, que su ambición de conocimiento —de conocimiento y... dominio

31. *Ibid.* Apuntes pedagógicos.

32. *Ibid.* Documento fechado en El Pardo, el 12 de junio de 1891.

de las gentes, de dominio político también— hacía brotar de su corporeidad cientos de antenas receptoras y cientos de ojos. Iba como envuelto en un nimbo de captación. Era fogoso por naturaleza; pero siempre se llevaba a sí mismo en trailla o enredado y con freno.

Esta semblanza, escrita bajo seudónimo en *El Sol*, no fue incluida en el *B.I.L.L.E.*, lo que le da un cierto valor sobre otras, pues al menos no debió agrandar demasiado en el ambiente institucionista. Se nos describe aquí a un reformador infatigable, cuya elocuencia seductora está siempre al servicio de sus ideales: “Su palabra al comenzar es fría, lenta, analítica; tiene un marcadísimo saber profesional. Pero... ¡sí, sí!... Aguarden ustedes un momento. Es como la puesta en marcha de un motor de explosión: necesita unos segundos para calentarse”³³. Como persona convencida de lo que piensa y que ha visto la resistencia ocasionada por su plan de reforma, no tuvo más remedio que pulir un estilo eficaz para captar voluntades para su causa, y no dudando por otra parte que el propio carácter de la reforma suponía un cambio cultural que abarcaba al conjunto del país, tenía que obrar, no ya con prudencia, sino con el ánimo sosegado para economizar las fuerzas. Era hombre de distancias cortas que desconfiaba de la utilidad de las grandes batallas.

33. Juan de la Encina, “Evocaciones de Cossío”, *El Sol*, 7 de septiembre de 1935.

ÍNDICE ONOMÁSTICO

- Abascal, José: 86
Acebal: 271
Achúcarro, Nicolás: 321, 333, 341, 342
Acosta de Saper, Soledad: 197
Adam, Paul: 209
Aguilera y Arjona, Alberto: 194, 238, 256
Alaría, Aureliano J.: 39
Alas, Leopoldo: 46
Alba, Santiago: 221, 224, 300, 301, 304, 329
Albacete: 191
Albareda: 95, 97, 150, 362
Albormoz, Cardenal: 61
Alcántara García, Pedro: 201, 141, 160, 238
Alfonso XII: 97, 155, 183
Alfonso XIII: 42, 251, 301-305
Almazán, Isidro: 365
Altamira, Rafael: 147, 159, 177, 179, 187, 190, 210, 226, 233, 238, 239, 259, 270, 283, 291, 292, 294, 295, 311, 356, 377, 383, 384
Alvarado, Juan: 397, 398
Álvarez, Melquiades: 262, 299, 305, 316, 335, 336
Álvarez, Vicente: 341
Álvarez Buylla, Adolfo: 158, 194, 261, 292, 346
Álvarez Galán, Bernardo: 312
Álvarez Medina: 102
Álvarez Santullano y Álvarez Villar, Luis G. (*Vid.* Santullano L.): 241
Álvarez de Sotomayor, Fernando: 364
Allendesalazar: 260
Amdt: 215
André: 116
Andrews, Benjamin R.: 243
Angiolillo, Miguel: 212
Aragon: 369
Aranda, V.: 91
Araquistain, Luis: 335, 337
Arcimís, Augusto: 66, 201, 153, 175, 313
Archilla, Pedro: 364
Arellano, Jorge: 134
Arenal, Concepción: 21, 58, 187, 190, 194, 245
Arenal, Fernando: 187
Arias de Cossío, A. M.: 16, 95
Armada Losada, Juan: 262
Arnau: 91
Arnold: 130
Ascarza: 378
Asín, Miguel: 262
Atienza, Antonio: 313
Azaña, Manuel: 375
Azcárate, Gumersindo de: 29, 33, 34, 80, 86, 93, 151, 153, 176, 193, 194, 201, 209, 226, 232, 261, 299, 301, 303, 305, 326, 327, 343

MANUEL BARTOLOMÉ COSSÍO

- Azcárate, Luis: 386, 387
Azcárate, Pablo de: 341, 342, 375
Azcárate, Patricio: 387
Aznar Casanova, Ricardo: 309
Aznar, Manuel: 332
Azorín: 313, 316, 319
- Baeblich: 126
Baginsky, Adolf: 121
Bain, A.: 65, 215
Ballesteros, Antonio: 374
Bardoux: 41
Barnés, Domingo: 238, 239, 240, 259,
312, 336, 338, 343, 344, 365, 375, 383
Barras: 280
Barrigón: 363
Barros, João de: 258
Barroso, Antonio: 262, 289
Bartock, Bela: 21
Bartolomé y Flores Calderón, Patricio:
44, 184
Bartolomé y Mingo, Eugenio: 104, 141,
176, 191, 331
Basabe y Urquijo, Francisco: 246
Basedow: 215
Bastinos: 167
Becerra, Manuel: 195
Bedía, Gonzalo: 44
Bejarano, Eloy: 247
Bell, Ernest: 210, 211, 215
Benedikt, Clotilde: 196
Beneke: 215
Berg: 127
Bergamín, Francisco: 268, 314, 346
Bergemann: 228
Berger: 110
Bergson: 269, 273
- Bernaldo de Quirós, Constancio: 162,
245, 246, 369
Bernardete, M. J.: 16
Beruete, Aureliano de: 162, 271
Besteiro, Julián: 133, 134, 136, 228, 231,
328, 365, 369, 386, 388
Besteiro, Ricardo: 134, 136, 298
Bilbao, Pedro P. de: 246, 247
Bión, W.: 162, 168
Blanco, Rufino: 196, 197, 346, 348, 351,
353, 354, 362, 363
Blanco Cabeza, Casto: 346, 356, 363, 364
Blanco Suárez, Pedro: 133, 134, 238, 239,
240, 259, 328, 338
Blay, Miguel: 356, 361
Boch, Pablo: 312
Bolívar, Ignacio: 162, 202, 216, 261, 346
Bonilla: 360
Boralt, Luis A.: 272
Bosch, Alberto: 199, 212, 213
Bosscha: 196
Botella, Federico: 162
Boutroux: 273
Bovio, Profesor: 74
Breal, M.: 53
Brinson: 169
Browning: 196
Brzezicka, María: 266
Buisson: 80, 95, 110, 149, 215, 228, 244,
273, 284
Bullón, Eloy: 315, 346
Buls: 283, 285, 310
Burell, Julio: 289, 325
Burrell, Sermonda: 211, 263
- Caballero Rubio, Cristóbal: 319
Cabrera: 344, 360, 362

ÍNDICE ONOMÁSTICO

- Cacho Viu, Vicente: 14, 28, 29, 33, 34, 35, 36, 85, 87
- Calderón, Alfredo: 78, 331
- Calderón, Laureano: 30, 176, 202, 206
- Calderón, Salvador: 134, 216
- Calleja, Julián: 179, 201, 261
- Callejo, Eduardo: 195, 364, 372
- Campe: 215
- Campo, Conrado del: 356, 361
- Canalejas, José: 63, 177, 262, 286, 289, 291, 296, 297, 299, 300
- Cánovas del Castillo, Antonio: 29, 32, 48, 150, 155, 193, 203, 212, 213, 218, 219, 220, 235
- Capdevilla: 102
- Capellini: 63
- Capper, Mary: 172
- Capper, Stuart Henbest: 93, 130, 147, 151, 169, 170, 171, 172, 175, 196, 373
- Caramés: 266
- Carbonell, Jaume: 15
- Carbonell Sánchez, María: 168
- Carderera, Mariano: 98, 179
- Carducci: 63, 76
- Carmona, Basilio: 299
- Carnicer (hermanos): 129
- Caro Baroja, Julio: 16, 165, 373
- Carrascosa, Manuel: 262
- Carretero, Manuel: 256
- Carrillo Guerrero, Francisco: 245
- Carter, Howard: 269, 369
- Casares Gil, José: 261
- Caso, José de: 34, 37, 40, 70, 89, 94, 105, 132, 158, 176
- Casona, Alejandro: 382
- Cassirer: 275
- Castelar, E.: 133
- Castellani: 73, 74
- Castillejo, José: 241, 258, 259, 261, 262, 265-267, 270, 273, 279-282, 286, 293, 320, 329, 339, 340, 344, 368
- Castillejo, Vicente: 281
- Castillo Polo, Carmen: 357
- Castro, Américo: 121, 290, 313, 337, 374, 390, 392, 393, 401
- Castro, Cristóbal de: 305
- Castro, Fernando de: 27, 75, 97, 141
- Castro Marcos, Miguel de: 383
- Castro y Legua, Vicente: 331
- Castrovido, R.: 387
- Cebada, Pepe: 129, 207
- Cebrián, Amparo: 331, 335
- Cebrián, Eladio: 102
- Cemborain, Timoteo: 176
- Cemborain España, Eugenio: 197
- Cepeda: 133
- Channing: 75
- Chao, Alejandro y Eduardo: 47, 134
- Chatillon, Laure de: 148
- Chesterton: 369
- Cifre de Colonia, Guillermo: 33, 48, 49, 77, 78, 79, 84, 153, 167, 168, 169, 273, 313, 323
- Claremont, Irene: 286
- Cobden: 75
- Cobos, Pablo de A.: 16
- Cockerell: 230
- Coelho, Adolfo: 140, 179
- Coello Francisco: 162
- Coll, Guillermo (*Vid.* Cifre de Colonia, G.): 41, 48
- Colom Cañellas, A. J.: 41, 48, 153, 273
- Comfort. W. Winston: 243, 320

- Conde, Carmen: 386
Conde y Compañía, J. C.: 33
Connor, W.G.: 211
Conte, Augusto: 115, 139
Cordero, Darío: 134
Corrales: 270
Correas, Dionisio: 351, 352
Cortezo, Carlos María: 262
Cossío, Julia: 321, 323, 328, 342, 343, 387
Cossío de Jiménez, Natalia: 206, 273, 274, 275, 286, 298, 313, 321, 322, 323, 328, 343, 373, 387
Cossío, Francisco de: 385
Costa, Joaquín: 33, 46, 103, 201, 210, 222-226, 252, 261, 297, 306, 313
Costal, D. C.: 392
Cottinet, M. M.: 168, 169
Couvreur: 80
Cubas, Marqués de: 203
Cuqueta, Chato: 296
Curie, Marie: 369
Cuyás: 312
- D'Asti: 31
D'Ayot, Manuel Lorenzo: 178
D'Ors, Eugenio: 336
Dante de Fraticelli: 74
Dantín Cereceda, Juan: 337
Dato, Eduardo: 262, 268, 314, 315, 345
Dauppías, Vizconde: 140
Davidson, Profesor: 74
De la Paz Gómez, Mariano: 31
De los Ríos Acuña, Fernando: 31
Delgado de Torres: 387
Demolins: 221, 222, 234, 300
Díaz, Ignacio: 290
Díaz de Castro, F. J.: 41, 48, 153, 273
Díaz de la Guardia, E.: 329, 374
Díaz Plaza, Francisco: 165
Díaz y Pérez: 195
Dicenta, Joaquín: 256
Dico: 215
Diego, Felipe Clemente de: 363
Diesterwes: 215
Dittes: 80, 94, 109, 112, 113, 116, 179
Dolores (tía de Cossío): 180
Domingo (tío de Cossío): 180
Domínguez, Jacobo: 138
Domínguez Pascual: 242
Dorado Montero, Pedro: 245, 327
Drury Fortnum: 73
Durkheim: 273
- Echegaray, José de: 45, 261
Echeguren: 387
Egli, J. J.: 94, 192, 196
Einstein: 269, 369
Elbert Landone, León: 272
Ellis: 172
Elorrieta, Tomás: 305
Encina, Juan de la: 405
English, Guillermo: 31
Epalza, Enrique: 247
Escalera: 136
Escudero, Nicolás: 202
Espín Borruel, Miguel: 202
Estepan Mateo, L.: 374
- Fernández, Antonio: 332
Fernández Azcarza, Victoriano: 261
Fernández Blanco y Sierra-Pambléy, Francisco: 151, 160, 180

ÍNDICE ONOMÁSTICO

- Fernández Callejo, José: 194
Fernández Giménez: 64
Fernández González, Francisco: 47, 98, 154
Fernández Jiménez, José: 93, 201, 261
Fernández Juncos, Amparo: 294
Fernández de los Ríos: 30
Fernández Sánchez, Profesor: 102, 103
Ferreiro, Martín: 162
Ferrer, Micaela: 104
Ferrer y Guardia, F.: 257, 282, 285, 286, 309
Ferry, J.: 154, 196
Fichte: 256
Figuerola, Laureano: 86, 313
Fischer, A. S.: 80
Fischer, Theodoro: 112, 121
Fitz-Gerald, John D.: 243, 340
Flórez, Antonio: 338
Flórez, Germán: 32, 33, 35, 37, 48, 50, 52, 53, 60, 62, 71, 92, 93, 102, 116, 133, 134, 154, 176, 180, 232, 247, 318, 320, 322, 327
Flórez Posada, Juan: 360, 362
Fortuny, Antonio: 39
Friedel: 273
Froebel (Fröbel): 35, 75, 80, 104, 105, 119, 137, 146, 215, 278
Fuentes Moreno, Aurora: 331
Fussel: 202

Galdo, Manuel María José: 179, 201
Gamazo, Germán: 150, 213, 224, 234
Gamero Merino, C.: 339
Garay (Familia): 122
Garay, José: 134

García, Emilio: 139
García Alix: 226, 235, 237, 238, 244
García Delgado, J. L.: 315
García de Diego, Vicente: 337
García del Dujo, A.: 15, 142, 177, 200
García de Leaniz: 359
García Morente: 344
García Prieto, M.: 294, 327, 329
García Tapia, Dolores: 374
García del Real, M.^a del Pilar: 331
García del Real, Timoteo: 129, 176, 402
Gascón: 360-364
Gauthier y Herzen: 196
Gay, Vicente: 305
Gayangos, Emilia (Sra. de Riaño): 49
Gelabert, J.: 154
Gil, Aniceto: 283
Gil Fagoaga, Lucio: 319
Gil Pintado, Felipe: 46
Gildo: 66, 68, 73, 212, 213
Gimeno, Amalio: 294, 309, 294
Giner, Alberto: 185
Giner, Bernardo: 387
Giner de los Ríos, Francisco: 14, 15, 18, 19, 21, 23, 24, 25, 27, 28-34, 38-44, 46, 47, 49-53, 55-61, 64, 66-71, 73-77, 79-94, 104, 105, 109, 111-113, 117, 119, 121, 122, 130, 132-142, 144, 147, 148, 151-154, 158-162, 164-176, 179-181, 185, 186-190, 192-194, 196, 197, 199-201, 203, 205-210, 212, 218, 220, 222-225, 232, 239, 242, 245, 247, 251-254, 256-261, 270, 272, 274-279, 282, 283, 288-290, 297-299, 305, 311, 313-315, 317-319, 323, 326, 370-372, 377, 387, 393, 396, 397, 400, 401

MANUEL BARTOLOMÉ COSSÍO

- Giner de los Ríos, Hermenegildo: 36, 37, 39, 40, 62, 206, 293, 318
- Giner Pantoja: 330
- Giraud: 215
- Gladstone, Dr.: 41
- Godino, Felipe: 239
- Goethe: 282
- Gómez, Eusebia: 237
- Gómez, Francisco: 359
- Gómez Aparicio, P.: 212, 286, 296, 297
- Gómez Molleda, M. D.: 57, 218, 226, 254, 382
- Gómez Moreno, Manuel: 269, 364
- Gómez Moreno, Pedro: 287
- González, José María: 299
- González de Linares, Augusto: 30, 33, 34, 78, 153
- González y Fernández, Modesto: 96
- González Martí, Ignacio: 216
- González Rivas, Álvaro: 331
- González Serrano: 46, 191
- Goñi, Enrique: 246, 247
- Graco Marsá: 387
- Greard: 84, 95, 110
- Greco, El: 20, 210, 211, 258, 269, 271, 275, 282, 393
- Grieg: 21
- Groizard: 199, 213, 260
- Groult: 83
- Guerrero, Enrique: 227
- Guerrero, Manuel: 86
- Guillaume: 80, 149, 175, 196, 259
- Guillén de la Torre: 102
- Guinea, Gregorio de: 238
- Gutiérrez del Arroyo, José: 240, 259
- Gutiérrez del Arroyo y Cebreiro, Luis: 240, 298
- Hammerl, Clara: 167, 174, 323
- Harris, W. J.: 191, 192
- Hellwald: 52
- Herbart: 215
- Hernández, Miguel: 255
- Herrera, Ángel: 298
- Herrero García, Miguel: 394
- Herrero Pérez, José: 331
- Hierro, José: 178
- Hill, Rowland: 130
- Hilles, T.: 320
- Hills, William T.: 243
- Hinojosa, Eduardo de: 239, 262, 280
- Hinojosa, Ricardo de: 160
- Hohlfeld, Paul: 94, 114, 117, 120, 196
- Hontoria, José: 40
- Hueber: 117
- Iglesias, Pablo: 370
- Imaz Otaño, Clotilde: 294
- Innerarity, Md.: 75, 149
- Iradier: 310
- Irazoqui, José María: 61-64
- Irazoqui, Pablo: 61
- Isabel II: 61
- Jacob, Max: 369
- Jacobot: 215
- Jaconlet: 169
- Jaeger, Werner: 18
- Jiménez, Juan Ramón: 393
- Jiménez, Ramón: 356
- Jiménez Cossío, Manolo: 328
- Jiménez Cossío, Natalia: 328
- Jiménez de la Espada, Gonzalo: 239, 240

ÍNDICE ONOMÁSTICO

- Jiménez Fraud, Alberto: 262, 263, 280, 322, 323, 328, 368
- Jiménez-Landi, Antonio: 15, 28, 30, 33, 37, 44, 48, 50, 55, 91, 95, 134, 191, 206, 211, 298, 319, 328, 375
- Jobit, P.: 27
- Jones: 175
- Jordá Iglesias, Adolfo: 319
- Jorge y Bauz, Joaquín: 191
- Jou y Olió, Lorenzo: 245
- Jowet: 147
- Joyce, Thomas A.: 369
- Juste, Pedro: 154
- Kergomard, Md.: 169, 284
- Keynes: 369
- Köller: 111, 122, 123
- Krause: 114, 117
- Kunath: 117
- La Riva, María Luisa: 209
- Labra, Rafael María de: 33, 96, 175, 176, 195-197, 201, 237, 262, 295, 296, 308, 327, 331, 346
- Lafora, Gonzalo R.: 312
- Lama: 195
- Landa, Jacinta: 343
- Landa, Rubén: 343
- Laurencín, Marqués de: 356
- Lázaró, Blas: 162
- Lázaró, Domingo: 365
- Le Corbusier: 369
- Leonard, José: 33
- Lerena, Carlos: 230
- Lerroux, Alejandro: 283, 375, 385
- Lietz, Dr.: 267, 268
- Linares Rivas, Aureliano: 34, 193, 196, 213
- Liz Díaz, María Antonia: 331
- Llamas 'de Aguilaniedo: 245
- Llamas Montero, Julián: 337
- Llarena, Juan: 292
- Lledó, Emilio: 13, 14
- Lledó, José: 78, 79, 81, 105, 162, 176
- Llopis, Rodolfo: 374, 383
- Llorca, Ángel: 267, 293, 377
- Lobo, Gregorio: 129
- Locke: 65
- Logha, Von: 275
- López, Antonio: 301, 305, 307, 311
- López, Daniel: 176
- López Durán: 386
- López Ocaña: 133
- López-Cortón, José Pascual: 184, 269
- López-Cortón y Viqueira, Carmen: 46, 184, 186-188, 190, 191, 205, 232, 237, 274, 275, 298, 313, 316, 321, 322, 328, 342, 343
- López-Cortón y Viqueira, José: 184, 342
- López-Cortón y Viqueira, Luisa: 184, 186, 190, 321-323, 342
- Loredo: 129
- Lozano, Edmundo: 290
- Lozano, Eduardo: 312
- Lozano, F.: 91
- Lubbock: 52
- Lund, Juana: 341
- Lüthi: 111, 122
- Lutyens: 369
- Luzuriaga, Lorenzo: 17, 38, 241, 255, 257, 328, 334, 337, 340, 365, 366, 374, 393

- Machado, Bernardino: 140, 179, 191, 196, 197
Machado, María: 342
Machado Álvarez Antonio: 162
Machado y Núñez, Antonio: 13, 162, 201, 393
Mackenzie: 147
Macpherson, José: 93, 158, 162, 201, 312
Madariaga, Salvador de: 336, 337, 385
Maestu: 248, 249
Maeztu, María de: 340
Maeztu, Ramiro de: 256, 305
Magalhaes Lima: 296
Mainer, José Carlos: 289
Makaroff, A.: 196
Malfatti: 65
Malraux: 20
Malverri: 67
Mamiani: 74
Manchester, Duque de: 211
Manzanares: 363
Maragall: 393
Marcos, J.: 152
Marenholtz-Bülow, Baronesa: 120, 130
Marín Lázaro, R.: 256
Marion: 175
Markowitch: 284
Marquardt, Profesor: 120
Marsá, Antonio: 336, 386
Martí Alperá, Félix: 292, 331
Martín Cereceda: 182
Martínez, Francisco de P.: 162
Martínez Navarro, Anastasio: 164, 242
Martínez Vaca, Raimundo: 134
Martos Ordax, Mario: 150
Marva, José: 261
Más, Bartolomé: 358
Masriera, Víctor: 266, 374
Mateos, Flora: 331
Maura, Antonio: 245, 253, 255, 261, 262, 283, 286, 287, 299, 303, 345
Mediavilla: 176
Medinaceli, Duquesa de: 177
Medinaveitia, José: 312, 322
Meier-Graefe, I.: 271, 274, 278
Méndez de la Torre, Adelina: 247, 248
Menéndez Pelayo, Marcelino: 46, 201, 261, 271, 272
Menéndez Pidal: 261, 262, 270, 277, 292, 344
Merlo, Victor M. de: 192
Miguel ngel: 62, 74
Mir, Francisco de (“El Manco”): 135
Moleschott: 74
Mommson: 283
Mon Pascual, Juan: 319
Montaigne: 65, 66
Montaña, Padre: 45
Montero, ngel: 137
Montero Ríos, Eugenio: 33, 80, 86, 137, 153, 158, 213, 251
Montesino, Pablo: 104, 130
Montpensier, Duques de: 64
Morán, Valentín: 195
Morayta, Miguel: 47
Moreno, Enrique: 30, 31
Moreno Benítez: 185
Moreno López: 98
Moreno Villa, José: 154, 336, 337, 393
Moret, Segismundo: 33, 86, 96, 153, 176, 194, 198, 199, 213, 214, 251, 252, 254, 257, 289, 296, 297
Morf, M.: 111, 113
Morier, Robert: 93

ÍNDICE ONOMÁSTICO

- Moriggia: 74
Morote, Luis, 256
Morphy, Conde de: 201
Morrall: 251
Moya: 195
Moyano, Claudio: 20, 42, 98
Muñoz Rivero: 201
Murillo: 210, 211
Muro: 195
- Nalda Domínguez, Demetrio: 319
Napritek: 116
Navamuel: 366
Navarro, Luis: 359, 374
Navarro, Luisa: 374
Navarro y Flórez, Martín: 239
Navarro de Palencia, José: 239
Navarro Rodrigo, Carlos: 162, 377
Navas Moreno, Antonio: 319
Naya Pérez, J.: 184
Negrín, O.: 15
Neimeyer: 215
Nick: 77
Nieto, Emilio: 176, 179
Noire, M.: 53
Norfolk, Duque de: 211
Núñez de Arce: 213
Núñez de Arenas, Manuel: 231, 257, 316, 395
- Obrador, Mateo: 77, 78, 79
Ojea, Pío P.: 299
Onís, Federico de: 270, 340
Ontañón y Arias, José: 141, 373
Ontañón Valiente, José: 387
- Oñate, José: 165
Orovio, Marqués de: 23, 28, 30, 32, 48
Ortega y Gasset, José: 55, 231, 279, 289, 305, 315, 316, 320, 321, 333, 335, 344
Ortiz, José María: 200
Osma: 270
Otero Sastre, Pablo: 337
Otero Urtaza, Eugenio: 15, 18, 19, 21, 399
Otway, Lady: 64
Otway, Lord: 64
Ovejero, Andrés: 239, 328
- Palacios, L.: 286, 339
Palomares, Marqués de: 335
Pape-Carpentier, Md.: 130
Paraíso, Basilio: 223
Pardo Bazán, Emilia: 137, 177, 178, 190, 197, 208, 299, 346
Paris, Carlos: 390
Pascual, José: 186
Pastor: 141, 185
Pecaut: 175, 215
Pedregal, Pepe: 176, 208, 322, 332, 336, 365
Pedregal Cañedo, Manuel: 33
Peinador, Enrique: 299
Pelayo Cuesta, Justo: 29
Peña: 137
Pérez, Juan A.: 30
Pérez de Ayala: 374
Pérez Galán, M.: 385
Pérez Galdos, Benito: 283
Pérez de la Dehesa, R.: 222
Pérez Martín, A.: 40, 61, 110
Perojo, José del: 225
Pestalozzi: 130, 215, 278

MANUEL BARTOLOMÉ COSSÍO

- Pestana, Alice: 328
Pi Suñer: 344
Picavet: 234
Pick, Adolfo: 76
Pidal, Alejandro: 150
Pidal, Luis: 235
Pidal, Marqués de: 292
Pidal y Mont, Luis: 179
Pieltaín, José M.: 162
Piernas, José Manuel: 195
Pijoan, J.: 261, 340
Pisa Pajares, Rector: 98
Pitman, Isaac: 320
Plá, José: 336
Platón: 154
Pomeran: 117
Porto Ucha, A. S.: 184, 210
Portugall, A. de: 80
Posada, Adolfo: 158, 246, 260, 262, 346
Posada, Alfonso: 222, 234
Pozo Andrés, M.^a del Mar del: 307
Prado y Palacio: 338
Prieto, Faustino: 336, 337
Prieto, Luis: 134
Primo de Rivera, José Antonio: 42, 359,
360, 364, 376
Puigcerver: 199

Quintana: 295
Quiroga, José: 137, 201
Quiroga Rodríguez, Francisco: 33, 162,
202, 206

Rafael: 74
Ramón y Cajal, Santiago: 260, 262, 270,
293, 301, 346, 348
Ramos de la Vega, María Luisa: 331

Raposo, Carmen: 224
Rasche, Francisco: 295
Ravel: 369
Reay, Lord: 144
Reclús: 215
Reddie, C.: 234
Rego, Ángel do: 45, 89, 93, 106, 153, 238,
240, 241, 244, 259, 283, 298, 335, 338
Reig, Enrique: 255
Retortillo, José Luis: 177, 281, 346
Rettig-Pfawen, H.: 111
Rey Colaço, Alexandre: 33, 48, 139, 140,
224, 263, 264,
Rey Colaço, Alice: 298
Rey Pastor: 344
Riaño, Juan Facundo: 49, 71, 90, 94, 95,
141, 147, 150, 162, 179, 201, 312, 340,
400, 401
Riaño, Sres. de: 64, 75
Ribera y Tarago, Julián: 261
Rico: 195
Riego de Font, Rosario del: 331
Rigada, María de la: 245
Rincón, María Asunción: 346, 363
Río, Ángel del: 16
Ríos, Fernando de los: 305, 335
Rissmann: 228
Riva Palacio: 197
Robin: 215
Robledo, Santos María: 144, 145, 147,
148, 158, 161, 165, 166, 195, 198, 200
Rocamora, José: 308
Rodier, Isabel: 202
Rodríguez, Constantino: 162, 237, 320,
323
Rodríguez, Gabriel: 33, 312
Rodríguez, Manuel: 232, 287

ÍNDICE ONOMÁSTICO

- Rodríguez, Teodoro: 365, 370
Rodríguez, Tomás: 323
Rodríguez Carracido, J.: 261, 361
Rodríguez San Pedro, F.: 261, 262, 272, 273, 278, 280, 281, 288
Rogero Sánchez, José: 346, 361, 383
Rojo, Carmen: 175, 197, 237, 346
Romanones, Conde de: 226, 235-238, 240, 246, 259, 260, 263, 286, 289, 299, 301, 303, 304, 307, 308, 311, 325, 327
Romo: 202
Ros de Olano, Antonio: 98
Roselló, Alejandro: 153, 262, 281
Rousseau: 65, 130, 317
Royo Villanova, Antonio: 326
Rubens: 84
Rubio, Federico: 33, 205-207, 318, 341, 343, 344, 388
Rubio, Ricardo: 32, 53, 70, 82, 86, 87, 110, 116, 129, 132, 141, 152, 153, 161, 162, 164, 176, 216, 233, 234, 238, 239, 282, 320-324, 328, 338, 339, 385
Rubio Sama, Teodoro: 386
Ruiz, Joaquín: 311
Ruiz Aguilera, Ventura: 39, 57
Ruiz Amado, P.: 255, 349, 350-352, 355, 357, 358, 360, 361, 365
Ruiz Berrio, Julio: 22, 194
Ruiz Rojo: 176
Ruiz de Quevedo, Manuel: 30, 80
Ruskin: 148, 215
Russell Lowell: 146, 147
Rutland, Duque de: 211

Saavedra, Eduardo: 33
Sabater, Carolina: 331
Sacro Lirio, Barón del: 287

Sagasta: 158, 198, 213, 218
Sainz, Fernando: 374
Sainz, Pedro: 162
Sainz Campillo, Sandalio: 163
Saiz, Concepción: 246, 247
Salazar: 189, 193
Salazar Alonso, Rafael: 384
Sales y Ferré, Manuel de: 158, 313
Saleta: 103
Salicis: 111
Salillas, Rafael: 163, 195, 245
Salmerón, Nicolás: 29, 30, 46, 66, 78, 96, 149, 154, 176, 191, 201
Salomon: 196
Saltó y Prieto, Leopoldo: 129, 298
Salzmann: 215
Sama, Isabel: 205, 287, 386
Sama, Joaquín: 86, 89, 104, 105, 132, 153, 162, 176, 193, 206, 207
San Martín, Alejandro: 201, 252, 261
Sánchez, Gumersindo: 194
Sánchez de Castro, Miguel: 244, 245
Sancho, Juan: 374
Santadaría Miralles, Enrique: 200
Santamaría, Luis: 247
Santamaría, Vicente: 252
Santamaría de Paredes, E.: 261
Santos Isasa: 167, 193
Santullano, Luis: 257, 258, 264-266, 268, 269, 310, 312, 341, 353, 378, 386
Sanz, Fernando: 374
Sanz de Escartín: 308
Sanz del Río, J.: 15, 20, 27, 259
Sarabia, Jesús: 346, 348
Sardá, Agustín: 158, 162, 164, 168, 176, 179, 181, 182, 195, 201, 207, 212, 220, 258, 262, 313, 346

MANUEL BARTOLOMÉ COSSÍO

- Sardá, Sara: 215
Sarrasí, Jacinto: 98, 175, 177
Sas Murias, Ramiro: 319
Schneider, Lina: 94
Schneider, Otto: 126
Schuppli: 111
Schwabe, Salis: 74, 75, 119
Sela y Sampil, Aniceto: 160, 174, 176,
232, 266, 267, 341
Selber, C.: 114, 115, 116
Selber, Iván: 115
Selvático: 65
Sendrás: 195
Sheffield, Lord: 147, 180
Sibelius: 21
Siciliani: 63, 65, 66, 67
Sierra, Eusebio: 32
Sierra-Pambley (*Vid.* Fernández Blanco
y Sierra-Pambley, F.)
Silió, César: 262, 332, 338, 345, 346
Silvela: 235, 239
Simarro, Luis: 33, 78, 163, 176, 178, 201,
202, 216, 239, 261, 282, 324, 336
Sluys, Alexis: 81, 83, 94, 179, 196, 219,
283, 284, 310, 311, 373
Smetana: 21
Solalinde, Antonio G.: 336, 337
Solana, Ezequiel: 331
Solar, José: 151
Soldevilla: 366
Soledad (tía de Cossío): 109, 132, 180
Solís, Ezequiel: 102, 134
Solís, Prudencio: 101
Sorolla, Joaquín: 261, 376, 393
Soto Menor, Luis: 299
Sparkes: 148
Spencer, Herbert: 65, 130, 199, 215
Srader, Md.: 119, 120, 121, 130
Stanley, Lyulph (*Vid.* Sheffield Lord):
285
Steeg: 169
Stevenson, R. A. M.: 211
Stirling Maxwell, Sir John: 211
Stonghton, Philip: 239
Stucley, Natalia: 184
Suárez, Ramiro: 216
Suárez Cortina, M.: 315
Suárez Inclán, Julián: 262
Suárez Somonte: 358, 362
Sulrer: 111
Surroga y Grau: 237
Tamayo y Baus, Manuel: 160
Tardío, Eduardo: 31
Tella, Mercedes: 244, 245
Temmerman: 310
Tempsky: 116
Thompson: 172
Tiana Ferrer, Alejandro: 15, 194, 227
Tierno Galván, Enrique: 222
Tolosa Latour: 283
Tolstoi: 215
Toreno, Conde de: 28, 32
Tormo, Elías: 322, 331-333, 346, 356, 363,
373
Torrecilla, Marqués de la: 297, 319
Torres, Emilio María: 319
Torres, Román: 102
Torres Campos, Rafael: 35, 132, 134, 140,
162, 176, 179, 182, 313
Torres Muñoz de Luna: 179
Torres y Quevedo, Leonardo: 261, 301
Toynbee, Arnold: 228

ÍNDICE ONOMÁSTICO

- Trancolin: 81
Trautmann, Dr.: 121
Trend, J. B.: 16, 263
Triviño Valdivia, Gracián: 312
Tudela, Alejandro de: 337
Tuñón de Lara, M.: 222, 226, 230, 289,
317, 375, 382
Turgot: 85
Turín, Y.: 25, 28, 88, 150, 158, 160, 197,
199, 220, 226, 235
Tyndall, John: 31
- Ugarte, Javier: 203
Unamuno, Miguel de: 210, 246, 247, 318,
346, 374, 385
Uña, Juan: 130, 162, 176, 212, 214, 262,
313, 335, 336, 373, 397
Urales, Federico: 257
Ureña, E.: 15
Utray, Natalio: 266, 267
- Valentí Camp, G.: 370
Valera, Juan: 177
Valéry: 369
Valle, Manuel María: 47, 287
Vallejo, César: 166, 168, 176
Vallellano, Conde de: 347, 363
Vallés, Jules: 215
Vallín: 198, 201
Valmediano, Marqués de: 62
Van Lee: 94, 126
Varela de la Iglesia, Ramón: 137, 299,
346
Varela Radío, Manuel: 321
Vázquez de Mella: 262
Vega de Armijo: 213
- Vega Inclán, Marqués de la: 271
Vegas, Miguel: 364
Velasco, Carlos: 95
Velázquez, Emilio Miguel: 176
Velázquez, Ricardo: 162
Vida, Gerónimo: 133, 134
Vidart, L.: 52
Villalba, Jerónimo: 373
Villari: 80
Vincenti y Reguera, Eduardo: 198-200,
238, 255, 261, 283-285, 288, 308-311,
346
Vinent: 332
Viqueira y Flores Calderón, Julia: 184,
185, 210
Viqueira y Flores Calderón, Vicente: 46,
95, 184, 297
Viqueira Landa, Carmen: 210, 295
Viqueira y López-Cortón, Vicente: 295
Virgilio: 47
Vives, Luis: 146, 177
Von-König: 274
- Webster: 208
Wehrle Vidal, Mercedes: 245
Wells: 369
Wemyss, Lord: 211
Wilde, Thornton: 19
Wilhelmi, Bertha: 192, 197
Wille: 215
Williamson, George: 210, 211
Wiseman: 196
Wundt: 281
Wünsche, Profesor: 117
- Xirau, J.: 15, 76, 143, 147, 243, 314, 315,
333, 400, 402

MANUEL BARTOLOMÉ COSSÍO

Zabala, Pío: 364

Zaragüeta, Juan: 255, 292, 336, 363, 364,
383

Zárate, Victoria: 374

Zorrilla de San Martín: 117

Zubiri, Xavier: 336

Zulueta, Luis de: 335, 337, 386

Manuel Bartolomé Cossío (1857-1935) fue uno de los educadores que más influencia ejerció en la enseñanza pública española, organizando, a pesar de encontrarse en una posición muy precaria, toda una estructura de reforma del sistema educativo, desde los comienzos de la Restauración hasta la II República.

Esta biografía intelectual, la primera que se publica sobre el discípulo predilecto de Francisco Giner de los Ríos, analiza cómo se involucró en una reforma de tanta envergadura, su conocimiento de las innovaciones educativas en otros países y su intervención e influjo sobre diversos organismos, principalmente la Institución Libre de Enseñanza y el Museo Pedagógico Nacional, de los que Cossío fue director, en el primer caso tras la muerte de don Francisco Giner en 1915 y, en el segundo, apenas fue creado en 1882.

Lo novedoso de este libro es que proporciona abundantes datos de la vida de Cossío y del peculiar y refinado entorno familiar que le rodeó siempre, tratando de esclarecerlos a la luz de su obra pedagógica; y concibe vida y obra dinámicamente: como una trayectoria. El autor se ha dedicado durante años a una paciente labor investigadora sobre numerosas fuentes documentales de primera mano, especialmente una nutrida correspondencia que, hasta la publicación de este libro, en muchos casos permanecía inédita.

Eugenio Otero (Pontevedra, 1953) es Profesor Titular de Teoría e Historia de la Educación en la Escuela Universitaria de Magisterio de Lugo. Es también autor, entre otros trabajos especializados, del libro *Las Misiones Pedagógicas: Una experiencia de Educación Popular* (1982).



Publicaciones de la Residencia de Estudiantes
Consejo Superior de Investigaciones Científicas